Biblioteca de Patrística

JUAN CRISÓSTOMO

comentarios a los salmos/2

Ciudad Nueva

Juan Crisóstomo
COMENTARIOS A LOS SALMOS / 2

Nacido en Antioquía entre los años 344 y 354, y consagrado obispo de Constantinopla en el 398, san Juan Crisóstomo está considerado como el más grande de los Padres de la Iglesia en el antiguo Oriente cristiano. Su amplio legado literario aventaja en mucho a cualquier otro escritor de lengua griega. La mayor parte de sus obras constituye un esclarecimiento de la Sagrada Escritura en forma de homilías exegéticas y sermones, aunque conservamos también diversos tratados, catequesis y cartas salidas de su pluma. No es extraño, pues, que el gran predicador del Oriente cristiano se detuviera a explicar el libro fundamental de la oración cristiana, el Salterio.

Normalmente el Crisóstomo desarrolla cada una de las estrofas de los Salmos, por lo que la extensión de estos comentarios adquiere muy distintas dimensiones. Entremezcla con brillantez los comentarios del texto desde una perspectiva dogmática, con consideraciones prácticas y morales llenas de fuerza y exigencia, tratando de animar a los fieles a salir de la mediocridad y a tomar el camino de la verdadera conversión. Con este objeto se prodiga en toda clase de recursos para llegar al oyente, entretenerle, captar su atención y persuadirlo a la práctica de la virtud. Toda la enseñanza que imparte el Crisóstomo gravita alrededor del texto sagrado. Es su libro de cabecera, su principal y más frecuente alimento intelectual y espiritual. Conoce la Biblia por experiencia propia, la explica, la comenta y recomienda continuamente su lectura.

La obra, debido a su extensión, se publica en dos volúmenes. En este segundo aparecen los comentarios a los Salmos 108-117 y 119-150, y en el primero los correspondientes a los Salmos 4-12, 41 y 43-49.

La presente traducción es la primera edición íntegra de la obra que se publica en lengua castellana.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA
69

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Juan Crisóstomo

COMENTARIOS A LOS SALMOS/2

(108-117 y 119-150)

Introducción, traducción y notas de
Inmaculada Berlanga Fernández

UNIVERSIDAD COMILLAS
RESIDENCIA DE PROFESORES
MADRID

Ciudad Nueva
Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

© Inmaculada Berlanga Fernández

© 2006, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 84-9715-095-3 Tomo 2
ISBN: 84-9715-096-1 Obra completa
Depósito Legal: M-26.220-2006

Impreso en España

Preimpresión: MCF Textos. Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta. Madrid

Juan Crisóstomo

COMENTARIOS A LOS SALMOS/2

(108-117 y 119-150)

SALMO 108

Oh Dios, no calles mi alabanza[1]*; porque la boca del pecador y la boca del traidor están abiertas contra mí. Hablaron contra mí con lengua mentirosa*[2]*, con palabras de odio me rodearon y me combatieron sin causa*[3]*. En lugar de amarme me acusaban, y yo oraba*[4]*. Y me devolvieron males por bienes, y odio en pago de mi amor*[5]*. Suscita al pecador contra él, y que el acusador esté a su derecha*[6]*. Cuando él fuere juzgado, salga condenado, y su súplica sea para pecado*[7]*. Sean pocos sus días, y su puesto lo ocupe otro*[8]*. Que sus hijos queden huérfanos, y su mujer viuda*[9]*; anden sus hijos vagabundos y mendiguen, sean arrojados de sus casas*[10]*. Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene y extraños saqueen su trabajo*[11]*.*

1.1. Aquí nos es necesaria mucha prudencia. En efecto, si las palabras se considerasen tal como han sido dichas, podrían inquietar al oyente sencillo y a muchos que no están formados. Ciertamente todo el salmo se encuentra lleno de

1. Sal 108, 1b.
2. Sal 108, 2.
3. Sal 108, 3.
4. Sal 108, 4
5. Sal 108, 5.
6. Sal 108, 6.
7. Sal 108, 7.
8. Sal 108, 8.
9. Sal 108, 9.
10. Sal 108, 10.
11. Sal 108, 11.

imprecaciones, todo el discurso se nos describe de esta manera, y pone de manifiesto una especie de ira candente y encendida por parte del que habla, y no sólo se contenta con castigar al que dirige la imprecación, sino que incluso extiende el suplicio a hijos, padre y madre; y no le basta una sola calamidad, sino que a los males añade otros males.

2. Mira cuántas cosas más anhela: *Suscita al impío contra él, que el acusador esté a su derecha*[12]. Es decir, caiga en manos de acusadores, hombres ímprobos e insidiosos, a los que no pueda vencer. Esto es lo que significa: *Cuando fuere juzgado, que salga condenado*[13]. Y no le bastó este castigo, sino que con la condena pide que otro después de él tome su honor, diciendo: *Su puesto lo ocupe otro*[14]. Y ni siquiera se detiene ahí, sino que incluso cierra con un dique el único puerto que le queda, rogando que ni siquiera sea digno de la clemencia de Dios, y dice: *Que su súplica sea para pecado*[15]. E incluso ruega que le sobrevenga una muerte repentina. *Sean pocos*, dice, *sus días*[16]. Y tampoco aquí se detiene, y eso que bastaba con que hubiera dicho sólo eso, pero añade –porque su alma está muy encendida– que no solo les sean suficientes uno ni dos castigos, sino que pide que se les impongan otros. Y los que le siguen son mucho más fuertes. En efecto, se pide la orfandad y la viudez de los que se quedan. Estas cosas que sucederán necesariamente después que él desaparezca, sin embargo las pone en orden de imprecación, hirviendo de ira.

3. Tampoco se detiene en la orfandad, sino que incluso va más lejos tras proferir tales calamidades, aumentando el mal, pidiendo que los nacidos de él sean va-

12. Sal 108, 6.
13. Sal 108, 7a.
14. Sal 108, 8b.
15. Sal 108, 7b.
16. Sal 108, 8a.

gabundos y emigrantes. *Anden sus hijos* –dice– *vagabundos y mendiguen*[17]. O sea, no solamente que vayan vagabundos, sino sin el necesario alimento, y no cesen de cambiar continuamente de un lugar a otro, maltratados, perseguidos por toda la tierra, y sin encontrar una región en la que permanecer. Junto a esas cosas pide también la pobreza y la extrema e intolerable indigencia, de forma que ni siquiera alcancen ayuda de los compatriotas, sino que se rodeen de extranjeros y desconocidos. Escucha lo que añadió para mostrarlo. Después de decir *anden sus hijos vagabundos y mendiguen*, añade: *Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene y extraños saqueen su trabajo*[18]. Ésta es otra clase de calamidad: el que se entreguen al saqueo las propias cosas, el soportar insidias de los prestamistas, el recibir todo tipo de afrentas y, lo que es peor, que en tantos males carezca de un defensor.

4. Y eso es lo que pide, cuando dice: *Que no haya para él defensor*[19]. Realmente, estas calamidades de por sí son intolerables, pero cuando no se tiene un defensor, son mucho peores. *Que nadie se apiade de los huérfanos*[20]. ¡Oh, cuánta es la magnitud de ira, cuando ni siquiera lo intempestivo de la orfandad alcanza misericordia, y no sólo misericordia, sino que una extrema maldad le rodea! Pues dice: *Sea su posteridad entregada al exterminio; en una generación se borre su nombre*[21]. ¿Has visto una oración más llena de ira, que no se contiene con nada? Ha pedido que vivan con toda clase de calamidades y que sean entregados a la ruina total, y los abandona sin nombre.

17. Sal 108, 10a.
18. Sal 108, 11.
19. Sal 108, 12a.
20. Sal 108, 12b.
21. Sal 108, 13.

5. Y como si no bastase la calamidad de los hijos, añade de nuevo: *Quede en la memoria la culpa de sus padres, y no se borre el pecado de su padre*[22]. *Estén contra el Señor siempre, y extirpe de la tierra su memoria*[23]. Ciertamente el culmen de la ira consiste en distribuir en pequeñas partes las calamidades que se han dicho en general, y volver a ellas continuamente. Pues después que dijo, *Quede en la memoria la iniquidad de sus padres,* añadió: *Y no se borre.* Aunque parece lo mismo, sin embargo descargó sobre él la ira que a ambos dispensó. Realmente lo que quiere decir es lo siguiente: asesínalo, mátalo, quítalo de en medio.

6. ¿Ves qué multitud de imprecaciones? Pero si quieres, las reuniré de nuevo. «Caiga entre hombres malvados –dice–, sea acusado, esté bajo su dominio, sea condenado, le venga una muerte repentina, sea privado de su honra, y no sólo en sus descendientes, sino que vea que esto sucede en otros: muera su mujer, y sus hijos sean reducidos a pobreza, orfandad y a una vida de mendicidad, condenados y expulsados de todas partes; no tengan defensor alguno, sean separados también de la benevolencia de Dios, no tengan ningún puesto, ningún refugio; bórrese su nombre de la tierra, perezcan sin nombre y el padre y la madre penen los castigos de sus pecados, sean aniquilados y piérdanse eternamente».

2.1. ¿Acaso lo dicho no turba al oyente? ¿Acaso no deseas escuchar quién es el que fue condenado de esa manera? En verdad, si oímos que un hombre es insultado preguntamos a los que están presentes que nos digan quién es el que escucha esas cosas; mucho más, cuando oímos

22. Sal 108, 14. 23. Sal 108, 15.

que las increpa el Profeta, es necesario saber, y saber con temor, y tener conocimiento de quién es el que tan fuertemente es golpeado, quién es el que afligió al Espíritu Santo de forma que ha tenido que escuchar tantos y tan grandes males. Así pues, si te parece, recitemos el salmo desde el principio con gran atención. Y que nadie se turbe. Haré la exégesis con la mayor precisión que me sea posible. En verdad no es poco lo que se busca; primero, cuál es la causa de que habiendo pecado uno, acusado por ello, sean castigados con él los hijos, la mujer y los parientes; segundo, quién es el maldecido; y tercero, cómo el príncipe de los apóstoles muestra que este salmo se atribuye a Judas, o mejor, no todo el salmo, sino parte de él. *Está escrito*, dice, *en el libro de los salmos: Que su morada quede desierta, y no haya quien habite en sus tiendas*[24]. Pero nuevamente se nos presenta otra cuestión: que en este salmo no se encuentran escritas esas dos cosas; y por eso, no mencionó este salmo, sino todo el libro [de los salmos]. Pues lo de, *su morada quede desierta*[25], está en otro [salmo]; y en éste, *que otro ocupe su puesto*[26]. Sin embargo, Pedro une los dos en una sola cita. También Pablo hace lo mismo en alguna otra parte, como cuando dice: *De Sión vendrá el libertador, y apartará de Jacob las impiedades*[27]. *Y ésta será mi alianza con ellos, cuando quite sus pecados*[28].

2. ¿Y qué significa –podría preguntar alguno– lo que ha dicho: profecía o imprecación? Profecía en forma de imprecación. También en otra parte encontramos lo mismo, pues también lo hizo Jacob. En efecto, como

24. Hch 1, 20.
25. Sal 68, 26.
26. Sal 108, 8b.
27. Rm 11, 26; Is 59, 20.
28. Rm 11, 27; Is 27, 9.

convenía que los que escuchaban sacaran utilidad de lo que sucedía a otros, adaptó muchas profecías a tal fin, pues con esta clase de imprecación aumentaba el miedo a la forma de actuar. Ciertamente no es lo mismo decir que alguien sufre esto o lo otro, que proponerlo uno mismo estando encolerizado y airado. Y no os revelo esto simplemente y de pasada; desde las palabras proféticas os lo hago visible. Jacob, cuando iba a morir, dijo a sus hijos: *Venid, y os diré las cosas que os han de suceder en los días venideros*[29]. Y puesto que iba a profetizar, al punto, como bullendo con ira, comienza la profecía, diciendo así: *Rubén, mi primogénito, primero en dignidad, primero en poder, impetuoso, como el agua no crecerás*[30]; profetizando su futura destrucción en forma de imprecación. Así de nuevo, cuando dice cosas buenas, lo hace bajo forma de súplica, diciendo: *El Señor te dé el rocío del cielo, y el fruto de la tierra*[31]. Aunque esto también es una profecía. Pero está claro que aquí no hay sentimientos humanos. Y en Canaán su padre hace esto mismo, cuando dice: *Será Canaán tu siervo*[32]; para que aprendas que Dios, protege a los que reciben injurias y persigue a los que las cometen. Cristo también utiliza este modo de expresarse, y presenta la profecía lamentándose y llorando: *¡Ay de ti, Corozaín, ay de ti, Betsaida!*[33]. Y también cuando dice: *¡Jerusalén, Jerusalén que matas a los profetas!*[34].

3. Ahora bien, ¿de quién habla el salmo? En parte de Judas, profetizando el Espíritu por medio de David, y el resto de otros. También nuevamente tiene aquí lugar otra

29. Gn 49, 1.
30. Gn 49, 3-4.
31. Gn 27, 28.
32. Gn 9, 25.
33. Lc 10, 13.
34. Lc 13, 34.

forma de profecía. A menudo encontramos que la compone así: al principio habla de uno, en lo restante de otro. Para que veas que se hace lo mismo en otro lugar, cuando los judíos entran en la tierra prometida, divide las doce tribus en doce partes, y Dios manda al hijo de Navé que bendiga unas y maldiga otras. Tanto la maldición como la bendición eran profecías de cosas futuras. Por eso decía: *Maldito tú en la ciudad y maldito en el campo*[35]; y realizando imprecaciones innumerables, aquellas tribus compusieron una larga oración. También aquí se puede decir que la profecía se compuso bajo figura de imprecación, con las cosas que sobre Judas se iban a anunciar, prometer y predecir, y después también un argumento contra los que se sublevaron frente al sacerdocio; para que aprendamos cuánto hay de mal en ir contra los sacerdotes de Dios, y usar de engaño e iniquidad contra ellos. Así, lo dicho no es otra cosa que la doctrina de lo que ha de sobrevenir a los que injurian al prójimo, a los que se levantan con engaños y ánimo depravado contra los que ninguna ofensa hicieron.

4. Y si ruega que los hijos sean castigados, no te extrañes, queridísimo; aquí «hijos» se refiere a los que fueron partícipes de la maldad de aquellos mismos. Ciertamente, la Escritura llama «hijos» a los que lo son por parentesco, y a los que participan en la maldad, aunque no sean hijos según la naturaleza, como cuando dice: *Vosotros sois hijos del diablo*[36]. Y no eran los judíos hijos del diablo según la naturaleza. Pues ¿cómo iban a proceder del incorpóreo los que están rodeados de carne? Mas con la participación en la maldad atrajeron un au-

35. Dt 28, 16.
36. Jn 8, 44. El texto joánico afirma: «Vosotros tenéis por padre al diablo».

téntico parentesco. De esta manera se les arrojó de los hijos de Abrahán, diciendo: *Si fuerais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán*[37]. Ciertamente, que [Dios] no castiga al hijo por su padre o al padre por el hijo es evidente a cualquiera. También se recoge esto en lo que dice la Ley, a no ser que establezca algo malo; y entonces, no es por causa del hijo, sino de la propia indolencia, como sucedió con Helí[38].

3.1. Y si te parece, sigamos con el salmo desde el principio. *Oh Dios, no calles mi alabanza*[39]. Otro intérprete dice: *Oh Dios, no hagas oídos sordos a mi himno.* Otro: *No silencies*; esto es, no dejes pasar el castigo, sino condena a los que lo han cometido. En verdad tú eres glorioso, grande, y puedes corregir estas cosas. *Porque la boca del pecador y la boca del traidor están abiertas contra mí. Hablaron contra mí con lengua mentirosa, con palabras de odio me rodearon y me combatieron sin causa. En lugar de amarme me acusaban, y yo oraba*[40]. ¿Has visto qué insigne maldad? ¿Has visto la conspiración insidiosa? ¿Has visto la premeditación? Ciertamente esto es lo que irrita al máximo a Dios, cuando los perversos cometen maldades con intención, deliberación y gran artimaña. Una cosa es caer engañado y seducido, otra actuar con maldad, y otra cuando se obra mal contra quien no ha hecho nada malo, que es la mayor acusación. Pues decir *en lugar de amarme me acusaban,* no significa otra cosa que reprender al que obra bien, es digno de ser amado y de recibir los mejores bienes. *Y yo oraba.* ¿Ves la filosofía? ¿Ves la moderación? ¿Ves la mansedumbre? ¿Ves la piedad de su alma? «No me armé –dice–, ni con-

37. Jn 8, 39.
38. Cf. 1 S 3, 13.
39. Sal 108, 1.
40. Sal 108, 2-4.

tra él levanté mis armas, sino que en ti me refugié; imploré tu auxilio, tu ayuda, arma poderosísima, tu inexpugnable protección».

2. En consecuencia, al hablar después de Judas, de cómo se condenó a sí mismo, cómo se arrastró a la muerte a sí mismo y cómo se estranguló, y que el ministerio del apóstol pasó a otro, sigue nuevamente con el primer argumento. También es una clase de profecía el interrumpir a la mitad, introducir determinada historia y, una vez contada, volver a lo primero. Es oscura la profecía por culpa de la ingratitud de los judíos. Ciertamente señala –como ya he dicho– alguna insidia contra el sacerdocio, después de la época del regreso de Babilonia. Esto lo conocen mejor los estudiosos que leyeron la historia[41]. Y así, con tal cosa, predijo grandes males, la ausencia de protectores, y ruega que todo puerto se le cierre y que no consiga ninguna clemencia ni misericordia. Y esto –como he dicho antes y no me cansaré de repetir– me parece que es una imprecación; en cambio es profecía cuando muestra cómo se irrita Dios o es objeto de insidias el sacerdocio.

3. Después se suceden las calamidades en orden, y dice: *Porque no pensó hacer misericordia. Y persiguió al hombre desgraciado y mendigo, al afligido de corazón para darle muerte*[42]. Es de extrema crueldad, es de la mayor inhumanidad no sólo hacer insidias a uno, sino también hacer insidias a quien debe moverle a misericordia y a conmiseración. El que es así, imita a la crueldad de las fieras, y también se hace más cruel que ellas. Ciertamente en las fieras la crueldad es propio de su naturaleza; pero éste, adornado con la maldad, ha renunciado a su

41. Cf. FLAVIO JOSEFO, *Antiq. Jud.*, 14, 4.

42. Sal 108, 16.

dignidad por la maldad. Incluso las fieras poseen cierto afecto y mansedumbre con las de su misma especie y linaje; mas éstos, ni siquiera tratan con respeto a los que tienen una común naturaleza, sino que rechazan y derriban al que convendría que tuvieran conmiseración, y sostener y levantar.

4. *Y amó la maldición, que venga sobre él; y no quiso la bendición, aléjese de él*[43]. Después de lanzar muchas calamidades sobre él, no le muestra a él, sino lo que fue principio y causa de que se rechazara el auxilio de Dios y atrajera el castigo divino.

5. *Y se vistió de maldición como de un manto, y penetró como agua por sus entrañas, y como aceite hasta sus huesos*[44]. Aquí también se indica la intensidad de la plaga y la estabilidad del castigo, significando que las cosas malas siguen espontáneamente y por propia opinión a todos los hombres, que rehuyen las acciones y buenas obras, y les precipitan en los suplicios.

6. *Séale como vestido que le cubre, y como cinto que le ciña siempre*[45]. Esto lo dice para mostrar la ira inefable de Dios, que perseguirá a tales hombres. Y lo que dice es lo siguiente: «Tendrán los males sin cambio alguno; al contrario, se hundirán en ellos y permanecerán estables».

7. Después, mostrando que castiga la maldad y corrige el vicio, y no en uno solo, sino también en todos los que son responsables de esas cosas, determinando tal sentencia, añadió: *Ésta es la obra por parte del Señor contra los que me acusan*[46]. Es decir, el castigo, el suplicio de los que me atacaron, de los que pusieron insidias contra mí,

43. Sal 108, 17.
44. Sal 108, 18.
45. Sal 108, 19.
46. Sal 108, 20a.

de los que me hicieron la guerra, *y de los que hablan mal contra mi alma*[47]. De esta forma, también por las palabras tienen lugar los castigos, y castigos amarguísimos.

4.1. Así pues, una vez que ha terminado ese discurso, se refugia en Dios impetrando de nuevo su auxilio. Y no se detiene en el suplicio de los que hacen insidias, sino que muestra que los que sufren males tienen también un defensor contra los que injurian, y ellos mismos alcanzan una gran ayuda; y añade, diciendo: *Y tú, Señor, ponte de mi parte, por tu nombre*[48]. Mira un ánimo agradecido, mira un lenguaje humilde. Aunque tuviese una causa suficientemente justa para pedir auxilio, porque sufre males; también esto, en efecto, puede verse en muchos pasajes de la Escritura, pues los que sufren males injustamente por parte de los hombres, gozan de una ocasión favorable para alcanzar el auxilio de Dios; sin embargo, abandonando el alegar tal cosa, él se refugia sólo en la clemencia de Dios, y dice: *Ponte de mi parte por tu nombre;* que es lo mismo que decir: «No porque sea digno, sino por ti, porque eres clemente y misericordioso».

2. Y de esta manera añade: *Porque suave es tu misericordia*[49]. Y muy bien dijo: *Porque es suave tu misericordia.* Los hombres a menudo actúan así; con frecuencia la usan para perjuicio y caída, pero Dios siempre para utilidad.

3. *Líbrame porque soy un menesteroso y desvalido, y mi corazón está herido dentro de mí*[50]. ¿Ves cómo de nuevo ruega ser salvado, no porque sea digno, ni justo, sino porque está totalmente caído y desvalido, porque ha sufrido males innumerables? *Y mi corazón está herido dentro de*

47. Sal 108, 20b.
48. Sal 108, 21a.
49. Sal 108, 21b.
50. Sal 108, 22.

mí. Tal es la fuerza de las calamidades; no sólo dañan el cuerpo, sino que también perturban el alma.

4. *Como sombra que declina voy desvaneciéndome; me han sacudido como a langostas*[51]. Se refiere a la intensidad de las insidias de los injuriadores, a la maldad inefable y, una vez más, a la diligencia en emplear estas artimañas.

5. *Mis rodillas enferman por el ayuno, y mi carne se consume por falta de aceite*[52]. ¿Ves qué clase de arma emplea contra las insidias y el mal trato que le dan?

6. *Mas yo he sido insulto para ellos. Me ven y menean sus cabezas*[53]. Tales son los sentimientos de los malvados: no sólo no ceden cuando ven al justo que acrecienta la alabanza, sino que incluso se ríen, hacen burlas y lo pisotean.

7. Y ¿qué hace éste? Se refugia en el auxilio inexpugnable, en la defensa insuperable, diciendo: *Ayúdame Señor, Dios mío, y sálvame según tu misericordia. Y sepan que tu mano es ésta, Señor, y que tú lo has hecho*[54]. ¿Qué significa *tu mano es ésta*? Que es tu auxilio. Que es tu protección –dice–. No quiero sólo salvarme, sino que también ellos sepan por quién soy salvado, que el trofeo sea doble para mí, doble la corona y una gloria enorme.

8. *¡Maldigan ellos, pero tú, bendice! ¡Avergüéncense los que se levantan contra mí, y que tu siervo se alegre!*[55]. Aquí enseña al oyente una determinada filosofía. Expone que aunque lancen numerosas maldiciones, bendiciendo a Dios, ninguna herida recibirá por parte de aquellos, sino

51. Sal 108, 23.
52. Sal 108, 24.
53. Sal 108, 25.
54. Sal 108, 26-27.
55. Sal 108, 28.

que contra ellos se volverán las burlas y las ignominias. *Pero tu siervo se alegrará en ti.* Bien ha dicho *en ti*, significando que la alegría se encuentra allí donde está el aprovisionamiento de los bienes. Sólo queda que yo no sea perturbado por los perversos, permaneciendo en mí tu alegría incólume.

9. *¡Los que me acusan sean revestidos de ignominia, y envueltos como un manto en su confusión!*[56]. Mira de nuevo cómo ruega que no sólo sean entregados aquellos al suplicio, sino a la vergüenza y a la ignominia, de modo que se convierta en doctrina de corrección para ellos y ocasión de cambio a mejor.

10. *Alabaré cumplidamente al Señor con mi boca, y en medio de la muchedumbre lo alabaré*[57]. *Porque se puso a la derecha del pobre, para salvarle de los que perseguían su alma*[58]. «Por todas estas cosas devuelvo a Dios la alabanza, la acción de gracias; proclamando todas sus grandes obras, predicando en medio del teatro las bondades realizadas por Él». Esto es sacrificio y ofrenda: tener perpetuamente en la memoria los beneficios de Dios, grabar sus beneficios en la mente, predicarlos con la boca y hacer que sean oídos por muchos. De esta manera, quien reciba un beneficio, recibirá el favor por su ánimo agradecido, y atraerá para sí mayor auxilio de Dios. Y quienes se esfuercen en escuchar las cosas que por otros se obraron, se volverán más virtuosos, y recibirán el mayor acicate para perseguir la virtud, que es el principal beneficio que se puede recibir de otros.

56. Sal 108, 29.
57. Sal 108, 30.
58. Sal 108, 31.

SALMO 109

Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha[1].

1.1. Despertémonos, os ruego, y atendamos nosotros mismos. También este salmo nos habla sobre cosas muy sublimes, pues no solamente se opone a una clase de herejía, sino a muchas y diversas. Y es que se enfrenta a los judíos, a Pablo de Samosata, a las opiniones de Arrio, a las de Marción, a los maniqueos, y a todos los que no creen en la resurrección. Y puesto que forma las armas contra tantos adversarios, también a nosotros nos son necesarios muchos ojos, de modo que consideremos la contienda con atención. Ciertamente, en los combates externos, aunque se descuide alguna de las luchas que en ellos se dan, ningún espectador resulta dañado; aquel teatro se abarrotó no por causa de la doctrina, sino por el deleite. Pero aquí, si no conoces con exactitud cómo forma sus armas el otro y cómo le derribaremos nosotros, puedes recibir un daño no pequeño. Por tanto, para que no lo sufras, excita tu mente, agudiza tu oído.

2. Primeramente atacaremos a los judíos y lucharemos contra ellos tomando como compañero de armas al Profeta a partir de sus palabras. Porque al sostener nosotros

1. Sal 109, 1a.

que estas cosas se dijeron verdaderamente respecto de Cristo, ellos no las admiten, e inventan otras. Así pues, en primer lugar, refutemos su discurso, y entonces confirmaremos el nuestro. Mas ahora, entre tanto, preguntémosles ¿quién es el Señor de ese justo? Pues afirma: *Dijo el Señor a mi Señor.* En verdad que no se recuerda aquí a una sola persona, sino que una habla a otra. ¿A quién dicen que habla? A Dios. ¿Y quién escucha? Abrahán. Algunos mantienen que es Zorobabel, y otros que otro; como los que están borrachos y no hablan nada conveniente, o mejor como quienes caminan en tinieblas, y chocan unos con otros. ¿Es qué acaso –dime– Zorobabel es el señor de David? ¿Cómo sería razonable, cuando el mismo David fue llamado por un gran honor? Además, lo que sigue demuestra que allí no se habla de Zorobabel, ni de David, ya que ninguno de ellos fue honrado con el sacerdocio; por el contrario, aquí se habla respecto de uno que posee un sacerdocio nuevo y admirable. En efecto, dice: *Tú eres por siempre sacerdote según el orden de Melquisedec*[2]. Pero antes expliquemos lo que se propone.

3. También se dicen cosas más trasnochadas que esas, diciendo que esas cosas se afirman respecto del pueblo; pero el pueblo no fue sacerdote, ni ninguna otra cosa que se dijera podría convenirle. Por lo cual estas cosas quedan atrás como trasnochadas, y ni siquiera es necesario preparar el paso a su ruina, lo mismo que cualquier otra cosa que pongamos en medio de las que ellos afirman.

4. ¿Que dicen otros nuevamente? Que el hijo de Abrahán predica estas cosas de su mismo señor. Y nuevamente ¿qué puede haber más inconsistente que eso? Pues ¿qué quiere aquí el hijo de Abrahán? ¿Acaso fue sacerdote su

2. Sal 109, 4b.

señor, cuando él mismo se sirvió del sacerdote Melquisedec, y le pidió la bendición? ¿Cómo sería razonable decir de Abrahán: *Desde el seno, antes que la aurora te engendré*?[3] ¿Cómo pueden referirse estas cosas a David, a Zorobabel o al pueblo? En efecto, lo dicho supera a la naturaleza humana. Ahora bien, lo de *siéntate a mi derecha,* ¿qué tipo de interpretación tendría si se hubiese puesto respecto de aquellas personas? Ninguna. ¿Cómo iba a decir a Abrahán *siéntate a mi derecha*, cuando él piensa que incluso al estar con los ángeles es digno del mayor honor? Pero entonces, ¿respecto de quiénes se dice este sabio discurso?

5. ¿Y cómo introduces a otro señor –preguntas–, cuando la Escritura dice claramente: *El Señor tu Dios es uno*[4], *a Él solo servirás*[5], *y no hay más Dios que Él*[6]? ¿Por qué –dime– se dice esto? Se han dicho por tu gran falta de memoria, oh judío. Pues ¿por qué a Abrahán no se le dice nada de esto, ni a Isaac, ni a Jacob, ni a Moisés, sino sólo a ti, que estando en Egipto hiciste una imagen de becerro para adorarla[7]? ¿Por qué? Pregunto yo. Y si estás apurado, explícame el motivo. Puesto que al salir hiciste una figura de becerro, y te iniciaste en Beelfegor[8], y te emocionaste con la afluencia de dioses, introduciendo aquella multitud de dioses sin ley; y para que reprimas tu vicio y distingas los que no son dioses, se ha puesto lo de *Uno*, no para la abolición del Unigénito. Si bien la causa se dijo inmediatamente en los principios: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*[9]. Y de nuevo: *Venid, descen-*

3. Sal 109, 3b.
4. Dt 6, 4.
5. Dt 6, 13.
6. Dt 4, 35.
7. Cf. Ex 32, 8-10.
8. Cf. Nm 25, 1-3.
9. Gn 1, 26.

damos y confundamos sus lenguas[10]. Y nuevamente dice David: *Por eso te ha ungido Dios, tu Dios, con óleo de alegría, más que a tus compañeros*[11]. Y si Moisés dice: *El Señor tu Dios es el único Señor*[12], es que la imbecilidad vuestra fue la causa de estas cosas.

6. Mas ¿por qué te admiras de que esto haya sucedido respecto de los dogmas, cuando también Dios condujo su palabra desde las cosas más perfectas a las menos, condescendiendo con nuestra torpeza? Por esto también permite repudiar a una mujer y volver a tomar otra, cuando desde el principio no se había legislado así[13]. Y también hizo distinción de alimentos, aunque desde el principio se hubiese dicho lo contrario: *Como las legumbres del campo os he dado todas las cosas*[14]. También acerca del lugar [sagrado] estableció muchas leyes, no permitiendo que se le hicieran súplicas desde cualquier parte, aunque tampoco esto se había legislado desde el principio. Incluso Abrahán fue visto también en la región de Persia, y en Palestina, y en todas partes. Y Moisés tras estas cosas, también en el desierto.

2.1. ¿Qué entonces? ¿Acaso –dices– la Escritura se contradice? ¡Nada de eso! Al contrario, según el momento dispensa cada cosa para nuestra utilidad, corrigiendo la necedad de cada generación. Y por eso a favor tuyo se dijo: *El Señor, tu Dios, es un solo Señor*. Y los profetas anuncian en los libros que también tiene un Hijo, pero no lo dijeron de forma muy clara, para que no se ofendiera tu torpeza; ni tampoco ocultas, de forma que puedas reconocerlas y recoger de los mismos libros los dogmas de la

10. Gn 11, 7.
11. Sal 44, 8.
12. Dt 6, 4.
13. Cf. Dt 24, 1-4.
14. Gn 9, 3.

verdad. De esta manera podremos sobre todo mostrar a los profetas como profetas, cuando disertamos con los griegos y demostremos que el Antiguo Testamento es muy digno de fe. Si esto sostuvieras, ¿cómo cerrarías la boca del griego? ¿Qué aducirías? ¿La salida de Egipto y las otras cosas que se te predijeron? Pero en absoluto las admites. Mas si narraras las cosas que de Cristo se han dicho en el Antiguo Testamento, y mostrases la verdad de los hechos atestiguada por las profecías, nadie podría resistirse. Ahora bien, si rechazas nuestros argumentos, ¿cómo defiendes, oh judío, el Antiguo Testamento?

2. Y si alguno preguntase: «¿Por qué es verdad lo referente a Moisés?». ¿Qué dirás? «Porque creemos en ellas». Pues entonces, incluso mucho más lo son las nuestras, pues también nosotros creemos, y vosotros sois una raza, pero nosotros [somos] todo el mundo; a vosotros no os convenció Moisés, como a nosotros Cristo; y vuestras cosas pasaron, mas las nuestras permanecen. ¿Por las predicciones? Son muchas más las nuestras. Ciertamente, si sostuvieras las nuestras, también ensombrecerías a las tuyas. ¿Por los signos? Pero si vosotros no podéis mostrar ningún signo de Moisés, pues tuvieron lugar y desaparecieron; en cambio nosotros los de Cristo, muchos y variados que todavía ahora suceden, y predicciones que brillan más que el sol. ¿Por las leyes? Las nuestras contienen mayor sabiduría. Entonces, ¿qué? ¿Que fuisteis llevados, prohibiéndolo los egipcios? Pero no es lo mismo luchar y prevalecer sobre los egipcios que vencer a todo el orbe de la tierra.

3. Estas cosas las digo, no para introducir una pelea entre el Antiguo y el Nuevo Testamento ¡Nada de eso! Sino queriendo callar la boca ignorante de los judíos. Tanto aquellas cosas como estas, fueron dadas y realizadas por el mismo Dios; pero quiero probar que el judío, anulando las profecías sobre Cristo, daña la mayor parte de las

profecías, y que si no admite el Nuevo no puede mostrar abiertamente la nobleza del origen del Antiguo Testamento. Que estas cosas no se dijeron respecto de un hombre es evidente para los que saben; además está referido por lo de *siéntate a mi derecha*, y porque el Señor mencionado es igual al Señor que habla, y porque ha sido engendrado en un seno antes del lucero, y porque es sacerdote según el orden de Melquisedec, y porque se dice *contigo está tu principio.*

4. Si de nuevo otro judío se levanta contra nosotros asumiendo la condición de cristiano –hablo de Pablo de Samosata–, se puede también litigar contra él desde el Nuevo Testamento. Mas, para que no parezca que, dejando las cosas presentes, llevamos a otro sitio la lucha, ataquémoslo también aquí. ¿Qué es lo que dice? Que era hombre solamente –afirma–, y que ciertamente nació de María, pero que sólo posee la existencia desde aquel momento. Y entonces –dime–, ¿quién afirmas que pronunció la frase *desde el seno te engendré antes que la aurora*? Es necesario añadir en contra de éste las cosas que se dijeron contra los judíos. Nosotros no sostenemos tal cosa, pero sí los que tienen gran afinidad de dogmas con los judíos; emplearemos, por tanto, las mismas armas que contra ellos. En efecto, a los que sostienen una guerra similar, les conviene lanzar los mismos dardos. ¿Quién quiere para sí la participación del trono? Aquí se muestra la igualdad de honor, lo que es suficiente para callar los razonamientos de Arrio. Por esto Cristo, diciendo a los judíos que es hijo de David, también añadió diciendo: *¿Cómo es que David le llama en el Espíritu Señor, afirmando: Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha?*[15]. Y Pablo,

15. Mt 22, 43-44.

tratando después de la economía salvífica[16], e interpretando la palabra [de Dios] con claridad, tanto a Marción como a Mani, y a todos aquellos que padecen la misma enfermedad, les infringe una herida mortal, cuando habla; pues interpreta con la prudencia que le caracteriza, cómo fue sacerdote según el orden de Melquisedec.

5. Pero volvamos nosotros de nuevo a lo propuesto. *Dijo el Señor a mi señor, siéntate a mi derecha.* ¿Ves la igualdad de honor? Donde hay trono, allí hay signo de reino; donde hay un trono solo, allí hay igualdad de honor de ese reino. Por lo que también Pablo decía: *El que hace a sus ángeles espíritus y a sus ministros llama de fuego. Pero de su Hijo [dice]: Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos*[17]. Así también vio Daniel a toda criatura que servía, ángeles y arcángeles, y al Hijo del hombre que venía entre nubes, y que se dirigió hasta el anciano de los días[18]. Ahora bien, si el hablar así escandaliza a algunos, escuchen que está sentado a la derecha, y dejen de escandalizarse. Lo mismo que nosotros no decimos que el Padre es mayor que Cristo, puesto que tiene el asiento a la derecha, que es el máximo honor; así tampoco digas tú que Cristo es menor o inferior, sino que tiene el mismo e igual honor. En verdad, esto es lo que significa la igualdad de la sede.

6. *Hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.* ¿Quiénes son los enemigos? Escucha lo que dice Pablo: *Cristo es la primicia; luego, con su venida, los que son de Cristo; enseguida el fin. Así pues, conviene que Él reine, hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies*[19].

16. Cf. Hb 7, 26-28.
17. Hb 1, 7-8.
18. Cf. Dn 7, 10-13.
19. 1 Co 15, 23-25.

3.1. ¿Ves qué concordia hay entre las palabras proféticas y las apostólicas? Allí se dice *hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies*; en cambio, aquí *en tanto que ponga a todos tus enemigos*[20]. Pero ni allí el *hasta que*, ni aquí, el *en tanto que*, son límites temporales. ¿Cómo, entontes, se hubiera puesto aquella profecía que dice: *Su dominio es un dominio eterno, y su reino un reino que no caerá, y su reino no tendrá fin*[21], si ha de reinar hasta un tiempo? ¿Ves cómo es necesario no quedarse simplemente en los vocablos, sino ascender hasta los significados? Tú, por tanto, cuando escuchas al Profeta que dice que el Padre pone bajo sus pies, no te escandalices con esto. Ciertamente, no significa que el Hijo sea menos. Pablo, en efecto, muestra que Cristo pone a sus enemigos bajo sus pies, y dice: *En verdad, conviene que él reine hasta que ponga a los enemigos bajo sus pies*[22].

2. Y de nuevo lo atribuye todo a Cristo, diciendo: *Cuando haya entregado el reino a Dios Padre, cuando haya abolido toda potestad y poder*[23]. Es decir, cuando haya enderezado el reino, cesará toda potestad. Pues esto es lo de «abolirá». Al decir que todo es suyo, no separa de Él al Padre, como tampoco separa al Hijo del Padre. En efecto, lo que es de aquél [Padre] también lo es de éste [Hijo], y lo de éste es también de aquél. Por ello dice también: *Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío*[24]. De esta forma, cuando escuches que el Padre *puso debajo*, no pienses que el Hijo queda fuera de esa acción preclara; y si sabes que el Hijo *pone debajo*, no digas

20. Sal 109, 1b.
21. Dn 7, 14; Lc 1, 33.
22. 1 Co 15, 25.
23. 1 Co 15, 24.
24. Jn 17, 10.

que el Padre es ajeno a eso. En verdad, todas las cosas que están bien hechas, al igual que todas las acciones, son comunes.

3. *El Señor extenderá el cetro de tu poder desde Sión*[25]. «Cetro de poder» se refiere a la fuerza misma. Se acuerda de Sión, puesto que allí tuvieron su inicio las buenas acciones. Allí, ciertamente, también dio la ley y allí hizo milagros; allí comenzó la predicación y se extendió por toda la tierra. Y si quieres tomar lo dicho de una forma espiritual, escucha a Pablo que dice: *Pero os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celeste, y a la congregación de los primogénitos*[26]. *El Señor extenderá el cetro de tu poder desde Sión.* Cetro que unas veces castiga y retrasa el beneficio, y otras consuela y es signo de reino. Y que es ambas cosas, escucha al Profeta que dice: *Tu cetro y tu báculo me sosiegan*[27]. Y de nuevo: *Los regirás con cetro de hierro; como vaso de alfarero los quebrarás*[28]. Y Pablo [dice]: *¿Qué queréis? Que vaya a vosotros con vara o con amor y espíritu de mansedumbre?*[29]. ¿Ves como se trata de una vara de castigo? Mira también cómo lo es de reinado. Así dice Isaías: *Anunciaré una vara de la raíz de Jesé, y un retoño crecerá de su raíz*[30]. Y David: *Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos; cetro de rectitud es el cetro de tu reino*[31]. Aquí llamó cetro a la fuerza con que los discípulos rodearon toda la tierra, enderezando costumbres y librando la naturaleza racional de los hombres de todo vicio irracional: *Id,* dice, *enseñad a todas las gentes*[32]. También Moisés tuvo una vara[33], y asumiendo

25. Sal 109, 2a.
26. Hb 12, 22-23.
27. Sal 22, 4.
28. Sal 2, 9.
29. 1 Co 4, 21.
30. Is 11, 1.
31. Sal 44, 7.
32. Mt 28, 19.
33. Cf. Ex 4, 17.

el obrar de Dios, obraba con ella en todo. Con ella, ciertamente, separó los ríos[34], y quebró la impiedad del universo. Y tampoco se equivocaría uno si llamase a la cruz del Señor cetro de poder. Pues este cetro recorrió la tierra y el mar y les colmó de una gran fuerza. Con este cetro envió a los apóstoles por toda la tierra, e hicieron todas aquellas obras. Ellos, llevándolo, realizaron todas las cosas comenzando en Jerusalén.

4. *Impera en medio de tus enemigos*[35]. Mira una profecía más clara que el sol. ¿Qué significa el *impera en medio de tus enemigos*? ¡En lugar de en medio de los griegos y en medio de los judíos! De esta forma las iglesias se implantaron en medio de las ciudades; así también vencieron y se hicieron superiores. Es argumento de una clara victoria el que levantaran altares en medio de los enemigos, pues viene a ser lo mismo que unas ovejas en medio de fieras, o los corderos en medio de lobos. Y así, al enviarlos, decía: *Mirad que os envío como ovejas en medio de lobos*[36], lo cual no es menos que el primer milagro. Para los que se cuentan entre las ovejas no es menos vencer a los lobos; pero tampoco es menos, para los que eran doce en número, atraerse a toda la tierra.

5. *Impera en medio de tus enemigos.* No dice: «Vence en medio de tus enemigos», sino *impera*, para mostrar así que el trofeo no tuvo lugar por el combate, sino que el dominio tuvo lugar por el mandato. Así vencían los apóstoles, porque tenían a Cristo con ellos, y porque lo hacían todo a partir del mandato. De ahí también que se les abrieran todas las casas, y los que creían, más dóciles que cualquier siervo, vendían sus posesiones, ponían el precio

34. Cf. Ex 14, 16.
35. Sal 109, 2b.
36. Mt 10, 16.

a los pies de los apóstoles y no se atrevían ni siquiera a coger un poco para su beneficio[37]; así los magnificaban, pues no se atrevían ni a unirse a ellos.

4.1. Y no sólo tenían poder sobre los fieles, sino también sobre los infieles. Pues, dime, ¿qué es lo distintivo del siervo? ¿Acaso no es hacer lo que su señor ordena? Y ¿cuál es la característica del señor? ¿No es indicar a los siervos lo que quiere? ¿Acaso no señalan lo que quieren tanto los reyes como los príncipes? ¿Y por qué no los apóstoles? Es evidente. En efecto, los reyes y los príncipes querían mantener la tierra en impiedad, y ordenaban adorar a los demonios; pero los apóstoles lo contrario, y se hacía lo que ellos querían. Y si me hablas de cárcel, azotes y tormentos, me estás hablando de los mayores dominios. ¿Cómo y por qué razón? Porque incluso, dándose estas circunstancias, se hacía la voluntad de los apóstoles. No recibieron ese dominio por la ley que respalda a todo señor, sino por virtud, que no necesita nada de fuera; al contrario, resplandece cuando es injuriada por todos. Los siervos muchas veces aniquilaban con insidias a los señores, pues su dominio era algo imperfecto y necio; pero no podían extinguirlo, sino que al recibir insidias se volvían mucho más insignes. Pues, en verdad, ¿quién es más insigne, el señor que necesita de miles de auxilios para dominar sobre sus servidores, o el que está libre de todas estas cosas y conduce y guía por su virtud a todos los que están bajo su dominio? Es claro que éste último. Los señores que dominan sobre muchos, si no tienen leyes que les auxilien y residen en la ciudad, a menudo, pierden la vida incluso con poder.

37. Cf. Hch 4, 34.

2. Ahora bien, Pablo por todas partes dejaba ver su dominio, incluso en la soledad. ¿Quieres ver también al más insigne de los reyes? Llevó las leyes a todas partes de la tierra y los hombres obedecían a sus cartas abandonando las leyes de los reyes. Por otra parte, también dominaba tanto los cuerpos como las almas. ¿Qué siervo a su señor, o qué súbdito a su rey sirvió con esta benevolencia, como los fieles a Pablo, con sólo escribirles cartas? ¿Quién hablaría de amor y celo para con él, de forma que incluso por él estaban dispuestos a sacarse los ojos?[38]. ¿Quién tuvo alguna vez tales siervos? El Profeta, considerando todas estas cosas –cómo sometían a los fieles, cómo eran terribles para los infieles, llevándolos por delante a la fuerza, y cómo Cristo dominaba a través de ellos–, no dijo simplemente *domina en medio de tus enemigos*, sino *impera*, mostrando el dominio expuesto.

3. Y los enemigos, viendo estas cosas, nada podían hacer aunque tenían de su parte las leyes, los verdugos y toda autoridad. Sin embargo, eran más poderosos gracias al que habitaba con ellos. Él dominó gracias a ellos; no fue señor sin más, sino que dominó, y domina con vehemencia. Por eso ellos soportaban con audacia el fuego, la espada, las fieras, y todo lo demás. Cristo era todo para ellos, de modo que combatían como en cuerpos ajenos, y liberados de todas las molestias de esta vida, así se alegraban y saltaban de júbilo, ocupados en el reinado de Cristo, no considerando las riquezas, ni el cuerpo, ni la vida presente. Y estas cosas las hacían quienes alguna vez habían sido enemigos y adversarios, pero la invencible fuerza de Cristo no sólo los libró de los enemigos, sino que también los arrebató de la servidumbre y de esa familiaridad. Por tanto,

38. Cf. Ga 4, 15.

aunque el Padre diga que pone a los enemigos como escabel de sus pies, no se refiere, como ya he afirmado, a que el Hijo no haya hecho nada, pues todo fue hecho por el Unigénito; sino para que entiendas –lo que antes he dicho– que el Padre y el Hijo son un solo Dios, conservando cada uno las propiedades, y también para que no creas que los dos son inengendrados.

4. Y sobre que toda obra es suya, considera las que han sido ya hechas; y no te quedes simplemente con lo dicho al modo humano, pues se seguirá de ello un gran absurdo. Mas para que lo entiendas, escucha lo que voy a decir. En realidad, algunos se hacen amigos de los que anteriormente han sido enemigos; en cambio otros siguen siendo enemigos. Pero, puesto que Él convirtió en amigos a los enemigos, también Pablo lo indica al decir: *Cuando yo entregue el reino a Dios Padre*[39]. También lo muestra el Salvador, diciendo al mismo Padre: *Yo te he glorificado en el mundo, he terminado la obra que Tú me has encomendado que hiciera*[40]. El someter a los enemigos fue obra del Padre. Y aquello es mejor que esto. Pues no es lo mismo castigar a los que permanecen enemigos, que hacer amigos a los que son enemigos. Sin embargo, ni el Hijo es menor que el Padre por eso, ni el Padre es menor que el Hijo por lo mismo.

5. Para que aprendas que aquellas cosas son, tanto del Hijo como del Padre, escucha: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles*[41]. El que envió a los ángeles a que recogieran la cizaña es el Unigénito[42], y por todas partes vemos que Él castiga al diablo. Y esto mismo también lo confiesan los demonios

39. 1 Co 15, 24.
40. Jn 17, 4.
41. Mt 25, 41.
42. Cf. Mt 13, 30.

diciendo: *¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?*[43]. Pues es Él quien les tortura. ¿Ves cómo, aunque se diga que las cosas han sido hechas por el Padre, son obras del Hijo también? Y que las cosas del Hijo son igualmente del Padre, escúchalo de nuevo cuando dice: *Nadie viene a mí, si el Padre no le trae*[44]. Y nuevamente: *Nadie puede ir al Padre, sino es a través de mí*[45]. Por tanto, no es posible captar estas cosas al modo humano. Así, aquello de *tus enemigos* hay que tomarlo, no sólo como enemigos de Él. *Pues quien no honra al Hijo* –dice– *no honra al Padre*[46].

5.1. Por tanto, los judíos no son solamente enemigos del Hijo, sino también del Padre. Por ello fueron conducidos a la ruina, y se redujo su ciudad al polvo, los hizo despojo, aunque no inmediatamente después de la cruz, pues los entregó un largo tiempo a la penitencia, si querían, y les envió apóstoles para que aprendieran su poder, y pudieran convertirse más tarde. Pero, puesto que su enfermedad era incurable, los indujo al colofón de los males y con ello nuevamente les facilitó la conversión, para que abandonaran la antigua forma de vivir y por la misma necesidad de los acontecimientos fueran reducidos a la verdad, al ver que al que habían injuriado era adorado por todas partes, y lo referente a ellos mismos se corrompía de forma miserable. Mas cuando ni siquiera por esto se volvieron mejores, entonces, por último, fueron arrojados a un inmortal suplicio, como privados de toda indulgencia. Y cuando escuches *escabel*, no pienses que se refiere a algo material, sino a aquella sumisión. Y que a Él se someten es evidente por la evocación; porque, en efecto, una cosa es el trono, y otra el escabel.

43. Mt 8, 29.
44. Jn 6, 44.
45. Jn 14, 6.
46. Jn 5, 23.

2. *Contigo el principado en el día de tu fuerza*[47]. Puesto que arriba ya ha dicho *hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies*, para que nadie piense que el Hijo es alguien débil y necesitado de poder, como cualquiera de los apóstoles, escucha cómo también trae la corrección de esa suposición, diciendo: *Contigo el principado en el día de tu fuerza*. ¿Qué significa *contigo el principado*? «En ti está el principado –afirma–, no el que tendrá lugar después, sino el que está en ti continuamente»; esto es también lo mismo que indicaba Isaías, cuando decía: *Cuyo principado está sobre sus hombros*[48]. O sea, en él mismo, en su sustancia, en su naturaleza; es decir, en Él, en su autoridad, en su naturaleza, lo cual no sucede en los reyes. En efecto, el principado de éstos radica en la multitud de los ejércitos; lo cual tampoco sucedía entre los apóstoles. Ciertamente el principado en ellos fue el resultado de una acción conducida desde fuera; pero Cristo tenía el principado en la naturaleza, en la sustancia, no asumiéndolo después de ser engendrado, ni traído desde fuera, sino que fue así al ser engendrado. Por lo que al ser interrogado por su reinado, decía: *Yo para esto he nacido, y para esto he venido*[49].

3. *Contigo el principado en el día de tu poder*. Pero lo de *en el día de tu poder* no significa sólo lo que hemos dicho, sino también otras cosas, como que el principado no pasa a otro, sino que es perpetuo e inmortal. En los hombres, mientras viven, a menudo se debilita, y cuando ya no viven desaparece por completo. O lo que es mejor, en el tiempo en que viven, no lo tienen enteramente, sino que, como he dicho anteriormente, reside en los ejércitos

47. Sal 109, 3a.
48. Is 9, 6.
49. Jn 18, 37.

y en los sepulcros, en la abundancia de riquezas, en los recintos construidos y en otras muchas cosas; pero [ese imperio] no solamente es característico de Dios, sino que además reside en Él y de continuo; y lo mismo que su sustancia no puede no existir, así también el reino.

4. *En el día de tu poder.* Alguno puede decir que *día de tu poder* sería el que ya tuvo lugar, o el que ha de ser nuestro. En ambos casos existe la demostración de mayor fuerza. ¿No te parece que es prueba del poder máximo, cuando con la muerte se borra la muerte, cuando las puertas de bronce se rompen, cuando es abolido el pecado y desatada la maldición, cuando todos los antiguos males son aniquilados y son introducidos otros bienes nuevos? ¿Qué hay semejante a esta fuerza, si consideras tanto los milagros como las grandes hazañas? Los muertos resucitaban, los leprosos quedaban limpios, los demonios eran expulsados, el mar se calmaba, los pecados eran perdonados, los paralíticos cobraban vigor, el paraíso se abría, las piedras se rompían, el velo se rasgaba, los rayos del sol retrocedían, las tinieblas se extendían por el universo, los cuerpos de los santos difuntos resucitaban, el ladrón regresaba a la primera patria, las bóvedas del cielo se abrían, la naturaleza despreciada bajo el cielo sostenía a las alturas del cielo, y, lo que es más grande de todo, estaba sentado en el trono regio, asistiéndole los ángeles y los principados; todo mal huía, la virtud regresaba, y era concedida la gracia del Espíritu Santo; pescadores, publicanos y servidores del tabernáculo cerraban la boca a los filósofos, confundían la lengua de los oradores, aniquilaban la tiranía del demonio; altares, templos, fiestas y asambleas públicas de los griegos eran suprimidas; grasa, humo y todos los sacrificios impíos eran rechazados con violencia; magos y los que ofrecían oraciones a Cibeles, augures y toda la cuadrilla del diablo huían; las iglesias florecían por todas las partes de la tierra; se formaban coros de

vírgenes y órdenes monásticas llenaron de piedad el desierto y las ciudades; y coros de santos y hombres justos formados junto con los principados celestes de ángeles respondían a una sola melodía; una afluencia de mártires y una multitud de confesores se implantaban por toda la tierra; la virtud se mantenía con buena disposición, las naciones de los bárbaros aprendían a filosofar, y los que eran más salvajes que las fieras rivalizaban con las formas de vida de los propios ángeles; cuanto contempla el sol a la tierra, a ella abarcó el Verbo con la cruz y la resurrección. Así pues, al considerar todas estas cosas, el Profeta decía: *Contigo el principado en el día de tu poder.*

6.1. Y si quieres ver el día futuro, y saber cómo aquel día es el de su poder, considera lo grande que es ver resurgir al cielo contraído y a toda naturaleza corrompida, y que todos están presentes en el espíritu, que el diablo es avergonzado, que los demonios se precipitan, los justos son coronados, que se da a cada uno el castigo de sus delitos, que son recibidos los premios por parte de quienes han obrado rectamente, que se lleva a cabo el establecimiento de la otra vida. En efecto, ya no hay más muerte, ni enfermedad, ni vejez; ya no más pobreza, daños ni insidias; ya no más viviendas, ciudades, artes ni navegaciones; ya no más vestidos, alimentos y bebidas, techos y camas, mesas y candeleros; ya no más insidias, ni contiendas, ni juicios; ya no más matrimonios ni dolores ni partos; sino que todas estas cosas, precipitadas, se desvanecen como el polvo, y se nos da otro estado de vida mejor, de inmortalidad e incorruptibilidad, y el cuerpo tendrá una gran fuerza llena de gracia. Es lo que también Pablo indicaba, cuando decía: *La apariencia de este mundo pasa*[50].

50. 1 Co 7, 31.

2. Y si no crees en lo que se ha dicho, puesto que no lo ves realizado en el presente, toma el argumento desde lo presente para lo futuro. Aplica la razón a todo el universo, a la tierra y al mar, a la pagana Grecia, a lo sublime y a lo inhabitable, a las ciudades de la tierra y a las islas del mar, a los montes y a los valles; y viendo por todas partes que reluce la fuerza de Cristo, que todos proclaman y honran su nombre, considera en tu interior, que el que es capaz de todas estas cosas, también ha prometido las futuras. Si quieres captar este razonamiento parcialmente, considera cuál es la causa de que todo el orbe de la tierra se reúna para ver un sepulcro que no tiene cuerpo; su gran fuerza atrae a los que habitan en los confines de la tierra para ver dónde nació, dónde fue crucificado y dónde fue sepultado. Considera la cruz misma, de cuánta fuerza es señal. Pues la misma cruz, antes de esto, era maldita, muerte de oprobio, la más vergonzosa de todas las muertes. Pero he aquí que ahora se ha vuelto más honorable que la misma vida, más brillante que las diademas, y todos la llevamos en la frente[51]. Y no sólo no nos avergonzamos, sino que nos gloriamos de ella. Y no sólo la gente corriente, sino que incluso los que se ciñen la frente con diademas, la alzan por encima de las propias diademas, y con mucha razón: realmente es mejor que miles de diademas. En verdad, la diadema adorna la cabeza, pero la cruz fortifica la mente. Ella defiende contra los demonios, ella es la diadema que suprime las enfermedades del

51. Esta afirmación del Crisósotomo es rara, por no decir exclusiva, entre los contemporáneos del antioqueno. De todas formas hay que tener en cuenta que lo que aquí se llama cruz no es nuestro crucifijo actual, sino la simbólica o anagrama cruciforme, que es a la que san Juan Crisósotomo se refiere, y a la que llama cruz, según el uso de la época.

alma, es armadura invencible y muro inexpugnable; ella es seguridad inconmovible, y disuelve no sólo la incursión de los bárbaros, ni sólo el ataque de los enemigos, sino incluso las falanges de los demonios.

3. *En el esplendor de los santos*[52]. Otro [intérprete dice]: *En el adorno del santo.* Otro [afirma]: *En la gloria de los santos.* Se habla del día presente y también del futuro. Aquí se llama «esplendor» a la belleza de los santos. ¿Quién más espléndido que Pablo? ¿Quién más insigne que Pedro? ¿Quiénes recorrieron la tierra más brillantes que el sol, sembrando la semilla de la piedad? Ciertamente, como ángeles que descienden desde los cielos, así eran de invencibles para todos. Mostrando esto el que compuso el libro de los Hechos, decía: *Ninguno se atrevía a unirse a ellos*[53]. Y sus vestidos estaban llenos de gracia[54], y las sombras de sus cuerpos mostraban una fuerza enorme[55]. Y si eran así, considérame en aquel día –cuando asuman sus cuerpos inmortales, cuando sean incorruptibles, cuando superen todo el esplendor que se ve resplandeciente– lo que serán ellos y los semejantes a ellos, profetas, apóstoles, justos, mártires, confesores, y todos los que por una mejor forma de vida fueron insignes en la fe de Cristo. Considérame aquellos pueblos, las luces, los destellos, la gloria, el decoro, la alegría y la fiesta solemne.

4. ¿Quién explicará estas cosas? En verdad, ningún discurso; sólo la experiencia enseñará abiertamente que fueron dignos de ese espectáculo y de aquel esplendor. En efecto, estimo que esto ha de sobrevenir, como si muchos soles brillaran en el cielo, o como si se lanzaran rayos sin cesar; es más, cualquier cosa que se dijera, intentando mos-

52. Sal 109, 3b.
53. Hch 5, 13.
54. Cf. Hch 19, 12.
55. Cf. Hch 5, 15.

trar aquella belleza, no podría expresarlo con dignidad. Todas estas cosas son ejemplos mortales, pero la luz y la gloria que entonces allí ha de brillar, superarán todo esplendor. Pues los cuerpos no sólo serán incorruptibles, ni sólo inmortales, sino que también entonces serán revestidos de una gloria inefable.

5. *En el esplendor de los santos.* Y para que no se muestre solamente lo terrible, muestra también su mansedumbre y benevolencia, diciendo: *En los esplendores de los santos.* Y es que es propio de su potencia el volverlos así de resplandecientes; es lo que Pablo señalaba al decir: *Él transformará nuestro cuerpo mortal, para que lleguemos a ser semejantes al cuerpo de su gloria*[56].

7.1. Después de haber dicho algo grandioso e inefable, añadió: *En virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas*[57]. «No busques –dice– el cómo y la razón». En efecto, puede hacer todas las cosas, las que quiera. Y ¿por qué no dijo «en el esplendor de los santos», sino *en los esplendores*? Porque muchos y diversos son los premios. *Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas. En efecto, una estrella es diferente de otra en resplandor; así será* –dice– *en la resurrección de los muertos*[58]. Y Cristo: *En la casa de mi Padre hay muchas moradas*[59]. Por eso aquel esplendor no tiene fin. No da paso a la noche, ni da lugar a la sombra, sino que es inefable y grandioso, y supera en mucho lo visto, y lo tiene todo al máximo, sin final, lo que es propio de la potencia real, pues los cuerpos que eran caducos y corruptibles son conducidos a esa fuerza y poder. Después de hablar de algo grandioso y levantar al oyente a la es-

56. Flp 3, 21.
57. *Ibidem.*
58 1 Co 15, 41.
59 Jn 14, 2.

peranza, muestra que esas cosas suceden con razón, puesto que el que obra tales cosas es así de poderoso. ¿Quién es el que obra eso? El que es consustancial al Padre. E indicándolo añadió: *Desde el seno, antes de la aurora te engendré*[60].

2. Pero los que cambian el sentido de las cosas que se han dicho, afirman que están referidas a la generación de la carne. Entonces, dime, ¿cómo tiene lugar *antes de la aurora*? Afirman que se refiere así a la noche, porque nació antes que la aurora. Pero no es esto lo que se quiso decir, ni lo que transmite la historia; además, no pueden demostrar que lo que dijeron los evangelistas es lo dicho por los profetas, que hablan oscuramente la mayor parte de las veces. Aquí, lo de *antes de la aurora* no se refiere a lo anterior al nacimiento del alba, sino a antes de la naturaleza, a antes que fuese creada la aurora. La Escritura suele distinguir estas cosas cuando habla de «antes de la naturaleza», y de «antes de la acción», como cuando dice: *Conviene adelantar a la mañana para darte gracias; y dirigirse a ti antes de la luz del alba*[61]. Aquí, en efecto, habla de la mañana. En realidad no dijo «antes del sol», sino *antes del alba*; no «antes de la naturaleza», pues tampoco hizo nada antes de la naturaleza del sol, sino «antes de la salida del sol», para indicar el alba. Y por otra parte, cuando dice «antes de la naturaleza», no afirma «antes del nacimiento», sino *antes que el sol*, como cuando dice: *Su nombre se perpetúa antes que el sol; y la luna de generación en generación*[62]. De igual manera que una cosa es «antes del sol» y otra «antes de la salida del sol» –la salida [del sol] también indica el alba, pero aquello otro la

60. Sal 109, 3c.
61. Sb 16, 28.
62. Sal 71, 17.5.

naturaleza–, de igual manera aquí, si hubiese querido significar la noche, no hubiese dicho *antes de la aurora*, sino «antes de la salida de la aurora».

3. Por otra parte, también Cristo toma este salmo no acerca de la encarnación sino de la generación conforme al Espíritu. Al decir a los judíos: *¿Qué pensáis de Cristo? ¿De quién es hijo? Respondieron: De David, como ha establecido el salmo, al decir: Pues cómo afirmó David: Dijo el señor a mi señor, siéntate a mi derecha? Pues si es señor suyo, ¿cómo decís vosotros que es su hijo?*[63]. ¿Qué significa lo afirmado? Aquí establece la verdad sobre la generación. ¿Qué es? ¿Que existe sólo antes que la aurora? De ninguna manera. Dice en otra parte también: *Su trono antes que la luna.* Y no sólo antes que la luna, pues también dice con relación a su Padre: *Antes de que fueran engendrados los montes y la tierra y el orbe fuesen formados, desde siempre y para siempre, Tú eres*[64]. No sólo antes de un siglo, sino también antes que [todos] los siglos, y ni siquiera hasta el fin de los siglos, sino que es infinito. No te ofendas por las expresiones; admite, mejor, el sentido que conviene a Dios. Y mira la sabiduría del Profeta. Al iniciar el salmo no comenzó: *Desde el vientre, antes de la aurora te engendré*, sino que primero mostró sus hazañas, y lo fue proclamando mediante las obras, y después muestra la dignidad, en el lugar oportuno[65]. Así también Él mismo decía: *Si no hago las obras de mi Padre no me creéis. Pero si las hago, aunque no me creáis, creed en mis obras*[66]. Para enseñar que el que se sienta a la derecha del

63. Mt 22, 42-45.

64. Sal 89, 2.

65. Entre las distintas variantes de los manuscritos nos inclinamos por la interpretación del Gentiano.

66. Jn 10, 37-38.

Padre, es llamado Señor, como el Padre, que tiene el mismo principio que Él, que realiza el mismo esplendor y que domina entre las naciones; y para que no te turbes cuando oigas que este Hijo también es anterior a toda creación.

4. Se admira con razón el Profeta de cómo aquellas cosas atañen a la persona de Dios, y éstas, ciertamente a la persona de Cristo. En efecto lo de *siéntate a mi derecha*, y la frase *desde el seno, antes de la aurora te engendré*, son palabras que superaban al Profeta y con las que él introduce a Dios que habla; pero otras las refiere él mismo. Mira también cómo utiliza la propiedad de las palabras. En verdad hubiera sido suficiente decir «te engendré», pero por ésos que se arrastran por el suelo, para mostrarles la realidad de la generación, les recuerda estas expresiones. E igual que cuando dice manos, no es para que interpretemos manos, sino la fuerza creadora; así también recuerda el seno, para que se muestre la autenticidad de la generación.

8.1. Después, tratando de adaptar la profecía a la figura de un juez, le dirige la palabra que era propia de un amor intensísimo y de un gozo insigne, y de un alma invadida profundamente del divino Espíritu. *Lo ha jurado el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote por siempre, según el orden de Melquisedec*[67]. ¿Ves cómo una vez más dirige el discurso a lo más humilde, cuando se trata de la divinidad o de la humanidad? Es lo que también hacen los evangelistas, para mantener de todas las maneras la exactitud de los dogmas. Y ¿por qué ha dicho *según el orden de Melquisedec*? También por los sacramentos, ya que aquél proporcionó el pan y el vino a Abrahán[68], y porque este

67. Sal 109, 4.

68. Cf. Gn 14, 18.

sacerdocio está libre de la ley; y porque no tiene fin –como dice Pablo– y no tiene principio[69]. Mas lo que aquél tenía en sombras, con Jesús se convirtió en realidad; e igual que los nombres que se le impusieron, como Jesús y Cristo, así sucede con esto. En efecto, parece que Melquisedec no tuvo ni principio ni final de vida. No es que no tuviese, sino que nunca se hizo su genealogía.

2. Tampoco Jesús tuvo un principio de días ni final de vida, pero no del mismo modo, sino que su principio no fue totalmente temporal, ni tampoco el fin. Aquello realmente era una sombra, y esto una verdad. Igualmente, cuando escuches «Jesús», no supongas realmente «Jesús», sino que recibirás únicamente la figura del nombre, y no busques nada más. Por lo mismo, al oír que Melquisedec no tenía principio ni fin, no le busques en la verdad de esos hechos, sino que basta con la sola denominación; aprende la verdad en Cristo. Y cuando escuches juramento, no consideres juramento. Al igual que la ira no es ira en Dios, sino que es poder para castigar, y no una perturbación del ánimo; lo mismo sucede con el juramento. En efecto, Dios no jura, sino que dice lo que sucederá en todos los casos. Así, al referirse al esplendor de los santos, a que los enemigos están puestos bajo sus pies y al día de la fuerza, se refiere también a las cosas reales que faltan.

3. Mira con qué orden hace la exposición en el discurso, para dirigirse al oyente obstinado. Primero lo aterrorizó con el discurso del juicio y, una vez ablandada su pertinacia, introduce el discurso de las cosas presentes. Por esto añade tal mezcla. Considera: *Hasta que ponga a tus*

69. Cf. Hb 7, 15-19.

enemigos como escabel de tus pies. Esto se refiere a las cosas futuras. Respecto a las presentes: *El cetro de tu poder lo extenderá el Señor desde Sión*; y *domina en medio de tus enemigos*; a continuación las futuras: *Para ti el principado, en el día de tu poder en los esplendores de los santos.* Luego nuevamente las presentes, y que no habrá más castigo sino beneficencia: *Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.* Esto es, en efecto, absolución del pecado y reconciliación con Dios.

4. Después, puesto que insiste en estas cosas cuanto quiere, de nuevo se refiere a la economía salvífica, trasformando el discurso hasta lo más humilde y diciendo: *El Señor a tu derecha*[70]. Ya anteriormente había dicho que Él estaba a la derecha del Padre. ¿Ves cómo no es necesario simplemente dejarse llevar por las expresiones? ¿Qué significa *el Señor a tu derecha*? Puesto que acometió lo de la economía salvífica, cambia el discurso a la humanidad, la que acogió el auxilio. Ciertamente se le ve sufriendo y sudando, y sudando de tal manera que incluso le caen gotas de sangre, pero es confortado[71]. Así es la naturaleza de la carne.

5. *Quebrará a los reyes en el día de su ira*[72]. No se equivocaría quien dijera que esto se refiere a los [reyes] actuales que se alzan contra la Iglesia, y a las penas futuras que han de darse por los pecados y la impiedad.

6. *Juzgará a las naciones, amontonará cadáveres*[73]. ¿Qué significa el *juzgará a las naciones*? «Hará justicia –dice–, condenará a los demonios». Y sobre que juzgará escucha a Cristo diciendo: *Ahora es el juicio de este mundo; ahora*

70. Sal 109, 5a.
71. Cf. Lc 22, 44.
72. Sal 109, 5b.
73. Sal 109, 6a.

el príncipe de este mundo será arrojado fuera[74]. Y en otra parte: *Y yo, cuando fuere levantado, atraeré a todos hacia mí*[75]. Ahora bien, si se sirve del modo de decir más perceptible por los sentidos, no te ofendas. Pues esto es familiar en la Escritura. *Quebrantará cabezas en tierra de muchos*[76]. Si quieres aceptar esto místicamente, alguien diría que la demencia domina; pero si [lo acepta] de un modo sensible, se refiere a la calamidad de los judíos, a quienes hizo perecer totalmente con la mayor vehemencia.

7. *En el camino beberá del torrente*[77]. Aquí muestra la humildad de su forma de vida, la sencillez de su existencia, porque no tiene ningún lujo, ni tiene servidores, ni hace alarde alguno en las cosas que realizó, sino que lleva una vida sencilla, y de tal forma que del torrente bebió. Igual que era en la mesa, era también en la bebida. El alimento era grano de cebada y la bebida agua del torrente. Vino a enseñar al filósofo esta forma de vida, a ser dueño del vientre, a pisar la pompa y apartar el lujo. Después, para mostrar la ganancia de esta vida, añadió: *Por esto levantará la cabeza*[78]. Ciertamente éste es el fruto característico de la humildad y de la vida austera.

9.1. Mas estas cosas no se dijeron de la divinidad, sino de la carne, que bebe en el torrente y que fue exaltada. Y no sólo no la sobrevino ningún daño por esa frugalidad, sino que la llevó a una altura inefable. Así tú, queridísimo, teniendo tales ejemplos, desprecia la vida llena de lujo y pompa, y persigue la frugal y austera, si es que quieres ser alguien brillante e insigne. También tu Señor vino para enseñarte ese camino. Por eso, el Profeta, una vez que ha

74. Jn 12, 31.
75. Jn 12, 32.
76. Sal 109, 6b.
77. Sal 109, 7a.
78 Sal 109, 7b.

hablado de grandes hechos, también añadió eso mismo, casi diciendo: «Cuando oigas cosas sobre batallas y trofeos, no esperes las armas, los soldados, los carros y los caballos, los jinetes, la infantería pesada, los tumultos y turbas. Así es el humilde, quien hace rectamente aquellas cosas, así es el que se abstiene, así es el que bebe agua del torrente. Y quien es así realizará todas las cosas».

2. Escuchen por tanto quienes poseen mesas sibaríticas y alimentos que abarcan toda clase de condimentos, y reúnen varios tipos de cocineros, alistan marineros, timoneles y remeros para que importen géneros extranjeros de vinos, ungüentos y otras delicadezas de ese tipo; así se precipitan al báratro, y se vuelven los más miserables de todos. Y no suele ser insigne el que tiene necesidad de riquezas, pero sí humilde el que tiene necesidad de pocas cosas. También, si quieres, pintaremos las imágenes de uno y otro; así, tenga alguno muchos jefes por todas partes, marineros, pilotos, timoneles, artistas, artesanos, tejedores, tintadores, boyeros, pastores, escuderos y arrieros, estando todo a su disposición y servicio; pero otro que no tenga nada de eso, sino únicamente pan, agua y un único vestido. ¿Quién es más excelso? ¿Quién el humilde? ¿No es evidente que es el que tiene un único vestido? Pues éste, incluso al rey podría despreciar; aquél, por el contrario, es esclavo de todos los que se preocupan de esas cosas, porque está sometido, adulando y sirviendo a todos, temiendo que alguno le abandone o le dañe los bienes necesarios; pues nada hace tan esclavo como el necesitar de tantas cosas; así como hace libre el buscar sólo lo necesario.

3. Esto mismo se puede ver entre los irracionales. ¿Qué hay de provechoso para un asno cargado con abundantes fardos, aunque disfrute de los alimentos necesarios? En cambio, ¿qué puede perjudicar a otro libre de todas esas cargas, si goza de los alimentos necesarios? Por eso tam-

bién Cristo al preparar a sus discípulos altivos, puesto que tendrían que hablar por todo el universo, les liberó de todas las preocupaciones, les hizo capaces de volar y más resistentes que el acero. Ciertamente, una fuerza así no se estableció en el alma, a no ser que estuviera libre de todas aquellas cosas; ni tampoco se hizo débil, cuando estaba constreñida por todo eso. Lo mismo que aquí no es posible encontrar el dolor rápidamente, así sucede allí con el placer.

4. En verdad, aquél tiene muchos dueños y dueñas, rudos e inhumanos algunos; en cambio, éste, que no sirve a nadie, impera sobre todos con gran seguridad, gozando de esplendor, complaciéndose con la brisa, y no teniendo a nadie que le moleste inoportunamente. No le agita la ira, ni la envidia, ni la fascinación; ni le consumen las preocupaciones, ni la celotipia, ni la vanagloria, ni la soberbia, ni ninguna otra cosa parecida; por el contrario, como un puerto tranquilo y libre de fluctuaciones, así es el estado de su alma, y con facilidad toma el camino del cielo, sin que ninguna otra cosa presente le retenga. Así pues, para que también nosotros gocemos de esta seguridad y tranquilidad en la vida presente, y de la facilidad en la peregrinación, persigamos esta forma de vida, para que podamos disfrutar de los bienes eternos que superan toda razón, mente y pensamiento, en Jesucristo, nuestro Señor; a Él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 110

Alabaré al Señor con todo mi corazón[1].

1.1. ¿Qué significa *con todo*? Con todas las fuerzas, con empeño, libre de preocupaciones mundanas, levantando el alma y liberándola de las cadenas del cuerpo. *Con el corazón*; no simplemente con palabras, ni con la lengua o la boca solamente, sino también con la mente. Así también decía Moisés al promulgar la ley: *Amarás al Señor tuyo con todo tu corazón, y con toda tu mente*[2]. Me parece que aquí esta confesión se refiere a la acción de gracias. «Alabaré –dice–, daré gracias». Y toda la vida la consumió en esto, desde ahí comienza y con ello termina; y en eso consistía su obra de continuo, en dar gracias por los beneficios concedidos tanto a él como por los otorgados a otros. Ciertamente Dios no reclama nada como eso, pues es sacrificio, ofrenda, símbolo de un alma agradecida, golpe contra el diablo; por ello el bienaventurado Job fue coronado y exaltado, ya que al haber sido probado con innumerables tentaciones y abandonado incluso por su mujer, no se enfrentó, sino que permaneció dando gracias al Señor por todo, no sólo en la riqueza, también cuando era pobre[3]; no sólo cuando estaba sano, sino cuando fue

1. Sal 110, 1a.
2. Dt 6, 5.
3. Cf. Jb 1, 21.

golpeado en la carne; no sólo cuando las cosas le salían como pensaba, sino también cuando aquella grave adversidad cayó sobre toda su casa y sobre la propia naturaleza de su cuerpo. Éste es el culmen de una mente agradecida: en las adversidades y en las asperezas mostrar un inmenso reconocimiento a Dios y permanecer continuamente en acción de gracias; y es lo que, insinuando, el salmista declaró con lo que sigue.

2. Por el contrario, muchos hombres dan gracias en la prosperidad, pero cuando sufren adversidades se irritan; se trata de aquellos que son sorprendidos por los acontecimientos. Para mostrar que esto sucede por la perversión del alma y no por la naturaleza de lo que sobreviene, continuó diciendo: *En la reunión de los justos, y en la concurrencia, grandes son las obras del Señor*[4]. Y lo dijo para hacer constar que es necesario un juicio íntegro y una reunión no corrupta, y así será evidente que se trata de las obras del Señor, que son excelsas y dignas de toda admiración. En verdad, aunque por sí mismas sean grandes, no lo parecerán si no se tiene un juicio recto. También el sol es en sí mismo claro y brillante, y resplandece para todo el mundo, pero no es así para los que tienen la vista enferma. Mas no es culpa del sol, sino al mal de la enfermedad de aquellos. Por tanto, cuando vieres a alguno que reprocha las obras de Dios, no vituperes las obras por la maldad de aquél; al contrario, extrae de su necedad una muestra patente de la providencia de Dios. Pues igual que el que dice que el sol está a oscuras no vitupera al astro, sino que profiere una prueba patente de su ceguera; y el que llama amarga a la miel no disminuye su dulzura, sino que sostiene tal afirmación debido a la enfermedad que

4. Sal 110, 1b-2a.

sufre; así también sucede con el que censura las obras de Dios. Y lo mismo que ése no perjudica dichas obras, ni la creencia en ellas sino que esa conclusión es fruto de su gran locura; de la misma manera sucede con las obras de Dios: los que no tienen un juicio recto no conocen nada de los milagros realizados; pero si tiene un juicio justo y no depravado, le parecerá que todas son costosas. Entonces, ¿no hay que sorprenderse –dime– de lo que hace?

3. Y si quieres, dejando atrás todas estas cosas, vayamos a lo que a muchos les parecen situaciones molestas y pesadas: la muerte, la enfermedad, la pobreza y cosas parecidas. Ciertamente, si uno tuviese un corazón recto admitiría y celebraría esas cosas sin dificultad. Aunque la muerte fue introducida por el pecado[5], sin embargo, es tal el poder de Dios, su misericordia y la magnitud de su providencia, que incluso la convierte en utilidad para nuestro linaje. Pues, dime, ¿qué tiene de grave la muerte? ¿Acaso no es la liberación de las fatigas? ¿No desliga de las preocupaciones? ¿No escuchas a Job que la alaba y dice: *La muerte es descanso para el hombre, cuyo camino está escondido*[6]? ¿Acaso no es obstáculo para el vicio? En verdad, si uno es malo, con la muerte cesa su vicio. *Quien muere, queda libre del pecado*[7]; esto es, no puede cometer pecado; si el que sale de esta vida es bueno, toda su virtud será colocada en la seguridad, como en un tesoro inviolable. Dime, ¿acaso a los vivos no los hace más prudentes y templados? ¿No ves a menudo a ricos que van a un entierro, cegados por la soberbia y subidos a la cima del orgullo, y cuando ven el cuerpo que yace sin vida, insensible, y a los hijos huérfanos, a la mujer viuda, a los

5. Cf. Rm 5, 12.
6. Jb 3, 23.
7. Rm 6, 7.

amigos en la tristeza, a los siervos vestidos de luto, y a modo de sombras toda la apariencia de la casa, cómo perdonan, cómo se hacen humildes, cómo adquieren contrición? Han escuchado miles de enseñanzas pero sin sacar ningún fruto, y de repente filosofan gracias a aquel espectáculo, entendiendo lo vano y caduco de la naturaleza humana, y lo inestable y absurdo de su poderío; y así, por las calamidades ajenas, prevén sus propios cambios.

2.1. Si a pesar de que existe la muerte hay tales rapiñas, tales avaricias, y –al igual que sucede en los peces–, se devora a los inferiores; si no existiese la muerte, ¿se podría sobrevivir a estas rapiñas? Y si conociendo que no disfrutan de aquello que han saqueado, sino que voluntaria e involuntariamente son perturbados con otras cosas, por ello se enfurecen y encolerizan; si lo poseyeran eso con seguridad, ¿cuando extinguirían su ímprobo deseo? ¿Pero qué? ¿No es verdad que las coronas del martirio se tejen con la muerte? ¿Qué decir de Pablo? ¿No levantó innumerables trofeos, diciendo: *Cada día muero por la gloria que sois para mí*[8]? Realmente la muerte no es un mal, sino que el malvado tiene una muerte pésima. Por eso se dice: *Preciosa en la presencia del Señor es la muerte de sus santos*[9]. Y en otra parte: *La muerte de los pecadores es pésima*[10]. Aquí se dice pésima, por tener conciencia de pecado, y estar cargado y oprimido por las muchas preocupaciones de los pecados. Pero el que tiene una conciencia pura, corre a los premios, llega a la corona. Y para que aprendas que no es la naturaleza de las cosas la que crea intranquilidad y perturbación, sino la mente de los hombres, escucha lo que Pablo busca, diciendo ahora: *Real-*

8. 1 Co 15, 31.
9. Sal 115, 15.
10. Sal 33, 22.

mente mientras moramos en esta tienda[11], *aguardando la adopción de hijos, la redención de nuestro cuerpo*[12]; y lo mismo manifiesta en otra parte: *Pues aunque yo sea inmolado por el ministerio y el sacrificio de nuestra fe, me alegro y me congratulo con todos vosotros. Y por lo mismo, vosotros también alegraos y congratulaos conmigo*[13]. Ahora bien, si la muerte no es molesta, sino algo deseado por quienes viven rectamente, mucho más lo será la indigencia y todas las otras cosas.

2. *Sus decretos son deseables para todos*[14]. Otro [traductor dice]: *Preciados.* Aquí me parece que habla de las criaturas que proclaman la sabiduría de Dios; antes mencionaba las obras (aunque nosotros, más allá de los que son apocados de ánimo, alcanzamos también otros sentidos en estas cosas): los prodigios, los milagros que en ocasiones realizó organizando el linaje de los hombres. ¿Qué significa *sus decretos son deseables para todos*? *Apreciados*, como dice otro intérprete, y preparados, perfectos, absolutos, suficientes para hacer su voluntad, sobrados para testimoniar su poder, que no claudican ni son insuficientes para dar cumplimiento a sus mandatos, como también expresa en otro lugar: *Fuego, granizo, nieve, hielo, vientos y tempestades que cumplen su palabra*[15]; esto es, sus mandatos. Así también decía el Profeta: *Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso; pones las tinieblas, y es de noche*[16].

3. Y no sólo se refiere a cosas ya establecidas, sino que, aunque se ordenen las que son contrarias, también es mucha la obediencia aquí: ordenó al mar, y no solamente no lo hundió, lo que es su oficio propio, sino que fueron allana-

11. 2 Co 5, 4.
12. Rm 8, 23.
13. Flp 2, 17-18.
14. Sal 110, 2b.
15. Sal 148, 8.
16. Sal 103, 19-20.

das las olas y el pueblo judío lo atravesó, estando más firme que las piedras[17]. El horno no sólo no quemaba, sino que incluso ofrecía un rocío de brisa[18]. Las fieras no sólo no devoraban, sino que también se quedaron haciendo guardia en el lugar donde estaba Daniel[19]. La ballena no sólo no devoraba, sino que incluso conservaba a salvo al que en ella había sido depositado[20]. La tierra no sólo no los mantuvo, sino que cuando fue abierta, con más fuerza que si el mar los engullera, devoró a Datán, y le quitó la vida a Abirón[21]; y muchos otros prodigios de esta clase pueden verse en las cosas creadas; para que aprendan los más necios –que incluso de la naturaleza hacen dioses– que las cosas no suceden por la tiranía de la naturaleza, sino que por voluntad de Dios todas las cosas sucumben y dan paso a otras. En efecto, es el artífice de la naturaleza y, conforme le perece a Él, cualquier cosa que existe cambia, bien conservando los fines inamovibles, bien como quisiere, renovándolos con toda facilidad, y cambiándolos a lo contrario.

4. *Deseables son para todos sus decretos.* Los preceptos –dice–, los mandamientos del Señor; pero no sólo sus preceptos, sino que también Él mismo sea conocido por los hombres, lo que viene a ser su principal voluntad, y por lo que mayormente hizo todas las cosas. Lo que el Profeta quiere decir es que son perfectos, para los que tienen inteligencia y a ellos se adhieren; perfectos para los que atienden y poseen una mente muy aguda, inspirando las mentes de los hombres al conocimiento perfecto y evidente de Dios. Y realmente, por su voluntad dispuso estas cosas desde el principio, de modo que con

17. Cf. Ex 14, 22.
18. Cf. Dn 3, 50.
19. Cf. Dn 5, 22.
20. Cf. Jon 2, 11.
21. Cf. Nm 16, 32.

la grandeza, la belleza, la disposición, la actuación, el ministerio y todas las restantes cosas consigue del espectador excitar su mente y su inteligencia para que busque al Dios creador y artífice excelente, y que adore a quien ha hecho esas cosas, y que las criaturas todas ocupen el lugar de los libros y las letras.

3.1. Pero la doctrina de las cosas creadas no sólo nos conduce al conocimiento de Dios, sino también a una mejor forma de vida. El que es avaro, después de ver que el día da paso a la noche y el sol a la luna, respetará el orden de los elementos, y aunque sea poderosísimo no deseará las cosas de los inferiores; y el que es adúltero e incontinente, después de ver el mar enfurecido que es refrenado por el litoral, y de nuevo a las aguas insolentes vueltas a la moderación, podría rápidamente refrenar su pasión inflamada y, con el miedo de Cristo refrenar la marcha al precipicio, deshacer también toda la insensatez del deseo desenfrenado, y reducirlo a la moderación.

2. También se puede filosofar fácilmente sobre la resurrección dirigiendo la mirada a tierra firme y captar lo que se dice allí al respecto. Así, cuando alguien vea que la tierra produce un consistente grano de trigo, y que después de un primer momento en el que se ha disuelto y podrido, nace entonces mucho mejor; o cuando alguien vea en el invierno la viña desprovista de hojas, pámpanos y retoños, y árido su propio tronco, como huesos disecados, pero después, en la primavera, recuperada enteramente toda su buena forma, también se puede filosofar sobre la propia carne en los cuerpos y semillas de las plantas, que resurgen tras ser enterrados.

3. También se aprende el amor al trabajo a partir de la hormiga, y el amor a lo bello desde la abeja, y lo comunitario, como dicen los Proverbios: *Mira a la hormi-*

ga, perezoso, e imita sus caminos, para que seas más sabio que ella. Pues sin tener quien trabaje para ella, ni quien la obligue, ni amo, se provee del alimento durante el verano, y recoge su alimento al tiempo de la siega. Mira a la abeja y aprende porque es trabajadora, y cuyo trabajo produce la salud tanto a reyes como a particulares[22]. Y aunque es débil en fuerza se propone como modelo de sabiduría. Y de nuevo se presenta la abeja, no sólo para que admires la belleza del cuerpo, cuando no existe la virtud del alma, y para que no censures la deformidad [corporal], cuando el alma se halla embellecida. Precisamente esto también lo decía el autor de proverbios: *La abeja es pequeña entre los [pájaros] que vuelan, pero su producto es el más dulce*[23]. Considérame las aves, y captarás la sabiduría de ellas. Por eso también Cristo decía: *Mirad las aves del cielo, que ni siegan, ni tejen, y vuestro Padre celestial las alimenta*[24]. Si los irracionales no andan solícitos por el alimento, ¿qué defensa tienes cuando no muestras desprecio, como las aves, por las cosas presentes? Y si también deseas mostrar desprecio por el adorno, las flores del campo te enseñarán a no ser codicioso de lo bello. También esto lo muestra Cristo, cuando decía: *Mirad los lirios del campo, que no se fatigan ni trabajan. En verdad os digo que ni Salomón se vestía como uno de ellos*[25]. Así pues, cuando desees preocuparte por la belleza del vestido, considera que si compites, la victoria está en la hierba, y que no podrás rivalizar con ella; comprime, pues, esta locura irracional. Y es posible filosofar muchas otras cosas a partir de los animales irracionales, de las flores y de las semillas.

22. Pr 6, 6-8.
23. Si 11, 3.
24. Mt 6, 26.
25. Mt 6, 28-29.

4. *Reconocimiento y magnificencia es su obra*[26]. Esto es, cada una de sus obras; en efecto, no dice eso de una sola obra. Y otro intérprete afirmó: *Alabanza y dignidad es su acción*; ahora bien, esto supone reconocimiento; es decir, acción de gracias y gloria. En efecto, cada cosa de las que se ven basta para llevar al espectador hacia la acción de gracias, al himno, a la alabanza y a la glorificación. No hay que preguntar ¿cómo y por qué? Sino que tanto la noche como el día, el hambre como la abundancia, el desierto y lo inhabitable, la tierra pingüe y la fértil, la vida y la muerte, y todo lo que se ve con los que aprenden esas cosas con rigor es suficiente y puede levantarnos a la acción de gracias. Para mostrar estas cosas, poniendo castigos en lugar de beneficios, Dios decía así mediante cierto profeta: *Los arrasaré como Dios arrasó Sodoma y Gomorra, y los golpearé con incendio y amargor*[27]. Y por otro también [dice]: *Los saqué de la tierra de Egipto, y los rescaté de la casa de esclavitud*[28]; cambiando los castigos en beneficios. Así también estas cosas; pues benefician, corrigen, enseñan, castigan y cortan el vicio.

5. En efecto, los hombres hacen unas cosas que procuran beneficio, pero también otras que rechazan y odian; en cambio, Dios hace todas las cosas amando, como un beneficio estableció el paraíso, y también beneficiando arrojó del paraíso; beneficiando mandó el diluvio, y beneficiando arrojó aquel fuego sobre Sodoma. Y cada suceso que pudiera referirse, lo hace beneficiando. Así, beneficiando arrojó a la gehenna; y lo mismo que los padres no sólo cuando perdonan a sus hijos, sino también cuando los corrigen son padres, y no lo son menos corrigiéndolos que

26. Sal 110, 3a.
27. Am 4, 11.9.
28. Mi 6, 4.

perdonándolos; así Dios también. Por lo que decía Pablo: *¿Quién es el hijo al que el padre no castiga?*[29]. Y Salomón [dice]: *Ciertamente el Señor ama a quien castiga, y fustiga a todo al que recibe como hijo*[30].

4.1. *Su justicia permanece por los siglos de los siglos*[31]. Esto me parece que lo dijo aquí por aquellos que se escandalizan cuando les sobreviene alguna adversidad no esperada, animándoles y diciéndoles: «No te turbes cuando veas a los hombres acusados falsamente que son dañados y sufren males que no merecen; en verdad, permanece un juicio incorrupto, permanece una sentencia intacta, y a cada uno se le dará según merece». Y si reclamaras la justicia ahora, mira que no seas el primero en recibir la sentencia. En efecto, si Dios tratara de aplicar el castigo a cada uno de los pecados, y ajustase las cuentas a cada reo en particular, ya hace tiempo que hubiera desaparecido el linaje humano. ¿Por qué digo una y otra cosa? Trayendo en medio al corifeo de todos los hombres intentaré mostrar a aquel Pablo, predicador de las gentes[32], que fue arrebatado al tercer cielo[33], llevado al paraíso[34], partícipe de tan sublimes misterios, vaso de elección[35] y conductor de la esposa de Cristo, porque muestra una forma de vida angélica consiguiendo toda virtud. Y si [Dios] no hubiera querido ser paciente con él, ni soportarle, sino que cuando pecaba, blasfemaba y perseguía, enseguida hubiera arrojado sobre él la sentencia justa, hace tiempo que se le habría privado de la conversión. Por eso, conociendo estas cosas decía: *Gracias doy a Cristo que me ha confortado, porque me ha hecho*

29. Hb 12, 7.
30. Pr 3, 12.
31. Sal 110, 3b.
32. Cf. Rm 11, 13.
33. Cf. 2 Co 12, 2.
34. Cf. 2 Co 12, 4.
35. Cf. Hch 9, 15.

fiel, al conferirme el ministerio, al que antes era blasfemo, perseguidor e insolente; pero alcancé misericordia, para que mostrase primero en mí toda paciencia, para ejemplo de quienes han de creer en Él para alcanzar la vida eterna[36].

2. Si hubiese castigado a la meretriz, ¿cuándo se hubiera convertido?[37]. Y si al publicano Mateo en su época de publicano le hubiera exigido la justicia antes del cambio, ¿acaso no le hubiera privado de su conversión?[38]. E igual al ladrón[39], y a los magos[40], y así a cada uno de los pecadores. Por esto contiene la ira y la retribución merecida, llamando a los hombres a la conversión. Pero si se quedan sin corrección, igualmente se mantendrá la sentencia justa. Así, el Profeta, consolando a los que sufren injurias, y advirtiendo a los que las hacen, añadió: *Su justicia permanece por los siglos.* Lo que quiere decir con esto es lo siguiente: «Y tú, que sufres injurias, no desesperes, aunque finalices la vida sin haber obtenido justicia; después de la marcha recibirás totalmente la recompensa de tus trabajos; y tú, a su vez, que robas, que lo invades y mezclas todo, no confíes, aunque termines la vida en paz: una vez que hayas salido de aquí recibirás razón de todo, y expiarás los castigos de la maldad». En efecto, Dios permanece siempre y posee siempre la justicia, que no se interrumpe por la muerte, ni deja de recompensar los esfuerzos por la virtud, ni permuta los suplicios que se deben por la maldad.

3. *Hizo memoria de sus maravillas*[41]. ¿Qué significa *hizo memoria de sus maravillas*? Que no interrumpió nunca los milagros, afirma. Esto significa el *hizo memoria*: no cesó,

36. 1 Tm 1, 12-13.16.
37. Cf. Lc 7, 37ss.
38. Cf. Mt 9, 9.
39. Cf. Lc 23, 40.
40. Cf. Mt 2, 1-7.
41. Sal 110, 4a.

no dejó de obrar milagros a lo largo de las generaciones, y de mover a ser mejores por las cosas portentosas. Ciertamente, el que es excelso y filósofo no tiene necesidad de signos: *Bienaventurados quienes no vieron y creyeron*[42]. Pero como Él no se preocupa sólo de éstos, sino también de los más obtusos, en cada generación casi no cesa de hacer milagros. En verdad, bastante acción milagrosa es la creación de todo lo que se ve. Sin embargo, sacudiendo la indolencia de muchos, muestra en medio de este teatro muchas maravillas, tanto en privado como en público, así el diluvio, la confusión de las lenguas, lo sucedido en Sodoma, lo de Abrahán, Isaac, Jacob, las cosas de Egipto, las de la salida de los judíos, las del desierto, las de la tierra de Palestina, las de Babilonia tras el regreso, las de los Macabeos, las de la venida de Cristo, las que sucedieron durante su venida, las acontecidas hasta hoy, la ruina de Jerusalén, la edificación de la Iglesia, la palabra proclamada por todas partes, que se divulga por las revueltas y aumenta por las guerras, los muchos mártires y todo lo demás.

4. Muchas cosas son las que uno podría ver realizadas de manera prodigiosa en privado y en común, y también en las ciudades. Pero entretanto, veamos las que son generales, manifiestas y reconocidas por todos, y que se hacen en cada generación. ¿Cuántas se realizaron en tiempos de Juliano[43], quien superaba a todos en impiedad, cuando se luchaba contra la Iglesia? ¿Cuántas en tiempo de Máximo? ¿Cuántas antes de esos emperadores[44]? Y si quieres, con-

42. Jn 20, 29.

43. Referencia a las calamidades que sobrevinieron a los cristianos en tiempo de la persecución del emperador Juliano el Apóstata (361-363).

44. El Crisóstomo hace referencia a las distintas persecuciones que sufrieron los primeros cristianos por parte de los Emperadores romanos.

sideremos las que han sucedido en nuestra generación[45], como las cruces impresas en masa en los vestidos, el templo de Apolo destruido por un rayo, el traslado del santo mártir Babylas en Dafne, la victoria abierta contra el demonio, la sorprendente muerte del intendente de los tesoros reales, la propia muerte del emperador, la de Juliano, que superaba a todos en impiedad, la ruina de su tío, las fuentes de gusanos, otras cosas admirables, como el hambre, la esterilidad, la penuria de agua que invadió a las ciudades y otras innumerables cosas por todas partes.

5.1. También conocéis lo que sucedió en Palestina. En efecto, cuando los judíos quisieron construir de nuevo aquel templo destruido por la sentencia de Dios, saltó desde los cimientos hacia fuera un fuego que se llevó consigo todo, y lo atestigua la obra que quedó sin terminar.

2. *El Señor misericordioso y clemente dio alimento a los que lo temen*[46]. Una vez anunciados los beneficios de Dios por los milagros y las obras recibidas, y por el cuidado que mostró con nosotros, continúa el discurso mostrando que quien hizo tales y tantas cosas por la salvación de los hombres, los educa de todas las maneras y les dirige como pedagogo al conocimiento de Dios y a la más alta filosofía, y sostiene sus vidas, pero no lo hace por obligación (lo que es una gracia mayor), sino por misericordia y clemencia, y no porque Él necesite de ellos, sino únicamente por bondad. *Dio alimento a los que lo temen.* ¿Cuál es la causa de

45. Es interesante comprobar cómo el autor hace referencia a hechos contemporáneos, algunos de ellos recogidos en las narraciones sobre la vida del Crisóstomo, y otros dichos por él mismo (por ejemplo, en el *Encomio a S. Babila*). En cuanto al episodio de las cruces, aparece narrado siglos después, cuando se llevan a cabo las expediciones a Tierra Santa.

46. Sal 110, 4b-5a.

que ponga aquí *los que lo temen*? No alimenta sólo a éstos. También dice en el Evangelio: *Quien hace salir el sol sobre buenos y malos, y hace llover sobre justos e injustos*[47]. ¿Cómo es que dijo entonces, *a los que lo temen*? Aquí me parece que el alimento no se refiere al corporal sino al del alma. Por eso habla sólo de los que lo temen, porque ése es el asignado a ellos. Pues lo mismo que se nutre el cuerpo, así también el alma. Y sobre que se nutre, escucha: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios*[48]. Por tanto, se refiere al alimento que dio concretamente a los que lo temen: la doctrina de la palabra, la erudición y toda filosofía.

3. *Se acuerda por siempre de su alianza*[49]. Comprimiendo nuevamente la arrogancia de los judíos, y cortando el lujo de ellos, o mejor, mostrando que los que consiguen bienes no los consiguen por mérito propio, sino por la amistad para con sus padres y por los pactos que con ellos se hicieron, dice: *Se acuerda por siempre de su alianza*; La que también ordena a Moisés decir y pensar al entrar en la tierra prometida: *Y si edificaras hermosas ciudades* –dice–, *y consiguieras abundantes riquezas, no digas que estas cosas se obraron por mi justicia, sino por los pactos iniciados por tus padres*[50]. Nada hay peor que la arrogancia; por eso Dios continuamente la corta en todas sus formas.

4. *Y anunció a su pueblo el poder de sus obras para darles la heredad de las naciones*[51]. Pasa desde las cosas generales a las particulares; desde las que se obraron en toda

47. Mt 5, 45.
48. Mt 4, 4.
49. Sal 110, 5b.
50. Dt 9, 4-5. El pasaje bíblico exacto difiere un tanto de la cita del Crisóstomo.
51. Sal 110, 6.

la tierra, pasa a las que sucedieron a los judíos. Pero sobre todo, si alguno lo considera con exactitud, estos aspectos ocupan el lugar de las cosas generales. En efecto, los hechos que les sucedieron a ellos se hicieron doctrina para otros; y las guerras, los trofeos y las victorias sirvieron como de predicación a los que los conocieron. No sucedían al modo humano, sino más allá de la razón. Pues dime, ¿qué consecuencia fue aquella que, al tocar ellos las trompetas, se derribaran los muros[52], y cuando una mujer dirigía el ejército vencieran y aventajaran[53], y que un muchachito lanzando una sola piedra disolviera guerras bárbaras[54]? Y otras muchas maravillas como éstas sucedieron. Así vencieron a los enemigos, y así los arrojaron de Palestina. Cuando, en efecto, dice: *Y anunció a su pueblo el poder de sus obras*, no dice otra cosa sino que les mostró su poder, y no arrojando a las naciones simplemente, sino de un modo que podían conocer claramente, aunque bastasen las cosas anteriores, cuando la plaga caída sobre ellos era de origen divino, y cuando los enemigos eran vencidos estando Él al frente del ejército. Y les enseñaba no sólo con las palabras, también con los hechos: por los calzados, por los vestidos, por los alimentos, por la luz diurna y nocturna, por la nube, por la guerra, por la paz, por los trofeos, por la agricultura, por las lluvias y todo lo que se predicaba proclamaba con una [sola] voz al Señor, y la encallecida mente de aquellos hombres quedaba penetrada de dolor, y sin que nada la interrumpiera, se mostraba su frecuente señal.

5. *Las obras de sus manos son verdad y juicio*[55]. Después de disertar sobre su poder, discurre también sobre el justo juicio; y no muestra solamente la potencia en los que

52. Cf. Jos 6, 20.
53. Cf. Jdt 13, 17-20.
54. Cf. 1 S 17, 48-54.
55. Sal 110, 7a.

se obró, sino también la enorme justicia. Pues no expulsó sin más a las naciones cuando quiso introducir a los judíos, sino que lo hizo con justicia. Por eso también decía Moisés en algún lugar: *Todavía no están completos los pecados de los amorreos*[56]. Y esto no se atribuye sólo a los judíos y a los que les sucedieron, sino que otra vez el discurso es universal. Pues todas estas cosas que sucedieron, son *verdad y juicio*; juicio, esto es, justicia. A menudo la Escritura suele llamar a la verdad clemencia. Y así, lo que dice es que mezcló todas las cosas con justicia y clemencia. Ciertamente, si hubiera utilizado únicamente la palabra juicio, todo hubiera perecido.

6.1. Por esto también el mismo Profeta dice en otra parte: *No entres en juicio con tu siervo, porque ningún viviente es justificado en tu presencia*[57]. Y de nuevo: *Si llevas cuenta de la iniquidad, Señor, Señor, ¿quién podrá resistir?*[58]. Así, todo lo que Él ha realizado está lleno de una cosa y otra. En verdad, si sólo se exigiera el juicio, sucumbiría todo; pero si sólo usara la misericordia, la mayoría se volverían indolentes. Por eso, diversificando la salvación de los hombres, se sirve de ambas cosas para su corrección.

2. *Fieles son todos tus preceptos*[59]. Lo que hace en otros lugares, también lo hace aquí, pasando de la sabiduría y del cuidado en diferentes actuaciones al establecimiento de las leyes, removiendo así una parte de su providencia. En efecto, no sólo hizo un pacto tal y tan grande con la criatura, sino que puso la ley en ella, corrigiendo el linaje de los hombres. Por eso también en el decimoctavo salmo, dividiéndolo en dos partes, comenzó diciendo: *Los cielos*

56. Gn 15, 16.
57. Sal 142, 2.
58 Sal 129, 3.
59 Sal 110, 7b.

proclaman la gloria de Dios[60], y llegando al medio, completando el discurso sobre la creación, añadió: *La luz del Señor es perfecta, porque consuela las almas; el mandamiento del Señor es veraz, porque alumbra los ojos*[61].

3. También aquí, habiendo hablado de sus hechos admirables y maravillosos, de las obras, base de los mandamientos, dispone el discurso hacia el fundamento de los mandatos, diciendo de esta manera: *Fieles son todos sus preceptos, estables por los siglos para siempre, ejecutados en verdad y equidad*[62]. No dijo simplemente *todos*, sino que puso esta expresión para referirse a las múltiples formas de preceptos. En verdad, preceptos son los relativos a la creación, y los observa toda criatura: el sol y la luna, el día y la noche, las estrellas y el curso de la tierra y de la naturaleza. Preceptos son los dados a la naturaleza desde el principio, cuando formó al hombre, de los que Pablo dice: *Cuando los gentiles, que no tienen ley, hacen por razón natural lo que manda la ley, no teniendo ley estos tales, son para sí mismos ley*[63]. Y de nuevo: *Me complazco en la ley de Dios, según el hombre interior*[64]. Son también preceptos los que están escritos. Y todas estas cosas han permanecido. Y si alguna vez fueron derogados, no fueron cambiados a peor sino a mejor. Aquello de *no matarás*[65], no es derogado sino amplificado; y lo de *no adulterarás*[66], no es anulado sino perfeccionado. Por eso también decía: *No he venido a abolir la ley o los profetas, sino a darles cumplimiento*[67]. En efecto, quien no se deja dominar por la ira mucho más se abstiene del crimen; y quien no mira con ojos impúdicos, acampa

60. Sal 18, 2.
61. Sal 18, 8-9.
62. Sal 110, 7b-8.
63. Rm 2, 14.
64. Rm 7, 22.
65. Ex 20, 15.
66. Ex 20, 13.
67. Mt 5, 17.

a distancia del adulterio. La ley por tanto tiene en mucho lo extraordinario, lo inmortal, lo perpetuo, y es de la criatura, de la naturaleza, de la filosofía y del Nuevo Testamento. Por esto dice: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasaran*[68]: mostrando lo inmutable de las mismas. Si Dios quiere que todas estas cosas permanezcan, permanecen perpetuamente y no tienen movilidad.

4. *Ejecutados en verdad y equidad.* ¿Qué significa *en verdad y equidad*? Que nada hay en ellos torcido –dice–, nada contusionado, nada oscuro, nada sin gracia o con odio, sino que todos [están dirigidos] a la utilidad y el provecho; no como las leyes de los hombres que tienen mucho de momentáneo, de oscuro y de humano. Ciertamente, a menudo se promulgan por pasiones humanas. En efecto, se castiga al enemigo y se quiere gratificar al amigo, y así se hacen las leyes. Pero no sucede así con las divinas, sino que permanecen más claras que el sol, buscando la utilidad de todos los legislados, conduciéndoles a la virtud y a la verdad de las cosas, no a las cosas falsas –me refiero a la riqueza y al poder (estas son falsas y las de Dios, verdaderas)–, de modo que no sean más cómodas, ni para que nos consigan las cosas presentes, sino de modo que enseñen a gozar de las futuras. Todas aquellas leyes versan sobre los hechos verdaderos y rectos, y de los que no tienen nada de perverso. *Fieles son todos tus preceptos.* ¿Qué significa *fieles*? Que son estables y que permanecen. En efecto, aunque sean olvidados, se seguirán los suplicios, y ellos no serán dañados; y si los hombres se los saltan, sin embargo Dios los reivindica. Así pues, no digas que se han proclamado para amenazar, o de forma exagerada. Nadie que legisla lo hace sólo para amenazar, sino también para corregir. No

68. Mt 24, 35.

obstante, si no crees del todo en las cosas futuras, coge seguridad de las pasadas. Por ejemplo, del diluvio de Noé, de la devastación por el fuego de Sodoma, de la destrucción del faraón, de la ruina total de los judíos, de las esclavitudes y de las guerras; ¿acaso fueron pequeñeces, o más bien experiencias de los hechos? Y si, ciertamente, las que aparecen a modo de figura lo son, con más motivo las que sucedieron en realidad, como la maldad de los que se atrevieron a ello después de tanta medicina y corrección.

5. *Envió el Señor redención a su pueblo*[69]. Según la historia se refiere a la liberación de los judíos; pero según la forma mística, se refiere a la de toda la tierra, lo que se señala también en lo que sigue: *Ha fijado para siempre su alianza*[70]. Aquí se refiere a la Nueva; pues, en efecto, se acordó de su mandato y de su ley, y éstos no fueron observados, y desató su ira, dice, porque *envió redención a su pueblo*, lo mismo que Cristo también decía: *No he venido a juzgar el mundo, sino a salvar al mundo*[71]. Porque la ley no fue observada, castigó diciendo: *La ley obró la ira; porque donde no hay ley, tampoco trasgresión*[72]; y también: *Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, justificados gratuitamente por su gracia*[73]. Por esto habló así: *Envió el Señor redención a su pueblo.*

7.1. Pero no sólo la redención sin más, sino con la redención también una ley, para que mostremos una forma digna de vida por la gracia. *Santo y terrible su nombre*[74]. En efecto, una vez que ha predicado todas las cosas de su cuidado, de su providencia, que se muestra tanto en la Antigua como en la Nueva [Alianza], por los hechos, por los

69. Sal 110, 9a.
70. Sal 110, 9b.
71. Jn 12, 47.
72. Rm 4, 15.
73. Rm 3, 23-24.
74. Sal 110, 9c.

preceptos, por los milagros y prodigios, lleno del espíritu divino y admirando su majestad, termina el discurso con una doxología, ofreciendo un himno al que hizo todas esas cosas. *Santo y terrible es su nombre*; es decir, lleno de estupor, de enorme admiración. Y si tal es su nombre, ¿cuánto más su naturaleza? ¿De qué manera su nombre es santo y terrible? Los demonios tiemblan, las enfermedades desaparecen; sirviéndose de ese nombre, los apóstoles corrigieron a todo el orbe de la tierra. Por él David, sin armas, derribó a aquel bárbaro; con él se realizaron incontables portentos y con él se iniciaron los sagrados misterios. Considerando, pues, cuántos milagros obra su nombre y cuántos beneficios, cómo disipa a los enemigos, cómo confirma a los sencillos, y considerando los hechos que superan la naturaleza y vencen la lógica humana, dice: *Santo y terrible es su nombre.* Y si es santo, es necesario que, para alabarlo, las bocas de los santos sean santas y puras.

2. *Principio de sabiduría es el temor de Dios. Es bueno el intelecto de todos los que lo practican*[75]. ¿Qué significa *principio*? Fuente, raíz, fundamento. Después de decir tantas y tales cosas del Señor de la tierra y tan repletas de admiración, añadió esto a continuación, para mostrar lo que falta: quien le teme se llena de toda sabiduría y llega a ser prudente. Entonces, para que nadie piense que se trata de la sabiduría que procede del conocimiento, añadió: *Es bueno el intelecto de los que lo practican.* No basta sólo la fe, hay que añadir también la forma de vida acorde con la fe. Y ¿cómo es que el principio de la sabiduría es el temor de Dios? Porque libera de todo vicio, endereza toda virtud. Y *sabiduría* se refiere no a las palabras, sino a los hechos. Pues también los extraños definieron sabiduría al conocimiento

75. Sal 110, 10a-b.

de las cosas divinas y humanas[76]. Ahora bien, el temor de Dios enseña esta ciencia, quitando la maldad, plantando la virtud, disponiendo el desprecio de las cosas presentes, trasladándonos al cielo. Entonces, ¿qué hay más sabio que el alma? No pregunta sólo al oyente, sino al autor. *Es bueno el intelecto de todos los que lo practican*; es decir, el intelecto bueno de los que practican la sabiduría y lo muestran con los hechos. Intelecto bueno, dice, porque hay también un intelecto malo, como cuando se dice: *Son sabios para el mal, y no saben hacer el bien*[77]. No obstante, éste busca el intelecto que reside en la virtud.

3. *Su alabanza permanece para siempre*[78]. ¿Qué clase de alabanza? Dime. La acción de gracias, la doxología, la que se hace inmortal por las obras y, antes de eso, la asignada con su misma naturaleza. Dios, en efecto, es inmortal, y por sí mismo muy digno de alabanza. Y digno de alabanza es también cuando consideres su majestad y todas las demás cosas; digno de alabanza también por sus obras, cuando veas su sabiduría en las cosas que contemplas. Y esto lo dice exhortando a la acción de gracias, y mostrando que no son dignos de perdón quienes son ciegos voluntariamente para tales cosas. Y aunque su alabanza, acción de gracias y doxología es así manifiesta, clara e inamovible, firme y estable, y también es como inmortal, ilimitada y carente de fin, no obstante, aquellos que la ignoran dicen lo contrario; mas ninguna otra cosa que lo que contradicen es más clara que el sol, y son ciegos voluntariamente. Pues no es temporal para que la ignoren, ni es algo oscuro y no manifiesto, sino claro, perpetuo e inmortal, que permanece siempre y que nunca tiene fin

76. Cf. PLUTARCO, *Morales*, 874E; CICERÓN, *De off.*, I, 43 y II, 5; etc.

77. Jr 4, 22.

78. Sal 110, 10c.

SALMO 111

Bienaventurado el hombre que teme al Señor[1].

1.1. Me parece que el proemio de este salmo sigue muy de cerca el final del anterior, y que forman como un cuerpo unido y continuo. En efecto, allí se dice: *Principio de sabiduría es el temor de Dios*[2], y aquí: *Bienaventurado el hombre que teme al Señor*, que es, con otras palabras, la misma frase que enseña el temor del Señor. Allí se dijo que era sabio, y aquí bienaventurado; y es que esto es, ciertamente, la bienaventuranza, de manera que todas las demás cosas son vanidad, sombra, realidades inconsistentes; aunque hables de riqueza, de dominio, de belleza corporal o del poder del dinero. Realmente son semejantes a las hojas que caen, a sombras que pasan corriendo y a sueños que se alejan. Esto es realmente la bienaventuranza. De ahí que, como también los mismos demonios le temen y se estremecen de horror, para que no pienses que sólo con esto se consigue la salvación, lo que ya hizo anteriormente, eso mismo es lo que hace aquí también.

2. Y como allí dijo: *Principio de sabiduría es el temor de Dios*, continuó: *Intelecto bueno para todos los que lo practican*[3], añadiendo a los dogmas la conveniente conducta

1. Sal 111, 1a.
2. Sal 110, 10a.
3. Sal 110, 10b.

de vida, así también al hablar aquí del temor no se refiere sólo a aquel que proviene del conocimiento y que también tienen los demonios, sino que añade este, diciendo: *En sus mandatos se deleitará mucho*[4]. Y lo dijo exigiendo un comportamiento de vida acorde y un alma amante de la sabiduría. Y así no dijo: «Practicará sus mandamientos», sino, *se deleitará*, buscando otra cosa más. ¿El qué? El practicarlos con ardor, para ser amadores apasionados de los mismos, perseguir sus órdenes, amarlas no por la recompensa que reportan, sino por ellas mismas; ir detrás de la virtud con placer, no por miedo a la gehenna, ni por la amenaza del suplicio, ni por la promesa del Reino, sino por el que da las leyes.

3. Y en otra parte hace eso –afirma–, mostrando el placer que encuentra en los mandatos de Dios: *¡Cuán dulces a mi paladar son tus palabras! Más que la miel a mi boca*[5]. Lo mismo busca también Pablo cuando habla metafóricamente así: *Lo mismo que presentasteis vuestros miembros para servir a la impureza y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia*[6]. Es decir, con igual empeño y con igual deseo que perseguíais el vicio sin tener nunca premio sino castigo y suplicio, de igual manera perseguid la virtud. Sin embargo habla también de exigir la medida conveniente. En efecto, disponiéndose a referir estas cosas dijo así: *Hablo a lo humano por la flaqueza de vuestra carne*[7], indicando que no conviene mostrar menor deseo en la virtud que el que demostramos para la maldad. Lo que dice es lo siguiente: si no se muestra la misma virtud, ¿qué excusa o defensa tienen los que se encaminan a ella sin el mismo deseo? Por

4. Sal 111, 1b.
5. Sal 118, 103.
6. Rm 6, 19.
7. *Ibidem.*

lo que también este profeta dijo: *En tus mandatos se deleitará mucho,* ya que el que lo teme como conviene asume sus preceptos con gran deseo. Por lo mismo, el amor al legislador hace grata la ley, aunque en apariencia tenga alguna dificultad.

4. Y nadie se sorprenderá de lo dicho, si pongo este ejemplo, pues también Pablo lo usó diciendo así: *Lo mismo que presentasteis vuestros miembros para servir a la impureza, así ahora presentad vuestros miembros para servir a la justicia.* Ahora bien, el que ama a una prostituta, aunque reciba afrentas, aunque sea herido, aunque sea censurado, aunque se vea en la ignominia o expulsado de su patria, o pierda los bienes paternos y la benevolencia de su padre, o sufra con otras cosas más fuertes, no obstante soporta todo esto con placer por el amor desenfrenado. Pero si todas esas cosas se asumen por un placer, ¿cómo no va a convenir mucho más asumir con gran deseo los mandatos de Dios, que son salvíficos y plenos de gloria, y nos arman de una gran filosofía, nos mejoran el alma, y no considerar en ellos nada difícil? La dificultad no la produce la naturaleza de los preceptos, sino que suele producirla la tibieza de muchos. Y así, quien los asuma con vehemencia podrá ver que son ligeros y fáciles. Por eso Cristo decía: *Mi yugo es suave y mi carga ligera*[8].

5. Y para que aprendas que estas cosas son así, y que la indolencia de muchos vuelve difíciles las cosas fáciles, lo mismo que el empeño y la diligencia las hace fáciles, mira a los judíos cuando gozaban del maná, cómo se enojaban e incluso deseaban la muerte; Pablo, por el contrario, luchando contra el hambre, se gozaba y saltaba de júbilo. En efecto, aquellos decían así: *Nuestra alma siente*

8. Mt 11, 30.

nauseas con el maná[9]. *Nos sacaste para matarnos. ¿Es que acaso no teníamos sepulturas en Egipto?*[10]. En cambio Pablo decía: *Me alegro en mis sufrimientos, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo*[11]. ¿Qué sufrimientos? Hambre, sed, desnudez, y todos los demás. *En tus mandatos se deleitará mucho.* ¿Cómo sucederá esto? Si tenemos a Dios y lo amamos con pasión; si consideramos la naturaleza de esta virtud. Ciertamente, antes de los restantes premios, ya en ella misma se encuentra la recompensa. Considera de cuánto placer gozas cuando no eres adúltero, ni matas, ni robas, al no estar condenado por tu conciencia ni avergonzado ante ti mismo, contemplando todas las cosas con ojos limpios. Mas el adúltero no es así, sino que lo teme y lo sufre todo; incluso a las mismas sombras mira con desconfianza.

2.1. También el avaro y el envidioso sufren lo mismo. El que está liberado de estas cosas, lo contrario. *Tu estirpe será poderosa en la tierra*[12]. La Escritura no llama estirpe a lo que nace según el orden de la naturaleza, sino a lo que participa de la virtud. Por eso también Pablo interpretando aquello de *te daré a ti y a tu estirpe esta tierra*[13], decía: *No todos los de Israel son Israel, ni los de la estirpe de Abrahán son todos hijos, sino que en Isaac será elegida tu estirpe*[14]. Y también: *En tu estirpe serán bendecidas todas las naciones*[15]. Ciertamente los propios hechos demuestran que estas cosas no se dicen de los judíos; pues quienes están llenos de maldición, ¿cómo iban a ser causa de otras bendiciones? Más bien, habla de la Iglesia, cuya estirpe según la comunión de su fe está unida a Él. En efecto, así son los per-

9. Nm 11, 6.
10. Ex 14, 11.
11. Col 1, 24.
12. Sal 111, 2a.
13. Gn 12, 7.
14. Rm 9, 7.
15. Ga 3, 8.

fectos, y es propio de los que temen a Dios hacerse niños. *Tu estirpe será poderosa en la tierra.* ¿Por qué dijo *en la tierra*? Para que mostrar que también es antes de la salida de aquí, y antes de la experiencia de los bienes de allá.

2. Como ya dije antes, la virtud posee en sí misma el premio, incluso antes de las recompensas. Realmente el que tiene esa estirpe es poderoso, y el que se encuentra armado con la virtud es el más poderoso de todos; lo enseñaron los apóstoles y lo mostraron los profetas. Igualmente el Señor, señalando estas cosas, dijo: *Todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica, es como un hombre prudente que edificó su casa sobre roca; y cayó la lluvia y llegaron las riadas y soplaron los vientos: irrumpieron contra aquella casa, pero no se cayó porque estaba cimentada sobre roca*[16]. ¿Qué clase de amotinamiento, qué iras de tiranos, qué cuchillos, qué lanzas, qué flechas, qué hogueras, qué dientes de fieras, qué precipicios, qué mares, qué insidias, qué calumnias, qué maquinaciones no se levantaron contra los apóstoles? Sin embargo, nada les suplantó, sino que fueron y llegaron a ser los más excelsos de todos, como plumas que vuelan sobre los que les tendían insidias, y además, poniendo a éstos en su sitio. Ciertamente nada hay más poderoso que la virtud; es más sólida que la piedra y más fuerte que el diamante; y al contrario, nada es más flojo ni más necio que la maldad, aunque uno esté provisto de infinitas riquezas, y aunque tenga una gran potencia de fuerza. Y si en esta tierra es tal la fuerza, considera de qué fuerza gozarán los que están en el cielo.

3. *El linaje de los rectos será bendito*[17]. ¿No ves resplandecer la virtud y cómo la tienen en la tierra innumerables predicadores, panegiristas y admiradores? Y no so-

16. Mt 7, 24-25. 17. Sal 111, 2b.

lamente la tienen, sino que se hacen sabios. Ninguno de esos hombres viles y que reptan por el suelo puede entenderla, pero sobre todo algunos la alabarán, y otros la predicarán, los que no tienen una mente perversa. Considera también qué amplia es la posesión, de modo que no carecen de ella los ángeles, ni los apóstoles, ni los hombres insignes y admirables; y si es necesaria en aquéllos que la alaban, considera y piensa lo conveniente que es.

4. *Gloria y riqueza en su casa*[18]. De nuevo pasa de las cosas sensibles a las intelectuales. Suele, en efecto, la Escritura llamar riqueza a las obras buenas, como cuando dice: *Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras*[19]. Ésta es realmente la verdadera riqueza, lo mismo que el otro nombre está desnudo de riqueza y vacío de realidad. Y si alguno también dice eso, no por ello nos alejaremos del discurso. ¿Qué había más rico en dinero que los apóstoles, en quienes todas las cosas fluían como de fuentes? *Porque los que eran dueños de campos o casas los vendían, llevaban el precio de la venta y lo ponían a los pies de los apóstoles*[20]. ¿Ves la magnificencia de la riqueza? Poseían los bienes de todos, libres de sus preocupaciones, y eran administradores, más que dueños de los mismos. Y quienes tenían, evitaban el tener, y de esta manera lo ofrecían a los apóstoles; y ellos, convirtiéndolo todo en dinero y haciéndose con las riquezas, realizaban la distribución una vez que se les había otorgado la potestad.

5. Por eso Pablo también decía: *Como no teniendo nada, y poseyéndolo*[21]. Ciertamente es admirable que teniendo tantas riquezas vieran esto más sublime que su posesión, pues la mayoría de ellos no se quedaban con las riquezas. Ésta

18. Sal 111, 3a.
19. 1 Tm 6, 18.
20. Hch 4, 34.
21. 2 Co 6, 10.

es la mejor riqueza, no necesitar riqueza. *Gloria y riqueza en su casa.* Lo que sigue aquí no necesita interpretación. Tuvieron la gloria que viene de Dios. Ésta viene a continuación, según dice la palabra divina: *Buscad el reino de Dios y todas las cosas se os añadirán*[22]. ¿Qué hay de mayor honor que eso? Los tomaban como ángeles de Dios, llevaban las riquezas y las ponían a sus pies; por lo demás también eran más ilustres que los que se ponían diademas en sus cabezas. ¿Qué rey apareció alguna vez con tanta claridad como la que Pablo tenía, hablando con admiración por todas partes, librando de la muerte, alejando enfermedades, haciendo huir demonios, y realizando tales acciones mediante sus propios vestidos? Éste hacía de la tierra un cielo, y conducía a todos a la virtud.

3.1. Y si estas cosas obraron en la tierra, piensa cuánta será su gloria en el cielo. ¿Qué significa *en su casa*? Con él, dice. La riqueza externa no es patrimonio del que la posee, pues no está colocada bajo seguro, sino en mano de los calumniadores, en manos de los aduladores, en la de los príncipes y en la de los esclavos; por eso la esparce por todas partes, no atreviéndose a tenerla toda en casa; por eso, aun habiendo vigilantes y centinelas, no son de ninguna utilidad, pues todo puede escapar de ese poder.

2. *Y su justicia permanece por los siglos de los siglos*[23]. Otro [intérprete] dice: *Y su misericordia permanece por los siglos de los siglos.* O habla aquí de la virtud en general, o bien de la contraria a la injusticia; o como dice otro intérprete, llama clemencia a la misericordia. Tal es, en efecto, la fuerza de la limosna, que es algo inmortal, incorruptible y que no se puede extinguir. Ahora bien, todas las cosas humanas pasan, pero el fruto de la limosna per-

22. Mt 6, 33. 23. Sal 111, 3b.

manece imperecedero, perpetuamente, sin ser vencido por ninguna dificultad del tiempo. En efecto, aunque el cuerpo se disuelva, aquella [limosna] no se destruye con la vida, sino que se adelanta al que sale de la patria, preparándole las mansiones, conforme a lo que dijo Cristo: *En la casa de mi padre hay muchas moradas*[24]. También en eso supera las cosas humanas, pues es perpetua y estable, y por ello no posee nada de las cosas humanas. Pues, en efecto, si hablas de belleza, se extingue con la enfermedad, y se consume por la vejez; si hablas de poder, con frecuencia se muda; si de riquezas o de alguna otra cosa que en la vida presente se tiene por clara e ilustre, o bien abandonan a los vivos, o bien los muertos se quedan totalmente desnudos y solos. Pero el fruto de la justicia no es así: no se consume con el tiempo, ni por la muerte se corta, sino que entonces se hace más seguro, cuando navega hacia aquel puerto que ninguna ola puede agitar.

3. *Una luz resplandece en la tiniebla para los rectos*[25]. Describiendo la bienaventuranza del que teme a Dios, se refiere también a lo que sucede en la vida presente: lo inmortal de sus posesiones, lo que gozará de gloria, lo que estará por encima de todo, lo que será semejante a él en virtud, y verá que son inexpugnables sus propios hijos, pues permanecerá con toda seguridad en la dificultad de las cosas. Esto es lo que significa *una luz resplandece en la tiniebla para los rectos.* A los que son así y marchan en rectitud en medio de las sombras una luz los dispone para que brillen. ¿Qué significa *en la tiniebla*? Dice que aunque se encuentren en aflicción, en angustias, en tentación o en peligro (pues a estas cosas las llama tinieblas), hará que rápidamente se asiente en ellos un gran placer. Es lo

24. Jn 14, 2. 25. Sal 111, 4a.

mismo que Pablo señalaba cuando decía: *No quiero que ignoréis las tribulaciones que tuvimos en Asia, porque fuimos abrumados hasta el límite, hasta el punto de que perdimos la esperanza de conservar la vida*[26]. ¿Ves la tiniebla? *Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos, pero Él nos libró de los peligros mortales*[27]. ¿Ves cómo surgió la luz? Considera lo mismo respecto de los tres jóvenes. En efecto, esperando ser quemados, gozaron de un rocío purísimo[28]. Y también sucedió lo mismo en Daniel y en otros profetas. Pero si alguno quisiera tomarlo espiritualmente verá que esto sucedió en toda la tierra. Al dominar la tiniebla tierra y mar, también el temor se difundió por todas partes, el sol de justicia se elevó desde abajo. Y puesto que abandonando el cielo los hombres buscaban en la tierra a Dios, se les manifestó condescendiendo con su necedad para conducirlos a la altura infinita.

4. *Misericordioso, clemente y justo es el Señor Dios*[29]. Puesto que había dicho *su justicia permanece*, también consuela de otra manera, y puesto que muchos misericordiosos y que llevan una vida recta gozan de lo contrario, añade otro consuelo diciendo: *Misericordioso, clemente y justo es el Señor*; realizando aquí una doble demostración. Ciertamente, si es misericordioso y con frecuencia concede su perdón a los que pecan, con mayor motivo no dejará sin coronas a los que viven rectamente cuando salgan [de esta vida]. Pero aunque aquí no restituya, allí restituirá por completo. De ahí que también añada: *Justo*. Y si es justo, como realmente es, restituirá a cada uno según su

26. 2 Co 1, 8.
27. 2 Co 1, 9-10.
28. Cf. Dn 3, 50.
29. Sal 111, 4b.

mérito, aunque aquí no lo haga, lo cual constituye el mayor argumento de la resurrección. Cuando muchos de los virtuosos sufren innumerables males, y los malos gozan de la mayor tranquilidad, ¿cómo iba a otorgar a cada uno según su mérito si no hubiera resurrección, y otra vida, y juicio, y recompensa? De ahí que al hacer mención de la justicia, aterroriza al oyente, para que rinda cuentas de los pecados cometidos, y rápidamente trae el medicamento diciendo: *El hombre de bien es compasivo y presta, y arregla sus palabras con juicio*[30].

4.1. Mira qué premios ha establecido para el hombre clemente: su fruto permanece perpetuamente, se libera de las tentaciones, imita a Dios; y es que, ciertamente, Dios es misericordioso; y también recibirá el perdón de los propios pecados. Es lo que quiere decir *dispuso sus palabras con juicio*; es decir, consiguió protección, consiguió defensa, no habrá condenación para él alguna vez, y para él se dispuso bellamente la limosna que compadece. Y otro intérprete dice: *Disponiendo sus asuntos con juicio.* Esto es, gozará de gran prosperidad, no defenderá nada absurdo, de modo que se convertirá en el mejor administrador. Lo mismo que el que es cruel e inhumano, y sin misericordia, está totalmente ajeno a esta administración. ¿Qué podría haber más grave que poner en peligro lo relativo al alma por el ahorro de riquezas y el descuido de aquella? Por esto Cristo también alabó a aquel administrador, porque cuando se iba a poner en peligro, cambió los libros de las cuentas y condonó a los que debían algo[31]. Por tanto, ¿no es absurdo que quienes están en peligro en esta vida prodiguen todas estas cosas, como para comprar el peligro? ¿Cómo conseguirán el perdón para no ser entregados al suplicio si no se sirven de la

30. Sal 111, 5.

31. Cfr. Lc 16, 1-8.

misma administración? Y así, al administrador prudente lo llama misericordioso porque compra muchas cosas con poco: el cielo con riquezas, el reino con vestidos, los bienes futuros con pan y bebida fresca. Y ¿qué se puede compensar con esta dispensación, cuando quien entrega las cosas que perecen, fluyen y desaparecen, recibe las futuras –las que son perdurables–, y con ellas también goza de seguridad en la vida presente? Por eso dice: *Administrará tus palabras con juicio*, o como dice otro: *Administrando los asuntos con juicio.* ¿Qué es *juicio,* sino el día futuro? O puede ser también que administra bien todas las cosas según Él y no habrá nada confuso en ellas, sino que todo estará dispuesto en orden, todo procederá con lógica consecuencia y por un camino sin perturbación ni tumulto, cuando por haber practicado la limosna se le vuelvan fáciles todas las cosas. Otro intérprete haciéndolo de forma más clara dice: *Dispensando sus asuntos con juicio.* Ciertamente, el misericordioso es el que dispensa sus asuntos con juicio, pues de otro modo está vacío de juicio, está mal administrado.

2. *Porque no será removido jamás*[32]. ¿Qué puede haber igual a esta dispensación, cuando el que encuentra tal camino se libera de los peligros inesperados y de los oleajes de la vida, situando la nave en puerto seguro y, aunque sea hombre, no se deja atrapar por nada humano, o si es atrapado no lo hace zozobrar? Ciertamente es algo admirable que, zarandeado por las tentaciones, no caiga ni tropiece. Pero ¿cómo? ¿Acaso no se tambalean también muchos misericordiosos? Jamás. Aunque se vuelvan pobres y sean conducidos a la mendicidad más extrema y caigan en calamidades, sin embargo, no son abatidos de igual manera, pues consideran que estas cosas se obraron en ellos

32. Sal 111, 6a.

atrayéndose la misericordia de Dios y el cuidado del cielo, y teniendo un ancla, fuerte y segura, me refiero a que tienen buena conciencia. Por esto no dijo que no serían tentados, sino que no se tambalearían. Y también Cristo, respecto de aquél que edificó sobre roca[33], no dijo que no sufriría la tempestad, sino que no sucumbiría, aunque soportara la tempestad. Lo admirable es que no sólo cuando cesan las tentaciones tiene seguridad, sino que también cuando irrumpen frecuentísimas maquinaciones, siempre permanece inconmovible. En efecto, es imposible que el alma rica en misericordia se hunda por la dificultad.

3. *En eterna memoria vivirá el justo*[34]. Míralo cómo enseña e instruye a muchos, no sólo durante el tiempo que dura la vida, sino incluso después de la muerte. Y ¿cómo es que quien sufre algún mal en la vida, al morir llega a ser también maestro de serenidad para otros? Da aquí la experiencia para que los que son muy incrédulos aprendan también que el fruto inmortal de aquél permanece en el cielo, siendo su cuerpo sepultado y entregado a la tierra, pero su memoria circula por todas partes. Tal es la fuerza de la virtud; no cede al tiempo ni se desdibuja con el paso de los días. Esto sucede así para la salvación de los malos. En verdad, ésos no necesitan de la alabanza de los hombres; en cambio, los que viven en el vicio necesitan de esos encomios, de forma que por la alabanza de los que actúan rectamente con ellos lleguen a ser más cuidadosos y puedan liberarse entonces del vicio. ¿Dónde están, pues, los que construyen suntuosos sepulcros y levantan magníficas casas? Escuchen cuál es el monumento perpetuo que conviene hacer. No un sepulcro de piedras, ni recintos de muros y torres, sino una exposición de buenas

33. Cf. Mt 7, 24-27. 34. Sal 111, 6b.

obras. Hay que establecer estas cosas para que los muy incrédulos y los que no atienden a las cosas futuras sean arrastrados desde las cosas presentes y aparentes, deduciendo las futuras; por otra parte, también muestran que la virtud –lo que he dicho a menudo– posee en sí misma la recompensa antes que aquellos premios.

4. *No tiene que temer malas noticias*[35]. Otro [dice]: *No temerá el anuncio malo.* Igual que arriba no dijo que no será objeto de maquinaciones, sino que, acechado no se tambaleará, así también aquí no dice que no escuchará malas noticias, sino que escuchándolas no se asustará.

5.1. Y ¿qué significa *no se asustará*? Aunque vea una fiera que se acerca, o ciudades destruidas por movimientos de la tierra, o ladrones y horadadores de muros que lo arrebatan todo, o bárbaros que asaltan, o una enfermedad que trae la muerte, o el furor de un juez u otra cosa parecida, nada temerá. Ciertamente, su riqueza ha sido puesta antes en un lugar seguro, y no sólo no teme la muerte inminente, sino que también sueña con residir en la patria donde se hallan sus mercancías. *Pues donde está el tesoro del hombre, allí está su corazón*[36]. Y si los mercaderes de dinero, que han enviado antes a sus casas muchas mercancías, diariamente tienen prisa por ver su riqueza, mucho más quien puso antes en el cielo todo su poder deseará ser arrebatado súbitamente de las cosas presentes a las futuras. De esta forma, nada podrá disponerle al miedo.

2. *Preparado está su corazón para esperar al Señor*[37]. Otro afirma: *Firme está su corazón*, significando lo mismo e interpretando el *preparado.* Lo que dice es lo siguiente:

35. Sal 111, 7a.
36. Mt 6, 21.
37. Sal 111, 7b.

ninguna cosa lo agita y lo clava a las cosas presentes, sino que absolutamente todo lo dirige a Dios, y espera en aquella esperanza, está perpetuamente clavado en esa expectativa y ninguna cosa presente lo acobarda ni distrae. Ciertamente, así son las preocupaciones de los negocios: dividen la mente y distraen el pensamiento. Es necesario decir de nuevo aquello del Evangelio: *Donde está el tesoro del hombre, allí está su corazón.*

3. *Su corazón está seguro, no será conmovido*[38]. ¿Ves al que edifica la casa sobre piedra? ¿Qué puede temer el que está desnudo y ligero y a ninguna cosa se agarra? ¿Qué puede temer quien posee al Dios clemente y propicio? De esta forma, posee ambas certezas: la tranquilidad del auxilio de arriba y la seguridad de abajo; y no pueden tambalearlo el daño del dinero ni las afrentas ni las calumnias. Pues no tiene aquí tesoro quien lo ha trasladado allá, al cielo, a la región donde no puede ser hollado por el vicio o el crimen. Y además conoce claramente que todas las insidias proceden de las riquezas o mediante las riquezas y del cuidado excesivo de los hombres sobre estas cosas. *Hasta que confunda a sus enemigos*[39]. ¿Quién es su enemigo sino los perversos demonios y el mismo diablo?

4. *Distribuyó, dio a los pobres; su justicia permanece por siempre*[40]. Después de la limosna se acuerda también del perdón y de la misericordia; hay muchas medidas de limosna: uno da menos, otro más; veamos si llama misericordioso a quien ofrece de lo que le sobra, o al que se despoja de lo que tiene. Es claro que quien se despoja de lo que tiene no ahorra lo que usa; lo mismo busca Pablo

38. Sal 111, 8a.
39. Sal 111, 8b.
40. Sal 111, 9a-b.

al decir: *El que siembra copiosamente, también cosechará copiosamente*[41]. Mira cómo también el Profeta se sirve de la mejor dicción. En efecto, no dijo «arrojó», sino *distribuyó*, mostrando al mismo tiempo la liberalidad del que da, y llamando sementera a la acción. Así son realmente los que siembran: desparraman las cosas guardadas, y abandonan las que se ven para tomar las futuras. Esto es mejor que una recolección; así también sembrar es mucho mejor que cosechar. Se esparcen riquezas, y se recolecta justicia; se esparcen las cosas que no permanecen, para procurarse las que permanecen. Esto es también lo que hacen los agricultores. Pero ellos en incertidumbre, pues la tierra es la que provee; a ti, sin embargo, la mano de Dios, en la que nada se pierde. Así cuando veas el oro puro y dudes en rechazarlo, acuérdate de los que siembran, piensa en los que prestan y en los que navegan, quienes comienzan gastando y perdiendo, y cada uno de ellos hace esas cosas con algo incierto; las olas, las entrañas de la tierra y los contratos de los deudores son todas cosas inseguras. A menudo los prestamistas recibieron como suerte daños; y el agricultor no ha recibido del cielo, sino que confía en el producto por suerte, si a tal cosa hay que llamar producto, y no, con más acierto, suerte. La suerte es riqueza y el producto el reino de los cielos. ¿Has visto la naturaleza del préstamo, que cuenta con el producto más que con el azar? También estas cosas miran al futuro, mas tú gozarás ya en el presente de una gran libertad. Te asistirá la falta de insidias de los calumniadores y extinguirás el deseo de los insidiosos; vivirás con seguridad durante toda la vida, y ni siquiera te agobiarán las preocupaciones de las cosas, sino que serás elevado a la esperanza de los bienes futuros.

41. 2 Co 9, 6.

5. *Su cuerno exultará en gloria*[42]. Lo que más desean los hombres lo pone frecuentemente el esplendor y la gloria, que allí se les transmitirá, y aquí poseerán con abundancia. Por lo tanto, nada hay más brillante e insigne que el misericordioso.

6.1. Y si quieres, toma a los que en las carreras de caballos y en los espectáculos dispendian sus cosas al azar; y pon en medio al misericordioso, y entonces verás qué distinto es el fruto de éste y de aquellos: a éste lo alaban y admiran perpetuamente todos, estimándole padre común y puerto seguro; mas a los otros, un día les aplauden con celo pasajero y con ímpetu irracional, pero después los desprecian como inhumanos, como salvajes, como vacíos de gloria, como ministros de libertinaje y siervos de la maldad. También en los conventículos, si alguna vez se producen tales cosas, se deshonran los gastos de aquéllos, y se censuran las costas; en cambio, de éstos nadie considera nada como vergonzoso e infame, aunque innumerables veces sea cruel e inhumano, y tampoco serán alabados ni admirados. En efecto, así es la virtud: es alabada incluso por todos aquéllos que no la siguen, igual que el vicio está lleno de reprensión, incluso para quienes siguen las cosas desvergonzadas. Por tanto, prostitutas, aurigas y bailarines no recibirán alabanzas, sino que serán censurados; al misericordioso, por el contrario, todos lo admirarán y alabarán; no sólo los pobres, sino también los que nada recibieron de su liberalidad.

2. *Lo verá el pecador y se indignará. Le crujirán los dientes y se consumirá*[43]. Así es la virtud: pesada y molesta para el vicio. Igual que el fuego enciende los espinos,

42. Sal 111, 9c.

43. Sal 111, 10a-b.

así también la benignidad irrita a los hombres crueles; su demostración es afirmación de maldad. Pero mira aquel que ni estando en putrefacción lo reconocen, y al ver el semblante claro de la virtud, sin embargo también la mente se [les] consume, mostrándose en el dolor de los dientes, y no se atreven a proferir palabra sino que se consumen y se tensan. Así es el vicio: aunque ascienda hasta los tronos y esté junto a los que se ciñen con diademas, es lo más frágil y bajo de todo, y es semejante a cierto estrépito y tumulto, y a un enfurecido mar, aunque esté rodeado de poder; lo mismo que la virtud es todo lo contrario. En efecto, aunque se encuentre en la extrema pobreza, aunque esté en la cárcel, es más espléndida que las realezas, goza de una mayor seguridad y está sentada en un puerto tranquilo y sin oleaje; no solamente no sufre por los malvados sino que incluso en el silencio los puede rechazar exigiendo también la pena extrema para su maldad. ¿Pues qué puede haber más miserable que un hombre que vive en el crimen, cuando además de servir a las riquezas se molesta por las buenas acciones de los otros, y quita la buena fama de los demás, y a sí mismo se impone su castigo, conservando su propia conciencia, enervando su mente, convirtiéndose él mismo en su propio verdugo? ¿Ves la fuerza excelsa de la virtud? ¿Te das cuenta de la miseria y la necedad del vicio?

3. Pero no sólo en esto consiste su calamidad, sino también en otras cosas más; las que añade para señalarlo, diciendo: *El deseo de los pecadores morirá*[44]. ¿Qué significa *el deseo de los pecadores morirá*? Nunca –afirma– seguirá adelante. En verdad, esas cosas que él desea fluyen y pasan, y el deseo imita a la realidad, puesto que se apaga y muere,

44. Sal 111, 10c.

sin echar raíz alguna. Si así es lo relativo al pecador, considera cómo será en el siglo venidero. Para que no suframos estas cosas, huyamos de ese camino, elijamos aquel otro [de la virtud], y caminemos en el seguro, inexpugnable, lleno de placer, colmado de gloria, que nos consigue el cielo, que en todas nuestras cosas atrae la benevolencia de Dios, que consigue que filosofemos, y que en sí contiene tantos bienes que un discurso no puede explicar; los cuales podamos alcanzar todos nosotros por gracia y benignidad...

SALMO 112

Alabad, niños, al Señor, alabad el nombre del Señor[1].

1.1. Muchas veces en las Sagradas Escrituras se evocan alabanzas de este tipo; y no es una pequeñez, sino un sacrificio y una ofrenda aceptable a Dios. En efecto, *un sacrificio de alabanza me glorificará*[2]. Y de nuevo: *Alabaré el nombre de Dios con mi cántico, lo ensalzaré con alabanza; y agradará a Dios más que un becerro joven, que tiene cuernos y uñas*[3]. Por todas partes los libros sagrados proclaman esto, y los salvados lo ofrecen con abundantes acciones de gracias. ¿Acaso existe alguna clase de dificultad –preguntas– para que al humilde y de baja condición no le sea fácil alabar a Dios? Si atentamente lo consideras, podrás ver también el esfuerzo que este hecho encierra, y el fruto que de él proviene. En primer lugar, esta alabanza es propia de los que son justos, por lo que hay que enderezar antes la vida y, entonces, y así cantar himnos a Dios. *En efecto, una alabanza no es pura en boca del pecador*[4]. En segundo lugar, no hay que alabar sólo con las palabras, sino también con los hechos; ésta es la alabanza, ésta la gloria que Dios más reclama: *Brille* –dice–

1. Sal 112, 1.
2. Sal 49, 23.
3. Sal 68, 31-32.
4. Si 15, 9.

vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos[5]. Así alaban los querubines. Por esto el Profeta, al escuchar también aquella mística melodía, se compadece a sí mismo, diciendo: *¡Ay de mí!, que soy un hombre que tiene labios impuros, y habito en medio de un pueblo que tiene labios impuros*[6]. Y por eso también, cuando se dispone a ofrecer alabanzas, comienza diciendo a las potestades de arriba: *Alabad al Señor desde los cielos, alabadle todos sus ángeles*[7]. Así pues, conviene hacerse ángel y de esa manera alabar.

2. No estimemos esta alabanza como algo simple, sino que es preciso que antes que suene nuestra boca lo haga nuestra propia vida, y que la conducta clame antes que la lengua. Así, incluso callando podemos alabar a Dios; así también al hablar produciremos la melodía acorde con la vida. Pero no sólo podemos aprender esto del salmo, sino que también conduce a todos a esa sinfonía y establece un coro completo. Ciertamente no habla a uno o a dos, sino al pueblo entero. Así como Cristo, conduciéndonos a la concordia y a la caridad, ordenó hacer una petición común y de toda la Iglesia como si fuera dicha por una sola persona: *Padre nuestro*[8], y también, *danos hoy nuestro pan cotidiano*[9], y *perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos, y no nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal*[10], usando por todas partes el plural, y mandando a cada uno que, bien rece solo, bien en común, ofrezca la oración por los hermanos; así también el Profeta llama a todos a la sinfonía de la oración y dice: *Ala-*

5. Mt 5, 16.
6. Is 6, 5.
7. Sal 148, 1-2.
8. Mt 6, 9.
9. Mt 6, 11.
10. Mt 6, 12-13.

bad el nombre del Señor. Y ¿por qué prefiere la añadidura del *nombre*? Porque explica mejor el afecto del que habla, y porque quiere decir algo más. ¿De qué se trata? Que su nombre sea glorificado por nosotros de manera que se muestre digno de elogio por nuestra vida, pues realmente posee tal naturaleza. Quiere, pues, que esa alabanza brille también mediante nuestra vida.

3. Y para que aprendas que esto es así, mira lo que añade a continuación: *Sea el nombre de Dios bendito, desde ahora y para siempre*[11]. ¿Qué dices? ¿Es que no es bendito si tú no lo pides? ¿No ves que no habla de la alabanza que hay en Él y que se atribuye a su naturaleza, sino de lo que se hace por los hombres? Pablo, escribiendo sobre ella, dice: *Glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu*[12]. En efecto, Él es excelso, grande y digno de alabanza por sí mismo; pero también entre los hombres sucede lo mismo, cuando los que lo sirven muestran una vida tal: todos los que lo ven alaban al Señor. Esto mismo es lo que el Señor nos mandó pedir siempre por medio de la oración: *Santificado sea tu nombre*[13]; es decir, sea glorificado también por nuestra vida. Lo mismo que cuando vivimos malamente se le insulta, de igual manera cuando cultivamos la virtud se le glorifica, se le alaba y es santificado. Así pues, es esto lo que se dice: «Haz que llevemos una vida recta, de tal modo que tu nombre sea bendito también por nosotros».

4. *Desde que sale el sol hasta el ocaso, sea alabado el nombre del Señor*[14]. ¿No ves la nueva forma de vida que se preludia, y la nobleza de la Iglesia que se revela? No

11. Sal 112, 2.
12. 1 Co 6, 20.
13. Mt 6, 9.
14. Sal 112, 3.

sólo en Palestina, ni sólo en Judea, sino por toda la tierra. Y ¿cuándo va a suceder esto, sino cuando florezcan nuestras acciones? Lo mismo que antiguamente no sólo no era bendito en Palestina, sino que también era maldecido por los judíos que habitaban en ella. *Por vosotros mi nombre es blasfemado entre las naciones*[15], dice. Mas ahora es celebrado con alabanzas por todas las partes de la tierra. Lo que también expresó otro profeta diciendo: *El Señor se manifestará y hará desaparecer a todos los dioses de las naciones, y lo adorarán cada uno en su sitio*[16]. Y otro también [afirma]: *¡Ojalá que alguien de nosotros cierre las puertas para que no encendáis mi altar en vano! Pues desde donde sale el sol hasta el ocaso mi nombre es glorificado entre las naciones, y en mi nombre se ofrece incienso en todo lugar, y una ofrenda pura*[17].

2.1. ¿Ves cómo dispuso y redujo las costumbres judías, dilató por toda la tierra la forma de vida de la Iglesia y anunció el culto? Ciertamente, las cosas que el profeta predijo sucedieron después del regreso de Babilonia, pero las profetizó entonces para que los judíos no dijesen que hablaba de aquel encierro y desierto en Babilonia. En efecto, una vez que cesó aquello y que ellos volvieron a la primera forma de vida, el mensajero anuncia estos hechos señalando que la devastación corresponde a la época de Vespasiano y Tito, después de la cual ya no existirá ninguna otra transformación. Así, los hechos que siguieron preludian la Iglesia. Por eso dice: *Mi nombre grande en las naciones*; es decir, bendito, alabado por la vida recta de ellos; como también se dijo aquí: *Bendito el nombre del Señor.*

15. Is 52, 5.
16. So 2, 11.
17. Ml 1, 10-11.

2. *Excelso sobre todas las naciones es el Señor*[18]. ¿Ves de nuevo cómo las naciones acogen su culto, y no simplemente una, ni dos, ni tres, sino todas las del orbe de la tierra? ¿Qué hay más claro que esta profecía? ¿Cómo es excelso sobre todas las naciones? Si lo magnificamos ¿no le añadimos una cierta altura? Nada de eso, sino que lo hacemos con los dogmas, el culto, la adoración y con todo lo demás, pero no considerándolo bajo, como hacen los judíos, sino mucho más excelso y sublime. Tal es, por tanto, nuestra forma de vida; cuanto más alto es el cielo que la tierra, tanto más alto es esto que lo antiguo. Por eso dice: *Excelso sobre todas las naciones es el Señor.* Pero aunque lo alcemos por medio del culto, sabemos que eso es una condescendencia. Y aunque en el Nuevo Testamento sea más sublime que en el Antiguo Testamento, sin embargo es inferior a su dignidad. Pablo, mostrando estas cosas y cada uno de los conocimientos, el que ahora hay y el que habrá en el siglo venidero, decía: *Cuando era niño conocía como niño, pensaba como niño: pero cuando me hice un hombre abandoné las cosas que eran de niños*[19]. Y de nuevo: *Conocemos en parte, y profetizamos parcialmente*[20]. *Y ciertamente ahora vemos como a través de un espejo en enigma, pero entonces cara a cara*[21]. Así muestra a través de esto que el conocimiento se retira lo mismo que el niño del hombre que ha llegado a la edad perfecta.

3. *Su gloria por encima de los cielos*[22]. Después de hablar de la alabanza y de la exaltación que se produce por el tenor de vida humano, y de aconsejar alabar a Dios de esta manera y magnificarlo, incitando a una mayor virtud,

18. Sal 112, 4a.
19. 1 Co 13, 11.
20. 1 Co 13, 9.
21. 1 Co 13, 12.
22. Sal 112, 4b.

muestra en qué lugar se realiza esto de la mejor manera. ¿Dónde se realiza esto? En los cielos. Allí, en efecto, reside su gloria. Los ángeles lo glorifican al máximo, no sólo por su propia naturaleza, sino también por la obediencia de los hombres a los que sirven puntualmente, cumpliendo la voluntad de Dios y sus preceptos. Por eso se dice: *Poderosos en fuerza, ejecutores de su palabra*[23]. Por lo mismo también Cristo en los evangelios mandó rezar y decir: *Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*[24]. Es decir, así como lo santifican los ángeles, liberados de todo vicio y mostrando la virtud con exactitud; de igual forma seamos dignos también nosotros de santificarlo. Así lo enseña el salmista, al añadir: *Su gloria por encima de los cielos.* No sólo la puedes ver en las criaturas de la tierra, ni el bellísimo orden del cielo; sino elévate desde las cosas materiales a las espirituales, a la belleza de aquellas sustancias, al esplendor de aquella forma de vida, y entonces conocerás cómo su gloria está en los cielos.

4. *¿Quién cómo el Señor, Dios nuestro, que habita en las alturas y mira las cosas humildes?*[25]. ¿Acaso lo dicho no parece algo grande? Pero cuando consideres respecto de quién se han expresado estas cosas, te parecerá muy inferior. Así, como he dicho, no conviene fijarse en las palabras, sino elevar el pensamiento. En efecto, ¿cómo habita el cielo quien llena el cielo y la tierra, el que está presente en todas partes y el que dice: *Soy un Dios que está cerca, y no un Dios que está lejos*[26]? *¿Quién midió el cielo con un palmo y la tierra con el pulgar, quién está sentado sobre el círculo de la tierra*[27]? Pero entonces hablaba con los ju-

23. Sal 102, 20.
24. Mt 6, 10.
25. Sal 112, 5-6.
26. Jr 23, 23.
27. Is 40, 12.22.

díos, y por eso se sirve de este discurso, levantando poco a poco su mente, haciendo volar y levantando suavemente el conocimiento. Por eso no sólo dijo: *El que habita en las alturas,* y *mira las cosas humildes*, sino que habiendo dicho primero *¿quién como el Señor Dios nuestro?*, entonces añadió *el que habita en las alturas y mira las cosas humildes*; mostrando la causa de por qué había dicho lo segundo. Por la necedad judaica que se espanta ante los ídolos, y que adora a los dioses encerrados en recintos y templos. Y por esto gradualmente hace la comparación, aunque Dios supera a todos sin comparación; pero por la necedad de los oyentes, como he dicho (y no cesaré de decirlo continuamente) dispone así el discurso. Ciertamente no buscaba entonces que se dijese algo digno de la gloria de Dios sino que pudiese ser captado por ellos. Por lo que poco a poco los conduce, y sin embargo ni de esta manera se mantiene en la bajeza, sino que de nuevo revela los más altos pensamientos. Pues después que dijo *el que habita en las alturas y mira las cosas humildes,* conduciendo de nuevo el discurso a lo más alto, dice: *En el cielo y en la tierra*; mostrando que está en todas partes, aquí y allí. Y es que no mira de lejos las cosas que suceden en la tierra, como si estuviera encerrado en el cielo, sino que está presente en todas partes, y asiste a todos.

3.1. ¿Has visto cómo poco a poco levanta la mente de los oyentes? Después de levantar de la tierra al oyente y colocarlo en el cielo, de nuevo, procurando que algo más quede en su ánimo, inicia un ejemplo de su poder, diciendo: *Levanta del polvo al indigente, y alza del estiércol al pobre*[28]. En efecto, grande es su potencia y en extremo inefable: el levantar lo pequeño. Mas en otra parte

28. Sal 112, 7.

establece lo contrario, para que se humille también lo que es grande, diciendo así: *Él reafirma la devastación sobre la fortaleza y trae la devastación a la ciudadela*[29]. Aquí, ciertamente, dice esto porque puede levantar a los pequeños. Es, por tanto, un discurso general. Pero si alguno quiere tomarlo espiritualmente verá que esto se hizo en las naciones, y verá que esto se hizo también en nosotros, hombres del tiempo de la venida de Cristo. En verdad ¿qué hay más pobre que nuestra naturaleza? No obstante, la levantó y elevó al cielo con nuestra primicia, y la hizo sentar junto al trono del Padre.

2. *Levanta del estiércol al pobre para colocarlo entre los príncipes, entre los príncipes del pueblo*[30]. Estiércol aquí expresa lo frugal y la pronta transformación que de ahí proviene, mostrando que para él todo es fácil y expedito. De aquí pasa a otra cosa mayor. ¿Cuál es ésta? Que no sólo puede transformar las cosas ni dar autoridad a los humildes, sino que también puede cambiar los límites de la naturaleza y hacer madre a la estéril.

3. Y así añadió: *Él hace habitar a la estéril en casa, madre de hijos gozosa*[31]. Esto, ciertamente, lo hizo con Ana[32], y con otras muchas. ¿Has visto el himno perfecto? ¿Has visto el himno completo? Dice lo que ha de ser corregido en toda la tierra, cómo el judaísmo tiene que cesar, cómo la nueva forma de vida de la Iglesia tiene que brillar, cómo un sacrificio tiene que ofrecerse por todas partes. Después, haciendo fidedigno el discurso para los más obtusos, a partir de las cosas sucedidas confirma las futuras. Lo que dice es esto: «No pongas en duda, hombre,

29. Am 5, 9.
30. Sal 112, 7b-8.
31. Sal 112, 9.
32. Cf. 1 S 1, 19-23.

que se obrará tal cambio y que las naciones desparramadas vendrán a la gloria máxima». ¿No ves que estas cosas suceden cada día? ¿No ves cómo son levantados los humildes y sentados como príncipes? ¿No ves enderezada la naturaleza que era manca y mutilada, y las estériles que se hacen madres? Es lo que sucedió a la Iglesia: era estéril, pero fue hecha madre de muchos hijos. Por eso también dice Isaías: *Alégrate, estéril, la que no diste a luz; canta y clama, la que no eres fecunda, porque son más los hijos de la desechada que de la que tiene marido*[33], prediciendo que también eso sucedería en la Iglesia. Por eso aquí finalizó el discurso, volviendo la profecía fidedigna al declarar las cosas que ya habían sido obradas por su magnificencia. En efecto, cualquiera de estas cosas, si Dios así lo dispone, son fáciles de hacer. En efecto, puede cambiar la naturaleza, trasladar a las alturas al humilde y enderezar las costumbres. Conociendo todas estas cosas alcancemos las que para nosotros han sido dispuestas, también gozaremos de toda la gloria y subiremos a la altitud inefable, gozando del auxilio de Dios, para quien es la gloria y el poder, con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

33. Is 54, 1.

SALMO 113

Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo bárbaro[1], *se hizo Judá su santuario, Israel su dominio*[2].

1.1. Como algo sobresaliente se atestigua aquí la misericordia y la mansedumbre de Dios. ¿De qué forma? Primeramente, ofrece pruebas de su fuerza, y entonces reclama la adoración. Para mostrar esto dijo: *Cuando Israel salió de Egipto, se hizo Judá su santuario.* Entonces mostró su fuerza –dice– con los signos [obrados] en Egipto, con los que hubo en el desierto; entonces también se ganó al pueblo. Lo mismo hizo en Adán. En primer lugar creó el mundo y se mostró tanto la sabiduría como el poder de su fuerza, entonces modeló al hombre y le exigió adoración. De la misma forma, el Hijo de Dios Unigénito obrando primero muchos signos y de todo tipo, entonces exigió la fe. Por esto, a los que al principio se le acercaban, como no tenían garantía de Él, ni pruebas de su divinidad, no les decía ¿creéis que yo puedo hacer esto?, sino que simplemente les mostraba señales. Pero, una vez que hubo dejado vestigios de su poder por todos los lugares de Palestina, enderezando los cuerpos mutilados, expulsando el mal, predicando el Reino, presentando leyes salvíficas, es entonces cuando también exige la fe de los que

1. Sal 113A, 1.

2. Sal 113A, 2.

se le acercaban. Ciertamente los hombres primero pretenden dominar y después acometen el hacer el bien; en cambio Dios comienza obrando el bien.

2. Y ¿por qué hablo de otros beneficios, cuando incluso soportó su propia cruz y así venció en toda la tierra, haciendo evidente su providencia por medio de las obras? Este salmo quiere mostrar lo mismo, por eso dice: *Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo bárbaro, se hizo Judá su santuario.* Es decir, en la salida, en la liberación, en la libertad respecto de Egipto. Y no dijo simplemente *de Egipto,* sino que añadió *de un pueblo bárbaro,* indicando el cuidado de Dios a través del nombre de los enemigos. Pues siendo aquellos egipcios fuertes, crueles y bárbaros, no podían haber sido liberados [los hebreos] si no hubieran tenido una mano fuerte y una derecha inexpugnable. Eran, realmente, más fieros que las bestias y más duros que las piedras; más aún, habiendo soportado innumerables plagas no habían cedido. Una vez que nombró al pueblo bárbaro, mostró la grandeza de la potencia de Dios que, al bárbaro, al inhumano, lo persuadió, forzándolo a dejar a los esclavos, primeramente de mala gana, y después, arrojándolos al mar; de esta manera liberó a su pueblo.

3. ¿Qué significa *Judá se hizo su santuario*? Esto es, el pueblo le adora, el pueblo le sirve, el pueblo le es fiel. Y *santuario* propiamente se refería al templo, al lugar interior, al santo de los santos, como también Zacarías introduce a algunos que ruegan diciendo: *Estaré aquí, en el santuario, o ¿nos abstendremos?*[3], refiriéndose a la vuelta del arca de la alianza y a todas las otras cosas. *Judá se hizo su santuario.* En efecto, antes de esto el lugar era algo im-

3. Za 7, 3.

puro y execrable, pero después del regreso del pueblo se hizo de la ciudad su santuario; es decir, se hizo santuario por la observancia, por los sacrificios, por el culto y por los otros ritos.

4. *Israel su dominio.* ¿Qué significa *Israel su dominio*? Que estaba bajo su imperio, dice. Es verdad que todo el orbe de la tierra estaba bajo su imperio, pero ellos también lo estaban por otra apropiación. Cuando aceptaron las profecías y [Dios] hablaba con ellos, también velaba mejor por ellos. Con razón se les llamaba pueblo suyo. Con frecuencia les dirigía con su espíritu a las guerras y disponía muchas cosas de los otros. Entonces, cuando los liberó de las manos bárbaras, de la tiranía, de la esclavitud, del peligro extremo y de la mentalidad contraria a las leyes, lo hicieron su rey.

5. Esto también se ha demostrado anteriormente en alguna otra parte sosteniendo que Él les pertenecía: *¿Acaso he sido para Israel desierto o tierra incultivada?*[4]. Lo que dice es lo siguiente: «¿Acaso fui inútil para vosotros? ¿No os ofrecí innumerables bienes? ¿No he cambiado la misma naturaleza? ¿No establecía los elementos para que os sirvieran? ¿No os ofrecí la vida libre de las fatigas humanas? Por eso dice: ¿Acaso he sido para la casa de Israel desierto? Es decir, ¿no he traído innumerables frutos, como la libertad de Egipto, la liberación de los bárbaros, la muestra de milagros, la vida en el desierto, la heredad de Palestina, el dominio sobre las naciones, las frecuentes victorias, los milagros increíbles, los continuos prodigios, la fertilidad de la tierra, el incremento de vuestro linaje, aquel que por toda la tierra es gloria, y otros innumerables bienes?». ¿Ves los frutos de Dios? Por eso añadió: *¿Acaso he sido tierra incultivada?* Es decir,

4. Jr 2, 31.

«¿Acaso no obtuvisteis de mí frutos incalculables? ¿No he bendecido vuestra entrada y salida, vuestros rebaños y armas, vuestro pan y vuestra agua? ¿Acaso no os coloqué en lugar seguro? ¿No hice que fueseis inexpugnables a todos, invencibles y terribles? ¿Acaso no manaban para vosotros como de una fuente todas las cosas del cielo y de la tierra?». Esto, realmente muestra con claridad el dominio, el proveer a los súbditos, el recibir cuidado y el velar.

2.1. También por ello decía Cristo: *El Buen Pastor da la vida por sus ovejas*[5]; no dijo: «es honrado y servido». Éste es el dominio y la ciencia pastoral: despreciar las cosas de uno mismo y estar solícito por las cosas de los que obedecen. Como el médico, así es el que manda; y más que el médico. Pues el médico consigue la salud con la ciencia, pero el que manda también con sus propios peligros. Es lo que hizo Cristo, flagelado, crucificado y sufriendo innumerables cosas. Por lo mismo decía Pablo: *Pues Cristo no buscó su propia satisfacción, sino que como está escrito: «Los oprobios de los que te ultrajan llegaron a caer sobre mí»*[6]. Dos, o mejor tres, o innumerables beneficios pone aquí: que fue arrancado de los bárbaros, que fue liberado de la tierra extraña, que dejó la servidumbre, que se impuso el fin de los trabajos y aflicciones, que se realizaron innumerables milagros, además de juzgarlos dignos de ser su santuario y obedientes. En verdad, esto tampoco es pequeño género de beneficio: contarlos en el número de los que le obedecen.

2. *El mar lo vio y huyó, el Jordán retrocedió*[7]. Mira cómo el discurso es exagerado y el beneficio aumentado. ¿Por qué entonces –pregunto– hay que hablar de los bárbaros y de las naciones, cuando la criatura se retiró y se

5. Jn 10, 11.
6. Rm 15, 3; Sal 68, 10.
7. Sal 113A, 3.

alejó, se puso enfrente mirando al general y dejando paso libre al que conducía al pueblo? Todas estas cosas sucedían entonces en el pueblo de los hebreos, y sucedían para que aprendiesen que no era consecuencia de las obras humanas sino hechos maravillosos y divinos, propios todos ellos de la potencia inefable. Mira el énfasis de la expresión, y cómo se ha puesto lo mejor. No dijo, «cedió», ni «se apartó poco a poco», sino que *el mar lo vio y huyó*, queriendo mostrar lo rápido del retroceso en la fuga, la grandeza de la admiración, la facilidad del actuar de Dios. Y para que nadie considere que esto aconteció a causa de un determinado ciclo o del azar, desde entonces ya no sucedió nunca más, sólo una vez, cuando Dios lo ordenó, y en varias personas. Pues el confuso fluir de las olas, habiéndolo mandado Dios como algo lógico y vivo, a unos salvó y a otros aniquiló; para unos fue sepulcro, y para otros, vehículo[8]. Lo mismo se podría ver respecto al horno babilónico, ya que el fuego, que se precipitaba simplemente y como por casualidad, mostró un gran orden cuando Dios se lo mandó, conservando a los que estaban dentro; y a los que estaban sentados fuera, los invadió y consumió[9].

3. *El Jordán retrocedió.* ¿No ves realizarse los milagros en diversos tiempos y lugares? En efecto, para que aprendieran que la fuerza de Dios se extendía por todas partes y no estaba circunscrita a un lugar, estuvo presente en todas partes: en el desierto, en la región bárbara, haciendo milagros en todas partes, bien en el mar, bien en los ríos; entonces bajo Moisés, y después con Jesús. En todas partes se manifestaba por los milagros, para conseguir que su mente insensible se volviera más blanda e idónea para captar el conocimiento de Dios.

8. Cf. Ex 14, 15-31.

9. Cf. Dn 3, 24-27.

4. *Los montes saltaron como carneros, los collados como corderillos*[10]. Nos encontramos aquí con una cuestión no pequeña. Algunos, que dudan, afirman: «Sabemos que sucedieron las cosas anteriores, pues nos las ha transmitido la historia: el mar Rojo fue dividido en el éxodo, y el Jordán se retiró cuando el arca lo traspasó. Pero que exulten los montes y collados, nunca hemos visto que fuera escrito». ¿Qué es lo que se quiso decir? El profeta quiere mostrar hiperbólicamente la alegría y la magnitud de los milagros, e induce también a los desalentados a formar una especie de coro y a que salten, cosa que hacen quienes están alegres. Por eso añade a aquella comparación *como carneros y como corderillos*. En efecto, esos animales cuando están alegres suelen mostrar su alegría con brincos. De igual forma que otro dice que en las calamidades la vid lloró[11], sin que la vid haya gemido, pues ¿cómo va a llorar una vid? Al contrario, queriendo mostrar la exageración de la tristeza, por lo que, refiriéndose a estos seres inanimados, habla hiperbólicamente; de igual forma, aquí se induce a la criatura a que participe del gozo para que muestre la magnitud del júbilo. Así también solemos decir que las cosas se vuelven alegres en un momento, cuando vemos que algún ilustre está presente; «llenaste la casa de alegría», sin referirse a las paredes, sino expresando la hipérbole del júbilo.

5. *¿Qué tienes, mar, que huyes? ¿Y tú, Jordán, que retrocedes?*[12]. *¿Montes, para que saltéis como carneros; collados, como corderillos?*[13]. Hace avanzar el discurso en forma de interrogaciones, y habla de los elementos con el mismo sentido que anteriormente se dijo que saltaban. Pero igual que esas cosas las decía, no atribuyéndoles su sentido –como

10. Sal 113A, 4.
11. Cf. Is 24, 7.
12. Sal 113A, 5.
13. Sal 113A, 6.

ya dije–, sino mostrando la grandeza del júbilo y la magnitud de las gestas; así también, formula preguntas, no para que puedan responder y tengan sentido, sino para hacer más claro el discurso y mostrar algo que era admirable.

3.1. Y como si hiciera algo nuevo, y no según la costumbre, añade una interrogación y pone la respuesta. ¿Cuál? *Delante de la faz del Señor se estremece la tierra, ante la faz del Dios de Jacob*[14]. Aquí, una vez más, temblor se refiere al estupor, la sorpresa y locura, para resaltar la magnitud de los hechos. Después, mostrando cuán grande es la virtud del hombre, llamó al Señor desde el [nombre del] siervo. Lo que también dijo Pablo, que el mayor honor fue dado a aquellos santos que fueron liberados de todas las cosas mundanas. Y no puso sólo el honor, sino que añadió la causa del honor, para que el discípulo aprendiese el camino por el cual se posibilitaba obtener este lugar de preferencia. ¿Cuál es éste? El llamar al Señor desde los siervos. Por lo que también dijo: *Por cuya causa Dios no se avergüenza de ser llamado Dios suyo*[15]. ¿Cómo se denomina Dios de ellos? Diciendo: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*[16]. Y más adelante, poniendo la causa de tal llamada se dijo más arriba: *Y todos ellos murieron sin haber recibido las promesas, sino viéndolas y saludándolas desde lejos y reconociendo que eran peregrinos y forasteros*[17]. Esta es la causa, por lo que añadió: *Por esta causa, Dios no se avergüenza de ser llamado Dios suyo*[18]. Pero dime, ¿por qué motivo? Porque confesaron ser extranjeros y peregrinos, y porque nada tienen en común con las cosas presentes, sino que, separados de los mundanos, permanecían en tierra ajena.

14. Sal 113A, 7.
15. Hb 11, 16.
16. Ex 3, 6.
17. Hb 11, 13.
18. Hb 11, 16.

2. *Quien convierte la peña en un estanque y el pedernal en una fuente*[19]. ¿Cómo van a conseguir el perdón –dime– los duros y tercos, cuando la piedra y la roca, que son duras y tercas, ceden ante el juicio de Dios, y el hombre, que se encuentra adornado con la razón, y más manso que todos, es más insensible que aquéllas? Pedernal significa aquí lo que no cede fácilmente ante el hierro, sino que enseguida se quebranta por las puntas. Sin embargo, aquéllas, con una naturaleza contraria, se deshacen y consiguen que se formen fuentes de aguas. En efecto, es que el Hacedor de la naturaleza también puede cambiar los límites y mostrar cosas insólitas; lo que hizo muchas veces y en muchos lugares demostrando que Él crea todas las cosas a partir de lo que no existe.

3. Tras hablar de esta forma de los beneficios antiguos –los milagros, los prodigios, cómo les liberó de la esclavitud bárbara, cómo los condujo a la libertad, cómo cambió los elementos y los llenó de todo placer– ruega también por los presentes, refugiándolos en el puerto mismo. Aquello no se hizo por el mérito de los que reciben los favores, sino por la benignidad de Dios y por su nombre, como dijo: *Para que no sea profanado mi nombre*[20], sino que todos conozcan lo que ha realizado su poder y su fuerza, y sea esto ocasión de enseñanza; y también propone ahora la justificación diciendo: «Aunque nos falte la vida, y por las acciones se nos prive de la libertad de expresión, hazlo por tu nombre», como decía Moisés.

4. Y también él mismo lo dice cuando enuncia este canto. *No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria*[21]. «No en nuestro favor –afirma–, para que

19. Sal 113A, 8.
20. Ez 20, 9.
21. Sal 113B, 1a-b.

nos hagas más brillantes e insignes, sino para que por todas partes se manifieste tu poder». Pero como su nombre será glorificado cuando Él envíe su auxilio, así también será glorificado viviendo nosotros en virtud y brillando con una vida coherente. En efecto, dice: *Brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*[22]. Y así como viviendo virtuosamente lo glorificamos, así también viviendo en el vicio le insultamos. Esto mismo lo mostraba por medio del profeta, al decir: *Mi nombre por vosotros es blasfemado en las naciones*[23]. Y éste, como no tiene ninguna otra razón para hacer algo a favor de ellos, se refugia en Él, como lo hizo Moisés. Ahora bien, Dios no hace siempre lo mismo, al ocuparse de la salvación de los hombres. Ciertamente, si siempre actuara así, muchos tibios se volverían peores, teniendo la garantía de que no van a sufrir ningún mal, y conociendo que por su gloria siempre serían salvados. Mas no sucede así. En verdad, no se preocupa tanto de su propia gloria como de la salvación de los hombres. Y si los hombres la desprecian, mucho más Dios, quien no necesita de ninguno de nosotros; más bien, como dijo, el Profeta, al tomar el papel de defensor, hace la defensa de ellos y lo repite en el discurso, diciendo: *No a nosotros, Señor, no a nosotros*, mostrando la gran indignación de los que se salvan, *sino a tu nombre da gloria.* Ciertamente nosotros somos dignos de mayores males; pero no será profanado tu nombre.

5. *Por encima de tu misericordia y tu verdad*[24]. Otro intérprete dice: *Por tu misericordia.* Mira cómo Dios conoce con claridad, pues a menudo, desdeñando su gloria,

22. Mt 5, 16.
23. Is 52, 5.
24. Sal 113B, 1c.

busca sólo una cosa: la corrección de los pecadores. Por eso añadió: *Por encima de tu misericordia y tu verdad.* Esto es, por tu misericordia danos tu auxilio, aunque no quieres para ti la gloria de los hombres, sin embargo hazlo por tu misericordia y tu verdad. Pues es posible, es posible que castigando recibas gloria, y no sólo siendo misericordioso. Pero no así –dice–, sino por tu misericordia. En efecto, nos convenía que se diera gloria a tu nombre por la vida y la conducta. Pero, puesto que de eso estamos faltos, hazlo por tu auxilio, por tu misericordia y por tu benignidad. *Que no digan las gentes: ¿Dónde está su Dios?*[25].

4.1. También ahora escucho a muchos que rezan diciendo esas cosas; temo que digan con razón, ¿dónde ésta su Dios, cuando muchos roban, hacen injurias y cometen males sin cuento?

2. *Nuestro Dios está en el cielo y en la tierra; todo cuanto le place lo realiza*[26]. Aquí corrige el error de los necios. Como muchos desconocen quién es Dios, para corregir esa verdad, dice: *Nuestro Dios está en el cielo y en la tierra, todo cuanto le place lo realiza.* Y si está en el cielo, mucho más en la tierra. ¿Qué significa *en el cielo realiza todo cuanto le place*? O habla de los poderes del cielo y de aquellas infinitas criaturas, o de los preceptos que con facilidad se cumplen. Y si la tierra tiene una gran agitación y desorden, no te sorprendas. Eso se debe a los vicios de los hombres y a la maldad de quienes los permiten, no al descuido de Dios. Las cosas realizadas en el cielo muestran que [Dios] es fuerte y poderoso. Pero si en la tierra no sucede lo mismo, es por causa de los que a sí mismos se hacen indignos. Por otra parte, cualquiera po-

25. Sal 113B, 2.

26. Sal 113B, 3.

dría asumir este discurso, pues por la paciencia de Dios es mucho lo que todavía no recibe según lo que merece. Por lo mismo, también los ímprobos vencen a los justos, al no querer Dios ser misericordioso inmediatamente, pero a cada uno se le pedirán las cuentas de sus pecados; si actuara de otra forma, hace tiempo que habría liquidado nuestro linaje. Aquí se dice que es poderoso, fuerte y capaz de castigar, y se manifiesta por las cosas que se hacen en el cielo; pero aquí no las realiza porque usa de su paciencia y atrae a la penitencia a los que viven en el mal.

3. *Los ídolos de las naciones, plata y oro, obra de las manos de los hombres*[27]. *Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven*[28], *tienen oídos y no oyen, tienen nariz y no huelen*[29]. *Tienen manos y no palpan, tienen pies y no caminan, no claman en su garganta*[30]. *Semejantes a ellos serán los que los hacen*[31]. En el salmo ciento cinco, al narrar su locura, dijo: *Sus hijos y sus hijas inmolaron a los demonios*[32]; pero en el presente narra su estupidez, ya que se adhieren a las materias inanimadas. Y agregan todos sus miembros, resultando una enorme comedia.

4. Después añade, diciendo: *Semejantes a ellos serán los que los hacen, y todos los que en ellos ponen su confianza*[33]. Y esto sería virtud, si se tratase de Dios, pero aquí es imprecación. Considera, por tanto, quiénes pueden ser, cuando los que a ellos se asemejan se proclaman con la maldición extrema. De forma acertada expuso así el discurso, representándolos en una comedia de extrema locura, y mostrándolos como ridículos. ¿Cómo no va a ser ri-

27. Sal 113B, 4.
28. Sal 113B, 5.
29. Sal 113B, 6.
30. Sal 113B, 7.
31. Sal 113B, 8a.
32. Sal 105, 37.
33. Sal 113B, 8.

dículo –dime– tener necesidad de una representación con una imagen de suma torpeza? ¿Quién elegiría ver a una mujer desnuda? El demonio está sentado junto a una imagen desnuda. Ahora, ciertamente, las estatuas son imágenes de fornicación o locura de machos. ¿Qué es lo que quería aquel águila? ¿Qué quería Ganimedes? ¿Qué pretendía Apolo persiguiendo a una virgen?[34]. ¿Qué [significan] las otras figuras abominables? Por todas partes lujuria, por todas partes lascivia, por todas partes imágenes de uniones ilícitas y de amores frenéticos. En efecto, estatuas y fiestas, asambleas y ceremonias vergonzosas, monumentos y enseñanzas de cosas estúpidas. Y no sólo de cosas torpes sino también de crímenes de hombres. Porque también se sacrifica a los demonios. Pues ninguna otra cosa hay más propia de ellos que la lujuria, las borracheras intempestivas, la crueldad, la inhumanidad y matanzas; además, cualquiera podría ver allí a todas las bestias reunidas.

5. Después, haciendo comedia de la insensibilidad de los ídolos y de la necedad de los que a ellos se confían, convierte el discurso en un himno a Dios, diciendo: *Casa de Israel, confía en el Señor, es su auxilio y protector*[35]. *Casa de Aarón, confía en el Señor, es su auxilio y protector*[36]. *Los que teméis al Señor, confiad en el Señor, es su auxiliador y protector*[37]. Y por estas cosas proclama también el poder de Dios y su incomparable excelencia sobre todos. Ciertamente, trayendo a colación los hechos realizados en el pueblo judío, muestra su doble beneficio, o mejor triple: primero, que los

34. El Crisóstomo, una vez más, hace referencia a la mitología pagana, aludiendo al mito del rapto de Ganimedes por Zeus convertido en águila. Para conocer este relato y otras versiones del mismo, cf. P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona 1989, pp. 210-211.

35. Sal 113B, 9.

36. Sal 113B, 10.

37. Sal 113B, 11.

liberara de los demonios; después, que se manifestara él mismo; y en tercer lugar, que les ofrece su protección. Y divide el discurso respecto de Israel, del linaje sacerdotal y de los que se acercan a él desde las naciones. En efecto, no es igual el sacerdote a un simple hombre, sino que aquél posee algo más; por eso también se hace justamente la división. Y así el honor que resultó fue mayor para ellos.

5.1. Después, mostrando que la providencia no está circunscrita a los asuntos judíos, se acuerda también de los prosélitos, que vienen desde las naciones, y del auxilio y de la bendición que se ha obrado en todos, diciendo: *El Señor se acuerda de nosotros y nos ha bendecido. Bendijo la casa de Israel, bendijo la casa de Aarón*[38]. *Bendijo a los que temen al Señor*[39]. ¿Qué significa *bendijo*? Llenó de bienes innumerables, dice. Ciertamente el hombre también bendice a Dios, como cuando dice: *Bendice, alma mía, al Señor*[40]. Pero quien bendice a Dios, ése recibe frutos, se hace más espléndido, no como si hiciera un favor a Dios; y Dios, bendiciendo, nos hace más espléndidos sin que Él obtenga nada. Dios no necesita de nada; de esta forma, el fruto es para cada uno de nosotros. ¿Cómo los bendijo? Les dio pan del cielo, hizo salir agua de la piedra, los custodió en la salida y en la entrada, aumentó sus boyadas y sus pequeños rebaños, los llamó pueblo elegido y sacerdocio real, les dio la ley y les envió profetas. Estas cosas se proclaman también en otra parte: *No hizo así a todas las naciones* –dice–, *ni les manifestó sus juicios*[41]. Y otro: *¿Qué nación es tan sabia, que tenga cerca al Señor Dios?*[42]. *A los pequeños con los grandes*[43]. Ni una sola tribu –dice– estaba vacía de bendición, sino que a todas la extendió.

38. Sal 113B, 12.
39. Sal 113B, 13a.
40. Sal 102, 1.
41. Sal 147, 9.
42. Dt 4, 7.
43. Sal 133B, 13b.

2. *El Señor os acreciente: a vosotros y a vuestros hijos*[44]. ¿Ves otra clase de bendición para hacer crecer a su pueblo? Por eso en orden del castigo otro, profiriendo lo contrario, dijo: *Hemos sido reducidos, y somos mucho menos que todos los que habitan la tierra*[45]. De esta bendición también gozaban cuando estaban en Egipto, y aunque eran innumerables los impedimentos –trabajos, calamidades, los que les amenazaban de crueldad–, sin embargo nada les impidió la palabra de Dios, sino que así les mandó las bendiciones de forma que en doscientos años llegaron a ser seiscientos mil[46]. Entonces la bendición residía en estas cosas, pero ahora, en el Nuevo Testamento, en otras mucho mejores. Por eso dice Pablo: *Bendito sea Dios, que nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los cielos*[47]. Y de nuevo: *A quien es poderoso para concedernos infinitamente más de lo que pedimos o pensamos, a Él la gloria en la Iglesia*[48]. Por esto, también los profetas en la antigüedad procuraban esta bendición pidiendo los beneficios. Y así Eliseo recompensa a la que le atendió con el don de un hijo[49]. Pero en el Nuevo Testamento no suceden estas cosas sino otras mucho mejores. Y así, la que negociaba en púrpura no le pide esto a los apóstoles, sino ¿qué? *Si no me juzgáis indigna del Señor, venid para quedaos en mi casa*[50]. ¿No ves cuánta diferencia entre lo que se pedía en el Antiguo Testamento y lo que se pide en el Nuevo? Y una vez más Cristo [dice]: *Alegraos porque vuestros nombres están escritos en el cielo*[51]. Y Pablo: *Que Dios os llene de toda gracia y esperanza en la fe, para que abundéis en la esperanza con la fuerza del Espíritu Santo*[52].

44. Sal 113B, 14.
45. Dn 3, 37.
46. Cf. Ex 12, 37.
47. Ef 1, 3.
48. Ef 3, 20.21.
49. Cf. 2 R 4, 16.
50. Hch 16, 15.
51. Lc 10, 20.
52. Rm 15, 13.

3. ¿Has visto la fuerza de la bendición, que otorga bienes inefables y no tiene nada de terreno? Y de nuevo Pablo: *Pero Dios quebranta presto a Satanás bajo vuestros pies*[53]. Y es que en el Antiguo Testamento, en el que se presenta de forma más crasa lo referente a los hombres, la bendición se les mostraba desde las realidades más sensibles, y consideraban como la cosa más grande la multitud de los hijos. En efecto, la muerte entró por el pecado[54], y Dios, consolando al pueblo y mostrándole no sólo que no los destruiría ni que los traicionaría con la ruina total, sino que serían mucho más que antes, dice: *Creced y multiplicaos*[55]. Y puesto que se conoció el sueño que supone la muerte, fue introducido el bien de la virginidad. Por eso también Pablo decía: *Quiero que todos los hombres vivan en continencia, como yo mismo*[56]. Y nuevamente: *Bueno le sería al hombre no tocar mujer*[57]. Y Cristo: *Hay eunucos que se han hecho eunucos a sí mismos por el Reino de los cielos*[58]. Y aunque en el principio esto tuviese un significado oscuro, a la virtud no le es necesario la muchedumbre de hijos. Escucha también por qué. En efecto habla cierto sabio: *No desees la multitud de hijos inútiles, si no está con ellos el temor de Dios; y no cuides la abundancia de los mismos, pues es mejor uno que mil, y morir sin hijos que tener hijos impíos; y es mejor uno que hace la voluntad de Dios que miles que son impíos*[59]. Pero los judíos insensibles, siempre ávidos de carne y negligentes en cuanto a la virtud, decían: *¿Qué quiere Dios sino el linaje?*[60]. Y mostrándoles que no es esto lo que busca, perdió a miles de ellos que estaban vacíos de virtud.

53. Rm 16, 20.
54. Cf. Rm 5, 12.
55. Gn 9, 1.7.
56. 1 Co 7, 7.
57. 1 Co 7, 1.
58. Mt 19, 12.
59. Si 16, 1-4.
60. Ml 2, 15.

4. *Benditos seáis para el Señor*[61]. Bellamente puso *para el Señor*. Ciertamente ésta es la mayor bendición. Pues son también bendecidos por los hombres, pero por sus cosas humanas. Mas ésta es la mayor bendición. Los hombres ciertamente bendicen, es decir, alaban, celebran a los que tienen riqueza, poder y esplendor. Pero esta bendición es temporal, y cuando está presente no tiene ningún fruto. Por el contrario, la de Dios es perpetua y produce la ganancia en las cosas más importantes. *Que ha hecho el cielo y la tierra*[62].

6.1. ¿Ves cuánta es la fuerza de la bendición? Sus palabras generan las obras. Realmente, el cielo fue obra de su palabra. *Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos*[63], se dice. Con aquella palabra que tanto puede te bendice.

2. *Los cielos son los cielos del Señor, que dio la tierra a los hijos de los hombres*[64]. ¿Qué dices? ¿Eligió el cielo como su morada y tras tomar las partes superiores nos delimitó aquí a nosotros? Nada de eso. Eso no es sino un discurso que se pueda entender. En verdad, si fuese así ¿cómo se sostiene lo que otro dice de Dios? *¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra? Dice el Señor*[65]. Esto es contrario a lo otro, si recibimos su declaración según lo presente y no reconocemos el significado que está oculto. ¿Qué significa, pues, lo que se dice con *los cielos son los cielos del Señor, que dio la tierra a los hijos de los hombres*? Utiliza un discurso que puedan entender los que lo oyen, pero no es que Dios esté encerrado en el cielo. Pues ni lo de *el cielo es su trono y la tierra escabel de sus pies*[66]; ni tampoco aquello de *Yo lleno el cielo y la tie-*

61. Sal 113B, 15a.
62. Sal 113B, 15b.
63. Sal 32, 6.
64. Sal 113B, 16.
65. Jr 23, 24.
66. Is 66, 1.

rra[67], se dijo de Él de forma conveniente, sino que también es para captar [al auditorio]. En efecto, Él lo contiene todo, todo lo produce, no necesita de un lugar, sino que Él mismo rige todas las cosas a la vez; pero se dice que el cielo es su casa porque es un lugar limpio de maldad. De modo que aquí el cielo no es una elección, ni tampoco cuando dice: *Estableció los términos de las naciones según el número de ángeles de Dios*[68], o *eligió la casa de Jacob*[69]. Pero aquí no dice eso porque los judíos sean de Él y el resto de los hombres no lo sean todavía, sino que están privados de su providencia y separados de la creación.

3. En efecto, Dios es común a todos; utilizó este discurso mostrando el afecto hacia ellos, puesto que de cualquier modo parecían que eran mejores que los otros. Ciertamente no los eligió sólo a ellos sino que cuidaba de todos, como lo demuestran los acontecimientos anteriores a Moisés; y no menos los anteriores a él que los que tuvieron lugar después. En efecto, el sol, la tierra, el mar y todas las demás cosas las dio en común para todos, y puso en todos las leyes de la naturaleza. A Abrahán, que era persa[70], también lo amó y lo cambió de lugar; también corrigió por medio de él a los egipcios y a los que habitaban Canaán y a los persas; y de nuevo por su hijo y muchos sobrinos de los entonces vecinos los hizo mejores. Cuando nació Moisés, por las cosas que hacían los judíos, conducía a los egipcios al conocimiento de Dios, y también a los de Palestina, y después a los de Babilonia. Así, cuando dice *los cielos son los cielos del Señor*, quiere decir

67. Jr 23, 24.
68. Dt 32, 8.
69. Sal 134, 4.
70. El Crisóstomo suele llamar persas a los caldeos y a los babilonios indistintamente. Abrahán, no obstante, había venido de Caldea.

que descansa en ellos puesto que están libres de toda maldad. Y tú, si no estuvieses clavado en la tierra, sino que fueras un ángel, subirías rápidamente al cielo y a la casa paterna, y emigrarías allí antes de la resurrección, y obtendrías la dignidad. Lo mismo que los que asisten a la gran asamblea, aunque habiten en el campo tienen la dignidad; así también tú, si quieres ser habitante del cielo, aunque habites aquí, gozarás de aquella dignidad.

4. *No te alabarán los muertos, Señor, ni ninguno de los que descendieron al infierno. Mas nosotros, los vivos, bendeciremos al Señor desde ahora y por siempre*[71]. Llama *muertos* no a los que han dejado la vida, sino a los que perecen en impiedades, a los que se pudrieron en pecados. También Abrahán fue un muerto, lo mismo que Isaac y Jacob, sin embargo viven porque su recuerdo los hace vivos. Moisés, rezando por el pueblo que conducía, suplica a Dios por ellos, ayudándoles con sus peticiones[72]. Del mismo modo los tres jóvenes ruegan ser salvados por medio de ellos, y así dicen: *No apartes tu misericordia de nosotros, por Abrahán tu elegido, y por Isaac tu siervo, y por Israel tu santo*[73]. Y si tanta era la fuerza, ¿cómo es que estaban muertos? Y de nuevo Cristo [afirma]: *Dejad que los muertos entierren a sus muertos*[74]. Por eso Pablo no llama muertos a los que están muertos, sino dormidos, al escribir: *No quiero que ignoréis, hermanos, la suerte de los que durmieron*[75]. En efecto, el justo, aunque haya caído, no está muerto, sino que duerme. Y duerme el que tiene que pasar a una vida mejor, el que tiene que ser conducido a una muerte inmortal y ha finalizado la

71. Sal 113B, 17.
72. Cf. Ex 32, 13.
73. Dn 3, 35.
74. Mt 8, 22.
75. 1 Ts 4, 13.

vida vivo. Aquéllos descienden a los infiernos, y éstos ascienden al cielo y estarán con Cristo.

5. Por eso el Profeta no dijo sin más «los que viven», sino que añadió *nosotros los vivos*, hablando de sí mismo. ¿Por qué añadió *nosotros*? Porque Pablo también lo hizo así, y dijo que *nosotros, los que vivimos, los que hemos quedado, no nos adelantaremos a la venida del Señor*[76]. Lo mismo que allí, el *nosotros* no deja que lo que se dice se afirme de todos, sino de los que creen y de los que viven según las buenas costumbres; así también aquí el *nosotros, los que vivimos*, se refiere a ellos que, como David, también viven virtuosamente.

6. *Desde ahora y por siempre.* ¿Ves también lo que significa esto que se ha añadido? ¿Cuál? Habla de los que viven según la virtud. Nadie, por tanto, que viva esta vida según el siglo, sino sólo aquellos que permanentemente viven la vida con gloria. En efecto, también los pecadores viven, pero en el castigo, en el suplicio y en el crujir de dientes; mas éstos, en la claridad y esplendor, teniendo como oficio ofrecer himnos a Dios junto con las inmensas potestades inmateriales. Por tanto, gocemos también nosotros de esa alegría, persigamos esa clase de vida, para que lleguemos también a aquella suerte, que ni palabra, ni pensamiento, ni ninguna otra cosa puede indicar, sino que la sola experiencia muestra su bienaventuranza, que todos nosotros podamos alcanzar por la gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, a Él la gloria y el poder, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

76. 1 Ts 4, 15.

SALMO 114

Amé al Señor porque escuchó la voz de mi oración[1].

1.1. ¿Quién puede haber que no ame cuando es escuchado? Pregunto. Muchos hombres mundanos, en efecto, no quieren escuchar las cosas que les aprovechan, sino que ruegan que les sucedan cosas que no les convienen; por eso, cuando acontecen, se angustian y las soportan con dificultad. Y es que son soportables las cosas que Dios sabe y considera que son soportables para nosotros, aunque hables de pobreza, hambre, enfermedad u otra cosa semejante. En efecto, las cosas que Dios aprueba que son soportables y nos las manda, ésas son las útiles. Por esto, escucha lo que dice a Pablo: *Te basta mi gracia, pues mi fuerza se fortalece en la flaqueza*[2]. Y lo que a él le sobrevino fueron persecuciones, aflicciones y angustias. Mas como había escuchado que sufriría esas cosas, decía: *Por lo que me complazco en mis debilidades, en los ultrajes y persecuciones*[3]. No hay que alegrarse de cualquier cosa, sino de las cosas soportables que Dios proporciona cuando nos escucha. Ciertamente, muchos quieren las cosas inútiles y que les satisfacen. Pero el Profeta no actúa así, sino ¿cómo? Amó porque Dios lo escuchó otorgándole lo que le era útil.

1. Sal 114, 1.
2. 2 Co 12, 9.
3. 2 Co 12, 10.

2. *Porque inclinó su oído hacia mí*[4]. De nuevo con palabras humanas presenta el espíritu de Dios. Y otra cosa se indica también de forma oscura con esta frase, al decir: «No soy digno de ser escuchado, pero Él desciende hasta mí». *En mis días le invocaré*[5]. ¿Qué significa *en mis días*? «Por el hecho de haber sido escuchado –dice– no seré infiel ni más negligente, sino que todos los días realizaré esta tarea».

3. *Me cercaron dolores de muerte, peligros de infierno vinieron sobre mí. Caí en ansiedad y angustia*[6]*; e invoqué el nombre del Señor*[7]. ¿Ves qué arma tan poderosa? ¿Ves el consuelo que libera de todos los males? ¿Ves un alma impregnada del deseo del Señor? Lo que expresa es lo siguiente: «Me bastó invocar al Señor para librarme de los males que me rodeaban». ¿Por qué nosotros invocamos con frecuencia y no somos liberados de los males? Porque no invocamos como conviene invocar. Ciertamente, Él siempre está preparado para auxiliar; escucha lo que se dice en los Evangelios: *¿Quién de vosotros, si un hijo le pide pan, le dará una piedra? O si pidiese un pez, ¿le daría una serpiente? Pues si vosotros que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, mucho más vuestro Padre celestial dará bienes a los que le piden*[8]. ¿Ves qué grande es su bondad cuando aparece comparada con nuestra maldad? Si así es nuestro Señor, refugiémonos siempre en Él, y sólo a Él imploremos auxilio, y lo encontraremos dispuesto para salvar.

4. Si los que sufren naufragio y son transportados en una tabla, llaman a los que están cerca, y los persuaden para que usen de humanidad, y esto aunque no tengan

4. Sal 114, 2a.
5. Sal 114, 2b.
6. Sal 114, 3.
7. Sal 114, 4a.
8. Mt 7, 9-11.

nada en común con ellos, sino que son conocidos sólo por la calamidad; mucho más el que es humanitario y tiene la naturaleza más bondadosa sacará a los que se encuentran en calamidades sólo con que quieran refugiarse en Él, y lo invoquen con una mente sincera, abandonando toda esperanza humana. Por tanto, cuando caigas en algún mal inesperado, no desesperes; más bien, levanta enseguida tu espíritu, y refúgiate en el puerto tranquilo que no es agitado por ninguna ola, y en la torre inexpugnable: el auxilio de Dios. Por eso permite que tú caigas, para que lo invoques. Pero entonces muchos se desaniman más y sacan el temor que tenían en lugar de hacer todo lo contrario. No obstante, como nos ama mucho, permite que seamos afligidos para que nos unamos a Él de una forma más perfecta. Pues también las madres asustan con diferentes semblantes a los niños desobedientes, no queriendo hacerles daño, sino para obligarles a que se refugien en su regazo; de la misma forma Dios, queriendo siempre estrecharnos con Él como un amante vehemente, o mejor, siendo más vehemente que cualquier amante, permite que te aflija tal necesidad para que te consagres perpetuamente a la súplica, y perpetuamente lo invoques y, dejando otras cosas, te preocupes de Él.

5. *¡Oh Señor, arranca mi alma!*[9]. Otro intérprete [dice]: *Te ruego, Señor, libera mi alma.* Otro [afirma]: *Oh, Señor, salva mi alma.* ¿Ves un alma sabia? ¿Cómo, abandonando todo lo terreno, busca sólo una cosa: que el alma permanezca intacta, y no sufra nada que le pueda dañar? Ciertamente, si se encuentra bien, todas las restantes cosas irán detrás, lo mismo que si no se encuen-

9. Sal 114, 4b.

tra bien, ninguna otra cosa nos será de utilidad. Y por esto, conviene comportarse y hablar de forma que la conservemos. Esto es lo que enseña, cuando dice: *Sed prudentes como serpientes*[10]. En efecto, de igual forma que estos animales abandonan el cuerpo que les sobra para salvar la cabeza; así también a ti te conviene entregar todo de modo que salves el alma. Pues ni la pobreza, ni la enfermedad, ni lo que parece que es el principal de todos los males, la muerte, podrá dañar al que cae, si se salva el alma; y por lo mismo, ningún bien percibirás de la vida, si el alma pereciera y fuese destruida. Por eso refiere el discurso al alma, dejando todo lo demás, y ruega que con ella seamos corregidos y liberados de suplicios intolerables.

6. *Compasivo y justo es el Señor, nuestro Dios es misericordioso*[11]. ¿Ves cómo enseña al oyente a no desesperarse y a no ser negligente? Esto es prácticamente lo que dice: «No desesperes, pues Dios es misericordioso; no te desanimes, porque también es justo. Corta con la pereza, pues de ella surge la desesperación»; así negocia de una y otra forma nuestra salvación.

2.1. De ahí que para mostrar lo más propenso a la bondad de nuevo añade, diciendo: *Nuestro Dios es misericordioso*. Y dijo rectamente *nuestro Dios*, para distinguirlo de los otros dioses que anteriormente ha mencionado. De ellos es propio el sacrificar, aniquilar y hacer guerras no anunciadas; de Él, en cambio, ser bondadoso, perdonar, y apartar constantemente de los peligros; cosas con las que se muestran al máximo que ellos son demonios y culpables, y que Él es defensor, protector y el Dios verdadero.

10. Mt 10, 16. 11. Sal 114, 5.

2. *El Señor es el que custodia a los pequeños; fui humillado y Él me salvó*[12]. Aquí pone de manifiesto el mayor género de su providencia. Puesto que dijo que es misericordioso, justo y que tiene compasión, muestra una obra de su gran misericordia. ¿Cuál? La propia de los pequeños. Ciertamente nosotros tenemos una razón que nos enseña lo que debemos evitar y lo que debemos elegir, alejar los males que nos invaden y deshacer los que se hallan presentes; y nos servimos de la fuerza, y conocemos las técnicas; pero los niños, vacíos de todas esas cosas, están como desprotegidos; no obstante, cuentan para todo con la providencia de Dios, y si no gozaran de ella, todos perecerían. Y así, también una serpiente aniquilaría al niño envuelto en pañales, y también el ave doméstica, y otros muchos animales que reptan por las casas. En efecto, no es suficiente la niñera, ni la madre, ni ninguna otra persona para tener un cuidado completo si no le ayuda el auxilio de arriba.

3. Algunos dicen que este discurso se dijo también de los no nacidos[13] y de los que aún no han salido del vientre. *Fui humillado y me salvó.* No dijo «no permitió que cayera en peligros», sino, «después de que caí, me salvó». Y puesto que se refiere a la providencia en general, lleva el discurso a su propia persona, como es costumbre en él: establecer estas cosas desde las generales y desde las particulares. Por tanto, no busques tú una vida llena de seguridad, pues no es conveniente para ti. Si no era útil a los profetas, mucho menos a ti. Y sobre que no le era útil, escucha lo que dice: *Bueno fue para mí ser humillado, a fin de aprender tus decretos*[14]. Aquí es doble la acción de

12. Sal 114, 6.
13. Lit.: «de los embriones».
14. Sal 118, 71.

gracias, pues permite que cayese en los peligros y que al caer no le abandonara. Ambas cosas son de algún modo una forma de beneficio, y lo primero no es menor que lo segundo, sino que incluso es mayor, si conviene hablar de algo maravilloso. Y es que por un lado libró de los peligros, pero por otro hizo al alma más sabia.

4. *Vuelve, alma mía, a tu reposo, porque el Señor te ha hecho bien*[15]. *Porque arrebató mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas y mis pies de la caída*[16]. *Estaré contento en presencia del Señor en la región de los vivientes*[17]. Ciertamente, el relato de la historia menciona una liberación maravillosa, y una cierta tranquilidad y libertad. Y si alguno lo toma en sentido espiritual, podrá llamar aquí a la salida de este mundo liberación y descanso. En verdad es una liberación de todos los males inesperados, y ya no se permanece más en la incertidumbre; quien venció con la buena esperanza en adelante vivirá en la seguridad. Pues aunque por el pecado existe la muerte, sin embargo, Dios la empleó para beneficio nuestro. Y no sólo se contentó con eso, sino que también hizo la vida trabajosa, para que aprendas que ni siquiera permitiría lo primero, si no fuese provechoso que su sabiduría lo hiciera. Por eso, al decir: *El día que comieres, ciertamente morirás*[18], no se contentó con el castigo; el castigo fue el siguiente: *Eres polvo y al polvo volverás*[19]. Pero entonces añadió otra cosa, diciendo: *Con el sudor de tu rostro comerás el pan. Espinas y abrojos te producirá; con sudores comerás de ella*[20]. Y dijo a la mujer: *Multiplicaré tus trabajos y tus gemidos, y con dolores parirás los hijos*[21]. Mas aquello no era bastante para castigarlos. En efecto, vemos a

15. Sal 114, 7.
16. Sal 114, 8.
17. Sal 114, 9.
18. Gn 2, 17.
19. Gn 3, 19.
20. Gn 3, 18.
21. Gn 3, 16.

muchos que con eso se vuelven mejores. No obstante, cuando se acerca la muerte quita sensibilidad, hace mejor a los vivos. Y si parece que es algo temible, es por causa de la necedad en la que se encuentran los así afectados. Y sobre que ese miedo procede de la necedad, escucha a Pablo, que se ufana con ello y da gracias, como cuando dice: *Morir para estar con Cristo es mucho mejor*[22]. Y de nuevo: *Me gozo y congratulo con todos vosotros; alegraos y congratulaos conmigo*[23]. Y se duele de lo contrario: *Y no sólo eso* –afirma–, *sino que también nosotros suspiramos esperando la adopción de los hijos, la liberación de nuestro cuerpo*[24]. Y de nuevo: *Los que estamos en esta tienda, gemimos oprimidos*[25].

3.1. ¿Ves qué hermosa es esta filosofía? Las cosas que para otros aparecen como dignas de lágrimas, para él son un deseo; y las que para otros son dignas de gozo y de placer, para él son dignas de gemidos. ¿Acaso no es digno de gemidos el estar en región extraña y desterrados lejos de nuestra patria? ¿Acaso no es digno de alegría el desembarcar rápidamente en un puerto tranquilo y tomar la ciudad de arriba, donde se escapa el dolor, la molestia y el gemido? «¿Qué tiene que ver conmigo, que soy un pecador?». Preguntas. ¿No ves cómo no es la muerte quien causa el dolor, sino la conciencia malvada? Por tanto, deja de ser pecador y para ti la muerte será anhelada. *Mis ojos de las lágrimas.* Habló así con razón: allí no hay ni dolor ni tristeza ni llanto.

2. *Y mis pies de la caída.* Esto es mejor que lo anterior. ¿Por qué? Porque no sólo seremos liberados del dolor, sino también de ser zancadilleados e injuriados. En verdad, el que viene con obras buenas permanece firme sobre

22. Flp 1, 23.
23. Flp 2, 17-18.
24. Rm 8, 23.
25. 2 Co 5, 4.

la roca; alcanza el puerto. Todas las dificultades son toleradas en adelante, sin turbación e inquietud; en cambio permanece en un estado tranquilo el que así es presentado a continuación.

3. *Estaré contento en presencia del Señor en la región de los vivientes.* Otro [dice]: *Delante del Señor.* Otro [afirma]: *Caminaré.* Pablo muestra lo mismo, al decir: *Nosotros seremos arrebatados hasta las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así permaneceremos con el Señor eternamente*[26]. Y bellamente dijo: *En la región de los vivientes.* En efecto, aquella [región], siendo vida, libera de la muerte y posee los bienes sin mezcla. *Cuando haya sido suprimido todo principado, toda autoridad y poder, como último enemigo será destruida la muerte*[27], dice. Y al ser suprimido eso, no permanece nada de tristeza, ni de preocupación, ni de trabajo; todo será alegría, todo paz, todo amor, todo tranquilidad, y todo gozo, todo verdad, sinceridad y estabilidad; así, allí no existirán esas caídas, ni ira, ni tristeza, ni deseo de riquezas, ni anhelo de cuerpos, ni pobreza, ni riqueza, ni infamia, ni ninguna otra cosa semejante. Por tanto, deseemos esa vida y dirijamos todas las cosas a ello.

4. Por eso también en la oración se nos manda decir: *Venga tu reino*[28], para que siempre miremos a aquel día favorablemente. En efecto, el que se sostenga con ese deseo y se alimente con la esperanza de aquellos bienes no será hundido por ninguno de los males presentes, ni será abatido por ninguna de las adversidades de aquí; por el contrario, como los que se dirigen a una ciudad regia, nada de lo que hay en el camino los retiene, ni los prados, ni

26. 1 Ts 4, 17.
27. 1 Co 15, 24.26.
28. Mt 6, 10.

los campos, ni los valles, ni los lugares solitarios, sino que, despreciando cada una de esas cosas, sólo miran a la patria que van a alcanzar; así también, el que edifica cada día para sí mismo esa ciudad y alimenta el deseo de la misma, no estimará peligroso ningún riesgo, ni gozoso y luminoso lo que es gozoso y luminoso. ¿Por qué digo que «no estimará»? Ni siquiera verá esas cosas el que tenga otros ojos, aquellos a los que Pablo ordenó, al decir: *No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las que se ven son transitorias, mas las que no se ven son eternas*[29]. ¿Ves cómo muestra el camino con esta otra frase? Así pues, resistamos ante esas cosas, para que las alcancemos y gocemos de la vida no contaminada, que todos nosotros podamos alcanzar por la gracia y la bondad de nuestro Señor Jesucristo; para Él la gloria y el imperio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

29. 2 Co 4, 18.

SALMO 115

Creí, por eso hablé; sin embargo me encuentro muy afligido[1].

1.1. También el bienaventurado Pablo, recordando este pasaje, dice así: *Y teniendo el mismo espíritu de fe –según lo escrito: Creí, por eso hablé–, también nosotros creemos y por eso hablamos*[2]. Pero primero es necesario explicar cómo el Apóstol usó de él, y de qué trataba el discurso. Así conoceremos también lo que quería el profeta. Y es que la mejor enseñanza es no romper la unión que tiene el discurso, ni tocar una parte y permanecer en ella, sino conducirlo desde el principio de la narración. ¿De qué habla Pablo cuando recuerda la voz profética? De la resurrección, de los bienes futuros que superan toda mente, razón y pensamiento. Y puesto que superan toda razón y tampoco es posible explicar estas cosas, es necesario admitir la fe; y para que el judío no se conturbe ni considere que es engañado, como inflamado de vana esperanza, corrige su imprudencia con el pasaje profético, diciendo de esta manera: «No busco algo nuevo, la fe, sino un bien

1. Sal 115, 1. En las biblias modernas este salmo, el 115 según la versión de los LXX, está integrado con el 114, formando ambos juntos el 116, según el texto hebreo. Así este versículo corresponde al Sal 114, 10, y sucesivamente.

2. 2 Co 4, 13-14.

antiguo». Así hace Pablo. El Profeta, sin embargo, queriendo predecir a los judíos acerca de los bienes que han de venir, que superaban el orden humano de las cosas, y para que nadie pudiera desconfiar, echa mano del salmo, diciendo: *Creí, por eso hablé*. Puesto que cayó Jerusalén, y el templo se convirtió en ruinas, y todos fueron hechos cautivos y desterrados a tierra extraña, y los bárbaros poseyeron la tierra en lugar de ellos, y ordenaron plantar viñas, construir casas, y tomar mujeres; estas cosas llevaban a los judíos a la desesperación, y en adelante consideraban para sí mismos: «Si cuando teníamos ciudad, armas, fortalezas, tanta abundancia de riqueza, templo, altar, culto y ceremonias, y todo el fundamento de nuestra religión, hemos sido entregados a la servidumbre y conducidos a la cautividad; ahora que habitamos en región extraña y hemos sido expoliados de todo, desnudos y siervos, ¿cómo podremos recuperar nuestra patria?».

2. En efecto, muchos de entre los más necios se angustiaban e intranquilizaban al considerar tales cosas, y no atendían a los profetas que predecían el regreso. Por esto habló así, mostrando a todos que era necesaria la fe en lo que Dios había dicho. Y discurrían unos con otros diciendo lo de Isaías: *Mirad a la sólida piedra de donde habéis sido tallados y el hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados*[3]. Y también: *Mirad a vuestro padre Abrahán, y a Sara que os engendró, porque cuando era uno lo llamé y lo bendije y lo multipliqué*[4]. Lo que dice es lo siguiente: «¿Acaso no era Abrahán extranjero? ¿Acaso no carecía de hijos y no era de edad avanzada? ¿Acaso no tenía una mujer que debido a la edad y a la naturaleza era inútil para procrear hijos? ¿Acaso esto no era algo desesperante

3. Is 51, 1. 4. Is 51, 2.

para él? ¿Y qué? ¿Acaso de aquél, uno, sin hijos y anciano, no se llenó toda la tierra? ¿Por qué entonces os escandalizáis así? En efecto, si de uno se ha podido llenar el orbe de la tierra, mucho más de vosotros; aún siendo pocos, llenaré Jerusalén». Por eso dice: *Mirad a la piedra de donde fuisteis tallados*; llamando así a Abrahán; *y el hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados*, denominando así a Sara. De la misma forma que un lago de por sí no tiene agua, sino que la recibe de las lluvias de lo alto; así también, como ella estaba privada de la facultad de engendrar, la recibe de arriba. Y de igual manera que la piedra nunca lleva fruto, así no podía llevarlo Abrahán. «Yo, sin embargo, os corté de allí, y de uno solo, llené tantas regiones». Y así también lleva al campo a Ezequiel y le muestra el cúmulo de huesos, y profetizando levantó los huesos diciendo: *Si puedo levantar a los muertos, mucho mejor os reconduciré a vosotros que vivís*[5].

3. Así actuaron aquellos. ¿Y este Profeta cómo? *Creí, por eso hablé*. Esto es: «Se necesita de la fe para las cosas que han sido anunciadas; pues yo, en efecto, considerando, teniendo en cuenta estas cosas e introduciendo la fe, expulsé toda perturbación». Y Pablo dice que también es necesaria la fe en las cosas que son perceptibles por los sentidos y en las que parecen buenas. Y si sucede así en las cosas materiales, mucho más en las espirituales. Ciertamente, si fue necesaria la fe para admitir que iban a recuperar su ciudad, mucho más a nosotros que anhelamos el cielo. Pues cuando algo es grande, supera la razón y está por encima del entendimiento conviene asumirlo, pero no examinar los hechos con una conformidad humana. En efecto, las acciones maravillosas de Dios están por encima

5. Ez 37, 13.

de todo. Conviene, por tanto, habiendo amordazado los razonamientos humanos, correr hasta la fe y glorificar a Dios. Pues el que porfía encontrar estas cosas con razonamientos humanos no glorifica Dios, puesto que pretende someter los inefables planes divinos a su propio racionamiento.

2.1. Pablo, hablando de Abrahán, no hizo lo mismo, sino que desvió sus razonamientos a la potencia del que es anunciado, y mostrando que esto da la mayor gloria a Dios, dice: *En efecto, ante la promesa de Dios no titubeó con incredulidad, sino que se fortaleció en la fe, dando a Dios la gloria, plenamente persuadido de que puede también cumplir lo que ha prometido*[6]. ¿Qué significa *teniendo un mismo espíritu de fe –según está escrito: Creí por eso hablé–, también nosotros creemos, y por eso hablamos*? Aquí se nos revela un gran misterio. ¿Cuál? Que el Antiguo y el Nuevo Testamento son de un mismo Espíritu, y el mismo Espíritu que habló en aquél, también habla aquí, y que la fe es maestra de todos y sin contar con ella no podemos hablar ninguna cosa. Nosotros, por tanto, creemos y por eso hablamos. Y si la rechazaras, ni siquiera podrías abrir la boca. Y ¿por qué no dijo «teniendo la misma fe», sino, *teniendo el mismo Espíritu de la fe*? Para manifestar lo que se ha dicho, y mostrar que es necesaria la guía del Espíritu para alcanzar la cima de la fe, y también para despreciar la necedad de los razonamientos. Por esto, él mismo dice en otra parte: *A cada uno se le concede la manifestación del Espíritu para común utilidad. A uno se le concede la palabra de sabiduría, a otro el conocimiento, a otro la fe y a otro los dones de curar*[7]. Pero alguno podría decir que es verdad que él habla de otra fe, por la que se hacían los

6. Rm 4, 20-21.

7. 1 Co 12, 7-9.

milagros. Y yo sé que aquélla es una cosa, sobre la que también los apóstoles decían: *Auméntanos la fe*[8]; y ésta es otra, por la que todos somos fieles, no haciendo signos, sino teniendo un conocimiento piadoso; aunque también aquí es necesario el auxilio del Espíritu.

2. Igualmente Lucas escribe sobre una persona: *Abrió el corazón de ella [Lidia] para que entendiera lo dicho por Pablo*[9]. Y Cristo [afirma]: *Nadie viene a mí si el Padre no lo atrae*[10]. Y si esto es propio de Dios, ¿por qué pecan los que no creen, al no ser auxiliados por el Espíritu, ni ser atraídos por el Padre, y si tampoco el Hijo les enseña el camino? Pues sobre Él mismo dice: *Yo soy el camino*[11]. Esto lo dice para mostrar que es necesario que sean conducidos por Él al Padre. Ahora bien, si el Padre atrae, el Hijo guía y el Espíritu Santo ilumina, ¿por qué pecan los que no son atraídos, ni son llevados de la mano, ni son iluminados? Porque ellos mismos no se sienten dignos de recibir esa misma iluminación. Fíjate ahora en lo que le sucedió a Cornelio: él no buscó nada de eso, sino que Dios lo llamó porque él, adelantándose, se hizo digno[12]. Y por eso Pablo, disertando sobre la fe, dijo: *Esto no procede de vosotros, puesto que es un don de Dios*[13]. Y no te deja vacío de las buenas obras. En efecto, aunque es propio de Él atraer y conducir, sin embargo se requiere también un alma dócil, y entonces ofrece su propio auxilio.

3. Por esto también dice Pablo en otra parte: *Según sus decretos habéis sido llamados*[14]. Estas cosas no fueron impuestas por la virtud y por nuestra salvación. Pues aunque

8. Lc 17, 5.
9. Hch 16, 14.
10. Jn 6, 44.
11. Jn 14, 6.
12. Cf. Hch 10.
13. Ef 2, 8.
14. Rm 8, 28.

la mayor parte la pone Él, y por eso casi todo es suyo, sin embargo nos deja a nosotros una pequeña parte para que también llegue a ser una agradable ocasión de recompensas[15]. Por lo que Pablo, al decir: *Teniendo, pues el mismo espíritu de fe*, es decir, lo que también se había dicho en el Antiguo Testamento, añadió: *También nosotros creemos y por eso hablamos*. Así pues, mucho más necesaria es aquí la fe que allí, por la naturaleza invisible de lo que se anuncia, y por el orden de los tiempos. Ciertamente los premios no tienen lugar en la vida presente sino en la futura. Pero incluso para la vida presente se necesita la fe, pues los mismos dones que se daban necesitaban de fe en el momento en que se daban, tanto la comunión de los misterios como el don del bautismo. De esta forma, la fuerza de los bienes superó todo razonamiento. Ahora bien, si se precisaba la fe en aquellos que eran obcecadísimos y carnales, mucho más aquí. Pero la expresión apostólica ha tomado una interpretación conveniente; es por tanto hora de ir a la profecía y explicar lo que dice este bienaventurado. ¿Qué es lo que dice? *Creí, por esto hablé*. No ha indicado nada todavía, pero indica que ya había pensado algo en su mente. Y ¿qué es lo que ya había ideado? «Tras considerar –dice– la calamidad y la tragedia judía, aquella ruina total, la devastación hasta el final, no desesperé del cambio a lo mejor, sino que esperé, anuncié y divulgué la fe». Y en los anteriores salmos he tratado muchas cosas acerca de ella; he hablado, anunciado y educado en la fe.

3.1. Pero mira como renquea y se turba otro que no ha sido muy instruido en ella. En efecto, David no recita ese salmo por su propia persona, sino que describe las pasiones de los que renquean y dice así: ¡*Qué bueno el Dios de*

15. Lit.: «coronas».

Israel para los rectos de corazón! Pero a mí, por poco me fallan los pies, casi resbalaron mis pasos[16]; y no refiriéndose a los pies ni a los pasos, sino a los que cojean en cuanto a los pensamientos. Y añade la causa diciendo: *Porque envidiaba a los impíos*[17]; esto es, porque veía a los bárbaros florecientes, y abatidas las cosas de Israel. ¿A qué clase de cojera se refiere? Dijo: *Porque en vano se ha conservado puro mi corazón, y he lavado mis manos en la inocencia*[18]. Y empujado a hablar por estas cosas, también dice: *He aquí que estos pecadores, siempre florecientes, acrecentaron sus riquezas*[19]. Mira cómo se recobra de nuevo a sí mismo: *Si yo dijera: "Voy a hablar así"; este trabajo* –afirma– *se encuentra delante de mí hasta que entré en el santuario de Dios y reparé en el final de ellos*[20]. Lo que dice es esto: «Fui abatido y afligido en mis pensamientos. Tal era el razonamiento. Después pensé que hacía algo laborioso. Considerando estas cosas, no podré conocer nada hasta que regrese a la patria». ¿Ves qué dañino es confiar a los raciocinios las cosas de la fe, en lugar de encomendarlo a la fe? Y es que si él hubiera estado firme en la fe, no habría dicho estas cosas, ni se habría turbado, ni se hubiera intranquilizado, ni hubieran titubeado sus pies, ni por poco se hubieran resbalado sus pasos. Pero con el Profeta no sucede lo mismo, sino que estando fundamentado sobre roca, no se conturbó ni se inquietó, sino que, al ver las cosas de los judíos que hablaban en contra de los bárbaros, predicaba continuamente en los salmos con voz clara y mente firme sobre el regreso, y confiaba mucho, no atendiendo ni a la fuerza de los bárbaros, ni a la frugalidad de los judíos, sino a la fuerza de Dios que había anunciado estas cosas.

16. Sal 72, 1- 2.
17. Sal 72, 3.
18. Sal 72, 13.
19. Sal 72, 12.
20. Sal 72, 15-17.

2. Por ello dice: *Creí, por eso hablé; yo estoy muy afligido.* Otro dice: *En verdad yo estoy muy afligido. Ciertamente yo dije en mi consternación: Todo hombre es mentiroso*[21]. Otro [afirma]: *Y dije angustiado: todo hombre es falaz.* De nuevo muestra aquí el esplendor de la fe, pues ni siquiera la magnitud de la calamidad o la desesperación le hizo caer. Así es la fe: es como un ancla sagrada, que por todas partes sostiene la mente del que se adhiere a ella, y cuando más se muestra claramente es cuando al que la posee le persuade a guardar una buena esperanza, arrojando fuera la turbamulta de los razonamientos. Y mostrando esto mismo, decía: «Yo he sido afligido sobremanera»; esto es, fui afligido, pero no me he desesperado ni me desanimé. Después, mostrando que no fue afligido sin más, también añade una tensión, diciendo: *Ciertamente yo dije en mi consternación: Todo hombre es mentiroso.*

3. ¿Qué significa *en mi consternación*? En el exceso de la desgracia –afirma–, en la magnitud de los males. En efecto, nos invadió una enorme tentación, al igual que un sopor y abatimiento. Sopor aquí significa el embotamiento que procede de los males. También de Adán se dice que le sobrevino el mismo sopor cuando Dios le habló, señalando cierta insensibilidad[22]. Y es que también se denomina sopor a lo que proviene desde fuera. Le había sobrevenido a Adán para que no percibiera que se le arrancaba la costilla, y no sintiera dolor por lo sucedido. Así, al quitarle la percepción de la molestia para que no tuviera horror de lo que le estaba sucediendo, Dios infundió en él un sopor. Y en otra parte de nuevo se dice: *Cayó sobre ellos un éxtasis*[23]. Significando cierto sopor, y lo que sucede fuera de la percepción. En

21. Sal 115, 2.
22. Cf. Gn 2, 21.
23. Hch 10, 10.

todas partes sopor significa lo mismo. Pero sucede que o bien lo infunde Dios, o se produce por un exceso de males. También la calamidad suele producir sopor y éxtasis. Aquí llama éxtasis a la cantidad de males que le sobrevinieron.

4. ¿Por qué dice *todo hombre es mentiroso*? ¿Es que nadie es veraz? ¿Cómo, entonces, Job es descrito como hombre *veraz, justo y piadoso*[24]? Y ¿por qué lo decimos también de los profetas? Ciertamente, si ellos mintiesen y hablaran con falsía, todas las cosas se desvanecerían. ¿Y Abrahán? ¿Y todos los justos? ¿Ves cuán pernicioso es que se tenga en cuenta la palabra pero no el significado? ¿Pues qué quiere decir con *todo hombre es mentiroso*? Lo que se dice en otra parte: *El hombre es como un soplo*[25]. También esto lo dijo otro profeta: *Toda carne es heno, y toda gloria del hombre es como flor del campo*[26]; es decir, una cosa fragilísima, algo que fluye, semejante a una sombra, a un sueño, a una imagen.

4.1. Y para que aprendas que estas cosas no se dijeron simplemente conjeturando, otro intérprete dijo: *Falso*; y otro: *Que miente*; y otro: *Que falla*. Estas cosas difieren mucho unas de otras. Pues ser mentiroso es un vicio propio del alma, pero fallar y mentir, y ser un sueño, una flor y una sombra es propio de una naturaleza frágil. Y se refiere a lo mismo, cuando dijo: *Yo soy tierra y cieno*[27]; y también: *¿Cómo se va a jactar la tierra y el cieno?*[28]; y una vez más, como cuando dice este mismo profeta: *¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?*[29]; por todas partes se muestra la fragilidad de la naturaleza, que es nada. Así decimos de las mieses: «Las mieses son falsas»; esto es, no merecen nues-

24. Jb 1, 1.
25. Sal 143, 4.
26. Is 40, 16.
27. Gn 18, 27.
28. Si 10, 9.
29. Sal 8, 5.

tra esperanza; para demostrar que no traen lo que esperamos. Puesto que también el hombre es algo vil y nada, solemos filosofar tales cosas sobre todo en la calamidad, y considerar la necedad de la naturaleza. Esto mismo le sucede en la ansiedad, y al mirar la naturaleza despreciada, y la frugalidad y la nada que por todas partes queda patente. *Todo hombre es mentiroso,* dice; o sea, que el hombre es nada. Por lo mismo en otra parte se decía: *Realmente el hombre es como una imagen que pasa*[30].

2. *¿Cómo pagaré al Señor por todo el bien que me ha hecho?*[31]. Mira cómo muestra el gran beneficio no sólo por las cosas realizadas, sino también porque las ha realizado de ese modo; con otras palabras, pero con el mismo significado que en aquel salmo. Y así, igual que allí decía: *¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¿El hijo de Adán para que lo visites?*[32]; así también aquí. Entonces muestra la duplicidad del beneficio, cuando es grande por naturaleza, y cuando torna a la nada; lo que amplifica el beneficio y la gracia. Queriendo, por tanto, mostrar lo mismo, dice: *¿Cómo pagaré al Señor?* Señalando que el hombre, que es engañoso, que es la nada, que es tanta fragilidad, mereció los dones. *Por todo lo que me dio.* Es propio de una mente agradecida el pedir, insistir y, por las cosas que recibe, retribuir al benefactor; y cuando ha pagado todo, considerar que lo que ha devuelto no vale nada. Lo que se insinúa al principio de la retribución es lo mismo que tratará de explicar. Así muestra la duplicidad de la acción de gracias: por un lado da lo que puede; y por otro, que al dar esas cosas, se considera indigno de darlas. Y ¿qué es lo que va a dar? Escucha lo que dice, pues añade:

30. Sal 38, 7.
31. Sal 115, 3.
32. Sal 8, 5.

3. *Tomaré el cáliz de la salvación e invocaré el nombre del Señor*[33]. Los que toman lo dicho de forma espiritual se refieren a la comunión de los misterios. Pero nosotros, siguiendo la historia, decimos que aquí se refiere a las libaciones, sacrificios e himnos de acción de gracias. Efectivamente, los sacrificios de la antigüedad eran diferentes: había sacrificios de alabanza por los pecados, holocaustos por la salvación, por la paz, y otros muchos más. Esto es lo que dice: «No me hallo digno de retribuir; lo que puedo, eso pago. Ofreceré por tanto a Dios un sacrificio de acción de gracias, y recordaré su salvación».

4. *Cumpliré mis votos al Señor en la presencia de todo su pueblo*[34]. Votos quiere decir aquí promesas, compromisos. Durante estos males se refugiaba en el Señor y se constituía en deudor, al prometer ofrecer estos sacrificios, si retiraba tales males. Porque, en efecto, cesó la calamidad –dice–, *cumpliré mis votos al Señor en la presencia de todo su pueblo.*

5. *Preciosa es en la presencia del Señor la muerte de sus santos*[35]. Otro [afirma]: *Honrosa.* ¿Qué tipo de consecuencia es ésta? ¿Qué tiene que ver con lo anterior? Si alguno lo examinara con exactitud, descubrirá que mucho. En efecto, como había dicho, *¿cómo pagaré al Señor por todo el bien que me ha hecho?*, para mostrar sus beneficios, dice que a Dios le preocupa no sólo la vida, sino también la muerte de los santos; no sólo lo que les sucede por la ley de la naturaleza, sino también lo que sucede según su voluntad. ¿No oyes a Pablo que dice: *Pero quedar en la carne es más necesario para vosotros, y persuadido por ello, entiendo que quedaré y permaneceré a*

33. Sal 115, 4.
34. Sal 115, 5.
35. Sal 115, 6.

una con todos vosotros[36]? ¿Por qué te maravillas cuando la muerte ni siquiera se realizó por las leyes de la naturaleza, como la generación de Isaac o la de Samuel?[37]. Por lo que no los llama hijos de la carne, sino hijos de la promesa[38]. Así también Moisés no murió sin más, sino que sucedió cuando Dios lo dispuso[39]; ni tampoco Juan [Bautista], sino cuando Él lo permitió. Y eso que fue la recompensa a una meretriz[40]; sin embargo, también así fue honrado. Ciertamente esto es ya maravilloso, porque incluso estando muerto era honrado, pues finalizó su vida por la verdad, y así fue honrado ya que el mismo que lo mató le temía. Escucha lo que dice el Evangelio respecto a que Herodes lo temía; en efecto, dijo que Juan *había resucitado de entre los muertos y por eso obraban en él unos poderes*[41]. Mira también cómo fue honrosa la muerte de Abel. *¿Dónde está Abel, tu hermano? La voz de la sangre de tu hermano clama hacia mí*[42].

5.1. Mira también a Lázaro y cómo los ángeles lo conducían después de la muerte[43]. Y contempla también las ciudades que concurren a los sepulcros de los mártires, y a los pueblos, inflamados de fervor[44]. Esto es, por tanto, lo que expresa: el gran cuidado y solicitud por parte de

36. Flp 1, 24-25.
37. Cf. Gn 21, 1-7; 1 S 1, 19-23.
38. Cf. Rm 9, 8.
39. Cf. Dt 32, 49-40.
40. Cf. Mc 6, 25. Para la importancia de Juan el Bautista en el pensamiento de nuestro Autor, cf. E. LUPIERI, «I due Giovanni: la figura di Giovanni Battista nell'esegesi, nella vita e nella leggenda di Giovanni Crisostomo», *Annali di Storia dell'esegesi* 2 (1985) 175-199.
41. Mc 6, 14.
42. Gn 4, 9-10.
43. Cf. Lc 16, 22.
44. Menciona el Crisóstomo las frecuentes y concurridas procesiones que hacían los cristianos de su tiempo a los lugares donde se encontraban sepultados ciertos mártires célebres del cristianismo.

Dios ante la muerte de sus santos. Que no mueren sin más y como por casualidad, sino cuando Él lo permite según sus designios.

2. Por eso decía: *En la presencia del Señor*, queriendo demostrar esto: *Oh, Señor, yo soy tu siervo, tu siervo y el hijo de tu esclava*[45]. No se refiere a una servidumbre cualquiera, sino a una procedente de la abundante disposición y ternura, inflamado de un gran deseo, lo que constituye la mejor corona y la más brillante diadema de todas. Por lo cual Dios la coloca como la máxima alabanza, diciendo: *Moisés, mi siervo ha muerto*[46]. *Y el hijo de tu esclava.* Es decir, desde antiguo, desde el tiempo de los antepasados nos encontramos en tu esclavitud. Esto mismo se lo otorgó Pablo a Timoteo como el mayor adorno, diciendo: *Teniendo memoria de la fe que en ti no es ficticia, que arraigó primero en tu abuela Loide y en tu madre Eunice. Y estoy cierto de que igualmente en ti*[47], *y que desde la niñez conoces la Sagrada Escritura*[48]. Y una vez más, sobre él mismo [dice]: *Soy hebreo, hijo de hebreos*[49]. Y también: *¿Son hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo*[50]. Tenía algo más que los prosélitos, porque sus antepasados eran así desde antiguo. Por eso también él dice: *Y el hijo de tu esclava*[51].

3. *Rompiste mis cadenas*[52]. No dijo «blandiste», sino *rompiste,* queriendo indicar de esta manera que eran también como inútiles. Aquí las cadenas significan las aflicciones, las tentaciones y los peligros. Y también es una hermosa cadena aquella que estrecha de la mejor forma,

45. Sal 115, 7a-b.
46. Jos 1, 2.
47. 2 Tm 1, 5.
48. 2 Tm 3, 15.
49. Flp 3, 5.
50. 2 Co 11, 22.
51. Ga 4, 23.
52. Sal 115, 7c.

como cuando dice: *Con el vínculo de la caridad*[53]; y también: *Lo que es el vínculo de la perfección*[54]. Hay también un vínculo contrario, como cuando dice: *Cada uno se enredará en las cadenas de sus propios pecados*[55]. También Cristo, señalando esto mismo, decía: *Y a esta hija de Abrahán, ligada por Satanás no podía soltar*[56]. E Isaías sobre Cristo: *Te he dado en testamento de los pueblos, diciendo a los que están encadenados, salid fuera*[57]. En efecto, rompe estas cadenas, no las desata; ciertamente ya que aquello supone más que esto. Si alguno también quiere tomarlo espiritualmente, y dice que estas cadenas son las de los pecadores y de todo hombre viejo, no se separa de lo conveniente en lo más mínimo. Y hay también otra cadena bellísima, la que Pablo predicaba siempre que la llevaba alrededor: *Pablo, prisionero de Jesucristo*[58]. Y de nuevo: *Por quien incluso soy atado con cadenas*[59].

4. *Te ofreceré un sacrificio de alabanza*[60]. Mira cómo, de una forma y de otra, ofrece siempre esta recompensa a Dios; cuando dice arriba: *Tomaré el cáliz de la salvación, e invocaré el nombre del Señor*; y aquí: *Te ofreceré un sacrificio de alabanza*; es decir, te daré gracias, te alabaré. *E invocaré el nombre del Señor*[61]. ¿Ves cómo es un sacrificio de alabanza?

5. *Cumpliré mis votos al Señor en presencia de todo su pueblo, en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén*[62]. Y esto lo hacía, no de forma ostentosa, ni en

53. Ef 4, 3. El texto paulino dice «de la paz».
54. Col 3, 14.
55. Pr 5, 22.
56. Lc 13, 16.
57. Is 49, 8-9.
58. Ef 3, 1.
59. Ef 6, 20; cf. Hch 28, 20.
60. Sal 115, 8a.
61. Sal 115, 8b.
62. Sal 115, 9.

aras de su propia gloria, sino para estimular el propio celo a todos, y queriéndolos tomar como compañeros de la acción de gracias. Esto es lo que hacen todos los santos, y no sólo los hombres, sino también toda criatura; cuando reciben algún beneficio, llaman a una comunión de alabanza. En efecto, Dios no guarda nada mejor que a los que son agradecidos no sólo en las cosas favorables, sino también cuando se encuentran en circunstancias adversas. Ésta es la mejor ofrenda; ésta es la más grande oblación. Así también fueron proclamados Job, Pablo y Jacob, así cada uno de los justos, mostrando sobremanera su ánimo agradecido y su acción de gracias a Dios en el tiempo de la dificultad. Hagamos también nosotros lo mismo, y perseveremos perpetuamente en la acción de gracias, para que también alcancemos los bienes eternos, que todos podamos alcanzar por la gracia y la bondad de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el imperio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 116

Alabad al Señor, todas las naciones; celebradle, todos los pueblos[1]. *Porque ha sido confirmada su misericordia sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre*[2].

Es evidente a todos que se trata de una profecía referida a la Iglesia de los creyentes, y predicción de la predicación que ha llegado a todo el orbe de la tierra. Ciertamente este salmo no llama a una, ni a dos, ni a tres naciones solamente, sino a la tierra y el mar enteros. Lo que también sucedió cuando resplandeció la venida de Cristo. Expone además la causa de la salvación, ya que no serán salvados por las propias acciones buenas, ni por la vida, ni por la promesa, sino por la sola bondad.

Ha sido confirmada –dice– *su misericordia sobre nosotros*; es decir, se ha solidificado, se ha hecho firme y más estable que una piedra. En efecto, aumenta cada día. *Y su verdad permanece por siempre*. Es entonces cuando resplandeció al máximo lo referente a la verdad. Por eso también Él habló así, porque las cosas del Antiguo Testamento eran figura y sombra. Y el evangelista, señalando esto mismo, decía: *La ley fue dada por Moisés, mas la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo*[3].

1. Sal 116, 1.
2. Sal 116, 2.
3. Jn 1, 17.

SALMO 117

Alabad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia[1].

1.1. La frase del salmo que el pueblo debe cantar como respuesta es la siguiente: *Éste es el día que hizo el Señor; exultemos y gocémonos en él*[2]; y esto remueve a muchos, y el pueblo lo suele cantar en aquella fiesta espiritual y celebración celeste. Pero nosotros, si queréis, vayamos al inicio y principio de todo el salmo, empezando, no por el verso que se acompaña musicalmente, sino por el que da la explicación del proemio. En efecto, los padres, puesto que se ignoraba el salmo completo, ordenaron cantar al pueblo este verso que es más sonoro y contiene alguna verdad sublime, de forma que con él recibieran una doctrina perfecta. Mas a nosotros nos es necesario tomarlo entero, pues las cosas que se encuentran en medio contienen la mayor profecía.

2. Ciertamente ahí se dice: *La piedra que rechazaron los arquitectos ha venido a ser la piedra angular*[3]. Es lo que Cristo también decía a los judíos[4] de una forma algo más enigmática (pues aún estaban encendidos por la ira, y

1. Sal 117, 1.
2. Sal 117, 24.
3. Sal 117, 22.
4. Cf. Mt 21, 42.

no quería aumentarla: *La caña cascada no partirá, la mecha que humea no apagará*[5]). Pero veamos nosotros el salmo desde el principio, como dijimos. ¿Cuál es el principio? *Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia*. Una vez que el Profeta ha considerado el favor de todo el orbe y la bondad perenne que por todos mostró, llama a todos juntos a la acción de gracias, después de haber puesto en medio el punto capital de los bienes.

3. *Diga la casa de Israel, porque es bueno, porque es eterna su misericordia*[6]. ¿Qué dices? ¿La casa de Israel, que había padecido innumerables calamidades, que fue esclava en Egipto, que fue conducida a los confines de la tierra, que toleró miles de aflicciones en Palestina? Sí, dice. Ciertamente ellos son los mejores testigos de sus bienes, pues recibieron cosas mejores que otros. Y en verdad, lo que sufrieron es el argumento de mayor beneficio. Si alguno lo examina con rigor también verá que es necesario dar las mayores gracias por la venida de Cristo. En efecto, aunque padecieron adversidades, no fue por causa del que vino, sino por la obstinación que tuvieron. Él mismo se les acercaba y frecuentemente les decía: *No he sido enviado sino a las ovejas que se perdieron de la casa de Israel*[7]; y a los discípulos: *No vayáis a tierra de gentiles; id, más bien, a las ovejas que se perdieron de la casa de Israel*[8]; y a la Cananea: *No es bueno coger el pan de los hijos y darlo a los perros*[9]. En efecto, todas las cosas las hacía y procuraba en favor de la salvación de aquellos. Y si parecieron indignos del beneficio, se debe a sus propios delitos y a su extrema ingratitud.

5. Is 42, 3.
6. Sal 117, 2.
7. Mt 15, 24.
8. Mt 10, 5-6.
9. Mt 15, 26.

4. *Diga la casa de Aarón, porque es bueno, porque es eterna su misericordia*[10]. Aquí llama a los sacerdotes por separado para que canten alabanzas, mostrando cuál es la excelencia del sacerdocio. Y es que cuanto mejores sean ellos que los demás, mayor es la gloria que consiguen para Dios, no sólo por lo que toca al sacerdocio, sino también respecto a todo lo demás. Y así, cuando el fuego descendió[11], descendió por ellos, y la tierra se abrió[12], y la vara germinó[13]; y otros muchos portentos e innumerables milagros se hicieron por ellos.

5. *Digan todos los que temen al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia*[14]. Esos mismos son los que mejor pueden ver el amor de Dios al hombre y por todo ello aprender su bondad. ¿Qué significa que *su misericordia es eterna*? Que nunca –dice– fue interrumpida, sino que resplandece y se muestra mediante todas las cosas. Y si muchos no la ven, es por la necedad de sus propios razonamientos. Los que tienen la vista enferma no ven el sol por eso; lo mismo que los que están sanos tampoco pueden mirar siempre al sol atentamente debido a la magnitud de su esplendor; así tampoco se puede aprender con exactitud toda la providencia de Dios ya que la magnitud de su prudencia y de su sabiduría supera en mucho a la razón humana. Hay, ciertamente, muchas pasiones que a menudo envuelven a los necios en tinieblas para que no vean nada. En primer lugar, el amor al placer; por eso incluso se deja atrás lo que es evidente a todos. Después, en segundo lugar, le sigue la ignorancia y la perversidad de la mente. ¿Acaso no es absur-

10. Sal 117, 3.
11. Cf. Lv 10, 2.
12. Cf. Nm 16, 32.
13. Cf. Nm 17, 20.
14. Sal 117, 4.

do que si ves a un padre que azota a su hijo apruebes este hecho con agrado y lo alabes, en lugar de estimar en mucho al padre por ello; y, al contrario, si Dios quiere reclamar el castigo de las cosas realizadas, indignarnos y dolernos? ¿Qué hay peor que esta perversidad, cuando estas cosas que son entre sí contrarias nos entristecen, bien doliéndonos porque no exige penas, o bien porque las exige? Cuando ven que unos roban e invaden los bienes ajenos, quieren castigarlos; pero cuando ellos mismos pecan, en absoluto; verdaderamente esto es propio de una mente corrupta. En tercer lugar, les sucede que no saben lo que es bueno ni lo que es malo, sino que dudan respecto al juicio sobre los hechos por amor al vicio y por estar inclinados al mal. En cuarto lugar, que ni siquiera caen en la cuenta de sus propios pecados. En quinto lugar, que es inefable e inmenso lo que media entre Dios y el hombre. En sexto lugar, que Dios no quiere mostrar todas las cosas y por todas partes, puesto que es suficiente que se realicen parcialmente.

2.1. Por tanto, para que aprendas el gobierno de Dios, es necesario que no rivalices con nadie (pues rivalizamos con cosas inmensas que superan en mucho a toda naturaleza creada); por el contrario, a los que quieren conocerlo parcialmente, les conviene liberarse de todas las pasiones que dijimos al principio, y lo verán más claro que el sol, aunque no en su totalidad; y al aprender a partir de una parte, también darán gracias por el todo.

2. *Desde la tribulación invoqué al Señor y Él me escuchó en lugar espacioso*[15]. ¿Ves la bondad y la benevolencia? No dijo «yo era digno», ni tampoco «mostré mis

15. Sal 117, 5.

buenas obras», sino *invoqué* solamente, y bastó mi oración para librarme de la calamidad, como también dijo en Egipto: *Mirando he visto la aflicción de mi pueblo y he descendido para librarlos*[16]. No dijo: «He visto la virtud de mi pueblo, o su mejoría», sino *la aflicción*, «y escuché su clamor». ¿No ves a un padre clemente que es el único auxiliador de las desgracias? Y ciertamente no es digno de ser salvado cualquier hombre que está en la aflicción. Así, vemos a muchos que castigan y azotan a sus criados, y no los perdonamos considerando la magnitud del mal que han hecho; Dios, sin embargo, libera de la única aflicción; y no solamente libera de una aflicción, sino que también nos da una gran seguridad. *Me escuchó*, dice, *en lugar espacioso*. Y es que la aflicción se nos ha dado para que los afligidos se vuelvan más cuidadosos y más sabios.

3. *El Señor es mi auxilio, no temeré lo que el hombre pueda hacerme*[17]. ¿Ves qué altura de pensamiento? ¿Ves la grandeza de espíritu que se coloca así por encima de la humana necedad, de forma que desprecia a toda la naturaleza? Y estas cosas no sólo las acompañamos con música, sino que las mostramos con los hechos. No dijo «no sufriré nada», sino *no temeré lo que el hombre pueda hacerme*. Es decir, aunque sufra, no temeré; es lo mismo que dice Pablo: *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?*[18]. Y eran muchísimos lo que iban contra ellos, pero no les dañaron en nada. Pues, ¿acaso no sería propio de una extrema mezquindad de alma que quien tiene a un Señor benévolo, tenga miedo a los compañeros de esclavitud? Pero él no es así, sino que está

16. Ex 3, 7.
17. Sal 117, 6.
18. Rm 8, 31.

por encima de todos los temores. Hagamos nosotros lo mismo para que no nos privemos del auxilio del Señor y con ello temamos lo humano.

4. En efecto, esto es propio de los que desprecian el auxilio de Dios. Por eso se dice también que Ezequías, que pasó lo que pasó, después que el sol retrocedió y nuevamente aventajó los grados que había retrocedido[19], hizo una señal eminente para dejar estupefactos a todos los que venían y para que entendiesen que estas cosas no fueron realizadas por Dios, sino que quiso espantarles mediante cosas humanas, temiendo la invasión de ellos; y por esto les mostró los tesoros, pues tenían esperanza en los tesoros. Por lo que también Dios se irritó: *Tomarán todas estas cosas*[20]; es decir, en las cosas que esperas, en las que confías. Israel también fue acusado, porque confió en caballos y ganados. Y por eso el Profeta les amonesta por complacerse en cosas contrarias a Dios, y decir: *No montaremos sobre caballos*[21]. Dios te honra, ¿y tú lo desprecias? Dios te honra enviando su auxilio sobre ti, ¿y tú te refugias en las esperanzas humanas y en la materia inerte, y confías en las riquezas la esperanza de tu salvación? Y no busca sólo salvar, sino también hacerlo de forma honesta. Te ama con pasión, y por eso, retirándote de todas las cosas, te clava en Él, y escondiendo todo te conduce hasta Él, diciéndote por todas estas cosas que hace: «Ten esperanza en mí, y atiéndeme de continuo».

5. *El Señor es mi auxilio, y yo despreciaré a mis enemigos*[22]. ¿Ves cómo él no se venga ni castiga, sino que deja a Dios que aleje a los enemigos?

19. 2 R 20, 11. El texto bíblico habla de Isaías no Ezequías.
20. 2 R 20, 17.
21. Os 14, 4.
22. Sal 117, 7.

6. *Es mejor refugiarse en el Señor que confiar en el hombre*[23]. *Es mejor esperar en el Señor que en los poderosos*[24]. No dice estas cosas por comparación, sino que es una costumbre de la Escritura el utilizar esta figura por la ignorancia de los que escuchan incluso cosas que no son comparables. Así pues, no dice eso por comparación, sino por captarlos. Por eso decía también otro profeta: *Maldito todo el que confía en el hombre*[25]; ciertamente, nada hay más débil que esa esperanza; incluso es más frágil que la tela de araña; y no sólo es más necia, sino también más peligrosa. Además, los que confían en los hombres saben que a menudo han sido abatidos por ellos mismos. Mas la esperanza en Dios no sólo es válida, sino también segura y no sufre cambio alguno. Por eso también Pablo decía: *La esperanza no defrauda*[26]. Y otro determinado sabio dice: *Contemplad a las antiguas generaciones, y ved quién esperó en el Señor y fue avergonzado*[27]. «Mas yo –dice– he esperado y he sido avergonzado». Habla con piedad ¡hombre! No injuries a la divina Escritura; si te has avergonzado es porque no has esperado como conviene, pues te has detenido, no has esperado hasta el final, tuviste el ánimo pequeño. ¡No hagas eso! Al contrario, cuando vieres que los males se suceden, no te desanimes. Hay que esperar totalmente y serás levantado en medio de las dificultades.

3.1. ¿Quiénes eran más miserables que aquellos bárbaros? Me refiero a los ninivitas. Y sin embargo, estando ya en aquella fosa, y aguardando que la ciudad sucumbiera, ni así se desesperaron, sino que practicaron una rigurosa penitencia; y por ello consiguieron nuevamente revocar el de-

23. Sal 117, 8.
24. Sal 117, 9.
25. Jr 17, 5.
26. Rm 5, 5.
27. Si 2, 10.

creto de Dios. ¿Ves cuánta es la fuerza de la esperanza? ¿Qué quién era ese profeta? ¿Acaso cuando estaba en el vientre del cetáceo no se acordaba del templo y del regreso a Jerusalén[28]? Tú, por tanto, aunque fueras a la misma muerte y estuvieses forzado por los mayores peligros, no desesperes. En efecto, a Dios le es posible encontrar remedio incluso en lo irremediable. Por eso cierto sabio decía: *Desde la mañana hasta la tarde hay muchos cambios, y todo pasa presto en su presencia*[29]. ¿Acaso no has visto a un tribuno hambriento en la abundancia[30]? ¿Y a una viuda hambrienta en la abundancia[31]? Cuando las cosas caigan en lo irremediable, entonces espera lo más grande. En verdad, Dios muestra lo mejor de su poder, no desde el principio, sino cuando las cosas hayan sido abandonadas por parte de los hombres. Ése es, en efecto, el tiempo del auxilio divino. Por eso a los jóvenes no los auxilió desde el primer momento, sino después de lo del horno[32]; ni a Daniel antes de que fuese arrojado [al foso de los leones] sino siete días después[33]. No te fijes, pues, en la naturaleza de los hechos precipitándote en la desesperación, sino en la fuerza de Dios que conduce a la buena esperanza en los momentos desesperados. Es lo mismo que muestra el salmista, queriendo presentar la facilidad de la fuerza de Dios que puede levantar, tanto a los que cayeron en los peligros, como a los que han sido pisados, pero no desde el principio.

2. Escucha lo que añade: *Todas las gentes me rodearon*[34]. ¿Ves el peligro inevitable? Ciertamente no estaba la batalla en formación, ni el enemigo se encontraba presen-

28. Cf. Jon 2, 5.
29. Si 18, 26.
30. 2 R 7, 12-15.
31. 1 R 17, 7-16.
32. Cf. Dn 3, 23.
33. Cf. Dn 14, 40.
34. Sal 117, 10a.

te enseguida, sino que se hallaban interceptados, como rodeados de una trampa y comprimidos por una red, no por una, ni dos, ni tres, sino por todas las naciones; no obstante, todas estas cadenas se rompen con la esperanza en Dios.

3. *En el nombre del Señor los cercené*[35]. *Me rodearon cercándome, y en el nombre de Dios los cercené*[36]. *Me rodearon como abejas que acuden a la miel, y ardieron como fuego en espinos, y en el nombre del Señor los cercené*[37]. ¿Ves cómo describe la magnitud de los males? No dijo solamente *me rodearon*, sino, *como abejas* y *como fuego en espinos*; mediante las abejas se refiere a la amargura del alma, y mediante los espinos a la ira intolerable y al ardor de la bilis. Y ¿quién procurará el fuego que invada a los espinos? Afirma que aún hinchados de esta forma tan rápida y tan vehementemente, incluso aunque le hayan puesto en medio, no sólo se refugiará, sino que será vengado. Mira también que eso mismo es lo que ha sucedido en la propia materia. En efecto, también el fuego quemaba una zarza y la zarza no se consumía ni se extinguía[38], sino que ambos permanecían, conviviendo el fuego con la zarza sin extinguirse. ¿Hay algo más caduco que una zarza? ¿Hay algo más combustible que el fuego? Sin embargo, el admirable poder de Dios, que obra cosas que superan la razón, permite que una y otra cosa permanezcan. De este modo sucede lo paradójico. Sobrevenían como el fuego, invadían como abejas violentas, los tenían apresados desde dentro y nada podían hacer. Pero el nombre de Dios, arma invencible y auxilio inexpugnable, rechaza a todos ellos.

35. Sal 117, 10b.
36. Sal 117, 11.
37. Sal 117, 12.
38. Cf. Ex 3, 2.

4. *Me empujaron con violencia para que cayese, pero Dios me sujetó*[39]. Explica la magnitud de los males a partir de la multitud, de la figura, del ánimo cruel, de la ira de los invasores; y también desde las cosas que él mismo sufre. Así dice: «Los males me atacan, para que, al encontrarme un poco fuera, caiga y sea derribado. De esta manera se me empujó, fui espoleado para que tuviera que caerme; pero cuando ya estaba de rodillas, a punto de tropezar y doblarme, y cuando todas las cosas humanas estaban sin esperanza, entonces mostró su auxilio». Y esto lo hace Dios para que nadie robe su propia gloria. Lo mismo hizo con Gedeón en la historia de los jueces[40]. Por lo mismo, también en tiempos de Ezequías eligió de noche el trofeo[41]. En efecto, aunque aquél no contribuyese nada a la victoria ni a la guerra, sin embargo, se vanaglorió; y si hubiese estado solo en medio del combate y hubiese visto caer a los que morían, ¿acaso no hubiera sufrido mucho más? Cuando las cosas suceden así, sin esperanza humana, entonces pone delante el auxilio. Eso mismo sucedió también con Goliat[42]; y también con los apóstoles. Por eso decía igualmente Pablo: *Pero tuvimos en nosotros mismos la sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos*[43].

5. *Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, Él ha sido para mí la salvación*[44]. Es como si dijese: «Él fue siempre mi fuerza y mi auxilio». ¿Qué quiere decir *mi alabanza*? Mi gloria, mi decoro, mi belleza, mi esplendor. Ciertamente no sólo libera de los peligros, sino que también los hace

39. Sal 117, 13.
40. Cf. Jc 7, 1-8.
41. Cf. 2 R 19, 35.
42. 1 S 17.
43. 2 Co 1, 9.
44. Sal 117, 14.

[a los hombres] claros e ilustres; y se puede ver por todas partes que con la gloria concede la salvación. Y con esto señala también bajo enigma otra cosa. ¿Cuál? «Que esto es para mí un cántico perpetuo; esto es para mí una voz perpetua, un himno dirigido a Él; y es mi oficio: alabarle siempre».

4.1. Escuchen los que están corrompidos por los cánticos satánicos, cuánto daño hacen, cuan indignos de perdón se vuelven, cuando se revuelven perpetuamente en los cánticos de los demonios, alabando de continuo a ese salvador[45].

2. *Voz de júbilo y de salvación en las tiendas de los justos*[46]. Cuando Dios enderece todo, los que se alegran gozando de la victoria, exultarán con doble motivo de alegría: por un lado, porque son salvados; por otro, porque son salvados por Dios. Lo que les produce el gozo es el que levantó el trofeo. Después, mostrando también la causa de tal auxilio, añadió: *En las tiendas de los justos.* No dijo «en las casas», sino, *en las tiendas*, queriendo mostrar una habitación preparada de forma improvisada. Así era la tienda de Abrahán cuando regresaba de vencer a los bárbaros, ilustre por las hazañas conseguidas[47]. Así era también la tienda de Pablo, cuando regresaba de vencer a los demonios, quitando el error y realizando buenas obras[48].

3. *La diestra del Señor hizo proezas, la diestra del Señor me levantó*[49]. Mira el fundamento del júbilo. En efecto también ahora dice lo mismo que afirmó más arriba, mos-

45. Este calificativo, aplicado al demonio, hay que entenderlo en sentido despectivo e irónico.
46. Sal 117, 15.
47. Cf. Gn 14, 17.
48. Cf. Hb 9, 11-14.
49. Sal 117, 16.

trando que Dios hizo rectamente esas cosas. ¿Ves cómo su beneficio no consiste sólo en la liberación de los males, sino que también su beneficio consiste en la adquisición de esplendor? Y por eso, cuando dijo *la diestra del Señor hizo proezas*, añadió, *la diestra del Señor me levantó*, para que le quedara patente la gloria que de eso resulta. Ciertamente el *me levantó* está en lugar de «me glorificó». Pues no solamente les hizo poderosos, sino también ilustres.

4. *No moriré, sino viviré, y narraré las hazañas del Señor*[50]. «Los peligros y la muerte amenazan –afirma–, pero yo *no moriré, sino viviré*». Es decir, estas son las maravillas del Señor, que incluso rescató de la propia muerte; y esto, también en el Antiguo Testamento, con peligros extraordinarios, prefiguraba la imagen de la resurrección. Ciertamente, nos ha dado desde el principio señales, cuando se llevó a Enoc[51]. En efecto, si no crees que pueda resucitar los cuerpos, créelo por esto. Pues ¿cómo permaneció tanto tiempo aquel cuerpo? No es lo mismo levantar una casa destruida que conservar una frágil y antigua durante ese tiempo. ¿Acaso piensas que no lo hizo con el que no existía? Con más motivo podía resucitarlo. Tienes también otra imagen de la resurrección; me refiero al arrebato de Elías, quien no ha muerto hasta el día de hoy[52]. Para Dios todas las cosas son fáciles y expeditas. Se dice que *nada es imposible para Dios*[53]. Y el Profeta [afirma]: *Cualquier cosa que quiso, la hizo*[54]. ¿No ves cómo hizo todas las cosas fáciles para ti? Pero, sin embargo, abandonas la técnica. Después abandonas la técnica de tu consiervo; ¿exiges la razón de la sabiduría del Señor, y no admites por la fe lo que ha sido

50. Sal 117, 17.
51. Cf. Gn 5, 24.
52. Cf. 2 R 2, 11.
53. Lc 1, 37.
54. Sal 113, 11c.

hecho? ¿Qué hay más digno de locura que eso? *No moriré, sino viviré*. Si alguno quiere tomarlo espiritualmente no se equivocará. Pues aunque se ha dicho también respecto de la resurrección (aquello de *no moriré*, significa por tanto que la muerte no es muerte), sin embargo también se entiende de otro modo. Así, *no moriré* se refiere a otra muerte, la que Cristo también mencionaba: *El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá*[55]. *Y narraré las hazañas del Señor*. Ésta es la mejor vida: alabarle y anunciar sus maravillas.

5. ¿Cuáles son sus obras? Pregunto. Las que hay que narra a continuación, añadiendo: *Me castigó, me castigó el Señor, y no me entregó a la muerte*[56]. ¿Ves la maravilla? ¿Ves la utilidad? No da gracias solamente porque ha sido liberado, sino también porque ha caído conoce el mayor beneficio y nombra el fruto de la tentación. ¿Cuál es éste? *Me castigó, me castigó el Señor*, dice. Éste es el beneficio de los peligros: que le hacen a uno mejor. ¿Ves en ambas cosas su fuerza y cuidado, el permitir que tropiece con los males, y librarlo de nuevo? *No me entregó a la muerte*, dice. Y bien dijo otro intérprete: *No me entregó a la muerte*, para que quedara patente que todo está bajo su potestad. Así lucró una doble salvación: la de los peligros y la liberación del mal. Por eso también Pablo dijo, escribiendo a los hebreos: *Y si estáis fuera de la corrección es que sois bastardos y no hijos*[57].

6. *Abridme las puertas de la justicia; entrando por ellas daré gracias al Señor*[58]. Las puertas se abren para los reformados que deponen los pecados.

55. Jn 11, 25-26.
56. Sal 117, 18.
57. Hb 12, 8.
58. Sal 117, 19.

5.1. El que es corregido puede decir con libertad: *Abridme las puertas de la justicia.* Y también lo dicho se puede entender espiritualmente respecto de las puertas del cielo, que están cerradas para los malvados, y que es preciso golpear con la virtud, la limosna y la justicia.

2. *Ésta es la puerta del Señor; los justos entrarán por ellas*[59]. Hay puertas de muerte, hay puertas de ruina, hay puertas de vida y hay puertas estrechas y angostas. Por eso, puesto que hay muchas, menciona lo insigne de la puerta del Señor, añadiendo: *Ésta es la puerta del Señor.* Ciertamente las otras no son del Señor. ¿Qué es lo insigne de ésta? Que los corregidos y afligidos entrarán por ella. En verdad es [una puerta] estrecha y angosta; y, puesto que es estrecha, entrarán por ella los afligidos; lo mismo que la que conduce a la perdición es ancha y espaciosa.

3. *Te daré gracias porque me escuchaste y has sido mi salvación*[60]. No dice sencillamente *me escuchaste,* sino «primero me corregiste y me hiciste mejor». Da gracias, por tanto, no porque ha sido escuchado, sino porque ha sido corregido. Porque fui escuchado, por eso es grande ante él por todas partes esa forma de agradecimiento. Y como he dicho y no dejaré de repetir, éste es el sacrificio y la oblación mejores.

4. *La piedra que desecharon los constructores ha venido a ser la piedra angular*[61]. Es manifiesto a todos que esto se refiere a Cristo. Ciertamente Él mismo, en los Evangelios, asume esta profecía, al decir: *¿No habéis leído nunca que la piedra que desecharon los constructores ha venido a ser la piedra angular?*[62]. Y si lo que se ha dicho no pare-

59. Sal 117, 20.
60. Sal 117, 21.
61. Sal 117, 22.
62. Mt 21, 42; Lc 20, 17.

ce que depende de la historia, sino que ha sido interrumpido a la mitad con otras cosas, no es extraño ni novedoso; así sucedió con la mayoría de las profecías anunciadas en el Antiguo Testamento; incluso era conveniente que permanecieran ocultas para que esos libros no fueran destruidos. Aunque la profecía relativa al nacimiento de Cristo parece que depende de la historia, sin embargo nada tiene que ver con ella, como el *mira que la Virgen concebirá en su vientre, y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel, que quiere decir, Dios con nosotros*[63]. *La piedra que desecharon los constructores.* [Con el término] constructores se refiere a los judíos, a los doctores de la ley, a los escribas y a los fariseos que lo reprobaron diciendo: *Eres samaritano, y estás endemoniado*[64]; y también: *Éste no es de Dios sino que seduce a las turbas*[65]. Sin embargo Él, desechado, aparece reputado, de modo que se hizo piedra angular. Pues no toda piedra es apta para ser angular, sino la más digna, y que puede sujetar a los muros de uno y otro lado.

5. Por tanto, lo que dice el Profeta es que el desechado y despreciado por los judíos, aparece de forma admirable, de modo que no sólo contiene al edificio, sino que incluso une los dos muros. ¿Y qué muros? Los de los judíos y los gentiles que creían; como lo expresa también Pablo: *En efecto, Él es nuestra paz, el que hizo de los dos pueblos uno sólo y derribó el muro de la separación, anulando por el sacrificio de su carne la ley decretada en los mandamientos, para formar en sí mismo de dos un solo hombre nuevo*[66]. Y también: *Estáis edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo piedra angular*

63. Is 7, 14.
64. Jn 8, 48.
65. Jn, 7, 12.
66. Ef 2, 14-15.

el mismo Cristo Jesús[67]. Ahora bien, lo dicho constituye la acusación mayor para los judíos, ya que edificando no distinguieron la piedra angular sino que la rechazaron como indigna de poder sostener tal edificio. Y si quieres conocer los dos muros, escucha lo que dice el mismo Cristo: *Tengo otras ovejas que no son de este redil, a ésas conviene también que las atraiga: y habrá un solo rebaño y un solo pastor*[68]. También esto se convirtió en figura desde antiguo. Así, Abrahán fue patriarca de unos y otros: de los del prepucio, y de los de la circuncisión; pero aquello era como una figura, y esto como verdad. Éste fue hecho piedra angular; es decir, unió a unas naciones con otras.

6. *Ésta es la obra del Señor*[69]. ¿Qué significa *ésta es la obra del Señor*? Que no era una obra humana –dice–; el unir tal ángulo no era obra de uno cualquiera, ni era de ángeles ni de arcángeles. En efecto, nadie podía: ni un justo, ni un profeta, ni un ángel, ni un arcángel, sino que era únicamente una obra maravillosa de Dios; se trata en efecto de una obra propia de Él. Otro intérprete dice: *Dios hizo esto*; es decir, la tarea angular es algo maravilloso y paradójico.

7. *Es admirable a nuestros ojos*[70]. ¿Qué significa *admirable*? El ángulo, la unión de dos pueblos hacia la piedad. Y es que de los judíos creyeron muchas miríadas; incluso los apóstoles provenían de los judíos. Y acertadamente dijo: *A nuestros ojos*; lo admirable no es manifiesto a todos. Ciertamente, ¿quién no se pasmaría o quien no se admiraría porque donde Cristo fue crucificado, allí mismo Cristo fuera adorado; y porque los que lo crucificaron quedaran en la ignominia, mientras que los que lo adoraron

67. Ef 2, 20.
68. Jn 10, 16.
69. Sal 117, 23a.
70. Sal 117, 23b.

estuvieran en la gloria? Y la palabra alcanzó a todo el orbe de la tierra estrechando a todos en la verdad. En efecto, es admirable para los que lo examinaron de cualquier modo, pero mucho más exacto y evidente para los creyentes. Por eso dijo: *A nuestros ojos.*

8. *Éste es el día en que actuó el Señor, alegrémonos y gocemos en él*[71]. Aquí *día* no se refiere al curso del sol, sino a las acciones insignes que se hicieron en él. Y lo mismo, al hablar de día malo, no se refiere al curso del sol, sino a las malas obras que en él se realizaron; así también llama día bueno a las obras rectas que se hicieron en él. Lo que se dice es lo siguiente: las grandes hazañas, las que se hicieron en él, las realizó Dios; pues el perfeccionar las cosas que se hicieron era algo propio únicamente de aquella mano.

6.1. ¿Qué se puede comparar con ese día en el que se obró la reconciliación de Dios con los hombres, y se puso fin al combate prolongado, y la tierra alcanzó el cielo, y los hombres indignos de la tierra aparecieron como dignos del Reino, y las primicias de nuestra naturaleza se colocaron más arriba de los cielos, y se abrió el paraíso, y recibimos la antigua patria, y desapareció la maldición, y se desligó el pecado, y quienes fueron castigados por la ley recibieron la salvación sin la ley, y toda la tierra y el mar conoció a su Señor, y otros innumerables hechos que no podemos alcanzar con la palabra? Por eso el Profeta, considerando todas estas cosas, las atribuye todas a Dios, mostrando que todas han sido hechas por Dios. *Alegrémonos y gocemos en él.* Aquí la alegría se refiere a la espiritual, a la de la mente, a la del pensamiento. *Alegrémonos y gocemos en él*, porque

71. Sal 117, 24.

hemos alcanzado tales bienes. Y esto no es de poca probidad el alegrarse con lo bueno, el brincar, el regocijarse, el aceptar con placer los beneficios de Dios.

2. *¡Señor, salva; Señor, da prosperidad!*[72]. Después se fija en la prosperidad del orbe de la tierra, el cambio de las cosas y la transformación a mejor, y congratulándose con los que gozan, dijo: *¡Oh Señor, salva; Señor, da prosperidad!* Es decir, salva a los que gozan para que san colmados y muestren frutos dignos de la gracia; hazles fácil el camino de forma que después de alcanzar tales bienes no se les retiren.

3. *Bendito el que viene en nombre del Señor*[73]. En verdad, nuestras cosas no son solamente las realizadas, sino que empujan a otras mejores: la resurrección, el reino, la herencia de Cristo; queriéndolas mostrar todas añadió: *Bendito el que viene en nombre del Señor*. Lo mismo decía Cristo a los judíos: *En verdad, en verdad os digo que no me veréis hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor*[74]. Y como a menudo le objetaban por arriba y por abajo que no provenía de Dios, porque era enemigo de Dios, les dice: «Vosotros seréis testigos de que no soy enemigo de Dios, cuando me veáis viniendo entre las nubes, y levantaréis la voz diciendo: *Bendito el que viene en el nombre del Señor*», dejando escapar las mismas alabanzas de justificación. Ciertamente la evidencia de los hechos hará que entonces se emita esta voz, alabando, pero a la vez lanzando sobre ellos una gran acusación.

4. *Os bendecimos desde la casa del Señor. El Señor es Dios y nos iluminará*[75]. Se refiere a todo el pueblo creyente, que goza de la bendición en la casa de Dios. Y por

72. Sal 117, 25.
73. Sal 117, 26a.
74. Mt 23, 39.
75. Sal 117, 26b-c.

todas partes aparecen los profetas que llaman bienaventurados a los que creen en ellos. ¿Por qué bendecís, y por qué la bendición? Porque Dios se nos ha manifestado. *Se manifestó la gracia de la salvación de Dios* –se dice–, *educándonos para que renunciemos a la impiedad y a los deseos mundanos, y vivamos con prudencia, justicia y piedad, aguardando la bienaventurada esperanza y la aparición del gran Dios y salvador nuestro, Jesucristo*[76]. Aquí el Profeta se admira de la Encarnación, pues siendo Dios y Señor y con aquella naturaleza, tiene por digno el manifestarse. Manifestación se refiere a la asunción de la carne mortal, al introducirse en un seno virginal, al hacerse hombre y convivir con los hombres. Y por eso *os bendecimos* –dice–, porque habéis alcanzado tal regalo. Y Cristo, señalando lo mismo, decía: *Muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y escuchar lo que oís y no lo oyeron*[77].

5. *Cerrad el cortejo con frondosos ramos hasta las esquinas del altar*[78]. Otro intérprete dice: *Reunid ramos en el lugar importante.* Otro [afirma]: *Celebrad el cortejo con cosas pingües.* Otra vez vuelve a la historia desde la profecía. Esto es lo que dice: «Haced una fiesta, celebrad una asamblea». ¿Qué significa *cerrad el cortejo con frondosos ramos*? Según un intérprete: *Sacrificad espléndidas víctimas*; y según otro: *Adornad el templo con coronas y ramos.* Y el [texto] hebreo dice así: *Celebrad la fiesta con ramos hasta las esquinas del altar.* Sea una cosa o la otra, significa fiesta, día alegre y celebración de asamblea. Una vez más lleva el discurso desde las cosas espirituales a las sensibles y recuerda el regreso de aquellos.

76. Tt 2, 11-13.
77. Mt 13, 17.
78. Sal 117, 27.

6. *Tú eres mi Dios y te daré gracias; tú eres mi Dios y te ensalzaré. Te daré gracias porque me escuchaste y me conseguiste la salvación*[79]. Aquí muestra cómo conviene dar gracias a Dios sin beneficios y también por ellos, y por lo mismo alabarlo por su majestad y su gloria inefable. Esto es lo que da a entender la mención de los beneficios recibidos. En efecto, dice: «También sin beneficios te daré gracias y te confesaré, porque tengo tal Señor, tan excelso, tan grande, tan invisible e incomprensible»; en efecto, el *te ensalzaré* significa lo mismo que te alabaré.

7. *Daré gracias al Señor porque es bueno, porque su misericordia es eterna*[80]. No le bastó el ofrecer él solo ese sacrificio, sino que llama a muchos para que sean partícipes de la alabanza y de la acción de gracias, y proclama la bondad de Dios celebrando por todas partes su perpetuidad y grandeza. También nosotros, conociendo estas cosas, debemos permanecer dando gracias siempre al Dios bondadoso, y hemos de ofrecer ese mismo sacrificio, para que podamos obtener los bienes futuros, por la gracia y bondad de nuestro Señor Jesucristo, para quien, con el Padre y junto al Espíritu Santo, sea la gloria ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

79. Sal 117, 28. El texto hebreo omite la segunda parte del versículo.

80. Sal 117, 29.

SALMO 119

Cántico de las subidas. Otro intérprete dice: *Canción de las ascensiones.*
Estando atribulado clamé al Señor y Él me escuchó[1].

1.1. Cada uno de los otros salmos tiene su epígrafe propio, pero éste, reuniendo muchos a la vez, tiene un título propio; sin embargo aquí toma una única y la misma denominación para todos: *Cántico de las subidas*; o como otro intérprete dijo: *de las ascensiones.* Algunos también lo llaman *grados.* ¿Por qué los llaman de esa forma? Según la historia, porque trata del regreso de Babilonia, y se acuerdan de aquella cautividad; ahora bien, de forma misteriosa, porque conduce al camino de la virtud; algunos así lo interpretaron. En efecto, el camino que entonces tomaron era semejante a los escalones, que conducen poco a poco al hombre perfecto y dotado de sabiduría, y lo levantan hacia el cielo. En cambio, otros dicen que con esto se indica la escala de Jacob que le mostró extendida desde la tierra hasta el cielo[2]. De esta forma, las cosas sagradas de los lugares más elevados llegan a ser accesibles, una vez que se nos ofrecen escaleras y peldaños. Ahora bien, puesto que es necesario sujetar a los que ascienden, una vez

1. Sal 119, 1.

2. Cf. Gn 28, 12.

que han alcanzado la altura, por eso mismo es necesario asegurar no sólo a los que suben, sino también a los que han llegado ya a la cima. Y la única seguridad que hay tiene lugar al no percibir cuánto ascendemos, y no desesperemos, sino que miremos lo que falta de subir y tendemos a ello. Mostrando esto mismo, Pablo dijo: *Olvidando las cosas que quedan detrás y mirando a lo que está por delante*[3].

2. Pero este discurso es según la espiritualidad; a continuación, nosotros, si os parece, vayamos a la historia y veamos aquello que nos ha liberado de la cautividad. ¿Cómo fueron liberados de la cautividad? Por el anhelo de los jerosolomitas; de forma que los que no se mantuvieron en el camino recto no consiguieron nada como fruto de la gracia de Dios, sino que permanecieron en esclavitud el resto de sus días; y si nosotros los imitamos, sufriremos lo mismo. Y si no nos dejamos invadir por el deseo del cielo y de la Jerusalén celeste, sino que anhelamos perpetuamente la presente vida, revolcados en el cieno de los deseos mundanos, no podremos alcanzar la patria.

3. *Estando atribulado clamé al Señor y Él me escuchó.* ¿Ves el fruto de la aflicción? ¿Ves la rapidez de la benevolencia? El fruto de la aflicción, porque les condujo a una petición pura; la celeridad de la benevolencia, porque enseguida ayudó a los que había llamado; y esto lo realizó primero con los que estaban en Egipto. Por eso también dice: *Mirando vi la aflicción de mi pueblo, y escuché su gemido y descendí para salvarlos*[4]. Así pues, carísimo, cuando tú estés en la aflicción, no desesperes, ni trabajes con desgana; al contrario, anímate más entonces, ya que tus súplicas son

3. Flp 3, 13.

4. Ex 3, 7-8.

más puras, y es mayor la benevolencia de Dios para contigo; y vive así toda la vida, sabiendo que la vida es laboriosa para ti, y que *todos los que aspiren a vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos*[5]; y que *es necesario por las muchas aflicciones entrar en el Reino de los cielos*[6].

4. No desees, por tanto, la vida muelle y disoluta, ni quieras entrar por la senda ancha (pues ese camino no lleva al cielo), sino por la estrecha y apretada. Si quieres entrar en las mansiones de arriba, huye de los placeres, pisotea la apariencia de la vida, desprecia la riqueza, la gloria y el poder; adquiere, en cambio, la pobreza, la contrición de la mente, la confesión y la fuente de lágrimas, y marcha detrás de todo lo que puede reportar la salvación. Ciertamente todas estas cosas vuelven más seguro al que las posee, y hacen a las súplicas más excelsas. Si te dispones a ti mismo de esta forma, y llamas a Dios con este espíritu, Él te escuchará totalmente.

5. Por eso dijo el profeta: *Estando atribulado clamé y me escuchó*, para que aprendas a subir poco a poco, y dispongas las súplicas previstas de alas, para que no te agobies ni te entristezcas en las aflicciones, sino que recibas el fruto de las mismas. Pues si el profeta Eliseo, siendo hombre, no permitía que el discípulo se pusiera en camino, viendo acercarse a la mujer, decía: *Déjala, pues su alma está llena de amargura*[7]; no queriendo mostrar de ella otra cosa, excepto que posee una gran defensa y excusa en la aflicción; con más motivo Dios no te rechazará si te acercas con el alma dolorida. Por lo mismo, Cristo llama también bienaventurados a los que lloran, y maldice a los que ríen[8]. Por esto también, al comenzar las bienaventuranzas, dice: *Bienaven-*

5. 2 Tm 3, 12.
6. Hch 14, 22.
7. 2 R 4, 27.
8. Cf. Lc 6, 21.25.

turados los que lloran[9]. Si quieres subir estos peldaños, corta con lo disperso y lo vacío de la vida, cíñete con una conducta laboriosa, abstente de los negocios terrenos. Ésta es la primera subida. En verdad, no es posible, no es posible subir a la vez la escalera y mantenerte en la tierra.

2.1. ¡Mira cuánta es la altura del cielo! Conoces la brevedad del tiempo, conoces la incertidumbre de la muerte. Por tanto, no rehúses, no te demores; por el contrario, emprende este viaje con gran ardor, para que en un solo día subas dos, tres, diez y veinte escalones.

2. *Señor, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua engañosa*[10]. Mira aquí cómo brilla aquel precepto evangélico: *Orad, para que no entréis en tentación*[11]. Pues, amigo, nada hay parecido a esa tentación que hace caer al hombre en el engaño; es más cruel que una fiera. En verdad está claro lo que es: a menudo, con una capa de moderación, oculta el veneno y es difícil detectar la asechanza, y envía al infierno al que se le acerca de forma desprevenida. Por eso, [el Profeta] reclama a Dios por arriba y por abajo, para que lo libre de los insidiosos. Ahora bien, si conviene huir de los fraudulentos y corruptos, mucho más de los engañadores y de los que profieren malas doctrinas. Y mucho más, diría, de aquellos labios engañosos que dañan la virtud y conducen al mal. Por estas cosas también el Profeta pide que libere su alma; aquí dirige los dardos.

3. *¿Qué te dará o que te añadirá, oh lengua fraudulenta?*[12]. Otro intérprete dice: *¿Qué te ofrecerá o qué te añadirá la lengua dolosa?* En cambio, otro [afirma]: *¿Qué te daría o qué te añadiría una lengua en cuanto al enga-*

9. Mt 5, 4.
10. Sal 119, 2.
11. Lc 22, 46.
12. Sal 119, 3.

ño? Lo dicho no muestra otra cosa sino que existe una gran maldad y una clase malévola de vicio. Por eso, mira también al Profeta conmovido, enardecido y diciendo: *¿Qué te dará o que te añadirá, oh lengua fraudulenta?* Lo que dice es lo siguiente: «¿Qué clase de castigo merecerá tal vicio?». Eso mismo decía también Isaías a los judíos: *¿Por qué deseáis más castigo aún?*[13]. Esto es lo mismo que lo de *¿qué te dará o que te añadirá, oh lengua fraudulenta?* El profeta dice esto mismo o que en eso consiste el castigo, cuando antes de que llegue el castigo tú mismo ya lo reclamas, al engendrar en ti el vicio. El mayor castigo del alma es el vicio, incluso antes de sufrir el castigo mismo. ¿Qué pena sería digna de tal castigo? Aquí ninguno, excepto la plaga enviada por Dios.

4. En efecto, el hombre no podría sufrir una pena digna, pues la maldad supera todo el castigo; sin embargo, Dios le infringe la plaga. Por eso, para mostrarlo añadió rápidamente: *Saetas de un guerrero afiladas con carbones desérticos*[14]. Aquí llama de nuevo saetas a los castigos. Y otro intérprete dijo: *Saetas de un guerrero ha afilado con carbones acumulados.* Y otro [afirma]: *Con carbones de enebro*; haciendo crecer el miedo al castigo con el cambio de nombres. Pues lo de *acumulados*, y lo de *enebro* tiene el mismo sentido. Ciertamente, allí se señala la multitud, mientras que aquí la calidad y la vehemencia del suplicio. Lo que también mostraban los Setenta al exponer: *Con carbones desérticos*; esto es, que devastan, pierden y consumen. Las Escrituras esquematizan los castigos de Dios a partir de materias terribles para nosotros, llamándolas saetas y fuego. A mí me parece que aquí se refiere a los bárbaros. Por eso también otro intérprete, indicando lo mismo, decía: *Libra mi alma de los labios menti-*

13. Is 1, 5. 14. Sal 119, 4.

rosos[15]. En efecto, así son sus palabras, los engaños y las insidias: llenas de todo fraude y abundante maldad.

5. *¡Ay de mí, porque mi residencia en país extranjero se ha prolongado! He habitado con las tiendas de Quedar!*[16]. Otro intérprete dice: *¡Ay de mí porque he extendido mi estancia en país extranjero!* Otro: *¡Ay de mí, he sido extranjero un largo tiempo!* Ciertamente, éstos hablaban lamentándose de la cautividad en Babilonia; en cambio, Pablo se refería a la demora de aquí: *Los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia*[17]. Y *no sólo esto, sino que, teniendo las primicias del Espíritu, también gemimos en nuestro interior*[18]. Ciertamente, la vida presente es una residencia en un país extranjero. ¿Por qué digo residencia en país extranjero, si es algo inferior que eso? Cristo también habló de este mismo camino, diciendo: *Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida*[19]. Ésta es la mejor doctrina y la primera: conocer que somos extranjeros en la vida presente. Por eso también los ancianos lo confesaron y por eso se admiraron sobremanera. Y Pablo lo mostraba escribiendo: *Por eso, Dios no se avergüenza de ser llamado Dios suyo*[20]. ¿Por qué? Dime. Porque confesaron que eran extranjeros y peregrinos[21]. En esto consiste la raíz y el fundamento de toda virtud.

6. En efecto, el que aquí es extranjero será ciudadano de arriba. El que aquí es extranjero no tendrá predilección por las cosas presentes; no se preocupará de la casa, ni de las riquezas, ni del alimento, ni de ninguna otra cosa parecida; más bien, como los que permanecen en región ex-

15. Sal 119, 2.
16. Sal 119, 5.
17. 2 Co 5, 4.
18. Rm 8, 23.
19. Mt 7, 14.
20. Hb 11, 16.
21. Cf. Hb 11, 13.

traña, hacen y emprenden todo para la vuelta a la patria, y cada día están ansiosos por ver lo que han dejado; así también, el que ama las cosas futuras no se desanima con las dificultades presentes, ni se engríe en las favorables, sino que deja pasar unas y otras, como el que transita un camino. Por eso también se nos ha mandado decir en la oración: *Venga tu reino*[22], para que formemos el deseo y anhelo de aquel día y, teniéndolo delante de los ojos, no nos fijemos en lo presente. En verdad, si los judíos que deseaban Jerusalén, incluso una vez liberados, lloraban por las cosas pasadas, ¿qué clase de perdón mereceríamos nosotros, qué defensa tendríamos, si no fuéramos invadidos por el deseo vehemente de la Jerusalén de arriba?

3.1. Mira también cómo éstos se lamentan de la demora con aquéllos, al decir: *He habitado con las tiendas de Quedar. Mucho tiempo ha sido extranjera mi alma*[23]. Aquí no sólo se queja de la demora en tierra ajena, sino también de la convivencia con los bárbaros. Esto es lo que hacían también otros profetas lamentándose de la vida presente, y diciendo: *¡Ay de mí, que faltó el misericordioso de la tierra, y no queda ni uno recto entre los hombres*[24]. Y éste mismo decía: *Sálvame, Señor, porque faltan santos*[25]. En efecto, esta vida no es sólo laboriosa porque tenga mucha vanidad y preocupaciones inoportunas, sino porque también es mucho el fruto de los perversos.

2. Nada hay tan molesto y pesado como la compañía de tales hombres. Ni el humo, ni el vapor, llegan a molestar tanto a los ojos como el trato de los perversos entristece las almas. ¿No ves también a nuestro Señor Jesucristo que mues-

22. Mt 6, 10; Lc 11, 2.
23. Sal 119, 5b-6a.
24. Mi 7, 1-2.
25. Sal 11, 2.

tra la molestia de esta compañía? Así, cuando dice: *¿Hasta cuando estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?*[26]. Dice esto de forma misteriosa: *He habitado en las tiendas de Quedar*. Linaje bárbaro es éste, porque actúa con más dureza con los subordinados que los que necesitan de tiendas y tugurios y que son más salvajes que las fieras.

3. *Mucho tiempo ha sido extranjera mi alma.* Y no fue mucho; sólo setenta años. Pero no dice que esos [años] fueron muchos por la abundancia, sino por la dificultad de los hechos. Pues aunque fuesen pocos, a los que habían sido afligidos les parecían muchos. También a nosotros nos conviene estar así, y aunque aquí vivamos pocos años, debemos considerarlos muchos por el deseo de lo futuro. Diciendo estas cosas no censuro la vida presente. ¡Nada de eso! Incluso esto es obra de Dios; sino que nos excita al amor por las cosas futuras, de modo que no sintamos predilección por las presentes, ni seamos clavados por el cuerpo, ni mezquinos de alma, como los que viven miles de años y dicen que son pocos. ¿Qué podría haber más irracional que esto? Una vez prometido el cielo y los bienes del cielo que *ni ojo vio ni oído oyó*[27], ¿quiénes pueden ser más irracionales que los que se quedan con la boca abierta ante las sombras, y quieren atravesar el estrecho de la vida presente, enredados en perpetuas fluctuaciones, tempestades y naufragios? No era así Pablo, sino que se apresuraba y urgía, y una sola cosa lo retenía: la salvación de los hombres[28].

4. *Con los que odiaron la paz fui pacífico. Cuando les hablaba provocaban la guerra sin razón*[29]. ¿Ves cómo muestra lo molesto que es la demora allí? Pues no dijo «con

26. Mt 17, 17.
27. 1 Co 2, 9.
28. Cf. Flp 1, 24.
29. Sal 119, 6b-7.

los que tienen la paz», sino *con los que odiaron la paz fui pacífico.* ¿Ves el fruto de la aflicción? ¿Ves el fruto de la cautividad? Pero ahora, ¿quién de nosotros podría decir eso? Sería bastante mostrarse pacífico con los pacíficos. Mas éste es pacífico también con los que odian la paz. Y ¿cómo obraremos nosotros con rectitud? Si vivimos como extranjeros; de nuevo condujo el discurso al mismo argumento: «Si vivimos como extranjeros, si no somos retenidos con nada de lo presente». En efecto, nada es causa de guerra y combate como el amor a las cosas de aquí abajo, como la honra, la riqueza, o el deseo de goces. Pero cuando cortes todos estos hilos, y no permitas que nada retenga al alma, entonces verás cómo el combate tiene un principio, cómo la virtud está ligada a un fundamento. Por esto manda ser ovejas entre lobos[30], para que no digas: «Sufro estas cosas, y por eso me enfurezco». Pues aunque sufras innumerables males –dice–, permanece siendo oveja y así superarás a los lobos. El malvado es terrible y perverso, pero tienes tal fuerza que eres superior a los malvados. ¿Qué hay más manso que una oveja? ¿Qué hay más cruel que un lobo? Éste, no obstante, será superado por aquélla; esto se vio en los apóstoles. Ciertamente nada hay más fuerte que la mansedumbre, nada más potente que la calma. Por eso Cristo manda ser oveja entre lobos.

5. Habiendo hablado así, como no bastase esta mansedumbre –me refiero a la de las ovejas–, se lo indica al discípulo que quiere, y añade otra cosa: *Sed sencillos como palomas*[31]; mezcla la mansedumbre de dos animales simples y sencillos. Tal es la prudencia que se nos exige cuando estemos entre salvajes. Y no me digas: «Es malvado, y

30. Cf. Mt 10, 16.

31. Mt 10, 16.

no puedo aguantarlo». Entonces es necesario que muestres la máxima mansedumbre, cuando nos encontremos con salvajes y con inhumanos. Entonces se muestra la fuerza de la virtud; entonces reluce la obra, el buen hacer y el fruto de la misma. *Cuando les hablaba provocaban la guerra sin razón.* Otro intérprete dice: *Y cuando hablaba con ellos, me hacían la guerra*; dando a entender que *con los que odian la paz fui pacífico*, o bien que *cuando les hablaba, ellos me hacían la guerra.* Lo que quiere decir es lo siguiente: «En aquel momento de conversación, cuando se mostraba la mayor caridad –afirma–, cuando se emitían las palabras más amistosas, entonces se enfurecían, entonces proferían engaños y no les paraba nada; yo, sin embargo, les mostraba mi propia virtud, aunque ellos la rechazaban». Así también conviene que nosotros seamos maltratados, cuando seamos heridos por los que amamos; aunque nos hagan insidias, hemos de recordarles aquella parábola que manda que seamos como ovejas en medio de lobos, para que les hagamos mejores, y consigamos aquellos bienes celestes, que se nos ha facilitado a todos alcanzar por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo, para quien es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 120

Cántico de las ascensiones. Otro: *Cántico para las subidas. Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio?*[1]. Otro: *Elevo mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio?*

1.1. Mira el alma necesitada y perpleja cómo, encontrándose entre males y queriendo alcanzar consuelo, vuelve la vista a Dios. De nuevo esto es una buena obra y fruto que brota de las tentaciones, que levanta al alma y la lleva a que busque el auxilio de arriba y se separe de todas las cosas terrenas. En efecto, si los judíos, que eran obtusos y estaban clavados a la tierra, por las penas de la cautividad llegaron a ser buenos, y miraban al cielo, mucho más justo es que nosotros actuemos así en las calamidades, y nos refugiemos en Dios; nosotros, que reclamamos mayor perfección que ellos. Puesto que aquellos entonces estaban en medio de los enemigos y no tenían ciudad, ni muralla, ni torre, ni armas, ni auxilio humano, ni abundancia de riquezas, ni ninguna otra cosa parecida, sino que estaban cautivos y esclavos, con frecuencia oprimidos en medio de las calamidades, se refugiaban en la mano invencible, y, aislándose de las cosas humanas, a causa de

1. Sal 120, 1.

esta soledad se entregaban a la filosofía. Por esto decían: *Levanto mis ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio.* Habiendo sido relegadas todas las cosas humanas, retiradas todas y estando todas lejos, sólo les quedaba la única salvación que viene de Dios.

2. *Mi auxilio [viene] del Señor que hizo el cielo y la tierra*[2]. ¿Ves cómo ellos buscan a Dios por todas partes? En la tierra, en el cielo, en los montes, en el desierto, y por todas partes lo muestran. ¿Ves cómo su mente se ha vuelto más clara y cómo predican su providencia en todo lugar? Ciertamente no pusieron simplemente *que hizo el cielo y la tierra*, sino que habiéndolo deducido con cierta oscuridad dicen también: «Si hizo el cielo y la tierra, puede también auxiliar en otra parte, y en todas partes, y extender la mano en tierra extranjera, y salvar a los que fueron expulsados de su patria. Y si esto lo hizo con sólo la palabra, con más razón a nosotros nos podrá liberar de los bárbaros».

3. ¿Ves cómo filosofan los que, siendo más insensibles que las piedras, viven en región extraña? Ahora bien, no se acuerdan del templo, sino del cielo y la tierra. Mira como también proclaman la creación y la sabiduría de Dios y la providencia. Los que antes decían al leño: *tú eres mi Dios, y a la piedra, tú me engendraste*[3], ahora reconocen al Creador del universo. *Mi auxilio [viene] del Señor*, no de los hombres, ni de los caballos, ni de las riquezas, ni de los compañeros, ni de los recintos. *Nuestro auxilio [viene] del Señor.* Y este auxilio es inexpugnable e invencible; no sólo invencible, sino también fácil y expedito. Ciertamente no conviene andar un camino largo, ni adular a los amigos del

2. Sal 120, 2. 3. Jr 2, 27.

novio, ni disponer de privilegios, sino que uno puede permanecer en casa y atraerlo en su auxilio; basta con que únicamente se aleje de las cosas humanas y se adhiera con aquella esperanza, tenga los ojos agudos y mire hacia arriba. Por eso Dios creó a este único viviente erecto, y colocó los ojos en lo alto del cuerpo, enseñando que también debía mirar hacia arriba desde las cosas sensibles. Ciertamente, este animal es el único erecto; en cambio, los demás animales miran hacia abajo y están inclinados hacia la tierra. Él está erigido hacia el cielo, para que considere las cosas de allá, piense en ellas, y ponga en ellas el ojo del alma. Por eso decía también cierto sabio: *Los ojos del sabio están en su cabeza*[4]; es decir, está libre de todo lo de aquí abajo, camina por el cielo y contempla lo sublime.

4. *No entregues tu pie a la inquietud, ni duerma tu guardián*[5]. ¿Ves cuánta diligencia nos pide el discurso? En efecto, quienes se han acordado de la ayuda también solicitan la acción de arriba, para exhortar y aconsejar, sobre todo diciendo: «Si deseas servirte de esa ayuda, contribuye con tus cosas». ¿Qué es lo que pregunta? Escucha: *No entregues tu pie a la inquietud*: es decir, no desconfíes, no te escandalices, y entonces tendrás la mano que Dios te tiende, que ni te abandona ni te deja. De modo que para nosotros estos son los principios, y están en nuestro poder. Y puesto que están en nuestro poder, cuando queramos conseguir algo, conviene que nosotros mismos entreguemos nuestras cosas (pues también Dios lo quiere así), las que son pequeñas y sin valor; e igualmente conviene entregar el no estar ociosos, ni adormilados, ni roncando profundamente, ni indolentes, sino trabajando y empeñados en salvarnos.

4. Qo 2, 14. 5. Sal 120, 3.

5. Por eso también en la undécima hora se tomó un asalariado[6]. Y ¿qué va a hacer uno a la undécima hora? Que el trabajo sea el punto de partida y ocasión de coronas. Por eso dice: *No darás tu pie a la inquietud, ni dormirá quien te custodie.* Si ofreces tus cosas también se seguirán las suyas. A partir de aquí también se manifiesta otra cosa: aunque entreguemos lo nuestro, también así necesitaremos de su ayuda para que estemos en la seguridad y permanezcamos inmutables.

2.1. ¿Quién da el pie a la inquietud? El que pisa cosas resbaladizas y que no tienen base firme, como es el deseo de las riquezas, y la pasión por las cosas mundanas. Por eso se precipitan y caen con frecuencia, y producen para sí mismos el peligro de las cosas últimas. Pues aquéllas [otras] no son nunca firmes, ni son nunca estables, sino que cambian constantemente, y se transforman y alborotan más que las olas, y se alejan más rápidamente que ríos que fluyen por todas partes; están vacías y fluyen más que la arena.

2. *He aquí que no dormirá, ni dormitará el guardián de Israel*[7]. Si eres comparado así, dice, *no dormirá, ni dormitará*; esto es, no te soltará de la mano ni te abandonará ni te dejará desnudo y solo. Y queriendo indicar eso, no puso simplemente *el guardián de Israel.* Lo que dice es lo siguiente: si ésa es su tarea de siempre, lo que desde antiguo vieron los antepasados que fueron colocados en la seguridad, no renunciará a su tarea, y lo que tiene costumbre hacer no lo abandonará, si tú no entregas tu pie a la inquietud. Y no solamente no te dejará, sino que incluso te protegerá con abundante seguridad.

6. Cf. Mt 20, 6.

7. Sal 120, 4.

3. Por eso también añadió: *El Señor te guardará. El Señor es tu sombra protectora sobre tu mano derecha*[8]. Otro [dice]: *A tu mano derecha.* Será –dice– tu defensor, tu protector. ¿Ves cómo también aquí quiere que tú seas fecundo? Desde la metáfora de los que están en línea de batalla, permanecerá a tu mano derecha, de modo que seas inexpugnable, fecundo, fuerte, poderoso, que levantes el trofeo, que tengas victorias, puesto que es lo máximo y por lo que hacemos todas las cosas. Y no solamente será para ti un defensor y un compañero de batalla, sino también un protector. De nuevo digo que, por razón de las cosas que están ante nosotros, Dios nos brinda su auxilio, y nos muestra su absoluta protección y el auxilio totalmente cercano de su mano y de su amparo.

4. *De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche*[9]. Esto sucedió cuando volvieron de Egipto y continuaban en el desierto. Y aquí se refiere a una gran seguridad. También es verosímil que ellos, cuando les dejaron marchar, obraran algún milagro de otra manera. Esto lo añadió queriendo mostrar la largueza de su providencia, que no sólo libera de los males, sino que incluso impide que permanezca perpetuamente lo que sufren los hombres. En efecto, la administración de su auxilio es generosa, inefable la benignidad, no ofrece su auxilio a la medida de nuestra necesidad, sino que incluso supera con creces nuestras peticiones.

5. *El Señor te guardará de todo mal; el Señor custodiará tu alma*[10]. Él no dejará que te aflijan ni siquiera cosas pequeñas, sino que hasta esto extiende su cuidado y providencia, y con más motivo hará que seas inexpugnable

8. Sal 120, 5.
9. Sal 120, 6.
10. Sal 120, 7.

por otras cosas. Pues todo lo molesto y áspero que te sobreviene, también cederá al espíritu de Dios, lo que no está en mano de los hombres. Así, aunque a veces liberan de un mal, sin embargo de otro no pueden, o si pueden no quieren; pero la mano de Dios es poderosa y lo puede todo, y aunque te invada cualquier cosa podrá soltarte y liberarte de todo, y hacerte más independiente.

6. *El Señor custodiará tu salida y tu entrada*[11]. Otro intérprete dice: *Tu llegada.* ¿Ves cómo tiene su auxilio perpetuo en todas partes, al entrar y al salir? ¿Qué puede compararse a esta caridad? ¿Qué puede haber igual a esta benevolencia? Aquí ciertamente se refiere a toda la vida, pues la vida toda consiste en eso, en salidas y entradas. Y mostrándolo más claramente añadió: *Desde ahora y por siempre*[12]. No un día –dice–, ni dos, ni tres, ni diez, ni veinte, ni cien días, sino perpetuamente, lo cual no sucede entre los hombres; al contrario, son muchos los cambios, frecuentes los sucesos y continuas las vicisitudes. Quien hoy es amigo, mañana es enemigo; quien hoy te auxilia, mañana te abandona. Y a menudo no sólo te abandona, sino que también te combate y te prepara insidias más fuertes que las de cualquier enemigo; pero las cosas de Dios permanecen inconmovibles, perpetuas, inalterables, estables y carecen de fin. Así pues, debemos alcanzar éstas y entregar las nuestras, de modo que gocemos de una gran seguridad, y obtengamos los bienes futuros en Jesucristo, Señor nuestro, para quien es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

11. Sal 120, 8a.

12. Sal 120, 8b.

SALMO 121

Me alegré con los que me dijeron iremos a la casa del Señor[1].

1.1. Sin embargo, ahora muchos también sienten aversión a la oración: y aunque uno, cuando va al circo o a los teatros, dijese que son una iniquidad, muchos acudirían corriendo; pero si va a la casa de oración, pocos serían los no perezosos. Ahora bien, los judíos no obran así. ¿Qué puede haber peor que los cristianos parezcan más tibios que ellos? ¿Por qué éstos son así? De nuevo lo digo: desde la cautividad [los judíos] se volvieron mejores. Allí, los que antes sentían nauseas, abandonaban el templo y la atención de los divinos discursos, y se entregaban a sí mismos a los montes, valles y colinas, y a una gran impiedad; pero entonces renunciaron al deseo de aquel culto, y con esta promesa se inflamaron, se alzaron y se alegraron en el alma. En efecto, como habían trabajado con hambre y sed –*no hambre de pan ni sed de agua, sino de escuchar la palabra del Señor*[2]–, castigados con este suplicio, buscan con el mayor deseo liberarse de él. Y así, a esto sólo se consagraron diciendo: *Agradaron a tus siervos tus piedras, y se compadecieron de su ruina*[3]. Y de nuevo: *¿Cuándo vendré y contemplaré el rostro de Dios?*[4]. Y también:

1. Sal 121, 1.
2. Am 8, 11.
3. Sal 101, 15.
4. Sal 41, 3.

Te recuerdo desde el país del Jordán y del Hermón, desde el pequeño monte[5]; y una vez más: *Recordando estas cosas, lleno mi alma de nostalgia*[6]. ¿Por qué –dime– has recordado? *Porque iré al lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios*[7]. Esto es, porque iré a los coros, a las fiestas y a aquel culto.

2. *Estando presentes, ya se posan nuestros pies en tus umbrales, Jerusalén*[8]. Otro [afirma]: *Me alegré cuando me dijeron vamos a la casa del Señor. Ya están nuestros pies en tus umbrales, Jerusalén.* ¿Ves qué insigne placer? Gozando con estos hechos y alegrándose con estas palabras, abrazaban con gran deseo la casa de oración y la ciudad. Es así como Dios suele actuar siempre. Cuando tenemos bienes y no los valoramos, los arranca de nuestras manos, para que lo que no hizo el disfrute, lo haga la privación; es lo que también les sucedió a los que rodearon la ciudad y el templo, que recibieron la patria dando muchas gracias.

3. *Jerusalén es edificada como ciudad*[9]. Otro [dice]: *A la edificada como ciudad.* Ahora bien, según los Setenta significa que Jerusalén será edificada como ciudad, refiriéndose al tiempo anterior a la edificación; y según otro intérprete, aceptamos a Jerusalén, *edificada como ciudad*, refiriéndose a la que aparece después de la cautividad. En efecto, cuando toda la ciudad era presa de mucha carencia y ruina, con las torres derruidas, las murallas derribadas, y sólo permanecían los restos de la vieja patria, al volver y ver la soledad, citan aquella antigua prosperidad y con encomios dicen que ella era clara e ilustre, la asam-

5. Sal 41, 7.
6. Sal 41, 5a.
7. Sal 41, 5b.
8. Sal 121, 2.
9. Sal 121, 3a-b.

blea que tenía, y príncipes, reyes y sumos pontífices, y embellecida antes con todo adorno, ahora ha sido reducida a esa apariencia. Y para saber que esto es así, escucha lo que sigue: *Jerusalén que está edificada como ciudad.* Pues entonces no era ciudad. Lo manifiesta también, por lo que añade, diciendo: *Que está bien unida entre sí*[10]. Comenta de ella la firmeza y solidez de sus edificaciones, y que en ninguna parte estuvo vacía, pues antes de la cautividad era sólida, perfecta, firme y habitada. Por eso también cierto intérprete dice, mostrando lo mismo: *Teniendo coherencia.*

4. Después de esto también se menciona otro encomio: *Allá suben las tribus, las tribus del Señor, testimonio de Israel, para alabar el nombre del Señor*[11]. De esta forma la ciudad era muy adornada; no tanto por la magnitud y los edificios, como por todos los que allí se congregaban, bien hubiera algún senado, se hiciera una asamblea o tuviera lugar una opinión sobre algún asunto. Puesto que el templo estaba allí mismo y toda ceremonia era allí donde se celebraba, y allí se encontraban los sacerdotes, los levitas, el santuario, las partes reservadas, los atrios, los sacrificios, el altar, las celebraciones, las reuniones, las oraciones, las audiciones, y –lo diré de una vez– allí tenía lugar toda forma de república, convenía que las tribus se reuniesen allí máxime tres veces al año, en las solemnidades y fiestas públicas: en la Pascua, en Pentecostés, y en [la fiesta de] los Tabernáculos. Ciertamente no se permitía en otros momentos. Por esto, al encomiar a la ciudad, dice: *Allá suben las tribus*; y otro [afirma]: *Allá suben los imperios.* Incluso no simplemente *tribus*, sino *tribus del Señor*. Todas las tribus eran del Señor, pero incluso a ellas

10. Sal 121, 3c.

11. Sal 121, 4.

no se les permitía celebrar en su propia patria, sino que la metrópoli tenía el honor de que todas eran reunidas en ella y atraídas hacia ella.

2.1. Y esto sucedía como ocasión para el conocimiento de Dios, para que no tuvieran un pretexto para el culto de los ídolos, al encontrarse errantes por todas partes. Por esto allí sacrifican, allí rezan, allí se les manda tener las asambleas, protegiendo la dispersión de sus mentes con la estrechez del lugar, rechazando y deteniendo que se produzca la impiedad. Mostrando esto decía también: *Tribus del Señor, testimonio de Israel.* ¿Qué significa *testimonio de Israel*? Testimonio máximo, argumento, prueba de la providencia de Dios, de modo que no les quedara ninguna excusa si caían y se pasaban a los dioses. En efecto, esto era el máximo argumento de la providencia, la fuerza y la sabiduría de Dios. Pues también allí se reconocía la ley, al contener las historias y narraciones de las buenas acciones de los antepasados. Allí también se estrechaban en caridad, tratándose unos con otros. Ciertamente, la celebración de las fiestas era la base del trato mutuo y un motivo para que tuvieran lugar un mayor temor, una piedad más intensa e innumerables bienes que surgían por el hecho de reunirse ellos en la ciudad. *Para dar gracias al nombre del Señor.* Es decir, agradecer, adorar, pedir, ofrecer, sacrificar; esto es lo que les conducía a la piedad, y les inclinaba al cumplimiento más seguro como ciudadanos.

2. *Porque allí se asientan los tronos para el juicio, los tronos en la casa de David*[12]. Mira cómo aquí menciona también otra excelencia de la ciudad. ¿Cuál? Que allí estaba la realeza. Esto significa el que *allí se asientan los tronos para el juicio, los tronos en la casa de David.* Otro

12. Sal 121, 5.

[dice]: *de la casa de David.* En verdad, el principado era doble; por un lado estaba el de los sacerdotes, por otro el de los reyes; como si se tratara de un yugo con una doble corona y diadema, la ciudad se adornaba mediante todas estas cosas. Allí se encontraban los jueces, a los que se les llevaban los asuntos que superaban la facultad de muchos. Pues si en otras ciudades surgía alguna cuestión que tenía cierta dificultad, la llevaban al conocimiento de los jueces de Jerusalén, y de allí salía la solución. Pero tales cosas eran antiguas: las de ahora son mucho más graves. Y es que existe una total soledad, ruina y devastación; existen sólo restos de unas pocas construcciones, una representación miserable, con un solo monumento y un enigmático vestigio de la anterior prosperidad.

3. Pero por ello no termina el discurso con las cosas sombrías, sino que les devuelve la esperanza de cosas más alegres, diciendo: *Pedid la paz para Jerusalén*[13]. ¿Qué significa *pedid la paz para Jerusalén*? En vez de solicitad y rogad. Otro [intérprete] dice también: *Saludad a Jerusalén.* Es decir, rogad para que vuelva la primera prosperidad, para que sea liberada de las frecuentes guerras, para que en lo sucesivo goce de seguridad. Ahora bien, lo dice o lo predice. *Pedid la paz para Jerusalén.* Esto es, venga sobre ella la paz. *Y abundancia para los que te aman*[14]. Otro [dice]: *Descansan.* Y otro: *Te hagan próspera quienes te aman.* Aquí, la mucha abundancia de prosperidad se refiere no sólo a que sus bienes perduran, sino a que también gocen de ellos quienes la aman; que era, por el contrario, lo que sucedía en los tiempos anteriores. En efecto, los que la odiaban y luchaban podían muchísimo y eran más poderosos que los otros, y más brillantes, y

13. Sal 121, 6a. 14. Sal 121, 6b.

levantaban con facilidad los trofeos. «Pero los que te aman ahora estarán con mayor seguridad. Ellos serán protegidos por ti». Se refiere a los que se asociarían a ella y también a sus propios ciudadanos.

4. *Haya paz en tu fortificación*[15]. Otro: *En tu baluarte.* Otro: *En tu muralla.* ¿Qué significa *en tu fortificación*? En tu fundamento, en los que te habitan, en tu prosperidad. Puesto que la guerra es algo funesto, también se pide para ella que tenga paz, que es lo que perdió. *Y prosperidad en tus torres*[16]. Otro: *En tus palacios.* Otro [dice]: *Gozo.* Otro: *Tranquilidad.* No predice sólo la liberación de los males, sino también la suma de innumerables bienes: paz, abundancia y fertilidad. Ciertamente, ¿de qué aprovecha la paz, cuando se vive en pobreza, mendicidad y hambre? ¿De qué aprovecha la prosperidad, cuando la guerra apremia? Por eso se les profetizan ambas cosas buenas, para que les asista la abundancia y la tengan segura mediante la paz.

5. *En favor de mis hermanos y conocidos*[17]. Habla de los vecinos, que se alegran por su suerte y le pide que tengan paz, para que ellos se humillen y conozcan la fuerza de Dios; o también llama hermanos a los que habitan la ciudad. En favor de mis hermanos y conocidos que haya paz, de modo que, cuando se repongan, se vuelvan mejores por las calamidades». *Diré: ¡La paz contigo!*[18].

6. *Por amor de la casa del Señor, nuestro Dios, he buscado el bien para ti*[19]. Otro [dice]: *Pediré paz para ti.* Puesto que había dicho *en favor de mis hermanos y conocidos*, muestra que no pide por el honor de ellos, sino para que

15. Sal 121, 7a.
16. Sal 121, 7b.
17. Sal 121, 8a.
18. Sal 121, 8b.
19. Sal 121, 9.

se beneficien más; y añadió: *Por amor de la casa del Señor, nuestro Dios.* Es decir, pido la paz a través de su gloria, para que vuelva de nuevo su culto, y sea más beneficiosa la doctrina. Así, los que nacieron en tiempo de la cautividad, pronto fueron testigos del descenso y del retorno. Y cumplido el culto, aprendieron todas estas cosas de los ancianos: la antigua buena conducta y la felicidad que tenían, pues habían desaparecido. ¿Ves cómo suprime su arrogancia, para que no consideren que recibieron los bienes como recompensa recibida por la pena, sino para que comprendan que son devueltos a la propia patria por la gloria de Dios y, aprendiendo, permanezcan en la mayor seguridad, y no volviendo a pecar tampoco se apodere de ellos nuevamente el engaño? Nosotros, por tanto, sabiendo estas cosas no seamos derrotados más; y si alguna vez caemos en el pecado, empeñémonos en levantarnos rápidamente, y no recaigamos en las cosas primeras, para que no escuchemos lo del paralítico: *Mira que estás curado, y no peques más, para que no te suceda algo peor*[20]. Habló así, para enseñar a los que están en la virtud a conservarla con seguridad, y a los que han sido liberados del pecado, para que permanezcan en el cambio a mejor, y para que todos juntamente alcancemos los bienes celestes, y todos nosotros podamos gozar, por la gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo, para quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

20. Jn 5, 14.

SALMO 122

Levanté mis ojos a ti, que habitas en el cielo[1].

1.1. Mira cómo brilla por todas partes el fruto de la cautividad. En efecto, los que siempre estaban clavados a las cosas terrenas y confiaban en los asirios y los egipcios, y se fiaban en la protección de los muros y en la abundancia de riqueza; ahora, desprendiéndose de todas estas cosas, recurren a la mano invencible, están pendientes de la esperanza aquella, se facilitan un razonamiento más elevado, y separándose de la tierra y no pudiendo dirigirse al templo como de costumbre, porque había sido destruido, en adelante invocan al Dios del cielo. Se dice «habitar en el cielo» no como un lugar cerrado al que se retira; ¡eso nunca!, pues Él lo llena todo; sino más bien como el lugar donde descansa; incluso se dice que habita entre los hombres: *Pues habitaré y andaré entre ellos*[2]. Ahora bien, los que se encuentran en la región de los bárbaros, fueron educados con una doctrina nada mediocre; pues, habiendo sido separados de todas las cosas placenteras de esta vida, se les enseña con claridad que en cualquier parte que invoquen a Dios, escucha fácilmente. Así, como por fin iba a levantarse el fulgor de una nueva forma

1. Sal 122, 1.

2. 2 Co 6, 16.

de vida, el Profeta comienza a señalar las cosas futuras, revelando poco a poco y casi por enigma la observación de los lugares.

2. *Mira, como los ojos de los esclavos están puestos en las manos de sus señores, como los ojos de la esclava en las manos de su señora; así están puestos nuestros ojos en el Señor, nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros*[3]. Observa aquí de nuevo la tensión de la piedad; ciertamente no esperan solamente un breve espacio de tiempo, sino constantemente clavados y anhelantes. Y por eso también pusieron este ejemplo aquí en medio, repitiendo lo mismo de forma enigmática, puesto que no buscan para ellos en otra parte la esperanza del auxilio ni de la ayuda, ni ninguna otra cosa, porque tanto el esclavo como la esclava tienen una sola razón, y para su sustento, vestido y el resto de las cosas miran a sus dueños; y no se retiran, sino que esperan hasta que reciben, y cuando han recibido dan las gracias; y de continuo hacen esto con sus dueños. Ahora bien, se acuerda de la esclava y de los siervos, queriendo mostrar lo mismo, puesto que ellos lo ven y lo hacen continuamente, y no tienen otra esperanza porque permanecen clavados en la confianza de aquel auxilio, de quien proceden todos los bienes. Mira cómo los que en un primer momento fueron invitados a correr hasta Dios, tras escuchar estas cosas con náusea y fastidio, ellos se vuelven ahora mejores con la calamidad, de manera que ya no quieren separarse de Él, sino que perseveran, lo sirven y lo buscan *hasta que se apiade de nosotros*. No dijo «hasta que reciba el premio» ni «hasta que reciba la recompensa», sino *hasta que se apiade*. Y tú, hombre, espera con constancia, tanto si recibes como

3. Sal 122, 2.

si no recibes; y aunque no recibas, no desistas, y recibirás por completo. En verdad, si a aquel juez cruel le conmovió la insistencia de una viuda[4], ¿qué favor vas a conseguir tú, si te retiras de inmediato, te descuidas y permaneces aletargado? ¿No ves cómo las esclavas, pendientes de sus señoras, no dejan que sus ojos ni sus mentes divaguen por otras cosas? Haz tú lo mismo; sigue sólo a Dios, y dejando todas las demás cosas, hazte de los suyos, y recibirás por completo todo lo que pidas que sea beneficioso.

3. *Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque estamos llenos de desprecio*[5]. *Nuestra alma está por demás saturada*[6]. ¿Ves una mente contrita? Piden ser salvados desde la piedad, y no desde la misericordia, aunque la merecieran, sino porque recibieron un gran castigo, como dice también Daniel: *Hemos sido hechos los más pequeños de todas las naciones de la tierra*[7]; esto mismo dicen ellos en sus súplicas: «Sufrimos una tragedia extrema, somos separados de nuestra patria, de la libertad; nos convertimos en esclavos de los bárbaros, pasamos la vida sufriendo reproches, nos consumimos oprimidos en hambre, miseria, y ardiente sed, y rechazados con desprecio somos pisoteados en todo momento; así pues, perdónanos por estas cosas y ten misericordia de nosotros».

4. ¿Qué significa *nuestra alma está por demás saturada*? «También nuestra alma está fundida y debilitada por la magnitud de los males. En efecto, hay muchos que sufren males, pero los soportan con fortaleza. Nosotros, sin embargo, hemos perdido incluso eso –dice–, estamos angustiados, agotados y hemos sido golpeados». Y es que

4. Cf. Lc 18, 1-5.
5. Sal 122, 3.
6. Sal 122, 4a.
7. Dn 3, 37.

como no usaban convenientemente de los honores, Dios les castiga con lo contrario; y esto se puede ver que lo hace en muchos lugares. También a Adán lo corrigió con la expulsión del paraíso ya que la estancia allí no le sirvió de ayuda[8], y a la mujer, que poseía la misma dignidad, pero más perversa, la hizo mejor con la servidumbre y la sujeción. También los judíos, desenfrenados y disolutos, llegaron a ser peores por la libertad y seguridad de la propia casa, y fueron corregidos con lo contrario. Y éstos consiguieron misericordia al suplicar a Dios, diciendo: *Nuestra alma está por demás saturada.*

5. *El oprobio para los satisfechos y el desprecio para los soberbios*[9]. Otro [dice]: *Nuestra alma está harta de muchas cosas, de los oprobios de los satisfechos y de los desprecios de los soberbios.* Otro [afirma]: *De la burla de los arrogantes.* Otro: *Del desprecio de los que tienen en abundancia.* Éstos también se adhieren a estas frases. Y hablan con tono trágico de la calamidad, ya que *nuestra alma está saturada por los oprobios.* Los Setenta dicen otra cosa: «Les suceden estas cosas y gozan con lo que hacen, porque rebajan su orgullo y jactancia». Esto mismo vemos que pasa a menudo; pues Dios también acostumbra a obrar de forma que a los que se hinchan en demasía los contiene, y humilla a los que se exaltan[10], para que se separen del camino que les dirige al mal. En efecto, nada hay peor que la soberbia[11]. De ahí las tentaciones y aflicciones, el cuerpo mortal, las muchas calamidades que sobrevienen; por eso los dolores y enfermedades, para que innumerables frenos sujeten al alma que se llena de soberbia y que se erige con orgullo.

8. Cf. Gn 3, 23.
9. Sal 122, 4b.
10. Cf. Lc 14, 11.
11. Cf. Si 10, 7.

6. Así pues, no te turbes, queridísimo; escucha, por el contrario, las palabras del Profeta: *Bueno fue para mí que me humillaras porque así aprendí tus mandatos*[12]; recibe la desgracia como medicina, y la tentación como utilidad, y más tarde podrás conseguir una mayor tranquilidad. De la que, ojalá, todos seamos dignos, por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el imperio, por los siglos de los siglos. Amén.

12. Sal 118, 71.

SALMO 123

Si el Señor no hubiera estado con nosotros[1].

1.1. Lo que he dicho con frecuencia, lo afirmo también ahora, y no cesaré de repetirlo, ya que el fruto de la cautividad es grande y puede conducir a la filosofía a los aplicados. He aquí que los que corren hacia los ídolos y muestran desprecio a Dios y se desvían hacia la impiedad, ¿qué dicen ahora, tras la cautividad y cómo atribuyen a Dios su propia salvación? El Profeta, como el mejor de sus coregas, les manda decir frecuentemente estas cosas. Por tanto, tras lo que ha dicho en primer lugar, también les ordena decir como un maestro a sus discípulos: *Diga Israel*[2], *si el Señor no hubiera estado con nosotros, cuando se alzaron los hombres contra nosotros*[3], *entonces nos hubieran tragado vivos*[4]. En efecto, estaban inermes y desnudos, cautivos y esclavos, recientemente liberados de los males, y tenían una ciudad no fortificada, o mejor, ni siquiera una ciudad, y, tras la vuelta, eran como botín preparado para todos; pero Dios hizo de muro y fortaleza para ellos. Digamos también nosotros ahora esto: «Si el Señor no hubiera estado con nosotros enton-

1. Sal 123, 1a.
2. Sal 123, 1b.
3. Sal 123, 2.
4. Sal 123, 3a.

ces nos hubieran tragado vivos». ¿Qué no haría con nosotros el diablo, nuestro enemigo, si el Señor no estuviera con nosotros? Escucha lo que dice Cristo a Simón: *Simón, Simón, mira que Satanás te ha buscado para cribarte como el trigo; pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe*[5]. Pues es una bestia malvada e insaciable, y si no se le refrena continuamente, derriba y oprime todas las cosas.

2. Si por tener un poco de permiso, al bienaventurado Job le derribó [el diablo] la casa arrancándola de raíz, llenó su cuerpo de llagas, ocasionó semejante tragedia, corrompió la hacienda, sepultó a los hijos, hizo que la carne rezumara de gusanos, incitó a su mujer, a los amigos, a los enemigos y a los siervos, disponiéndoles a que dijeran tales cosas; si no se le sujetara con innumerables frenos, ¿cómo no nos iba a perder a todos? Por eso dice: *Si el Señor no hubiera estado con nosotros.* Ciertamente, puesto que eran muy pocos y sin valor, también eran muchos los que se volvían y les atacaban. Pero aunque con esto se mostraba la sabiduría de Dios, con ello no les daba seguridad en el conflicto, sino lentamente y poco a poco. Y lo hacía manteniéndoles en el conocimiento de Dios, y no permitiendo que se perdiese la mejoría que habían adquirido en la cautividad. Puesto que la liberación de los males solía volverlos más tibios, también permitía que en aquella donación de bienes fueran tentados, para que de continuo tuvieran un adiestramiento de filosofía en las tentaciones. De esta forma, no siempre deja a los hombres en la calamidad, para que no desfallezcan; ni siempre en el reposo, para que no se vuelvan más tibios, sino que con las alternativas va forjando su salvación.

5. Lc 22, 31.

3. *Casi nos hubieran tragado vivos.* ¿Ves cómo presenta la fiereza de los invasores? Así son los hombres, que se muestran semejantes a las fieras, incluso más crueles que aquellas con los de su propia raza. La fiera, una vez que ha atacado, depone su ira, se retira y no vuelve; los hombres, en cambio, cuando las cosas no salen como piensan, invaden otra vez, deseosos de gustar su propia carne. Así es la ira: carece de razón; así hierve y bulle la pasión. Y ¿cómo se extinguirá esta enfermedad? Si nosotros mismos razonamos las cosas, si consideramos la muerte y a los que cada día se van, si contemplamos la propia naturaleza, puesto que somos tierra y ceniza. Pero si lo que es bello para la vista todavía engaña tu mente, vete a los sepulcros y tumbas de tus antepasados, y mira a los que están depositados, cómo se han convertido en ceniza, y de esa vista sacarás una gran ocasión para humillarte.

4. Mas no condenes la gravedad del discurso. En verdad, lo mismo que los que tienen fiebre necesitan del aire puro, una vez que se han liberado de la enfermedad; así también, los que están fuera de sí por las pasiones, si se acercan a los sepulcros, expulsan muchas enfermedades, como si de ellos se apoderara un momento de salud. Y es que es suficiente incluso el aspecto de la tumba para constreñir a quien es muy arrogante. Por eso, lleva a tu mente el día terrible que ha de venir, aquellas pruebas, la rendición de cuentas y el suplicio que no tiene consuelo, donde nadie te defenderá; y con todo esto, como si fueran cantos, embruja a las pasiones. Considera también a los hombres que en la vida presente pasan súbitamente de la riqueza a la pobreza, de la gloria a la ignominia; y si quieres, irrítate, no con el que es tu semejante, sino con el malvado demonio. Tienes dónde desfogar tu pasión: con el demonio no te reconcilies nunca, consume y gasta en él la ira, tiéndele la red, nunca ceses de hacerle la guerra.

5. *En el fuego de su cólera*[6], *entonces las aguas nos habrían anegado, habría pasado sobre nosotros un torrente*[7], *entonces habrían pasado sobre nuestra alma aguas voraginosas*[8]. Aquí «torrente» y «agua» se refieren a la ingente ira de los enemigos. El agua, efectivamente, es algo que arrasa confusamente, y lleva todo lo que encuentra con gran ímpetu y fuerza. Y no habla aquí solamente de la irrupción de los malos, sino también del tránsito.

2.1. Así pues, no nos abatamos cuando nos invadan los males. Un torrente, sea como sea, es nube que pasa. Lo que llamas doloroso tiene un final; lo que llamas terrible encuentra salida. Si no tuviese final, la naturaleza no lo soportaría. «Pero arrastra a todos», dices. En cambio no por la propia violencia, sino porque son tibios y fáciles de derribar. Por tanto, para que no seamos arrastrados y lleguemos a parar en sus profundidades y permanezcamos en sus lugares, afiancémonos con las sagradas anclas, para que no suframos ningún naufragio. Ciertamente el torrente es temible en el tiempo, y una vez más nos humilla sin medida.

2. *Las aguas nos habrían anegado.* Otro intérprete afirma: *Entonces el agua nos habría invadido como un torrente que atraviesa nuestra alma. Sin duda, habría invadido nuestra alma el agua intolerable*[9]. Otro: *Entonces los soberbios habrían pasado por encima de nuestra alma, como las aguas*[10]. ¿Ves cuán grande es el auxilio de Dios? ¿Cómo en tales males no abandona a los que están en el fondo del mar? Y por eso deja crecer los males, no para que nos hundan, sino para que se vuelvan más gratos y así aparezca la de-

6. Sal 123, 3a.
7. Sal 123, 4.
8. Sal 123, 5.
9. Se ignora el origen de esta interpretación.
10. Conforme a la traducción de Áquila.

mostración de su poder. Aquí llama soberbios a los enemigos, aquellos que, irrumpiendo más vehementes que cualquier torrente y que toda agua intolerable, nada pueden dañarlos. Ahora bien, la causa es la protección de Dios, la ayuda del cielo y el auxilio que no puede ser superado. Por eso, al hablar de la liberación de los males, menciona también con alabanza el rescate de quién los liberó.

3. *Bendito el Señor que no nos entregó como presa de sus dientes*[11]. *Nuestra alma escapó como un pájaro de la red de los cazadores*[12]. ¿Ves cómo muestra su propia debilidad y la fuerza de aquellos? En efecto, unos les invadían como fieras y leones, preparados para gustar de sus carnes, y armados con la fuerza y la ira; en cambio, los otros eran más débiles que cualquier pájaro. Entonces se muestran los mayores prodigios de Dios, cuando los débiles superan a los poderosos. Y no solamente la insidia era insoportable porque aquellos fueran fuertes y temibles, llenos de ira y dispuestos a gustar de las carnes, y los débiles, pocos y fáciles de invadir; sino también porque estaban presos en medio de los males y les rodeaban las dificultades y las guerras por todas partes. «Pero quien puede salvar fácilmente y de cualquier modo, incluso después de que los peligros y los males nos asediaran, nos ha liberado con gran facilidad», dice. Por eso, queriendo demostrarlo, dice así: *Nuestra alma escapó como un pájaro de la red de los cazadores.*

4. *La red se rompió y nosotros escapamos*[13]. Y mostrando también el modo, añadió: *Nuestro auxilio es el nombre del Señor que hizo el cielo y la tierra*[14]. ¿Ves la fuerza del auxiliador? ¿Ves el poder? Rechazó incluso a los

11. Sal 123, 6.
12. Sal 123, 7a.
13. Sal 123, 7b.
14. Sal 123, 8.

propios apoyos de la insidia. Alguno tomó esto espiritualmente como referido al diablo y al linaje de los hombres. Muestra, ciertamente, cómo fue arrebatado y liberado de sus insidias; esto mismo es lo que hizo cuando dijo a los discípulos: *Andad sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo*[15]. Pues el combate no está abierto ni la batalla en disposición, sino que él yace inclinado y vacilante, y tú, erguido, permaneces en pie golpeándole desde arriba; él está sin energía, y tú, fuerte. Entonces ¿por qué vence tan a menudo? Por nuestra pereza, por la tibieza de los que duermen. Si quisieras hacerle frente no se atrevería a formar filas. Y si vence mientras duermes, no será por su fuerza, sino por tu negligencia. Aunque uno fuera el más débil de todos, ¿no vencería a uno que duerme? Fue atado el poderoso, su armamento devastado, su fuerza quebrada, roto su habitáculo, se abandonaron sus espadas. ¿Qué más quieres? ¿Por qué lo temes? ¿Por qué le tienes respeto? Si está mandado que pises al que está debilitado, ¿por qué tiemblas? Dime. ¿Por qué te angustias? ¿Acaso no conoces qué clase de auxilio tienes?

5. No solamente el enemigo se ha hecho el más necio, sino que también tu auxilio es el más grande. Ha sido refrenado el impulso de la carne y abandonado el fardo del pecado, recibiste la gracia del Espíritu, la fuerza de la unción. *Pues lo que era imposible para la ley que estaba debilitada por la carne, lo hizo Dios, al enviar a su Hijo en carne semejante al pecado, y haciéndolo víctima por el pecado, mató así al pecado en la carne, a fin de que la justificación de la ley tuviese cumplimiento en nosotros que no vivimos conforme a la carne*[16]. Hizo dócil a la carne, te concedió armas, te dio como prenda la coraza de la jus-

15. Lc 10, 19. 16. Rm 8, 3-4.

ticia, el cíngulo de la verdad, el yelmo de la salvación, el escudo de la fe y la espada del Espíritu; te nutrió con su cuerpo, te dio de beber con su sangre, puso en tus manos la cruz como una lanza[17], que nunca se fractura; en ella se ató, en el suelo se clavó. No tienes excusa, por tanto, si te venciera; y si cayeras no tendrías perdón. Cuentas con innumerables ventajas para vencer. *La red se rompió y nosotros escapamos. Nuestro auxilio es el nombre del Señor que hizo el cielo y la tierra.* ¿Ves qué clase de estratega tienes? ¿Qué Rey, el Creador de todo, el que con una palabra crea todos los cuerpos con tal extensión y tanta magnitud? No te desanimes, resiste con ánimo fuerte; nada impide que tu trofeo se levante derecho. Conociendo estas cosas, carísimos, seamos sobrios, luchemos, no nos durmamos, sino que, empuñando las armas y confirmando nuestro buen ánimo, golpeemos asiduamente al enemigo, para que seamos partícipes de una preclara victoria, y consigamos con una gloria grande el reino de los cielos, que nos será dado conseguir a todos nosotros por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

17. Cf. Ef 6, 14ss.

SALMO 124

Los que confían en el Señor son como el monte Sión[1].

1.1. ¿Por qué quiere añadir «Sión»? ¿Por qué no ha dicho simplemente «como un monte», sino que se acuerda de ese monte concreto? Para enseñarnos a no hundirnos en las calamidades, ni apesadumbrarnos, sino a soportar todas las cosas con fortaleza, guerras, peleas o tumultos, pendientes de la esperanza en Dios. Lo mismo que ese monte, cuando estaba desierto y desnudo de habitantes, volvió a la primera prosperidad, y recobró la buena fortuna con la vuelta de los lugareños y con las exhibiciones de milagros; así también, el hombre fuerte, aunque sea invadido por innumerables calamidades, no se vendrá abajo. Así pues, no busques una vida segura, pacífica y sin afanes, sino más bien que no sea arrastrada por los peligros. En efecto, no hay que demostrar la misma técnica sentado en un puerto tranquilo que navegando en un mar revuelto. Aquél, ciertamente, se vuelve lento, blando y libertino; en cambio éste, soportando muchas piedras escondidas, muchos escollos, la fuerza de los vientos y otros peligros del mar, también en todas estas cosas eleva su alma y la hace más fuerte. Tú has sido conducido a esta

1. Sal 124, 1a.

vida, no para que estés desocupado, ni abatido, ni para que sufras ningún mal, sino para que sintiéndolos, llegues a ser mejor.

2. No busquemos, por esto, la tranquilidad, ni una vida llena de lujo. En verdad, este deseo no es propio de un hombre noble, sino de un gusano; más de un irracional que de uno dotado de razón. Pero pide mucho para que no caigas en la tentación; ahora bien, cuando caigas no te hundas, ni te inquietes, ni te alteres, sino procede en todo de forma que seas más insigne. ¿No ves a los soldados fuertes cómo, llamados por las trompetas, miran los trofeos, las victorias, las coronas y las gestas de los antepasados? También tú, cuando suene la trompeta espiritual, levántate con más vehemencia que un león; pisa hierro o fuego. También los elementos saben respetar a los que son de ánimo viril. Y las fieras suelen temer a los valientes. Y, aunque tengan hambre y su naturaleza se irrite, olvidan todo cuando ven a un hombre justo, y deponen su ímpetu.

3. Así también fortalecido con tales armas, tampoco temerás al fuego, aunque la llama ascienda hasta el cielo. Tienes un guía fuerte y que lo puede todo, incluso con una sola exhalación libera de los peligros. Todo le pertenece: el cielo, la tierra, el mar, las fieras y el fuego; para Él todas las cosas son fáciles y mutables, y puede moverlas con facilidad. Entonces, ¿de dónde nace tu miedo? Dime. Ciertamente de ninguna otra parte excepto de tu propia estupidez y tibieza. ¿Acaso no es la muerte el colofón de todos los males? Incluso ella misma es también débito de la naturaleza. ¿Por qué no te ocupas de lo necesario? En efecto, si hay necesidad de tomar ese camino, voluntaria o involuntariamente, ¿por qué no con una ganancia? Pero después de tormentos más graves, no temporales, sin embargo se presentará el placer mayor que el sufrimiento.

4. Y si estas cosas te resultan duras, considera a los que trabajan esforzadamente sin recompensa, los que sucumben con un hambre perpetua, los que tienen enfermedades largas e incurables por las que a menudo piden acabar con su vida, y por las que muchos se arrojaron a un precipicio o a un puñal. Para ti se presentan el cielo y los bienes que hay en los cielos, y ¿no tiemblas ni te horrorizas de ser blando y cobarde, y teniendo además tal protector? ¿No oyes al Profeta que dice *quien confía en el Señor es como el monte Sión*? En verdad habla de monte para señalar lo firme, lo invencible y lo inexpugnable que es la esperanza en Dios. Lo mismo que uno, aunque acercara innumerables máquinas, no podría derribar ni conmover un monte; así también quien se lanza contra el que pone la esperanza en Dios, regresará a casa con las manos vacías. La esperanza en Dios es mucho más segura que un monte.

5. *No será removido jamás quien habita en Jerusalén*[2]. Otro intérprete dice: *Inmutable será por siempre quien habita alrededor de Jerusalén.* ¿Por qué? ¿Acaso no fueron removidos –dice– los tres jóvenes y Daniel? ¡Nada de eso! Ciertamente, se separaron de la patria, soportaron la cautividad, pero la turbación no [duró] mucho tiempo; al contrario, en circunstancias tan adversas, estando en tal multitud de oleaje, como que si se apoyaran en rocas y anclaran en un puerto tranquilo, no sintieron nada desagradable. No llames turbación al estado de las cosas. Pues conmoción no es esto, sino la ruina del alma, y el apartarse de la virtud; lo que acontece en los peligros no lo sufren los que son sobrios, sino que poseen la más sólida filosofía, y se vuelven más ilustres. Y si quieres tomar espiritualmente el dicho *no será removido jamás quien habita en Jerusalén,*

2. Sal 124, 1b.

te describe la suerte de la metrópoli de arriba. Quienes la recibieron fueron liberados de todo peligro; nada existe allí que les ponga trabas, ni deseo, ni placeres, ni ocasión de pecado, ni dolor, ni angustia, ni peligro, sino que todas estas cosas quedan lejos.

6. *¡Jerusalén, de montes rodeada! Así el Señor rodea a su pueblo desde ahora y por siempre*[3]. Mediante estas cosas se refiere al auxilio que tiene por la disposición de la ciudad; pero no permite que confíen en ello, sino que encumbra el auxilio inexpugnable hasta Dios.

2.1. Y aunque la fortifiquen montes –afirma–, sin embargo está necesitada de aquella seguridad, y por esto la hace inexpugnable. Por eso también otro intérprete dice: *El Señor, alrededor de su pueblo.* Es decir, no confiéis en la altitud de los montes.

2. En verdad, lo que la hace inexpugnable es esto: *No dejará [caer] el Señor el cetro de los pecadores sobre la suerte de los justos*[4]. Menciona una causa razonable del auxilio de Dios para que ellos puedan confiar. ¿Cuál es? Dice que no permitirá que los bienes de los justos estén en manos de los pecadores. Y lo dijo persuadiéndoles a que confiaran en el auxilio de Dios, y convenciéndoles a permanecer en la virtud, si querían gozar del auxilio divino por siempre, y que fueran señores de sus propios bienes. Con esto demuestra que tanto la seguridad como la posesión residen en el libre arbitrio de ellos. *Cetro de los pecadores* llama aquí al reino de los enemigos. Lo que dice es lo siguiente: «No permitirá que dominen la heredad de los justos. Y si en un momento lo ha hecho, no es sino por su corrección, advertencia y aviso».

3. Sal 124, 2.

4. Sal 124, 3a.

3. *Para que los justos no extiendan sus manos a la maldad*[5]. Otro [dice]: *Por esto los justos no extienden sus manos a la iniquidad.* Y esto ¿por qué? Por lo dicho, porque defenderá, castigará, rechazará, alejará a los enemigos de sus posesiones. Es como si dijese: «Castigados por la tentación, hechos mejores por la pérdida de sus bienes, perseverarán en la virtud, y no alcanzarán los vicios instruidos por todo ello». Todo se hizo, sin duda, para que el alma de aquellos se volviera mejor y, corregida por la presencia de las adversidades, se vuelva más limpia gracias a los bienes concedidos.

4. *Favorece, Señor, a los buenos*[6]. Otro [afirma]: *Haz beneficios. Y a los de recto corazón*[7]. *Mas a los que se desvían de sus obligaciones los suprima el Señor con los agentes del mal*[8]. ¿Ves por todas partes cómo nos coloca los primeros tanto para conseguir los bienes como para soportar el castigo? Aunque nosotros seamos los primeros, no obstante también así refulge la abundante luz de la benevolencia de Dios; y con mucha superioridad nos vence con los trueques, ya que produce el castigo proporcionado a los pecadores, pero a los rectos les otorga la mayor merced. Rectos aquí llama a los sencillos, a los que no fingen, a los que no poseen nada sombrío ni disimulado. Así es la persona recta, que sobre todo Dios busca por doquier. Y así es la virtud, sencilla y clara, al igual que el vicio es retorcido, complicado, y sin disculpa; y esto puede verse por los hechos de aquellos. Ciertamente, considera cuántas cosas intenta el que quiere engañar, cuánta complicación, cuántos discursos ficticios, cuánta astucia. Mas el que dice la verdad, no necesita esfuerzo, ni dificultad,

5. Sal 124, 3b.
6. Sal 124, 4a.
7. Sal 124, 4b.
8. Sal 124, 5a-b.

ni simulación, ni técnica, ni maquinación, ni ninguna cosa semejante, puesto que la verdad brilla por sí sola.

5. En efecto, lo mismo que las deformaciones de los cuerpos necesitan de muchas habilidades externas para disimular la deformidad de la naturaleza, aunque las naturalezas bellas resplandecen por sí solas sin nada externo que se les añada; así también podemos verlo en el engaño y la verdad, en el vicio y la virtud. De donde es evidente que el vicio antes del castigo inflige otro suplicio, y la virtud antes de la remuneración produce otra gratificación. De la misma forma que ésta tiene los premios antes que las coronas; así también aquél tiene el castigo antes del suplicio. ¿Qué puede haber más grave que el pecado que conduce al castigo? Por esto Pablo, refiriéndose a los que ejercen la prostitución, que en edad temprana se venden a sí mismos y se saltan las leyes de la naturaleza, dijo que este castigo es el mayor, incluso antes de que llegue el suplicio. *Varones haciendo torpezas con varones y recibiendo en sí mismos la paga merecida por sus errores*[9]. Llamando paga de su pecado al desenfreno llevado a cabo.

6. *La paz sobre Jerusalén*[10]. Concluye el discurso con una súplica. Así son las almas de los santos: añaden la oración a la exhortación y al consejo, introduciendo para los oyentes el mayor auxilio. Aquí no sólo se refiere a la paz sensible, sino a la que es más excelsa que ésta, y dice de dónde nace, y ruega para que el alma no se rebele por la batalla de las pasiones. Busquemos también nosotros esta paz, para que podamos alcanzar los bienes prometidos, por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

9. Rm 1, 27.

10. Sal 124, 5c.

SALMO 125

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión nos quedamos como consolados[1]. Otro intérprete dice: *Cuando el Señor hizo volver de la cautividad, fuimos consolados.*

1.1. El vocablo cautividad es sencillo de decir, pero tiene muchos sentidos. Hay una cautividad buena, como cuando Pablo dice: *Sometiendo todo entendimiento para Cristo*[2]. Y una mala, como cuando dice: *Sometiendo a mujercillas cargadas de pecados*[3]. También existe la espiritual, sobre la que se dice: *Predicar la redención a los cautivos*[4]. Existe la sensitiva, que tiene lugar entre los enemigos. La primera es la más grave. En efecto, quienes hacen prisioneros por la ley de la guerra a menudo los perdonan, y aunque se les ordene acarrear agua, cortar la madera, o sean hechos muleros, en nada dañan sus almas; pero el que es cautivo del pecado tiene un señor cruel y bárbaro, que obliga a llevar lo más pesado de las tareas. Este tirano no conoce el perdón ni tiene misericordia. Así pues, escucha cómo no perdonó a Judea, funesta e insensible, cuando estuvo cautiva, sino que se hizo sacrílega y saqueadora; y, después de perpetrar el pecado, la condujo a la asamblea

1. Sal 125, 1.
2. 2 Co 10, 5.
3. 2 Tm 3, 6.
4. Is 61, 1.

de los judíos y reveló el maleficio; y ni siquiera así permitió recibir el fruto de la penitencia, sino que antes de la penitencia fue conducida a la malla de la red.

2. Ciertamente es cruel el tirano que prescribe órdenes ímprobas y produce ignominias a los que se someten. Por eso, os ruego, huyamos con sumo cuidado de esa dominación, luchemos contra ella, no nos reconciliemos nunca y, una vez liberados, permanezcamos en libertad. Si aquellos fueron liberados de los bárbaros y consolados, mucho más a nosotros nos conviene, liberados del pecado, alegrarnos, exultar y conservar este júbilo inmortal, sin perturbarlo o confundirlo de nuevo regresando a aquellos males. *Quedamos como consolados.* De esto mismo otros intérpretes dicen: *Como dormidos.* Pero el [texto] hebreo: *Chaolemim* (como soñando). ¿Qué significa *consolados*? Significa que estamos llenos de tranquilidad, de alegría y de placer.

3. *Entonces nuestra boca se llenó de risa y nuestra lengua de alabanza. Entonces decían entre las naciones: ¡Grandes cosas ha hecho el Señor con éstos!*[5]. *¡El Señor ha hecho cosas grandes con nosotros!*[6]. El alegrarse por la liberación de la cautividad comporta un cambio a mejor no pequeño. Por eso pregunta: ¿quién no se alegra con esto? Sus antepasados, quienes al ser liberados de Egipto también cambiaron la esclavitud por la libertad; por su extrema ingratitud murmuraban de las cosas buenas, se indignaban, se enfadaban y permanecían tristes. Pero nosotros no, afirma; sino que exultamos y nos regocijamos constantemente. Y manifiestan también la causa de la alegría. «No sólo *nos alegramos* por la liberación de los males –se dice–, sino también porque ahora todos conocerán la providencia de

5. Sal 125, 2.

6. Sal 125, 2-3a.

Dios para con nosotros». Así afirma: *Entonces decían entre las naciones: ¡Grandes cosas ha hecho el Señor con éstos! ¡El Señor ha hecho cosas grandes con nosotros!* No propone simplemente una reduplicación, sino que muestra el inmenso gozo que han alcanzado.

4. Ciertamente se trata de las palabras de las naciones, pero también de las de ellos mismos. Pues mira. No dijeron «nos salvó», ni «nos liberó», sino *ha hecho grandes cosas*, queriendo mostrar por esto lo sorprendente del milagro. ¿Ves cómo, según he dicho a menudo, todo el orbe de la tierra es adoctrinado por esta nación, tanto cuando son esclavizados como cuando regresan? En efecto, el regreso se convierte en ocasión de predicación. También la fama de ellos revoloteaba por todas partes, mostrando a todo el mundo la benevolencia de Dios para con ellos, y lo grandes y sorprendentes que eran los milagros que se hicieron con ellos. El propio Ciro, que los retenía, los dejó ir, y nadie se lo había pedido, pero Dios había ablandado su mente; y no sólo los dejó marchar, sino que les dotó con regalos y provisiones. *¡Estamos alegres!*[7].

5. *Cambia, Señor, nuestra cautividad, como torrente en la región del sur*[8]. ¿Cómo dijo al principio del salmo *cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión*, y aquí [dice] *cambia*? Porque se refiere a cosas futuras. Así, es otro intérprete el que nos conduce fundamentalmente a este significado, no al afirmar «cuando vuelva», sino *cuando hizo volver*; pues entonces empezaba el acontecimiento, y no se realizaron todas las acciones al principio, sino que fueron muchas las migraciones: hubo una primera, una segunda y una tercera.

7. Sal 125, 3b.

8. Sal 125, 4.

2.1. Así pues, lo que dice es que él pide que la liberación sea total. En efecto, muchos judíos querían permanecer en la región de los extranjeros, y como deseaban mucho que sucediese esto, afirma: *Cambia, Señor, nuestra cautividad como torrente en la región del sur*; es decir, apremiando e incitando con gran ímpetu y urgencia. Por eso también otro intérprete mostrando lo mismo decía: *Como canales*. Otro: *Como regueros*. Otro: *Como escapes*.

2. *Quienes siembran con lágrimas recogerán con alegría*[9]. En efecto, esto se dijo de los judíos, y es posible leerlo en otros muchos lugares. Así es la virtud: tiene una recompensa evidente por sus trabajos; pero nos conviene primero fatigarnos y ser afligidos y entonces buscar el descanso. Puede verse en todas partes y en todos los asuntos de esta vida. Por eso, él condujo el discurso hacia estas cosas, me refiero a la simiente y la mies. De igual forma que quien siembra lo hace con trabajo, con esfuerzo y con sudores, y tiene que pasar el invierno; así también le sucede a quien persigue la virtud. Nada como el hombre tiende al ocio inútil. Por eso Dios hizo el camino estrecho y angosto[10]. Pero no sólo [el que conduce] hacia la virtud, sino también dispuso que las cosas de la vida fuesen arduas, y éstas mucho más.

3. El que siembra, el que edifica, el viajante, el leñador, el constructor y cualquier hombre, si quiere obtener algo provechoso, necesita del trabajo y la fatiga; y así como las semillas necesitan de las lluvias, así nosotros de las lágrimas; y como la tierra tiene necesidad de que se labre y se le hagan surcos, así el alma necesita de las tentaciones y aflicciones, para que no produzca malas hierbas, para

9. Sal 125, 5. 10. Cf. Mt 7, 14.

que se ablanden su dureza y no se rebele. Por lo mismo, la tierra que no ha sido trabajada con empeño no produce nada. Por eso dice el Profeta que no sólo hay que alegrarse por el regreso, sino también por la cautividad, y por ambas cosas confesar con agradecimiento a Dios. Y es que aquello es siembra, y esto siega. De igual modo que los que siembran fatigándose –dice–, recogen después el fruto; así también vosotros, imitad a los que siembran, cansados, abatidos, afligidos, llevando la semilla con mal tiempo, con tormentas, con frío y derramando lágrimas. Ciertamente lo que es la lluvia frecuente para las semillas, eso mismo son las lágrimas para los afligidos. «Pero he aquí que recibiréis la recompensa de aquellos trabajos», dice.

4. En efecto, cuando dijo: *Al ir iban y lloraban llevando sus semillas; pero al volver, vuelven con alborozo trayendo sus gavillas*[11], no se refiere al trigo, sino a las obras, enseñando al oyente que no se angustie en las aflicciones. Igual que el que siembra no se angustia, aunque sean muchas las molestias, al mirar a las mieses hermosas; así tampoco conviene que el afligido se angustie, aunque sean muchas las molestias, esperando la cosecha, considerando la ganancia que resultará de esa aflicción.

5. Así pues, nosotros, considerando estas cosas, demos gracias al Señor, tanto por la aflicción como por la tranquilidad. En verdad, aunque son diversos los sucedidos, sin embargo miran a un solo fin, como la siembra y la siega. Afrontemos, pues, las aflicciones con ánimo generoso y con agradecimiento, y la tranquilidad con alabanza; para que también alcancemos los bienes futuros por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo, a Él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

11. Sal 125, 6.

SALMO 126

Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los constructores. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigila el que la custodia[1]. *En vano madrugáis; vais tarde a descansar*[2].

1.1. Este salmo se refiere al estado en que se encontraban las cosas tras el regreso. En efecto, una vez liberados de la cautividad y vueltos de la región extranjera, encontraron la ciudad en ruinas e intentaban levantar las murallas cimentadas en la tierra con las torres, pero muchos impedían por todas partes el trabajo, envidiando la felicidad de los judíos y temiendo por la prosperidad de los mismos. Así consumían el tiempo en estos quehaceres, y tanto tiempo pasó, que emplearon más de cuarenta años en la construcción del templo; por ello los judíos decían: *En cuarenta y seis años fue edificado este templo*[3], hablando, no de la primera edificación realizada por Salomón, sino de la que se hizo después, una vez liberados de los persas.

2. Así pues, como se empleó mucho tiempo en la construcción de la ciudad, del templo y de las murallas (aunque la construcción de la ciudad tardó muchos más años), enseñando una vez más a refugiarse en Dios, el Profeta narra estos acontecimientos mostrando que todo lo que se hace se

1. Sal 126, 1.
2. Sal 126, 2a-b.
3. Jn 2, 20.

frustra, si no atrae el auxilio divino. Ciertamente, sin el auxilio de Dios no sólo no pueden ser liberados de la esclavitud, sino tampoco, una vez liberados, levantar muros. Y ¿por qué digo levantar muros y construir la ciudad? Nadie podría construirla ni perfeccionarla, si no estuviese presente aquel auxilio [divino]. Así, diciéndoles esas cosas, les persuade para que se refugien en ese auxilio, para que la prosperidad no los vuelva más negligentes. Por eso no les concede los bienes de una vez, sino suavemente y poco a poco, para que no volvieran a la malicia de antaño por la rápida liberación de sus males. Pero también, cuando les otorgaba bienes, a menudo les castigaba con la irrupción de los enemigos, despertándoles constantemente de su indolencia. Ciertamente el discurso habla de manera general, mas tomó el principio de ese mismo argumento. «Conviene preparar la ciudad en su totalidad para que no nos durmamos ni permanezcamos negligentes, sino para que, tomando nuestras cosas, todo lo abandonemos en Dios, pendientes en todo de su esperanza. Lo mismo que no es posible que llevemos los asuntos a término, si Dios no nos ayuda; así también, si Dios nos ayuda, pero somos negligentes y ociosos, tampoco podremos conseguir el resultado».

3. *En vano madrugáis; vais tarde a descansar.* Otro intérprete dice: *Retardáis el sentarse.* Otro: *Difiere el sentarse.* Lo que pretende es lo siguiente: «Aunque vigiléis, aunque permanezcáis atentos, aunque vayáis tarde a descansar, pasando todo el tiempo en trabajo y fatiga, si no conseguís su auxilio, todas las cosas humanas caerán, y de este empeño no resultará nada útil».

4. *Los que coméis el pan de la fatiga*[4]. Esto lo dice para mostrar a los que llevaban una vida llena de fatigas y tra-

4. Sal 126, 2c.

bajaban estando armados. En efecto, en una mano sostenían un canasto o una piedra, y en la otra, una espada, repartiéndose entre ellos el construir o el guerrear, y transportaban rocas con los escudos. Y es que, como la ciudad estaba desprotegida y a la intemperie, y tenían inesperados y continuos ataques de los enemigos, construían muros estando armados y llevaban con ellos puñales, escudos y espadas; y desde lejos algunos de los vigilantes les traían noticias del incierto ataque tocando la trompeta cuando veían que venían a lo lejos. «Pero aunque hagáis estas cosas –afirma– y comáis el pan de la fatiga, todo será en vano si no atraéis el auxilio de arriba». Ahora bien, si aquéllos necesitaban tanto auxilio de arriba para levantar la ciudad y los muros, mucho más nosotros que hemos tomado el camino que lleva al cielo.

5. *Cuando llena de sueño a sus amados*[5]. *Mira la heredad del Señor, los hijos*[6]. ¿Cuál es la consecuencia? Algo bello, coherente con las cosas anteriores. Lo que dice es esto: «Si Dios no nos auxilia, todas las cosas perecen; pero cuando nos auxilia, entonces el sueño es dulce, entonces hay tranquilidad y una vida liberada de peligros y llena de seguridad».

2.1. Cuando les dé el sueño, cuando les dé el descanso, cuando expulse a los invasores, entonces no sólo edificarán la ciudad, no sólo la custodiarán, sino que incluso recibirán mucho más: serán padres de numerosos hijos, les entregará una bella prole.

2. *La recompensa del fruto del vientre*[7]. Otro [intérprete] dice: *Una recompensa es el fruto del vientre.* ¿Qué

5. Sal 126, 2d.
6. Sal 126, 2d-3a.
7. Sal 126, 3b.

significa esto? Una recompensa consiste en que recibirán una prole numerosa, dice. Pues aunque sea obra de la naturaleza, sin embargo, cuando Dios da su auxilio, ésta crece más felizmente. También ella misma necesita del auxilio de arriba, y entonces Jerusalén crecerá como pueblo. Pero la felicidad no estará sólo en estas cosas: la construcción, la guardia o la bendición de los hijos, sino también le sobrevendrán otras cosas.

3. Así, mostrando esas cosas, añadió diciendo: *Como flechas en manos del poderoso, así los hijos tenidos en la juventud*[8]. Otro: *De los apasionados.* Lo que dice es lo siguiente: No sólo estarán seguros entre las murallas y en la ciudad fortificada, ni sólo tendrán una prole numerosa, sino que serán también terribles con los enemigos, y terribles como flechas. No dijo simplemente *flechas*, sino *en manos de poderosos.* Esas flechas no son terribles por sí, sino cuando las tiene el poderoso, amenazando con la muerte a los que atacan. Así de terribles serán ellos. ¿Quiénes son ellos? *Los hijos tenidos en la juventud*; es decir, de los que antes eran necios y estaban encadenados. A menudo les recordaba también las cosas anteriores en el tiempo de la felicidad, para que en todo momento corrigiesen su mente por las cosas que sufrieron, por aquellas de las que fueron librados y por las que consiguieron.

4. *Dichoso el hombre que llenó de ellas su deseo; no será confundido cuando hable con los enemigos en la puerta*[9]. Otro dice: *Dichoso el que llenare de ellas su aljaba.* Esto es, tendrá vigor corporal, terror irresistible, numerosa prole, seguridad, esplendor en la ciudad, victoria y trofeo en las guerras. Por eso también bendice a los que van a gozar de la felicidad. Pues estarán –dice– armados. Mas

8. Sal 126, 4. 9. Sal 126, 5.

la felicidad no consiste sólo en eso, sino también en que no serán avergonzados. *No será confundido cuando hable con los enemigos en la puerta*, dice. ¿Qué significa esto? El mayor trofeo, el máximo esplendor, el sumo gozo y la felicidad. No sufrirán reproches como si no gozaran de la providencia de Dios o como si tuvieran a Dios bien como necio, bien como poderoso o como si sus propios pecados los hubieran apartado de su providencia; sino que, llenos de gloria, brillando por todas estas cosas –por la ciudad, por las murallas, por la custodia, por los hijos, por las armas, por la potencia–, no se ocultarán al ver a los enemigos; al contrario, con gran valor saldrán a su encuentro, embellecidos con una gran inteligencia, adornados, mostrando el patrocinio que Dios tiene sobre ellos. Pues la cima de los bienes y el culmen de la bienaventuranza es poder proveerse para siempre del auxilio de Dios.

5. Por esto termina aquí el discurso, enseñándonos a todos a buscar este adorno antes que todas las demás cosas, y a gloriarse por él. De esta manera, también nosotros debemos buscarlo, para que alcancemos los bienes eternos por la gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la gloria con el Padre y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 127

Dichosos todos los que temen al Señor[1].

1.1. Mira, ahora comienza por donde terminó entonces. En efecto, igual que allí se les tenía por dichosos, pues no se avergonzaban de tener a Dios como protector y vivir con ellos[2], así también aquí hace un preámbulo con lo mismo, diciendo: *Dichosos todos los que temen al Señor*. Una vez más, partiendo de aquellas cosas, hace un discurso general. Y acertadamente dijo *todos*, pues aunque uno sea siervo o señor, pobre o mutilado, y aunque sea uno cualquiera, nada de eso le impide que tenga esta bendición que el Profeta mismo pronuncia. Ahora bien, muchos envidian también lo que es falso y simulado, aunque tienen que ocurrir muchas cosas para que sea así; y si no concurren todas, no se considera dichoso por los hombres. Así, por ejemplo, si uno es rico, no le basta esto para ser feliz, a no ser que también goce de salud. Si es rico pero tiene el cuerpo mutilado, su dicha cojea, y es más desgraciado que los pobres.

2. Ciertamente, muchos ricos que luchan con enfermedades consideran felices a los pobres que se encuentran por las encrucijadas, y se consideran a sí mismos miserables, aún con mil talentos. También, si uno está sano cor-

1. Sal 127, 1a.

2. Cf. Sal 126, 5.

poralmente y es rico, pero carece de gloria, esto constituye otro impedimento. También hay algunos que poseen muchas riquezas y tienen salud corporal, pero sufren las cosas más graves por el rigor de los recaudadores de impuestos y por la autoridad de los que son superiores. Y es que el que no participa de gloria alguna también se considera el más desgraciado de todos, y con frecuencia poseen siervos que son riquísimos.

3. De nuevo, si uno posee gloria, riqueza y salud corporal, pero no tiene tranquilidad por culpa de los que urden mil insidias, de los envidiosos, de los que denigran, odian, acusan y calumnian, será el más desgraciado de todos, llevando él mismo una vida de liebre, teniendo miedo de las sombras, sintiendo terror y temblando por todo. Pero aunque se liberara de todas estas cosas, fuese amado por todos y le sucediera todo como quiere; aunque le sobreviniera gloria, riquezas, seguridad, honor (todo eso no puede suceder a la vez, pero así lo fingimos con la palabra), y no tuviera ningún impedimento, sino que también concurriese en él la benevolencia del pueblo, mayor alabanza, abundancia de riquezas, salud del cuerpo, toda la seguridad y el no poder ser vencido por nada; a veces una mujer perversa con la que se halla unido hace que sea más miserable que quien carece de todo aquello. En cambio, aunque la mujer fuera virtuosa y buena, puede que tuviera hijos malos que lo harían necesariamente el más desgraciado; y si no tuviese hijos, lloraría y se lamentaría. En vez de mirar las cosas que se refieren a los hombres vería numerosos abismos. ¿Es necesario añadir otras cosas? Cuántas veces el siervo ímprobo cambia y confunde todo, y nada le resulta tan incierto como gloriarse por cosas humanas.

4. Por el contrario, el que teme a Dios no es así, sino que, liberado de fluctuaciones, se sitúa en un puerto tranquilo disfrutando de la verdadera felicidad. Por eso el

Profeta, recorriendo todo lo anterior, llama felicidad a una sola cosa. Ciertamente esa bienaventuranza consiste en que, aunque no tenga todo, no carece de nada; pero sobre todo también cuando lo tiene, entonces vacila por las mismas cosas que la han establecido. En efecto, las riquezas trajeron la ruina, la mujer con frecuencia hermosa murió, los esclavos se perdieron, los hijos se hicieron parricidas; y como ya dije, por todas partes tiene una gran incertidumbre. En cambio, aunque confluya todo tipo de adversidades, aquí no sólo no resulta dañada esa felicidad, sino que se vuelve más firme y más constante. Y aunque haya pobreza, ignominia, mutilación del cuerpo, mujer ímproba, hijos asesinos o cualquier otra cosa que pudieras decir, nada hace caer ni vacilar a esta felicidad.

5. En verdad, [la felicidad] no ha nacido de estas cosas, como para que pueda ser arracada por esas cosas, sino que tiene su raíz en las de arriba, y por eso permanece inexpugnable. Y si quieres, vamos a verlo en los siguientes acontecimientos. ¿No fue José un esclavo? ¿No era extranjero? ¿No estaba sin patria? ¿No fue siervo de los bárbaros, primero de los sarracenos y después de los egipcios más crueles? ¿Acaso no fue considerado adúltero? ¿No fue acusado? ¿No se le imputaron calumnias? ¿No estuvo en la cárcel? ¿No fue considerado como vencido?[3]. Y de todo esto, ¿qué le hizo daño? Así, se hizo bienaventurado por todas estas cosas. Ciertamente, eso es lo admirable, como ya he dicho, que no sólo en nada lesionó entonces la felicidad, sino que incluso lo hizo más preclaro e ilustre. Y si nada de esto le hubiera sucedido, no hubiera sido tan bienaventurado.

3. Cf. Gn 37 y 38.

2.1. ¿Quieres que hable también de aquellos que, permaneciendo con pertinacia en el vicio, de repente cambiaron y abandonaron todo ese vicio? ¿Quién fue el ladrón más miserable? Sin embargo se volvió de repente el más bienaventurado de todos. Había cometido infinidad de crímenes y fue condenado a la cruz, conducido a la muerte, acusado por todos, había malgastado todo su tiempo y su vida la había consumido en el crimen; sin embargo, porque en un tiempo mínimo temió a Dios como convenía, fue bienaventurado[4]. También la prostituta, aunque comerciaba con su juventud, expuesta a la ira de todos y por ello fue la más desgraciada de todos, fue considerada santa al temer a Dios como convenía[5]. No hay, por tanto, nada malo que el temor de Dios no pueda extinguir; por el contrario, lo mismo que el fuego se apodera de cualquier hierro retorcido y lo hace un tizón o lo llena de hollín; también lo muestra luminoso y claro, y limpia y endereza completamente lo que está torcido; así también, el temor de Dios, en poco tiempo actúa sobre todas las cosas, y a los que están imbuidos por el deseo de las cosas de la tierra los derriba. ¿No era débil Timoteo? ¿No estaba a menudo enfermo y afligido?[6]. Y ¿hubo alguno más bienaventurado que él? ¿Qué decir de Job? Respóndeme. ¿No fue, acaso, reducido a la pobreza, a la falta de hijos, a las más fuertes úlceras del cuerpo? ¿No estuvo expuesto a las injurias, al hambre y a todos los males humanos? Sin embargo también fue el más feliz de todos. Estas cosas no sólo no le quebraron el afecto, sino que incluso se lo hicieron más firme. Y su mujer lo atacaba echándole en cara todo esto[7]; e igualmente por todo esto brilló.

4. Cf. Lc 23, 39-43.
5. Cf. Lc 7, 36-50.
6. Cf. 1 Tm 5, 23.
7. Cf. Jb 2, 9.

2. Así, considerando todas estas cosas, decía el Profeta: *Dichosos todos los que temen al Señor, los que van por sus caminos*[8]. En efecto, para que no estimes que es suficiente el temor, añadió *los que van por sus caminos*, mostrando ambas cosas: los que temen y los que caminan. Ciertamente hay muchos que tienen una fe exacta y una vida corrupta; son los más miserables de todos. Para que aquí el discurso no sea despreciado, añadió: *Los que van por sus caminos.* ¿Cuáles son los caminos de Dios, sino la conducta virtuosa? Por ésta se puede subir al cielo y alcanzar la gran ciudad, y ver al mismo Dios, de la forma que puede ser visto por el hombre. Se dice, por tanto, *sus caminos*, porque por ellos es posible llegar a Dios. Y no ha dicho, «camino», sino *caminos*, señalando que son muchos y diversos. Por eso trazó muchos, haciéndonos fácil el acceso con la variedad de los caminos.

3. En verdad, hay hombres que brillan en la virginidad, y se distinguen de los que abrazan el matrimonio; otros se adornan con la viudez; unos se despojaron de todas las cosas, y otros de la mitad; unos por la vida recta, otros por la penitencia. Por eso trazó muchos caminos, para que caminaras con facilidad. ¿No has podido guardar puro tu cuerpo después del bautismo? Puedes hacerlo puro mediante la penitencia, por el dinero y la limosna. ¿No tienes dinero? Puedes visitar a un enfermo, ir a ver al encarcelado, dar de beber un vaso de agua fresca, recibir al huésped bajo tu techo, entregar dos óbolos como la viuda[9], y consolar a los afligidos. Ciertamente, esto es también limosna. ¿Estás solo y totalmente pobre, débil de cuerpo y no puedes caminar? Sufre todo eso dando gracias, y recibirás una gran recompensa.

8. Sal 127, 1.

9. Cf. Lc 21, 2.

4. En eso consistían las buenas acciones de Lázaro. Y al otro, las riquezas no le sirvieron de nada. Ahora bien, ¿qué podía hacer [Lázaro], si tenía necesidad de alimento? Tampoco fue a la cárcel. ¿Cómo [iba a ir] el que ni siquiera podía mantenerse en pie? Tampoco visitó a ningún enfermo. ¿Cómo [iba a hacerlo] el que estaba lamido por las lenguas de los perros?[10]. Sin embargo arrebató con todo esto el premio a la virtud, por soportarlo todo valerosamente, y porque viendo al cruel e inhumano que gozaba de todo, y él, estando en tales males, no profirió ninguna palabra indebida. Por eso el que se encontraba peor que en la muerte, inútil, no fue recibido en el seno de Abrahán; en cambio, el que estaba tirado en la puerta del rico recibió la corona del patriarca, fue proclamado, gozó del seno de aquél, quien no había dado limosna, ni ofrecido su mano al ajusticiado, ni hospedado al forastero, sin poder mostrar nada de ese tipo; pero en todas las situaciones dio gracias [a Dios], y así, por la paciencia arrebató la insigne corona.

5. Ciertamente, fue una gran obra de acción de gracias y de sabiduría, ejercitada en tales males; Ésta es la mejor acción de todas. Por ella también Job fue coronado, y por eso decía el diablo: *Piel por piel, y todas las cosas que tiene el hombre las dará por su alma; pero bastará con extender su mano y tocará su carne*[11]. No es poca cosa refrenar el alma atormentada para que no peque en nada. Esto es lo mismo que el martirio, el colofón de los bienes.

3.1. Tú, carísimo, que a menudo estás apremiado por la enfermedad, las fiebres o los dolores a decir alguna blasfemia, si te dominas, das gracias y alabas a Dios, recibirás

10. Cf. Lc 16, 21.

11. Jb 2, 4-5.

tu propia recompensa. Dime, ¿por qué blasfemas y pronuncias palabras mordaces? ¿Acaso así te va a resultar más leve el dolor? Ciertamente, aunque el dolor fuera más leve, ni así se te concederá la salud del alma ni el consuelo del cuerpo; incluso así no se hace más leve el dolor, sino que llega a ser más fuerte. En efecto, el diablo, viendo que te ha dominado y te ha llevado a blasfemar, inflama la llama, excita el dolor de forma que te llenes de pasión con él. Incluso, como he dicho, aunque así se hiciera más leve, no conviene hacerlo. Si no consigues nada, ¿por qué te atormentas? ¿No puedes callarte? Da gracias a Dios, o mejor, da gloria al que te prueba en el fuego. En lugar de blasfemar, di alabanzas. Así será grande la recompensa y la herida más leve. De esta forma decía también aquel bienaventurado: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó*[12]. Y también: *Si recibimos los bienes de manos del Señor, ¿no recibiremos también los males?*[13].

2. «Pero a mí –se dice– no me ha dado riquezas y por eso es menor el golpe». Menor será entonces la herida. No es lo mismo ser despojado de las riquezas cuando las has poseído, que no tener esa experiencia por vivir en la pobreza. En verdad, si muchos trabajadores, al ver los males de otros y cómo luchan contra sus propias molestias, al compararse, consideran que sus penas son más graves; cuando hacen la comparación, no con otros, sino con ellos mismos, el dolor es más grave, pues resulta una experiencia mayor por la percepción de la privación. Y por lo mismo, el no tener hijos desde el principio es más llevadero que perderlos, pues no es lo mismo no sentir, que sentir la privación. Por tanto, soporta con fortaleza todas las cosas que te sobrevengan, pues eso será para ti martirio. En verdad,

12. Jb 1, 21. 13. Jb 2, 10.

no manda sacrificar al que no sacrifica, sino algo mucho mejor: el inmolarse; y quien hiciere eso realiza el único martirio. Pero también cuando el dolor impele a blasfemar y no dice nada inconveniente, se hace mártir. Así Job fue coronado, no porque fuera obligado a hacer sacrificios, pues no los hizo, sino porque soportó los dolores con fortaleza. También Pablo fue proclamado porque soportaba los latigazos, las aflicciones y otras cosas con agradecimiento[14].

3. *Del trabajo de tus manos comerás. ¡Dichoso tú, pues todo te irá bien!*[15]. ¿Cuál es la causa de la doble felicidad? Puesto que conoce su magnitud, goza con la imaginación de la realidad. ¿Por qué lo de *bien*? Dime.

4. *Tu esposa será como parra fecunda en lo alto de tu casa*[16]. Otro dice: *En los interiores.* Otro: *En las partes secretas. Tus hijos como brotes de olivo alrededor de tu mesa*[17]. *Mira, así será bendito el hombre que teme al Señor*[18]. ¿A qué te refieres? Dime. ¿En eso consiste la bienaventuranza? ¿Ésa es la recompensa? ¿La abundancia doméstica y gozar con las propias fatigas, el tener una multitud de hijos y una mujer? No es eso, ciertamente, sino lo que resulta de la abundancia. *Buscad primero el reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura*[19]. Puesto que habla con los que todavía eran ignorantes, los guía como a niños pequeños por medio de cosas sensibles. ¡No te extrañes! En efecto, si Pablo hace esto en un tiempo de tanta filosofía, y habla así a los que todavía se arrastran por el suelo, mucho más el Profeta. Y ¿en dónde hace Pablo eso? En muchos luga-

14. Cf. Flp 1, 15-17.
15. Sal 127, 2.
16. Sal 127, 3a.
17. Sal 127, 3b.
18. Sal 127, 4.
19. Lc 12, 31.

res. Así, cuando habla de la virginidad, no dice nada de las cosas que han de venir; al contrario, sólo habla de la liberación de las fatigas que acarrea el matrimonio[20]; y cuando habla del honor a los padres, lo hace de esta forma, diciendo: *Éste es el primer mandamiento con promesas*[21]. Y ¿cuál es ese mandamiento? *Honra a tu padre y a tu madre, y vivirás muchos años sobre la tierra*[22]. Y cuando escribe sobre cómo mostrar la filosofía a los enemigos, de nuevo propone un premio sensible, diciendo: *Ciertamente al hacer esto, amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza*[23].

5. Pero Cristo no actúa así, pues ni siquiera habla a los más torpes; al contrario, propone el reino para la virginidad[24], y a los que aman a sus enemigos les promete ser semejantes a Dios[25], en la medida que los hombres pueden ser semejantes a Dios. Lo mismo que en el Antiguo Testamento eran guiados a través de las cosas sensibles, ahora veremos a los que saben filosofar que son conducidos a cosas mayores. Pablo lo señalaba diciendo: *Por la fe todos estos llegaron a morir sin haber recibido las promesas, pero viéndolas desde lejos y saludándolas*[26]. En efecto, la recompensa de los que temen al Señor no sólo es el gozo de lo propio, la mujer, los hijos y la prosperidad doméstica; sino que las que tienen lugar por la abundancia y en el orden del incremento; en primer lugar las cosas importantes y excelsas, el temor mismo a Dios, que posee en sí mismo la recompensa; después también aquellas cosas secretas, *que ni ojo vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre*[27].

20. Cf. 1 Co 7, 28.
21. Ef 6, 2.
22. Ef 6, 2-3.
23. Rm 12, 20.
24. Cf. Mt 19, 12.
25. Cf. Mt 5, 44-45.
26. Hb 11, 13.
27. 1 Co 2, 9.

6. *El Señor te bendiga desde Sión, para que veas los bienes de Jerusalén*[28]. Otro [dice]: *Y mira a Jerusalén con sus bienes.* Con los «bienes» se refiere a la ciudad, la riqueza, la nobleza, las victorias, los honores, la prosperidad, la fertilidad, la tranquilidad y la paz.

4.1. *Todos los días de tu vida*[29]. Con elegancia emplea la añadidura de los días. Es la mejor señal de que estas cosas eran entregadas por Dios, y argumento de su providencia, para que no sufriera nada humano, ni degenerara, ni sufriera cambio, excepto que alguna vez, irritado, lo interrumpiera.

2. *Y veas los hijos de tus hijos*[30]. Pero muchos de los que temen a Dios –se dice– no tienen nunca hijos. ¿Por qué sucede esto? En verdad no hemos sido privados por las cosas presentes, sino en especial por agradar así a Dios, y también por la esperanza en las cosas futuras. Éstos serán los premios: el cielo y los bienes que hay en el cielo. Si no has recibido hijos por temer a Dios, ¿quién sabe si no te dará otras cosas mejores que esa bendición? Siendo rico, no da a todos el mismo beneficio, sino distintos. ¿Cuántos que han tenido hijos juzgaron dichosos a los que no los tuvieron? ¿Cuántos que poseían riquezas se murieron más miserables que los pobres? ¿Cuántos que gozaron de gloria fueron como atravesados por una espada y sufrieron cosas funestas? No indagues en los hechos, ni pidas razones a Dios; por el contrario, soporta todo con ánimo fuerte y con agradecimiento; mejor todavía, no te aflijas por nada de lo presente.

3. En efecto, por eso manda hacer una súplica en la cual pidas una sola cosa material, y nada más. Aunque esto

28. Sal 127, 5a-b.
29. Sal 127, 5c.
30. Sal 127, 6a.

también es una medida espiritual. Todas las cosas que se nos dicen son acerca del cielo y del reino que está allí, de la perfecta forma de vida y de la liberación del pecado; en cambio, respecto de las cosas materiales sólo se nos ordena decir una petición. ¿Cuál? *Danos hoy nuestro pan de cada día*[31], y nada más. Puesto que hemos sido llamados a otra patria y adscritos a una vida mejor, también conviene que las peticiones que hagamos sean consecuentes con eso; y aunque fluyan esas cosas, apartarlas con mucho cuidado.

4. *¡Paz a Israel!*[32]. Otro [dice]: *Y mira a los hijos de tus hijos: paz a Israel.* La oración es en común. Esto es lo que más desean, como si hubieran sido afligidos por un largo combate. Pues ¿de qué les aprovecha otra cosa si no hubiera paz? Así promete el más importante de los bienes y la seguridad para ellos: la paz, y ésta, perpetua. Es obra de la mayor providencia de Dios darla, y también no dejar que se desintegre. Puesto que la propia naturaleza de las cosas humanas es, ciertamente, pasajera y no permanente, muestra que estas cosas no proceden sólo de ellos, sino del auxilio de arriba y de un gesto de Dios; *todos los días*, dijo, y les prometió una paz permanente. Y esto tuvo lugar, porque se refirió a Dios. Ahora bien, si se interrumpió, de nuevo sucedió por la maldad de ellos. Lo mismo que los suplicios se detienen cuando a algunos les amenazan castigos y rechazan la ira con la penitencia; así también, si promete los bienes y los que han de gozar de las promesas aparecen indignos, se retracta de lo prometido. Lo que se refiere a uno mismo se espera todos los días, porque se le ha prometido; pero la maldad de aquellos interrumpió el don. Esto lo digo no para que nos desesperemos ante

31. Mt 6, 11. 32. Sal 127, 6b.

la dificultad, sino para que alejemos la ira con la penitencia, y no echemos para atrás los bienes prometidos, sino que lleguemos a la vida prometida con empeño y con una vida diligente. Si no hacemos esto, no basta la promesa para salvarnos.

5. También a Judas se le prometió que se sentaría en el trono de los once apóstoles, y no se sentó[33]; ahora bien, la causa no estuvo en quien lo prometió, sino en el que se encontró indigno de la promesa. También nosotros, teniendo la promesa del reino, no debemos ser perezosos ni tibios; ofrezcamos, por el contrario, nuestras cosas para que podamos alcanzar los bienes eternos por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

33. Cf. Hch 1, 25.

SALMO 128

Mucho me combatieron desde mi juventud –que lo diga Israel–[1]. *Mucho me combatieron desde mi juventud, y no han podido conmigo*[2]. Otro intérprete dijo: *Pero no prevalecieron sobre mí.*

1. También este salmo se halla unido al anterior. Al interrumpirse las tareas de construcción y no llegar al final del trabajo, queriéndoles conducir a una buena esperanza para que no desesperasen, les ordena tener confianza en las cosas presentes y futuras, y les enseña a decir estas palabras. ¿Cuáles? Que aunque a menudo sean invadidos no les podrán vencer ni obtendrán una victoria completa. Incluso los harán cautivos, los enviarán a tierra extraña y les vencerán en múltiples guerras. Y sobre todo entonces les superarán en mucho no por su propia fuerza, sino por los pecados de los judíos. Pero no permanecerán victoriosos hasta el final. En efecto, no podrán hacer desaparecer por completo el linaje, ni aniquilar la ciudad, ni hacer perder a la raza del todo; sino que por poco tiempo, con el permiso de Dios, los vencerían, aunque de nuevo serían dominados. Y ¿cómo vencieron? Volviendo a la primera felicidad de los judíos. Esto es lo que indica otro intérprete: *Pero no prevalecieron sobre mí*, dice.

1. Sal 128, 1.

2. Sal 128, 2.

2. *Los pecadores conspiraron a mi espalda, prolongaron su iniquidad*[3]. ¿Qué significa esto? No que tramaron insidias de pasada –dice–, sino que maquinaron y negociaron muchas cosas, urdiendo engaños y procurándolos en secreto. La expresión *a mi espalda* significa bien el fraude y lo corrupto, bien la fuerza y con mucha violencia. Es decir, intentaron quebrar mi propia fuerza. Y otro, en lugar de *conspiraron*, dijo *labraron*, para que quedara claro que se urdió una acción que era una maquinación contra el justo. *Prolongaron su iniquidad*. ¿Qué es lo que dice? Indica que no sólo irrumpieron con gran ímpetu, sino también con gran perseverancia, consumiendo mucho tiempo, trabajando la maquinación y persistiendo con empeño. Mas no sacan ellos ninguna utilidad, no por nuestra fuerza, sino por el poder de Dios.

3. Por eso es por lo que al mostrar al que levanta el trofeo y realiza la victoria, añadió: *El Señor justo rompió los cuellos de los pecadores*[4]. Otro, en lugar de *cuellos*, dijo *trampas*, indicando los insultos, las insidias, las maquinaciones. Y muy bien dijo *rompió*, y no «destrozó», para mostrar sobre todo lo que había realizado, haciendo inútiles totalmente sus maquinaciones. Como la ciudad empezó a construirse de nuevo, muchos se consumían de envidia desde todas partes; y no una vez, ni dos, sino que lo hicieron muchas veces. Lo mismo sucedió con la Iglesia. Cuando comenzó a crecer, continuamente entraban muchos en ella; al principio reyes, pueblos y tiranos; después las insidias de los herejes, y desde muchas partes y frecuentemente se suscitaba la guerra; sin embargo, nada podían; aunque se desató el ataque de los enemigos, la Iglesia florece.

3. Sal 128, 3.

4. Sal 128, 4.

4. *Sean avergonzados y retrocedan todos los que odian a Sión*[5]. Otro [dice]: *Vuelvan hacia atrás. Sean como la hierba de los tejados, que antes de que se arranque se seca, de la cual no llena su mano el que siega*[6]. Otro afirma: *Su puño. Ni su regazo el que recoge las gavillas*[7]. *Y no dicen los que pasan: ¡La bendición del Señor sobre vosotros! Nosotros os bendecimos en el nombre del Señor*[8]. La narración de lo que ha transcurrido cierra la súplica, y con ella se dispone al oyente a confiar, mostrando lo injusta que es la guerra. Desde la envidia y el odio se asume la guerra; por eso se dice: *Sean avergonzados y retrocedan todos los que odian a Sión.* No sólo serán vencidos, sino también de forma deshonrosa y despreciable.

5. A continuación, al decir *sean como la hierba de los tejados*, persiste en la similitud, no comparando con la hierba simplemente, sino con la de los tejados. Aunque también en el espléndido campo sucede lo mismo, que pasa rápidamente; no obstante, para mostrar la frugalidad de los adversarios los compara con la hierba de los tejados. Y así mostró la fragilidad de los mismos de una y otra forma: tanto por la frugalidad de la hierba como por la naturaleza del lugar. Así son las ofensas de los adversarios, dice; no tienen ni raíz ni fundamento, sino que parecen florecer rápidamente, pero después son rechazadas y caen por sí mismas. Y así es la prosperidad de los que viven en injusticia, así el goce de las cosas de esta vida: al mismo tiempo que aparecen, caen; no tienen fundamento alguno ni fuerza. Por eso no hay que adherirse a esas cosas; al contrario, considerando su caducidad, hay que anhelar las cosas inmortales e invariables, las que no

5. Sal 128, 5.
6. Sal 128, 6-7a.
7. Sal 128, 7b.
8. Sal 128, 8.

sufren cambio. Aquellas que a todos nosotros se nos permita conseguir por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo, a Él, con el Padre y el Espíritu Santo, igual gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 129

Desde lo más profundo te invoqué, Señor; ¡Señor, escucha mi voz![1].

1.1. ¿Qué significa *desde lo más profundo*? Que las palabras no proceden sencillamente de la boca, de la lengua o de la mente errante, sino de lo más profundo del corazón, con mucho empeño y ardor de ánimo, desde las profundidades de la mente. Así son las almas de los afligidos: invocando a Dios con gran compunción, conmueven el corazón entero; y por eso son escuchados. Y como tales súplicas tienen mucha fuerza, no se tambalean ni son derribadas, aunque el diablo arremeta con gran ímpetu. Lo mismo que sucede a un árbol robusto que, por tener sus raíces a mucha profundidad de la tierra, resiste todo el ímpetu de los vientos; al contrario del que está plantado en la superficie, que por una mínima brisa se arranca de raíz y yace en tierra; así también, las súplicas que se hacen desde lo profundo y tienen raíces hondas, no son derribadas, y permanecen firmes y estables, aunque sobrevengan innumerables pensamientos viles y todas las huestes de diablo; en cambio, lo que procede de la boca y de los labios, pero no sube desde lo profundo, tampoco puede ascender hasta Dios, porque es fruto de la indolencia.

1. Sal 129, 1-2a.

2. Quien reza así, aunque produzca estrépito, precipitación o alboroto, aleja de sí la oración. La boca resuena pero el corazón está vacío y la mente solitaria. Los santos, por el contrario, no oraban así, sino con tal empeño que humillaban todo el cuerpo. De esta forma, el bienaventurado Elías, permanentemente orando, buscaba primero la soledad; y adornaba las preces poniendo la cabeza entre las rodillas e inflamándose con un gran ardor[2]. Y si quieres verlo de pie en oración, míralo de nuevo extendido hacia el cielo, y así extendido, para que también cayera fuego de arriba[3]. Y cuando quiso resucitar al hijo de la viuda, lo extendió por completo, y esperó aquella resurrección, no doblado, ni bostezando como nosotros, sino inflamado con el buen ánimo de la oración[4]. ¿Por qué hablo de Elías y de aquellos santos? He visto muchas veces a mujeres que por el hombre ausente y por un hijo enfermo oran desde lo profundo, derramando tales fuentes de lágrimas que consiguen el propósito de la petición. Pero si por un hijo y por el hombre ausente las mujeres se inflaman de esta forma en sus oraciones, ¿qué excusa tendrá el hombre perezoso con el alma muerta? Por eso muchas veces cuando oramos así, regresamos vacíos.

3. Escucha cómo Ana ora desde lo más profundo derramando tales fuentes de lágrimas que se transportó a las alturas por su oración[5]. El que reza de esta forma, antes de conseguir lo que pide, cosecha grandes bienes de la oración, reprimiendo todas las pasiones, calmando la ira, arrojando la envidia, extinguiendo el deseo, disminuyendo el amor por las cosas terrenas, asentando su alma en una gran tranquilidad y subiendo él mismo al cielo. Igual que la llu-

2. Cf. 1 R 18, 42.
3. Cf. 1 R 16, 36-38.
4. Cf. 1 R 17, 19-22.
5. Cf. 1 S 1, 10-11.

via se precipita sobre la tierra dura o el fuego ablanda al hierro; así también, esa oración, más vehemente que el fuego, empapa y ablanda a la mente endurecida por las pasiones. El alma es blanda y moldeable, pero lo mismo que el agua del Ister[6] pasa a menudo, y se vuelve pétreo por el frío, así también nuestra alma, endurecida por el pecado y la mucha indolencia, se convierte en piedra. Por eso necesitamos mucho calor para que la dureza se ablande. Ahora bien, eso es lo que hace la oración principalmente. Y cuando te agarres de la mano de la oración no busques sólo obtener lo que pides, sino también hacer mejor tu alma con esa oración. También ése es el oficio de la oración. Así, el que reza, consigue levantarse por encima de las cosas de la tierra, vuela con la mente, hace ligero al pensamiento y no es impedido por ninguna pasión. *Desde lo más profundo te invoqué, Señor.* Dos cosas se establecen aquí: el *desde lo más profundo*, y lo de *invocar.* No sólo refiriendo la invocación al tono de la voz, sino a la intensidad del alma.

4. *Señor, escucha mi voz.* Aquí aprendemos dos cosas: que no hay que pedir sin más a Dios, si no ponemos lo que está de nuestra parte. Por eso, después de decir *desde lo más profundo*, añade *escucha.* De ahí que una oración intensa y llena de lágrimas de compunción tiene gran fuerza para persuadir a Dios a que acumule lo mencionado.

5. Y como si hubiera hecho algo grande, añade: *Señor, escucha mi voz. Estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica*[7]. Por oídos se entiende la facultad de escuchar. Y nuevamente la voz no indica el ímpetu del espíritu, ni significa el clamor, sino la intensidad del deseo.

6. Gran río de Europa, hoy el Danubio.

7. Sal 129, 2.

6. *Señor, si tienes en cuenta los delitos, ¿quién, Señor, resistirá?*[8]. Para que nadie diga que, siendo uno pecador y estando lleno de innumerables males, no puede acceder, suplicar y llamar a Dios, quitando esa excusa, dice: *Señor, si tienes en cuenta los delitos, ¿quién, Señor, resistirá?* Lo de *quién*, aquí significa nadie. Pues no es, no es posible que alguien pueda conseguir clemencia y misericordia alguna vez, llevando puntualmente las cuentas de los hechos.

2.1. Estas cosas las decimos, no para llevar las almas a la pereza, sino para consolar a los que están en la desesperación. En efecto, *¿quién puede gloriarse de tener el corazón limpio, o quién confiará en que está limpio de pecado?*[9]. Mas ¿por qué hablo de otros? Si traigo a Pablo a colación y quisiera reclamarle un examen cuidadoso de sus hechos, no podría subsistir en pie. Pues ¿qué podría decir? Había leído con atención a los profetas, y por eso se hizo celador de la ley de la patria; vio las señales realizadas y continuó igualmente persiguiendo; y no persiguió antes de que gozara de la visión de aquellas realidades maravillosas y escuchara la voz terrible; antes de esto estuvo confundiendo y revolviendo todas las cosas. No obstante, dejando pasar igualmente todas esas cosas, Dios también lo llamó y lo hizo digno de muchas gracias[10].

2. Y ¿qué [decir] de aquel corifeo, Pedro? ¿Acaso después de innumerables señales y milagros, de tanta obediencia y exhortación, no cayó en aquella gravísima caída[11]? E igualmente [Cristo] lo pasó por alto y lo constituyó el primero de los apóstoles. Por eso dijo: *Simón, Simón, mira que Satanás piensa cribarte como el trigo: pero yo he ro-*

8. Sal 129, 3.
9. Pr 20, 9.
10. Cf. Hch 9, 1-19.
11. El Crisóstomo se refiere, sin duda, al suceso de las negaciones; cf. Mt 26, 69-75.

gado por ti para que tu fe no desfallezca[12]. Y después de esto, si no juzga con misericordia y amor, sino exigiendo exactamente las cuentas, a todos nos encontrará reos. Por lo que también Pablo decía: *Nada me remuerde, pero no por eso estoy justificado*[13].

3. *Si tienes en cuenta los delitos, Señor, Señor.* No es simplemente una repetición, sino una admiración tan grande que nos sorprendemos de la magnitud de su misericordia, y de su infinita majestad, y de la inmensidad de su extrema bondad. *¿Quién resistirá?* No dice «¿quién huirá?», sino *¿quién resistirá?* Significando que no se podría permanecer en pie.

4. *Mas el perdón se halla junto a ti*[14]. ¿Qué significa *el perdón se halla junto a ti*? «No en nuestras buenas acciones, sino que sólo por tu bondad es posible escapar del suplicio. El pasar por alto la pena se lleva a cabo por tu benevolencia. Y si no gozamos de ella, no bastan nuestras cosas para salvarnos de la ira futura».

3.1. Mostrando lo mismo decía también por medio del Profeta: *Yo soy quien borra tus iniquidades*[15]. Esto es: «Es algo propio de mí, de mi bondad, de mi benevolencia. Tus cosas no son suficientes para escapar del castigo, si no accedes a mi benevolencia». Y de nuevo: *Yo os sostengo*[16]. *Por tu nombre te espero, Señor. Mi alma espera en tu palabra*[17].

2. *Mi alma espera en el Señor*[18]. Otro [intérprete]: *Por tu ley.* Y otro: *Para que sea conocida tu palabra.* Lo que dice es lo siguiente: «He esperado la salvación por tu be-

12. Lc 22, 31-32.
13. 1 Co 4, 4.
14. Sal 129, 4a.
15. Is 43, 25.
16. Is 46, 4.
17. Sal 129, 5.
18. Sal 129, 6.

nevolencia y por tu ley; si me hubiera mirado a mí mismo, ya hace tiempo que hubiera desaparecido, hace tiempo que hubiera perdido toda confianza; pero ahora, atendiendo a tu ley y a tu palabra, obtengo la mejor esperanza». ¿A qué [tipo de] palabra? A la de benevolencia. En efecto, Él mismo es quien dice: *Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis pensamientos de vuestros pensamientos, y mis caminos de vuestros caminos*[19]. Y otra vez: *Cuanta es la altura del cielo sobre la tierra, El Señor ha confirmado su misericordia sobre los que le temen*[20]. Y de nuevo: *Cuanto dista oriente de occidente, tanto aleja de nosotros nuestros delitos*[21]. Es decir: «No los he guardado sólo porque obraron rectamente, sino que también los he preservado de los pecados y he mostrado entre vuestros delitos mi patrocinio y mi providencia». Otro [intérprete] dice: *Para que sea temido he esperado en el Señor*. ¿Temido por quién? «Por los enemigos, por los que urden insidias y por los que me atacan». ¿Qué significa, otra vez, *por tu nombre*? «Si yo soy pecador y estoy lleno de vicios innumerables –dice–, sin embargo conocían de igual manera que tu nombre no debía ser profanado, aunque no hubieras permitido que nosotros pereciéramos». Lo que también dijo Él mismo por medio de Ezequiel: *Yo no lo hago por vosotros sino por mi nombre, para que no sea profanado entre las naciones*[22]. Esto es: «Nosotros ciertamente no éramos dignos de ser salvados, ni teníamos ninguna perspectiva feliz por nuestros actos; mas por tu nombre esperamos ser salvados y porque nos ha sido dada la esperanza de la salvación». Otro: *Por miedo he resistido al Señor*. Otro: *Por la ley he resistido al Señor. Mi alma resiste en su palabra.*

19. Is 55, 9.8.
20. Sal 102, 11.
21. Sal 102, 12.
22. Ez 36, 22.

Otro: *Sostuve mi alma y he esperado tu palabra.* Es decir: «Me he aferrado a un ancla sagrada por sus promesas y frecuentes muestras de benevolencia y clemencia, y no perderé mi esperanza».

3. *Espere Israel al Señor desde la vigilia de la aurora hasta la noche*[23]. «Toda la vida», dice; Es decir, todo el día y toda la noche. Nada se equipara a la salvación como el creer siempre y depender de aquella esperanza, aunque sucedan innumerables cosas que nos empujen a la desesperación. Esto es un muro inquebrantable, una fortaleza inaccesible, una torre inexpugnable. Y aunque los sucesos te reduzcan a la muerte, al peligro y a la ruina total, no desistas de esperar en Dios y de confiar en su salvación. Pues para Él todas las cosas son fáciles y sencillas, y puede conseguir lo posible de lo imposible. No sólo va a convencerte de que aproveches su auxilio cuando estés en situaciones favorables, sino sobre todo cuando te amenace el oleaje, la tempestad y un peligro extremo. Entonces Dios muestra su poder al máximo. Esto es en efecto lo que dice: «Conviene esperar siempre en el Señor, durante toda la vida, durante toda la existencia».

4. *Porque en el Señor está la misericordia y la redención copiosa*[24]. *Y Él mismo redimirá a Israel de todas sus iniquidades*[25]. ¿Qué significa *en el Señor está la misericordia*? «Él es fuente y tesoro de misericordia que mana perpetuamente», dice. Y donde hay misericordia, hay también redención; y no sólo redención, sino también abundante, y un piélago inmenso de benevolencia. Aunque seamos dominados por los pecados, no conviene estar abatido ni de-

23. Sal 129, 6.
24. Sal 129, 7.
25. Sal 129, 8.

sesperar. Ciertamente donde hay misericordia y benevolencia no se exige tan puntualmente las cuentas de los delitos: se juzga con gran misericordia, con inclinación a la benevolencia y pasando por encima muchas cosas. Dios es así, inclinado y proclive a tener constantemente misericordia e indulgencia perpetua.

5. *Y Él mismo redimirá a Israel de todas sus iniquidades.* Si es así, y por todas partes se ha difundido la magnitud de su clemencia, es evidente que también salva a su pueblo y lo libera no sólo del suplicio, sino también de los pecados. Sabiendo estas cosas, perseveremos suplicantes y en oración, y no desistamos nunca, tanto si recibimos como si no recibimos. En efecto, si tienes la vida porque se te ha dado, también Él es señor del tiempo de dar, y conoce perfectamente el momento oportuno. Permanezcamos, pues, orantes, suplicantes, confiando en su misericordia y en su benevolencia, y nunca desesperemos de nuestra salvación; por el contrario, manifestémosle nuestras necesidades y nunca nos dejará, puesto que es inefable su misericordia e infinita su benevolencia, la que se nos concederá a todos alcanzar por la gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo, a Él la gloria con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 130

Señor, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron[1]. Otro [dice]: *Ni se envanecieron. No he andado en cosas grandes ni maravillas que me exceden*[2]. Otro [afirma]: *En grandezas.* Otro: *En magnificencias ni exuberancias que me exceden.*

1. ¿Qué significa esto? Pablo dice que es estúpido el alabarse a sí mismo, aunque sea necesario, y por eso añade: *Fui un estúpido al gloriarme; mas vosotros me forzasteis*[3]. Y ¿cómo es que el Profeta ignoró esto, y ahora se ufana, no ante dos, ni ante tres, ni ante diez, sino ante todo el mundo, y se gloría diciendo: «Soy humilde y modesto, y humilde en exceso y sencillo»? Esto es lo que significa *como niño destetado de su madre*[4]. ¿Por qué, pues, hace eso? Porque el hecho en sí, ciertamente, no está totalmente prohibido, sino que hay ocasiones en que es necesario; sobre todo, cuando debemos gloriamos por algo y, al no gloriarnos, somos unos insensatos. Por eso también dijo Pablo: *Quien se gloríe, gloríese en el Señor*[5]. Y el que no se gloría en la cruz es el más necio de todos y el más criminal. Quien no se gloría en la fe, es el más estúpido de

1. Sal 130, 1a.
2. Sal 130, 1b.
3. 2 Co 12, 11.
4. Sal 130, 2b.
5. 2 Co 10, 17.

todos; quien no se gloría en esas cosas y habla con toda franqueza perecerá con razón. Por eso, el apóstol decía con valentía: *Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo*[6]. Y de nuevo: *No se gloríe el rico en sus riquezas, ni el sabio en su sabiduría, sino gloríese en esto, en que entienda y conozca al Señor*[7].

2. Entonces, ¿cuándo es malo gloriarse? Cuando lo hacemos como el fariseo[8]. Y ¿por qué dice Pablo *fui un estúpido al gloriarme, mas vosotros me forzasteis*? Porque contaba las buenas obras de su vida y conducta, que no convenía narrar a no ser que fuera necesario. En otra parte dice: *Si quisiera gloriarme no sería imprudente porque diría la verdad*[9]. En efecto, quien dice la verdad cuando la ocasión lo requiere, no es necio. Por tanto no es necio el Profeta que se gloría, pues dice la verdad. Pero ¿por qué causa hizo este discurso? Para enseñar a los oyentes a que no tornaran a la demencia después de la liberación de los males, y no cayeran de nuevo en la cautividad una vez liberados de las cadenas. Por eso cuando narraba su gloria, corregía al oyente, pues no decía: «Fui exaltado y me llené de perturbación». ¿Qué, entonces? *No fue exaltado mi corazón*; es decir, «no me ha alcanzado la maldad del alma». Ciertamente, su mente era como un puerto tranquilo, que no está agitado por las olas de la desgracia, que es la causa de todos los males, y la raíz de la extrema iniquidad. ¿Qué es lo que significa *Señor, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron*? «No levanté las cejas –dice–, ni alcé la cerviz». En verdad, la enfermedad rebosa de la fuente interior de la pasión, y el cuerpo reproduce la inflamación desde dentro.

6. Ga 6, 14.
7. Jr 9, 22-23.
8. Cf. Lc 18, 11-12.
9. 2 Co 12, 6.

3. *No he andado en cosas grandes ni maravillas que me exceden.* ¿Qué significa *en cosas grandes*? Las de hombres ampulosos, ricos, arrogantes y soberbios. ¿Ves la exactitud de la humildad? No sólo él era ajeno a la desgracia, sino que también huía de los arrogantes y se apartaba de aquellas reuniones por su gran odio a la jactancia. En efecto, odia ese vicio y no sólo se aparta de él y le hace inaccesible la morada de su mente, sino que también se pone a una gran distancia de los que lo seguían, de forma que por eso no obtuvo daño alguno. Ciertamente, no es hecho nimio huir de los insolentes, odiar a los arrogantes, aborrecerlos y tenerles horror; es la mayor seguridad de la virtud, custodia máxima de la humildad. *Ni maravillas que me exceden.* Otro: *Ni en grandezas por encima de mí.*

4. *En verdad me he comportado y he acallado mi corazón, como niño destetado de su madre, así he sido retribuido en mi alma*[10]. Otro: *Así ha sido recompensada mi alma.* Esto se ha dicho a manera de hipérbaton, pues, «si no percibía con humildad, como el niño destetado de su madre, sino que se ha exaltado mi corazón, entonces *he sido retribuido en mi alma*». Lo que quiere decir es lo siguiente: «No sólo fui liberado del vicio –de la arrogancia, quiero decir–, ni sólo estuve ajeno a los que la poseen, sino que también he adquirido sin medida la virtud contraria: la humildad, la moderación, la contrición». Lo mismo mandó Cristo a sus discípulos, diciéndoles: *Si no os convertís y os hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los cielos*[11]. «Así fue mi humildad –afirma–, como la de un niño que pende del pecho de su madre. Igual que el que se adhiere a su madre es humilde y está limpio de toda arrogancia, vive en la inocencia y en la simplicidad;

10. Sal 130, 2c. 11. Mt 18, 3.

así también, yo permanezco adherido a Dios perpetuamente». Y no se acordó simplemente del destetado, sino que quería tener presente la aflicción, la angustia, el dolor, la magnitud de los males. «Pues igual que el niño pequeño, cuando es retirado del pecho, no se separa de la madre, sino sintiendo dolor, gimiendo, llorando, angustiándose y no soportándolo, se coge constantemente a la madre y no se separaría; así también yo, en la aflicción, en la angustia y en las múltiples desgracias me adhiero a Dios. Y si no estuviera de esa manera, que sea castigado, afirma; es decir, que mi alma reciba el castigo último».

5. *Espera Israel en el Señor, desde ahora y por siempre*[12]. Como he dicho desde el principio, date cuenta que en los asuntos de la fe y los dogmas, incluso aunque no haya razón alguna, conviene gloriarse constantemente, y el que no se gloría perece. En las cosas buenas de la vida, cuando el momento lo requiere, jamás conviene rechazar el gloriarse. ¿Qué cuál es ese momento? Hay muchos y variados, siendo uno el enseñar al discípulo. Así pues, éste [profeta] que enseña y muestra para atraer a los oyentes a la imitación, añade diciendo: *Espera Israel en el Señor, desde ahora y por siempre.* Y dice que aunque te rodeen calamidades, tristezas, guerras, cautividad o cualquier mal inesperado, tú debes mantener firme la esperanza en Dios y aquella espera, y alcanzarás por completo un final feliz, recompensándote Dios con la liberación de los males por esa buena esperanza, en Jesucristo, Señor nuestro; a Él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

12. Sal 130, 3.

SALMO 131

Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre[1].

1.1. En otra parte piden ser salvados por la memoria de sus antepasados; aquí, sin embargo, hacen referencia a las buenas obras y a lo que es la causa de todos los bienes: la moderación, la humildad, la mansedumbre, en lo que fue más admirado Moisés. *Era el más manso de todos los hombres que habitan sobre la tierra*[2], dice [la Escritura]. Pero algunos herejes[3], atacando lo dicho y su forma de vida, afirman: «¿Qué dices? ¿Es el más manso, el que pone un pie en Egipto y lo destruye? ¿El que llenó a los judíos de sangre y de guerras internas? ¿El que ordenó que mataran a sus compatriotas? ¿El que hizo que se abriera la tierra, los rayos cayeran desde lo alto, el que sumergió a los judíos y los consumó? Si éste era manso, ¿quién es cruel y duro?». Deja de decir cosas vanas. También yo digo –y no cesaré de repetirlo– que él era manso y el más manso de todos los hombres. Y si quieres, intentaré demostrar su mansedumbre no por las cosas contrarias sino por esas mismas que se han mencionado. Podría alegar las cosas dichas por él a Dios

1. Sal 131, 1.
2. Nm 12, 3.
3. Clara alusión a los maniqueos que rechazaban la ley de Moisés.

acerca de su hermana, la súplica que consagró en favor del pueblo, todas aquellas palabras apostólicas y dignas de los cielos, la moderación con la que hablaba al pueblo. Podrían decirse estas cosas, y enumerar otras muchas más; pero si quieres, dejando éstas, demostremos que fue el más manso de todos los hombres a partir de aquellas cosas por las que algunos estiman que era cruel, inhumano y duro.

2. Así pues, ¿cómo lo mostraremos? Si primero distinguimos y definimos qué es la mansedumbre y qué la crueldad. En efecto, el golpear no es sólo propio de la crueldad, ni de la moderación el abstenerse; en cambio, es manso el que es capaz de llevar las propias faltas, quien rechaza a los que hacen injurias y el que con vehemencia se convierte en vengador de los que son maltratados. Y quien no es así, es estúpido y está dormido, y no se encuentra mejor que un muerto; no es manso ni blando. El despreciar a los que son tratados injustamente, el no dolerse con los despreciados y el no irritarse con los que maltratan no es virtud, sino vicio; no es mansedumbre, sino indolencia. De modo que esto muestra su mansedumbre, que era igualmente ardiente y que saltaba cuando veía que otros cometían injusticias y no podía contener su enfado ante la injusticia. Y cuando él mismo recibía los males no se vengaba ni atacaba, sino que aguardaba filosofando constantemente. Si hubiese sido cruel e irascible, quien se inflamó y enardeció en favor de los demás, no hubiera recibido tranquilo los ataques personales, sino que se hubiera irritado mucho más. Sabéis, ciertamente, que sufrimos más por nuestras cosas que por las de los demás. Pero en él, sufriendo males, no vemos que combatiera por los propios padecimientos; y llevaba con la mayor tolerancia las faltas contra él, mostrando en una y otra cosa la paciencia y el odio de los malvados.

3. ¿Qué era conveniente hacer? Dime. ¿Despreciar la injusticia que surgía y provocar el mal en la multitud? Ahora bien, esto no era lo propio del que conduce al pueblo, ni de alguien paciente y blando, sino del perezoso e indolente. ¿Tú no reprenderías a un médico que rechazara la amputación de un cuerpo en el que la putrefacción avanza por todas partes, y no dirías que es más cruel, mucho más, si la enfermedad se extiende por todo un pueblo? Estas cosas son propias de un juez insensato. Pues siendo jefe de tal pueblo y conduciendo un pueblo duro, áspero e indomable, le convenía reprimir desde el principio, y desde el inicio frenar el mal para evitar su avance.

4. «Pero aniquiló –se dice– a Datán y a Abirón»[4]. ¿Qué dices? ¿Acaso convenía despreciar al sacerdocio, pisoteando y despreciando las leyes de Dios, disolviendo lo reunido –me refiero a la dignidad del sacerdocio– y, por la indolencia de aquellos, exponer los secretos a todos, permitir el desprecio de aquellos, pisar los recintos sagrados por quienes lo desearan, y revolver por arriba y por abajo todas las cosas? Pero esto no era precisamente lo característico de la mansedumbre, sino de la inhumanidad y la crueldad: observar el mal que crece, salvar a doscientos y dejar perder a miles. Dime, ¿qué convenía hacer cuando ordenó matar a los parientes, si Dios estaba enfadado, la impiedad crecía y no había otra cosa que les pudiera salvar de la ira? ¿Acaso dejar que la plaga descendiera desde los cielos sobre todas las tribus, y entregar el linaje a una matanza general, y observar el pecado que se hace incurable con el castigo? ¿Acaso con la matanza y el castigo de unos pocos no se quita el peca-

4. Cf. Nm 16, 28-32.

do de en medio, se calma la ira y se vuelve a Dios misericordioso con ellos, que habían descuidado tantas cosas? Si examinas así las acciones de este justo, sobre todo verás que él era totalmente manso.

2.1. Pero dejemos estos asuntos que se han tratado para que las discutan los estudiosos, no hagamos grande lo que es anecdótico, y volvamos a lo propuesto. ¿Que era lo planteado? *Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre.*

2. *Como juró al Señor, hizo voto al Dios de Jacob*[5]. Como él se proponía hablar sobre la mansedumbre, deja de describir lo referente a Saúl, a los hermanos, a Jonatán, a la paciencia que usó con el soldado que lo cubría con innumerables maledicencias y otras muchas cosas semejantes, y conduce el discurso hacia otro principio, que era lo que más deseaba. ¿Por qué actúa así? Por dos razones; una, ciertamente, porque Dios se complacía al máximo con ello: *¿Sobre quién pondré mi vista* –dice– *sino sobre el manso, el pacífico y el que tiembla ante mis palabras?*[6]. Por otra parte, como urgía mucho la construcción del templo, la edificación de la ciudad, la restauración de la antigua forma de vida, abandona el discurso anterior y dirige totalmente la atención a lo que es conocido por todos: su mansedumbre. Trae a colación aquello que es más necesario establecer. Pues ¿qué deseaban ver? El templo levantado y los antiguos ritos instaurados. Y como David brilló sobre todo en eso, pidió a Dios la construcción del templo como recompensa de su empeño, y dice: *Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre. Como juró al Señor, hizo voto al Dios de Jacob.*

5. Sal 131, 2.

6. Is 66, 2.

3. *No he de entrar bajo el techo de mi casa, no he de subir al lecho en que reposo*[7], *no he de conceder sueño a mis ojos, ni quietud a mis párpados*[8], *hasta que no encuentre un lugar para el Señor, una morada para el Dios de Jacob*[9]. ¿Qué tiene que ver esto contigo? «Puesto que yo soy su descendiente –dice–, y como él te fue grato por su diligencia, dijiste que su linaje habría de levantar el reino; por eso exigimos ahora las cosas que fueron pactadas». No dijo «hasta que edifique» (pues no le estaba permitido), sino, *hasta que no encuentre un lugar para el Señor, una morada.* Después, pasa de largo ante lo que ha de edificar y trae a colación lo que ha sido prometido, para que sepas qué bueno es el ánimo recto, y cómo Dios premia siempre la intención y la buena voluntad. Por eso se acuerda más de él, ya que es más que el hijo, que es quien edificará[10]. Éste fue anunciado, pero aquél fue designado. Mira, por tanto, su buena voluntad. No sólo dice que él no ha de estar en la casa, ni subir al lecho, sino que ni siquiera va a gozar libremente de estas cosas que son necesarias por naturaleza, hasta que encuentre un lugar y una morada para el Dios de Jacob. Dice así lo contrario a las cosas que Dios ha reprochado: *Vosotros, ciertamente, habitáis en casas artesonadas; en cambio mi casa está desierta*[11]. *Hasta que encuentre un lugar para el Señor, una morada para el Dios de Jacob.* Mira de nuevo también aquí el empeño y el alma solícita. El rey dice: *Hasta que encuentre un lugar para el Señor, una morada para el Dios de Jacob*; ¡el que tiene poder sobre todas las cosas! Y es que no quería sim-

7. Sal 131, 3.
8. Sal 131, 4.
9. Sal 131, 5.
10. Es decir, Salomón.
11. Ag 1, 4. El texto dice: «¿Es acaso para vosotros tiempo de habitar en vuestras casas artesonadas, mientras este Templo está en ruinas?».

plemente edificar, sino que fuera en el lugar más apropiado, con un templo conveniente y con la búsqueda necesaria. Así era la vigilancia de su alma.

4. *He aquí que hemos oído que ella está en Efratá, la hemos encontrando en los campos del bosque*[12]. Ahora narra sucesos antiguos, señalando que por un largo tiempo el arca de la alianza estuvo errante, cambiando de lugar en lugar; y por eso dice *he aquí que hemos oído que ella está en Efratá*; es decir, «eso es lo que nos contaron nuestros padres, lo que percibimos en nuestros oídos, porque también entonces iba y venía por todas partes, llanuras y campos, y después se asentó». Y lo mismo sucede ahora. Aquí *Efratá* alude a la tribu de Judá, a la que era conducida tras un largo rodeo.

5. *Entremos en su santuario, postrémonos ante el estrado de sus pies*[13]. ¿Ves qué modo de hablar utiliza continuamente debido al gran embotamiento de los oyentes, mencionando *santuario* de Dios, *pies*, y *estrado* donde están los pies? Todas esas cosas señalan el lugar del arca, pues de ese lugar salían voces terribles acerca de las cosas referentes a los judíos, que eran oscuras de resolver y predecían el futuro.

6. *Levántate, Señor, hacia tu descanso, Tú y el Arca de tu santificación*[14]. Otro: *De tu majestad.* Otro: *De tu fuerza*[15]. Una y otra cosa son verdaderas. En efecto, allí era entregada la santidad, y las cosas que estaban escritas eran fuente de santidad y de fortaleza.

3.1. Así habló bellamente. En realidad, Dios muestra a través de ella su gran poder una, dos y muchas veces, como cuando fue capturada en Azoto[16], cuando derribó a los

12. Sal 131, 6.
13. Sal 131, 7.
14. Sal 131, 8.
15. Se desconocen los nombres de estos dos intérpretes.
16. Cf. 1 M 5, 68.

ídolos, cuando golpeó a los que la habían tocado, cuando, una vez entregada, estableció que cesara la desgracia, y también mostró su fuerza por otras cosas que hizo allí. ¿Qué significa *levántate hacia tu descanso*? «Haz que dejemos de ir errantes –dice– y de dar vueltas con el arca, y después, al menos, que ésta descanse».

2. *Tus sacerdotes se vestirán de justicia*[17]. Otro [dice]: *Se revistan.* Otro: *Serán vestidos*, que es sin duda más claro, pues la posesión de la virtud es más propio del que suplica que del que predice. Aquí *justicia* expresa santidad, ritos sagrados, adoración, víctimas, ofrendas y con éstas la vida perfecta, que es lo más necesario pedir para los sacerdotes. *Y tus santos exultarán*[18], una vez realizadas estas cosas. Mira cómo no busca la construcción de la ciudad, ni la abundancia de víveres, ni otro tipo de prosperidad, sino el decoro del templo, el descanso del arca, la perfección de los sacerdotes, la santidad, el culto, el sacerdocio.

3. A continuación, como los que pidieron estas cosas eran deudores de muchos pecados, se refugian en sus antepasados diciendo: *Por tu siervo David, no rechaces el rostro de tu ungido*[19]. ¿Qué significa *por tu siervo David*? No sólo por su virtud –dice–, ni porque pusiera un gran empeño en la construcción del templo, sino porque también le hiciste la promesa. *Por tu siervo David, no rechaces el rostro de tu ungido.* ¿A quién se refiere? Al que entonces fue ungido, regía y estaba al frente del pueblo.

4. *Juró el Señor a David una promesa y no la retractará: «El fruto de tu vientre pondré sobre tu trono»*[20]. Puesto que se acordó de David, de la virtud del hombre y del

17. Sal 131, 9a.
18. Sal 131, 9b.
19. Sal 131, 10.
20. Sal 131, 11.

empeño con respecto al templo, y mencionó las antiguas narraciones, y apareció digno de la primera forma de vida, pidió lo que es más importante: conocer las promesas de Dios. ¿Cuáles son éstas? *El fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.*

5. Pero no se hizo este trato sin más, sino con una determinada condición ¿Cuál era esa condición? Escucha, pues añade: *Si tus hijos guardan mi alianza, y los preceptos que yo les enseñe, también sus hijos se sentarán por siempre sobre tu trono*[21]. Al entregarles Dios estas promesas, les transmite también el manuscrito. Y ellos a su vez dijeron: *Haremos y obedeceremos todo lo que ha dicho el Señor*[22].

6. Después, como viese que una parte transgredía las promesas convenidas, conduce el discurso a un lugar, excitando por doquier palabras de consuelo, y diciendo: *Porque el Señor eligió a Sión, la ha preferido como su morada*[23]. *Aquí está mi descanso para siempre. Aquí habitaré pues la he elegido*[24]. Es decir, el hombre no eligió el lugar, sino que fue decretado por Dios, condescendiendo con la necedad de aquellos. Así pues, lo que dice es lo siguiente: «No permitas que caiga ni perezca aquel del que has tenido misericordia, el que has elegido, el que has decretado, el que has considerado digno. Ciertamente aquí has dicho *habitaré*. Pero estas cosas las decía con algunas promesas. ¿Cuáles? *Si tus hijos guardan mi alianza*

7. *Bendeciré su caza sin tasa*[25]. Otro: *La provisión*. Llama *caza* a la abundancia de víveres, la fertilidad, y suplica que todas las cosas manen para ellos como de fuentes. Cierta-

21. Sal 131, 12.
22. Ex 24, 7.
23. Sal 131, 13.
24. Sal 131, 13-14.
25. Sal 131, 15a.

mente, ésta era la forma de vida que tenían los judíos en la antigüedad: no percibían la necesidad de las cosas materiales ya que entonces tenían a Dios como bienhechor. Ni había penuria alguna entre ellos, ni hambre, ni epidemia, ni muerte prematura, ni ningún tipo de las cosas que suelen sobrevenir al hombre; por el contrario, todos los bienes les manaban como de fuentes, corrigiendo la mano de Dios la necedad de los sucesos humanos. Así dice aquí: «Has prometido bendecir su caza, o sea, procurar la abundancia de lo necesario con gran seguridad».

8. *A sus pobres hartaré de pan*[26]. *A sus sacerdotes vestiré de salvación, y sus santos exultarán con alborozo*[27]. *Allí suscitaré a David un cuerno, prepararé una lámpara a mi ungido*[28]. *A sus enemigos cubriré de vergüenza, mas sobre él refulgirá mi diadema*[29]. Mira la prosperidad que se produce por todas partes, por la que no existe ninguna necesidad, por la que los sacerdotes permanecen seguros, por la que el pueblo está alegre, por la que el rey es fuerte. En efecto, aquí *lámpara* se refiere al rey, a la defensa, a la salvación o a la luz; con ello da a entender el más grande género de prosperidad. ¿Qué prosperidad? El ocultar a los enemigos y que no halla nada que perjudique a esos bienes. Y no dijo sólo destrucción sin más, sino *vergüenza*, queriendo ocultar a los que están vivos, buscar oscuridades y, por las cosas que sufren, dar testimonio de la fuerza y la felicidad que hay en este linaje.

9. *Sobre él refulgirá mi diadema.* ¿Qué significa *sobre él*? Sobre el pueblo. *La diadema.* Otro dice: *El cuerno.* Otro: *Su distinción.* Otro: *Su diversidad.* Y ¿qué es real-

26. Sal 131, 15b.
27. Sal 131, 16.
28. Sal 131, 17.
29. Sal 131, 18.

mente lo que dice? A mí me parece que se refiere a la prosperidad, a la seguridad, a la fuerza y al reino. «Las cosas que al principio aparté para él –dice–, ésas permanecerán florecientes, brotando, sin marchitarse ni caerse; sino que permanecerán todas, si perdura la condición que al principio se puso. ¿Cuál? *Si tus hijos guardan mi alianza.*

10. Las promesas de Dios no nos consiguen los bienes si nosotros no hacemos lo que está en nuestras manos, o si no las atendemos por pereza o negligencia. Dios no obra muchos bienes que ha prometido porque encuentra indignos a los que hizo tal promesa; lo mismo que no lleva a cabo los males con que amenazó si aquéllos que lo irritaron después cambiaron y depusieron su ira. Así nosotros, conociendo estas cosas, no seamos perezosos por la promesa, para que no nos desalentemos ni desesperemos por las amenazas, y, por el contrario, cambiemos. En verdad, así podremos conseguir los bienes futuros, por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 132

¡Oh, qué hermoso y qué dulce (Otro: *¡Oh, qué bueno y qué hermoso!*[1]) *el habitar los hermanos todos juntos!*[2].

1. Hay muchas cosas hermosas, pero que no son dulces. Otras contienen placer pero carecen de lo más hermoso. Compaginar ambas cosas no es muy fácil. Pero en lo que se ha dicho concurren las dos cosas, tanto el placer como lo más hermoso. Es lo que principalmente posee la caridad: junto a la utilidad guarda también lo más fácil y lo más dulce. Por eso se alaba aquí. Ciertamente, no habla sin más de una habitación o de reunirse en un cuartito, sino de vivir al unísono; es decir, en concordia y amor. Esto es lo que hace que el alma sea una sola. Por eso, después de decir *hermoso* y *dulce*, hace el discurso más claro y pone un ejemplo de lo mencionado y comparaciones que den al oyente una visión más diáfana.

2. Mira algunas de las imágenes que hay: *Como ungüento en la cabeza que desciende por la barba, la barba de Aarón, que desciende por la orla de su vestidura*[3]. En efecto, éste, siendo sumo pontífice, se untaba con este ungüento que destilaba por todas partes, siendo muy grato y haciéndose dulce

1. Desconocemos el nombre de este intérprete.

2. Sal 132, 1.

3. Sal 132, 2.

y amable por esta unción a los que lo veían. «Lo mismo que aquél –dice–, ungido con ese ungüento, adornado con la vestidura, hacía radiante el rostro, lo llenaba de fragancia y mostraba gracia a los que lo contemplaban con los ojos; así también, esto es bello. Y como aquel espectáculo no sólo era hermoso de ver, sino que también deleitaba a la vista; igualmente esto procuraba placer al alma.

3. *Como rocío del Hermón que desciende del monte Sión*[4]. Añadió otra comparación que también producía un gran placer y sumo goce al espectador. Pero no sólo pone estas cosas, sino que antes de la cautividad, diez de aquellas tribus y otras dos se dispersaron, siendo esto causa de maldades y sediciones, rivalidades y guerras, y entonces les empujó para que no sucediesen estas cosas; ahora les aconseja que nunca más el pueblo se desuna, sino que habiten y sean administrados juntos, se pongan bajo un guía y rey, y así la caridad fluya desde el principio hasta el fin, como el rocío que lo atraviesa todo. Compara la caridad con un ungüento y rocío; queriendo mostrar por aquél la suavidad y por éste la tranquilidad y el placer de la vista.

4. *Porque allí otorgó el Señor la bendición*[5]. *Allí.* ¿Dónde? En esa habitación, en esa sinfonía, en ese acuerdo, en ese compañerismo. En efecto, esto es la bendición, al igual que lo contrario es la maldición. Por eso también alguno alaba eso mismo, diciendo: *La amistad de los hermanos, y la concordia de los vecinos, y el hombre y la mujer bien unidos entre sí*[6]. Otro, expresando la fuerza de tal cosa, de manera enigmática, dice: *Si dos duermen juntos, se dan calor mutuamente, y una cuerda de tres cabos no se romperá fácil-*

4. Sal 132, 3a-b.
5. Sal 132, 3c.
6. Si 25, 1. El texto dice literalmente: «concordia entre hermanos, amistad entre vecinos, buena avenencia entre mujer y marido».

mente[7]. Así también muestra aquí tanto el placer como la fuerza, y enseña que también descansan con gran placer y trabajan con mucha fuerza.

5. Y de nuevo: *Un hermano ayudado por el hermano es como una ciudad amurallada*[8]. También Cristo dice: *Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*[9]. También la naturaleza misma exige eso mismo. Por eso en el principio, cuando Dios modelaba al hombre, decía: *No es bueno que el hombre esté solo*[10]; y haciendo a ese viviente, me refiero a la mujer, por la necesidad de las relaciones con ella, lo unió estrechamente al hombre. De mil maneras nos estrecha a unos con otros.

6. *Y la vida para siempre*[11]. Esto lo añadió muy acertadamente. En efecto, donde hay caridad, allí hay una gran seguridad y abundante auxilio de Dios. Pues ella es la madre de los bienes, ella es la raíz y la fuente, ella el final de las guerras y la desaparición de la rivalidad. Y para mostrarlo, añadió *y la vida para siempre*. Lo mismo que la sedición y la disputa producen la muerte, y la muerte prematura; así también la caridad y la armonía producen la paz y la concordia; donde hay paz y concordia hay vida con garantía y con absoluta seguridad. Mas ¿por qué hablar de las cosas presentes? Ésta nos otorga el cielo y los bienes inefables, y es la reina de las virtudes. Puesto que conocemos estas cosas, debemos perseguirla con diligencia, para que disfrutemos tanto de los bienes presentes como de los futuros, que se nos dará conseguir por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

7. Qo 4, 11.12.
8. Pr 18, 19.
9. Mt 18, 20.
10. Gn 2, 18.
11. Sal 132, 3d.

SALMO 133

¡Pues bien! ¡Bendecid al Señor, todos los siervos del Señor, los que estáis en la casa del Señor![1].

1. Aquí puso fin a los salmos de las subidas, concluyendo el discurso, la alabanza y la bendición con un bello final. Quiere que los siervos del Señor lo sean no sólo por los dogmas, sino también por la perfección de la conducta; por eso añadió *los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios*[2]. La ley divina de los recintos sagrados no permite entrar al profano y al impuro. De tal manera que si alguien es digno de entrar, también lo es de alabar. En efecto, la casa de Dios es similar al cielo; y lo mismo que allí la ley divina no permite entrar a nadie que esté en contra de ella, así tampoco en la casa de Dios. Considera, hombre, de cuánta dignidad gozarás, cuando tú mismo seas hecho templo, cuán justo serás si presentas tanta pureza. ¿Cómo mostrarás la pureza? Si expulsas todo pensamiento perverso, si haces que el santuario de tu mente sea inaccesible a las acciones diabólicas, si, como un recinto sagrado, perpetuamente aderezas tu propia alma.

2. Ciertamente, si en el templo judío no se permitía acceder a todos a ciertos lugares, sino que eran muchas y

1. Sal 133, 1a-c.

2. Sal 133, 1c-d.

variadas las distinciones; así un lugar era para los prosélitos, otro para los judíos que lo eran desde el principio, otro para los sacerdotes, otro sólo para el pontífice, y no siempre, sino una vez al año; piensa cuánta santidad te es necesaria a ti, que recibes mayores signos que lo que antes recibía el Santo de los Santos. En verdad, tienes como habitante, no a los querubines, sino al Señor de los querubines; no el arca, el maná, las tablas de la ley y la vara de Aarón, sino el cuerpo y la sangre del Señor, el Espíritu en lugar de la letra y la gracia que supera el entendimiento humano y es un don inefable. Al ser digno de los mayores símbolos y signos, y de los grandes misterios que hay que venerar, eres responsable de una mayor santidad, y por eso tendrás mayor castigo si transgredes los mandatos que han sido prescritos.

3. *Por las noches alzad las manos hacia el santuario*[3]. Otro: *Santamente.* Otro: *Con pureza*[4]. *Y bendecid al Señor*[5]. ¿Por qué dice *por las noches*? Para educarnos a no consumirla toda con el sueño y para enseñarnos que las súplicas son entonces más puras, pues la mente está más ágil y hay mayor tiempo libre. Ahora bien, si conviene acceder a las cosas santas por la noche, considera cuánta indulgencia conseguirá aquel que ni siquiera en casa realiza las peticiones que hace en esas horas. Así, el Profeta te levanta del lecho y te conduce al templo, ordenándote pernoctar allí. Mas tú, ni siquiera haces esto quedándote en casa. De forma muy bella dijo *santamente*, enseñando que hay que rezar alejado de los malos pensamientos, del odio, de la avaricia y de este tipo de pecados que dañan la mente. *Y bendecid al Señor.* En

3. Sal 133, 2a.
4. Se desconoce el nombre de estos comentaristas.
5. Sal 133, 2b.

esto consiste exactamente la mejor bendición: cuando las palabras hablan en sintonía con la vida, y mediante las obras das gloria a Dios, tu Creador, conforme lo que dice el Evangelio: *Brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*[6].

4. *¡Que te bendiga el Señor desde Sión, el que hizo el cielo y la tierra!*[7]. Es decir, si obras así, conseguirás la bendición de Dios; si pernoctas, si oras santamente, si eres digno de estar en la casa del Señor, si te presentas en el templo bien dispuesto. Entonces, después de exhortar como conviene, termina el discurso con una petición. Esto es lo propio del mejor maestro: enderezar al discípulo con el consejo, y confirmarlo con las oraciones. ¿Qué es lo que quiere mostrar cuando dice *desde Sión*? Éste era para ellos un nombre anhelado, y allí estaban las bases de todos los ritos sagrados. Por eso pide que recuperen la primera forma de vida, existan en aquella santidad y gocen de esta bendición. Después, levantándolos a las más altas verdades, enseñándoles que Dios está en todas partes y que les había mandado edificar el templo por la imbecilidad de ellos, y que es conveniente llamarle desde todas partes, añadió: *El que hizo el cielo y la tierra.* No obstante, ellos lo invocaban allí, pero nosotros en todo lugar, en cualquier campo, en casa, en el foro, en la soledad, en la nave, en el albergue y en cualquier lugar en que nos encontremos.

5. Ciertamente, en ningún lugar se prohíben las súplicas, sólo si ese lugar no es conveniente para la súplica. De esta forma, actuando con rectitud, invoquemos a Dios en

6. Mt 5, 16. 7. Sal 133, 3.

todo lugar, y se hará presente, nos ayudará y todo lo que para nosotros sea difícil lo hará fácil y expedito; y también nos hará dignos de los bienes futuros, que podremos conseguir por la gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 134

Alabad el nombre del Señor, alabad, siervos, al Señor[1]. *Los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios*[2]. *Alabad al Señor, porque el Señor es bueno*[3].

1.1. Una vez más les exhorta a ese sacrificio de alabanzas. En efecto, esto es para Dios sacrificio y ofrenda. Por eso también dice en otra parte: *Alabaré el nombre de mi Dios con un cántico, lo ensalzaré con alabanza; y agradará a Dios más que un toro, que un becerro con cuernos y pezuñas*[4]. Asiduamente recuerda la casa y los atrios, fijándolos en un lugar y que no los abandonen. También por esto en el principio los removió con leyes que hicieran desaparecer toda impiedad e idolatría, para que todos se reunieran en un único lugar, que no anduvieran errantes por todas partes y que no tomaran como pretexto para la impiedad a los montes, bosques y fuentes, sacrificando allí y haciendo libaciones a los cielos. Por eso también castiga con la muerte a quien sacrifica fuera del templo, diciendo: *Quien no ofrezca ante el tabernáculo y no sacrifique, su sangre será imputada*[5]. Por esta causa se les reúne desde todas partes en

1. Sal 134, 1.
2. Sal 134, 2.
3. Sal 134, 3a.
4. Sal 68, 31-32.
5. Lv 17, 4. El texto dice literalmente: «y no lo lleve a la entrada de la Tienda de la Reunión para presentarlo como ofrenda al

un único lugar, para que los que lo escuchen se vuelvan moderados y se abstengan del pensamiento erróneo. Y les manda cantar, salmodiar y alabar, porque las alabanzas a Dios constituían una ocasión de piedad, al contener las narraciones de los hechos pasados: los de Egipto, los del desierto, los de la tierra prometida, los relativos a la ley, los del monte Sinaí y los de las batallas. Al mismo tiempo que se daba alabanza a Dios, también se enseñaba la doctrina a los que cantaban, les ordenaban la vida y les conducían a la exactitud de los dogmas. *Alabad al Señor porque el Señor es bueno.* Otro dice: *Porque es benigno*[6]. Como esto resultaba sumamente deleitable para los que lo oían, lo pone de continuo: la benevolencia, la misericordia, la bondad.

2. *Salmodiad a su nombre, que es suave*[7]. Esto lo dice mostrando que el hecho en sí produce, junto con el beneficio, cierto placer. Realmente, el fruto principal de ello es cantar salmos a Dios, liberar al alma, elevar el pensamiento, enseñar los dogmas verdaderos, filosofar sobre las cosas presentes y las futuras. Y a la vez, gracias a la melodía, origina un gran placer, un cierto consuelo y descanso, y hace respetable al que canta. Y que efectúa estas cosas se muestra por lo que dicen los intérpretes: *Porque es amable.* Otro: *Porque es suave*[8]. Ambos dicen la verdad. Así, aunque el que canta salmos sea lascivo en extremo, si respeta al salmo, aquieta al tirano de la lascivia; y aunque esté apresado por innumerables males y atrapado por la tibieza, cuando es acariciado por el placer, aligera el ánimo, levanta la mente y hace sublime el alma.

Señor ante su Tabernáculo, ese hombre será reo de sangre».

6. Desconocemos al autor de esta interpretación.

7. Sal 134, 3b.

8. Estas interpretaciones corresponden a Áquila y Símaco respectivamente.

3. *Porque el Señor eligió para sí a Jacob, a Israel como posesión suya*[9]. No expone los beneficios comunes, los que se poseen con los demás, sino el suyo propio y particular. ¿Cuál era? Que eligió a su pueblo, lo consagró, y le mostró una especial benevolencia respecto a otros. Es lo que hicieron los profetas por todas partes, componiendo sus discursos con los favores que habían recibido. ¿Qué significa *como posesión suya*? Como riqueza, como abundancia. En efecto, el pueblo era pequeño, pero lo eligió con riqueza; atendiendo no a la pobreza, sino a la virtud; y lo prefirió queriendo conducirlo hasta esa virtud, de forma que ningún otro hombre le produjera tantas riquezas como este pueblo, y que esto sucediera por la indulgencia del que eligió y para la educación de ellos. Pablo también suele llamar riquezas a la salvación de los hombres, como cuando afirma: *Porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que le invocan*[10]. Y de nuevo: *A su señor pertenece el permanecer en pie o caer*[11]. Mira cómo, al llamarlos posesión suya, se muestra el amor de Dios respecto a ellos, y la providencia, el cuidado, la familiaridad. Por ambas cosas se muestra la providencia: por elegirles como los ha elegido, y por la posesión. ¿Ves cómo muestra su benevolencia? Por eso comenzó diciendo: *Alabad al Señor, porque es bueno.*

4. *Porque yo he conocido que el Señor es grande*[12]. He aquí que establece otra causa para alabarle. «Dime, te ruego, ¿tú lo conoces y los otros no lo saben?». Ciertamente lo conocen, pero no como yo. En efecto, es propio de los santos y de los que están más alto sobre todo

9. Sal 134, 4.
10. Rm 10, 12.
11. Rm 14, 4.
12. Sal 134, 5a.

conocer su majestad con más perfección, no totalmente (pues eso es imposible), pero sí de una forma más clara que los demás.

5. *Y nuestro Señor sobre todos los dioses*[13]. «He aquí –dices–, que habla de que Dios es grande, y que tú lo sabes, y al compararlo con otros, por la comparación, le otorga a Él la excelencia». ¡En absoluto! Al contrario, hablaba pensando en la debilidad de los que escuchaban, y para conducirlos poco a poco. En realidad, no podría mostrarse que Dios es grande diciendo que es el mejor y más grande que los otros; sino que, como ya he dicho, adapta el discurso a la bajeza de los oyentes, levantándolos poco a poco. Y así actuaba muy bien con ellos, pues al escuchar estas cosas, ellos también se convencían.

2.1. Después, por las cosas que siguen, muestra cómo aventaja a todos sin comparación alguna, aduciendo el mayor argumento de su poder y mostrando también que lo primero se dijo por la necedad de los oyentes; por eso, cuando sólo enuncia, dice cosas pequeñas, pero cuando confirma, demuestra y declara la prueba de su majestad, entonces establece las grandes. ¿Qué es lo que aduce después acerca de que Dios es digno, y único? Atiende, pues añade:

2. *Todo cuanto el Señor quiso lo hizo en el cielo y en la tierra, en los mares y en todos los abismos*[14]. ¿Ves la fuerza que todo lo puede? ¿Ves la fuente de vida? ¿Ves la fuerza inaccesible? ¿Ves la excelencia incomparable? ¿Ves cómo todas las cosas son fáciles y expeditas para Él? Ciertamente, dice, *hizo todo cuanto quiso.* Y dime, ¿dónde? *En el cielo y en la tierra.* Es decir, no sólo aquí, sino también en el cielo. Y no sólo en el cielo, sino también en la tie-

13. Sal 134, 5b. 14. Sal 134, 6.

rra. No sólo en la tierra, sino también *en los mares y en todos los abismos.* Se llama *abismo* a lo que está debajo de la tierra, igual que se dice *en el cielo* a lo que está por encima de los cielos. Y siendo tales y tantas cosas, su voluntad no las impide, sino que todas suceden, y lo que es admirable, no lo hizo con trabajo, ni con fatiga, ni con una imposición, sino con su voluntad; basta que lo quiera y la obra se realiza. ¿Ves cómo se mostró también la facilidad, la disposición de las obras creadas y la potestad que no puede ser impedida?

3. Después, dejando de hablar del cielo y del mar, determina las cosas que hay en ellos, pero no todas, sino que deja atrás las del cielo, que son más admirables, y habla de las que están alrededor del cielo. ¿Por qué? Porque esas cosas, aunque grandes, sin embargo eran ignoradas por muchos; mas éstas, aunque pequeñas, eran manifiestas y tenían a todos de espectadores. En realidad, su palabra obraba en los hombres, no tanto conduciéndoles a la fe desde las cosas que no entendían, como conduciéndoles por las cosas visibles. Desde esas cosas comienza a tejerse el discurso y la doctrina, haciendo él mismo lo que aconseja hacer a otros. ¿El qué? El alabar a Dios partiendo de sus obras, proclamar alabanzas al que ha hecho todas las cosas y recibe gloria por cada una de ellas. Y para exhortar a alabar a Dios decía frecuentemente: *Alabad el nombre del Señor; alabad, siervos, al Señor*; muestra también cómo conviene alabar, acercándose al cuerpo de la creación, maravillándose, admirando la sabiduría, la providencia, la fuerza y el cuidado. De ahí aprendemos que no sólo existe sólo nuestro mar, sino muchos y diversos, e infinitos mares. Pues dijo *en los mares y en todos los abismos.* En efecto, el Carpio, el Índico y el Rojo son distintos entre sí, y también el océano que les rodea.

4. *Conduciendo las nubes desde los confines de la tierra*[15]. Otro [dice]: *Elevando.* Otro: *Trajo desde los extremos.* Otro: *Desde el fin*[16]. También se dijo lo mismo en Job: *El que encadena el agua en sus nubes*[17]. Y Salomón: *El que envuelve el agua en un manto*[18]. Pero aquí no se dice lo mismo, sino otra cosa admirable. ¿Cuál? Que, al ser el aire más denso, lleva el impulso hacia arriba, transporta y sube lo que es pesado, siguiendo el camino contrario. Es admirable que en él se contenga el agua, pero es mucho más admirable que, siendo leve, transporte lo que contiene; y todavía es más paradójico que [el agua], contenida en aquel aire, brote después de la nube, jamás vuelva con el aire y ya no la contenga, sino que fluya por todas partes y se dirija a la tierra. Ciertamente, si esto sucede por la naturaleza, también conviene que se contenga en el aire. Pues lo mismo que si uno dejara suspendido en el aire un odre lleno de agua, una vez suspendido en el aire, se saldría el agua que contiene fluyendo desde el odre; también aquí sucede lo mismo en consecuencia. Mas como todas las cosas están cargadas de admiración y suceden cosas paradójicas, todo esto supera lo lógico y razonable. En efecto, el agua contenida en el aire de la nube ya no se contiene después. ¿Ves lo paradójico, y cómo lo que parece que es menos que el resto, poniéndolo así, hace que sea admirable? Además muestra también otra cosa admirable, cuando dice: *Desde los confines de la tierra*, o *desde los extremos de la tierra.* No sólo suben, sino que también bajan; y no sólo procuran la lluvia donde aparecen, sino que a menudo, dejando atrás muchas regiones, ciudades y pueblos, producen la lluvia en otra parte. Así, no

15. Sal 134, 7a.
16. Se desconocen los nombres de estos comentaristas.
17. Jb 26, 8.
18. Pr 30, 4.

es sólo admirable lo que producen, sino también el que avancen como en distintos pisos, transportando tanta cantidad de aguas.

3.1. *Para la lluvia hace Él los relámpagos*[19]. Mira una vez más algo también paradójico y concerniente a naturalezas contrarias. No hay nada más ardiente que un relámpago ni más frío que las aguas, pero mezclados conjuntamente, ni se confunden ni se desvirtúan, sino que cada uno conserva sus características. Permaneciendo el fuego en el agua y el agua en el fuego, ni éste seca a aquella, ni aquella extingue a éste. Ahora bien, el relámpago es más ardiente que el fuego del sol, más brillante y más penetrante. Esto lo atestiguan las miradas lanzadas continuamente contra los mismos rayos, pues no pueden llevar ni siquiera un poco del ímpetu de aquéllos. En verdad, el sol recorre el cielo durante todo el día; en cambio, el relámpago recorre todo el universo en un solo instante del día, como testifica Cristo, cuando afirma: *De la misma manera que el relámpago sale del oriente y se muestra hasta occidente*[20].

2. *El que saca de sus tesoros los vientos*[21]. De nuevo esta otra naturaleza nos ofrece una utilidad no pequeña, sino que contribuye a hacer mejor nuestra vida, a dar a los cuerpos cansados recreo y refrigerio y a hacer el aire más suave. Ésta es la obra de los vientos: levantar el aire para que al estar estático no se corrompa, madurar los frutos y alimentar los cuerpos. Y ¿qué podría decirse de su utilidad en la navegación, cuando hace que cada uno de los tiempos se coloque en orden, y se ceden el sitio unos a otros conduciendo los coros en el mar y transportando

19. Sal 134, 7b.
20. Mt 24, 23.
21. Sal 134, 7c.

a los marineros? Éste pasa de largo, y aquél se hace notar, y recorren caminos contrarios prestándonos un servicio, pues la lucha entre ellos también supone una utilidad para la vida. Otros innumerables oficios podrían decirse de los vientos. No obstante, el Profeta, dejando atrás todas estas cosas, cesa de instruir al oyente, y él mismo muestra únicamente la facilidad de su formación. Pues cuando dijo *de sus tesoros*, no significa que algunos tesoros pertenezcan a los vientos, sino la facilidad del que gobierna y la disposición y prontitud de la criatura. Así como el que tiene un tesoro extrae todas las cosas con facilidad y cuando quiere; así también, el Demiurgo de todo hizo con facilidad todas las cosas y las entregó a la naturaleza.

3. ¿Ves los cambios y las diferencias en el aire, el agua y el fuego? Unas son las aguas de las fuentes, otras las de los mares, otras las del aire, otras las de las nubes, otras las del cielo, y otras las de los cielos de abajo, los subterráneos. Y en el fuego: uno es el del sol, otro el de la luna, otro el de las estrellas, otro el de los relámpagos, otro el del aire, y otro el que produce la madera, otro el nuestro, otro el del candelero y otro el de la tierra; en efecto, también hay en algunas partes el [calor] que brota desde la tierra como las fuentes de aguas; y el de las piedras que chocan unas con otras, el de la frondosidad de los árboles, y de lo que se frota, y el de los rayos. También en el aire está el que es más fuerte, el que está más cerca de nosotros, y el que está más alto, por ser más leve. También hay mucha diferencia en los vientos: uno es más sutil, otro más pesado; uno es más frío, otro más seco; uno más húmedo, otro más cálido. Y entre el aire y la nube: ésta es más lenta; aquél avanza más rápido, como si fuese un caballo. Y también entre las nubes y los vientos, cuando aquellas están llenas o cuando están vacías: aquellas se asemejan a recipientes que llevan agua; los vientos

se asemejan a un abanico. Tú, por tanto, contemplando todas estas cosas y la variedad que hay en ellas, admira al Demiurgo.

4. *El que golpeó a los primogénitos de Egipto*[22]. Una vez que ha hablado en general y ha mostrado la providencia de Dios sobre el orbe de la tierra, por medio de los relámpagos, los vientos, los aires, las nubes y las lluvias, y tras censurar la necedad de los que dicen que la providencia se encuentra incluso en la luna, llega a las cosas singulares por lo que aconteció a los judíos. Puesto que ciertamente la tierra, el cielo y todo lo que se ve goza de su benevolencia, lo mostré con lo dicho; y para que los judíos sean más generosos, mostrando que es un Dios de todos, que lo prevé todo, da gracias por cada uno de los beneficios concretos. Aunque también sus hechos eran universales. En efecto, los había elegido entre otros para que fueran imitados. Es lo que Pablo también mostró, diciendo: *Por su caída vino la salvación a los gentiles, para provocar su celo*[23].

5. Lo mismo que un padre, cuando sus hijos se han alejado de él, coge a uno, lo sienta en sus rodillas, y no lo hace sólo por aquél, sino mucho más por los otros, de forma que heridos en la honra, corren hacia al padre para sentir indulgencia; así también actuó Dios con los judíos. Pero no los coge entre sus rodillas, sino en sus brazos (como dijo el profeta[24]) y los sostiene en sus espaldas, les otorga las cosas que ellos anhelaban, el templo, las ofrendas que tanto buscaban con enorme precisión, el auxilio en las batallas, las victorias, los trofeos, la prosperidad de la tierra y la fertilidad de la naturaleza, adornándolos con esas cosas y conduciéndolos a

22. Sal 134, 8a.
23. Rm 11, 11.
24. Cf. Os 11, 3.

la admiración. Pero como los flojos querían ser adulados continuamente, también a éstos los modera por medio de suplicios. Grande es, en efecto, la sabiduría de Dios, que encuentra camino expedito en medio de lo irremediable.

4.1. Mira, pues, la prudencia del Profeta; conduce el discurso desde las cosas generales a éstas, para que ninguno de los necios estime que Dios es arbitrario, cuando se ocupa de las cosas generales, entonces toca estas cosas, y dice: *El que golpeó a los primogénitos de Egipto.* ¿Acaso no os parece que estas cosas se hicieron principalmente por los judíos? Si os muestro que estas cosas se hicieron también a favor de otros, ¿qué dirán los que no hablan de la providencia universal de Dios? Y ¿cómo se puede demostrar eso? En verdad, basta la sentencia de Dios que lo manifiesta claramente y dice: *De modo que mostraré mi potencia en ti, para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra*[25]. ¿Ves la muerte anunciada y aquella plaga enviada para que se proclamase por todas partes el poder de Dios? Por tanto, cuida de todo el orbe de la tierra, también cuando administra las cosas de los judíos. Y aunque también proclama la fuerza desde antiguo, como en José y en Abrahán, sin embargo ahora lo hace más abiertamente. ¿Cómo? Entonces por los beneficios; después mediante una plaga; y no interrumpe su acción –lo que he dicho muchas veces–, asiduamente se deja ver en cada generación, mostrándose a sí mismo a través de los hechos y de los reconocimientos.

2. Pero no actúa siempre igual, sino de forma variada y distinta; entonces ciertamente por la mujer de Abrahán, terminando con su esterilidad; después por el hambre y por la prosperidad; y después de eso por las frecuentes

25. Ex 9, 16; Rm 9, 17.

plagas. Y como censuraban lo que creían imbecilidad de Dios, también mató a los primogénitos, y el río se tiñó de rojo. Y también les muestra por aquel tiempo su fuerza por las cosas más oscuras. Las parteras de Egipto manifestaron desprecio por aquellos mandatos inhumanos, defraudando el cruel decreto del rey, sacaron partido de la abundante prosperidad. Ambas cosas eran providencia de Dios: las mujeres mostraron mayor valor que las que portan diademas, y se les recompensó y propagaron una gran multitud. Lo de *favoreció a las parteras*[26] significa esto: Hizo extensa su descendencia, pues por su beneficio los judíos recibieron el beneficio de Dios. Y porque no mataban a sus propios hijos, Dios los bendijo con una numerosa prole.

3. Pero como persistían los faltos de sentido, infligió una plaga mayor con la que toda la tierra aprendió, y también los egipcios; mas la tierra aprendió de oído, pero éstos con sus propios padecimientos; y vieron por propia experiencia la fuerza de Dios. Con ello también les predijo que no pensasen que la plaga de la muerte casual era algo fortuito. Lo que en alguna parte se dijo del Salvador, también eso mismo se puede decir aquí. ¿El qué? *Domina en medio de tus enemigos*[27]. En efecto, mandó la plaga a la ciudad misma, no al desierto ni a ningún otro lugar. Y observa también en la plaga la benevolencia. Primero comenzó por el ganado, y después alcanzó a los hombres. Por tanto, ¿quién, no admirará su fuerza, la indulgencia y la sabiduría inefable, que en un solo momento derribó todas las cosas? En verdad, no infligió primero esta plaga queriendo corregirlos por otras, ni infringió una de modo diferente a lo anunciado. ¿Por qué? Porque los castigó con

26. Ex 1, 20. 27. Sal 109, 2.

palabras, para que no volviesen a la experiencia de los hechos; y tampoco permitió que la plaga fuera dudosa, porque no se habían corregido.

4. Para que nadie pensase que aquella plaga o enfermedad había sobrevenido de repente, mira las cosas que concurren. Primero, que todo sucedió en una noche; segundo, que fueron todos los primogénitos. Si hubiera sido una peste, no sólo hubieran sucumbido todos los primogénitos y se hubieran quedado los demás, sino que habría asolado a todos sin discriminación. Tercero, si hubiera sido una peste, no se habrían librado todos los judíos, ni sólo habría golpeado a los egipcios, sino que habría dejado más impotentes a los cuerpos debilitados por los males y las miserias, exhaustos por la pobreza y el hambre; y ni la realeza ni los establecidos en dignidad hubieran gozado de más seguridad y hubieran participado de muchos más cultos. Si hubiese sido una peste no habría venido de repente, sino que antes de llegar se hubiesen dado todos los indicios de que iba a venir. Pero todas las cosas suceden a la vez para refutar la terquedad de los egipcios. Y como tras esta plaga aprendieron con claridad que era de origen divino, persiguieron a los judíos que partían, lo que constituía la mayor prueba de su terquedad y la máxima defensa de Dios.

5. En efecto, puesto que tenían que cesar las indicaciones, cesaron con esa señal, con la cual quedan corroboradas las cosas que se hicieron con anterioridad, para los que quieren entender. Ciertamente, para que nadie pregunte ¿por qué todos fueron castigados, cuando el rey detuvo a los judíos y pecó? Por esto último se resuelve la dificultad. ¿Cómo que por lo último? Porque el rey, forzado, expulsó a los judíos cuando fueron golpeados sus primogénitos. De modo que si hubiese querido desde el principio podría haberlo hecho. Pero el rey no fue con-

vencido no porque no pudiese sino porque no quiso. La persecución que tuvo lugar después de esto constituye un requerimiento de acusación.

5.1. También esto le sucedió a Saúl. En efecto, cuando convenía destruir al hijo, todos en conjunto adularon al rey, a pesar de que transgredía la ley[28]; y cuando quería matar a los sacerdotes mismos, ninguna voz estalló ni se propuso[29]. Ahora bien, si entonces tenían la naturaleza que les asistía, sin embargo aquí también la naturaleza del justo. Ciertamente eran sacerdotes, y el asesinato iba contra la ley, y la ira del juicio no era recta. Pero la causa era la indolencia, no el gran dolor respecto a los sacerdotes. Mira cuántos males les sobrevinieron después; en verdad, su negligencia les acarreó no pocos castigos. En efecto, cuando se hace algo fuera de la ley, nadie está tranquilo; por el contrario, se enciende más que el fuego, y no duele menos que a los que han recibido las injurias, y así se soportan los mayores males. *Desde el hombre hasta el ganado.* ¿Por qué también los ganados? Esto se hizo por los hombres; por el hombre castiga todo eso, de modo que se acrecentara el miedo, creciera la calamidad, y así se mostrara que la plaga era de origen divino y que la batalla procedía de los cielos.

2. *Envió signos y prodigios en medio de ti, Egipto*[30]. ¿Qué significa *en medio de ti*? Bien señala el lugar –dice–, o algo que es evidente. Así, la expresión *en medio* lo muestra claramente, como cuando dijo en otra parte: *Realiza la salvación en medio de la tierra*[31]; puesto que el medio es manifiesto para todos. *Envió signos y prodigios en medio*

28. Cf. 1 S 14, 45.
29. Cf 1 S 27, 17.
30. Sal 134, 9a-b.
31. Sal 73, 12.

de ti, Egipto. Muy justamente, pues lo hacía para corregirlos y para que sacaran provecho; y es que no sobrevenían por casualidad, sino de un modo muy maravilloso: con sufrimiento y admiración, de forma que producía una doble utilidad.

3. *Al Faraón y a todos sus siervos*[32]. ¿Ves la fuerza inenarrable? ¿Cómo estando todos juntos, unos reconocían el castigo, otros lo sufrían y otros lo tomaban como un beneficio? ¿Entonces cómo dice *a todos sus siervos*? Aquí no estaban todos los primogénitos, sino que se refiere a otros signos. Cuando éstos fueron golpeados en Egipto, los judíos se beneficiaron; y cuando en el desierto los judíos recibían beneficios, los otros sacaban provecho; lanzó las plagas contra los enemigos, y a éstos beneficios, sacando todos provecho de una y otra cosa. ¿Por qué causa no benefició también a los judíos? Porque muchos hombres saben reconocer mejor a Dios al ser golpeados que al ser beneficiados. Puesto que Él no quería castigar, mira cómo frecuentemente retiene las plagas, mostrando por una y otra cosa su fuerza y su benevolencia.

4. Es verdad que hubiera sido suficiente con una, con la segunda y la tercera, para que se propagase la enfermedad por todas partes y perdiera a todos; pero no lo quiso, sino que, anunciando las cosas futuras, ni la quinta, ni la sexta, ni la séptima les volvió mejores, y eso hizo que no dejara de actuar. Por lo que hay que admirar sobre todo su fuerza, cuidado, sabiduría y bondad. La fuerza, porque golpea; el cuidado, porque refrena; la sabiduría, porque conociendo el futuro lo lleva a cabo; y sobre todo, lo que es propio de la benevolencia, que comienza por las cosas pequeñas y las más irracionales. Y avanzando, golpea tam-

32. Sal 134, 9c.

bién al rey –lo que también hizo– para que fuesen predicadas las cosas que sucedían. Lo que aconteció a particulares lógicamente queda oculto; pero cuando es un hombre insigne el que recibe el golpe, nada impide que el asunto se divulgue por todas partes. Así, después de decir la causa por la que se golpeaba, enumera también las plagas, y no las cataloga muchas veces según la índole, sino señalando con una palabra todas ellas, diciendo: *Envió signos y prodigios en medio de ti, Egipto.*

5. Después, conduce una vez más al pueblo desde Egipto al desierto, mostrando por todas partes que Dios no es parcial, ni que domina sólo una región, sino todo el orbe de la tierra. Por eso añadió, diciendo: *Quien golpeó a muchas naciones y mató a reyes poderosos*[33]. Por cualquier camino y de varios modos da garantía de su fuerza, y les enseña por medio de hechos generales. Y también les enseñó lo importante a través de las guerras, pero no la naturaleza del aire, ni la fuerza de los elementos, ni ninguna otra cosa así, sino su mano poderosa que los guiaba; y lo muestra por ambas cosas, las que sucedieron en el desierto por las que tuvieron lugar en Egipto, y las que sucedieron en Egipto por las que tuvieron lugar en el desierto. Cuando ellos, sin armas, ni ejércitos, ni batallas arrojaban a los enemigos, les mostraba abiertamente que en Egipto no había necesidad de elementos que movieran estas cosas contra ellos, sino que quería de varios y diversos modos mostrar su fuerza, y se sirve de lo que había.

6. *A Sijón, rey de los amorreos, Og, rey de Basán*[34]. No persigue las ciudades, ni narra la batalla minuciosamente, sino que recorre de nuevo con gran ánimo innumerables

33. Sal 134, 10.

34. Sal 134, 11a-b.

catervas de cosas maravillosas. Aunque podía insistir y acrecentar aquella tragedia, no lo hace, sino que prosigue contando todo aquello con la multitud y abundancia de las acciones de Dios. Ciertamente, ellos estaban armados, habitaban ciudades fortificadas y eran expertos en la táctica militar; y éstos, sin embargo, desterrados, desconocedores de las ciudades, liberados de una larga y prolongada esclavitud de un tirano, desechos por el hambre y el suplicio, expuestos a padecer todos los males; pero conducidos por aquella mano estratega, eran los más poderosos de todos.

6.1. El combate también era justo. En efecto, ellos no habían invadido, sino les habían proporcionado una causa, al haberles cerrado el camino, lo que era la mayor inhumanidad. Y tampoco levantaron la voz para incitar al combate a los idumeos[35]. Confiando en silencio, después de estas cosas, vuelven a invadir, pero conocen ya con quién conviene luchar y con quién abstenerse; y esto lo hizo en el desierto, estableciendo por los hechos una ley para ellos, como convenía que les sucediera.

2. *Y a todos los reinos de Canaán*[36]. ¿Ves a partir de aquí a toda la tierra instruida? Lo mismo que el fuego consume las zarzas, así atacó a todos y nadie pudo resistirlos. Escucha lo que dice Balaam, sin aprenderlo en los profetas ni en Moisés, sino en los sucesos mismos: *Éste es el linaje que devora toda la tierra*[37]. ¿Ves la metáfora mencionada con señorío? No dijo «que hace la fuerza», «que derriba», sino *que devora*; queriendo mostrar la facilidad de la victoria y de los trofeos que se suceden sin derramamiento de sangre, y la derrota del enemigo desde la incursión. No es

35. Cf. Dt 23, 8.
36. Sal 134, 11c.
37. Nm 22, 4.

necesaria la formación de un ejército, ni un combate, sino que basta solamente invadir, y todo se aparta y deja paso libre. No sólo les hace vencer por ley de la guerra y la formación de un ejército, para que nadie les atribuya lo que acontece, sino que les conmueven los elementos de la tierra; por eso cuando sus ánimos se venían abajo, cayó un granizo que perdió a muchos, y el sol permaneció en lo alto, y la guerra se prolongó un largo tiempo, y muchos prodigios de este tipo sucedieron; y sonidos de trompetas más vehementes que el fuego irrumpiendo en las torres derribó los muros[38]. Esto fue de utilidad a unos y otros. Pues aquéllos consideraron que la guerra no se había llevado a cabo por hombres; y éstos aprendían a mirar a Dios y a no jactarse nunca de las proezas, ni vanagloriarse, sino a comportarse con elegancia y modestia. En efecto, el haber vencido como habían vencido los dispuso mucho mejor: lo que les hace orgullosos, también les enseñó a ser modestos; orgullosos ciertamente de tener tal estratega; y modestos, porque no habían vencido por sus propias acciones.

3. *Y dio sus tierras en herencia, en herencia a Israel, su pueblo*[39]. Éste es el mayor milagro: que no solamente los expulsaran, sino que pudieran ocupar la tierra y organizar ciudades. Con esto les proporcionó un gran placer, un gran honor y un gran regocijo. También esto es propio del poder de Dios. No es pequeña cosa ocupar el territorio del enemigo, sino que se necesita también una gran ayuda para ello.

4. *Señor, tu nombre para siempre y tu memoria de generación en generación*[40]. Otro: *Tu recuerdo*[41]. Aquí rompe el orden de la oración con la glorificación, que

38. Cf. Jos 6, 5.
39. Sal 134, 12.
40. Sal 134, 13.
41. Se desconoce el autor de esta interpretación.

es lo que suelen hacer siempre los santos. Ciertamente, después de que han empezado a hablar de los milagros de Dios, se enardecen, no llegan al final hasta que lo dicho glorifique a Dios y le tribute alabanza; de esta forma colman su deseo. Es lo que también hacía Pablo en muchas partes; sobre todo en los comienzos de sus epístolas, como cuando habla a la iglesia de Galacia: *La gracia a vosotros y la paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, según la voluntad de Dios y Padre nuestro, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén*[42]. Y en la [epístola dirigida] a los romanos: *De quienes es la adopción filial, la gloria, el culto, la promesa; de ellos son los patriarcas de quienes desciende Cristo según la carne, el cual está sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén*[43]. Y de nuevo en otra parte: *Al rey de los siglos, al inmortal, al invisible, al único Dios sabio, honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén*[44].

5. Así también, considerando aquí la providencia universal, la plaga en Egipto, los sucesos buenos en el desierto, varios y diversos, las cosas de los judíos, las de éstos sobre los enemigos e inflamándose con esta inefable benevolencia, el Profeta profesa la glorificación, diciendo: *Señor, tu nombre para siempre y tu memoria de generación en generación.* Esto es: «Tu gloria es perpetua. En verdad, nada la perjudica, nada la interrumpe, sino que es para siempre, y permanece inmutable, inconmovible, floreciente, en plenitud». ¿Qué significa *tu memoria de generación en generación*? «Tu recuerdo –afirma– es infinito y no tiene término».

42. Ga 1, 3-5.
43. Rm 9, 4.
44. 1 Tm 1, 17.

6. *Porque el Señor juzgará a su pueblo, y se apiadará de sus siervos*[45]. Ambas cosas se dicen del pueblo, porque le infringe el castigo, y después lo detendrá y los reconfortará; o bien lo de *se apiadará* [significa que] divide al pueblo; y lo de *juzgará* [se refiere] a los enemigos. Es decir, que les restaura; y eso sería el *se apiadará.* Mientras que *juzgará* a los enemigos; o sea, reclamará un castigo sobre ellos.

7.1. Después, como no podía contar las acciones rectas de sus vidas, se sirve de estas justificaciones: el nombre del pueblo y el nombre de los siervos. Al decir *se apiadará*, muestra la intercesión de la benevolencia de Dios, no por mérito de ellos. Pues donde hay intercesión, es necesaria la indulgencia; y donde es necesaria la indulgencia, no lo es el mérito de las buenas acciones, sino que es tiempo de benevolencia. Después dijo lo de más arriba: *Tu memoria de generación en generación*; pero sólo ellos de entre otros linajes se adhirieron a Dios, y por ello indica y refiere esas cosas, pues la salvación del pueblo muestra su gloria entre muchos. Ciertamente la gloria que es su propia naturaleza y aunque nadie la vea permanece inalterable, indisoluble e inmutable. «La alabanza se mostrará entre muchos por nuestra salvación, cuando recibamos nuestra ciudad, el santuario y el templo sagrado, y de nuevo seamos restituidos a la ciudadanía primera».

2. *Los ídolos de los gentiles, plata y oro, hechuras de manos humanas*[46]. Puesto que al principio dijo, *nuestro Señor más que todos los dioses,* y pareció introducir cierta excelencia por la necedad de los que lo escuchaban, mira cómo amplifica eso en el discurso. En efecto, habiendo comenzado por la fuerza de Dios, y hablando de las cosas que

45. Sal 134, 14.

46. Sal 134, 15.

hay en el cielo y en la tierra, en los abismos, en los judíos, las que son propias, las ajenas, las de los enemigos, las de las naciones, a continuación se acuerda de la bondad, la benevolencia, el cuidado, la sabiduría y la fuerza, y muestra que siendo Dios del universo, cuida del cosmos entero; después también insulta la necedad de la idolatría a los dioses, y entonces utiliza despectivamente el discurso para esta naturaleza; sobre todo dirige el nombre de ellos al reproche. Pues lo de *ídolos* no es otra cosa que lo débil e imperfecto, y un nombre de suma necedad. Por eso aquí comienza diciendo: *Los ídolos de los gentiles, plata y oro.* Primero dice que son ídolos; segundo, que son materia sin vida ni consistencia; y tercero, que el ser ídolos no sólo supone el ser poca cosa, necios e imperfectos, sino también que son cosas humanas. Por eso también añadió, *hechuras de manos de los hombres*, lo que supone la máxima represión para los que les sirven; porque incluso siendo ellos la causa de que existan [esos ídolos], ponen en ellos la esperanza de la salvación.

3. *Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven*[47]. *Tienen oídos y no oyen. Y no hay aliento en su boca*[48]. *Semejantes a ellos se vuelven los que los hacen, cuantos en ellos confían*[49]. *Tienen boca –dice– y no hablan.* ¿Ves cómo crece la irrisión y refuta el fraude? Puesto que a menudo estos démones se mueven, desvelan el fingimiento y la representación, mostrando que no hay aliento en sus bocas. ¿Por qué el perverso demonio no hace nada sin ellos y no habla? Porque la prostitución, los adulterios y los innumerables males son las columnas y simulacros de esos ídolos, enseñando a los que seducen que imiten las acciones

47. Sal 134, 16.
48. Sal 134, 17.
49. Sal 134, 18.

mediante la visión de las imágenes cuyas figuras son los ídolos, y se pone cerca y se sienta debajo para moverlos y engañarlos.

4. Después, les lanza otra clase de sátira, diciendo: *Semejantes a ellos se vuelven los que los hacen.* Fíjate qué clase de dioses son, cuya imitación se establece como una desgracia. Pero entre nosotros las cosas no son así. En efecto, el límite último de la virtud y lo que constituye la cima de todos los bienes es el asemejarnos a Dios en la medida que podemos. Pero entre aquellos es el culto –dice–, y los dioses mismos, para que su imitación sea como la última desgracia. Como ellos son materia inanimada, hechura de los que les rinden culto, ídolos deformes, también colocan en la necedad a los que les imitan. Por todas partes muestra el colmo del error. Después de hablar así de su necedad, del engaño, de la maldad de los demonios, de la estupidez de los que hacen esas cosas, rápidamente se libera de ellos y termina el discurso con la alabanza, pero ya no narra las cosas de Dios, sino que –como sabiamente ha demostrado– reclama la alabanza a todos los que lo reconocen por gozar de su beneficio. Por eso llama a todos a la alabanza, diciendo así:

5. *Casa de Israel, bendecid al Señor. Casa de Aarón, bendecid al Señor*[50]. *Casa de Leví, bendecid al Señor. Los que teméis al Señor, bendecid al Señor*[51]. *Bendito sea el Señor desde Sión, el que habita en Jerusalén*[52]. ¿Por qué no los llama a todos a la vez, sino que los divide en órdenes? Para que aprendas que la diferencia de la bendición es grande. Pues de una manera bendice el sacerdote, de otra el levita, de otra el laico y de otra todo el pueblo. Y

50. Sal 134, 19.
51. Sal 134, 20.
52. Sal 134, 21.

el decir *bendecid* es para demostrar aquella bienaventurada y pura naturaleza. «Bendecid, pues –dice–, porque habéis sido liberados de los adversarios, porque habéis sido dignos de adorar a tal Dios, porque habéis conocido la verdad». En efecto, Él mismo es bendito, teniendo la bendición como naturaleza, no necesitando la alabanza de otros; y vosotros, bendecid también, no porque esto le añada a Él alguna cosa, sino porque recibiréis un gran fruto. Pues si es bendito por naturaleza –como ciertamente lo es–, sin embargo quiere también ser bendecido por nosotros. Y de nuevo recuerda a Sión y a Jerusalén. Como allí estaba fundada su ciudadanía y estaba el fundamento del culto, y desde allí se enseñaba y se regulaba, quería que se hiciesen lugares dignos en el sobrenombre de Dios, para que al ser venerados fueran muy deseados, y, siendo muy deseados, fueran más atraídos, y así atraídos los fijara en el culto, y fijados, los condujera a una virtud mayor por la que todas las cosas han sido hechas. Pero entonces existía Jerusalén y Sión, mas hoy el cielo y las cosas del cielo. Os ruego que también nosotros nos fijemos en eso, para que igualmente consigamos los bienes futuros, por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo, a Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 135

¡Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia![1].

1.1. Después de haber hablado arriba de la beneficencia que Dios ha hecho a los hombres, [el salmista] diserta también de la cuantía de su misericordia, no midiéndola (porque no se puede), sino queriendo mostrar su magnitud infinita, e invita a todos a la glorificación, exhortando y diciendo: *Dad gracias al Señor*; es decir, sed agradecidos, dadle alabanzas. *Porque es eterna su misericordia.* ¿Qué significa *es eterna*? Que no beneficia una vez y otra retira el beneficio, dice; que no tiene compasión una vez, y otra cesa; cosa que sucede en los hombres: ellos están obstaculizados por su pasión, se detienen por su falta de valor, están encadenados por la adulación y no soportan la concurrencia de varios sucesos. Pero Dios no es así, sino que Él siempre tiene misericordia, y nunca cesa de hacer eso, aunque lo realice de varios y diversos modos. Siempre tiene misericordia y jamás cesa de beneficiar a los hombres. Después de decir que tiene misericordia por siempre, muestra también los argumentos de esa misericordia, y cómo el que es misericordioso permanece siempre, de-

1. Sal 135, 1.

fendiendo a los que le ven. Y puesto que los lleva de la mano a la piedad, mira cómo trata de nuevo a los dioses griegos para captar al auditorio condescendiendo con ellos.

2. Y ¿qué dice? *Dad gracias al Dios de los dioses* –añadiendo particularmente–, *porque es eterna su misericordia*[2]. Y también *alabad al Señor de los señores*[3]. En el salmo anterior se decía que Él estaba por encima de todos los dioses[4]. Y aquí va más lejos: que Él es Señor y Soberano de ellos, bien hables de ídolos o de démones. En efecto, aunque los demonios estén ofendidos e insultados, sin embargo son siervos y súbditos. Por esto, dad gracias –dice–, porque tenéis un Dios que está por encima de todos, a quien nadie puede asemejarse, pues es Soberano y Señor de todos. Pero también se le llama Dios de los que lo agradan, como cuando dice: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*[5]. ¿Cómo, pues, habla aquí de los demonios? Porque aquello es una cosa y esto otra. Allí, para mostrar la familiaridad y el gran amor hacia ellos; aquí, en cambio, para señalar la eminencia.

3. *Al único que hace grandes maravillas, porque es eterna su misericordia*[6]. Una vez que ha afirmado que es Señor y Soberano de los dioses, prueba la aserción y confirma lo dicho, proclamando de nuevo su poder. Y no afirmó «al que hizo» sino *al que hace*, mostrando que beneficia, que hace maravillas y realiza milagros. Y estas dos cosas establece en Él: que obra, y que obra solo; y también incluso tres y cuatro: que obra, que obra maravillas, que hace grandes maravillas y que las hace solo. No se dicen estas cosas para desaprobación del Hijo, sino para la dis-

2. Sal 135, 2.
3. Sal 135, 3a.
4. Cf. Sal 134, 5.
5. Ex 3, 6.
6. Sal 135, 4.

tinción de los demonios. Veamos, pues, qué cosas son maravillas, las que hace Él solo. Y es que al principio no nos hablaba de la fuerza, sino de la benevolencia y bondad. *Dad gracias al Señor* –dice–, *porque es bueno.* ¿Cómo es que abandona eso y ahora habla aquí de la fuerza? Porque estas maravillas no sólo son obra de la fuerza, sino también de la misericordia. Y para mostrar cuáles son en realidad los milagros, añadió:

4. *Al que hizo los cielos con inteligencia, al que extendió la tierra sobre las aguas*[7]. Otro [afirma]: *Al que reunió la tierra en las aguas*[8]. *Al que hizo las grandes luminarias solo*[9]. *El sol para dominar el día*[10]. *La luna y las estrellas para que dominen la noche*[11]. Estas cosas señalan su fuerza y sabiduría, pero a la vez muestran la gran benevolencia. Lo que llega a ser grande, bello y fértil predica el poder y la sabiduría; y lo que se ha hecho para nosotros, también nuestra necesidad, la benevolencia y la bondad perpetuas. ¿Ves cómo su misericordia es para siempre? Ha hecho esto no para diez o veinte años, ni para cien, doscientos o mil, sino para toda nuestra existencia. Y así, mostrándolo en cada línea, añade: *Porque es eterna su misericordia.* Y lo que es admirable: lo que hizo, lo dio desde el inicio; y después de que el hombre desobedeciera, ni siquiera se lo arrebató, sino que todas las cosas que le había dado antes de pecar, dejó que las gozará también después del pecado, y no le prohibió su uso tras el pecado aquel. Y no hizo un solo cielo, sino otro también, mostrando desde el principio que no nos abandonó en la tierra sino que nos llevará allá. Si no nos fuese

7. Sal 135, 5-6.
8. Parece que se trata de la interpretación de Símaco.
9. Sal 135, 7a.
10. Sal 135, 8a.
11. Sal 135, 9a.

a llevar ¿para qué iba a hacer un cielo? Ciertamente no es un elemento necesario para Él, pues no necesita nada; sino que al querer trasladarnos allí desde la tierra, nos preparó las moradas[12].

2.1. Por eso el Profeta, como conoce estas cosas, añade a cada una, *eterna es su misericordia*, admirándose de su benevolencia. *Al que extendió la tierra sobre las aguas.* Mira aquí su benevolencia una vez más. Aunque hemos sido creados mortales y sujetos a muchas necesidades, no nos abandonó, sino que nos dio aquí la correspondiente posada para el intervalo de tiempo, y colmó a la tierra de tales indicios de su benevolencia, que no es posible explicarlo en un discurso. Así pues, el Profeta, cayendo en el abismo de estos beneficios, y viendo el océano inmenso, se elevó con voz alta, diciendo: *¡Qué magníficas son tus obras, Señor! Todo lo hiciste con sabiduría*[13]. Si alguien observara el sol, la luna y el curso de los tiempos, una vez más contemplaría toda su benevolencia. No es pequeño para nosotros el beneficio que nos reporta el perfecto orden de la naturaleza, y la organización de la vida gracias a sus elementos –como es el alimento de frutos maduros sin los que no podríamos vivir–, mostrándonos los tiempos, fijando las horas, distribuyendo el curso del día y la noche, indicando el camino a los caminantes por tierra y por mar, otorgándonos otros mil cuidados. ¿Ves cómo es eterna su misericordia, y cómo el Profeta añade a cada uno de los elementos eso? En cambio, otro intérprete respecto a la potestad del día, dice: *Para que domine el día.* Otro, *en lo relativo a la potestad de la noche*[14].

12. Cf. Jn 14, 2.
13. Sal 103, 24.
14. No sabemos a quiénes pertenecen estas dos interpretaciones.

2. *Al que golpeó a Egipto con sus primogénitos*[15]. *Al que sacó a Israel de en medio de ellos*[16]. *Con mano poderosa y brazo excelso*[17]. Frecuentemente vuelve al milagro que tuvo lugar en Egipto, por la desconsideración de aquéllos, y porque, incluso escuchando constantemente el relato del mismo, lo olvidaban. Y no fue una prueba pequeña de misericordia, pues ese milagro los liberó de la cautividad y de la servidumbre, y además se constituyó en ocasión de conocimiento de Dios. Y también significa otra cosa. ¿Cuál? Que tras la plaga aquella que tuvo lugar por su fuerza, pudieron ser liberados de la servidumbre, a causa del miedo de los egipcios y, porque el mar se abrió. Dice todas estas cosas para que ninguno de los inconsiderados piense que se les mandó coger el oro y los vasos de plata por una necedad. Ciertamente lo hizo queriendo resultar totalmente temible a los enemigos, y mostrando que podía hacer todas las cosas con fuerza y autoridad, y para engañarlos y desviarlos del camino recto. Pues las cosas que hizo abiertamente no las hizo porque no pudiera engañarlos; lo que hizo, no lo realizó por eso, como si no pudiera hacerlo abiertamente, sino para mostrar en ambas cosas su fuerza. Entonces un gran miedo se apoderó de los extranjeros. Escucha lo que decían los adivinos de Azoto: *Éste es un Dios cruel, que golpeó a Egipto, y cuando se burló de ellos, entonces, los sacó*[18]. Míralos estremecerse por eso, por el fraude, por el robo y por lo que los destruyó.

3. *Al que dividió el mar Rojo en partes*[19]. Otro: *En secciones*[20]. Otro: *En trozos*[21]. En efecto, algunos dicen que no hubo un único camino, sino que separó el agua para cada

15. Sal 135, 10a.
16. Sal 135, 11a.
17. Sal 135, 12a.
18. 1 S 6, 6.
19. Sal 135, 13.
20. Según Aquila.
21. En la traducción de Símaco.

tribu, de modo que las travesías fueron muchas. Pero todas estas cosas, aunque mostraban un enorme poder e indicaban un temor grande, sin embargo encerraban también mucho de benevolencia, no sólo para los agraciados, sino igualmente para los adversarios, si hubieran querido retroceder. Pero no sólo los arrojó al mar, sino que, tras el portento, quisieron desafiar a las aguas. Ciertamente, aunque fuesen los más necios de todos, convenía que éstos consideraran los anteriores sucesos y los que acontecían ante sus ojos, para admirar la fuerza de Dios y adorar y cesar de la inoportuna rivalidad. Mas ellos, viendo a toda criatura transformarse por su arbitrio y polemizar con ellos mismos, no abandonaron su locura; por el contrario, viendo aquel portento paradójico, tomaron aquella insólita y novedosa senda. Por lo que el mar se convirtió en un sepulcro para ellos. Así, lo sucedido, no fue obra de la naturaleza, sino resultado de una plaga divina. Y en un breve instante aconteció lo contrario. No se abrió el mar sólo en una parte, sino según el número de las tribus. Ahora, cada uno de los signos se recuerda como muestra de misericordia, y algo propio de la mayor providencia de Dios: se hacían milagros a través de los elementos, para que no los consideraran resultado de la naturaleza, sino del auxilio de arriba que obraba cosas maravillosas. Esto es lo que sucedió en el mar, y fue manifiesto no sólo cuando se produjo, sino porque nunca más en adelante sucedería. Lo que sucede por naturaleza es ininterrumpido y frecuente, y suelen tener lugar según las épocas. *Y al que condujo a Israel por el medio, porque es eterna su misericordia*[22].

3.1. ¿Ves con qué razón dice, después de cada verso, *es eterna su misericordia*? Todo esto muestra su providencia perpetua. En efecto, aunque los hechos tuvieron final,

22. Sal 135, 14.

sin embargo sus recuerdos constituían una gran prueba posterior para el conocimiento de Dios. Así pues, con el recuerdo transmitido a los descendientes los llevaba de la mano a una gran filosofía. Por otra parte, su providencia no se extendió sólo a ellos, ni su benevolencia subsistió sólo hasta los egipcios, sino que cada hora y momento guardan indicios por los que se prolonga la indecible benevolencia de Dios. Al admirar estas cosas, él mismo recalca a continuación, *porque es eterna su misericordia.* Muy acertadamente añadió lo de *al que condujo a Israel por el medio*; es también algo propio del poder de Dios. No bastaba hacer que el mar retrocediera y así se les hiciera el tránsito fácil, pues eso les hubiera espantado y aterrado aún más, produciendo una gran cobardía por lo extraordinario; sino que fue la fuerza de Dios lo que les infundió el valor después del retroceso del mar, y lo que les persuadió a tomar aquella inusitada y nueva senda. Y es que, como las aguas se hallaban elevadas en una y otra sección, les era necesario un talante magnánimo, de modo que no temieran el paso, ni desconfiaran de que las olas –levantadas en una y otra parte en punta– les fueran a invadir e inundaran a todo el ejército.

2. *Y al que hundió al Faraón y a su ejército en el mar Rojo*[23]. Utilizó esta frase queriendo expresar la facilidad de la inundación. Considera tú, cómo con la fuerza y la ira también mostró la paciencia, al no quitarlos de en medio primero con simulación y cínicamente, sino que ellos mismos fueron los que voluntariamente se precipitaron. Ni tampoco castigó al ejército sin motivo: sino que, al haber participado de los pecados y de la persecución, también participan del castigo y del suplicio.

23. Sal 135, 15.

3. *Al que guió a su pueblo en el desierto, porque es eterna su misericordia*[24]. Esto no es menos que guiar por el mar. En efecto, aunque en esta ocasión la tierra seca estuviese debajo, pudiendo sostener al ejército, sin embargo existían otros muchos inconvenientes. Todo estaba dispuesto para consumirlos y entregarlos a la muerte más cruel: el hambre, la sequedad, la sed, el calor lo más caliente posible que les agobiaba, la multitud de fieras y la ausencia de todo lo necesario. Tú conoces lo que el hombre necesita. Sin embargo, desnudos de todo aquello y sin tener un techo, ni alimentos, ni bagaje suficiente, ni calzado, ni ninguna otra cosa de este tipo, haciendo como un coro en medio de la ciudad, así caminaban por toda esta soledad. Tú ten en cuenta qué milagros precedieron a los portentos del desierto y cuántos años la administración del pueblo; se recuerdan dos milagros que se hicieron con reyes de ese tiempo. También sería posible hablar de aquella mesa nueva, el techo maravilloso, la luz que nunca deja de aparecer, los vestidos perennes, la rigidez del calzado, las fuentes desde las piedras y otras cosas incontables y maravillosas que les prepararon un camino fácil. Pero se recuerdan sólo dos: el modo en que aniquilaron a los reyes bárbaros, y el modo en que levantaron el trofeo y les prodigó la victoria; y para referir con rigor lo restante al auditorio, por eso dice:

4. *A quien hirió a reyes grandes*[25] *y dio muerte a reyes poderosos*[26]. *A Sijón, rey de los amorreos*[27], *y a Og, rey de Basán*[28]. Y a cada uno de esos [versículos] añade: *Porque es eterna su misericordia*, mostrando que aunque enemigos

24. Sal 135, 16.
25. Sal 135, 17.
26. Sal 135, 18.
27. Sal 135, 19.
28. Sal 135, 20.

suceden a enemigos, sin embargo nadie los había sometido. ¿Por qué? Porque gozaban constantemente de su benevolencia. Por eso sigue diciendo sin interrupción: *Porque es eterna su misericordia.*

5. *Y dio sus tierras en herencia*[29], *en herencia a su siervo Israel*[30]. Doble es el beneficio: vencer a los enemigos, y hacerse dueño de ellos. También esto es propio de su poder, no el expulsar a los habitantes, sino también el poder ocupar y apoderarse de la región extranjera. Además, mostrando más abiertamente de nuevo que llegaron a ser sus señores no por sus méritos, sino por la bondad del único [Dios], añadió:

6. *Porque en nuestro abatimiento el Señor se acordó de nosotros*[31], haciendo ver que eso no tuvo lugar en las buenas acciones ni en la prosperidad, sino en nuestro abatimiento. Lo que dice es también lo siguiente: «Bastó la calamidad y el mal que sufrimos para que plegase al ejército». Pues desde el principio, cuando los liberó de Egipto, no dijo: «Mirando, he visto su cambio a mejor», sino *al mirar he observado la aflicción de mi pueblo en Egipto*[32].

7. *Y nos libró de nuestros enemigos*[33]. Para no relatar con detalle las batallas, los ataques, las victorias y trofeos, una vez más refiere la serie de los portentos con una frase, y dejando atrás los hechos singulares de los judíos, lleva su providencia a lo general, diciendo:

8. *Él da el pan a todo viviente*[34]. Otro: *El que da el pan*[35]. Otro: *Dando pan*[36]. No son productos de la tierra, ni del agua, ni del aire, ni del sol, ni de cualquier otra

29. Sal 135, 21.
30. Sal 135, 22.
31. Sal 135, 23.
32. Ex 3, 7.
33. Sal 135, 24.
34. Sal 134, 25.
35. Según Aquila.
36. En la versión de Símaco.

cosa, sino que de Él son esos frutos. Fíjate aquí no sólo en la potencia, sino también en la inefable benevolencia. En verdad, lo que Cristo dice: *Hace salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos e injustos*[37], también aquí es lo que señala, diciendo: *Da alimento a todo viviente*; es decir, no sólo a los justos ni a los que hacen el bien, sino también a los pecadores, a los impíos y a toda naturaleza humana, cosa que también proclama al máximo su dominio. ¿Ves cómo el salmo ante todo se compuso así, para que nos conduzca al conocimiento de Dios? Y por eso comenzó al principio desde lo general, terminando con la comprensión de estas cosas concretas. Ciertamente, después de hablar más arriba del sol y la luna, los truenos y las lluvias, que no se producen sólo en una parte de la tierra, deja para el final el común alimento de todos. De ahí que después, confirmando la providencia universal, añadió:

9. *Alabad al Dios del cielo, porque es eterna su misericordia*[38]. Con esto queda claro que Él es Señor de todo lo de arriba y de lo de abajo, que su providencia y cuidado se ha difundido por todas partes. Así pues, démosle gracias por todas estas cosas, las comunes, las privadas, por su bondad, por su benevolencia, por su poder, por su cuidado, y terminemos haciendo eso continuamente, como también lo hace el salmista: *Alabad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia*[39]. Esto es realmente sacrificio y ofrenda; esto es lo que ante todo nos vuelve propicios, y hace que gocemos de su benignidad, que a todos nosotros se nos ha dado conseguir, por la gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

37. Mt 5, 45.
38. Sal 134, 26.
39. Sal 117, 1.29.

SALMO 136

Junto a los ríos de Babilonia nos sentamos y lloramos acordándonos de Sión[1].

1.1. Grande es para estos hombres la añoranza de la ciudad, grande el deseo del regreso. En efecto, mientras tenían bienes al alcance de la mano, no cesaban de proferir injurias; pero después de ser expulsados por los asirios, entonces permanecieron por el resto en la nostalgia. También por esto se les destierra, para excitar en ellos un mayor deseo. Y es que Dios con frecuencia suele obrar así. Cuando tenemos los mayores bienes de Dios y somos insensibles, hace que carezcamos de los mismos para que, al ser castigados con su privación, de nuevo queramos gozarlos. Y ¿por qué se sentaban junto a los ríos? Porque, al estar cautivos y rodeados por regiones enemigas, habitaban fuera de las fortificaciones y de las ciudades.

2. *En los sauces de aquellas tierras teníamos colgados nuestros instrumentos*[2]. Otro [dice]: *Nuestras cítaras*[3]. Y otro: *Las liras*[4]. ¿Por qué, al ir a la cautividad, llevaron los instrumentos que ellos no iban a utilizar? Porque así lo dispuso Dios, para que se acordaran de sus anteriores cos-

1. Sal 136, 1.
2. Sal 136, 2.
3. Según Aquila.
4. En la versión de Símaco.

tumbres ciudadanas, cuando estuvieran en las extrañas, y así no fueran perjudicados, al ver los símbolos de sus propias prácticas religiosas.

3. *Allí nos pidieron cánticos nuestros raptores y los que nos deportaron: «¡Cantadnos un himno de las canciones de Sión!»*[5]. Y no fue poco lo que lucraron, al insistirles los bárbaros que deseaban escuchar sus cantos. Mira toda la corrección que consiguieron de la cautividad. En efecto, los insolentes y los que se habían apartado de sus propios cultos, que habían pisoteado sus leyes por todos los sitios, que se habían enajenado hasta el extremo, al obligarles y amenazarles los bárbaros y rodearles por todas partes, deseosos de escucharlos, ni siquiera así fueron gratificados en su deseo, sino que prefirieron la ley y la custodiaron puntualmente. Respecto a *los que nos deportaron,* otro lo expresa así: *Quienes se jactaban de nosotros*[6], mostrando en cierta manera lo siguiente: «Los que anteriormente nos pisoteaban y nos insultaban, con el tiempo llegaron a ser suaves, benignos y pacíficos, de forma que incluso deseaban oír nuestros cánticos». Pero ni aún así condescendieron. ¿Ves cómo la aflicción les vuelve más fuertes? ¿Cómo les hace compungidos? ¿Cómo quebranta la mente? En efecto, lloraban y observaban la ley, y los que se reían de los profetas que lloraban, también los insultaban y se mofaban; y ellos, sin que ahora nadie se lo recuerde, retornan a las lágrimas y se lamentan. De ahí que también los enemigos aprovechasen las mayores cosas. Ciertamente veían que ellos no se angustiaban por la cautividad, ni lloraban por la servidumbre, ni por la estancia en tierra extranjera, sino porque estaban alejados de su propio culto.

5. Sal 136, 3.
6. Se desconoce el nombre de este comentarista.

Por eso añadió: *Acordándonos de Sión.* No se lamentan sin más, sino que asumen por siempre el oficio de lamentarse[7]. Por lo mismo también decía al principio: *Nos sentamos y lloramos*, evidentemente, por eso nos reuníamos, para excitar el lamento y el dolor. Y ¿por qué no les está permitido cantar en tierra extranjera? Porque no convenía que oídos profanos escuchasen aquellos misterios.

4. *¿Cómo podríamos cantar el canto del Señor en tierra extraña?* [8]. Es decir, «no nos es lícito cantar; y aunque estemos separados de la patria, sin embargo permanecemos conservando la ley y observándola con exactitud. Así, aunque seáis dueños de los cuerpos, no someteréis la mente». ¿Ves cómo el alma consigue ser sabia en medio de la aflicción y estar por encima de los peligros?

5. *Si me olvidare de ti, Jerusalén, olvidada sea mi mano derecha*[9]. *Que se me pegue la lengua al paladar*[10]. Observa aquí la gran transformación. Los que escuchaban cada día que iban a ser exterminados por culpa de la ciudad, y no lo pensaban, ahora hacen imprecaciones contra sí mismo, si se olvidaban de Jerusalén. ¿Qué significa *olvidada sea mi mano derecha*? «Mi fuerza –dice– mi poder sean olvidados por mí, y que me quede sin voz por la grandeza de los males».

6. *Si no me acordare, si no pusiera a Jerusalén como en el principio de mi alegría*[11]. ¿Qué quiere decir *si no pusiera a Jerusalén en el principio*? «No me acordaré de ti sin más en otras cosas –dice–, sino en los himnos y en los

7. Lit.: «sino que hacen suya esta tarea».
8. Sal 136, 4.
9. Sal 136, 5.
10. Sal 136, 6a.
11. Sal 136, 6b-d. La expresión «como en el principio» aparece en las versiones de Símaco y Teodoción.

cantos». El *pusiera en el principio* significa: «Te pondré al comienzo y preludio del cántico pronunciando las palabras de quienes desean ser cogidos e inflamados con un gran amor hacia ella». Escuchemos todos estas cosas y aprendamos. Igual que ellos han sido arrojados y entonces la buscan, así también nos sucederá a muchos de nosotros en aquel día, cuando seamos separados de la Jerusalén celeste. Mas ellos tienen la esperanza de la vuelta, pero nosotros, al ser separados, no tendremos ninguna esperanza de volver. En efecto, *su gusano no muere y su fuego no se extingue*[12], dice [la Escritura]. Y por eso conviene que estemos atentos a nuestras cosas y vivamos la presente vida de forma que no seamos cautivos ni extranjeros ni tampoco huéspedes de aquella metrópoli.

7. *Acuérdate, Señor, contra los hijos de Edom, del día de Jerusalén, cuando decían: Arrasad, arrasad hasta sus cimientos*[13]. Otro [dice]: *Con los hijos de Edom*[14]. Y estas son palabras de los que se inflamaban por la ciudad. Lo que dicen es lo siguiente: «Asume el castigo de aquellos que no querían que la ciudad permaneciese hasta la conquista, ni se saciaban con la ruina, sino que insistían y decían: Excavad hasta el fundamento que hay en ella». Deseaban que no permanecieran los cimientos de la ciudad, sino que sus fundamentos fueran echados abajo.

2.1. Éstos eran los árabes que, juntamente con los babilonios, habían invadido a los judíos; con frecuencia el Profeta se acordaba de ellos y los reprendía con fuerza porque, al tener con ellos lazos de parentesco, llegaron a ser más crueles que los enemigos.

12. Mc 9, 48.
13. Sal 136, 7.
14. Desconocemos a este comentarista.

2. *Hija de Babilonia la desgraciada*[15]. Otro [dice]: *la devastada*[16]. Otro: *La asolada*[17]. Aquí, mostrando el poder de Dios no en la liberación de los malvados, sino preparando insidias a los que luchaban con ellos, el Profeta predice los males que iban a sobrevenir a Babilonia, y la llama miserable por los males que la iban a sobrevenir, aunque con ello enseñaba a los judíos y mostraba el poder de Dios desplegado por todas las partes de la tierra.

3. *Feliz quien te devuelva el mal con que nos pagaste*[18]. Otro [dice]: *Que nos hiciste*[19]. *Dichoso el que atrape y estrelle contra la roca a tus pequeños*[20]. Estas palabras, aunque cargadas de ira y propias de un gran castigo y suplicio, son palabras procedentes de la perturbación del ánimo de los cautivos, que piden un gran suplicio y un castigo admirable y sorprendente. Ciertamente los profetas dicen muchas cosas no en nombre propio, sino que narran las afecciones de otros, y las ponen en medio. Ahora bien, si buscas la razón de ello, escucha lo que dice: *Si he causado males a los que estaban en paz conmigo*[21], superando así incluso lo previsto por las leyes. Y cuando narra las perturbaciones de otros, describe la ira y el dolor; es lo que también ha hecho ahora, poniendo en medio el deseo de los judíos, que incluso iba más allá de la edad infantil.

4. Sin embargo, no ocurre así en el Nuevo Testamento, sino que se nos manda dar de comer y beber a los enemigos y rogar por los que nos causan calamidades. Esto, en efecto, lo hacemos por la legislación conferida. ¿Que

15. Sal 136, 8a.
16. En la versión de Aquila.
17. Según Símaco.
18. Sal 136, 8b-c.
19. Intérprete desconocido.
20. Sal 136, 9.
21. Sal 7, 5.

cuál es esa? *Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos* –dice–, *no entraréis en el reino de los cielos*[22]. Así pues, apliquémonos con gran empeño, y observémosla total y sobradamente, para que después habitemos en la tierra como en el cielo, y dancemos con los coros de los ángeles. Así conseguiremos los bienes futuros, cuya consecución podamos alcanzar todo nosotros, por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo, a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

22. Mt 5, 20.

SALMO 137

Te daré gracias, Señor, con todo mi corazón[1].

1.1. Con frecuencia os he hablado de esto. Por eso, dejándolo atrás, vayamos a lo que es más cercano. ¿Qué significa *en presencia de los ángeles tañeré para ti*[2]? Lo que otro intérprete dijo: *Oh Dios, te celebraré con alegría*[3]. Otro: *En presencia de los dioses cantaré para ti*[4]. Si habla de los ángeles que están en el cielo, se refiere a lo mencionado, a que con los ángeles seré impelido a celebrar, y rivalizaré con ellos en el empeño. También que danzaré en el coro con las potestades de arriba. Aunque difiera en la naturaleza, sin embargo también rivalizaré con ellos en el fervor. Y si aceptamos la interpretación mencionada por los otros, me parece que esto se dice de los sacerdotes. La Escritura suele llamar al sacerdote, tanto ángel como dios; así ha dicho: *A los dioses no maldecirás, ni hablarás mal del príncipe de tu pueblo*[5]. Y también: *Los labios del sacerdote custodiarán el juicio, y de su boca se ha de aprender la justicia, porque es un ángel del Señor omnipotente*[6]. Si hay que tomarlo así, conviene entender esto: «Acompañaré a los sacerdotes –incoando ellos y siendo los primeros– y seguiré y cantaré para ti».

1. Sal 137, 1a.
2. Sal 137, 1c.
3. Según Aquila.
4. Interpretación de Símaco.
5. Ex 22, 27.
6. Ml 2, 7.

2. *Porque escuchaste todas las palabras de mi boca*[7]. ¿Ves el abundante agradecimiento? ¿Ves la extrema atención? No como hacen algunos, blandos y disolutos, que ciertamente antes de recibir son vehementes, pero después de recibir se hacen negligentes; en cambio, éste insiste antes de recibir, y después de recibir permanece dando gracias. Pero aquí se muestra que él hizo una petición pura y excelsa, de esas que son escuchadas por Dios. Lo que hace que la súplica sea en gran medida escuchada es que se haga según su juicio. Por tanto, está en nuestro poder el ser escuchados. Cuando pedimos las cosas que Dios considera conveniente darnos, cuando lo hacemos con celo, cuando nos hacemos dignos de recibir, el invocado escucha y concede lo que se le pide.

3. *Me prosternaré hacia tu templo santo*[8]. En efecto, no es pequeña virtud poder acceder al templo, y accediendo, prosternarse con conciencia pura. No se trata de doblar las rodillas, ni se busca simplemente entrar, sino estar con la mente enardecida y el ánimo dispuesto, no entrar sólo en cuerpo, sino también en espíritu. Tampoco es pequeña la dignidad de adorar al Dios de todas las cosas como es conveniente adorar. Si en los reyes, parte de la dignidad se encuentra en estos detalles, mucho más en el Dios de todas las cosas.

4. *Y daré gracias a tu nombre por tu bondad y tu verdad*[9]. ¿Qué significa esto? «Te estaré agradecido –dice–, porque he gozado de un gran cuidado. Ciertamente no conseguí volver a la patria ni ver el templo por mis propias acciones buenas, sino por tu misericordia y tu benevolencia. Por estas cosas te adoraré, por ellas te cele-

7. Sal 137, 1b.
8. Sal 137, 2a.
9. Sal 137, 2b.

braré, porque siendo yo merecedor de castigo y suplicio, y de permanecer por siempre en una extraña región, me hiciste volver rápidamente».

5. *Porque engrandeciste tu santo nombre por encima de todo*[10]. Lo que dice es esto: «No te daré gracias solamente por los beneficios, sino también por la misma gloria inefable, la infinita grandeza y la naturaleza inenarrable». *Porque engrandeciste tu santo nombre por encima de todo*; esto es: por los beneficios, por los elementos, por lo que hay en los cielos y lo que hay en la tierra, por los castigos, por lo que hacen los enemigos y por lo que hacen los amigos. En efecto, no hay ninguna criatura, de arriba o de abajo, que no emita una voz más clara que una trompeta, predicando la magnificencia de tu nombre. Aunque ciertamente menciones ángeles, arcángeles, démones, elementos insensibles, piedras, semillas, sol, luna, tierra, mar, peces, aves, lagos, fuentes y ríos, por todas las cosas se manifiesta la grandeza de tu nombre. Otro [intérprete], en lugar de *engrandeciste tu santo nombre por encima de todo*, dice: *Engrandeciste sobre todos tus nombres tu palabra*. Otro: *Tu predicción*[11].

6. *El día en que te invocare, me escucharás rápidamente*[12]. Otro [dice]: *El día en que te invoqué, tú me escuchaste*[13]. Dios también prometió esto, al decir: *Siempre que me invoques, te escucharé, y diré: Aquí estoy hablándote*[14]. Por tanto, él pide eso mismo. Así son las almas afligidas por el dolor: quieren ver la rápida liberación de los males.

10. Sal 137, 2c.
11. Ignoramos los nombres de estos intérpretes.
12. Sal 137, 3a.
13. Autor desconocido.
14. Is 58, 9.

7. *Multiplicarás en mi alma tu fuerza*[15]. Otro: *Estableciste en mi alma tus poderes*[16]. Y el anterior *escúchame*, otro lo dice: *Me has escuchado.* ¿Qué es, pues, lo que se ha dicho? Llama «meteoros» a los fenómenos celestes, según el [verbo] «levantarse», y exaltaciones del mar [llama] a las olas y crestas marinas. Por eso el *multiplicarás* significa «me exaltarás», «me elevarás». Esto también está establecido en otra parte, cuando dice: *Según tu grandeza has exaltado a los hijos de los hombres*[17]; es decir, has elevado, has levantado. Así también dijo lo de me exaltarás, para indicar: «Me llenarás de inmensa alegría, volverás sublime mi alma y, lo que es lo mejor de todo, no permitirás que este júbilo mío y que esta alegría sea de mala calidad, sino poderosa, fuerte, firme e inamovible». En efecto, esto es lo que significa el *multiplicarás en mi alma tu fuerza.*

2.1. Así pues, lo que dice es lo siguiente: «Me cuidarás con poder, me alzarás con fortaleza y me auxiliarás». Por eso otro intérprete mostrando esto dijo: *Estableciste en mi alma poderes.* Y bellamente dijo *en mi alma*, pues lo propio de Dios es sobre todo reanimar las almas en las aflicciones, como hizo con los apóstoles. En efecto, cuando fueron azotados volvían gozosos[18], y así se llenaba de cuidados su alma. Esto es principalmente obra del mayor poder de Dios; esto muestra en mucho su fuerza, que no permite que el alma se derrumbe en medio de los peligros.

2. *Te darán gracias, Señor, todos los reyes de la tierra, porque escucharon todas las palabras de tu boca*[19]. Mira que ánimo tan sensato. No le basta que sea agradecido uno sólo, sino que igualmente acoge a todos los

15. Sal 137, 3b.
16. Interpretación de Símaco.
17. Sal 11, 9.
18. Cf. Hch 5, 40-41.
19. Sal 137, 4.

que dominan para que participen comunitariamente en la acción de gracias, y también a los que llevan diademas. «Aunque sea grande su poder y autoridad –dice–, sin embargo todos deben dar gracias por aquellas cosas obradas en los demás». Por eso, para mostrarlo, añadió: *Escucharon todas las palabras de tu boca.* Si dan gracias así, entonces sacarán el mayor provecho y lucrarán el fruto. Así son los dones que tú has establecido para todos, que si lo quieren pueden participar y gozar de ellos. Para que reciban el reino no hay ninguna cosa de más utilidad que escuchar tus palabras. Esto es para ellos seguridad, fuerza, adorno, decoro, reino, gozo del imperio y poder.

3. *Y cantarán en los caminos del Señor*[20]. Otro [dice]: *Canten los caminos del Señor*[21]. Si dice *en los caminos*, esto es lo que dice: «En tus leyes», «en tus juicios». Pero si dice *los caminos*, entonces afirma: «Alabaré, celebraré y proclamaré tus buenas acciones»; por tanto, esto es lo que significa *cantarán. Porque la gloria del Señor es grande*[22]. O sea, para todos es manifiesta, clara, evidente, dispuesta a beneficiar a todos, teniendo a todos como deudores de la gracia.

4. *Porque el Señor es excelso y mira al humilde*[23]. Dice que es excelso en cuanto a la naturaleza, excelso en lo relativo a la sustancia. No obstante, hasta aquí se ha hablado de una forma que se acomoda más a las costumbres y al culto judío. En cambio lo siguiente corrige también eso y levanta al oyente humilde a una mayor comprensión. ¿Qué significa *al soberbio lo conoce desde*

20. Sal 137, 5a.
21. Intérprete desconocido.
22. Sal 137, 5b.
23. Sal 137, 6a.

lejos[24]? Aquí el discurso versa sobre la presciencia, que es lo más característico del poder de Dios; por eso, hablando muchas veces por medio de los profetas, aquí se dirige a los que están retenidos en el error idolátrico. Otro [intérprete dice]: *Lo que se encuentra elevado lo conoce de lejos*. Otro: *Lo sublime*. En efecto, como había dicho *porque el Señor es excelso y mira al humilde*, añadió: *Y al soberbio conoce desde lejos*, dando a entender que Dios no conoce sin más las cosas elevadas, sino que también las conoce a una gran distancia; esto es, antes de que sucedan, antes de que se ejecuten, antes de que se lleven a cabo.

5. *Si camino en medio de tribulaciones, me buscarás*[25]. No dijo: «Apartarás la tribulación», sino: «Manteniéndome en los mismos males, me buscarás»; es decir, «aunque caiga en esos mismos peligros, podrás salvarme». Lo cual es admirable y maravilloso: «Aunque me rodeen los enemigos y los que me acechan, mantendrás en la seguridad al que se halla envuelto por ellos». *Y contra la ira de mis enemigos extiendes tu mano*[26]. Otro [afirma]: *Contra el aliento de mis enemigos la extenderás*[27]. ¿Ves en cada una de estas partes lo grande que es su poder? «Pues también a mí –dice– en medio de mis enemigos puedes salvarme, pero a los que están encolerizados y como respirando fuego, [los puedes] humillar y reprimir». *Y me salvó tu derecha*[28]. Otro [dice]: *Y me salvará tu derecha*[29]; es decir, tu poder, tu fuerza. Dios es accesible, ingenioso y poderoso para llevar hacia la salvación desde lo imposible.

24. Sal 137, 6b.
25. Sal 137, 7a.
26. Sal 137, 7b.
27. Interpretación de Símaco.
28. Sal 137, 7c.
29. También es Símaco el autor de esta traducción.

6. *El Señor concluirá todo a favor mío*[30]. Otro [dice]: *Llevará a término.* Otro: *Perfeccionará*[31]; es decir, castigará a los enemigos. Pero no dice «castigará», sino, *concluirá todo*, para mostrar que, aunque yo sea el responsable, Él será el que derribará y cumplirá, pues es benevolente. Esto puede decirse también de lo que Cristo hizo por nosotros. Ciertamente Él mismo concluirá todo a favor nuestro. *Señor, tu misericordia es eterna. No abandones la obra de tus manos*[32]. Pone estas dos razones para alcanzar la justicia de su benevolencia: una, porque Él es misericordioso y bueno, y ciertamente misericordioso, porque nunca interrumpe su benevolencia, ni pone fin a ella ni la afloja; y otra, porque es el creador y artífice. Pero lo mismo que creemos que vamos a ser salvados por estas cosas, así también debemos mostrar algo digno de su misericordia. Pues, *yo tendré misericordia* –dice– *con quien yo quiera*[33]. No ofrece la compasión sin más, sino que Él mismo añade cierta distinción. Ciertamente, si la ofreciera sin más, nadie se arrepentiría. Por eso, no hagamos solamente cosas dignas de alcanzar misericordia, sino que debemos hacerlas también por Dios. Al que ha sido creado por Dios y tiene tal Creador y Rey le conviene mostrarse con un comportamiento digno de dicha providencia y cuidado. Y si obramos así, alcanzaremos los bienes futuros, que a todos nosotros se nos ha dado conseguir por la gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

30. Sal 137, 8a.
31. Intérpretes desconocidos.
32. Sal 137, 8b-c.
33. Ex 33, 19; cf. Rm 9, 15.

SALMO 138

Hacia el final, al vencedor.
Señor, me has probado y me has conocido[1].

1.1. ¿Qué dices? ¿Dios conoce después que ha sometido a prueba, y antes de probar no conoce? ¡Nada de eso! ¿Cómo va a ser de esa manera, si conoce todas las cosas antes de que sean hechas[2]? Al contrario, lo de *me has probado* significa «me has conocido perfectamente». De la misma forma que el Apóstol, cuando dice que Él escruta los corazones[3], no lo dice mostrando ignorancia, sino un conocimiento perfecto; así también aquí, cuando dice *me has probado*, indica un conocimiento certísimo, esto es, «Tú me conoces perfectamente».

2. *Tú sabes cuándo me siento y me levanto*[4]. Con el sentarse y levantarse se refiere a toda la vida, pues en estas cosas consiste toda nuestra existencia: acciones, obras, entradas y salidas. Y como empezó diciendo *me has probado*, para que ningún insensato piense que Él conoce por medio de la prueba o de la experiencia de los acontecimientos, al decir *sabes cuándo me siento y me levanto*, mira cómo corrige aquello con lo que añade, diciendo: *Tú*

1. Sal 138, 1.
2. Cf. Dn 13, 42.
3. Cf. Rm 8, 27.
4. Sal 138, 2a.

conoces mis pensamientos desde lejos[5]. Así, con ello señala que Él no conoce por la prueba, ni necesita de ella, sino que por la capacidad de su presciencia conoce todas las cosas. En efecto, quien conoce los pensamientos que están en la mente, no necesita de la prueba de las obras. Pero no sólo los conoce cuando se agitan en la mente, sino incluso antes de que empiecen a formularse. Y no sólo antes de que se formulen, sino antes de todo tiempo. Por eso, queriendo indicarlo, añade el *Tú conoces mis pensamientos desde lejos.* Mas si Dios conoce los pensamientos ¿por qué induce a la prueba por las obras? No para aprender Él mismo, sino para probar a los que sufren las pruebas. Ciertamente conocía a Job antes de la tentación, cosa que testifica, diciendo: *Es un hombre justo, veraz y piadoso*[6]. Pero lo tentó para hacerlo más fuerte, para que rechazara la maldad del diablo y para que, por su ejemplo, volviera mejores a otros. ¿Por qué te sorprende que actúe así con Job, cuando hizo lo mismo con algunos pecadores? Sabiamente pensaba aniquilar a los ninivitas, quienes no eran dignos, pero por la penitencia se volvieron mejores; aunque también los sometió a la prueba de las obras. Y por todas partes aparecen muchos argumentos de su cuidado y benevolencia, no bastándole su propio conocimiento.

3. Por lo mismo decía el Unigénito: *Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque no creáis en mi, creed al menos en las obras*[7]. Y como muchos, torpes de entendimiento y necios dicen cosas de este tipo: «A fulano lo eligió, a mengano lo amó, y a zutano lo odió; y por eso a éste lo hizo malvado y aquel bueno»; sirviéndose de estas cosas los persuade, corrigiendo la opi-

5. Sal 138, 2b.
6. Jb 2, 3.
7. Jn 10, 37-38.

nión de cada uno de ellos, y pone en medio la defensa a partir de las obras y señala también lo que va a suceder antes de las obras, para que se conozca la facultad de su presciencia. Pero al final añade las obras para evitar que ningún inconsiderado sostenga que era así por la predestinación. Mira también cómo Pablo señala esto mismo, al decir: *Y cuando aún no habían nacido, ni habían hecho el bien ni el mal –para que se mantuviese la libertad de la elección divina, que no depende de las obras sino del que llama– se le dijo a ella [Rebeca]: el mayor servirá al menor*[8]. En efecto, no es necesario esperar al final de los hechos, sino que incluso antes de los mismos Él conoce quién es malo y quién no lo será.

4. *Tú has escudriñado mi camino y mi descanso, y conoces de antemano todas mis sendas*[9]. La acción de estar en camino o de descansar se refiere a hechos de costumbres comunes, pues a menudo también nosotros decimos: «Conoce a fulano, cómo se sienta y cómo se levanta», dejando ver un conocimiento exacto de él; de la misma manera aquí *camino* y *descanso* se refieren a toda su vida. Por eso también añadió: *Conoces de antemano todas mis sendas.* Lo de *has escudriñado* no es propio de quien investiga, ni de quien pregunta, sino de quien conoce perfectamente. Para mostrarlo añadió lo de *conoces de antemano*; es decir, antes de que sucedan, conoces las cosas buenas y malas.

5. *Porque no hay engaño en mi lengua*[10]. Otro: *Lenguaje contradictorio*[11]. Éste es el mejor reconocimiento de virtud, la cima de los bienes, lo que Cristo señala como lo máximo, cuando afirma: *Si no os convertís y os hacéis*

8. Rm 9, 11-13.
9. Sal 138, 3.
10. Sal 138, 4a.
11. Esta versión se atribuye a Símaco.

como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos[12], indicando la simplicidad, la inocencia, la sinceridad y sencillez. Por eso eligió también a inexpertos, y decía: *Yo te alabo Padre, porque ocultaste estas cosas a los sabios e inteligentes, y las revelaste a los pequeños*[13]. Fíjate, no dijo: «Fui tentado y rechacé el engaño»; sino que «no lo tuve nunca, ni hizo entrada en mi lengua tal enfermedad, sino que semejante vicio nunca anidó en mí». *Mira, Señor; Tú conoces todas las cosas, las nuevas y las antiguas*[14]. «No sólo conoces los pensamientos –dice–, ni mis acciones o mis caminos, sino todo lo que ha sucedido y lo que sucederá».

6. *Tú me modelaste y pusiste tu mano sobre mí*[15]. Desde la facultad de la presciencia pasa a la creación, y desde la creación nuevamente a la presciencia. En efecto, no sólo nos creó de la nada, sino que domina a las criaturas.

2.1. Pablo da testimonio de cada una de estas cosas en Cristo, cuando dice: *En diversos momentos y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos habló por medio del Hijo, a quien constituyó heredero de todo*[16]. Con lo que añade después, también habla de la creación: *Por quien también hizo los siglos*[17]. Y disertando también acerca de su sustancia, añadió: *Él, que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia*[18]; también muestra el poder de su presciencia, al decir: *Sustentando todas las cosas con la palabra de su poder*[19]. Y escribiendo a los colosenses, una vez más habló de estas cosas: *Porque en Él fue-*

12. Mt 18, 5.
13. Mt 11, 25.
14. Sal 138, 4b.
15. Sal 138, 5.
16. Hb 1, 1-2.
17. Hb 1, 2.
18. Hb 1, 3.
19. *Ibidem.*

ron creadas todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra, sean tronos, dominaciones, principados, potestades; todas han sido creadas por Él y para Él; Él mismo existe antes de todas[20]. Esto es lo característico de su creación. Más tarde, señalando su poder de presciencia, añade: *Todo subsiste en Él*[21]. Una vez más, mostrando ambas cosas, decía Juan: *Todo se hizo por Él, y sin Él no se hizo nada*[22]. Y dijo esto queriendo señalar la creación. Luego, la providencia: *Estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres*[23]. Después, el Profeta indicando lo mismo, dice: *Tú me modelaste*. Es algo propio de la creación. También dice algo propio de su providencia: *Pusiste tu mano sobre mí*. ¿Qué significa *pusiste*? «Tienes el mando, dispones, sobrellevas». Lo que también Pablo señaló, diciendo: *En Él vivimos, nos movemos y existimos*[24]. No sólo fuimos hechos en Él, sino que también existimos en Él, permanecemos y necesitamos de su poder.

2. *Tu conocimiento me resulta admirable, es muy sublime y no puedo alcanzarlo*[25]. Otro: *Me supera*[26]. Otro, en vez de *es muy sublime,* dice: *«Me sobrepasa»*[27]. Lo que dice es lo siguiente: «Gozo tanto de tu providencia que, sabiendo que conoces todas las cosas de antemano y que me creaste de la nada, no puedo tener un conocimiento totalmente riguroso y evidente acerca de ti, sino que lo has hecho *admirable*, es decir, me supera, me excede, es tan poderoso que no lo puedo captar con mis razonamientos; así es de admirable y grandioso». Y si [su conocimiento] es tan maravilloso y grande, ¿se puede com-

20. Col 1, 16-17.
21. Col 1, 17.
22. Jn 1, 3.
23. Jn 1, 4.
24. Hch 17, 28.
25. Sal 138, 6.
26. Interpretación de Símaco.
27. Desconocemos el origen de esta traducción.

prender? ¡De ninguna manera! Por eso añadió: *No puedo alcanzarlo*, para que no digas que sí. Pues cuando habla de conocimiento, no dice «desconozco a Dios», sino más bien «no tengo un conocimiento absolutamente perfecto y claro acerca de Él». Es lo que dice Pablo, que sabemos que existe, pero desconocemos lo que es su sustancia: *Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe*[28]. Y no se refirió a lo que es su sustancia, pues ésa nadie puede conocerla. Sabemos que es benevolente, clemente, generoso y bueno, pero desconocemos cuánto. Pero éste, dejando atrás todas esas cosas, propone otras más fáciles, y dice también cuales ignora. «No sólo –afirma– no hablo de cuál es su sustancia, ni en qué medida es bueno; ciertamente reconoceré que esas cosas no pueden ser comprendidas, pero cómo está en todas partes, no puede explicarlo, porque también supera nuestra comprensión».

3. Por eso, al decir *tu conocimiento me resulta admirable*, añadió: *¿Adónde iré yo lejos de tu espíritu, a dónde podré huir de tu rostro?*[29]. *Si hasta los cielos subo, allí estás Tú; si desciendo al infierno, allí te encuentras*[30]. *Si tomo mis alas de aurora, si voy a parar a los confines del mar*[31]. Otro: *Permanezco*[32]. *También allí* (otro [dice] *aún allí*) *tu mano me conducirá, y tu diestra me sostendrá*[33]. Se refiere al espíritu y al rostro de Dios. Es decir, ¿quién podrá escapar? «Todo lo llenas, en todo estás presente, no parcialmente, sino a la vez todo en todos». Y hablando de las cosas celestes, de las terrestres, de la longitud, de la profundidad y de la altura, muestra que está en todas partes. No dijo: «A cualquier parte que yo vaya, me segui-

28. Hb 11, 6.
29. Sal 138, 7.
30. Sal 138, 8.
31. Sal 138, 9.
32. Interpretación de Símaco.
33. Sal 138, 10.

rás y me sujetarás», sino, *a cualquier parte que yo vaya, allí estás Tú*; es decir, «allí te encuentro, porque me has precedido». Y por eso dice: *Tu conocimiento me resulta admirable*. Pero si no lo conoces a la perfección ¿cómo sabes que es admirable? Porque supera mi razón, porque excede mi pensamiento. Tampoco podemos conocer abiertamente la luz del sol, y sin embargo, por eso precisamente nos maravillamos al máximo; así también con el conocimiento de Dios, que tampoco lo ignoramos totalmente, pues sabemos que existe, que es benevolente, clemente, bueno, misericordioso y que está en todas partes; en cambio, ignoramos lo que es su sustancia o cuál sea el limite de lo mencionado, o cómo está en todas partes. En efecto, una vez que ha hablado así, de cuán maravilloso es su conocimiento, y después de predicar su presciencia, creación, providencia y lo que no puede ni ser comprendido ni ser explicado de su esencia, de nuevo hace referencia a otro atributo[34], que también entraña una gran dificultad, si lo investigamos con razonamientos. Y es que tampoco puede ser captado. ¿De qué se trata? De [la expresión] *allí tu mano me conducirá, y tu diestra me sostendrá*. Es decir, «puedes hacer que los hombres que hayan caído en desgracias no se enreden ni sean envueltos por esas desdichas».

3.1. Así, interpretando esto, añadió: *Y dije: En verdad una tiniebla me rodeará y una noche será luz en mi insolencia*[35]. *Porque lo mismo que ella tiene tiniebla, así también tiene luz*[36]. Y después de decir las cosas anteriores, que he comentado, y junto a ellas no sólo el hecho de que está presente en todas partes, sino que también guía, defiende y pro-

34. Literalmente: «poder, capacidad».

35. Sal 138, 11.

36. Sal 138, 12.

tege, añade a continuación otra cosa que muestra que también es extraordinario: no sólo que fortifica y protege, sino también que está por encima de la naturaleza de las cosas. Pues al decir *tu diestra me sostiene*, y *me conduce*, añadió: *Y dije: En verdad una tiniebla me rodeará.* Otro: *Aunque dijera: Quizá una tiniebla me golpee*[37]. Otro: *Me cubrirá*[38].

2. Tiniebla aquí significa la aflicción. Lo que dice es lo siguiente: «Me encuentro rodeado de males y me digo a mí mismo que los males me superarán». Esto es lo que significa *una tiniebla me rodeará.* Otro [afirma]: *Una tiniebla me cubrirá. Y una noche será luz en mi insolencia.* Otro: *Una noche iluminará alrededor de mí.* ¿Qué significa esto? «Ciertamente yo dije estas cosas –afirma– pensando desde la naturaleza de las cosas, pero de repente los males se transforman en bienes. Mejor, los males no se cambian en bienes, sino que, permaneciendo como males, yo gozo de una mayor tranquilidad». Pues no dijo que la noche desapareciese, sino que la noche se volvió luminosa. Esto es: «La noche sigue siendo noche, pero los males y las calamidades (estas cosas se indican con el vocablo noche) no pudieron abatirme, sino que se hizo la luz en la noche, o sea, auxilio para mí». Y es que las cosas adversas resultan y aparecen adversas cuando Dios quiere. ¿Acaso no has visto el horno ardiente y el rocío de brisa[39], y que ni aquél se extingue, ni éste se seca, y se dan a la vez el granizo y la llama? ¿Cómo sucedió eso? Respóndeme. Pero sólo quiero saber el modo, no si es posible, ya que creo en el que lo hizo y alabo al que lo hizo. *La mayoría de sus obras están en el misterio*[40]. ¿No has visto

37. En la versión de Símaco.
38. Interpretación de autor desconocido.
39. Cf. Dn 3, 50.
40. Si 16, 21.

que los egipcios, aunque era de día, palpaban como en tinieblas y que los israelitas veían cuando las tinieblas lo ocupaban todo, y cómo después, volviendo a las tinieblas del principio, la luz brilló en medio de ellos? El Creador es Señor siempre de la naturaleza de las cosas, no porque produzca lo que no existía, sino porque consigue que aparezca de otra manera lo que permanece en la naturaleza.

3. *Porque la tiniebla no te rodeará de oscuridad*[41]. Otro: *Ante ti*[42]. *Y la noche brillará como día*[43]. Otro: *Pero la noche aparecerá como el día*[44]. *Como la tiniebla, así también la luz*[45]. Otro: *Igual es la tiniebla y la luz*[46]. Acertadamente dijo *te*, es decir, *ante ti*; significando que, si quieres, la tiniebla no será tiniebla, sino que se manifestará la luz. Por eso añadió: *La noche brillará como día*, haciendo más claro lo anterior, e indicando que la noche muestra las cosas que son convenientes del día como cosas propias. Pues cuando Dios quiere se cambia la acción de los elementos a lo contrario, tan perfectamente a lo contrario que las propiedades iniciales corren la misma suerte. En efecto, si tú quieres la noche será de tal manera que la luz te rodeará en lugar de la tiniebla. Y significando esto mismo, añadió: *Igual es la tiniebla y la luz*. Estas cosas se predican propiamente de los elementos, pero metafóricamente también de las cosas. Así, por ellas se demuestra que Dios puede hacer que en las aflicciones sobrevenga tal alivio para los que han caído en ellas como la que poseen los que están en calma, puesto que [Dios] prevé la aflicción. Esto es algo increíble y maravillo-

41. Sal 138, 12a.

42. Se desconoce el origen de esta traducción.

43. Sal 138, 12b.

44. Esta versión procede de Símaco.

45. Esta frase no aparece en las Hexaplas; parece que se trata de una glosa aramea.

46. De intérprete desconocido.

so, como también le sucedió a José. En efecto, gozó de la misma tranquilidad y honor estando en la casa paterna que cuando fue vendido y educado en una casa extranjera. Y es que sus propios insidiadores le tejían la corona y le conseguían la púrpura; y del deshonor le sobrevino la honra y fue éste el punto de partida para ser rey. ¿Ves cómo hemos interpretado lo de *la noche iluminará como día*? Y respecto a lo de *igual es la tiniebla y la luz*, de nuevo es necesario decir: «Como fue aquello, así también será esto, no por imaginación, sino porque tu Dios ha cambiado la naturaleza de las cosas».

4. *Porque tú formaste mis entrañas, Señor; Tú me ayudaste desde el seno de mi madre*[47]. ¿Qué cual es la consecuencia de lo expuesto? Algo grande y muy apropiado. Después de hablar de su mencionado poder, a continuación muestra la fuerza que utiliza para utilidad y beneficio de los hombres. Y para que ningún insensato diga: ¿Y a mí qué, si es grande, poderoso y omnisciente? Para indicar que si de todas esas cosas lucramos algún beneficio, añade: *Tú formaste mis entrañas, Señor*, significando al hombre entero con una parte. Y el ser propiedad de Dios no es una muestra pequeña de su providencia. Ciertamente, Él es quien posee, cuida y protege. Y señalando lo mismo, continúa diciendo: *Tú me ayudaste desde el seno de mi madre*. Es decir, «desde siempre me fortificaste, tuviste providencia de mí, me cuidaste desde temprana edad, desde que fui envuelto en pañales, y me enseñaste estas cosas mediante los hechos que ya he mencionado».

5. *Te daré gracias porque obraste grandes maravillas. Prodigios son tus obras, mi alma te conoce cabalmente*[48]. ¿Qué significa esto? «Me has modelado, dice, pero cómo

47. Sal 138, 13.

48. Sal 138, 14.

me has modelado, lo desconozco; eres providente, pero no puedo entender con mis razonamientos tu providencia. Estás en todas partes, pero tampoco entiendo esto. Conoces de antemano las cosas futuras, las pasadas y los secretos de la mente humana, pero no puedo comprenderlo con razonamientos. En efecto, cambias la naturaleza de las cosas, y permaneciendo, haces que se muestren como contrarias, y de este modo suscitas de nuevo las contrarias, como si fueran atributos propios de su naturaleza».

4.1. Una vez reunidas todas estas cosas, y encontrándose divinamente inflamado, clamó con gran voz, diciendo: *Te daré gracias, porque obraste grandes maravillas*; es decir, apareciste admirable y eres admirable. *Prodigios son tus obras, mi alma te conoce cabalmente.* Y qué digo sobre ti –afirma–, ¿cuando las cosas por ti creadas son dignas de la mayor admiración? De ahí que dejando todas las cosas que ha expuesto, le basta su propio conocimiento y dice: *Mi alma te conoce cabalmente.* No conoce simplemente, sino que con profundidad, dice, con intensidad. Y si conoce, ¿cómo es que anteriormente dijo: *Tu conocimiento me resulta admirable, es muy sublime y no puedo alcanzarlo*[49]? Exactamente, pues aquello se dijo de Él, pero esto de sus obras. Y si esto también se hubiera dicho de Él, entonces diríamos que se sabe que es admirable, grande, excelso; pero se desconoce cómo es su naturaleza (lo diré ciertamente una vez más), su grandeza y magnificencia, y de qué forma son las cosas enunciadas. Sin embargo, esa ignorancia es prueba de conocimiento, aunque resulte extraño lo que se dice. Así, desconocemos de qué tamaño es el mar, y precisamente por eso conocemos bien el mar, aunque desconozcamos su medida. Y si alguien dice que conoce su magnitud, ése es quien

49. Sal 138, 6.

más lo desconoce. En efecto, es manifestación de conocimiento mostrar ignorancia, y es desconocimiento lo que se nos presenta como testimonio de ciencia.

2. *Mis huesos no se te ocultaban cuando yo era formado en lo secreto; y mi sustancia en las honduras de la tierra*[50]. Habla de nuevo de su conocimiento y muestra que conoce todas esas cosas. O bien dice que conoce todas las cosas secretas, o bien indica otra cosa: la creación y la plasmación. «Ciertamente, no formaste lo que ignorabas, sino que conocías todo a medida que la naturaleza poco a poco iba tejiendo, aunque ella trabajara en secreto y en lo más hondo de la tierra; sin embargo, todas las cosas están desnudas y manifiestas para ti», dice. Otro intérprete lo expresa así: *No se te ocultan mis huesos, con los que he sido formado en secreto*[51]. Otro: *No se te esconde mi fuerza, por la que he sido formado en oculto, tejido en las honduras de la tierra*[52]. Otro [afirma]: *No te ocultó mi fuerza o mis huesos, porque fui hecho en secreto, formado en las honduras de la tierra*[53]. «En verdad todos hablan de lo mismo, de que me conociste perfectamente cada parte, puesto que fui formado, y conociste hasta cada uno de los miembros». También Cristo dice lo mismo: *En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados*[54]. Dando a conocer que el discurso es al mismo tiempo sobre la providencia y sobre el conocimiento.

3. *Tus ojos veían mi imperfección*[55]. O bien se refiere a él mismo, «porque todavía me ves informe»; así, otro [intérprete] dice de esta manera: *Tus ojos me vieron in-*

50. Sal 138, 15.
51. Esta interpretación pertenece a Aquila.
52. En la versión de Símaco.
53. Desconocemos el origen de esta traducción.
54. Mt 10, 30.
55. Sal 138, 16a.

forme; o bien se refiere a sus propias acciones, «porque tus ojos ven las cosas que todavía no existen». *En tu libro están escritos todos. Señalados están los días sin que todavía existan*[56]. Lo que se dice es oscuro, pero es preciso captarlo desde la consecuencia y desde otro intérprete. Pues lo que dice, tal cual, es acorde con lo primero. ¿Y qué era lo primero? *Tus ojos me vieron informe*; es decir, «cuando todavía no había asumido ninguna forma, estando aún formándome, aún tejiéndome, ya me veías perfectamente, como al que ya ha tomado forma, como al que está ya modelado, como al que está ya completo, sin que le falte ningún día para su acabamiento». Y para que aprendas que esto es así, escucha la interpretación de otro: *Tus ojos me conocieron de antemano informe, juntamente con todos los que están inscritos en tu libro con los días plasmados, sin que falte ninguno*[57]. «Me viste juntamente con aquellos –afirma–; del mismo modo que me viste con aquellos que fueron formados en aquellos días, días a los que no les falta ninguna jornada». Y estas cosas las dice, no como si hubiera un libro en las alturas, ni como si se hubiera escrito algo, sino dando a entender por libro un conocimiento perfecto, como cuando dice: *El Señor oyó y escribió en un libro*[58] . Y también: *Los libros se abrieron*[59].

4. *¡Qué preciados son para mí tus amigos, oh Dios!*[60]. Otro [dice]: *Muy preciados fueron tus compañeros*[61]. No es virtud pequeña el tributar un gran honor a los amigos de Dios. «Me cuidaste –dice–, me creaste de la nada, me go-

56. Sal 138, 16b-c.
57. Esta interpretación procede de Símaco
58. Ml 3, 16.
59. Dn 7, 10.
60. Sal 138, 17a.
61. Interpretación de autor desconocido.

biernas, y por eso yo te devuelvo el favor, honrando a tus amigos». *¡Qué grande es su número!*[62]. Es decir, ellos dominarán. Otro dice: *¡Qué numerosos serán sus principales!*[63]. Lo cual es también más claro; así añade:

5. *Haré recuento de ellos y serán más numerosos que la arena*[64]. «Yo los honro, y tú haces que sean muchos, incluso más que la arena; y no sólo muchos, sino también fuertes». En efecto, eso es lo que significa *serán numerosos*. Y doblemente habla de prosperidad, con la multitud y con el aumento de fuerza. *Me levanté y todavía estoy contigo*[65]. Otro [afirma]: *Despertaré y estaré siempre contigo*[66].

5.1. No es una señal nimia de virtud el velar por mantener la probidad en los días tranquilos. «Muchos lo olvidan, al desvanecerse la buena fortuna. Pero yo no –dice–, sino que cuando me levante, esto es, cuando me libere de los males, siempre estaré contigo».

2. *Si mataras a los pecadores, oh Dios*[67]. Lo que dice no es que «*si mataras*, entonces permaneceré en pie»; sino que promete aquello antes que esto; pide que se realice eso, no para aniquilar la naturaleza de los hombres, sino para transformarlos del pecado a la santidad. Ciertamente no dijo «si mataras a los hombres», sino *a los pecadores*. Otro [intérprete] en lugar de pecadores dijo *trasgresor*[68], hablando de los enemigos que adoran a los ídolos. *Hombres sanguinarios, apartaos de mí*[69]. Llama *hombres sanguinarios* a los asesinos, a los que incurren en los críme-

62. Sal 138, 17b.
63. Interpretación de Símaco.
64. Sal 138, 18a.
65. Sal 138, 18b.
66. Intérprete desconocido.
67. Sal 138, 19a.
68. Se trata de la versión de Símaco.
69. Sal 138, 19b.

nes. Y no es camino pequeño para incrementar la virtud, el huir y evitar las compañías de quienes son así. Después también [expresa] la causa:

3. *Porque sois rivales en razonamientos*[70]. Otro: *Los que se opusieron a ti con su razonamiento*[71]. Otro: *Porque te irritaron con su mal consejo*[72]. Mira cómo él no busca su propio interés, sino apartarse de la ira por Dios y huir de la relación con ellos. Pues ésta fue la causa de la caída de los judíos, que se mezclaron con los malvados. Por eso también recibieron la ley, y por la ley fueron separados de ellos y se les ordenó evitar las uniones matrimoniales con aquellos, y saliendo entonces de Egipto, estuvieron cuarenta años por el desierto. Por eso también llamaban defensa a la ley, porque los cercaba por todas partes y les evitaba el trato con los malvados; ciertamente poseían un carácter fácil de engañar, fácil de captar y fácil de cambiar. *Toman en vano tus ciudades*[73]. Otro: *En vano se alzaron tus adversarios*[74]. Otro: *Tus enemigos*[75]. Por esto huye y se separa, porque se levantaron contra la gloria de Dios, porque actuaron inicuamente, porque profirieron expresiones blasfemas.

4. *¿Acaso no odiaré, Señor, a los que te odiaron a ti, y no me asquearé con tus enemigos?*[76]. *Con odio colmado los odiaré: son para mí enemigos*[77]. De esta manera Dios les prometía que sería enemigo para los enemigos, y que sería adversario para los adversarios. En efecto, estas cosas son la mayor muestra de amistad. Y él mismo paga a Dios

70. Sal 138, 20a.
71. En la versión de Símaco.
72. Según la traducción de los LXX.
73. Sal 138, 20b.
74. En la versión de Aquila.
75. Según Símaco.
76. Sal 138, 21.
77. Sal 138, 22.

por una y otra cosa. Ciertamente, más arriba había dicho: *¡Qué preciados son para mí tus amigos, oh Dios!*[78]; y aquí: *A los que te odiaron, yo odié*. Allí de forma hiperbólica, y aquí también. Pues no sólo dijo *odié*, sino también *me asquearé*.

5. *Pruébame, oh Dios, y conoce mi corazón. Examíname y conoce mis sendas*[79]*; y mira que no haya camino de iniquidad en mí, y llévame por el camino eterno*[80]. Y si al principio había dicho: *Señor, me has probado y me has conocido. Tú sabes cuando me siento y me levanto. Tú conoces mis pensamientos desde lejos. Tú has escudriñado mi camino y mi descanso, y conoces de antemano todas mis sendas. Tú conoces todas las cosas, las nuevas y las antiguas*[81]. ¿Cómo es que aquí dice de nuevo, como si nunca hubiese probado, *pruébame*? Mira cómo hace uso de la forma humana de hablar no para que permanezcamos en esa simplicidad, sino para que gracias a eso alcancemos un conocimiento divino y ascendamos a un pensamiento elevado. En efecto, pide ser probado y examinado, no para conocer su corazón quien lo sabe todo de antemano, incluso antes de que se genere, sino para que nos conozcamos nosotros mismos, aprendiendo a través de los sucesos. Eso es lo que aquí significa lo de *pruébame. Y mira que no haya camino de iniquidad en mí, y llévame por el camino eterno.*

6. Pero ¿cual es el camino eterno, sino el espiritual, el que nos conduce al cielo y el que no tiene fin? Todo lo demás es caduco y se termina con la vida presente. Por eso, dejando todo atrás, busca lo inmortal, lo eterno y lo

78. Sal 138, 17a.
79. Sal 138, 23.
80. Sal 138, 24.
81. Sal 138, 1-4.

que no tiene fin. ¿Cómo puede alcanzar alguien ese camino? Aprovechándose del auxilio de Dios, contribuyendo con su propia fuerza, persiguiendo la virtud, dedicándose a la filosofía y estando por encima de las cosas de esta vida. Ciertamente ese camino ni es efímero ni caduco. Así es la virtud: posee frutos excelsos que nunca se marchitan, y bienes inmortales, incontaminados y que nunca se acaban; y que todos nosotros podremos alcanzar, por la gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 139

Líbrame, Señor, de hombre malo; de hombre injusto líbrame[1].

1.1. ¿Dónde se encuentran ahora los que dicen: de qué fieras? ¿De qué escorpiones? ¿De qué serpientes? Mira que se ha encontrado el animal que muestra la mayor maldad, no por naturaleza, sino por libre voluntad: el hombre. Por eso el Profeta deja atrás todas aquellas cosas, y ruega ser liberado de él. Pero dime, ¿si el hombre es así, por qué no fue mejor que no existiera? Ahora bien, afirmar eso es la mayor necedad, pues nada daña al hombre sino únicamente el pecado. Cuando éste no está presente, todas las cosas son fáciles, expeditas y tranquilas; lo mismo que si está, todas son escollos, tempestades y naufragios. Que nadie nos recrimine si afirmamos que el hombre pecador es peor en el mal que una fiera; ésta, aunque de suyo no sea mansa por naturaleza, sin embargo puede ser burlada con facilidad, como es demostrable; pero el hombre, que urde crímenes y se cubre con múltiples máscaras, es más difícil de ver que una fiera, porque a menudo se recubre con piel de oveja para ocultar dentro el lobo[2]. De esta manera, muchos incautamente se hunden con ellos. Por eso,

1. Sal 139, 2.

2. Cf. Mt 7, 15.

como tales fieras no se pueden atrapar fácilmente, el Profeta dirige su súplica y pide el auxilio a Dios, para ser liberado de estas insidias.

2. A menudo el diablo les somete y de esa manera les hiere. Así pues, son muchas las cosas que les tienden insidias por doquier. En efecto, el hombre perverso actúa así, y el diablo cruel lo ataca, y la tentación intolerable lo turba. Por eso, al orar, hemos aprendido a decir: *No nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal*[3]. Distintas son las luchas y múltiples los frentes; conviene, pues, estar preparados para todo. Así como el que tiene que hacerse a la mar, debe considerar y hacer frente al ímpetu de las aguas violentas, a la fuerza salvaje de los vientos, al concurso de las nubes, a las rocas y los escollos marinos, a la irrupción de animales y a la incursión de los piratas, al hambre, a la sed, al estado de la mar, al amarre inabordable, a las disputas de los marineros, a la falta de provisiones y a otras cosas semejantes en general; así también, el que atraviesa el estrecho de la vida presente, es justo que se prepare contra las afecciones del cuerpo, las enfermedades del alma, las insidias de los hombres, la incursión de los enemigos, los engaños de los falsos amigos, la pobreza, los tormentos, los ataques y los tropeles de los demonios y el engaño del diablo, si quiere arribar a una ciudad totalmente regia y arribar a un puerto cargado de mercancías.

3. Y aquí llama al hombre perverso. Pero cuando habla del diablo lo llama totalmente malo. ¿Por qué? Porque él es el padre de la maldad; por eso se dice también que es malo por excelencia y en lugar del nombre propio le basta el adjetivo, por su gran vicio, que no lleva inscrito en su naturaleza, sino que es añadido. Y si quieres saber de dónde se

3. Mt 6, 13.

saca el término «maldad», también de esto lograrás un fruto considerable. Se llama perversidad (*ponería*) a lo que es fatiga (*ponos*) y a lo que entraña cansancio. Por eso cierto sabio explicando esto dijo: *Si eres malo tú sólo sufrirás los males; y si eres bueno, contigo también los que te rodean*[4]. Y pregunta, ¿por qué el malvado sufre los males él solo? Ciertamente dirige a muchos sus ofensas. Pero no daña a nadie que no sea blando y maleable.

4. Y si quieres, dejando al hombre perverso, traigamos a colación al mismo demonio malvado. Dime, ¿acaso no derrama toda su maldad? ¿Acaso no dañó a Job? Y ¿no lo hizo más insigne, y a sí mismo se procuró la caída peor? ¿Y Caín? ¿Acaso no sufrió él solo los males? «No –contestas–, sino también Abel». ¿Cómo y de qué forma? Porque fue enviado rápidamente al puerto apacible. Esto es, ciertamente, el mayor género de beneficio, porque acabó en una acción buena, porque lleva a cabo una necesidad común de la naturaleza. Pues lo que era común a uno y a otro, y se realizaba por necesidad, eso le aconteció a él con mayor donación. Y no era malo defender estas cosas, sino que le valieron una corona más resplandeciente. ¿Es que a José le dañaron sus hermanos? ¿Acaso no sufrieron los males ellos solos? «Pero fue esclavo», dices. ¿Y qué? Yo digo también que fue señor. Pero no es esto lo que se busca, si fue siervo o señor, sino si de lo primero recibió entonces algún daño. Por el contrario, encontramos que fue recompensado de la mejor manera, consiguiendo de Dios la mayor confianza, y por las cosas que parecían desfavorables, recibió la prosperidad presente. Por tanto, no temamos a los perversos, sino que debemos tener misericordia. Ciertamente entonces habían de ser temidos con razón, cuando no había ningún camino abierto que condujera hacia la filosofía; pero

4. Pr 9, 12.

ahora ya no, porque el cielo se nos abre y los hombres llegan a ser ángeles. También la bestia, que acomete con gran ímpetu contra la punta de la lanza, parece que rechaza a quien tiene la lanza, pero se infringe a sí misma la herida más grave; e igualmente, el que da coces contra un aguijón, llena sus pies de sangre.

2.1. Así es la virtud: aguijón y puñal afilado; y todos los perversos son peores y más irracionales que las bestias. Así pues, cuando atacan a los buenos, se atormentan a sí mismos con fuerza; a los buenos los dañan en las riquezas o en los cuerpos; pero ellos mismos perjudican a su propia alma, que es realmente azotada. Si el golpe de las riquezas dañara a la propia virtud, Pablo no nos mandaría sufrir los agravios, y tampoco hacerlos[5]. Si recibir injurias fuera un mal, no lo sería que el legislador de los bienes nos ordenara males. Pero aunque así sean los hechos, no hay que insultar a los malos ni ir a su encuentro, sino huir y evitar su trato; si se acercan, hay que rechazarlos con violencia. Para eso se nos ha mandado orar, para que no caigamos en la tentación[6]. Por lo que el [Profeta] mismo, cuando dijo *líbrame, Señor, de hombre malo*, añadió *de hombre injusto líbrame*, poniendo de nuevo un nombre genérico de maldad. Ciertamente no se refiere sólo al injusto respecto a las riquezas, sino a todo lo demás. Y ruega que sea liberado para que no caiga ni actúe como aquél. No pide sin más, sino que primero le habla de sus cosas. Por eso, igual que en el salmo anterior huye de ellos y de su trato, aquí suplica el auxilio de Dios. En efecto, allí pone las cosas que eran suyas, diciendo: *Aparta de mí a los hombres sanguinarios, porque sois rebeldes en pensamientos*[7]. Pero aquí ruega a Dios que los libere de la maldad de éstos. No es un discurso menor el relativo a la

5. Cf. 1 Co 6, 7.
6. Cf. Mt 6, 13.
7. Sal 138, 19.

tranquilidad, la seguridad, la libertad y a todo deseo, el librarse de esas reuniones, lo mismo que estar más lejos del trato con los ímprobos, ciertamente; al contrario, es la mayor felicidad.

2. Después, describiendo la maldad de ellos, dice: *Quienes urdieron la iniquidad en su corazón, todo el día provocaban peleas*[8]. Ya ves cómo apenas pueden esconder que son fieras, que maquinan los males en su mente y ocultan las insidias en lo secreto. *Urdieron en su corazón*, dice; o sea, no sacaban fuera su maldad, sino que agitaban la maldad por dentro, y lo que es más grave, no se distraen en su actuación ni se mudan, sino que la preparan con cuidado. Esto es lo que quiere decir *urdieron*: con empeño, con toda atención. *Todo el día provocaban peleas.* Por esto se indica toda la vida. Se califican como enemigos no a los que están en la línea de batalla y con armas, sino a los que acechan con engaños, a los que luchan en las casas y en las plazas con los hombres, no recubiertos de coraza, ni protegidos con escudos, sino que por toda arma usan la maldad, y lanzan palabras más amargas que los dardos. Lo más grande de su maldad no es simplemente que sean falsos, ni que disimulen, ni que estén preparados para combates y batallas, sino que esto se realice durante toda la vida, sin tener una tregua en este duro combate. Si querían luchar, tenían una causa justa: levantarse contra los pecados, oponerse al diablo y a las enfermedades del alma, y clavar cuchillos a los demonios. Pero esa batalla no la llevan a cabo, y entre ellos se lanzan los dardos.

3. *Aguzan su lengua como una serpiente; tienen siempre veneno en sus labios*[9]. ¿Ves el oscuro origen de la maldad? Hace de los hombres bestias, víboras y serpientes, y a la len-

8. Sal 139, 3.

9. Sal 139, 4.

gua dotada de razón la precipita a aquella fiereza. Lo que censuró arriba, eso mismo es lo que condena aquí. ¿Qué significa *tienen siempre veneno en sus labios*? Que lo tienen de continuo. Como dijo antes: *Todo el día provocaban peleas*; así también aquí *aguzan su lengua como una serpiente; tienen siempre veneno en sus labios.* Y eso significa en todos los lugares *pausa.* El Hebreo dice *«sel»* en lugar de *pausa*, que significa «siempre». Si la maldad es molesta aun cuando es por poco tiempo, cuando es por siempre y no llega a hastiar, ¿qué indulgencia va a tener? ¿Qué defensa?

4. *Custódiame, Señor, de la mano del pecador, y del hombre injusto guárdame*[10]. *Los que proyectan poner una zancadilla a mis pasos. Los soberbios me ocultaron el cepo; extendieron una trampa a mis pies; junto al camino pusieron un obstáculo a mis pies*[11]. Nada es más injusto que los que persiguen la maldad: antes que a otros perjudican a sus propias almas. Ciertamente, cuando los mismos que son autores de un escándalo hacen que se ultraje la gloria de Dios por los necios, cuando no alcanzan lo que deben, sino que recibiendo el cuerpo y el alma del benevolente Dios, se olvidan de las recompensas recibidas, y gozando de tanto decoro y de bienes tan grandes, responden con lo contrario a su benefactor, ¿qué puede haber más injusto? ¿Qué es más ingrato? Y lo que es peor y supera toda maldad: también intentan dañar a otros. *Proyectaron poner a mis pasos una zancadilla*, dice. Y si lo que pensaban no se llevó a cabo, es por obra de la benevolencia de Dios. En efecto, Él mismo despedazó los pensamientos perversos de aquellos.

3.1. Mira cómo se preparaba la maldad y con cuánto cuidado la insidia. En verdad, se ocultaron, se alargaron, y tomadas como camino frecuente, para poder cogerlos y

10. Sal 139, 5. 11. Sal 139, 6.

echarles mano bien por la longitud, por la ocultación o por el despliege cercano. Fueron, por tanto, artífices de maldad al extender sus lazos por todas partes, produciendo una sola obra: perderlos. ¿Quieres saber cómo el diablo tiende también el lazo? Mira de nuevo lo que sucedió a Job. ¿Hay algo más extenso que aquello? ¿Algo más largo? ¿Algo más cercano, cuando no sólo en sus compañeros y amigos, no sólo en su mujer, sino que en su propio cuerpo le tendió el lazo?

2. *He dicho al Señor, tú eres mi Dios. Escucha, Señor, la voz de mi súplica*[12]. *Señor, Señor, fuerza de mi salvación*[13]. Otro: *El poder de mi salvación*[14]. Después de hablar de guerra e insidias, mostrando también que los males son insoportables, a continuación se refugia en el auxilio inexpugnable, invocando la protección del cielo, que puede deshacer estas cosas. Es prueba de un alma generosa, de una mente sabia el no refugiarse en el auxilio humano ni en pensamientos mortales cuando los peligros les acechan, sino mirar al cielo e invocar a Dios que está en todas partes, y no dejarse llevar del descorazonamiento, la confusión o el desorden. Observa cómo dispone dignamente el discurso. Ciertamente no dice «en esto y en aquello he obrado rectamente», ni «he llevado a cabo esta cosa justa o aquella otra». ¿Qué [dice] entonces? *Tú eres mi Dios*, citando la mejor causa por la que pide el auxilio, pues se refugia en el Soberano, creador y rey.

3. *Escucha, Señor, la voz de mi súplica. Señor, Señor, fuerza de mi salvación.* Dice *fuerza de mi salvación*, mostrando también que es la fuerza de la pena y del suplicio.

12. Sal 139, 7.
13. Sal 139, 8a.
14. Intérprete desconocido.

«Pero me procuraste –dice– la fuerza de mi salvación. En efecto, puedes dañar y aniquilar; pero siempre usaste de tu poder para mi salvación». Mira el deseo de quien habla. Por la repetición y la añadidura, *de mi salvación*, muestra una gran disposición.

4. *Tú cubriste mi cabeza el día de la batalla*[15]. ¿Ves el alma agradecida? Recuerda aquello que anteriormente lo estableció en la seguridad. Eso es lo que significa el *cubriste.* Y mira cómo muestra la facilidad de Dios. No dijo «antes», sino *en el día* –dice–; «cuando los males eran inminentes, cuando estaban formados los ejércitos para la batalla y cuando tenía lugar el mayor peligro, entonces me colocaste en la seguridad». Dios no necesita de ningún preparativo ni súplica, pues conoce todas las cosas presentes, futuras y pasadas, lo puede todo, y siempre está presente y dispuesto a traer su auxilio. Después, mostrando la grandeza de la victoria y de la seguridad, no dijo «me salvaste» sino *me cubriste*; es decir, «actuaste para que no sufriera la más mínima molestia ni fuera quemado, sino que me colocaste en tal seguridad, y con tan seguro placer y descanso que ni siquiera me molestara algo de calor, sino en una suave sombra, es decir, en la retirada y liberación de los males». Por eso añadió lo de *me cubriste*, mostrando eso mismo, y significando la facilidad del auxilio de Dios por el vocablo sombra; como si dijera: «Basta sólo que tú estés presente, y todas las cosas se solucionan».

5. *No me entregues, Señor, al deseo del pecador*[16]. Otro: *No concedas, Señor, los deseos al pecador.* Lo que dice es lo siguiente: «No le concedas sus deseos contra mí; es

15. Sal 139, 8b.

16. Sal 139, 9a.

decir, las cosas que él desea contra mí no permitas que lo cumpla». Y no dijo: «Las cosas que desea», sino *de mi deseo*, queriendo señalar lo que es así: No les concedas ni un poco de lo que desean. En verdad son malvados, y con gran deseo tienden insidias a los más cercanos, como hace también el diablo, del que dice: *Da vueltas alrededor como león rugiente buscando a quién devorar*[17]. Así se lanzó con el deseo contra Job, así también quería invadir a Pedro, por lo que dijo [Cristo]: *¡Cuántas veces Satanás te ha reclamado para cribarte como trigo!*[18]. ¿Ves cuánta ambición tiene? También los hombres por la fascinación quieren imitar su maldad y su crimen, y se alegran de los males. La Escritura se compadece también de ellos diciendo: *¡Ay los que gozan con los males, los que disfrutan con la perversión de los males!*[19]. Y son males con razón, pues corrompen el alma. Si es necesario sufrir, gemir y llorar por los que caen, ¿qué perdón y qué defensa conseguirán los que no sólo no se arrepienten, sino que incluso se gozan? ¿Acaso no has visto al mismo Cristo llorando ante Jerusalén arruinada[20], teniéndola que castigar? ¿No ves también a Pablo gimiendo y llorando y doliéndose por la compunción de otros? Pero algunos son tan depravados que consideran a las calamidades ajenas como consuelo de los propios males.

6. *Maquinaron contra mí; no me abandones, que no sobrevengan con fuerza siempre*[21]. Aquí hay *pausa*. Otro: *No te alejes, para que no se alcen con fuerza*[22]. Es algo propio del crimen y de la mente corrupta el usar de la reflexión, del tiempo libre y del estudio para obrar el mal. Pues

17. 1 P 5, 8.
18. Lc 22, 31.
19. Pr 2, 14.
20. Cf. Lc 19, 41.
21. Sal 139, 9b.
22. Intérprete desconocido.

no basta lo que surge de repente, ya que no les basta para perdernos lo que surge de la temeridad, sino que también tú necesitas de la reflexión y del tiempo para el mal.

4.1. ¿Es que acaso tienes alguna defensa, si haces un mal premeditado, reflexionas sobre la ejecución de los males y tienes socios? En cambio, mira la humildad de éste. Ciertamente no dijo: «No me dejes porque soy digno, no me abandones por la virtud de mi vida». ¿Qué [dijo] entonces? «Que no se levanten con fuerza, que no sean arrogantes y se alcen con la mayor insolencia para mi apresamiento».

2. *Mueven su cabeza, que los envuelva el trabajo de sus labios*[23]. Otro [afirma]: *La irritación de los que están en círculo alrededor de mí, el trabajo de sus labios los envuelva.* Se llama aquí *círculo* a la reunión, a la convención, al lugar del trabajo malvado, al consejo criminal. Lo que dice es lo siguiente: «Los mismos pensamientos criminales y lo principal de la perversidad y del ánimo depravado, eso los hundirá y los perderá. *El trabajo de sus labios.* Aquí se llama *trabajo* a la maldad. Y es que así es la maldad: trae la ruina al que la posee y hace que se hunda. Esto es lo que le sucedió a David. Esperaban que saliera para que cayera en los más graves males. Pero él se volvió más insigne. «Sí, pero no busco esto –dices–; sino muéstrame que con sus maquinaciones querían que cayera, y dime cómo sucedió». En los hermanos de José. Cuando querían hacerlo esclavo y perderlo, ellos mismos fueron los que cayeron en los peores peligros[24]. Y ellos se precipitaron en medio de la servidumbre y la muerte. También Absalón, queriendo destruir a su padre mediante el tirano, él mismo fue destruido por el tirano[25].

23. Sal 139, 10.
24. Cf. Gn 42, 29-34.
25. Cf. 2 S 18, 9-15.

3. *Caigan sobre ellos carbones de fuego: al fuego arrójalos*[26]. Lo que dice es esto: Es suficiente la maldad para que se pierdan los que a ella se entregan; y junto con ella serán sometidos a la ira divina. *Carbones de fuego* y aquí llama *fuego* al castigo que se precipita del cielo. Pues a menudo baja fuego del cielo como sucedió a Datán, Coré y Abirón, y a los que estaban alrededor de la hoguera babilónica[27]. *En abismos profundos de donde no escaparán*[28]. Otro [dice]: *Caerán en los abismos y ya no se levantarán*[29]. Otro: *Apresuradamente ya no se levantarán*[30]. Y según otro intérprete lo que se dice es *piérdelos de tal forma que no se levanten más*. Y según otro: *Ciertamente, con celeridad*[31]. Esto es lo que quiere decir *apresuradamente*.

4. *El hombre de lengua engañosa no se levantará de la tierra*[32]. Hablando de la ira de Dios, demuestra una vez más que la maldad en sí basta para perder a los que la poseen. No es pequeño género de maldad el ser algo insolente y no dominar la lengua. En verdad, aquí *lengua engañosa* se refiere al hombre petulante, al soberbio, al ofensivo, al que insulta con frecuencia, al que en nada se diferencia de un perro. Dime también cual es su fruto. Dice: *No se levantará de la tierra*. Otro [afirma]: *No subsistirá de pie*[33]; es decir, se precipitará, se torcerá, se caerá. Éste es el fruto de la maledicencia: ser enemigo de todos, para todos molesto, pesado y amargo. Igual que el que es manso, paciente, blando, y sabe callar, está seguro, es grato y agradable a todos; así también quien es de aquella forma,

26. Sal 139, 11a.
27. Cf. Nm 26, 10.
28. Sal 139, 11b.
29. En el comentario de Teodoción.
30. Autor desconocido.
31. No se conocen estos dos últimos intérpretes.
32. Sal 139, 12a.
33. Autor desconocido.

hace la vida amarga y muy peligrosa, y se atrae siempre innumerables enemigos, que le desasosiegan el alma ante otros, sin que se le permita tranquilizarla; incluso, aunque no reciba ninguna molestia, se revuelve por dentro con innumerables inquietudes y luchas.

5. *Al hombre injusto los males lo precipitarán a la ruina*[34]. Otro sabio habla así: *Al malvado lo atraparán sus propias iniquidades*[35]. Mira una vez más cómo la maldad por sí sola basta para perder al que la tiene. Pero ¿por qué causa puso una expresión propia de la caza? Para que veas que es inevitable que caigas, y para que no te confíes si te comportas injustamente y no caes inmediatamente. Así es la caza: no siempre se consigue enseguida; sino que las fieras no están seguras, aunque ningún lazo les haya caído encima. Por tanto, tampoco se confíe el alma que cometió injusticias aunque no haya sido nunca apresada; alguna vez lo será. Si quieres tener seguridad, cesa de hacer esas cosas y gozarás de una gran salvación. ¿Por qué si no dijo *a la ruina*? En verdad, muchos consiguieron la salvación: como los apóstoles y los hombres santos. En cambio, no los malvados, puesto que fueron cazados por la maldad; al contrario, consiguieron la caída y la destrucción. Y ¿por qué no se precipita enseguida al suplicio a los que siguen en el vicio? Por la benevolencia del Soberano. Si quisiera que cada uno de los pecadores asumiera enseguida su suplicio, ya habría aniquilado a la mayoría del linaje humano.

6. *Y sé que el Señor llevará el juicio de los humildes y el derecho de los pobres*[36]. *Ciertamente, los justos darán gracias a tu nombre, y los rectos morarán en tu presencia*[37].

34. Sal 139, 12b.
35. Pr 5, 22.
36. Sal 139, 13.
37. Sal 139, 14.

Otro [dice]: *Junto a tu rostro*[38]. Y en lugar de *morarán*, otro [intérprete] dice, *permanecerán*[39]; y otro *se sentarán*[40]. Y en lugar de *sé*, *conozco*. En efecto, aunque dijo que serán cazados y que morirán, no muestra enseguida un suplicio inminente; y para que nadie de los más duros se vuelva más negligente, añadió lo de *conozco*, mostrando que sucederá así totalmente. Pues los que injurian no permanecerán impunes, ya que aquí *pobre* no se refiere a los pobres simplemente, sino a los muy humildes y a los de corazón contrito. Y estas cosas las dijo para consolar a los que reciben injurias, y para amonestar a los que las realizan, de forma que ni aquéllos desesperan por la tardanza, ni éstos se vuelvan tibios por la dilación. La demora conduce a la penitencia; pero al que persevere [en el mal] se le castigará más gravemente. Y con mucha razón. ¿Por qué? Porque gozando de tanta bondad no se hicieron mejores. Piensa, pues, cuánta es la benevolencia de Dios cuando permite que sufran males los que descansan en Él, y no los castiga queriendo que tú te hagas mejor por la conversión.

7. *Ciertamente los justos darán gracias a tu nombre.* ¿Qué quiere decir? Que ante cualquier cosa que suceda –afirma–, aquéllos han de ser agradecidos; aunque vean a los humildes maltratados y a los malvados ensalzados, no pedirán razones de lo que sucede. Lo mejor de los justos es que siempre y en todo son agradecidos. *Y los rectos morarán en tu presencia*; es decir, gozando de tu auxilio junto a ti, teniendo en ti sus pensamientos; estando siempre contigo, no se alejarán. Y no se indignarán nunca ante lo que suceda, y nunca censurarán a los acontecimientos.

38. Autor desconocido.
39. En la versión de Símaco.
40. Según Aquila.

Esto es lo propio de un alma firme, de una mente constante: no pedir cuentas al Soberano. Por eso también decía Pablo: *Hombre, ¿quién eres tú, para contradecir a Dios? Ningún vaso de barro dice al alfarero ¿por qué me hiciste así?* [41]. Por lo tanto, practiquemos también nosotros siempre esa nobleza de sentimientos, dando gracias a Dios por todo; porque para Él es la gloria, la acción de gracias y la adoración, ahora y siempre, por los siglos de los siglos infinitos. Amén.

41. Rm 9, 20.

SALMO 140

Yo te invoco, Señor, escúchame; atiende la voz de mi súplica[1].

1.1. Ciertamente, todos conocen las palabras de este salmo –como he dicho–, y en todos los tiempos lo siguen cantando; pero desconocen la intención de los que lo pronunciaron. No se trata de un pequeño discurso de reprensión para quienes lo cantan cada día y pronuncian sus palabras con la boca, pero no buscan la fuerza que tienen los pensamientos encerrados en dichas palabras. Al contrario, quien ve un agua pura y cristalina, no deja de acercarse a ella para tocarla o beberla; y quien va asiduamente a un prado no deja de coger una flor antes de irse; en cambio vosotros, que seguís meditando este salmo desde la primera edad hasta la vejez, sólo mostráis las palabras, y ocultáis el tesoro que encierran, rodeando el cofre sellado, sin que ninguno sea incitado por la curiosidad para enterarse de qué es lo que se dice; ni se buscó ni se investigó. Ciertamente no se puede decir que el salmo sea totalmente claro, y por eso condujo a todos al sueño y no permitió buscar lo que estaba a mano. En verdad es oscuro, y si conviene despertar al que no duerme profundamente, mucho más al que duerme totalmente.

1. Sal 140, 1.

2. ¿Qué significa *no inclines mi corazón a palabras de malicia*[2], y *corríjame un justo por amor y que me reprenda*[3]? Lo que sigue –respóndeme–, ¿no es más tenebroso que cualquier tiniebla? *Pues mi oración será continuamente contra sus maldades*[4]. *Sus jueces serán precipitados contra las rocas*[5]. Siendo estas palabras así de oscuras, sin embargo muchos corren a ellas como si fueran una canción. Mas para no hacer molesto nosotros el discurso, aumentando más la reprensión, vayamos a la interpretación de las palabras. Pero atended con rigor. Considero que no fue una cosa de pasada el hecho de que los Padres determinaran que este salmo se recitara cada tarde, ni lo que en él se dice: *La elevación de mis manos es una ofrenda vespertina*[6]. Además esta misma expresión se encuentra en otros salmos: *Por la tarde, por la mañana y al mediodía sollozaré y gemiré*[7]. Y también: *Tuyo es el día, tuya la noche*[8]. Y también: *Al atardecer se hospeda el llanto y a la mañana la alegría*[9]; y se pueden encontrar otros muchos salmos que se refieren a la hora vespertina. Pero los Padres no decretaron este salmo por otra razón, que como cierta medicina salvadora y purificadora de los pecados; para que cuando volvamos a estas cosas a lo largo del día, gracias a este canto espiritual, quitemos cualquier mancha, en la plaza, en casa o en cualquier sitio en que nos encontremos. Éste es el medicamento que lo destruye todo. Éste es también el salmo madrugador: pues nada nos impide que nos acordemos de él cada poco tiempo. En efecto, enciende en el amor a Dios, despierta al alma, y una vez que la ha inflama-

2. Sal 140, 4a.
3. Sal 140, 5a.
4. Sal 140, 5c.
5. Sal 14, 6a.
6. Sal 140, 2b.
7. Sal 54, 18.
8. Sal 73, 16.
9. Sal 30, 6.

do sobremanera, la llena de una gran nobleza y caridad, de forma que permite acercarse [a Dios]. Veamos, pues, cómo comienza y qué nos enseña.

3. *Oh Dios, Dios mío, desde el amanecer te busco. Mi alma tiene sed de ti*[10]. ¿Ves cómo muestra palabras propias de un alma inflamada? Donde está el amor de Dios se retiran todas las maldades; donde hay recuerdo de Dios, hay olvido de todos los pecados y retirada de los males.

4. *Así te contemplo en el santuario, para ver tu poder y tu gloria*[11]. ¿Qué significa *así*? Con tal deseo y amor –dice–, que pueda ver tu gloria, visible en todas las partes de la tierra. Pero para no abandonar lo que tenemos entre manos, al introducir nosotros algo secundario y transmitiendo al oyente algo ya mencionado al respecto, accedamos ahora a lo propuesto. ¿Qué es lo que dice? *Yo te invoco, Señor, escúchame.* ¿Qué es lo que dices? Dime. Porque has clamado ¿quieres ser escuchado, y lo pones como una causa justa para ser oído? ¿Es necesario, pues, tener una gran voz y entonación? Eso no sería razonable. ¿Acaso pecó el que tuvo una voz tenue y una lengua torpe? ¿No era así Moisés[12] y sin embargo fue el más escuchado de todos? Y los judíos ¿no eran los que más gritaban de todos, pero Dios no escuchó sus peticiones? El emitir una voz grande o pequeña es cosa de la grandeza o pequeñez de la naturaleza. Estas cosas no hacen que seamos escuchados o despreciados, ni que seamos dignos de ser alabados o vituperados. Muchas cosas de la grandeza de la naturaleza están presentes en los crímenes. ¿Acaso Absalón no era hermoso, bien formado y la juventud de su cuerpo no se extendía hasta sus mismos cabellos[13]? ¿Y qué? ¿Acaso no era calvo Eliseo y hacía reír

10. Sal 62, 2.
11. Sal 62, 3.
12. Cf. Ex 4, 10.
13. Cf. 2 S 14, 25-26.

a los niños[14]? Pero ni a aquél le ayudó en nada su figura, ni a éste le dañó su deformidad. Y ¿por qué nombro la voz tenue y la grave, cuando Moisés fue escuchado estando callado, y Ana sin hablar[15]? Y Dios, hablando a los judíos, les decía: *Aunque multipliquéis vuestra oración, no os escucharé*[16]. Entonces ¿por qué dice éste *a ti he clamado, escúchame*? Aquí *clamor* se refiere a lo interno, al que produce un corazón encendido y una mente contrita, al mismo con el que fue escuchado Moisés cuando clamó. Y lo mismo que el que clama empeña toda su fuerza, así también quien clama de corazón convierte toda su mente.

2.1. Dios reclama ese clamor que convierte al corazón y que no permite ni callar al que canta ni lamentarse al que danza. No busca sólo ese clamor, sino también que rece a favor suyo. En efecto, son muchos los que están presentes, en cambio no rezan a Dios, sino que sus palabras llaman a Dios y pronuncian su nombre, pero su mente no siente nada de lo que dicen. Este tal no suplica, aunque grite enormemente. Este tal no reza a Dios, aunque parezca que suplica en favor suyo. Por otra parte, Moisés no actuaba así, sino que gritaba y era escuchado. Por eso escucha de Dios: *¿Por qué gritas hacia mí?*[17]. No sólo gritando, sino también callando consiguió lo que quería: presentarse digno de ser escuchado. Y si quieres ver también a los pecadores que ruegan intensamente y que gritan con vehemencia y con una gran voz, mira a la meretriz que grita en silencio[18]; mira al publicano que por una sola oración fue justificado[19]. El profeta emplea también ese clamor, y por ello dice: *Yo te invoco, Señor, escúchame*. Y por eso se hace digno de ser escuchado.

14. Cf. 2 R 2, 23.
15. Cf. 1 S 1, 13.
16. Is 1, 15.
17. Ex 14, 15.
18. Cf. Lc 7, 37-38.
19. Cf. Lc 18, 13-14.

2. *Cuando a ti clamo.* Mira también otro poder de la oración. En efecto, no se hace digno de ser escuchado porque ruegue con vehemencia, sino que ofrece una tal oración que sea digna a sus ojos siempre vigilantes. ¿Cuál es ésa? Cuando uno no pide contra sus enemigos, cuando no pide riqueza ni ambición, ni poder, gloria ni cosas caducas a favor de alguien, sino las que son inmortales e incorruptibles. *Buscad, pues, el reino de Dios* –se dice– *y todas las cosas se os añadirán*[20]. *Cuando a ti clamo.* ¿Ves cómo quiere que también nosotros le llamemos con empeño y con intensidad? Pero también entonces el diablo tienta sobremanera. Además, conoce que la oración es el arma mejor, y, aunque seamos pecadores y estemos avergonzados, igualmente debemos rezar con puntualidad y guardar la ley de Dios; así alcanzaremos grandes cosas. Entonces [el diablo] se empeña en empujarnos a la tibieza y remueve los pensamientos, para hacer que nosotros no alcancemos fruto alguno de la oración. Por eso conviene que, conocidas estas cosas, nos armemos con empeño, y que no pidamos nada contra nuestros enemigos, sino que imitemos a los apóstoles. Ciertamente aquéllos sufrieron innumerables males, fueron arrojados en las cárceles[21], soportaron sufrimientos hasta el extremo y se refugiaron en la oración, diciendo: *Mira sus amenazas*[22]. Y ¿qué sigue a eso? No escribe «destrúyelos» o «mátalos», cosas que muchos dicen al rezar. En absoluto. Entonces ¿qué sigue? *Y concede a tus siervos que puedan proclamar tu palabra con libertad*[23]. ¿Cómo y de qué manera? ¿Matando a los que tendían insidias? ¿Aniquilándolos, quitándolos de en medio y entregándolos a una ruina total? ¡Nada de eso! ¿Entonces cómo? *Realizando signos y pro-*

20. Mt 6, 33.
21. Cf. Hch 5, 21.
22. Hch 4, 29.
23. Ibidem.

digios por tu santo Hijo Jesús[24]. ¿No ves una oración llena de filosofía, que, después de tantos males, no pide el castigo de los enemigos?

3. Ahora bien, aún así ellos vivían y respiraban; en cambio Esteban, estando a punto de terminar su vida terrena, no sólo no pedía un mal para los que lo lapidaban y mataban, sino que incluso se empeñaba mediante su oración en sacarlos de la ira que albergaban por aquel pecado, y decía: *No les tengas en cuenta este pecado*[25]. ¿Acaso pueden ser dignos de perdón y de defensa los que rezan en contra de sus enemigos? ¿Cómo va a ser oída esa oración que repugna a las leyes de Dios? Así pues, no digamos nada parecido. En verdad no sólo conviene rezar por los enemigos sino también quitar la ira que en ellos hay. Por eso [Pablo] dice: *Quiero que los hombres recen en todo lugar levantando las manos inocentes, sin ira ni disensión*[26]. Es decir: «Aunque tengas un enemigo, extingue la ira, y entonces acércate al Soberano»; y no sólo no digas nada en contra de él, sino que también debes apartar de la mente el veneno. Si tu oración es así, y pides a Dios mucha nobleza, incluso antes de que termines la oración, serás escuchado. Es como pide el Profeta, cuando dice: *Atiende la voz de mi súplica, cuando a ti clamo*[27]. Y es que la promesa es del mismo Dios que dice: *Cuando aún estés hablando, te diré: Aquí estoy*[28].

4. *Llegue mi oración a tu presencia como incienso*[29]. Otro: *Levántese mi oración como incienso ante ti.* Otro: *Dispóngase. El alzar de mis manos [como] un sacrificio ves-*

24. Hch 4, 30. El texto bíblico concreta: «por el nombre de tu santo Hijo Jesús».
25. Hch 7, 60.
26. 1 Tm 2, 8.
27. Sal 140, 1b.
28. Is 58, 9.
29. Sal 140, 2a.

pertino[30]. Otro: *Regalo vespertino*[31]. ¿Qué nos quiere enseñar el Profeta hablándonos de sacrificio vespertino? En otro tiempo había dos altares, uno estaba hecho de bronce, y otro de oro. Aquél estaba cerca del público, abierto a las ofrendas de todo el pueblo; en cambio, el otro estaba oculto en los lugares sagrados, dentro del velo. Para que lo que se dice nos resulte más claro, intentaremos conducir el discurso desde el principio. En otro tiempo el templo de los judíos tenía cuarenta codos de largo y veinte de ancho[32]. Diez codos de esa longitud se encontraban cercados dentro del velo, y lo cercado se llamaba el Santo de los Santos; lo de fuera, sólo el Santo. Y todas las cosas resplandecían con oro.

3.1. Algunos habían dicho que la viga de arriba también era de oro. Aquí el sacerdote sólo entraba una vez al año, y en ese lugar se situaba el arca de la alianza y los querubines. Allí estaba también el altar de oro, donde se encontraba el altar para el incienso, preparado para ninguna otra cosa más que para el incienso aromático. Mas esto se hacía una vez al año[33]. En el templo externo se encontraba el altar de bronce, en el que se ofrecía cada día un cordero que se quemaba. A esto se llamaba sacrificio vespertino, pero también era matutino; dos veces al día convenía encender el altar, con las otras ofrendas que se ofrecían por el pueblo. Ciertamente, este mandato era una ley para los sacerdotes, de manera que tenían la orden de sacrificar y quemar un cordero matutino y otro vespertino, por ellos y por los suyos, cuando nadie lo ofreciera; este sacrificio era denominado matutino y vespertino. Dios

30. Sal 140, 2b.
31. Desconocemos el origen de estas dos interpretaciones.
32. Cf. 1 R 6, 2.
33. Cf. Ex 30, 10; Lv 16, 34.

había mandado hacerlo significando por esta acción la conveniencia de honrarle frecuentemente, tanto cuando comenzaba el día como cuando declinaba. Así, este sacrificio y ofrenda eran aceptables siempre; pero cuando se hacía por los pecados, algunas veces era aceptable y otras no; sucedía una cosa u otra según la disposición de los que lo ofrecían respecto a la virtud o a la maldad. Lo que no se ofrecía por los pecados ajenos sino que era ley del sacrificio y modo de adoración, era aceptado en su totalidad. Así, éste [profeta] ruega que su oración sea como aquel sacrificio, no manchado con ningún oprobio del oferente, como aquel incienso puro y santo.

2. Con esto se nos enseña que, cuando pedimos, nuestras oraciones tienen que ser puras y de buen olor. Así es la justicia; lo mismo que el pecado es fétido. Y mostrando su fetidez el mismo [salmista] decía: *Porque mis iniquidades sobrepasan mi cabeza, como un peso grave que me aplasta. Mis heridas hieden y supuran*[34]. Lo mismo que el incienso por sí solo es bueno y huele bien, y sobre todo despide buen olor cuando se echa en el fuego; así también la oración es ciertamente buena por sí misma; pero es mejor y más olorosa cuando se ofrece con ardiente y fervoroso ánimo, cuando el alma se hace un incensario y enciende un fuego vehemente. En efecto, no se depositaba incienso en el brasero para consumirse si antes no estaba ardiente o los carbones encendidos. Esto mismo debes hacer en tu alma: primero enciéndela con el fervor, y entonces deposita la oración. Ruega, pues, [el Profeta] que su oración sea como incienso, y la elevación de las manos como sacrificio vespertino. Ciertamente, ambos son aceptables. ¿Cómo se hará esto? Si ambos son puros, si ambos son

34. Sal 37, 5-6.

irreprochables: la lengua y las manos; éstas desinfectadas de la avaricia y el robo; aquélla, libre de las malas palabras. Igual que al incensario no le conviene tener nada inmundo, sino fuego e incienso; así también a la lengua no le conviene proferir ninguna palabra manchada, sino la santidad y la alabanza; de igual manera, también a las manos les conviene ser incensario. Sea también tu boca un incensario, y cuida de que no se llene de excremento. Así hacen quienes hablan palabras torpes e inmundas.

3. Y ¿por qué no dijo matutino, sino vespertino? A mí me parece que lo dice indistintamente. En efecto, si hubiera dicho «matutino», algún rebuscado preguntaría: «¿Por qué no ha dicho vespertino?». Mas si alguno quiere escuchar sin molestarse mucho, debe decir matutino y esperar el vespertino. Cuando tiene lugar el vespertino se completa el sacrificio, el culto no queda inacabado para el resto del día, sino que está completo y recibe el fin.

4. Y ¿por qué quiere la elevación de las manos en la oración? Porque ellas se prestan a muchos crímenes, como palizas, asesinatos, rapiñas y avaricias; por eso mismo se nos manda elevarlas, para que el servicio de la oración actúe como cadena infame para ellas y liberación de la maldad. Así, cuando vayas a robar, a invadir los bienes ajenos o a golpear a otro, recuerda que debes alzarlas hacia de Dios a manera de abogadas, y por ellas enviar hacia arriba aquella ofrenda espiritual, para que no las manches y consigas que no hablen con franqueza por el ejercicio de una mala acción. Purifícalas ayudando con la limosna, la benevolencia y la magnificencia, y condúcelas así a la oración. Si no se permite levantarlas en oración estando sucias, mucho menos justo sería profanarlas con pecados. Si temes lo más pequeño, tiembla mucho más por lo más grande. Por tanto, orar con las manos sucias no es algo absurdo; pero ofrecerlas manchadas con innumerables pecados, eso implica la máxima violencia.

4.1. Consideremos esto de la boca y de la lengua, y, preservando del crimen lo que es sagrado, ofrezcamos así la oración. Si uno que tiene un vaso de oro no lo utiliza nunca para algo deshonroso por el valor de la materia, con más motivo no seríamos justos si, teniendo una boca mucho más preciosa que el oro y las perlas, la mancháramos con palabras torpes e impúdicas, maldiciones y riñas. No ofrezcas incienso en el altar de bronce sin oro, sino en el más precioso, en el templo espiritual. Ciertamente en aquél, la materia es inanimada, mas en ti habita Dios, y eres miembro si perteneces al cuerpo de Cristo.

2. *Pon, Señor, un centinela en mi boca*[35]. Tras rogar al Soberano que su oración fuese escuchada y aceptada, mira cuál es la primera petición que trae, y cuál la súplica. No dijo: «Dame riquezas, dame honores ante los hombres, dame victorias frente a los enemigos, dame hijos»; nada de eso, sino que dejando todas esas cosas en la tierra pide ante Dios lo que es justo pedir a Dios. ¿Qué, entonces? ¿Acaso –dice– no conviene pedir cosas sensibles? Sí conviene, pero con moderación, como Jacob, cuando decía: *Si me diese el Señor pan para comer y vestido para cubrirme*[36]. Lo mismo que Cristo mandó pedir a los que decían: *Danos hoy nuestro pan de cada día*[37]; pero antes que nada, las cosas espirituales. Es lo que él mismo hace cuando dice: *Pon, Señor, un centinela en mi boca.* ¿Has visto la prudencia? ¿Has visto la filosofía y desde dónde comienza la petición? Las cosas rectas hechas con negligencia son causa de todos los males; como lo son de los bienes, si se hacen con empeño. En efecto, la facilidad de la lengua entraña innumerables males; lo mismo que la seguridad [reporta] los bienes. Igual que

35. Sal 140, 3a.
36. Gn 28, 20.
37. Mt 6, 11.

no sirve de nada casa, ciudad, muralla, puertas y desembarcadero, si no hay vigilantes y quienes sepan cuándo conviene cerrar y cuándo abrir; así también, de nada sirve lengua y boca si no cuenta con la prudencia que le permita cerrar y abrir con exactitud, y sepa a qué cosas hay que dar curso y cuáles retener. Pues no se ha caído tanto con la espada como con la lengua[38], se dice. Y también Cristo [afirma]: *No contamina al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale de la boca*[39]. Y también otro: *Haz una puerta y cerrojo para tu boca*[40]. El Profeta, como conoce que es cosa difícil, añade también las peticiones y llama a Dios para que lo auxilie. Sobre todo también aquél indica lo mismo, como cuando dice: *¿Quién pondrá a mis labios un sello adecuado?*[41]. Y es que conviene que nosotros también propongamos estas cosas, y por eso, en la línea del mandato propuesto, dice: *Haz una puerta y cerrojo.*

3. En efecto, conviene invocar el auxilio de Dios, para que también nuestro empeño ponga en marcha la obra. Custodiemos continuamente nuestra boca, colocando en ella la prudencia como una llave, no para que se cierre perpetuamente, sino para que se abra en el momento conveniente. Pues a veces conviene más el silencio que la conversación, y otras más la conversación que el silencio. Por eso decía aquel sapientísimo: *Tiempo de callar y tiempo de hablar*[42]. En efecto, si siempre tuvieran que estar abiertas no se habrían hecho las puertas, y si siempre cerradas, no habría necesidad de custodia. En efecto, si están cerradas ¿para que las va a custodiar alguien? Mas existen puertas y custodia para que cada cosa la hagamos en el tiempo

38. Cf. Si 28, 18.
39. Mt 15, 11.
40. Si 28, 25.
41. Si 22, 27.
42. Si 3, 7.

conveniente. Y otro dice: *Él pone a tu propia lengua yugo y bozal*[43], pidiendo un mayor rigor, para que refrenemos no sólo las palabras que convienen, sino que también las ponderemos con sumo cuidado, por decirlo de alguna manera, y las examinemos atentamente.

4. Si esto lo hacemos con el oro y la materia perecedera, mucho más hay que hacerlo con las palabras, para que no falte ni sobre nada. También por eso decía alguno: *No impidas la palabra en tiempo de salvación*[44]. ¿Ves el tiempo de la salida? Otro, hablando del tiempo del silencio, dice: *Si tienes razón, responde, si no, pon tu mano sobre tu boca*[45]. Y de nuevo: *Quien abunda en palabras se hace odioso*[46]. Y *mejor es el hombre que oculta su necedad que el que oculta su sabiduría*[47]. *¿Has escuchado un discurso? Que muera contigo. Confía, no te hará reventar*[48]. Y de nuevo: *Ante una noticia un necio sufre, como la parturienta al nacer el niño*[49]. También de esta manera: *Habla, joven, si te es necesario, pero apenas dos veces; y si fueses interrogado, resume mucho en pocas palabras*[50]. Por lo tanto, es necesario una profunda reflexión para que la capacidad de la lengua se emplee con gran seguridad.

5. Por eso de nuevo dijo: *Hay corrección que no es oportuna, y hay quien callando es tenido por sabio*[51]. No sólo conviene callar y hablar oportunamente, sino también se precisa de mucha gracia. Por eso decía Pablo: *Vuestra palabra sea siempre con gracia, sazonada con sal, de modo que sepáis responder a cada uno como conviene*[52]. Considera que

43. Si 28, 25.
44. Si 4, 23.
45. Si 5, 12.
46. Si 20, 8.
47. Si 20, 31.
48. Si 19, 10.
49. Si 19, 11.
50. Si 32, 7-8.
51. Si 20, 1.5.
52. Col 4, 6.

es un miembro por el cual confesamos a Dios, y por el que celebramos alabanzas. Pero también es un miembro por el cual se ofrecen ofrendas espantosas. Saben los creyentes lo que digo. Por eso es necesario estar limpio de toda acusación, maldición, palabra obscena y calumnia; y si irrumpe algún pensamiento desenfrenado, es necesario sofocarlo por dentro con fuerza para no permitir que se manifieste en palabras; y si tu espíritu se vuelve mezquino, también esto lo debes arrancar de raíz, poner seguridad en la puerta y empeño en la guardia; no permitas que te nazcan malos deseos, y si han tomado cuerpo dentro de ti, hazlos abortar y arrancar de raíz.

5.1. Job tuvo este cuidado; por eso no profirió ninguna palabra amarga, sino que se cayó la mayoría. Y cuando tenía que hablar con su mujer decía palabras llenas de sabiduría. Ciertamente sólo conviene hablar cuando lo que se dice es más provechoso que el silencio. Por eso también decía Cristo: *De toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta de ella*[53]. Y Pablo: *Palabra obscena no salga de vuestra boca*[54]. Escucha también a otro que habla de la puerta segura y la custodia diligente: *Sea toda narración sobre la ley del Altísimo*[55]. Si aprendes no a decir cosas vanas, sino la narración de las divinas Escrituras, defenderás perpetuamente tu mente y tu boca; y esto será un centinela más seguro que el acero. Hay muchas vías de perdición por la boca, como cuando uno habla palabras obscenas, cuando emplea palabras mordaces, cuando se atrae una gloria vana, cuando se gloría como el fariseo que, al no tener puerta en la boca, con pocas palabras le salió todo lo que llevaba dentro[56]; igual que una casa sin puertas, que no puede retener el tesoro en ella depositado, y de repente se vuelve pobre.

53. Mt 12, 36.
54. Ef 4, 29.
55. Si 9, 15.
56. Cf. Lc 18, 11.

2. Considérame también además a quien cae igualmente por sus grandilocuentes palabras. En efecto, dijo: *Sobre los astros del cielo pondré mi trono*[57]. Como los judíos se alegran de los males del prójimo, ahora escuchan: *Porque dijiste, bien, se hizo como las restantes tribus de Israel*; y ahora sufren reproches por lo que murmuran y dicen: *Todo el que hace mal es bien visto por el Señor y en ellos se complace*[58]. *Y nosotros llamamos bienaventurados a los que progresan en los crímenes*[59]. ¿No ves que estas cosas están escritas en el libro? Otros por la murmuración, como cuando dice Pablo: *No murmuremos como algunos de ellos murmuraron y perecieron por el exterminador*[60]. Y ¿cuándo murmuraron? Cuando decían: *Nos sacaste para matarnos en el desierto, como si no hubiese tumbas en Egipto*[61]. Otros por el juego, como cuando dice: *Comieron y bebieron y se levantaron para jugar*[62]. Otros por la maldición: *Todo el que llame a su hermano imbécil será reo de juicio*[63]. Y así otros muchos más murieron por otras cosas, porque no custodiaron sus bocas. Y si quieres ver también a otros que cayeron por el silencio inoportuno, yo te los mostraré. En efecto, dijo: *Si no amonestas al pueblo* –afirma–, *morirá en su pecado, pero demandaré su sangre de tu mano*[64]. Otro, que sin ninguna discriminación habla con todos y esparce las cosas que cree: *No deis las cosas santas a los perros* –dice–, *ni echéis vuestras perlas a los jabalíes*[65]. Y otro por la risa, y por eso dice: *¡Ay de vosotros que reís, porque lloraréis!*[66].

57. Is 14, 13.
58. Ml 2, 17.
59. Ml 3, 15.
60. 1 Co 10, 10.
61. Ex 14, 11.
62. Ex 32, 6.
63. Mt 5, 22.
64. Ez 3, 20.
65. Mt 7, 6. Sobre la traducción de este pasaje, confróntese nuestro artículo: I. BERLANGA, «Sobre una frase evangélica mal comprendida». CFC (egi9), Universidad Complutense. Madrid 2000.
66. Lc 6, 25.

3. ¿Ves cómo pierde la boca? Mira también cómo, por el contrario, la boca salva. ¿Has visto al fariseo perderse por ella? Mira al publicano salvarse por ella[67]. ¿Has visto que al bárbaro jactancioso le da el castigo? Mira al justo hablando con moderación y diciendo: *Yo soy polvo y ceniza*[68]. ¿Has visto al que se alegra ser reprendido y castigado? Mira al que se humilla cómo es salvado. Así se dice: *Marca un signo sobre las frentes de los que lloran y se afligen*[69]. Por eso también decía Pablo: *Alegraos con los que se alegran y llorad con los que lloran*[70]. Si no puedes hacer otra cosa, dice, sufre con el que sufre, que no es cosa pequeña. ¿Has visto al que se ríe entregado al llanto? Mira al que gime gozando con el consuelo. Así se dice: *Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados*[71]. ¿Has visto a los que murmuran castigados? Mira a los que dan gracias, salvados. *Bendito eres, Señor, y tu nombre digno de alabanza, porque eres justo en todo lo que nos has hecho*[72]. Y poco después: *Todo lo que has obrado lo hiciste en verdad*[73]. Ellos decían: *Todo el que hizo mal es bueno en la presencia del Señor*[74]. Éstos contrariamente: *Tu ojo es demasiado puro como para ver los males*[75]. Aquellos edificaban a otros que hacían crímenes; éste, a los que esperan el auxilio de Dios. *Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor*[76], dice. Y de nuevo: *No te impacientes a causa de los que hacen el mal, ni envidies a los que obran la iniquidad*[77]. ¿Viste a los santos que aconsejan a otros porque ellos permanecieron inamovibles en las tentaciones?

67. Cf. Lc 18, 9-14.
68. Gn 18, 27.
69. Ez 9, 4.
70. Rm 12, 15.
71. Mt 5, 4.
72. Dn 3, 26-27.
73. Dn 3, 28.
74. Ml 2, 17.
75. Ha 1, 13.
76. Sal 143, 15.
77. Sal 36, 1.

Escucha así a Jacob diciendo: *Si me diera el Señor pan para alimentarme y vestido para cubrirme*[78]. Y Abrahán: *No tomaré de ti ni un hilo, ni una correa de tu zapato*[79]. Y cuando la mujer iba a ser violada, y el hambre le agobiaba, no profirió ninguna palabra malsonante[80]. Y cuando el hijo dijo: *Padre, he aquí la leña y el fuego. ¿Dónde está la oveja?*[81]. Mira con cuánta moderación y sabiduría responde y le dice: *Hijo, Dios proveerá la oveja*[82]. Y no cambió ante las palabras del hijo, ni por la naturaleza, ni por la compasión, cuando lo lógico era que se encendiera con el más vehemente amor. En verdad, para que ninguno diga que no fue por delante en el temor de Dios que pedía a otros, apartado y solo, con estas cosas mostró la intensidad de su filosofía.

6.1. ¿Has visto los castigados por una alegría loca? Mira a los que encontraron la salvación en las lágrimas y el ayuno, recuerda a los ninivitas[83]. ¿Viste a los sancionados por las maldiciones? Mira también la recompensa de los que han bendecido. *Bendito sea el que te bendiga y maldito sea el que te maldiga*[84]. *Bendecid a los que os persiguen, orad por los que os insultan, para que seáis semejantes a vuestro Padre que está en los cielos*[85]. ¿Ves cómo no conviene tener siempre la boca cerrada, ni siempre abierta a todo, sino saber discernir el tiempo para cada cosa? El Profeta, conociendo estas cosas, decía: *Señor pon en mi boca un centinela, un vigía a la puerta de mis labios*[86]. ¿Quién es ese centinela sino el pensamiento que quema terrible-

78. Gn 28, 20.
79. Gn 14, 23.
80. Alusión a la historia de Sara narrada en Gn 20, 2-7.
81. Gn 22, 7.
82. Gn 22, 8.
83. Cf. Jon 3.
84. Nm 24, 9.
85. Mt 5, 44-45.
86. Sal 140, 3.

mente y que tiene en las manos el fuego destinado a castigar a los intemperantes en la lengua? Escoged este portero, este centinela que hará resonar las amenazas en vuestra conciencia, y jamás será abierta esta puerta fuera de tiempo, sino en el momento oportuno para vuestra utilidad y para innumerables bienes. Por eso alguien decía: *En todo momento acuérdate de tus postrimerías y no pecarás jamás*[87]. ¿Ves cómo también éste tiene el mismo pensamiento? Yo lo he hecho más terrible acordándome no sólo de lo que llegará con la muerte, sino también de lo que debe seguir al desenlace, refiriéndome a lo que tiene en sus manos. Si sucediera eso, nada malo germinará en la mente.

2. A esta recomendación hay que añadir lo que se dice sobre que en el día del juicio se dará cuenta de toda palabra ociosa[88]. Acuérdate también de cómo entró la muerte en el mundo. Si la primera mujer no hubiera tenido la conversación que conocéis con la serpiente, si ella no hubiera admitido las palabras, no habría recibido ningún mal; ella no habría presentado el fruto del árbol a su marido, y no habría comido de él[89]. Y digo esto, no para culpar a la lengua y a la boca –¡en absoluto!–, sino a su uso inoportuno, que tuvo su origen en la negligencia de la razón.

3. Existe otro camino de perdición que nace por la boca, cuando se presta a besos impuros y torpes, o se hace engañosa y pérfida. También en esto hay que colocar un centinela. Tal fue el beso de Judas, beso lleno de perfidia[90]; en cambio no era así el de Pablo, cuando recomendó amarse unos a otros, diciendo: *Saludaos unos a otros con beso santo*[91]. Tampoco era así el beso que David daba a

87. Si 7, 36.
88. Cf. Mt 12, 36.
89. Cf. Gn 3, 1-7.
90. Cf. Lc 22, 47.
91. 2 Co 13, 12.

Jonatán, sino santo y casto, que provenía de un afecto sincero[92]; y así era también el que los fieles daban a Pablo, echándose a su cuello y abrazándolo con amor[93]. Por eso dice: *Pon, Señor, un centinela en mi boca, y una puerta.* Y no se contenta con decir, *una puerta* sin más, sino que añade *circunstancial*, para que lo contenga y defienda todo.

4. Existe otra forma de destrucción por medio de la lengua, como el preguntar ¿por qué eso?, ¿por qué ha sucedido tal cosa? Así Pablo reprende a los que hablan de esas cosas sin consideración alguna: *¿Quién eres tú, hombre, para contradecir a Dios?*[94]. Sin embargo, no hay que guardar sólo la boca, sino también la mente antes de la boca. Por eso alguien decía: *¿Quién aplicará un azote a mi pensamiento, para que no se disimulen mis errores?*[95]. Y he aquí que también Cristo reprime internamente hasta los malos pensamientos, diciendo: *El que mira a una mujer deseándola ya ha adulterado con ella*[96]. ¿Ves cómo no permite que se desarrollen esos pensamientos y reprime los primeros intentos del deseo y de la cólera? *El que se enoje con su hermano* –dice– *será reo de la gehenna del fuego*[97]. No es cosa pequeña para la seguridad el hablar poco; por eso se dice: *En el mucho hablar no falta pecado, pero el que modera los labios será prudente*[98].

5. *No inclines a palabras malas mi corazón, para buscar excusas en los pecados*[99]. Otro [intérprete dice]: *No extravíes hacia discursos malos mi corazón, para concebir pensamientos criminales*[100]. ¿Por qué cambia aquí el orden y

92. Cf. 1 S 20, 41.
93. Cf. Hch 20, 37.
94. Rm 9, 20.
95. Si 23, 2.
96. Mt 5, 28.
97. Mt 5, 22.
98. Pr 10, 19.
99. Sal 140, 4a-b.
100. En la traducción de Símaco.

habla de la boca antes que del corazón? No por casualidad, ni hace eso sin un motivo. Lo mismo que entre los prisioneros, cuando quieren huir, primero ponen empeño en buscar ante todo las puertas de la prisión, y una vez que han puesto todos esa precaución, llegan fácilmente a lo demás, así también actúa aquí el salmista y como está convencido de esas cosas, da este consejo: que las puertas estén cerradas y fácilmente los malos pensamientos serán vencidos. Por eso no permite que al principio penetren desde fuera y arranca de ahí toda la raíz, diciendo: *No inclines a palabras malas mi corazón.* No porque Dios empuje –¡eso jamás!–; sino que afirma lo siguiente: No permitas que sea inclinado, no permitas alejarme hacia pensamientos perversos.

6. Ahí realmente es donde se encuentra la fuente tanto de la virtud como del vicio, en el corazón. Pero ¿cuáles son esas *palabras malas*? Hay muchas y de varias clases. Las palabras envidiosas y pérfidas; las que ultrajan a Dios; las que inspiran el alejamiento de la virtud y el amor al vicio; las palabras que se oyen con placer, expandiendo malas doctrinas y haciéndose eco de costumbres culpables; ésas, y otras muchas semejantes, son palabras que proceden de una gran maldad. De la misma manera que hay pensamientos y palabras malas, hay también [palabras] de vida. Por eso los apóstoles decían a Cristo: *Tú tienes palabras de vida; ¿a quién iremos?*[101]. Se llaman palabras de vida a las que dan la vida; se llaman palabras de salvación a las que operan la salvación. De ahí que un sabio dijera: *No dejes de hablar en el tiempo de salvación*[102]. Las palabras malas son también las que hacen malos a los que las profieren.

101. Jn 6, 68.

102. Si 4, 23.

7.1. Lo mismo que los aires pestilentes producen enfermedades, así también las palabras. Lo que aquellos operan en el cuerpo, eso hacen estas [palabras] en el alma que las recibe. Así pues, pide y por ello él mismo añade y dice: «No dejes que mi corazón reciba estas palabras, no permitas que encuentre atracción en ello». ¿Ves cómo muestra la independencia, y que la naturaleza no encierra en sí misma la maldad, sino que la asume inclinada por la debilidad? *Para buscar excusas en los pecados.* El peor camino de destrucción tiene lugar cuando el alma misma pecadora se libera del temor y busca excusas para la debilidad; y también, existiendo un adúltero, cuando otro le quiere excusar del arrepentimiento, y le dice: «¿Acaso eres tú la causa? El origen es el deseo». Ciertamente el pecar es malo, pero es mucho peor negar el haber pecado. Ésta es la mejor arma del diablo. Esto es lo que hicieron nuestros primeros padres. En efecto, cuando convenía que Adán confesara su pecado, transfirió la causa a Eva, y ésta, a su vez, al demonio[103]. Cuando convenía decir: «Hemos pecado, hemos desobedecido tu ley», ellos, en cambio, no sólo no lo confesaron, sino que también buscan una excusa. El demonio sabiendo que la confesión pública del pecado es la liberación del error, persuade al alma para que se conduzca con insolencia.

2. Pero tú, carísimo, cuando peques, di: «He pecado». No habrá nada más justo que esa misma defensa. Así haces a Dios propicio; así evitarás caer tú mismo en esos pecados. Pero cuando no haces más que buscar excusas imaginarias y liberar el alma del temor, la haces más proclive a caer de nuevo en los mismos pecados, y provocas más a Dios. No hay pecador que no encuentre una excusa en

103. Cf. Gn 3, 12-13.

su imprudencia. Así, el homicida echa la culpa a la cólera; el ladrón a la pobreza; el adúltero a la pasión; y otro a su poder; pero éstas son excusas irracionales, no poseen ninguna defensa razonable. Esas cosas no producen los pecados, sino las resoluciones de los pecadores. Y puedo esclarecerlo mediante algo cercano. En efecto, cuando se ve a otro hombre que vive en la pobreza, tiene pasiones, se encuentra oprimido por las necesidades de la naturaleza, y sin embargo no peca, ¿qué defensa tendrán aquellos otros? Por eso cierto sabio muy bellamente afirmó: *¿Quién aplicará el azote a mis pensamientos para que no se disimulen mis errores?*[104]. Mira a David que no busca excusa cuando pecó, sino que dice: *He pecado contra el Señor*[105]. Y también podía haber dicho: «¿Por qué esa mujer estaba desnuda? ¿Por qué se bañó ante mis ojos?»[106]. Ahora bien, sabía que eran excusas absurdas, y por eso prefirió una justificación más segura, diciendo: *He pecado.* En cambio, Saúl no actuó así, sino que reprochado por haber consultado una pitonisa, respondió: *Estoy en la angustia porque los extranjeros combaten contra mí*[107]. Pero por eso sufrió un castigo peor. Convenía que hubiera dicho: «He pecado, he transgredido la ley»; pero no dijo eso, sino que acudió a buscar excusas insensatas.

3. *Junto con hombres que hacen el mal*[108]. Añadió esto para demostrar que es propio de los hombres sobre todo el justificarse y actuar con insolencia. Por eso también David recomienda constantemente adquirir lo esencial de la virtud, evitar tales reuniones, y sobre todo comienza el libro [de los salmos] diciendo: *Dichoso el hombre que no participa en el*

104. Si 23, 2.
105. 2 S 12, 13.
106. Cf. 2 S 11, 2-5.
107. 1 S 28, 15.
108. Sal 140, 4c.

consejo de los impíos, y no está en la senda de los pecadores, ni se sienta en la cátedra de los cínicos[109]. Por eso mismo lo verás siempre reconociendo sinceramente sus faltas.

4. Así, cuando hizo recuento del pueblo, decía: *Soy yo el que ha pecado, yo soy el pastor culpable*[110]. No dijo: «¿Qué mal he cometido haciendo este recuento?». Al contrario, se culpa a sí mismo, y por eso consigue el perdón del error. En efecto, nada hace a Dios más misericordioso que el reconocimiento de los propios pecados. Pero hay que huir de esas reuniones que no tienen por objeto más que destruir el temor de los pecados y arrojar a las almas hacia la debilidad. Así, Pablo y Jeremías insisten tanto al respecto, y ambos imponen huir de los malos que llevan una vida blanda y disoluta[111]. También el mismo Job coloca eso en el orden de la virtud, diciendo: *Si yo anduve con mentirosos*[112]. El mismo [Profeta] va más lejos y declara que no se ha asentado en medio de ellos: *Yo no me he sentado en la asamblea de los mentirosos*[113]. Tampoco Pablo permite sentarse en la mesa con los malos ni que se tenga la menor relación con ellos, cuando dice: *Si alguno no obedece a lo mandado en la carta, señaladlo y no os juntéis con él*[114].

5. *No me relacionaré con sus elegidos*[115]. Otro [intérprete dice]: *No comeré sus delicias*[116]. Y otro: *No tomaré parte en lo que hace sus delicias*[117]. [El salmista] dice aquí lo mismo que el Apóstol: que hay que huir de los placeres y festines donde sobre todo crece el pecado y donde tiene lugar la mayor ausencia de temor.

109. Sal 1, 1.
110. 2 S 24, 17.
111. Cf. 1 Co 15, 33; Jr 9, 1-8.
112. Jb 31, 5.
113. Sal 25, 4.
114. 2 Ts 3, 14.
115. Sal 140, 4d.
116. En la versión de Símaco.
117. Desconocemos el origen de esta traducción.

8.1. No es una pequeña señal de virtud ni camino pequeño de corrección el huir de esos convites, y no entablar amistad ni disolver en los esclavos del vientre la tensión del alma y paralizar el vigor de la sabiduría. Es así como vemos a un gran número de personas que por tímidos movimientos a la amistad son engullidos en las olas de la embriaguez, caen en los lazos de la fornicación y en ellos se encierra el fuego de la voluptuosidad, al frecuentar esos banquetes y teatros donde abunda la iniquidad. También el Profeta mismo muestra que él hizo eso: no participar en dichos banquetes.

2. *Que el justo me corrija en misericordia y me increpe, pero el ungüento del pecador no perfume mi cabeza*[118]. Otro [intérprete dice]: *Que el justo misericordioso tenga piedad de mí y que me reprenda*[119]. Y no es una forma pequeña de virtud el no huir de los reproches y de las amonestaciones que los justos nos dirijan. Lo que quiere decir es lo siguiente: «Jamás quiero tener relación con los que tienen un lenguaje adulador para perderme –afirma–, yo elegiré a los que reprenden y a los que corrigen, a los que desprecian y a los que reprochan». Una de las mayores señales de misericordia y benevolencia es vendar las heridas [del alma]. *El ungüento del pecador* –dice– *no perfume mi cabeza.* ¿Ves al alma afianzada en la virtud? Acepta voluntariamente la severa corrección de los justos, y rechaza las adulaciones de los malos. ¿Por qué? Porque aquellos [falsamente] misericordiosos perecieron muchas veces, mientras que los que vituperaron y molestaron corrigieron rectamente; por un lado, la misericordia se encuentra unida a la reprensión, y por otro, la muerte sigue de cerca a la falsa

118. Sal 140, 5a-b.
119. Esta traducción procede de Aquila.

compasión. Por eso alguien decía: *Las heridas de los amigos son más saludables que los besos de los enemigos*[120].

3. Mira también cómo la recomendación apostólica muestra el *reprende, increpa, exhorta*[121]. Tal es la reprimenda de los santos. También hacen así los médicos. No sólo no sajan, sino que también vendan las heridas. Así también Cristo, para hacer más aceptable la corrección no quiere que sea pública, diciendo: *Ve y repréndele estando tú y él solos*[122]. Eso mismo hace también Pablo, quien mezclaba siempre la tierna compasión con la corrección, y así unas veces dice: *¡Oh, insensatos gálatas!*[123]. Y otras: *Mis hijitos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto*[124]. Ciertamente al que asume el deber de la corrección le es necesario un gran discernimiento para aplicar bien el remedio, y necesita más prudencia que el que aplica una medicina; el que reprende necesita una sabiduría mayor que el que saja el cuerpo. ¿Por qué? En el primer caso, uno es el que practica la escisión y otro el que sufre, mientras que en el segundo, es la misma naturaleza quien soporta la incisión y resiste el dolor. *El ungüento del pecador jamás perfume mi cabeza.* ¿Qué quiere decir? Que el pecador no busca la utilidad del que escucha, sino la suya propia, para aparecer agradable y lleno de afecto; en cambio, antes que su propio favor, el justo busca el interés del que reprende. Esto es lo que establece entre ellos una diferencia inmensa. Ahora bien, si hay que rechazar a los malos, compadeciéndolos, ¿cuándo hay que relacionarse con ellos? ¡Nunca! Así, aunque te ofrezca riquezas y te prometa placeres y honores, recházale y huye; pero al justo, aunque te dirija reproches y duras correcciones, síguele: éste es realmente el amigo.

120. Pr 27, 6.
121. 2 Tm 4, 2.
122. Mt 18, 15.
123. Ga 3, 1.
124. Ga 4, 19.

4. *Opondré mi oración a sus adulaciones*[125]. Otro [intérprete dice]: *Mi oración será contra sus vicios*[126]. Otro: *Porque mi oración estará frente a sus maldades*[127]. En verdad, pide unas cosas para sí mismo y prevé otras; aquí nos muestra que no conviene a los que se duermen y están ociosos confiar en la oración, sino cooperar con sus propios esfuerzos. Ahora bien, ¿qué es lo que aquí prevé el Profeta? No son ovejas, ni bueyes, ni riquezas, sino la moderación de las costumbres, y una extrema atención para huir del ejemplo de los malos. No sólo dice rechazaré la perniciosa adulación de unos, ni elegiré la corrección de otros, sino que me enfrentaré abiertamente contra sus deseos; me alejaré de aceptar su falsa compasión, porque suplicaré contra sus deseos. Esto es lo que significa el *a sus adulaciones.*

5. *Sus jueces fueron precipitados junto a las piedras*[128]. Otro [intérprete dice]: *Fueron absorbidos en la mano de la piedra.* Aquí se muestra la facilidad del pecado y el precipicio del mal. «Ellos, los poderosos –dice–, los que devastaban y llevaban todo, perecieron». Y no dijo simplemente «perecieron», sino *han sido engullidos*, dando a entender que perecieron de tal forma que no quedó ninguna huella de ellos, que es lo que refiere del impío: *Volví a pasar y ya no estaba; lo busqué y no lo encontré*[129]. ¿Qué significa *junto a*? Cerca. Quiere decir, por tanto, que de la misma manera que una piedra precipitada en el mar ya no reaparece en la superficie; así también la prosperidad de los malos no aparece ya más, perece en una ruina completa. O también afirma que su fuerza, su

125. Sal 140, 5c.
126. Conforme a la versión de Símaco.
127. Esta interpretación procede de Aquila.
128. Sal 140, 6.
129. Sal 36, 36.

poder y robustez se convertirán en anónimos y serán hundidos para no levantarse más. Esto es lo que significa *fueron absorbidos en la mano de la piedra.*

6. *Ellos escucharán mis palabras llenas de dulzura*[130]. Otro [dice]: *Porque son poderosas*[131]. Y otro: *Porque son agradables*[132]. Es decir, ellos sabrán por experiencia cuál es el encanto de mis enseñanzas y de mis consejos. ¿Por qué? Porque la corrección de los justos entraña ese fruto, y su educación encierra mucho placer.

9.1. Así es, en efecto, la virtud: por un breve momento de trabajo, procura una alegría eterna.

2. *Como terrón resquebrajado sobre la tierra, así nuestros huesos han sido dispersados hasta el infierno*[133]. Otro [intérprete traduce]: *Como el labrador, cuando ara la tierra, así han sido dispersados nuestros huesos hasta la boca del infierno*[134]. Otro [dice]: *De la misma manera que el que cultiva abre la tierra, nuestros huesos han sido dispersados hacia el infierno*[135]. Otro: *Como el que fabrica con arte y cava en la tierra, nuestros huesos han sido esparcidos hasta el infierno*[136]. Después de haber trazado el goce que tienen sus palabras, refiere también las pruebas pasadas: «Nosotros hemos sufrido males extremos, y como una tierra rota, labrada, abierta en todos los sentidos, así hemos sido dispersados todos, condenados a una ruina cierta, y hemos llegado hasta las puertas mismas de la muerte; sin embargo, a pesar de estas duras pruebas, preferimos la corrección y rectificación

130. Sal 140, 6b.
131. En la versión de Aquila.
132. Según la traducción de Símaco.
133. Sal 140, 7.
134. Conforme a la traducción de Aquila.
135. Interpretación de Símaco.
136. Versión procedente de anteriores ediciones manuscritas de la obra del Crisóstomo.

de los justos que la misericordia de los pecadores. Sea lo que sea, estamos pendientes de la esperanza que tenemos en ti, y nada en absoluto podrá impedirnos el tener nuestros ojos fijos en ti».

3. Por eso también añade: *Hacia ti, Señor, Señor, miran mis ojos. En ti he esperado, no destruyas mi alma*[137]. «Aunque sobrevengan innumerables calamidades –guerras, luchas, muertes, potencias del infierno–, no nos separaremos de esta sagrada ancla, sino que conservaremos la ayuda de tu esperanza, y abandonando armas y combates, entonces aguardaremos la liberación proveniente de tu auxilio». *En ti he esperado, no destruyas mi alma.* Otro [dice]: *No me aniquiles*[138]. Es decir, no permitas que muera sin haber hecho nada.

4. *Guárdame del lazo que me tienden, y de los escándalos de los que cometen iniquidad*[139]. Aquí no dice insidias sin más, sino las que se urden en secreto, las escondidas, las que son muy difíciles de descubrir y conocer; por eso sobre todo es necesaria la ayuda de arriba. Acaba el discurso con la oración, como lo ha comenzado, y entonces concluye; vuelve a trazar la parte de acción que le es propia: la confianza en Dios, su mirada constantemente fija en Él, la huida de las reuniones de los malos, el odio de sus placeres perversos; y lo que pertenece a Dios: el socorro, la protección y el hacer triunfar sobre los mayores obstáculos. La virtud, en efecto, para ser perfecta, pide el concurso de la gracia de Dios y de nuestro esfuerzo.

5. *Caigan los pecadores en sus propias redes; particularmente yo me mantengo, hasta que pase indemne*[140]. ¿En qué red caerán ellos? En la de Dios. Es decir, ellos serán

137. Sal 140, 8.
138. En la versión de Aquila.
139. Sal 140, 9.
140. Sal 140, 10.

encadenados y capturados. En efecto, es propio de los justos corregir los defectos y despertar en ellos el amor a la sabiduría; como es propio de los pecadores, cuyas llagas son incurables, el ir hasta el castigo, hasta el suplicio. *Particularmente yo me mantengo, hasta que pase indemne.* Otro [dice]. *Al mismo tiempo estoy hasta que pase indemne*[141]. Y otro: *En eso mismo*[142]. Es decir: «Yo recogido, concentrado, no dispersado». O bien, según los Setenta: «Liberado de los malos, puro de toda relación con ellos, y eso, aunque viva solo», que es la mejor forma de virtud. Y eso no lo hace sólo durante un día, ni dos, ni tres, sino durante toda la vida. Seguridad, protección y desarrollo de la virtud es huir de los ímprobos y recogerse en sí mismo mientras dure la vida, y vivir lejos de toda relación con los corruptos. En efecto, no es suficiente la soledad para estar solo, sino el tener un corazón penetrado de amor por la sabiduría. Por la misma razón, los hombres que viven en medio de los foros y de las plazas en las ciudades podrán disfrutar particularmente de esta soledad, si huyen de las asambleas corruptas y se adhieran a las reuniones de los justos. Éste es el camino seguro. El que sienta la fuerza de enderezar a otros, que se mezcle con los que tienen que recibir los remedios para hacerlos mejores; al contrario, el que se sienta débil, huya de los malos, si no quiere recibir daño de ellos. Y así también ha de pasar la vida presente con seguridad, y conseguirá los bienes futuros que nos han sido dados a todos alcanzar, por gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

141. Según Aquila.

142. En la versión de Símaco.

SALMO 141

Imploré al Señor con mi voz, supliqué al Señor con mi voz[1].

1.1. ¿Ves cómo por todas partes hace lo mismo, y comienza a partir de este principio, repitiendo aquí dos veces *con mi voz, con mi voz*? Mas no lo hace sin un sentido, sino para que mediante la repetición percibamos dos cosas: la fuerza del afecto y la atención de la mente; y también, que se trata de su voz. Y es que no todos claman con la voz, ni claman a Dios, ni con la voz propia. Y conviene que concurran todas estas cosas. Así, el que grita contra los enemigos no usa voz de hombre, sino de fiera o de serpiente. El que es perezoso tampoco escucha lo que dice; no grita a Dios, sino que simplemente habla al azar. Lo mismo que el que no levanta su pensamiento, por mucho que vocifere, tampoco grita. Pues la voz –lo he dicho muy a menudo– no significa el tono del espíritu, sino la mente despierta. Pero aquí no es así, sino que reúne tres cosas mostrando que clama con la voz, a Dios y con la voz propia. Por eso dice dos veces *con mi voz, con mi voz.*

2. *Derramaré en su presencia mi lamento, ante Él expondré mi aflicción*[2]. ¿Ves al alma liberada de las cosas mundanas? No se refugia en los hombres, ni busca su

1. Sal 141, 2.

2. Sal 141, 3.

ayuda, sino que reclama el auxilio de arriba, que es invencible. Después, queriendo mostrar la intensidad de la mente y el fervor que lleva dentro, dice *derramaré* con abundante generosidad. Aquí aprendemos que las aflicciones contribuyen –y no poco– a la filosofía; por tanto, éste es el fruto de la aflicción; nadie debe rehuirlas. Son dos los frutos que produce: primero, que nos vuelve más atentos y cuidadosos; segundo, lo que no es una pequeña acción, que también llegamos a ser escuchados. Por eso no ha dicho, «mi justicia», ni «mis buenas obras» sino *mi aflicción*; de forma que no es pequeña esta justificación suya. Así también dice Isaías: *Consolad* –dice– *a mi pueblo, sacerdotes; hablad al corazón de Jerusalén, porque ha recibido de mano del Señor el doble por sus pecados*[3]. Y Pablo [afirma]: *Entregad ese [hombre] a Satanás para castigo de la carne, para que su espíritu sea salvo*[4]. Y escribiendo a los corintios, decía: *Por lo cual hay entre vosotros muchos enfermos, débiles, y muchos han muerto. Si, pues, nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos condenados. Pero siendo juzgados, somos corregidos por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo*[5]. También Abrahán decía al rico: *Tú recibiste bienes durante esta vida, y Lázaro sus males; y ahora éste, ciertamente, recibe consuelo, pero tú eres atormentado*[6]. Y también David, cuando Semei lo maldecía, afirmaba: *Déjale que me maldiga, porque el Señor se lo ordenó; tal vez repare en mi humildad*[7]. Por todas partes en la Escritura encontraremos que los que permanecen dando gracias en las aflicciones, no sólo diluyen sus muchos pecados, sino que además se procuran una confianza en el Señor no pequeña.

3. Is 40, 1-2.
4. 1 Co 5, 5.
5. 1 Co 11, 30-32.
6. Lc 16, 25.
7. 2 S 16, 11-12.

3. *Cuando desfallece mi espíritu, también tú conoces mis senderos*[8]. Cuando los hombres más pusilánimes se vienen abajo, y muchos profieren palabras perversas, entonces éste filosofa más, teniendo a la aflicción como maestra de su empeño. Ahora bien, cuando veas que alguno desespera por la aflicción o pronuncia palabras amargas, no pienses que la causa es la aflicción, sino su ánimo pequeño que habla por él. En verdad, la naturaleza de la aflicción suele producir lo contrario: atención, ánimo contrito, mente esforzada, crecimiento de la piedad. Por eso Pablo decía: *La aflicción ejercita la paciencia, y la paciencia, la prueba*[9]. Si los judíos, afligidos, murmuraban, no era por la aflicción, sino que sus palabras provenían de la insensatez; y los santos, cuando son afligidos, se vuelven más insignes y más dados a la filosofía. Por lo que el mismo [Profeta] decía: *Bueno es para mí, Señor, que me hayas humillado, para que aprenda tus estatutos*[10]. Y Pablo: *También para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara, me fue clavado un aguijón en la carne como un ángel de Satanás, para que me abofetee. Por lo que tres veces he rogado a Dios y me dijo: Te basta mi gracia. Mi fuerza, en efecto, se perfecciona en la flaqueza; por eso me complazco en aflicciones, en enfermedades, en persecuciones. Pues cuando estoy débil, entonces soy fuerte*[11]. ¿Ves cómo se levanta también sobre todo en la aflicción y se refugia en Dios, y resiste con mucha más vehemencia en lo más profundo de sus males (es lo que significa *cuando desfallece mi espíritu*), y entonces se vuelve más diligente? Lo de *también tú conoces mis senderos*, otro intérprete lo dijo así: *Tú, en efecto, me conoces*[12].

8. Sal 141, 4a-b.
9. Rm 5, 3-4.
10. Sal 118, 71.
11. 2 Co 12, 7-10.
12. En la versión de Símaco.

4. *En este camino por el que caminaba, escondieron una trampa para mí*[13]. *Volvía la vista a la derecha y miraba: no había nadie que me conociese*[14]. Aquí muestra la tensión de la calamidad, el crecimiento de los males y las insidias de los enemigos que se aproximaban, y estaban muy cercanos, queriendo ellos derrocarlo; y lo que es más grave: no sólo no tenía quienes le defendiesen o le ayudasen, sino que nadie lo conocía.

2.1. Éste es el paroxismo de la soledad y el colmo de la enajenación: que en las calamidades estén presentes pocos para auxiliar, máxime cuando las calamidades o los peligros amenazan. Pero esto no sólo no le dañó a él, sino que también le sirvió de mucho para hacerse amigo de Dios. También tú, amigo, cuando veas que los males aumentan, no te desanimes; por el contrario, sé más vigilante. Dios permite que surjan los peligros para esto, para que sacudas tu tibieza, para que te despiertes del adormilamiento. En efecto, cuando todas las cosas vanas se destruyen, entonces todas las cosas de esta vida expiran, se hace uno más diligente a la súplica, más inclinado a la limosna, surge el desprecio del vientre, se hace uno más sencillo, y se superan más fácilmente las pasiones y se huye de la aflicción.

2. Pero como no quiere castigarnos desde el principio, nos complica con sufrimientos y trabajos, y lo ha dispuesto en lugar del suplicio, para hacernos mejores. Ciertamente, aunque seamos hostigados por el dolor y tengamos una vida laboriosa, venceremos el vicio; si no existieran esas cosas ¿de qué forma lo venceríamos? ¿Por qué te sorprendes, si la aflicción es un bien en el alma y en los cuer-

13. Sal 141, 4c-d.

14. Sal 141, 5a-b.

pos? Y también perjudica a la carne llevarla a la cima del disfrute. Por el contrario, cuando le rodean las insidias por todas partes, se vuelve vigilante; y aunque avancemos, en nada somos dañados. Por eso también alguien dijo: *Date cuenta de que andas en medio de trampas y que caminas sobre almenas y ciudades*[15]; y éste: *En el camino por el que caminaba, escondieron una trampa para mí.* Si alguno toma estas cosas como metáfora, verá que esto es lo que hace el diablo, ocultando las insidias no de lejos, sino de cerca. Por eso necesitamos una gran vigilancia. Así oculta el lazo: la vanagloria en la limosna, la arrogancia en el ayuno; y no en otros caminos, sino en los propios, en los que recorremos, y eso es lo más grave.

3. *Se aparta de mí el refugio*[16]. Mira de nuevo otra forma de males. No sólo muestra que hay trampas en los caminos, que no hay nadie que auxilie ni que lo conozca, sino que ni siquiera queda una escapatoria, pues la huida permitiría que la salvación fuera fácil y expedita. Así fue atrapado en medio de males y, aunque la calamidad era inevitable, sin embargo no se desesperaba. *Y no hay quien busque mi alma*[17], es decir, quien la defienda, quien la auxilie. ¿Por qué está así? ¿Acaso en este tipo de dificultad y falta de recursos desespera de la salvación? Jamás, sino que se refugia en Dios continuamente, y dice:

4. *A ti he clamado, Señor; he dicho: Tú eres mi esperanza, mi porción en la tierra de los vivientes*[18]. ¡Mira la vigilancia del alma! Los males no lo hundieron, sino que lo estimularon; y estando en dificultades, conoció la mano invencible, la fuerza omnipotente y la facilidad en la falta de recursos. *He dicho: Tú eres mi esperanza.* «Todas las cosas

15. Si 9, 13.
16. Sal 141, 5c.
17. Sal 141, 5d.
18. Sal 141, 6.

humanas –afirma– han sido abandonadas, y la tempestad era superior a cualquier auxilio, lo mismo que ninguna técnica era capaz de evitar el naufragio. Pero aunque también estas cosas sucedan entre los hombres y todos estemos indefensos, sin embargo, para ti todas las cosas son fáciles; por ello esperando no nos abatimos». *Mi porción en la tierra de los vivientes.* Esto es: «Mi heredad, mi tesoro, mi riqueza; Él es todas esas cosas». *En la tierra de los vivientes.* Aquí llama *tierra de vivientes* a su propia patria. Y a la cautividad en Babilonia a menudo la llama infierno y muerte. Además, al estar en tierra extraña, no se realizaba ningún culto, allí todas las cosas eran sagradas, y por eso dice: *Eres mi porción en la tierra de los vivientes.* «Siempre me protegiste –dice– y me hiciste familiar en la tierra de los vivientes, y surgió una gran alianza entre tú y yo».

5. *Atiende mi súplica, porque me encuentro del todo humillado*[19]. Mira como lo que decía arriba también lo establece aquí como defensa; me refiero al ser humillado, al recibir en exceso un castigo de los pecadores. En cuanto a *del todo* no se refiere a los que realizan la humillación, sino al dolor y necedad del que lo sufre. Si te fijas en lo que merecen los pecadores, la humillación no será mucha; en cambio, si te fijas en la necedad del que la sobrelleva, sería demasiado y excesiva. En efecto, Dios nunca castiga como se merece por los pecados. Ahora bien, si a los que sufren les parece que es intolerable, no es por la naturaleza de los acontecimientos, sino por la imbecilidad de los que los mantienen. *Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo*[20]. He aquí de nuevo la otra causa: la acción injusta de los provocadores, y que le sitúan en la mayor impotencia.

19. Sal 141, 7a-b.

20. Sal 141, 7c-d.

6. *Saca mi alma de la cárcel para que se confiese públicamente tu nombre*[21]. Confesar significa aquí lo mismo que dar gracias. Lo que dice es lo siguiente: «Líbrame de los males». En efecto, *cárcel* indica el exceso de calamidades.

3.1. *Para que se confiese públicamente tu nombre.* No es poca cosa que a quienes les sobreviene el bienestar no caigan en el olvido del favor. Ciertamente, muchos hombres son muy diligentes en las aflicciones, pero en la prosperidad muy tibios; también otros son muy perezosos en la quietud que produce la prosperidad, y se desesperan en las adversidades y se vuelven más negligentes. Pero éste, en una y otra ocasión, permanece manteniendo la misma precaución; ni la aflicción hizo que se desanimara, sino que se prodigue más a la súplica y a la oración; tampoco el aflojamiento lo volvió negligente, sino que también entonces lo dispuso a la acción de gracias.

2. *Los justos me esperarán, porque me serás propicio*[22]. Otro [dice]: *Los justos me coronarán, cuando me hicieres el beneficio.* ¿Qué significa esto? Que a los justos –dice– les aprovechará eso. En efecto, también, también aquellos se alegrarán, exultarán, gozarán cuando me vean liberado de los males. Así son las almas de los santos; se duelen también con los que sufren males, y no envidian a los que les va bien; por el contrario, se gozan y alegran, y se congratulan con los beneficiados. Así Pablo estableció lo siguiente: *Alegraos con los que se alegran y llorad con los que lloran*[23]. No es esta una virtud pequeña. En verdad, muchos insultan a los que caen, y envidian a los que sobresalen; cada uno de estos sentimientos se producen por

21. Sal 141, 8a-b.
22. Sal 141, 8c-d.
23. Rm 12, 15.

la crueldad y por una gran inhumanidad. No así los justos, sino que son misericordiosos y benevolentes, y poseen estas virtudes liberados de uno y otro vicio. Igual que aquéllos sufren ambas cosas por la crueldad, así también éstos por la benevolencia se duelen con el que sufre, y se congratulan con el que disfruta. ¿Por qué dijo entonces *me serás propicio*? Otro [intérprete] dijo: *Cuando me hicieres el beneficio*[24]. En cambio, otros [afirman]: *Cuando me seas propicio y me pagues*[25]. Y más arriba habló de aflicción y humillación, no de grandes acciones ni de atrevimiento respecto a las acciones. ¿Por qué pide una recompensa? Por los días de humillación. No es una pequeñez la buena acción de soportar la humillación con acción de gracias. Por lo que también llama recompensa a esta merced. Así pues, no suframos nosotros con las aflicciones; mejor, pidamos no caer en la tentación[26], y aceptemos lo que sobrevenga. Pues también nos desprendemos de los pecados, y si somos justos, también nos haremos más célebres.

3. Esto lo demuestra Job, cuando brilló sobremanera. Y este bien sucede en el cuerpo, pero no sólo en los hombres, sino también en los irracionales; y no en los irracionales sólo, también en las plantas. Ni siquiera los agricultores permiten que las viñas tengan una larga cabellera más allá de la justa medida, ni tampoco a otros árboles, sino que podan la abundancia de la misma durante mucho tiempo, dirigiendo toda la fuerza a las raíces para que no produzcan frutos inconsistentes, una vez marchitas las hojas. Lo mismo sucede en el hombre. Ciertamente, una vez consumido el empeño por las cosas vacías, el alma se vuelve

24. En la versión de Símaco.
25. Según Aquila.
26. Cf. Mt 6, 13 y paralelos.

más sensible para recibir el fruto maduro y perfecto de la piedad. Lo mismo puede verse en las aguas. La que está estancada y no fluye, es nociva; y lo que se desplaza, se mueve y se conduce por los canales no sólo es saludable, sino que también es muy agradable para la vista, el tacto y la bebida. Pero a menudo la aflicción vence a la naturaleza. En efecto, lo que fluye endeble si se oprime salta hacia arriba. Es lo que también sucede al hombre. Los que soportan con facilidad las adversidades –aunque estén muy abyectos, muy terrenales y humildes– se vuelven más excelsos, y por ello reciben grandes beneficios. Conociendo, por tanto, estas cosas, soportemos los males que nos sobrevengan con acciones de gracias, para que se tornen fáciles y alcancemos los bienes futuros; lo que se nos ha dado a todos conseguir por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 142

Señor, escucha mi oración[1].

1.1. Es *oración* tanto la petición vocal como también la promesa. Por eso también aconseja cierto sabio, diciendo: *No redupliques las palabras en tu oración*[2] . No es que quiera disuadirnos de que no digamos dos veces las mismas palabras en nuestros ruegos y plegarias; lejos de esto, nos ordena perseverar en las oraciones. Al contrario, nos recomienda no tardar tanto en cumplir las promesas que le hemos hecho a Dios, y cumplirlas cuanto antes. Por eso se dice en otra parte: *No tardes en cumplir la promesa*[3]. El futuro, en efecto, es incierto. Tanto una enfermedad como otros acontecimientos imprevistos pueden impedirte llevarla a cabo. Mas si la muerte te sorprende antes de que la hayas cumplido, no tendrás excusa. Así pues, aquí el término oración tiene también el sentido de petición y súplica. Por ello [el Profeta] confirma este significado añadiendo: *Presta oído a mi súplica por tu verdad*[4]. Otro [dice]: *En tu fidelidad*[5]. Otro: *En tu constancia inquebrantable*[6]. Es decir, «sé favorable a la petición, haz que ella obtenga

1. Sal 142, 1a.
2. Si 7, 14.
3. Qo 5, 3.
4. Sal 142, 1b.
5. Esta interpretación procede de Símaco.
6. En la versión de Aquila.

su efecto, apoyando así tu verdad; emplea tu poder para el cumplimiento de mi petición».

2. Ahora bien, consideremos cuál es la naturaleza de esta petición. Entre los hombres, cuando alguien hace una petición es escuchado, si lo que se solicita es justo y legítimo. Pero también entre los hombres la petición se dirige para conseguir dignidades y riquezas, incluso muchas veces la protección de una injusticia. Incluso hay quienes solicitan a los jueces cosas que sobrepasan su facultad. En cambio, nosotros pedimos la remisión de nuestros pecados, y recurrimos a la petición cuando no hemos podido obtener el perdón de nuestro juez interior, me refiero a nuestra conciencia, que no nos permite ningún reposo. En efecto, no tiene la potestad de perdonar. Ahora bien, lo mismo que nadie osaría presentarse delante de un rey para pedirle justicia por un traje rasgado ni por el robo de diez óbolos; así también, tú cuídate, y con más razón, de pedir a Dios cosas vanas y miserables, como la venganza por un daño que os haya sido causado en vuestros bienes o por una ofensa. Es por las injusticias del demonio por lo que se debe implorar la ayuda de arriba.

3. Pero ¿es que no tienes quien cuide de ti y presente a Dios tu petición? Cuando se acerque el Rey dirígele tu oración, y busca el momento favorable. ¿Qué cuándo se acerca el rey? Siempre y continuamente. ¿Cuál es el momento favorable? Cuando tú quieras y cuando seas digno de presentarte ante Él. Dios ordenaba a los judíos, cuando se pusieran en su presencia, detenerse al pie de la montaña, vestirse con trajes limpios, y abstenerse de relación alguna con sus mujeres[7]. En cuanto a vosotros, purificad

7. Cf. Ex 19, 12.14.15.

vuestra alma antes que los vestidos, acercaos con sentimientos de sensatez, de dulzura y de calma, y presentaos de este modo delante del Rey, si queréis obtener el favor del mismo. Este viaje no exige ningún gasto; toma la virtud como provisión. ¿Dónde reside este Rey? Cerca de los que tienen el corazón contrito. Emprende tú ese camino. *El Señor está cerca de quienes lo invocan en la verdad*[8], dice. Es allí donde lo encontrarás, es allí donde puedes hablarle. Él está cerca de aquellos que comparten su pan con los que tienen hambre, y de los que dan con agrado una limosna. Si sigues esa senda, lo encontrarás dispuesto, favorable a tu petición. En efecto, *Tú clamarás y te diré: heme aquí*[9]. No necesitas de intermediario, sino que obtendrás tú solo la petición. *Respóndeme por tu justicia.* ¿Qué haces, hombre? A continuación va a decir:

4. *No entres en juicio con tu siervo, pues ningún viviente es encontrado justo delante de ti*[10]. ¿Y pides aquí que se te escuche porque eres justo? ¿Qué significan estas palabras? La justicia de la cual se habla aquí es la benevolencia, y en muchos lugares de la Escritura se puede ver que la justicia es tomada en ese sentido, y con razón. Ciertamente entre los hombres la justicia priva de la misericordia, pero no ocurre lo mismo en Dios, sino que la misericordia se encuentra siempre unida a la justicia en tan grande proporción que la justicia es llamada benevolencia. Considera cuánta fue la misericordia y cuánta la justicia en tiempos del diluvio. Ciertamente, si los pecadores fueron entonces castigados, sin embargo lo fueron por debajo de lo que merecerían. No me consideres ni la cantidad de agua, ni la duración de este naufragio producido por el

8. Sal 144, 18.
9. Is 58, 9.
10. Sal 142, 2.

diluvio, ni la tierra entera convertida en un abismo. ¿Qué importaba este espectáculo a los que perecieron entonces? Fue terrible, sin duda, pero aquello no fue un suplicio para los que habían encontrado la muerte bajo el agua. ¿Cómo podían ser castigados si eran insensibles a lo que estaba ocurriendo, pues murieron además en un solo instante, con la muerte más corta y ligera; muerte mucho menos penosa y espantosa que la muerte por el fuego, por la espada y por la soga? Era más bien la imagen de suplicio que la experiencia de una realidad. Habían prolongado sus crímenes hasta el extremo, y su suplicio no duró más que un instante, si se puede llamar suplicio a lo exigido por la naturaleza.

2.1. ¿Ves cuánta es la benevolencia? ¿Quieres ver también una nueva prueba de ello? [Dios] no envió inmediatamente el diluvio, sino que lo predijo una, dos y muchas veces. Ciertamente les avisó mediante el arca [de Noé]; pero ellos no desistieron, aunque no fuese necesario recordarles su iniquidad. Ni siquiera la naturaleza les instruyó, sino que como puercos, y más inmundos que estos animales, eran instrumentos de corrupción los unos para los otros, trastocaban de arriba a abajo las leyes de la naturaleza, indolentes a todas las exhortaciones, a todos los consejos, y a los ejemplos de virtud que tenían delante de sus ojos, y sin embargo su castigo no dura más que un instante; digamos mejor que con la muerte fueron arrancados y liberados del castigo. En efecto, para ellos era más grave cometer semejantes crímenes que ser engullidos en un solo instante por las aguas del diluvio. Dime, ¿es eso un suplicio para los que se encuentran corrompidos por el vicio, para los que se encuentran ilegítimamente unidos unos con otros, para los que deshonran y son deshonrados, el verse liberados de ese ultraje? ¿Acaso del médico que cercena los miembros gangrenados decimos que trata

rigurosamente el cuerpo o le admitimos como benevolente? ¿Cómo entonces no admiramos mucho más la sabiduría y la benevolencia de Dios, que por lo mismo castiga a quienes son suyos? Conviene que siempre le hagamos objeto de nuestra admiración y nuestras alabanzas; y por la misma razón nunca debemos desistir de admirarnos de su providencia y no cesar de alabar su sabiduría, pues por un ligero castigo ha hecho desaparecer el mal que amenazaba con extenderse, y ha aplicado un remedio sin causar ningún dolor.

2. No te turbes entonces al ver que todos los hombres perecieron de golpe, en un solo instante. ¿Qué importa que la muerte haya llegado súbitamente o poco a poco? ¿Qué aprovecha al que está muerto el haber salido solo de la vida, o qué le daña el hacerlo con todos los hombres? *Escúchame por tu justicia*; es decir, en tu benevolencia. Puesto que eso es lo que significa, añade: *Y no entres en juicio con tu siervo*. También esto es lo que pedía Job a Dios, *puesto que era un hombre justo, verdadero, piadoso y privado de todo mal*[11], diciendo: *¡Ojalá tuviese alguien que juzgara y se interpusiera entre las dos partes!*[12]. Y cuando Dios se le aparecía [afirmaba]: *Yo taparé mi boca con la mano*[13]; mientras Dios le provocaba y decía: *No, cíñete la cintura como un hombre*[14].

3. También reprochaba esto mismo a los judíos, cuando decía: *¿Qué injusticia han encontrado vuestros padres contra mí, para motivar la iniquidad que han cometido vuestros príncipes contra mí?*[15]. Si les habla de este modo, no es para pronunciar una sentencia más rigurosa con-

11. Jb 1, 1.
12. Jb 9, 33.
13. Jb 40, 4.
14. Jb 40, 7.
15. Jr 2, 5.

tra ellos, sino para llevarles el sentimiento y reconocimiento de sus propios pecados y concederles el perdón, para que de esa forma vieran la magnitud del favor. Por eso afirma: *Tú di primero tus iniquidades,* no para atraer sobre vosotros la condenación sino, *para justificarte*[16]. Por eso él mismo no las refiere, sino que le prepara a ello.

4. Ciertamente, si quisiera castigar, Él mismo acusaría; pero como ahora quiere ser misericordioso, deja este papel al pecador, para reservarle la corona, y atraerlo por el reconocimiento al perdón. ¿Qué hay comparable a esta benevolencia? Nada absolutamente. «Habla –nos dice– y no buscaré otra cosa; reconócelo, y será suficiente para mí; habla y me abstendré de todo». *No entréis en juicio con vuestro siervo.* Muchos son los que obran rectamente en lo que Dios ha de juzgar. Así, quienes son agradecidos lo saben; en cambio, hay quienes ignoran lo que dicen continuamente los profetas: *El Señor entabla juicio con su pueblo, y se querellará con Israel*[17]. Y también: *Escuchad, valles y cimientos de la tierra*[18]. Y después: *Escucha cielo; presta tu oído, tierra*[19]. Estas predicciones continuas del juicio inspiraban a la rectitud a aquellos que tenían menos inteligencia. Escuchad cómo algunos judíos dicen: *¿Para qué ayunamos, si no nos miras?*[20]. Y otra vez: *Todo el que obra mal es bueno delante de Dios*[21]. Y una vez más: *Los que practican la impiedad prosperan, y llamamos dichosos a los soberbios*[22]. Y también: *El camino del Señor no es recto*[23].

16. Is 43, 26.
17. Mi 6, 2.
18. *Ibidem.*
19. Is 1, 2.
20. Is 58, 3.
21. Ml 2, 17.
22. Ml 3, 15.
23. Ez 33, 17.

5. Así, el bienaventurado Job, una vez sometido a aquella dura prueba, se guarda bien de tener el mismo lenguaje que los judíos; ¡eso jamás! Sin embargo dijo: *Ojalá hubiera un mediador, alguien que juzgara y se interpusiera en medio de ambos, para que retire su vara de mí, y que su temor no me espante*[24]. Por eso le contestó: *Yo te interrogaré, y tu me responderás*[25]. Pero sobrecogido de espanto, [Job] dijo: *¿Por qué soy todavía juzgado ahora que soy castigado y que acuso al Señor?*[26]. Y en otra parte: *Solamente te conocía de oídas, pero ahora te veo con mis ojos: por eso me arrepiento a mí mismo y hago penitencia; pues me considero polvo y ceniza*[27]. *Pon tu mano en mi boca*[28]. Sin embargo [Dios] le dice: *No, sino ciñe tu cintura como un hombre*[29]; y recordando sus palabras habla en estos términos: «Porque quisiste entrar en juicio conmigo, aquí estoy presto a sostener las acusaciones». ¿Ves la benevolencia inefable de Dios, la bondad infinita? Así también confesaban los tres jóvenes: *Hemos pecado, hemos cometido iniquidades, obramos injustamente*[30]. Y es que muchos hombres en su delirio hacen recaer sus pecados sobre Dios, por instigación del demonio; y Dios, para desarraigar este hábito criminal, repite frecuentemente que Él quiere entrar en juicio con ellos.

3.1. Así fue el pecado del primer hombre, y por eso decía: *La mujer que me diste por compañera, me dio y comí*[31]. También los judíos cometieron todos esos crímenes. *Porque ningún viviente será encontrado justo delante de ti.* ¿Por qué hablo de mí mismo con temor? No hay aquí hombre sobre la tierra que pueda ser encontrado justo,

24. Jb 9, 33-34.
25. Jb 38, 3; 40, 7.
26. Jb 40, 4.
27. Jb 42, 5-6.
28. Jb 40, 4.
29. Jb 40, 7.
30. Dn 3, 29.
31. Gn 3, 12.

si es juzgado sobre los mandamientos que le has impuesto. Así tú vences totalmente.

2. *Porque el enemigo ha perseguido mi alma*[32]. Se puede entender esto como dicho de Saúl, cuando era enemigo [de David] y lo perseguía[33]. Se puede decir también en sentido analógico que ese enemigo era el demonio; en efecto éste no deja de perseguir a los [amigos] de Dios. Ahora bien ¿cómo escaparemos nosotros de la persecución? Refugiándonos en un lugar donde no pueda entrar. Luego pregunta, ¿y cuál es ese lugar? No hay otro lugar excepto el cielo. Pero ¿cómo se puede llegar al cielo? Escucha a Pablo que dice y enseña que, aunque nos retenga esta carne mortal, podemos habitar en el cielo: *Buscad las cosas de arriba* –dice–, *donde Cristo está sentado a la derecha de Dios*[34]. Y también: *Pero nosotros somos ciudadanos del cielo*[35].

3. *Humilló mi vida hasta el suelo*[36]. El término *humildad* significa muchas cosas. Existe la virtud de la humildad, como cuando dice: *Dios no despreciará un corazón contrito y humillado*[37]. Existe también la humillación que viene de la desgracia; existe también la que es consecuencia de los pecados. Aquí [el salmista] se refiere a la que proviene de las calamidades. Para indicarlo ha añadido: *Humilló mi vida hasta el suelo*. Existe también una humillación que procede de la soberbia, como cuando dice: *El que se ensalza será humillado*[38]. Hay también otra humillación que es el fruto de la ambición. ¿Qué hay más humillante que enterrarse en la riqueza, el poder y la gloria?

32. Sal 142, 3a.
33. Cf. 1 S 19, 8-10.
34. Col 3, 1.
35. Flp 3, 20.
36. Sal 142, 3b.
37. Sal 50, 19.
38. Lc 18, 14.

Estos tales se encuentran humillados por dos razones: porque se arrastran por la tierra, y porque contemplan como grandes las cosas que en realidad son pequeñas; como los niños que dan tanta importancia a sus tabas y a sus pelotas, y a otros juguetes semejantes. Esta excesiva importancia no demuestra la grandeza real de esos objetos, más bien la debilidad y la falta de inteligencia de los que los admiran. En los niños, es defecto de edad y madurez; en los otros, es un vicio de la voluntad. En efecto, cuando uno es ya un hombre adulto pone la grandeza en los goces de la mesa, en los placeres y en las delicadezas de la vida. ¿Se puede encontrar otra cosa más humillante? Y hay muchos que atribuyen a estas personas una cierta grandeza de espíritu, pero éstos caen en una humillación mayor que aquellos. Conozcamos, pues, cuál es la verdadera grandeza, y qué es lo que lleva a la vulgaridad. En verdad, nada hace más excelso que despreciar los bienes perecederos.

4. Ahora el Profeta se refiere a la humillación que nace de la calamidad: *Me hizo morar en tinieblas como los muertos para siempre*[39]. Habla de una doble calamidad: que está *en tinieblas*, y *como los muertos para siempre*, expresando por ambas cosas la cautividad de entonces. Ciertamente, uno que está en la oscuridad puede hacer algo, prende una luz, pero queriendo mostrar la intensidad de los males, aumentó la tragedia al añadir el nombre de los muertos. Así son los que viven en el pecado. Ciertamente son como muertos en tinieblas; y aunque les rodeen incontables lámparas, aunque contemplen el sol, aunque parezcan alegres y gozosos por sus vestimentas y su tenor de vida, en nada tienen una mejor condición que los que están muertos y habitan las tinieblas: máxime cuando aquello es natural,

39. Sal 142, 3c-d.

pero esto es culpa de su voluntad. Las tinieblas son aquellas que han de venir, de las que se dice: *Atadlo y arrojadlo a la tiniebla exterior*[40]. Es la tiniebla del mal. *A los que habitan en tiniebla* –dice– *y en sombra de muerte*[41]. Y Pablo: *No somos hijos de las tinieblas*[42]. Y de nuevo: *Se envanecieron en sus razonamientos, y fue entenebrecido su insensato corazón*[43].

5. Así como quienes se encuentran en tinieblas desconocen la naturaleza de las cosas, también los que viven en el pecado están obcecados y no distinguen lo que es evidente, sino que corren tras las sombras como hacia la verdad, y persiguen la riqueza, las delicias y el poder, y no distinguen a los amigos y a los enemigos: confían en los enemigos como en amigos, y se enfrentan a los amigos como enemigos. ¿No ves cada día a los pobres que claman, afligidos, y nadie los escucha? ¿Por qué no los escuchan? Porque el diablo los ha colocado en las tinieblas, como muertos para siempre. Lo que en unos es la tiniebla y la muerte, eso es la inhumanidad en otros. Y es propio de los que están en las tinieblas no darse cuenta de las maldades que los invaden. También es esto lo que sucede a los que no ven las calamidades de su alrededor, y que se precipitan en fosas y precipicios. Es propio de los que se encuentran en tinieblas admitir las infamias con toda clase de atrevimiento. También hacen lo mismo quienes viven inicuamente, como establecidos en tinieblas, y sin que ningún hombre contemple lo que hacen, pues todo lo hacen exentos de preocupaciones y tramando sus crímenes en medio de las ciudades como si estuvieran en el desierto.

40. Mt 22, 13.
41. Lc 1, 79.
42. 1 Ts 5, 5.
43. Rm 1, 21.

4.1. Quienes se encuentran en tinieblas, viven en un miedo continuo; y también los pecadores. Ninguno que rapta o roba está ajeno al miedo, por mucho que se jacte insolentemente, o aparezca con una especie de alegría externa. Tal es la naturaleza del que actúa sin conciencia. Ya eran así antes, cuando aún estaban exentos de todo castigo, pero mucho más ahora, cuando el sol de justicia ha brillado[44], y ellos permanecen en tiniebla. ¿Cómo es que brillando el sol permanecen en tiniebla? Por la enfermedad de sus propios ojos. En efecto, cuando se entierran en antros, en cloacas y en los remolinos del vicio, no se puede ver brillar los rayos por la debilidad de los ojos.

2. *Se apaga en mí el aliento; en mi interior está turbado mi corazón*[45] Otro [intérprete dice]: *Y enmudecía mi alma dentro de mí*[46]. De nuevo muestra una aflicción terrible causada por la perturbación de la mente. ¿Qué significa *en mí*? «No he podido comunicárselo a otros –dice– y recibir algún consuelo». Así son las almas de los hombres perversos: no tienen ninguna tranquilidad, y no sólo cuando los males están presentes, sino tampoco cuando los están esperando. No hay jamás seguridad ni tranquilidad de ánimo para ellos, sino que están más confusos que cualquier mar; ni la noche ni el día les concede la inmunidad de la tempestad, sino que siempre están molestos, aunque no haya nada que fastidie, tienen guerras internas, no gozan ni con las cosas que ya alcanzaron, recomidos por el deseo de lo que no han conseguido, desgarrados, solícitos de cualquier negocio, escrutando con curiosidad los bienes de todos, inquietos por cómo van a persuadirlos: aterrorizan-

44. Cf. Ml 3, 20.
45. Sal 142, 4.
46. Según la versión de Símaco.

do a uno, con palabras blandas a otro, cercándolo, observándolo, complicándose con calumnias, compras, ventas, testamentos, juramentos, usuras, heces y escorias de todos los males; y cuando consiguen todo eso, entonces es cuando más temerosos se encuentran. Mira al rico aquel perturbado, cuando su campo ha sido fértil, y duda, perplejo, diciendo: *¿Qué haré? Destruiré mis graneros y construiré otros más grandes*[47]. El pobre, sin embargo, no sufre eso.

3. *Me acuerdo de los días de antaño; medito en todas tus acciones*[48]. No es pequeño consuelo el conocer las cosas pasadas y presentes. En efecto, por decirlo de alguna manera, Dios administra con las mismas leyes tanto las cosas presentes como las pasadas, siendo el mayor consuelo para las presentes la memoria de las pasadas. Y así dice también en otro salmo: *¿Es que el Señor nos va a rechazar para siempre, o retirará su misericordia hasta el final?*[49]. Y otro [afirma]: *Mirad las antiguas generaciones y aprended si alguien que esperó en el Señor fue abandonado*[50]. También Pablo [dice]: *Todas estas cosas les sucedían como en figura, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales*[51]. Logramos fruto muchas veces no sólo al recordar cosas de los demás, sino las nuestras propias. Es lo que muestra el Apóstol diciendo: *Traed a la memoria los primeros días, cuando después de haber sido iluminados, sufristeis un gran combate de pasiones*[52]. Y también al contrario: *¿Qué fruto encontráis en esas cosas que ahora os avergüenzan?*[53]. Y otro sabio [dice]: *Recuerda tus postrimerías y no pecarás jamás*[54].

47. Lc 12, 18.
48. Sal 142, 5.
49. Sal 76, 8.9.
50. Si 2, 10.
51. 1 Co 10, 11.
52. Hb 10, 32.
53. Rm 6, 21.
54. Si 7, 36.

Y esto, aunque es algo futuro, sin embargo desde el pasado lleva a lo importante: la muerte común.

4. Esto es lo que también hace Pablo desde las cosas pasadas y futuras, tanto cuando conviene corregir como cuando conviene consolar: *No quiero* –afirma– *que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos atravesaron el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual: pero la mayoría de ellos no agradó a Dios*[55]. Y sobre las cosas futuras [dice]: *Algunos sufrirán una pena, la privación eterna de la presencia del Señor y de la gloria de su poder*[56]. Y de nuevo: *Pero la ira contra ellos ha llegado al límite*[57]. *El día lo pondrá de manifiesto, porque se revelará en el fuego*[58]. Y también: *Por culpa de esto viene la ira de Dios sobre los hijos desobedientes*[59]. Ahora bien, estas cosas cuando conviene corregir, pero cuando conviene consolar, consuela con otras; desde cosas pasadas, dice: *Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Dios de las misericordias, y padre de todo consuelo, que nos consuela en toda aflicción, por el consuelo que de Dios recibimos*[60]; pero sobre de las futuras [dice]: *Los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que ha de manifestarse en nosotros*[61]. Y por eso aquí el Profeta dice: *Me acuerdo de los días de antaño y medito en todas tus acciones*. No dice solamente *me acuerdo*, sino *medito*; es decir, «he considerado tu magnífica obra y tu cuidado cuando me han contado las cosas que sucedieron en la antigüedad». Ciertamente, en el conocimiento del relato de las Escrituras encontra-

55. 1 Co 10, 1.3.5.
56. 2 Ts 1, 9.
57. 1 Ts 2, 16.
58. 1 Co 3, 13.
59. Ef 5, 6.
60. 2 Co 3-4.
61. Rm 8, 18.

mos un gran consuelo y filosofía. Y así decía Pablo: *Mantenemos la esperanza por la paciencia y el consuelo de las Escrituras*[62]. Y también: *Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para la doctrina, la reprensión y la corrección*[63].

5.1. Igualmente éste recibe aquí el consuelo porque, al encontrarse en tamaña aflicción e inquietud, da vueltas en su interior a los sucesos antiguos, y porque trae a su memoria las distintas gestas realizadas por Dios. Dice también otro: *Y he meditado todas tus acciones. Medité en las obras de tus manos*[64]. Otro [intérprete dice]: *Medité los hechos de tus manos*[65]. Con esto señala que cuando hace estas cosas conseguía un gran consuelo, y se familiarizaba con Dios.

2. Por eso también añadió: *He tendido mis manos hacia ti*[66]. No dijo «he levantado», sino *he tendido,* mostrando el gran afecto de corazón, que tiende a salir del cuerpo y dirigirse hacia Dios. «Inflamado con una fuerza divina por la memoria de esas buenas acciones, considerando toda la benevolencia y la enseñanza que proviene de los acontecimientos y la independencia de la liberación, en ti me refugio». *Mi alma es como una tierra sedienta de ti*[67]. Otro [intérprete afirma]: *Como tierra que tiene sed de ti siempre*[68]; después viene *pausa.* «Tanto en las situaciones adversas como en las seguras, siempre he mostrado igual desvelo». ¿Qué significa *como tierra sedienta*? «Como tierra árida que desea la lluvia, así estoy yo de cercano a ti continuamente». La montaña de aflicciones hizo aumentar sobre todo ese deseo; por eso también Dios permite que

62. Rm 15, 4.
63. 2 Tm 3, 16.
64. Según la versión de Aquila.
65. Se trata de la interpretación de Símaco.
66. Sal 142, 6a.
67. Sal 142, 6b.
68. En la versión de Símaco.

éstas crezcan para mostrar su gran providencia. En efecto, no sólo hizo las criaturas, sino que ofrece su cuidado a los acontecimientos, a los hombres y a todo lo demás. Pablo, conocedor de esto, decía: *En Él vivimos, nos movemos y existimos*[69]. Y también: *En Él subsisten todas las cosas*[70]. Y David: *Todos ellos esperan de ti que les des el alimento a su tiempo. Se la das y la toman; abres tu mano y se sacian de bienes; pero escondes tu rostro y se turban*[71]. Y también: *Él mira a la tierra y hace que tiemble*[72]. E Isaías: *Él se sienta sobre el disco de la tierra*[73]. Y respecto al poder: *Si el Señor no edifica la casa* –afirma–, *en vano trabajan los constructores*[74]. Y de nuevo: *Él pone a la estéril al frente de su casa, como madre feliz de hijos*[75]. Y así, sacude la tierra, y tocando los montes los fulmina, mostrando su dominio[76]. Y también oscurece el sol y hace que retroceda, mostrando una vez más que es creación suya[77].

3. También en las Escrituras ves que el sol se detiene y la luna se para también con él[78], y muchos otros milagros. Hacía estas cosas en un momento en el que el conocimiento de Dios no estaba en nada extendido; pero ahora no es necesaria esa doctrina, puesto que las mismas cosas proclaman y manifiestan al Señor[79]. ¿Viste las tinieblas en Egipto[80] y el cambio de los elementos? Y si hay quienes dicen que fue a causa de un eclipse natural y no por mandato de Dios, que expliquen cómo se realizó cuando [Cristo] fue crucificado. No era el tiempo establecido, ni tampoco el momento lógico ni el conveniente al curso

69. Hch 17, 28.
70. Col 1, 17.
71. Sal 103, 27-29.
72. Sal 103, 32.
73. Is 40, 22.
74. Sal 126, 1.
75. Sal 112, 9.
76. Cf. Sal 103, 32.
77. Cf. Is 38, 8.
78. Cf. Jos 10, 13.
79. Cf. Rm 1, 20.
80. Cf. Ex 10, 21.

natural, sin embargo sucedió en la decimocuarta luna, y en el plenilunio[81]. Ahora bien, los eclipses no acontecen así. Pero tampoco pueden explicarlos. Por lo cual es claro que lo mismo que suceden otras cosas por mandato del Creador, así también los eclipses todos.

4. *¡Respóndeme pronto, Señor! Me falta el aliento*[82]. ¿Qué dices? ¿Urges al médico en la curación? ¡Nada de eso! Al contrario, es costumbre de las almas afligidas y de los hombres cansados acudir a los médicos y también procurar lo más pronto posible su liberación, aunque no se solicite tiempo. Por eso él, añadiendo la causa, decía: *Me falta el aliento.* Dios, que puede resucitar a los muertos, con más razón puede hacerlo antes de la muerte. Pero como ya he dicho, aquí se descubre la imbecilidad de la naturaleza. Realmente sabía que todas las cosas son fáciles para Él, pero no puede soportar la inducción de los males. *No apartes tu rostro de mí, pues sería yo como los que bajan a la fosa*[83]. Otro [dice]: *No escondas tu rostro de mí*[84]. ¿Dónde está la aversión? El mismo Dios dice por boca de Isaías: *¿Acaso mi mano no es poderosa? Pero vuestros pecados levantan una muralla entre vosotros y yo*[85]. En efecto, cuando hacemos algo malo, se aparta. *Limpio es tu ojo* --dice–, *como para ver el mal y no puede contemplar la iniquidad*[86]. Por eso rechaza también a los arrogantes. Dice, por eso: *¿En quién pondré yo mis ojos, sino en el pobrecito y contrito de corazón, y que oye con temor mis palabras?*[87]. Persigamos, pues, esta virtud, para atraer su rostro hacia nosotros, para que no caigamos en el báratro del mal, lleno de densas tinieblas. Pero los que ca-

81. Cf. Mt 27, 45.
82. Sal 142, 7a-b.
83. Sal 142, 7c-d.
84. Según las versiones de Aquila, Símaco y Teodoción.
85. Is 59, 1-2.
86. Ha 1, 13.
87. Is 66, 2.

yeron pueden también levantarse. Conviene, ciertamente, que los que caen no permanezcan tendidos en el suelo. La naturaleza del pecado es como una fosa en la que habitan crueles bestias y que está llena de tinieblas. Aflojemos las cuerdas de las Escrituras y liberemos la voluntad: y si caemos, levantémonos rápidamente. ¿Cómo tiene lugar el comienzo de este camino? Cuando caemos y no nos desesperamos ni abatimos, sino que cantamos estas canciones proféticas: *¿Acaso el que cae no se levanta?*[88]. Y también: *Hoy, si escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la desesperación*[89]; nos levantamos cuando vencemos esos pensamientos.

5. *Haz que sienta tu misericordia en la mañana, porque confío en ti*[90]. Otro [intérprete afirma]: *Haz que sienta desde la mañana tu misericordia*[91]; esto es, rápidamente.

6.1. ¿Ves un alma perturbada y afligida? Quiere escuchar de la experiencia cómo se actúa correctamente con la esperanza y la espera. Lo que dice es esto: «Haz que me levante, según la promesa». Después añade la causa justa de la súplica, diciendo: *Porque confío en ti.* No hay cosa que Dios desee más que el que siempre estemos pendientes de Él. *Hazme saber, Señor, el camino a seguir, porque a ti he levantado mi alma*[92]. ¿Qué dices? Él tiene desde el principio impuesta por Dios la ley natural, confirmada por las leyes de Moisés, ¿qué quieres al decir de nuevo *hazme saber, Señor, el camino a seguir*? Ahora bien, puede que pretenda decir lo siguiente: «Puesto que mi conciencia está obscurecida por el pecado, te pido que me libres de ella». O bien aquí llama camino a las muchas cosas ignoradas

88. Jr 8, 4.
89. Sal 94, 7-8.
90. Sal 142, 8a-b.
91. Según la versión de Símaco.
92. Sal 142, 8c-d.

por los hombres, como también Pablo señala al decir: *Ciertamente, no sabemos pedir como conviene*[93]. Y si Pablo lo ignora, con tanto conocimiento [como él tenía], ¿por qué te sorprendes de que diga eso? ¿No ves que no busca nada sensible de aquí abajo, sino el camino que conduce a Dios y aquello[94] desde lo que se procura lo principal? No dijo solamente *enséñame, Señor, el camino que me conduce a ti*. ¿Entonces qué? *Porque a ti he levantado mi alma*; esto es: «De ti dependo y a ti miro». En efecto, sobre todo es a éstos a quienes Dios se da a conocer. Y por eso decía de los judíos a quienes habla en parábolas: *Para que viendo no vean, y escuchando no oigan*[95]. Lo de *he levantado* significa «a ti he entregado mi alma».

2. *Líbrame de mis enemigos, Señor, en ti me refugio*[96]. Mira cómo por todas partes expone las razones de la petición. No apartes de mí tu rostro, dice, porque en ti he esperado. Hazme saber el camino, porque hacia ti levanto mi alma. Líbrame de mis enemigos, porque en ti me refugio.

3. *Enséñame a cumplir tu voluntad, porque tú eres mi Dios*[97]. No dice sin más *enséñame tu voluntad*, sino *a cumplir tu voluntad*; es decir, «guíame hacia las obras mismas». Necesitamos el auxilio de arriba y la doctrina del cielo para entrar en el camino que nos conduzca a la virtud; no abandonándonos en el ocio, sino entregando nuestras cosas. *Porque tú eres mi Dios*. ¿Ves sus peticiones espirituales? Ciertamente su petición no versa sobre riquezas, poder o

93. Rm 8, 26.

94. Es decir, el don de la gracia. Para el Crisóstomo el principio de las buenas acciones en el hombre reside en ese don de la gracia con el que el hombre está revestido.

95. Mt 13, 13.

96. Sal 142, 9.

97. Sal 142, 10a-b.

gloria, sino sobre el cumplimiento de la voluntad de Dios, lo que es el tesoro de todos los bienes, auxilio que nunca cesa, principio y raíz de la felicidad, medio y fin.

4. *Tu Espíritu bueno me guíe por tierra llana*[98]. ¿Ves cómo aprendemos a seguir ese camino por medio del Espíritu Santo? Así también decía Pablo: *Dios se nos ha revelado por medio de su Espíritu*[99]. *Por tierra llana.* Según la expresión, quiere decir su patria; pero por elevación significa el camino que guía a la virtud. Otro dice: *Por tierra plana*[100]. Nada hay más liso que la virtud, que se encuentra libre de la inquietud y de la confusión.

5. *Por tu nombre, Señor; dame la vida*[101]. ¿Ves cómo de nuevo se refugia en Dios sin confiar en la seguridad de la vida? *Por tu justicia, sacarás mi alma de la angustia*[102]. Otro dice: *Por tu misericordia*[103]. ¿Ves cómo es verdadero, como decía más arriba, que a su justicia siempre la llama benevolencia? *Sacarás mi alma de la angustia. Rogad para que no entréis en tentación*[104], dice.

6. *Y por tu misericordia aniquilarás a mis enemigos*[105]. Ciertamente yo no soy digno –afirma–, pero mediante tu benevolencia aléjame de los que me hacen la guerra, líbrame de los que me acechan, concédeme respirar un poco en la aflicción. *Y perderás a todos los que oprimen mi alma, porque yo soy tu servidor*[106]. Mira una vez más establecida la causa. No podemos conseguir nada de lo que pedimos, pero conviene que nos preparemos de forma que se-

98. Sal 142, 10c-d.
99. 1 Co 2, 10.
100. Esta interpretación es de Aquila.
101. Sal 142, 11a.
102. Sal 142, 11b.
103. Segúan la versión de Símaco.
104. Mc 14, 38.
105. Sal 142, 12a.
106. Sal 142, 12 b-c.

amos dignos de recibir lo que pedimos, contribuyamos con lo nuestro y nos presentemos así. Y no basta sólo la naturaleza de la oración; también los judíos anhelaban y escuchaban: *Aunque multipliquéis vuestra petición, yo no os escucharé*[107]. ¿Por qué te sorprendes de que los judíos no fueran escuchados, cuando también Jeremías orando por ellos fue reprendido y tiene que escuchar una vez y dos: *No reces por este pueblo, porque no te voy a escuchar*[108]? ¿Por qué te sorprendes de que Jeremías no sea escuchado? *Aunque estuvieran presentes, Noé, Job, o Daniel, no libraré a sus hijos ni a sus hijas*[109]. Nosotros, al conocer estas cosas, no sólo tenemos que orar, sino que debemos prepararnos con las oraciones a ser dignos de recibir, para alcanzar los bienes presentes y futuros, que a todos nosotros se nos ha dado conseguir por la gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

107. Is 1, 15.
108. Jr 7, 16.
109. Ez 14, 14.16.

SALMO 143

Bendito sea el Señor, mi Dios, que adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la batalla[1].

1.1. ¿Qué dices? ¿Dios es maestro de batallas, luchas y combates? Ciertamente sí; no pecaría quien pensase que ha obtenido gracias a Él la victoria en esas batallas. Esto es lo que quiere decir *adiestra mis manos*. O sea, «Él hace que me apodere de los enemigos, que [los] venza y que levante el trofeo». Ciertamente, cuando hizo caer a Goliat[2], Él fue la causa de la victoria, y cuando ganó muchas batallas, levantó los trofeos y tomó por la fuerza algunas ciudades de los enemigos; Él fue la causa de que aquél [David] venciera. Y así decía cantando: *El Señor es fuerte y poderoso, el Señor es fuerte en el combate*[3].

2. También con Moisés obró cosas parecidas. Pero en verdad existe otro combate más grave que éste, el que se lleva a cabo contra las potestades enemigas, y donde nos es necesario el auxilio de arriba. Respecto a que libramos combate contra éstas, escucha lo que dice Pablo: *No es nuestra lucha contra la carne o la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra las dominaciones*

1. Sal 143, 1.
2. Cf. 1 S 17, 49.
3. Sal 23, 8.

de este mundo de tinieblas[4]; también por eso es más grave, porque son ejércitos de otra naturaleza que no es visible, y porque no se trata de cosas nimias, sino de la salvación o de la perdición. Aquí no es posible ver a los que caen, ni prever el tiempo, ni la dificultad, ni el lugar, ni ninguna otra cosa semejante. Estas falanges nos invaden en casa, en la plaza, cuando nos divertimos y cuando descansamos; por eso conviene estar siempre protegidos. Esta guerra no tiene tregua, ni legados, ni privilegios, ni nada parecido, sino que es una batalla implacable. Por eso conviene protegerse por todas partes y pertrecharse con energía. Los víveres de esta guerra y las armas de estos soldados son la obediencia a las Sagradas Escrituras. Quien no disfruta de ella, muere de hambre. *Les daré* –dice–, *no hambre de pan ni sed de agua, sino hambre de oír la palabra de Dios*[5]. Así pues, como también sucede en las guerras materiales, aquí también es necesaria la ayuda de arriba. *Un rey no se salva por su mucho poder, ni el héroe se salvará por su mucha fuerza. Vano es un caballo para la salvación ni con su gran brío se puede librar*[6]. Así, muchos enemigos cayeron y, cuando antes estas oraciones abrían la marcha, también hacían retroceder las falanges enemigas.

3. *Mi misericordia y mi baluarte, mi protector y mi libertador*[7]. ¿Ves de nuevo cómo ruega que sea salvado por la benevolencia? Y también quiere indicar otra cosa. En efecto, con esto muestra y dice: «Yo no sería digno de esa misericordia si Él mismo no lo indicara». Así pues, Él es *mi misericordia*, afirma. «No soy yo quien lo ha realizado con las obras». Pues aunque es misericordioso, sin embargo no se reparte a todos indiscriminadamente. *Seré mi-*

4. Ef 6, 12.
5. Am 8, 11.
6. Sal 32, 16-17.
7. Sal 143, 2a-b.

sericordioso con el que yo quiera[8], dice. Conviene, pues, si queremos conseguir misericordia, propiciar las ocasiones de esa benevolencia. Aquí dice igualmente que si ha conseguido misericordia es gracias a Él. ¿Ves qué alma tan contrita? ¿Ves el espíritu sublime que todo lo atribuye a Dios benevolente? *Él es mi baluarte, mi protector y mi libertador*; y *en Él he confiado*[9]. Asiduamente torna a su esperanza, enseñando a todos a no sumergirse en los males ni tampoco a quedarse boquiabiertos en medio de las tentaciones, ni a desesperar ni quebrantar el ánimo. *Él es mi refugio y mi libertador*. Conviene por esto tener un buen ánimo, aunque no nos arrebate ni libere de los peligros actuales. Ahora bien, si Él es refugio y libertador, librará a todos de los males. La mayor esperanza tiene lugar cuando parece que vamos a desesperar, y lo hace para que confiemos en el futuro.

4. *El que somete a mi pueblo ante mí*[10]. Sabiamente habló, pues se precisa el auxilio de arriba para ejercer el dominio, mantener la calma y que no se amotinen ni se subleven. Y no sólo para someter a los enemigos y adversarios, también para los amigos es necesario el abundante auxilio de arriba. Gobernar bien a los propios también es algo grande, y no es menos que el vencer a los enemigos. Efectivamente, muchos que en la guerra levantaron frecuentes trofeos, en la paz sucumben porque no pueden moderar las riendas de los súbditos. Y es que el someter los campamentos no reside en la fuerza del reino, sino en la ayuda de Dios. De igual forma que proceden de Él las victorias sobre los enemigos; así también, la obediencia de los suyos.

8. Rm 9, 15.
9. Sal 143, 2c.
10. Sal 143, 2d.

5. *Señor, ¿qué es el hombre para que lo conozcas? ¿El hijo de hombre para que pienses en él?*[11]. Otro [dice]: *¿Qué es el hombre y lo conoces?*[12]. Otro: *¿Para que lo reconozcas?*[13]. Tiene que ser algo grande para que Dios deba conocerlo, o mejor, al conocerlo será algo grande, y no sólo éste, sino también aquel a quien Dios desea conocer. Muy bien dijeron los Setenta aquello de *para que lo conozcas*, mostrando que no sólo lo hemos buscado nosotros, sino que Dios sale a nuestro encuentro. En efecto, no dijo «¿qué es el hombre que tú conociste»?, sino «¿quién es el hombre para que sea conocido?»

2.1. Así Pablo, por aquí y por allí glosa continuamente esto mismo, diciendo: *Pero entonces conoceré como fui conocido*[14]. Y el mismo Cristo [afirma]: *No me habéis elegido, sino que yo os he elegido*[15]. Y de nuevo Pablo en otro lugar: *Si alguno ama a Dios, ése es conocido por Él*[16]. Por eso asiduamente se denomina elegido, mostrando que no se acercó por propia iniciativa, sino que primero fue elegido. Así, dice en otra parte: *Mas yo sigo para ver si alcanzo aquello por lo que he sido alcanzado*[17]. No dijo «lo que voy a alcanzar» sino *por lo que he sido alcanzado*. ¿Cómo es que éste pregunta *qué es el hombre*? Otro, en cambio, dice: *Gran cosa es el hombre y algo precioso el varón misericordioso*[18]. Y otro: *A imagen de Dios lo creó*[19]. Y recibió el cuidado de toda la creación[20]. Pero hay algunos [hombres], de los cuales el mundo no era digno[21].

11. Sal 143, 3.
12. Se trata de la versión de Aquila.
13. Es la interpretación de Símaco.
14. 1 Co 13, 12.
15. Jn 15, 16.
16. 1 Co 8, 3.
17. Flp 3, 12.
18. Pr 20, 6.
19. Gn 1, 27.
20. Cf. Si 17, 3.
21. Cf. Hb 11, 38.

Pero la creación hacía referencia a la virtud, y entonces algunos la demostraron; lo de *¿qué es el hombre*? se dice de la naturaleza. La naturaleza del hombre es grande; grande ciertamente, pero si te fijas en el entendimiento con el que fue adornada, es mucho más inferior que éste.

2. Escuchen los seguidores de los herejes[22] porque se excitan de furor al sobrepasar su propia medida, y sostienen una ignorancia extrema, diciendo que conocen cosas que les sobrepasan. En efecto, existe un conocimiento en la ignorancia, y hay una ignorancia en el conocimiento; y si quieres, removamos estos argumentos en las cosas sensibles. Así, dime, si uno dijera que el mar puede medirse, porque piensa que puede contenerse en vasos, ¿acaso ése no es el que más ignora lo que es el mar? Ahora bien, quien afirma que lo desconoce, pero sostiene que su medida es infinita, éste es el que mejor conoce lo que es el mar. ¿Y respecto de Dios? Si alguno dijera «he visto a Dios, y mis ojos lo han captado», ¿acaso esa persona no es la que menos conoce a Dios, y al decir que es visible lo que no puede ser captado, no aleja lo que podría añadirse a su conocimiento? Si uno dijera que no puede comprenderlo, y que nadie puede verlo, ¿acaso no es ése el que mejor lo conoce? Y de nuevo, si uno dijera que no puede comprenderlo y otro que él lo comprende, ¿no sería éste un ignorante y aquél el que lo conoce? ¿No ves cómo Pablo entra en este camino y dice: *Conocemos en parte y en parte profetizamos*[23]? Considera cuántas cosas han sido hechas para que aprendamos cómo es Dios, no cómo es su naturaleza, sino que existe. Esto es también lo que dice

22. El Crisóstomo se refiere a los anomeos, que afirmaban conocer al Hijo de Dios como Él mismo se conoce.

23. 1 Co 13, 9.

Pablo: *Conviene que el que se acerca a Dios crea que existe*[24]. Toda criatura lo proclama (*Pues por la grandeza y hermosura de las criaturas* –dice– *se puede contemplar analógicamente al que las engendró*[25]), la misma formación del hombre, los honores que se le tributan, los castigos, los beneficios, las recompensas, los variados consejos anunciados por los profetas para regirlo, los distintos milagros. Después de todo esto vino el Unigénito, y trajo aquella admirable y sorprendente economía salvífica. Y, sin embargo, hay algunos que no aprendieron nada de lo que es patente. ¿Y tú dices que puedes comprender con tu propia razón cómo es su sustancia? ¿No será que ignoras a Dios? ¡Nada de eso!, respondes, sino que yo sé cómo es, conozco que es clemente, bueno, providente, y las Escrituras afirman otras cosas parecidas; pero cuál es la naturaleza de Dios, eso lo ignoro.

3. También Adán pensó que podía encontrar más, persuadido por el diablo[26]; y por eso perdió también lo que tenía. Esto mismo les acontece a quienes se dejan llevar por el razonamiento humano y no escuchan que *Dios da la sabiduría, y que de su faz proviene la ciencia y la inteligencia*[27]. No escuchan a Pablo que dice: *Por el Espíritu se nos reveló*[28], y destruyó los razonamientos. *Destruyendo los razonamientos y toda altanería que se erige contra la ciencia de Dios*[29], dice. Y otro sabio [afirma]: *Los pensamientos de los hombres son mezquinos, e inseguras sus decisiones*[30]. *¿Qué es el hombre para que lo conozcas?* Remueve en tu mente aquella infinita magnitud; pero es mejor que no hable de eso, sino de la dignidad de Dios; aunque

24. Hb 11, 6.
25. Sb 13, 5.
26. Cf. Gn 3, 5.
27. Pr 2, 6.
28. 1 Co 2, 10.
29. 2 Co 10, 5.
30. Sb 9, 14.

no sé cómo hacerlo; en efecto, si hablamos de la magnitud de Dios, hablamos con propiedad; pero porque no podemos hablar de otra manera, empleo las palabras convenientes. Así, cuando lo llamo Altísimo, no lo circunscribo a ningún lugar concreto, sino que muestro la altura y la grandeza de su naturaleza, que está en todas partes y que todo lo invade. Y por eso decía: *¿Qué es el hombre para que lo conozcas?* Por eso lo hizo humilde, y lo benefició con grandes cosas, para que no se ensalzara la fragilidad de su naturaleza, al tener una necesidad grande de medirse. *¿Y el hijo del hombre para que de él te acuerdes?* ¿Ves cuánta es la majestad de la naturaleza de Dios?

4. *El hombre es semejante a una vanidad*[31]. Otro intérprete dice *soplo*[32] en lugar de *una vanidad*. Y *vanidad* no significa otra cosa que lo que es caduco, temporal y de corta duración. Aquí el término se refiere al cuerpo. Y así decía Abrahán: *Soy polvo y ceniza*[33]. E Isaías: *Toda carne es heno, y toda gloria humana como la flor de heno*[34]. ¿Qué significa *semejante a una vanidad*? Nada –afirma–; ninguna cosa humana es firme ni estable; todas pasan y perecen. *Sus días, como una sombra que pasa*[35]; esto es, cuando están presentes, no tienen ninguna fuerza, sino que pasan volando rápidamente.

3.1. Considera junto a estas cosas a los que están investidos de autoridad, los que conducen carros, los que están al frente de magistraturas, los que encierran en las cárceles y los que azotan. ¿Qué se diferencian ésos de una sombra, no sólo en el momento de la muerte, sino incluso antes de la muerte? Cuando un magistrado es depues-

31. Sal 143, 4a.
32. Se trata de Símaco.
33. Gn 18, 27.
34. Is 40, 6.
35. Sal 143, 4b.

to, todo aquello desaparece y se hace el vacío; y cuando gobierna hay castigos verdaderos y auténticos bienes, y el juez es el que menos se deja engañar. Las cosas que suceden aquí son semejantes a juegos de niños. Quien hoy juzga mañana será juzgado; los cambios de las cosas son frecuentes y profundos, y su tránsito desigual.

2. *Señor, inclina tus cielos y desciende. Toca tus montes y echarán humo*[36]. Otro: *Cuando inclinaste tus cielos y descendiste; tocaste los montes y echaron humo*[37]. ¿Qué significa esta secuencia de palabras? Algo grande y muy acorde con lo anterior. Después de hablar de la debilidad humana y mostrar que la naturaleza es nada, aquí, una vez más, refrena y reprime la arrogancia de los orgullosos, por lo que añade, diciendo: «Les convenía observar la frugalidad de su naturaleza, y no engreírse; pero como no quieren, muestra por tus acciones a cuánta bajeza van a parar sus cosas». *Señor, inclina tus cielos y desciende.* Esto no significa que Dios descienda. ¿Cómo va a descender el que está presente en todas partes? Más bien, mediante expresiones humanas asusta a los oyentes más cerriles. Lo dice al modo humano. Aunque lo expresado parezca algo grande, es mucho menor que la dignidad de Dios. Efectivamente, Dios no tiene necesidad de tocar para que los montes ardan, ni siquiera por un gesto, sino sólo por su voluntad. Y una vez que ha hablado de la debilidad humana, se refiere también al poder de Dios, según le es posible al hombre expresarlo, ya que también esto dista mucho de aquella magnitud.

3. *Fulmina el rayo y los desconcertarás; lanza tus flechas y los perturbarás*[38]. Rayo y flechas no significan aquí el rayo y las flechas, sino que se denomina así al suplicio

36. Sal 143, 5.
37. Se desconoce el autor de esta interpretación.
38. Sal 143, 6.

a partir de esas cosas que ya son conocidas, persuadiendo al cruel y negligente a que tiemble, tema y se humille. Ciertamente, aunque el rayo no brille y aunque no conduzca al suplicio, si quiere remover su poder para castigar, ¿quién podrá resistirlo? Las flechas de Dios son pestes, hambres, relámpagos, y una multitud de clases de suplicios.

4. *Envía tu mano desde lo alto; sácame y libérame de las abundantes aguas, de la mano de los hijos de extranjeros*[39]. El poder de Dios no está preparado solamente para castigar, sino también para salvar. Aquí *mano* se refiere al cuidado, al auxilio; y por eso no dice «extiende», sino *envía,* para dar a entender que si en otro lugar ha dicho «extiende», eso significa lo mismo. Y llama *aguas* a la invasión indisciplinada de los enemigos, confusa y realizada con gran ímpetu. Realmente, lo que sigue demuestra que no habla de agua: *De la mano de los hijos de extranjeros,* dice. Aquí me parece que llama *hijos extranjeros* a los que son ajenos a la verdad. De igual forma que tenemos por fieles a los que son hermanos nuestros, así también a los extranjeros los consideramos infieles; y precisamente por eso distinguimos al cercano y al extraño. En efecto, el cercano yo lo adscribo al mismo padre, y participa de la misma mesa; más que el que me es cercano por genealogía. Y es que la ley de este parentesco es más perfecta; lo mismo que la enemistad entre extraños es más clara que la de la raza.

5. Y no te fijes en que estamos bajo el mismo cielo y habitamos la misma tierra, pues busco otra comunión que está por encima del cielo. Allí está nuestro derecho de ciudadanía y la vida: *Nuestra vida* –se dice– *está escondida*

39. Sal 143, 7.

con Cristo en Dios[40]. En verdad, no habitamos la tierra, sino que hemos entrado en la ciudad de arriba. Tenemos otra luz verdadera, otra patria, y a otros ciudadanos y conocidos. Por eso decía Pablo: *No sois extraños ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos*[41]. ¿Cómo es que Cristo dijo que el samaritano era prójimo, si los separaba una gran distancia?[42]. No sucede así según la razón de la naturaleza. Cuando conviene recibir un beneficio, todo hombre es cercano para ti; mas cuando se trata de la verdad, debes reconocer quién es cercano y quién extraño. Aunque tengas un hermano nacido del mismo padre y de la misma madre, si no está en comunión contigo por la ley de la verdad, será para ti más bárbaro que el escita; mas si es escita o sármata, pero conoce perfectamente los dogmas y cree lo mismo que tú, pues procede del mismo útero[43], tenlo como el más cercano. Por tanto, debemos distinguir entre el bárbaro y el que no lo es, no por la lengua ni la raza, sino por la mente y el espíritu. Y es que sobre todo uno es hombre, cuando posee la precisión de los dogmas y la condición de filósofo.

4.1. Pero veamos cómo describe el Profeta a los extraños: *Líbrame de la mano de hijos de extranjeros, cuya boca profiere falsedad y cuya diestra es diestra de iniquidad*[44]. ¿Ves a quiénes llama extranjeros? A los que viven en el crimen, a los que aman la iniquidad, a los que hablan tonterías, a los que no dicen nada útil. Reconoce, pues, a los extranjeros por la boca y por las obras; como también Cristo dice: *Por sus frutos los conoceréis*[45]. Igual que en los campamentos se dan muchos signos y señales para cuan-

40. Col 3, 3.
41. Ef 2, 19.
42. Cf. Lc 10, 36-37.
43. Como sinónimo de bautismo.
44. Sal 143, 7c-8.
45. Mt 7, 16.

do corresponde luchar de noche, o se levanta el polvo de noche y no se ve, o sobreviene otra perturbación, y para que no se tome al aliado como enemigo ni al enemigo como aliado; así también aquí el Profeta nos da señales, mediante las cuales puedas distinguir al prójimo del extraño por las cosas que habla y por las que hace, diciendo: *Cuya boca profiere falsedad y cuya diestra es diestra de iniquidad.* Pues ahora existe una guerra, una lucha, un combate nocturno que es cruel en extremo por la ferocidad de los demonios, los deseos de los insidiadores y los raciocinios de los que atacan. Hay también signos y señales en los que se han iniciado en los misterios; y si queremos reconocer a los que dudan o quién es profano o iniciado en los misterios, aprendamos estas cosas rezando. *Cuya diestra es diestra de iniquidad.* ¿Qué puede haber más grave que convertir nosotros en insidias las cosas que se nos han dado como auxilio? En efecto, por eso tenemos diestras, para que nos ayudemos a nosotros mismos y a los otros, para que apartemos los crímenes, para que seamos puerto y refugio de los que reciben daños. ¿Cómo van a recibir perdón quienes no usan las armas para la salvación de otros, sino para su perdición?

2. *Oh Dios, te cantaré un cántico nuevo*[46]. ¿Qué consecuencia tiene esto? Algo muy grande y precisamente aquí. En efecto, cuando dice *envía tu mano*, y *líbrame*, y *dispérsalos*, prosigue también que le ha de dar su auxilio, por lo que no recibe nada en ventaja; sin embargo, a quien se lo ofrece, sí recibe una ganancia. ¿Cuál es ésta? *Oh Dios, te cantaré un cántico nuevo.* Aunque esto es poca cosa comparado con la grandeza del beneficio, sin embargo da lo que tiene. Pues nosotros no reclamamos ninguna cosa

46. Sal 143, 9a.

de los pobres y de los que nada poseen, excepto alabanza y reconocimiento. Ahora bien, nosotros lo hacemos para hacernos más insignes; en cambio, Dios no lo necesita, sino que vuelve más insignes a los que cantan y así son ellos los que reciben el beneficio. *Salmodiar para ti con el arpa de diez cuerdas*[47]; es decir, darte gracias. Pero entonces había instrumentos con los que se acompañaban los cantos; ahora, en lugar de instrumentos, podemos usar nuestros cuerpos. Podemos cantar con los ojos, no sólo con la lengua, y con las manos, con los pies, con los oídos. En efecto, cuando cada uno de ellos realiza obras que dan gloria a Dios, como cuando los ojos no miran impúdicamente, cuando las manos no se extienden para el robo, sino para la limosna, cuando nuestros oídos se preparan para los salmos y las canciones espirituales, cuando los pies corren a la iglesia, cuando el corazón no maquina engaños, sino que está lleno de caridad, los miembros del cuerpo se convierten en salterios y cítaras, y cantan un cántico nuevo, no sólo con palabras, sino con los hechos.

3. *Tú que das a los reyes la salvación*[48]. El auxilio de Dios es lo que suele salvar, no los campamentos, ni la multitud de soldados, ni los guardias del cuerpo. *Quien salva a David, su siervo*[49]. Hablando en general, se refiere también a sí mismo, y no dice «quien salvó», sino *quien salva*, mostrando su providencia perpetua.

5.1. Después pide de nuevo lo que al principio había solicitado, rogando y suplicando asiduamente que lo libere de los hombres malvados, y dice así: *De espada de infortunio sálvame, y líbrame de la mano de hijos extranjeros,*

47. Sal 143, 9b.
48. Sal 143, 10a.
49. Sal 143, 10b.

cuya boca profiere falsedad, cuya diestra es diestra de iniquidad[50]. *Sus hijos son como plantas florecientes en su juventud*[51]. Aquí describe la prosperidad mundana y la riqueza, y establece lo que es más importante, tener hijos florecientes y exultantes de juventud, de uno y otro sexo. Pues añade: *Sus hijas son como columnas angulares, esculpidas como las de un palacio*[52]. Aquí, unido a la juventud se muestra abundante lujo, y describe los velos de aquellas y el mundo femenino que se levanta con una gran prosperidad. Después parece que tiene lugar lo segundo, que ahora es lo primero, de nuevo describe la riqueza, diciendo:

2. *Sus graneros rebosantes, rebosantes de lo que les es propio*[53]. ¿Qué significa *rebosantes*? Prensados. Los graneros no pueden contener la riqueza, dice. *Sus ovejas a millares, a miríadas, en sus pastos*[54]. *Sus bueyes bien gruesos*[55]. No parece que esto sea una felicidad pequeña. En efecto, entre los antiguos las riquezas, los rebaños y semillas se guardaban en las fortificaciones, antes de que llegara el invierno inerte. *No hay brecha de empalizada ni salida*[56]. Es decir, los campos son cultivados con gran cuidado, diligencia y afán; gozan de los frutos, teniendo los setos y las viñas protegidos por todas partes. *Ni grito en sus plazas*[57]. Otro [intérprete afirma]: *En sus atrios*[58]. Se trata de otro género de prosperidad, que no es fruto de las riquezas; es decir, paz, tranquilidad y seguridad; vivir sin que nadie trame insidias, ni haga guerras, sin ningún tumulto ni perturbación.

50. Sal 143, 10c-11.
51. Sal 143, 12a-b.
52. Sal 143, 12c-d. Parece que el salmista está recordando las famosas cariátides griegas que hacían de columna.
53. Sal 143, 13a-b.
54. Sal 143, 13c-d.
55. Sal 143, 14a.
56. Sal 143, 14b.
57. Sal 143, 14c.
58. Parece que se trata de Aquila, aunque no consta.

3. *¡Feliz el pueblo a quien así sucede! ¡Feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor!*[59]. ¿Ves la virtud de este varón? Después de presentar todas las riquezas y traerlas con la palabra, a continuación propone la opinión de la mayoría al respecto, él mismo no está afectado por nada humano respecto de ellas, ni considera felices a los que las poseen, sino que, pasando por alto todo eso, atribuye la felicidad al verdadero tesoro. «Otros –dice– consideran dichosos a los que las poseen; pero yo considero feliz al pueblo *cuyo Dios es el Señor*»; así muestra en solo eso toda la felicidad de aquellos, toda la abundancia de los bienes, toda riqueza. Aquellas otras cosas pasan y perecen, pero la verdadera felicidad permanece perpetuamente, pues en lugar de ovejas, de hijos, de ganado y de vides, la felicidad de Dios ha de traer riqueza, seguridad y un muro inexpugnable. Al escuchar estas cosas, nadie de esos os turbéis, sino transitando las sombras apoderaos de la verdad. Ciertamente, al proponerlo dijo que *el hombre es semejante a una vanidad*[60] y que *sus días pasan como la sombra*[61]. Por eso, si ves a otros [hombres] que recurren a estas cosas y viven en el crimen, aunque el universo entero les considere felices, tú debes considerar que son infelices y desgraciados; y a los que se consagraron a Dios, tenlos por felices y bienaventurados. Todos nosotros, ciertamente, debemos buscar siempre esas riquezas, y esta felicidad; de modo que consigamos los bienes presentes y futuros, por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

59. Sal 143, 15.
60. Sal 143, 4.
61. *Ibidem.*

SALMO 144

Te ensalzaré, Dios mío y Rey mío; bendeciré tu nombre por siempre jamás[1].

1.1. Hay que prestar una gran atención a este salmo. En efecto, está compuesto con palabras que, los que hemos sido iniciados en los sagrados misterios, cantamos asiduamente, cuando decimos: *Los ojos de todos esperan en ti, y tú les des el alimento en el tiempo oportuno*[2]. Ciertamente, el que ha sido constituido como hijo y goza de la mesa espiritual, es justo que glorifique a su padre. En efecto, *el hijo glorificará al padre, y el siervo temerá a su señor*[3], se dice. Tú has sido hecho su hijo para gozar de la mesa espiritual y comer de la carne y de la sangre que te han regenerado; procura, por tanto, la recompensa de ese beneficio, glorifica al que te dispensó esas cosas, y pronunciando estas palabras prepara tu mente a las cosas que se indican, y diciendo *te ensalzaré, Dios mío, mi rey*, demuestra la mucha familiaridad, de forma que también Dios pueda decir de ti, como lo hizo de Abrahán, Isaac y Jacob: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob*[4]. Y si tú dices: *Dios mío, mi rey*, no lo dices sólo con la voz,

1. Sal 144, 1.
2. Sal 144, 15.
3. Ml 1, 6.
4. Ex 3, 6.

sino también mostrando la caridad necesaria para que Él mismo diga también de ti «mi siervo y mi criado», que es lo que dijo respecto de Moisés. *Y bendeciré tu nombre por siempre jamás.* ¿Ves cómo muestra los premios de la vida futura? Esta bendición dice que no se realiza sólo con palabras, sino también con las obras. Así es ensalzado Dios, así es bendecido. Así también se nos manda decir en la petición: *Santificado sea tu nombre*[5], esto es, ensalzado.

2. *Todos los días te bendeciré, por siempre jamás alabaré tu nombre, por los siglos de los siglos*[6]. Otro: *Por los siglos continuamente*[7]. Es propio de un alma prudente dedicar himnos una vez que se han liberado de las cosas mundanas. Y sería vergonzoso que el hombre dotado de razón y que aparece como superior a todos, sea la criatura más inferior en cuanto a la alabanza [que da a Dios]; no sólo sería vergonzoso, sino también absurdo. ¿Cómo no va a ser absurdo, si la criatura cada día y en todo momento glorifica a su Soberano? *Los cielos narran la gloria de Dios* –se dice–, *y el firmamento anuncia la obra de sus manos. El día al día transmite tu palabra, y la noche a la noche señala tu conocimiento*[8]. El sol, la luna, los distintos coros de los astros y el maravilloso orden del resto de las criaturas proclaman a su Artífice. Pero si el que tiene una dignidad superior a todos los demás no obra así, sino que también hace de su vida una injuria a Dios, su creador, ¿cómo va a ser digno de perdón? ¿Qué defensa podrá tener cuando el que ha sido creado para agradar al benevolente Dios y para conseguir el reino futuro, no se comporta según su razón, y se afana en negocios de esta vida y en cuidados mundanos y deseos mundanos?

5. Mt 6, 9.
6. Sal 144, 2.
7. Intérprete desconocido.
8. Sal 18, 2-3.

3. Ahora bien, no actúa así este Profeta, sino que ofrecía una alabanza a Dios durante toda su vida, de palabra y con las obras. En efecto, a Dios le debemos también muchas cosas, como el que nos haya creado de la nada, nos mantenga en la existencia, y que cada día muestre su providencia en las cosas particulares y en las generales, cuide de nosotros oculta y abiertamente, conociéndolo nosotros y desconociéndolo. ¿Qué se podría decir de las cosas sensibles que ha hecho por nosotros: el cuidado de todo, la formación del cuerpo, la dignidad del alma, su diaria solicitud salvífica a través de los milagros, de las leyes, de los castigos, su distinta forma de providencia que no se puede comprender, la suma de todos los bienes, el que por nosotros no perdonara a su Hijo, lo que nos ha dado con el Bautismo, con los sacramentos, aquellos bienes inefables que nos han sido entregados, el reino, la resurrección, la herencia llena de toda bienaventuranza? Si alguno quisiera enumerarlos todos, caería en el piélago inmenso de sus beneficios y vería que cada una de las cosas que nombra depende del benevolente Dios; no sólo por ellas, sino también por la majestad de su gloria y por su naturaleza libre de toda mancha. Así pues, debemos tributarle la gloria y la bendición, la acción de gracias perpetua y el culto y servicio frecuente. Y así, el Profeta, mostrando esto, decía:

4. *Grande es el Señor y muy digno de alabanza, su grandeza no tiene límite*[9]. Mas aunque ha dicho *bendeciré y alabaré*, no necesita nuestras alabanzas y bendiciones, ni recibe ninguna gloria de la alabanza de los que lo sirven. Su naturaleza está libre de corrupción y no necesita de ninguna otra cosa. Hay quienes lo alaban y ellos mismos se hacen más insignes. No sólo por esto, sino también por la excelencia de su gloria debemos darle nues-

9. Sal 144, 3.

tra alabanza; y así, para señalarlo, dijo: *Grande es el Señor y muy digno de alabanza*; es decir, no necesita nada, ¿Qué significa *digno de alabanza*? Digno de palabras acogedoras, himnos y encomios; no es sólo *digno de alabanza*, sino *muy digno*, y por eso añadió que no es posible expresar con palabras cuánta sea su grandeza, y subrayó: *Su grandeza no tiene límite.* Otro intérprete dijo: *Su invención*[10]. Lo que dice es lo siguiente: «Como tienes un Soberano grande, sé tú también excelso y ten un espíritu que supere la bajeza de las cosas presentes y aléjate de las realidades de esta vida. Adopta un espíritu que esté por encima de la bajeza de las cosas presentes, no para que seas mezquino e insolente, sino excelso y magnánimo. Una cosa es la arrogancia y otra la magnanimidad. Es arrogante el que se jacta de cosas insignificantes y desprecia a sus consiervos; por el contrario, tiene grandeza de ánimo el que es humilde en su alma y estima como nada las pompas de esta vida.

2.1. ¿Dónde están ahora los que dicen que conocen a Dios como Él mismo se conoce? Escuchen al Profeta que dice: *Su grandeza no tiene límite*, y avergüéncense de su propia demencia[11].

2. *De edad en edad celebrará sus obras*[12]. Lo que tenía costumbre de hacer, eso es lo que hace aquí. Cuando alabó su grandeza y su gloria, celebra también la manifestación de sus obras. Esto es también lo que hace aquí, y dice:

10. Intérprete desconocido, aunque parece que se trata de Aquila por la traducción de Pr 25, 3.

11. Como en el salmo anterior, parece que el Crisóstomo alude a los anomeos, seguidores de Eunomio, quienes consideraban al Hijo de Dios desemejante (*anómoios*) al Padre, y con arrogancia también afirmaban conocer a Dios como Él mismo se conoce.

12. Sal 144, 4a.

De edad en edad celebrará sus obras, mostrando la grandeza de las mismas. Es decir, no sólo lo que se hizo en un tiempo pasado, ni durante dos o tres años, sino que se prolonga por todos los siglos, por cada generación que contempla sus creaciones. Esto es lo que significa *de edad en edad*: las de ahora –dice–, las que vendrán, y cada una de las que seguirán a éstas, y todas las criaturas que existen; y de nuevo toda la creación que existe en tiempo: el cielo, la tierra, el mar, el aire, los lagos, las fuentes, los ríos, las semillas, las plantas y sus frutos, el curso de la naturaleza nunca interrumpido, las lluvias, los cambios de estaciones que regularmente se suceden, la noche, el día, el sol, la luna, los astros, las demás cosas que están fuera de ellos y que se realizan en privado y en común para corregir y beneficiar el común linaje de todos los hombres, los sucesos maravillosos que acontecían a los judíos asiduamente, los signos, la providencia que les proporcionaba el alimento, la providencia en la victoria contra los enemigos, y todas las otras, en el tiempo de la venida de Cristo, en el tiempo de los apóstoles, en el tiempo de las persecuciones, las de los tiempos pasados, mayores y más abundantes que las de nuestra generación. No hay ningún tiempo que, excepto estas cosas comunes, no lleve un signo de su providencia. *Y anunciarán tu proeza*[13]. Tanto por los beneficios –afirma–, como por los castigos. En efecto, Dios no cesa, con toda razón, de velar por nuestra naturaleza en todo momento.

3. *Contarán el esplendor de la gloria de tu santidad y narrarán tus maravillas*[14]. Otro [dice]: *Narrarán el esplendor de tu alabanza y el relato de tus milagros*[15]. Después

13. Sal 144, 4b.
14. Sal 144, 5.
15. Se trata de un intérprete desconocido.

de hablar de su poder, muestra que también esa potencia es insigne. Y es que no actúa de un modo simple y vulgar, sino que todas las cosas las hizo de una forma admirable e insigne, mucho más de lo que pueda captar la naturaleza humana, plenas de prodigio y gloria. Considera, por ejemplo, las cosas que sucedieron en Egipto y en Palestina en tiempos de Abrahán, de Isaac y de José; y también las de Egipto en tiempo de Moisés, las del desierto, las de después del éxodo; y las que sucedieron en la cautividad, las del tiempo de Nabucodonosor, en el horno, las de los leones, las del regreso y las de los profetas. Todas ellas proclamaban que él actuó con fuerza, gloria y majestad, causando un gran estupor y mucha admiración.

4. *Del poder de tus portentos se hablará, y tu grandeza contarán*[16]. Todo esto muestra que su poder está a punto para castigar y para beneficiar; y todas las cosas que se han enumerado contienen una y otra cosa. Esto puede verse no sólo en lo que aconteció, sino también en las criaturas, que muchas veces son instrumento de una y otra cosa; por ejemplo, entre las terribles: los relámpagos, rayos, truenos, las trombas de fuego, las pestes, nieves, granizos, hielos, incendios, inundaciones; entre los reptiles: dragones, escorpiones, serpientes; entre las aves: las langostas; y entre las cosas viles: la polilla, la oruga; estas cosas también proceden de la providencia: convierten a los hombres, los sacuden de su indolencia, los despiertan del sueño profundo y los conducen de la modorra a la vigilancia. Y no sólo éstas; también las contrarias son propias de su poder. Y queriendo enseñárnoslo, después de decir *del poder de tus portentos se hablará, y tus grandezas contarán*, añadió:

16. Sal 144, 6.

5. *Se hará memoria de tu inmensa suavidad*[17]. Otro: *De tu bondad y se aclamará tu justicia*[18]. Otro intérprete dijo: *Alabarán tus misericordias*[19]. Lo mismo que es necesario que enumeremos las cosas terribles, así también es necesario que enumeremos lo contrario; pero entre las cosas que se ven y nos rodean, el cambio de las estaciones, los días, los huertos, los prados, las distintas flores, el agua dulce y potable, las que cogemos de la lluvia, los frutos de la tierra, los distintos frutos y los diversos árboles, los vientos suaves, los rayos del sol, la luz de la luna, el coro de los distintos astros y la noche serena; entre los irracionales: las ovejas, los bueyes, las cabras; entre los agrestes: la cabra montés, los ciervos, los leopardos, y otros muchos más; y entre los pájaros: las aves de la India. Y en esas obras se puede ver no sólo al que castiga, sino mucho más al que beneficia que al que sanciona. Las primeras las hace por razón del temor, pero si alguna vez intentara lo contrario, lo hace mediante al excesiva insensibilidad de los que no se corrigen con el temor. Pero pone el amor propio en las segundas, y las lleva a cabo no sólo para los que son dignos, sino también para los indignos.

3.1. Dependiendo de nuestra salvación hace unas cosas u otras, y con más frecuencia las segundas, que son las que únicamente quiere. Y así, amenaza con la gehenna, pero no para que vayamos a ella, sino para que no vayamos; pues ésta realmente la ha preparado para el diablo: *Id al fuego preparado para el diablo*[20], dice; por el contrario, el reino es para los hombres, indicando que no quiere que el hombre vaya a la gehenna.

17. Sal 144, 7.
18. Intérprete desconocido.
19. Esta traducción es de Símaco.
20. Mt 25, 41.

2. *El Señor es clemente y compasivo, tardo a la cólera y rico en piedad*[21]. *El Señor es bueno para con todos, y sus caricias sobre todas sus obras*[22]. Mira también al Profeta insistiendo en las cosas mejores y prodigándose en el discurso. Sabe con claridad que Dios es rico en eso. Y no habría salvación si no fuera tan grande su benevolencia, ni existiríamos si no fuera por su gran bondad. Y por eso decía: *Yo soy quien borra tus iniquidades, y en tus pecados seré tu defensa*[23]. Clemente y compasivo es el Señor. Mira cómo muestra su inefable benevolencia. No sólo tiene misericordia de los pecadores, sino que evidencia también otro género no pequeño de benevolencia, la longanimidad, para que aquellos se conviertan, y con su benevolencia se salven con su propia diligencia y alcancen la confianza con sus buenas obras. No sólo dice *misericordioso*, sino *muy misericordioso*, mostrando que tanta misericordia no puede medirse, ni ser explicada en un discurso. Pero lo apunta con las cosas que después se siguen, y añade: *Bueno es el Señor para con todos, y sus ternuras sobre todas sus obras.*

3. ¿Qué significa *con todos*? También con los pecadores –dice–, y con los que viven en el crimen. No sólo con los justos, con los que obran rectamente y con los que hacen penitencia, sino con todos los que sufren por esas cosas y los que predican su misericordia y bondad. Y si alguno me preguntara: «¿Con quien fue bueno?». Responderé que no sólo [fue bueno] con Abel, sino también lo fue con Caín; no sólo con Noé y sus hijos, sino también con los que se tragó el diluvio. Cualquier cosa que hace procede de su benevolencia. Y para que sepas cómo es bueno con todos, considera esto. ¿No tuvo una gran bondad –dime– con aquel

21. Sal 144, 8.
22. Sal 144, 9.
23. Is 43, 25.

fratricida que asesinó de aquella manera, que mancilló su derecha, que pisoteó las leyes de Dios, al recibir un castigo que fue más advertencia que suplicio, para que en un largo tiempo expiara su pecado, y enseñara a otros con las cosas que él había sufrido? ¿No tuvo una gran bondad –respóndeme– con los que en el tiempo del diluvio estaban enfermos, y no habían sido corregidos con amenazas, razones ni ninguna otra maldad, ni usaron de la medicina frente a la necesidad común de la naturaleza, al infringirles por medio del agua un género de muerte levísimo? Lo de *con todos* no concierne únicamente a éstos, también se refiere a todo lo que se ve, a los animales y los irracionales; y aunque uno llegara hasta los mismos ángeles y arcángeles podría ver también la abundante bondad y a los muchos compadecidos; el resultado de la mucha benevolencia reluce en cada uno de ellos. Y reconociéndolo así, añadió:

4. *Te darán gracias, Señor, todas tus obras y tus santos te bendecirán*[24]; es decir, te darán gracias, te entonarán himnos, tanto los dotados de palabra como los que no tienen voz. Aunque carezcan de voz lo harán dándote gloria con su propia naturaleza, y aunque sean mudas, a través de los hombres que las contemplan y gozan con ellas. Ellas por su naturaleza, y los hombres por su forma de vida y sus acciones. Y esto lo expresa con lo que sigue, diciendo: *Los santos te bendecirán.* Aquí llama santos a los que cumplen los mandatos de Dios, a los no manchados por los pecados y la perversidad.

5. *Dirán la gloria de tu reino*[25]. ¿Qué significa *dirán la gloria*? «Que no necesitas de nada, que eres benevolente –dice–, clemente, que no necesitas de las cosas presentes,

24. Sal 144, 10a. 25. Sal 144, 11a.

que les muestras una providencia tan grande, que no necesitas de luz, que tu naturaleza es inefable e incomprensible». *Y hablarán de tu dominio*[26]; es decir, cantarán la fuerza invencible e inmanejable; no porque necesites himnos y alabanzas, sino para que ellos los digan y para enseñar a otros y hacerles partícipes de la alabanza. Por eso añadió:

6. *Para mostrar a los hijos de los hombres tu dominio, y la gloria magnánime de tu reino*[27]. Muestra con esto que admite las alabanzas para que otros conozcan su poder. Grande es la fuerza, grande la gloria, grande el decoro e inefable el esplendor, no sólo sobrepasa la palabra, sino que supera todo entendimiento. Pero como es tanto y tan inefable, también es necesario que lo enseñen para superar la ignorancia de muchos. También los rayos del sol son claros, pero lo mismo que quienes tienen enferma la vista no pueden ver su resplandor, así también la providencia de Dios es más clara que el sol, pero los que tienen una mente perversa y los oídos taponados necesitan de mucho esfuerzo para abrir sus mentes.

4.1. Así pues, a éstos les es necesario retener y sugerir continuamente la doctrina sobre estas cosas. Después de hablar de la gloria y la magnificencia de su reino, como no la puede explicar totalmente, sigue adelante de nuevo, repite cómo es su gloria, en la medida que se le concede, y añade:

2. *Tu reino, un reino por todos los siglos*[28]. No es sólo algo presente –afirma–, sino también futuro; es inacabable, infinito, sólo él tiene eternidad. *Tu dominio de generación en generación*[29]. Mira aquí su infinitud. Se extiende por

26. Sal 144, 11b.
27. Sal 144, 12.
28. Sal 144, 13a.
29. Sal 144, 13b.

todo el mundo, por todos los siglos, por todas las épocas. *El Señor es fiel en todas sus palabras, santo en todas sus obras*[30]. Después de decir que el reino es infinito, estable, firme e inamovible, habla también de la firmeza de sus palabras. Lo de *fiel* quiere decir firme, verdadero. Y si Él es fiel, lo será también todo lo que ha dicho. Así como su reino es firme, estable y no tiene límite, así también sus palabras son firmes y consistentes. Pues ni aquél se interrumpe, ni éstas se terminan. Y si no se terminan es conveniente que se cumplan. Si alguna vez dijo algo que no se ha cumplido después, también eso indica su verdad. *Yo pronunciaré mi sentencia contra una nación y contra un reino para arrancarlo y aniquilarlo. Y si se convirtieran de la maldad, también yo me arrepentiré y les hablaré para su edificación*[31]. Y lo mismo de las cosas buenas: *Hablaré cosas buenas* –afirma–, *si cambian, y yo también cambiaré las cosas que de ellos he dicho*[32]. *Y santo en todas sus obras.* ¿Qué significa *santo*? Sin culpa, recto, puro, limpio, libre de toda reprensión y que no es presa de nadie.

3. *El Señor sostiene a todos los que caen y endereza a todos los encorvados*[33]. Después de decir que su reino es infinito, que sus palabras son verdaderas, que no pueden ser reprendidas sus acciones, y de proclamar la gloria y la magnificencia, habla de nuevo de la benevolencia, que es la máxima gloria de su reino, que no sólo retiene a los que están firmes, sino también a los que van a sucumbir, para que no les suceda esto, y levanta a los que están caídos; y lo más admirable, que esto lo hace con todos, no sólo con éste o aquél, sino con todos, aunque sean sier-

30. Sal 144, 13c-d.
31. Jr 18, 7-9. El texto del Crisóstomo no coincide totalmente con el del profeta.
32. Jr 18, 10.
33. Sal 144, 14.

vos, pobres, desconocidos o célebres. Es Señor de todos y no pasa por encima de los que yacen, ni desprecia a los que fallan. Y lo que hace en toda la naturaleza, eso mismo lo realiza también en cada uno. Si los que yacen no se levantan no es porque Él no quiera levantarlos, sino porque ellos no quieren enderezarse. Así Judas, cuando cayó, hubiera querido levantarse, pero no hizo nada por ello, sino que no quiso. David, sin embargo, cuando cayó, se levantó y se volvió fuerte. A Pedro lo retuvo cuando iba a caer. Escucha cómo: *Simón, Simón* –dice–, *he aquí que Satanás quiere cribaros como a trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca*[34]. Después se refiere también a otra clase de beneficio. Son muchos y variados los cuidados de su providencia.

4. *Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das el alimento en el tiempo oportuno*[35]. ¿Ves cómo demuestra que es bueno con todos, y su piedad está sobre todas sus obras? Igual que se dice en los Evangelios *que hace salir su sol sobre buenos y malos, y hace llover sobre justos e injustos*[36], aquí señala lo mismo cuando dice: *Y tú les das el alimento en el tiempo oportuno*. No es la lluvia, ni la tierra, ni el aire, sino tus mandatos los que hacen producir los frutos. Lo de *en el tiempo oportuno* significa que todas las cosas las produce con acierto en el momento oportuno y que tienen lugar en distintas épocas. Esto muestra sobre todo su sabiduría, pues no hace todo al mismo tiempo y de una vez, sino que reparte el alimento durante todo el año, para que el agricultor descanse y no se muera lo que ha nacido. Y así lo de *en el tiempo oportuno* significa lo que antes dijimos: que dará el alimento a cada uno en el momento

34. Lc 22, 31-32.
35. Sal 144, 15.
36. Mt 5, 45.

oportuno, tanto a los que lo necesitan como a los que trabajan inútilmente. ¿Por qué dijo –preguntas– *los ojos de todos esperan en ti*? Ciertamente hay muchos que dicen que las cosas existen de manera autómata, éstos son los que viven en la impiedad. Aquí se refiere a la naturaleza de estos hechos como hizo en otra parte, cuando decía: *A los hijos de los cuervos que claman*[37]; aunque se trate de animales irracionales. Y también: *Los leones jóvenes rugen por su presa y piden a Dios su comida*[38]. Pero ellos también son irracionales y no piden; no obstante, aquí se habla de la naturaleza del hecho; no de su voluntad, sino de los que por naturaleza hacen lo que aquí se menciona.

5. *Tú abres tu mano, y sacias el deseo de todo viviente*[39]. Mano quiere decir la energía y capacidad característica. Con todas estas cosas te enseña a conocer las generaciones de los frutos en la providencia de Dios, no en los elementos. O también dice tú abres tu mano para mostrar la facilidad. En efecto, los que vivían entonces, alejándose de lo que era la causa, adoraban al aire y al sol, creyendo que eran quienes proporcionaban los frutos, elevándoles al principio supremo, causa y Soberano de todo, y esto lo hace con frecuencia para mostrar que todas todos los bienes fluían de aquella mano y de aquel cuidado.

5.1. Aquí dice que *sacia el deseo*, es decir, que llena de su propia voluntad complaciente a todo ser vivo. Ciertamente, no da sólo el alimento, sino lo que necesita cada uno, lo que le agrada y lo que le es suficiente. Esto es lo que dice: «Das a todos, tanto a los brutos como a los hombres, lo que place a cada uno, lo que le agrada; no

37. Sal 146, 9.
38. Sal 103, 21.
39. Sal 144, 16.

das sólo, sino que colmas para que no les falte nada». Por eso dice, *sacias el deseo de todo viviente.*

2. *El Señor es justo en todos sus caminos, y santo en todas sus obras*[40]. Aquí *caminos* significa la acción salvífica, la providencia y el cuidado por las que modeló todas las cosas. En efecto, dice que todas sus obras son insignes, llenas de milagros, que nadie puede reprochar, aunque algunos se enfaden y revuelvan de rabia. Las obras de sus manos son de tal naturaleza que brillan, resplandecen, anuncian su cuidado, su providencia, su benevolencia, su justicia y su santidad.

3. *Cerca está el Señor de los que lo invocan, de todos los que lo invocan con verdad.*[41]. He aquí también otra parte de su providencia, que constituye la cima de los bienes. Después de decir lo que ha dado en común también a los infieles, como el alimento y la lluvia, refiere también lo que en particular ha dado a los fieles. ¿Cuáles son estas cosas? Que está cerca de ellos; es decir, los defiende, los cuida, vela mucho más por ellos, es benigno, misericordioso y propicio con ellos, y les revela sus bienes en mayor medida.

4. *Él cumple el deseo de los que lo temen, escucha su clamor y los salva*[42]. Se dice que Pablo quería que el ángel de Satanás se apartara de él[43], o sea, las tentaciones, las aflicciones y las insidias; pero no lo hizo. Aunque ciertamente lo hizo. Después supo que él pedía cosas que podía sobrellevar, y entonces las quiso, y las quiso con ardor, pues eran obra de Dios. Por eso decía: *Me complazco en*

40. Sal 144, 17.
41. Sal 144, 18.
42. Sal 144, 19.
43. Cf. 2 Co 12, 7-8.

mis debilidades, en las aflicciones y persecuciones[44]. Si primero quiso lo contrario, lo quiso por ignorancia. Después conoció lo que Dios quiere, y él mismo se complace en adelante. En efecto, no es una cosa la voluntad de Dios y otra el temerlo; si algunos, como los hombres, quieren otra cosa, los corrige.

5. *El Señor guarda a todos los que le aman, y extermina a todos los pecadores*[45]. No es una parte pequeña de su providencia guardar, proteger y poner a disposición su providencia. Llama *pecadores* a los que enferman con una enfermedad incurable, a los que no quieren corregirse. Y si a algunos de los que ama deja que caigan en la muerte, también esto es parte de su custodia; es lo que le sucedió a Abel. Aunque destruyan sus cuerpos, se vuelven más claros en su alma, y además recibirán los cuerpos incorruptibles. Después de hablar de las clases de su providencia –cuanto de eso puede decirse–, las comunes, las privadas, las eminentes de los santos, la solicitud de los que vacilan, la providencia de los que yacen, la longanimidad, la corrección de los pecadores y la custodia de los santos, termina otra vez su discurso con una alabanza, y llama a todo el orbe de la tierra a la comunión de la alabanza, diciendo:

6. *Mi boca dirá la alabanza del Señor, y toda carne bendiga su santo nombre por siempre jamás*[46]. Mira cómo por su buena disposición no llama solamente a los que reciben sus beneficios, sino también a los que castiga (también esto es propio de su cuidado), y no sólo a los hombres, sino también a los irracionales, a los elementos y a todas las cosas materiales; todo está lleno de su bondad.

44. 2 Co 12, 10.
45. Sal 144, 20.
46. Sal 144, 21.

Nosotros, por tanto, tampoco debemos cesar de alabar con las palabras y los hechos al que es bueno y benevolente, y al que extiende sus cuidados por todas partes, para que así alcancemos los bienes presentes y futuros, por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo, para quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 145

¡Alaba, alma mía, al Señor! Alabaré al Señor durante mi vida[1]. *Mientras exista cantaré a mi Dios*[2].

1.1. Donde terminó, allí mismo comienza de nuevo con alabanzas y bendiciones. Esto purifica al alma en una medida no pequeña. Y llama *alabanza* –como he dicho con frecuencia– a lo que se muestra por los hechos; también Cristo lo dice: *Brille vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*[3]. Y también Pablo [afirma]: *Glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu*[4]. Y lo mismo que dijo en el [salmo] anterior a éste: *Todos los días te bendeciré*[5], así también aquí: *Mientras exista cantaré a mi Dios.* Por eso, queriendo una vez más hacer a los hombres partícipes de la alabanza, ofrece los relatos de su alabanza, encendido e inflamado en el deseo, recorriendo todo el orbe de la tierra, y reúne a todos en su propio coro. Ésta es la máxima alabanza, la mayor gloria de Dios: cuando busca a muchos para que en el futuro gocen de la salvación.

1. Sal 145, 1.
2. Sal 145, 2.
3. Mt 5, 16.
4. 1 Co 6, 20.
5. Sal 144, 2.

2. *No confiéis en los príncipes, en los hijos de los hombres, en quienes no está la salvación*[6]. Otro: *En quien no puede salvar*[7]. Que escuchen este consejo y advertencia quienes confían en defensas humanas fluctuantes y caducas. ¿Qué significa *en quienes no está la salvación*? Que ésos no son dueños de su propia salvación ni pueden ser defendidos por otros. En efecto, si les viene la muerte, yacerán más mudos que las piedras. Entonces agrega esto:

3. *Exhalará su espíritu y retornará a su tierra. En aquel día perecerán todos sus proyectos*[8]. Otro: *Sus propósitos*[9]. Lo que dice es lo siguiente: «El que ni a sí mismo puede defenderse, ¿cómo podrá salvar a otros?». Nada hay tan inestable y necio como esta esperanza. Lo muestra la naturaleza de las cosas. De esta manera Pablo decía, refiriéndose a la misericordia de Dios: *La esperanza no defrauda*[10]. Pero no son así las cosas humanas, sino las más necias sombras. Y no me digas que es príncipe, pues el príncipe no es más que el hombre plebeyo; está sometido a una condición incierta. Y hay que decir, y esto es maravilloso, que aunque se trate de un príncipe no hay que fiarse mucho, pues sus poderes son inseguros. En verdad, aunque no se derrumben pronto, son proclives a la ira y a contentar la ignorancia con el poder, de modo que no hay que dar la razón al que hizo la promesa, aunque parezca noble, pues consigue caer más fácilmente que los de menos consideración. Es objeto de más y mayores insidias, y por eso es más fácil de atrapar, porque tiene más insidiadores. ¿Para qué quieren las guardias de los cuerpos? ¿Para qué tanta guardia? ¿Quién podría salvar a otros? ¿Acaso el que es buen regidor en la ciudad, pero no está seguro y vive en medio de

6. Sal 145, 3.
7. Intérprete desconocido.
8. Sal 145, 4.
9. Interpretación de autor desconocido.
10. Rm 5, 5.

enemigos? ¿Cómo va a poner a otros en la tranquilidad y liberar de los peligros quien está en la paz pero teme cosas más graves que los que están en la guerra? Muchos que podrían vivir en la tranquilidad no lo hacen por confiar en tales hombres; y cuando éstos caen son derribados con ellos: los que son custodios de otros, fueron traidores.

4. Pero dejando atrás todas estas cosas, el Profeta pone algo que no puede dudarse: la muerte. Aunque alguno dispusiera para ti todo ordenadamente, aunque sea benévolo, te demuestre favor y te vaya a corresponder –dice–, a menudo la vida termina en medio de promesas, te abandona en vacías esperanzas. Y cuando la vida no es suficiente para colmar la promesa, sino que su vida se interrumpe antes de que se lleve a cabo, te refugias en un auxilio caduco. ¿No sabes que esto les sucede a muchos, que al caer el auxiliador, quedan más frustrados, sin defensores? Y ¿qué digo de la promesa que se hace y se desvanece, cuando el que es señor de la misma no permanece? *Retornará a su tierra*, dice. Y si aquél cae, mucho más ésta. Por eso añadió: *En aquel día perecerán todos sus proyectos*; mostrando no sólo que no tendrá efecto la promesa, sino que también desaparecerá quien la hizo. ¿Qué pasa entonces? Después de alejarse de las esperanzas humanas, muestra un puerto seguro, una torre inexpugnable, y aconseja. Éste es el mejor modo de exhortación, dar noticia de los necios y promover las cosas seguras; destruir las vanas y establecer las verdaderas; refutar las engañosas y mostrar las útiles.

5. *Bienaventurado aquél que tiene su apoyo en el Dios de Jacob, cuya esperanza es el Señor, su Dios*[11]. ¿Ves qué abundancia de consejo y exhortación? Cuando habla de bienaventuranza está hablando de toda clase de bienes, y

11. Sal 145, 5.

muestra la seguridad de la esperanza. Después de decir que es bienaventurado el que espera en Él, a continuación habla de la potencia del valedor, mostrando que aquél es hombre, pero éste es Dios; aquél pasa, éste permanece; y no sólo él, también sus obras. Y así añadió: *Quien hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos*[12].

2.1. Y si sus obras son perennes, mucho más Él mismo es perenne y poderoso; y que es así, lo muestran las cosas hechas por su fuerza. Y ¿por qué, si es perenne y poderoso, no quiere? Muchos necios dicen esto, pero mira también cómo retira esta suposición. Al decir que *hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos*, añadió: *El que guarda fidelidad por siempre*[13], *haciendo justicia a los oprimidos*[14]. Lo que dice es lo siguiente: «Éste es su oficio, esto es lo suyo, es lo más propio de Dios: no despreciar a los afligidos, no pasar por delante de los que han sufrido algún daño, tender la mano a los que le han acosado con insidias; y esto, perpetuamente». Por lo que dijo también *por siempre*, demostrándolo; pero no sólo esto, sino también lo que sigue a continuación:

2. *Quien da pan a los hambrientos. El Señor suelta a los encadenados*[15]. *El Señor hace sabios a los ciegos*[16]. Otro: *Ilumina*[17]. *El Señor endereza a los agobiados*[18]. *El Señor ama a los justos. El Señor custodia a los peregrinos; sustenta al huérfano y a la viuda, y trastorna el camino de los pecadores*[19]. Mira cómo muestra que su providencia se

12. Sal 145, 6a-b.
13. Sal 145, 6c.
14. Sal 145, 7a.
15. Sal 145, 7b-c.
16. Sal 145, 8a.
17. Desconocemos de quién procede esta interpretación, aunque es seguida por Jerónimo y la versión de la Vulgata, que traducen de igual manera.
18. Sal 145, 8b.
19. Sal 145, 9.

extiende a todos, que éste es su trabajo: rescata de las calamidades, da remedio al hambriento y libera de las cadenas. Pero esas cosas pueden hacerlas los hombres en parte, mas las que después siguen no. Endereza al que de naturaleza es lisiado, levanta a los caídos –dice–, ensalza a los que brillan por la virtud, salva a los que carecen de protección, a los que son huérfanos y viudas y están tristes los consuela y alegra. Por eso dijo también:

3. *El Señor ama a los justos*; mostrando que a muchos los ha levantado solamente por la calamidad. Y a los que alimenta lo hace porque están hambrientos, lo cual no es propio de la virtud; y a los encadenados los libera por las cadenas; tampoco esto es propio de la virtud, sino de la calamidad. Y a los ciegos los ilumina por su ceguera, y esto no es por buenas acciones, sino también por la calamidad. También al lisiado, al que es extranjero, al huérfano y a la viuda. Y si eso ayuda a los que están en la calamidad, mucho más a los que se empeñan en la virtud. Como puede y quiere, todas las cosas están también en la presencia de Dios, así acoge la virtud y se compadece de la calamidad; ¿por qué, entonces, no dejas al que es necio, al que cae, al que perece y te refugias en el que es fuerte e inexpugnable, el que no te reprocha las desgracias sino que acude en su remedio, y el que puede todo lo que quiere? Considera con atención lo último que ha dicho. No dijo «dispersa a los pecadores», sino el camino de ellos; esto es, su acción. Ciertamente no va en contra de la naturaleza, sino que odia la maldad.

4. *Reinará Dios por siempre, tu Dios, Sión, de generación en generación*[20]. Si así reina perpetuamente y permanece por siempre, no hay que dudar; y si no retribuye

20. Sal 145, 10.

aquí es que está aguardando algo mejor. Por tanto, no nos turbemos en las tentaciones y no nos intranquilicemos, aunque la solución no suceda fácilmente; por el contrario, dejemos para Dios el tiempo oportuno para la solución. Y si hacemos algo bueno, no pidamos la compensación inmediatamente; más bien, esperemos de nuevo su voluntad; si no nos da la recompensa y nos da largas, entonces seremos recompensados con creces; demos gracias por todo y esperemos alabando. De esta forma pasaremos la vida presente con una gran seguridad, y conseguiremos los bienes inefables por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder con el Padre increado y el Espíritu vivificante, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 146

Alabad al Señor porque un salmo es bueno[1].

1.1. Anteriormente, en el salmo ciento cuarenta y cuatro decía: *Grande es el Señor y muy digno de alabanza*[2], y habla allí en gran manera sobre su gloria; aquí muestra que también es bueno alabarlo y que el salmo es causa de beneficios innumerables. En efecto, separa la mente de la tierra y hace volar al alma, la aligera y la eleva por los aires. Por eso también dice Pablo: *Cantando y salmodiando a Dios en vuestros corazones*[3]. *Para nuestro Dios es agradable una alabanza*[4]. Otro: *Aleluya, porque es bueno el cántico para Dios*[5]. ¿Qué significa *para nuestro Dios es agradable una alabanza*? Que sea aceptable, dice. No basta cantar sin más para que a Dios le guste la alabanza, sino que es necesario la vida, la súplica y el cantar con cuidado. A mí me parece que este salmo es de retorno, y se muestra por lo que sigue.

2. Ciertamente añade diciendo: *El Señor edifica a Jerusalén; congrega a los deportados de Israel*[6]. En efecto, Ciro los dispersó, pero no se debió a su juicio, sino a la

1. Sal 146, 1a.
2. Sal 144, 3.
3. Ef 5, 19.
4. Sal 146, 1b.
5. Esta interpretación es de Símaco.
6. Sal 146, 2.

acción de Dios que todo lo consigue. Y otro intérprete, en lugar de *edifica*, dice *edificará*[7]; y en vez de *deportados* dijo *expulsados*. ¿Por qué entonces? Porque no fueron devueltos todos a la vez, sino que tras el retorno se reunían poco a poco.

3. *Él sana a los contritos de corazón, y venda sus heridas*[8]. Otro: *Sus fracturas*[9]. Como por su vida no puede tener confianza, aduce de nuevo la desdicha y la costumbre en Dios. Ciertamente, la tarea propia del Señor es consolar a los afligidos. Lo mismo que cuando Pablo decía: *El que da vida a los muertos*[10]; y también: *El que llama a las cosas que no existen como si ya existieran*[11], hablando de lo que corresponde a su actuar; así también aquí éste: *El que sana a los contritos de corazón* --dice–, mostrando que aunque seamos indignos, al ser obra suya, no nos abandonará ni nos separará de su intimidad. Así también Pablo: *El que consuela a los humildes nos ha consolado a nosotros*[12]. Y de nuevo: *El que da aliento a los pusilánimes*[13]. Y el mismo Profeta en otra parte [dice]: *Dios no despreciará un corazón contrito y humillado*[14]. Tú, cuando quieras gozar del consuelo, hazte humilde, haz contrita tu mente. Esto es lo propio de su voluntad, de su benignidad y de su benevolencia, porque éste es su trabajo: consolar a los que se encuentran en calamidades, y es lo que se sigue de su poder.

4. *Él cuenta el número de las estrellas*[15]; es decir, lo conoce. Puesto que el discurso trataba de una multitud dispersa, por eso nunca aparecía [el número], trae este ejem-

7. En la versión de Símaco.
8. Sal 146, 3.
9. Se trata también de Símaco.
10. Rm 4, 17.
11. Rm 4, 17.
12. 2 Co 7, 6.
13. Is 37, 15.
14. Sal 50, 19.
15. Sal 146, 4a.

plo aquí, mostrando con él que también puede reunir a los dispersos. Es su costumbre enderezar y consolar a los contritos, y conoce con exactitud la multitud de los astros. Por eso a nosotros también nos promete ser como la multitud de las estrellas, y que nos reunirá con exactitud. *Y a todas esas cosas las llama por su nombre*[16]. Otro: *Poniendo nombre a todas*[17]. Otro [dice]: *Y los llamará nominalmente*[18]. Considero que esto se dijo de los israelitas, y lo mismo que dice el Profeta, también Isaías después: *No temas, Israel, te llamé desde los confines de la tierra, y te dije: Tú eres mi siervo*[19]. ¿Qué significa *a todas esas cosas las llama por su nombre*? Ninguno de ellos perecerá –dice–, sino que de igual manera que los llama nominalmente, así también los restablecerá rigurosamente a todos.

5. *Grande es nuestro Señor, grande su fuerza*[20]. Puesto que ha dicho algo muy grande –que reunirá a millares de hombres dispersos por el orbe de la tierra–, enseguida habla de su poder para conducir a la fe a los judíos que estaban muy confusos. *Y su inteligencia no tiene medida*[21]. No busques en esto el cómo. En efecto, su grandeza es infinita. Por eso decía: *Su grandeza no tiene fin*[22]. E igual que su grandeza es infinita, lo es también su inteligencia. Y de esta manera, habiendo dicho *grande es nuestro Señor*, añadió: *Y su inteligencia no tiene medida*. Mas también es admirable su conocimiento. Por eso añadió: *Admirable es para mí tu conocimiento: es sublime y no alcanzo a comprenderlo*[23]. De nuevo sus juicios son inescrutables. Y así decía: *Tus juicios son un abismo profundo*[24].

16. Sal 146, 4b.
17. De autor desconocido.
18. Se desconoce el nombre de este intérprete.
19. Is 41, 9.
20. Sal 146, 5a.
21. Sal 146, 5b.
22. Sal 144, 3.
23. Sal 138, 6.
24. Sal 35, 7.

2.1. Por tanto, no indagues cómo es de grande y poderoso, ni en cómo serán estas cosas.

2. *El Señor sostiene a los humildes, y humilla a los pecadores hasta el suelo*[25]. Para que no digan algunos necios: «¿Qué nos importa que conozca a los astros perfectamente?». Se refiere también al cuidado que tiene para con los hombres. No dijo «el Señor ofrece su cuidado», sino algo mucho mejor: *Sostiene*; como si hablara de un padre amante. ¿Qué quiere decir *sostiene*? Se recrea, soporta, lleva a cuestas. ¿No has visto de nuevo su perfecta fuerza con cada uno, respecto a lo de levantar a los humildes y humillar a los arrogantes? Y no humilla simplemente, sino que humilla en el más alto grado; eso es lo que quiere decir *hasta el suelo.*

3. *Entonad al Señor con acción de gracias*[26]. Otro [afirma]: *Recitad*[27]. Tras mencionar las buenas acciones de Dios, de nuevo los convoca al himno, diciendo: *Entonad al Señor con acción de gracias*; es decir, con agradecimiento, con sumo cuidado. *Cantad salmos a nuestro Dios con la cítara*[28]. Otro: *Con la lira*[29].

4. *El que cubre el cielo con nubes, al que prepara la lluvia para la tierra*[30]. Para que no diga ninguno de los necios: «¿Qué me importan a mí las cosas celestiales?», añade enseguida una necesidad humana, mostrando mediante esa añadidura, por qué el cielo se cubre con nubes. Es por ti –afirma–, para que te preveas de lluvia. Y la lluvia es por ti, para que te produzca alimento. Mira tam-

25. Sal 146, 6.
26. Sal 146, 7a.
27. Algunos códices atribuyen esta lección a Símaco.
28. Sal 146, 7b.
29. Se desconoce el autor de esta interpretación.
30. Sal 146, 8a-b.

bién la sabiduría: habla de los bienes universales dados a todos, amordazándoles por la abundancia. Y si con los infieles ha usado de tanta liberalidad que acumula las nubes, promueve la lluvia y estimula la tierra, mucho más con vosotros que os ha llamado pueblo escogido para Él. *Al que hace germinar la hierba en el monte*[31]. Mira la generosidad de la providencia cuando no sólo con el cultivo de la tierra, sino también con los montes proporciona una mesa espléndida con el alimento de los animales que van a servir al hombre. Y por eso añade:

5. *El que dispersa al ganado su alimento, y a las crías de los cuervos cuando le graznan*[32]. De nuevo refiere otro reproche, cuando no sólo prepara el alimento a los ganados que van a servir a los hombres, sino también a los demás irracionales, *incluso a las crías de los cuervos* –afirma–, *cuando le graznan.* Pero si con los irracionales, y los irracionales salvajes, que no prestan servicio al hombre, muestra tanta providencia, mucho más con los hombres, y con hombres que cantan himnos, a los que también ha llamado pueblo elegido y su porción. En consecuencia, puesto que eran necios, estaban carentes de todo y habían sido despojados de todas las cosas, para que entonces no se escandalizaran, mira cómo corrige su necedad, diciendo:

6. *No se deleita en el vigor del caballo, ni se complace en los músculos del varón*[33]. *El Señor se complace en los que le temen y en los que esperan en su misericordia*[34]. Otro: *En los que aguardan confiadamente en su misericordia*[35]. «Si tenéis –dice– el temor y la esperanza perfecta en Él, atraeréis su indulgencia; y cuando la atraigáis, se-

31. Sal 146, 8c.
32. Sal 146, 9.
33. Sal 146, 10.
34. Sal 146, 10-11.
35. Esta interpretación parece provenir de Símaco.

réis más poderosos que todos los que tienen caballos y armas». Una cosa es, en efecto, lo que se busca: el no sufrir ni el perturbarse, sino el esperar su misericordia. Ciertamente ésta es la mayor esperanza: no desconfiar ni abdicar cuando no recibimos de inmediato. Y dijo muy acertadamente: *En su misericordia.* En verdad, para que no tuvieran confianza en sus obras. «Por lo mismo –dice–, aunque os defraudaran los hechos, esperad en su misericordia, procuraos su providencia y ayuda»; lo cual a todos nosotros nos será dado conseguir por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo, para quien es la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 147

¡Alaba al Señor, Jerusalén, ensalza a tu Dios, Sión![1].

1.1. No es a la ciudad sino a los habitantes a quienes dirige el discurso [el Profeta], haciendo también aquí lo mismo que en el resto del libro. Con asiduidad recomienda y aconseja ofrecer el agradecimiento a Dios por los beneficios recibidos, y poner su confianza no en los edificios, ni en la seguridad de las fortificaciones, sino en su providencia. Y una vez establecido este principio, añade también:

2. *Porque ha reforzado los cerrojos de tus puertas, ha bendecido en ti a tus hijos*[2]. ¿Qué significa *ha reforzado los cerrojos*? «Te colocó en seguridad –dice–, y te ha hecho inexpugnable». *Ha bendecido a tus hijos*; es decir, consiguió que fueran una multitud. Éste es uno de los beneficios que te ha hecho; otro beneficio es aquello de *en ti*. Lo que quiere decir es lo siguiente: «No están divididos ni dispersos, sino congregados, y en ti se hicieron multitud». Después, mostrando otra manifestación de la providencia, dice:

3. *Establece los límites a su paz*[3]. Podría ser que estuviesen seguros, que fueran muy numerosos y que soporta-

1. Sal 147, 1. Este salmo figura unido al anterior y tiene su comienzo en el versículo 12, según las ediciones actuales de la Biblia.
2. Sal 147, 2.
3. Sal 147, 3a.

ran la guerra; pero por estas cosas también aquí señala que están protegidos del peligro –por decirlo así–, e indica que no sólo la ciudad, sino también las mismas fronteras están exentas de insidiadores. ¿Ves cuántos favores enumera? El primero y mayor de todos se encierra al decir *tu Dios*. Con esta expresión lo explica todo: te ha hecho familiar suyo, te ha convertido en su heredero y el común Soberano de todos es especialmente tuyo; lo cual constituye fundamentalmente el primero de los bienes. En segundo lugar, porque colocó la ciudad en la seguridad. Tercero, consiguió que fueran muchos. Cuarto, porque liberó de las guerras y del tumulto no a la ciudad sola, sino a toda la nación; y no lo hizo por un tiempo, ni dos o tres, sino por siempre, pues no dijo: «Estableció», sino *establece*. Si alguna vez ha habido guerras, no es porque Dios abandonase [a su pueblo], sino porque éste se alejó [de Dios], puesto que su tarea perpetua era protegerlo, defenderlo constantemente y hacer que se alejara de él toda división y guerra. A este último favor se añade otro, la abundancia y feracidad de los frutos de la tierra, y de nuevo aquí les enseña que deben atribuir esta abundancia no a la fertilidad de la tierra ni a la influencia de los vientos, sino a su providencia. ¿A qué providencia? A la que propició, diciendo:

4. *Saciándote con flor de trigo*[4]. Mira: no dijo *trigo* sin más, sino *flor de trigo,* para mostrar la abundante prosperidad. Ciertamente *flor de trigo* expresa la lozanía del fruto. Así son los dones de Dios, agradables y exuberantes. Aquí dice que les colmará con el mejor trigo. Para indicarles eso no dijo: «Dándote», sino *saciándote*.

5. *Derramando su palabra en la tierra*[5]. Según su costumbre, [el Profeta] pasa el discurso de los favores particu-

4. Sal 147, 3b.

5. Sal 147, 4a.

lares a los generales, y nuevamente de los comunes a los individuales, y esto es lo que hace aquí. Después de haber afirmado *alaba a tu Dios*, para que ningún insensato pudiera pensar que se trataba sólo del Dios de los judíos, se apresura a demostrar que es el Dios del universo, y que expande su providencia por toda la tierra, deduciendo el discurso desde las cosas particulares hasta lo general, y la providencia desde lo general. Por eso al decir *derramando su palabra sobre la tierra*, añadió: *Y su palabra corre a toda prisa*[6]. Dijo esto para demostrar que [Dios] no sólo cuida de nuestra región, sino de todo el universo. Lo que aquí refiere, la acción providente, es un mandato. Después, resaltando la prontitud, no la presenta tan sólo con el nombre de la palabra, sino también con la apelación del funcionamiento. Y no sólo le bastó con esto, sino que también añadió la rapidez. Lo que dice es esto: Todo lo que ordena se cumple con una maravillosa rapidez. Y manda por todo el orbe de la tierra. ¿Qué es lo que manda? Todo lo que concierne a nuestra vida, me refiero a la disposición del aire, de los tiempos y de los cambios. Y así añade, diciendo: *Distribuyendo su nieve como si fuera lana, y esparciendo escarcha como si fuera ceniza*[7]. Otro intérprete dice: *Rocío condensado*[8]. El [texto] hebreo dice: *Escarcha como ceniza.*

6. *Arrojando su hielo como trozos de pan. A su frío ¿quién puede resistir?*[9]. Otro [dice]: *Ante su ardor ¿quién resistirá?*[10]. *Envía su palabra y lo derrite; sopla su viento y fluirán las aguas*[11]. Veo aquí la irresistible e infinita potencia del Señor, que crea las cosas de la nada, transforma lo creado y cambia lo que quiere.

6. Sal 147, 4b.
7. Sal 147, 5.
8. Según la versión de Símaco.
9. Sal 147, 6.
10. Conforme a la versión de Símaco.
11. Sal 147, 7.

2.1. Otro profeta, mostrando lo mismo, decía: *Él crea todo y lo transforma*[12]. Aunque cada cosa está encerrada en los inflexibles límites de la naturaleza, sin embargo, cuando le parece, esos límites se traspasan. Ciertamente, para Él todo cede y obedece. A veces cambia las sustancias; otras, dejándolas intactas, cambia sólo la operación; en una permite que permanezcan sus propios atributos y a otra le induce el efecto contrario. Es lo que hizo [Dios] en el horno [de Babilonia]. Había fuego y no quemaba; al contrario, parecía el más dulce rocío a los que habían sido arrojados al horno[13]. Era mar lo que los judíos cruzaron, y las aguas no los tragaron, sino que las olas aparecían más sólidas que las piedras[14]. Era tierra verdadera la que pisaban Datán y Abirón, pero no pudo soportar el peso de sus cuerpos, y se los tragó con más facilidad que el propio mar[15]. La vara de Aarón sólo era madera seca pero produjo un fruto más hermoso que el que se puede ver en los árboles[16]. La burra de Balaam era el más estúpido de los animales, pero cuando le pegaron, nada le impidió defenderse con más razón que lo hubiera podido hacer el más inteligente de los hombres[17]. Daniel estaba rodeado de leones, y éstos se mostraban más mansos que ovejas, no porque la naturaleza fuera destruida, sino porque sus instintos estaban refrenados[18]. Y así se pueden ver en las criaturas otros muchos cambios maravillosos.

2. Así pues, no pienses que es un milagro pequeño lo que se repite cada año y se ofrece regularmente a nuestra vista. Considera qué grandioso es que ahora veas nieve

12. Am 5, 8.
13. Cf. Dn 3, 50.
14. Cf. Ex 14, 15-17.
15. Cf. Dt 11, 6.
16. Cf. Nm 17, 23.
17. Cf. Nm 22, 28-30.
18. Cf. Dn 6, 23.

y después agua, y que tal transformación se cumpla en un breve momento de tiempo. Y para que ningún necio pueda atribuirlo a la fuerza natural de los elementos ni piense sin más en la causa de esas cosas, sino para que sepa quién es el que manda, a la acción de estas materias, eleva el discurso de todas estas cosas por encima de su mandato, y dice: *Envía su palabra y los derrite*; es decir, el mandato; lo que hace eso no es fundamentalmente la naturaleza de los vientos, sino Dios, que es quien hace los vientos. Condujo la palabra y los cambios hacia los elementos para convencer al judío, que tenía un espíritu cerril, a partir de los fenómenos que la naturaleza nos presenta cada año, que la fuerza de Dios puede modificar a su antojo las formas de las criaturas, y hacerlas pasar de un extremo a otro, y si quisiera, también cambiaría lo contrario en su opuesto.

3. De la misma forma que cuando tiene lugar una tempestad y una helada que hace estragos, puede fácilmente volver a la calma y hacer subir la temperatura, así también puede sin esfuerzo devolver la paz a los que están atormentados con la guerra, y devolver a la patria y a su antigua prosperidad a los que gimen cautivos. Pero no significa sólo esto, sino que también tiene otro sentido latente. ¿Cuál es? Lo mismo que esas cosas, que producen con frecuencia desgracias, suelen servirnos, así también, las cosas que les sobrevinieron fueron de utilidad, y les reportó un enorme beneficio. No obstante, para no ser molesto, de nuevo pone el cambio en lo más agradable. ¿Qué es lo que quiere y qué ejemplos pone? No dijo sólo *arrojando nieve*, añade, *como si fuera lana*; y no dice sólo *arrojando escarcha*, sino que añadió *como si fuera ceniza*. No se contenta con decir *arrojando hielo*, sino que añadió *como trozos de pan*. Y me parece que lo que quiere dar a entender aquí es la facilidad de la acción divina.

4. *Él revela a Jacob su palabra*[19]. Otro [intérprete dice]: *Los decretos*[20]. Otro: *Mandatos*[21]. *Sus preceptos y sus juicios a Israel*[22]. *No obró así con ninguna otra nación*[23]. Otro [afirma]: *Semejantes*[24]. *Y no conocieron sus juicios*[25]. Mira cómo cambia de nuevo el discurso de las cosas generales a las particulares, y de las que interesaban a los judíos especialmente, queriendo así avivar un mayor celo en ellos. Al principio del salmo habla de los bienes materiales y de los que aprovechan al cuerpo, como la seguridad, la abundancia y la paz. Aquí, sin embargo, su discurso toma otro vuelo, tocando el establecimiento de la ley, que es el mayor género de beneficio, que aleja del vicio, conduce a la virtud e ilumina la inteligencia. Y así Moisés que consideraba estas cosas por arriba y por abajo, decía: *¿Qué pueblo se puede comparar con éste? ¿Qué nación hay más grande que tenga dioses tan cercanos como lo está el Señor, nuestro Dios, en todo cuanto le invocamos?*[26]. Y de nuevo David: *El Señor hace misericordia y justicia a todos los oprimidos. Enseñó sus caminos a Moisés, sus hazañas a los hijos de Israel*[27]. Y Jeremías: *Éste es nuestro Dios. No hay otro por encima de Él. Encontró todo el camino de la ciencia, y se la dio a Jacob su hijo, y a Israel, su elegido*[28].

5. Pero alguno podría quizás decir: «Pero si no se ha revelado a otros hombres, ¿cómo puede castigarlos?». Ahora bien, que [Dios] castiga a los hombres que vivieron antes de la ley y que pecaron por todas las partes del

19. Sal 147, 8a.
20. En la versión de Aquila.
21. Conforme a la traducción de Símaco.
22. Sal 147, 8b.
23. Sal 147, 9a.
24. Intérprete desconocido.
25. Sal 147, 9b.
26. Dt 4, 7.
27. Sal 52, 6-7.
28. La cita no es de Jeremías, sino de Ba 3, 56-57.

universo, se demuestra por lo que Cristo dice: *La reina del Sur se levantará y condenará a esta generación*[29]. Y también: *Los hombres de Nínive se levantarán y condenarán a esta generación*[30]. Ciertamente, con esto nos dice que aquellos tendrán razón: unos serán alabados y otros castigados. «Pero si no hubieran tenido claro lo que debían de hacer, ¿cómo se les va a condenar?». Y ¿cómo es que dice nuevamente que *la sangre será juzgada, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías*[31]? ¿Cómo afirma también: *Será más tolerable el castigo en la tierra de Sodoma y Gomorra*[32]? Cuando dice *más tolerable* no significa una total liberación, sino que les dio un suplicio más leve por sus pecados. Pero si los que fueron castigados recibieron otra vez una pena tan grave, ¿cómo podrán escapar los otros?

3.1. Fijémonos también en los que recibieron un castigo con el diluvio, y en muchos otros más, incluso en el mismo Caín. También Pablo indica lo mismo: *En efecto, la ira de Dios se revela desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres que aprisionan la verdad con la injusticia. Porque lo que se puede conocer de Dios les es manifiesto. En efecto, Dios se lo manifestó. Lo invisible de Dios es conocido desde la creación del mundo mediante las criaturas: su eterno poder y divinidad, de modo que son inexcusables*[33]. Y después, habla de sus vidas señalando los castigos rigurosos que van a sufrir, diciendo así: *Éstos, aun conociendo el juicio de Dios –que los que tales cosas hacen son dignos de muerte–, no solamente las practican, sino que también defienden a quienes las hacen*[34]. *¿Y tú, hombre que juzgas a*

29. Mt 12, 42.
30. Mt 12, 41.
31. Mt 23, 35.
32. Mt 11, 24.
33. Rm 1, 18-20.
34. Rm 1, 32.

los que hacen las mismas cosas que tú, piensas que escaparás al juicio de Dios? ¿O desprecias la riqueza de su bondad, paciencia y longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te guía a la penitencia? Pues con tu dureza e impenitente corazón atesoras contra ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, que dará a cada cual según sus obras: vida eterna a los que, por la perseverancia en las buenas obras, buscan gloria, honor e incorruptibilidad; pero a los rebeldes y a los que no obedecen a la verdad, pero obedientes a la injusticia: ira e indignación, tribulación y angustia sobre toda alma humana que obre el mal: del judío primeramente y luego del griego[35].

2. ¿No ves por todas estas cosas cómo todos los hombres que han existido antes de la ley fueron castigados por sus pecados y los que han vivido en amor a la virtud y alejándose de la impiedad gozan de los bienes? ¿Cómo iba a ser posible si hubieran desconocido cuáles eran sus obligaciones? Y si las conocían ¿cómo es que dice: *No obró así en ninguna otra nación, y sus juicios no se manifestaron a otros*? ¿Qué es lo que se ha dicho y lo que quiere mostrar? Escucha. No dio la ley escrita a ningún otro [pueblo]; ciertamente todos tenían la ley natural inscrita en su corazón, que les hacía conocer el bien y el mal. En efecto, en el mismo momento que Dios modela al hombre estableció en él un juicio incorruptible, ese parecer de la conciencia en cada uno. A los judíos les concedió algo eximio: la indicación de las leyes mediante las Escrituras.

3. Por eso, el Profeta no dijo que Dios no había hecho nada por las otras naciones, sino que *no ha hecho lo mismo*. Es decir, no les entregó unas tablas [con la ley], ni Escrituras, ni a un legislador como Moisés, ni las otras cosas

35. Rm 1, 3-9.

que tuvieron lugar en el monte Sinaí; sino que de entre todos [los pueblos] únicamente los judíos fueron favorecidos mediante un privilegio. El resto de la naturaleza humana tuvo que conformarse con la ley de la conciencia. Enseñando esto mismo Pablo declaraba: *Pues cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen de modo natural las cosas de la ley, ellos, sin tener ley, son ley para sí mismos*[36]. Por eso los judíos son dignos de una condena más grave, pues recibiendo con la ley natural la ley escrita, despreciaron las dos. Así, el abundante beneficio de Dios para quienes lo desprecian se convierte en ocasión de una mayor condena.

4. Baste ya con lo dicho, pero si alguno deseara asumir el salmo en sentido espiritual, no rehusaremos entrar por ese camino, sin maltratar la historia ¡nada de eso!, sino que en ese camino ofreceremos también otras cosas a los amantes de la maldad, hasta donde se pueda. *Jerusalén, reconoce al Señor, alaba a tu Dios, Sión*[37]. Pablo reconoce a la Jerusalén de arriba, acerca de la cual afirma: *La Jerusalén de arriba es libre y es nuestra madre*[38]; lo mismo que también reconoce en Sión a la Iglesia, cuando dice: *No os habéis acercado a un monte que se podía palpar, a un fuego que ardía, a un torbellino, a una oscuridad, a una tormenta, sino que os habéis acercado al monte Sión, ciudad e Iglesia de los primogénitos inscritos en los cielos*[39]. Se puede, pues, dar el sentido metafórico: a lo de *Jerusalén, reconoce al Señor, alaba a tu Dios, Sión; porque Él ha reforzado los cerrojos de tus puertas, ha bendecido en ti a tus hijos.* Él ha fortificado a la Iglesia mucho más que a Jerusalén; no sólo rodeándola con cerrojos y puertas, sino

36. Rm 2, 14.
37. Sal 147, 1.
38. Ga 4, 26.
39. Hb 12, 18.22.23.

con la cruz, con la manifestación de su propio poder, con el cual levantó su vallado por todas partes, diciendo: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*[40].

4.1. En los comienzos todos los reyes, pueblos y ciudades, las falanges de los demonios, el mismo tirano del diablo y otros miles de enemigos se opusieron a la Iglesia; pero todos fracasaron de la misma manera y perecieron, pues ella ha crecido hasta el punto de sobrepasar a los mismos cielos. *Ha bendecido en ti a tus hijos.* De la misma manera que dijo al principio: *Creced, multiplicaos, y llenad la tierra*[41], también la Palabra ha recorrido el universo para fecundarlo; de igual manera el *id y predicad a todas las gentes*[42]. Y esto otro: *Este evangelio será predicado por todo el mundo*[43]. En efecto, en muy poco espacio de tiempo la orden se ha cumplido hasta los últimos rincones de la tierra. Por eso también decía [el Salvador]: *Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; mas si muere produce mucho fruto*[44]. Y otra vez: *Cuando sea levantado [desde la tierra] todo lo atraeré hacia mí*[45]. En el principio todos los hombres nacieron de uno sólo, y la población creció según las leyes de la naturaleza; y por eso fue un proceso lento. Pero en el tiempo de los apóstoles la multitud no crecía según la ley de la naturaleza, sino según la gracia. Así, en un día fueron tres mil[46], en otro cinco mil, después muchedumbres incontables, y después todo el universo recibió la vida nueva, y ha formado una inmensa familia por esta maravillosa regeneración, y por los hechos se manifesta-

40. Mt 16, 18.
41. Gn 1, 28.
42. Mt 28, 19.
43. Mt 26, 13.
44. Jn 12, 24.
45. Jn 12, 32.
46. Cf. Hch 2, 41.

ba la bendición que había sido dada. En efecto, *no habían nacido de la sangre ni de la voluntad de la carne, sino de la gracia de Dios*[47].

2. *Pone sus límites a la paz.* Esto se podría decir muy bien respecto de la Iglesia; y lo que es más admirable es que gozaría de paz en medio de la guerra y, poniéndola insidias todos, viviría en seguridad. Por eso decía [Cristo]: *Mi paz os dejo, la paz os doy*[48]. También *te sacia con flor de trigo.* Esto se puede entender en la Iglesia referido al alimento espiritual, porque nos dio el pan de vida. *Envía a la tierra su mensaje y su palabra corre veloz.* ¿Qué palabra? Dime. Aquella que mediante los apóstoles recorría todo más rápida que un ala. Por eso también David anunciaba en otra parte: *El Señor dará su palabra, son legión las mensajeras del triunfo*[49]. Si alguien dudara sobre la interpretación, que haga la prueba por lo que sucede en los elementos y aprenderá cómo la nieve se amontona con rapidez, y en un poquito de tiempo oculta toda la tierra de la vista, no abarcándola durante un largo periodo de tiempo, sino de repente. Como era, en efecto, profeta, y semejante al que predice el futuro y al que indica estas cosas con sentido espiritual, consecuentemente insiste en el discurso sobre los elementos. Es lo que ha querido decir: Llegará el momento en que la tierra esté invadida por la palabra de Dios, pero de manera rápida y en un breve tiempo.

3. Después, para que nadie dude, puesto que los judíos eran la única nación a la que se habían dado tantos cuidados y no se habían vuelto mejores, quiere enseñar que los habitantes de la tierra se volverán mejores en muy poco

47. Jn 1, 13.
48. Jn 14, 27.
49. Sal 67, 12.

tiempo; y para confirmar lo que dice, toma el ejemplo de las cosas naturales, la nieve, la nube y el hielo, que cambian muy rápidamente. Así pues, no creas que sus mentes no son fáciles de cambiar. Pero ¿son muchos los que se resisten? Los mismos que al final cederán y renunciarán. Si nadie puede soportar un invierno corto, que se vuelve muy vehemente, sino que todos ceden y sucumben con él; con mayor razón sucumbirán ante la palabra de Dios todo lo que le es contrario. Ciertamente, Él puede cambiar las sustancias, hacerlas nuevas, comunicar tal fuerza a los elementos que toda resistencia sea irresistible. *Revela a Jacob su palabra, sus preceptos y sus juicios a Israel.* Tampoco aquí se equivocará quien tome en sentido espiritual a Jacob y a Israel, al que también Pablo conoce, cuando afirma: *Paz para vosotros y sobre el Israel de Dios*[50]; a Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

50. Ga 6, 16.

SALMO 148

Alabad al Señor desde los cielos, alabadle en las alturas[1]. *Alabadle, ángeles suyos todos*[2].

1.1. Es costumbre en los santos, debido a su mucha nobleza de sentimientos, después de estar dispuestos a dar gracias a Dios, reunir a muchos que compartan con ellos la alabanza, y exhortar para que asuman con ellos este hermoso oficio. Lo mismo hicieron los tres jóvenes en el horno[3], invocando a toda la creación a la alabanza por los beneficios recibidos y a cantar himnos a Dios. También aquí hace lo mismo, invitando a uno y otro mundo, al superior y al inferior, al sensible y al espiritual. Lo mismo hace el profeta Isaías, cuando dice: *Alégrense los cielos, y exulte la tierra, porque Dios ha visitado a su pueblo*[4]. Y David mismo otra vez, al decir: *Cuando salió Israel de Egipto, la casa de Jacob del pueblo bárbaro, los montes saltaron como carneros, y las colinas como corderos*[5]. Y de nuevo en otra parte Isaías: *Las nubes llueven justicia*[6]. Y es que como no son suficientes ellos solos para la alabanza del Soberano, reúne a muchos para que compartan el himno. El salmista suele hacer lo mismo,

1. Sal 148, 1.
2. Sal 148, 2a.
3. Cf. Dn 3, 23ss.
4. Is 49, 13.
5. Sal 113, 1 y 4.
6. Is 45, 8.

como cuando dice: *Que lo adoren todos los ángeles de Dios*[7]: Y en otra ocasión: *Poderosos en virtud los que ejecutan su palabra*[8].

2. Con esto se afirma también otra cosa. ¿Cuál? Nadie que esté en su pleno juicio puede pensar que hay dos creadores. En efecto, puesto que existen distintas criaturas que difieren entre ellas en la naturaleza (pues unas son sensibles y otras espirituales; unas visibles y otras invisibles; unas poseedoras de cuerpo, otras incorpóreas), por la diferencia de las obras no se puede pensar creadores distintos; hay un único coro, del que sus integrantes le ofrecen una única melodía, y al decir que se debe alabar al mismo Dios de las criaturas superiores e inferiores, muestra también que es el creador de unas y otras. Así, comienza con las superiores, diciendo: *Alabadle, todos su ángeles, alabadle todos sus poderíos*[9]. Otro [dice]: *Todos sus ejércitos*[10], refiriéndose a los querubines, serafines, dominaciones, principados y potestades. Esto es lo propio de un alma muy encendida, de un amor ardiente: excitar a todos a alabar al amado. Esto es lo propio de una mente que asiduamente se deleita en el pensamiento de Dios, y se asombra y maravilla de su gloria, y se inflama por Él.

3. *Alabadle, sol y luna; alabadle todas las estrellas y la luz*[11]. Otro [traduce]: *Estrellas de luz*[12]. *Alabadle, los cielos de los cielos; y el agua que está sobre los cielos alabe el nombre del Señor*[13]. *Pues Él habló y se hicieron; Él ordenó y fueron creados*[14]. *Él los fijó siempre, por los siglos*[15].

7. Sal 96, 7.
8. Sal 102, 20.
9. Sal 148, 2.
10. En la versión de Símaco.
11. Sal 148, 3.
12. En la versión de Símaco.
13. Sal 148, 4-5a.
14. Sal 148, 5b.
15. Sal 148, 6a.

Otro [afirma]: *Determinó que ellos permanecieran perpetuamente*[16]. *Estableció un precepto y no pasará*[17]. ¿Por qué hace pocas referencias de las potestades celestes, pasa rápidamente sobre ellas, y cuando lleva el discurso a las cosas visibles, detalla más, deteniéndose en cada una, las inferiores y las superiores? Porque éstas eran patentes para los que lo escuchaban, pues podían verlas ya que las tenían ante sus ojos. Por eso también Moisés, comenzando con la creación, tampoco dijo nada de las cosas celestes, ni mucho ni poco, y comienza a partir del cielo y la tierra, y, pasando por el sol, la luna, las hierbas, los manantiales y los cuadrúpedos, termina el discurso con el hombre. Al referirse aquí a *los cielos de los cielos*, no señala una multitud, pues él mismo se refiere al cielo del cielo. Y es que la lengua hebrea suele nombrar cielos al cielo[18]. Como dice en otra parte: *El cielo del cielo es del Señor, mas la tierra se la dio a los hijos de los hombres*[19]. *Y el agua que está sobre los cielos*. Escucha a Moisés que dice que permaneció por debajo de las aguas, pero que dispuso que otras permanecieran sobre las superficies celestes, fijando el apoyo en medio del abismo, y estableciendo que las aguas permanecieran por encima de la superficie.

4. ¿Cómo pudieron alabar –puede cuestionarse alguno– las cosas que no tienen voz, ni lengua, ni alma, ni pensamiento, ni razón, ni garganta, ni mente? Porque existen dos clases de glorificación: una, ciertamente, por las palabras, y otra, por la vista; y hay además de esas una tercera, por la vida y las obras. En verdad, los hombres dan

16. Desconocemos de quién se trata.

17. Sal 148, 6b.

18. En efeto, en terminología hebrea «cielo» se escribe con terminación de plural.

19. Sal 113, 24 (113B, 16).

gloria a Dios no sólo hablando, sino también callando, como el mismo Cristo afirma: *Brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*[20]. Y también: *Glorificaré a los que me glorifican*[21]. Existe también la glorificación que se hace con la lengua, como Moisés glorificó con María, diciendo: *Cantemos al Señor, gloriosamente ha sido glorificado*[22]. Y existe también la que se hace por medio de la criatura, y como éste mismo afirma: *Los cielos narran la gloria de Dios; el firmamento anuncia las obras de sus manos*[23]. Así también aquí la criatura lo alaba por la belleza, la posición, la magnitud, la naturaleza, el uso, el servicio, la permanencia, la utilidad que de ellas se tiene. Así, cuando afirma alabad al Señor, ángeles, virtudes, cielos, luna, sol, estrellas y aguas que estáis sobre los cielos, dice estas cosas porque cada una de ellas es digna de la sabiduría del que las ha hecho, y porque encierran una gran maravilla. Es lo que también Moisés expresó brevemente al principio: *Y Dios vio lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno*[24]. Y era bueno porque glorificaba al que las ha hecho, y porque conducían al espectador a la alabanza de quien las había creado.

2.1. Por tanto, llama alabanza a la belleza de las cosas que han sido creadas, porque lleva a dedicar himnos y alabanzas al que las ha hecho. Esto mismo también lo muestra Pablo: *Desde la creación del mundo las perfecciones invisibles se han hecho visibles, su eterno poder y divinidad*[25]. Este Profeta, al referirse a las criaturas, abandonando lo que se presenta ante la mirada y para enseñar su belleza,

20. Mt 5, 16.
21. 1 S 2, 30.
22. Ex 15, 1.
23. Sal 18, 1.
24. Gn 1, 31.
25. Rm 1, 20.

magnitud y utilidad, aduce otra causa, y afirma: *Pues Él dijo y se hizo; Él ordenó y fueron creados. Él los fijó por siempre, por los siglos. Estableció un precepto y no pasará.* Ciertamente, son bellas y admirables, como la misma visión lo muestra; y que tienen un artífice y no existen por casualidad ni son increadas, es algo que puede verse incluso a partir de la misma interpretación. Y si alguno duda, que aprenda de mí que tienen un creador y artífice providente y que cuida de ellas. Dos cosas establece aquí, o mejor tres; y si lo examinamos con exactitud cuatro: que las hizo, que las hizo de la nada, que las hizo fácilmente y que mantiene lo que ha hecho.

2. Al mencionar *Él dijo*, muestra la facilidad; como también Pablo, al señalarlo, decía: *El que da la vida a los muertos, y llama a las cosas que no son como si fueran*[26]. Con el nombre de la llamada nos señala la facilidad. Y que mantiene lo que ha hecho nos lo muestra el mismo Profeta, añadiendo: *Los fijó por siempre, por los siglos. Estableció un precepto y no pasará.* Mira también aquí de nuevo cómo se muestra la potestad y la autoridad, no sólo porque permanecen, sino también porque dijo *precepto*, indicando por el vocablo humano su operación. Lo mismo que para ti es fácil hablar y mandar, así para Dios lo es el hacer lo que no existe y mantener lo que hace; incluso no sucede así, sino que es mucho más fácil. No puede explicarse con palabras la suma facilidad con que ha hecho todas las cosas. Y lo más admirable no es sólo que mantenga, o que las leyes de la naturaleza sean fijas e inamovibles, sino que lo sean también por un tiempo infinito. Piensa cuánto es el espacio de tiempo transcurrido desde la eternidad, y sin embargo nada se ha confundido, ni los mares han inunda-

26. Rm 4, 17.

do la tierra, ni el sol ha quemado lo que ha contemplado, ni el cielo se ha deslizado, ni se han confundido los límites de la noche y del día, ni los tiempos de las estaciones, ni ninguna otra cosa parecida; sino que cada cosa del mundo superior y del inferior permanece con toda exactitud en los límites establecidos por Él desde el principio.

3. Puesto que hay quienes[27] afirman que lo que hay en el cielo es digno de la creación de Dios, pero desprecian lo que hay en la tierra, afirmando que lo que hay en ella son escorpiones, víboras, dragones y los restantes géneros de bestias, y árboles sin frutos; y como si estuviera respondiéndoles, otra vez prosigue el discurso de otra forma. Mira lo que hace: los bienes que son claros, los deja atrás, como son las ovejas, los bueyes, de cuya necesidad nos habla la experiencia, los asnos, camellos y otros animales que portan nuestras cargas; hace circular el discurso en los [bienes] que parecen ser inútiles, poniendo en medio dragones, la parte del mar innavegable, y lo que parece que es perjudicial, como el fuego, el granizo, la nieve y el hielo; después, los árboles sin fruto y los montes; y dejando de lado otra vez las grandes extensiones de campos, aptos para la agricultura y que proveen frutos, pasa a los montes, colinas y lugares desiertos, y se acuerda de todos los reptiles. Para que conozcamos más claramente estas cosas, escuchemos sus palabras. Después de decir *estableció un precepto y no pasará*, añadió:

4. *Alabad al Señor desde la tierra, monstruos del mar y todos los abismos*[28], *fuego y granizo, nieve y bruma, viento tempestuoso, ejecutor de su palabra*[29]. Otro: *Viento de*

27. Alusión a los maniqueos, quienes distinguían entre la creación espiritual y la material, negando todo valor a esta última.

28. Sal 148, 7.

29. Sal 148, 8.

torbellino[30]. *Montañas y todas las colinas, árbol frutal y cedros todos*[31]; *fieras y todos los ganados, reptil y pájaro que vuela*[32]. ¿Por qué hace así el discurso? Para mostrar la providencia de Dios mediante la abundancia. En efecto, aunque esas cosas parecen inútiles y molestas para el género humano, sin embargo son útiles y buenas; y además ofrecen a Dios su alabanza y dan gloria a su artífice. Considera estos bienes como los otros. Y si te parece, atrapemos cada una de las cosas mencionadas. *Dragones y todo abismo*, dice. Dragones aquí se refiere a los cetáceos, como cuando en otra parte dice: *El cetáceo que hiciste para jugar con él*[33]. Y en otros muchos lugares se puede ver a este animal designado de la misma manera.

3.1. Se dice ¿cómo puede alabar ese animal a su hacedor, y cuándo no lo alaba? Cuando contemplas la grandeza y la composición del cuerpo que narra con tanta claridad la Escritura en el caso de Job[34], ¿cómo no vas a admirar al Artífice que produjo tal animal? No sólo por la grandeza, sino porque se le atribuye la parte de mar innavegable en la que actúa. Es digno de admiración que no traspase los propios límites, puesto que es un animal fiero y cruel, sino que se mantenga viviendo en sus límites, y además no sólo no salga a la tierra o a un lugar habitable, sino que ni siquiera perjudica la parte del mar que es apta para la navegación; y no devora las clases de peces, sino que permite la vida dentro de su dominio. Y no sólo esto es digno

30. Se desconoce el autor de esta interpretación.
31. Sal 148, 9.
32. Sal 148, 10.
33. Sal 103, 26.
34. Cf. Jb 40, 25 – 41, 26. En las traducciones modernas se habla de Leviatán, nombre con el que se designa a un cetáceo o monstruo marino, símbolo de los poderes enemigos de Dios.

de admiración, sino también la profundidad del abismo. Lo mismo que se observa en este animal, también puede verse en el mar. Aunque el soplar de los vientos sea intolerable y tenga una enorme abundancia de agua, no traspasa sus propios límites ni inunda la tierra cercana, sino que también se mantiene sujeto por cadenas inamovibles; a pesar de que la naturaleza de las aguas sea indisciplinada. Cuando la magnitud es tal y es empujada por tales fuerzas, considera cuán grande es el prodigio, no por la confusión ni por el volumen ni por la fuerza que sobrepasa su propio límite, sino porque con tanta confusión conserva su buena disposición. Considerando todas estas cosas podrías también aquí componer un himno a Dios, y admirar su poder, sabiduría, fuerza y autoridad. Son también inefables otras razones que él mismo conoce de por qué actuó así. Por eso también alguno afirmaba: *No digas, ¿por qué esto? ¿Por qué lo otro? Todas las cosas han sido hechas para su necesidad*[35]. *Fuego, granizo, nieve, fríos, tormentas, que ejecutan su palabra.* Aquí también añade algo más a lo mencionado.

2. En el salmo anterior se admiraba porque en un espacio breve de tiempo toda la tierra se cubre con nieve y con hielo, porque se condensa, cambia y se convierte en lo contrario[36]; pero aquí, porque hace lo que no existe, porque lo hecho permanece y porque lo que permanece colma la condición de los servidores, y aunque sean irracionales, cumplen su mandato con la máxima obediencia. Efectivamente, a menudo una orden suya obra acciones que son de naturaleza contraria, como hizo en el horno de Babilonia en el que el fuego quemaba y a la vez derramaba el rocío[37]. Y ¿esto merece la acción de gracias? Preguntas. Al

35. Si 39, 21.
36. Cf. Sal 147, 5-6.
37. Cf. Dn 3, 49.

máximo, ciertamente. Hay que alabar a Dios igualmente cuando castiga y cuando libera de un suplicio. Ambas cosas proceden de su cuidado, ambas de su benevolencia. Los hombres hacen unas cosas por bondad y otras por ira e indignación; Dios, sin embargo, las hace todas por benevolencia. Conviene, por tanto, alabarle igualmente porque haya puesto a Adán en el paraíso, y porque lo expulsara de allí[38]; y darle gracias tanto por el reino como por la gehenna, pues ésta la hizo y la fortificó para liberarnos del mal. Lo mismo que admiramos al médico no sólo cuando alimenta, sino también cuando castiga con el hambre; no sólo cuando te conduce al foro, sino también cuando te encierra en casa; no sólo cuando te aplica un ungüento, sino también cuando te quema o te saja. Aunque son cosas contrarias, sin embargo, miran a un único fin; así también conviene alabar a Dios por todo; mucho más porque aquél es un hombre y éste es Dios, y porque las cosas que suceden a menudo de manera distinta a como esperamos, proceden de la sabiduría y del cuidado de Dios.

3. El granizo y el fuego no sólo castigan, sino que también liberan del suplicio, sirven para que acaben las guerras y para rechazar a los enemigos. ¿No sabes que en Egipto se obraron milagros por estos elementos[39], y entre los judíos y también en esta generación nuestra[40]? Tanta es la fuerza del que manda que algunas veces hace esas cosas por medio de los ángeles, inteligencias y fuerzas poderosas, y también asombra mediante los elementos, para que cuando un ángel haga estas cosas, ningún necio le atribuye a él eso, sino al que

38. Cf. Gn 2, 8; 3, 23.

39. Especialmente con el fuego.

40. El Crisóstomo alude a distintos sucesos acaecidos entre sus contemporáneos durante las persecuciones del emperador Juliano el Apóstata.

manda. ¿Acaso estableció un ángel la guerra? Estableció también el granizo. ¿Destruyó a los primogénitos? También la tempestad del mar destruyó a todo el pueblo. Da, por tanto, gracias al Dios benevolente por todo. *Montañas y todas las colinas; árbol frutal y cedros todos, fieras y todos los ganados, reptil y pájaro que vuela.* Mira cómo se detiene con gusto en las cosas que son más inútiles, en montes y colinas, en animales, en serpientes y los árboles sin frutos. Y muestra la utilidad de las cosas que son fértiles por ellas mismas, como las planicies campestres y los animales domésticos. ¿Piensas que las fieras y las serpientes, los montes y los arbustos estériles no tienen utilidad? Pues tienen mucha, y contribuyen en gran medida a nuestra vida. Así, en verdad, montes, colinas y árboles estériles nos sirven mucho para los edificios, y si no nos sirviéramos de ellos, nada impediría que nuestra raza desapareciera. Lo mismo que necesitamos de nuestros campos para alimentarnos, así necesitamos también de maderas estériles y de piedras para edificarnos viviendas y otras muchas cosas que construimos.

4.1. «Pero –preguntas– ¿qué utilidad alcanzan para la vida las serpientes, cetáceos, escorpiones y leones?». ¿Qué fruto reportan? Mucho e indescriptible; y no en menor grado que los animales domésticos. Éstos son válidos para la utilidad del cuerpo; pero aquéllos te infunden miedo, te predisponen a ser modesto, te hacen templado, te preparan para la lucha, y te recuerdan el pecado de nuestros primeros padres en el paraíso, y te muestran que la desobediencia fue la causa de tantos males. En efecto, antes del pecado las fieras no eran terribles para el hombre ni había que huir de ellas, ya que eran mansas y dóciles. De hecho, Dios las condujo hasta Adán, y éste les puso el nombre[41]. La serpiente habla con

41. Cf. Gn 2, 19-20.

la mujer, y Eva no intentó ponerse a salvo[42]. Pero después de que el mandato fue transgredido y Dios fue desobedecido, ese privilegio desapareció. Así pues, cuando veas un león, cuando veas una serpiente, acuérdate de estos relatos, que te presentan un argumento no pequeño de filosofía. Trae a tu mente a Daniel, cómo, después de la visión de la antigua estatua, las terribles bestias se detuvieron ante él[43]; lo mismo que la serpiente en Pablo[44]; entonces no deduzcas de aquí un cuidado y providencia del alma pequeños.

2. Además de esto también se puede admirar por otro lado la economía salvífica de Dios en estas cosas y la disposición. ¿Cuál? Que las colocó en lugares alejados de las ciudades, en lugares aislados; y aunque son terribles, no residen en las ciudades, ni atacan a los que allí habitan, sino que les gusta y aman la soledad, y se quedan encerradas allí, en el lugar que Dios les destinó desde el principio como el apropiado para vivir. En efecto, cuando tú duermes, ellas vagan por el desierto. Lo que también el Profeta muestra en algún lugar, diciendo así: *Pusiste las tinieblas y se hizo la noche; en ella vagan las bestias de la selva*[45]. ¿Ves cómo también ahora conserva para ti las huellas de tu dominio, y aunque cercenadas y disminuidas, sin embargo guardan como una especie del antiguo honor? Como ellas fueron relegadas a esclavas, y apartadas a un tiempo y lugar distante, si tú no las invades, ellas no te invadirán, sino que vivirán en los desiertos. Pero si las enfadas y provocas, como fieras que son, enloquecen sobremanera. Ciertamente, si te comportas bien, entonces no te harán ningún daño; y si alguna vez recibes un daño de las fieras, piensa que mu-

42. Cf. Gn 3, 1-5.
43. Cf. Dn 6, 23.
44. Cf. Hch 28, 3-6.
45. Sal 103, 20.

chos más has recibido de los hombres en distintas ocasiones. En efecto, el hombre es más terrible que una fiera. La fiera lleva por delante su fiereza; pero éste esconde la maldad bajo el rostro de la dulzura, por eso, en ocasiones, es difícil ponerse en guardia. Pero si conoces esto, ni la fiera ni el hombre te causarán mal alguno, sino que te ayudarán al máximo.

3. Y ¿por qué digo fiera y hombre, cuando ni el propio diablo pudo dañar a Job, e incluso fue ocasión de innumerables coronas? ¿Por qué digo fiera y hombre, cuando por los elementos que están en ti, si fueres negligente, padecerás castigos mucho peores, por la bilis o la mucosidad, si desprecias con una cierta inmoderación su preponderancia? Así, es necesario siempre un espíritu sobrio. Pero lo mismo que si fueres descuidado recibirás entonces un gran daño, así también, si eres atento y vigilante, recibirás de nuevo un beneficio que no tenías: todo queda a tu decisión. Lo que es en el universo nieve, fuego y vientos, eso es también en el cuerpo la bilis, la sangre y la mucosidad; por eso conviene gobernarlas muy sabiamente, para que recibamos su utilidad y no nos perjudiquen. Mas ¿por qué hablo del cuerpo, cuando el alma tiene algo que si la abandonas a la inmoderación produce enfermedades, pero si la castigas, sirve de ayuda? Ciertamente la ira, si la empleas bien, se convierte para ti en una medicina saludable; pero inmoderadamente, es causa de ruina. La concupiscencia, si la gobiernas bien, te hace padre, pues es útil para procrear los hijos; pero abandonada, te lleva a veces a la fornicación y al adulterio. No eches, por tanto, la culpa a la situación, pues siempre está en tu mente. Y si la desprecias, a ti mismo te dañas y pierdes tu propio cuerpo; pero si cuidas de ella, entonces no sufrirás nada grave o molesto de los demonios ni del diablo, ni tampoco de las fieras.

4. *Reyes de la tierra y pueblos todos*[46]. Otro [dice]: *Tribus todas*[47]. *Príncipes y todos los jueces de la tierra*[48]. *Jóvenes y doncellas*[49]. Otro. *Elegidos*[50]. *Ancianos y jóvenes*[51]. Otro [afirma]: *Junto con los niños*[52]. *Alaben el nombre del Señor*[53]. Aquí revela de nuevo de otra clase de providencia, la de los importantes; también Pablo lo establece en la epístola a los romanos, mostrando muy sabiamente que es obra de la sabiduría de Dios disponer todo en los que ejercen el poder y en los que obedecen. En efecto, *porque está al servicio de Dios para tu bien*[54]. Y si quitaras esto, todo se derrumbaría. Ciertamente, si ahora hay príncipes y muchos de ellos corruptos, ésta es la necesidad de la situación, lo mismo que es muy provechosa la necesidad de los magistrados, aunque sean malos; considera cuánto bien se seguiría para el género humano, si los que tienen un cargo actuaran rectamente. Ahora bien, el constituir cargos públicos fue obra de Dios; pero que los desempeñen los malvados y no los ejerzan como conviene, eso es obra de la perversión de los hombres.

5.1. Por eso dice que conviene dar muchas gracias a Dios por estar bajo la potestad de un rey y de un juez. En efecto, él está encargado de la buena conducta de los hombres y de que muchos no vivan de manera más irracional que las fieras; lo mismo que hay que agradecer el arte de conducir un carro o de gobernar una nave, también el tener magistrados y reyes. Así pues, si eres príncipe, agradece al benevolente Dios, pues has tenido ocasión de recibir esa facultad; y si eres un principiante, da

46. Sal 148, 11a.
47. Según la versión de Aquila.
48. Sal 148, 11b.
49. Sal 148, 12a.
50. Desconocemos la procedencia de esta versión.
51. Sal 148, 12b.
52. Intérprete desconocido.
53. Sal 148, 13a.
54. Rm 13, 4.

gracias también, porque tienes quien vele por ti y no permite que los malvados te cerquen con sus insidias. Si has alcanzado la ancianidad o eres joven, da gracias a Dios. Esto es lo que principalmente este salmo enseña por doquier: que conviene dar gracias a Dios por todas las cosas, seas magistrado o simple ciudadano. Por eso lo señala, diciendo: *Y pueblos todos.* Seas joven o anciano –dice–, hombre o mujer.

2. *Porque su nombre solo es excelso*[55]. Otro [dice]: *Porque es eminente*[56]. *Su reconocimiento sobre el cielo y la tierra*[57]. Otro: *Y su himno*[58]. *Y ensalzará el poder de su pueblo. Es himno para todos sus santos, para los hijos de Israel, para el pueblo cercano a Él*[59]. Lo que dice es lo siguiente: «He mostrado a través de las cosas que son visibles a todos, su providencia, gloria y majestad; y conviene alabarlo no sólo por ellas, sino también cuando faltan. Con ellas y sin ellas sea para Él la majestad, la gloria y la acción de gracias por todo». Lo de *su nombre solo* quiere decir que se distingue de los que no son dioses. Después de elevar al oyente a la más alta contemplación, lo transporta de nuevo desde la tierra al cielo mismo. Así como al principio descendió del cielo a la tierra, así también transporta al hombre desde las cosas visibles al cielo, diciendo: *Su reconocimiento sobre el cielo y la tierra.* Es decir, «aunque las potestades celestes, que no son materiales ni pueden captarse con la inteligencia, no cesan de dar gracias a Dios y de alabarlo, sin embargo, el que es tan grande y poderoso Dios, nos honra llamándonos su pueblo también a nosotros; y no sólo nos llama, sino que también nos alza y exalta».

55. Sal 148, 13b.
56. De autor desconocido.
57. Sal 148, 13c.
58. Traductor desconocido.
59. Sal 148, 14.

3. Y así añade: *Y ensalzará el poder de su pueblo*; con ello nos atrae a su mejor culto, y nos muestra que no necesita del culto (pues ¿cómo va a necesitarlo, quien tiene la gloria como atributo de su naturaleza, y la creación misma le está sujeta?), sino que por la sola bondad quiere hacerlos amigos y volverlos más claros e insignes por todo el orbe de la tierra. Esto es lo que indica al decir: *Es un himno para todos sus santos, para los hijos de Israel, para el pueblo cercano a Él.* En efecto, para no convertirlos de nuevo en más indolentes y perezosos, al llamarlos pueblo suyo, y por esto sólo deberían llenarse de confianza, despreciando la virtud del alma, cuando dijo *es un himno para todos*, no se refirió sin más a los hombres, sino *para sus santos*; y de nuevo, al decir *para los hijos de Israel*, añade *para el pueblo cercano a Él.* Otro intérprete[60], en lugar de decir *himnos*, dijo *alabanza.* Lo que dice es lo siguiente: «Si sois santos y estáis cerca de Él, conseguiréis una gloria grande. Todas sus cosas son perennes, puesto que es tan rico y posee tanta gloria». Nos conviene, pues, también a nosotros conseguirla, y así alcanzaremos también para nosotros un esplendor insigne, por la gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

60. Ignoramos de quién se trata.

SALMO 149

Cantad al Señor un cántico nuevo[1].

1.1. Cántico nuevo se llama en sentido espiritual al Nuevo Testamento. En efecto, entonces todo se hizo nuevo. El testamento: *Estableceré con vosotros un testamento nuevo*[2], dice [Jeremías]. La criatura: *Si alguno está en Cristo* –dice–, *es una nueva criatura*[3]. El hombre: *Despojaos del hombre viejo* –dice–, *y revestíos del nuevo, que se va renovando hasta el conocimiento según la imagen del que lo creó*[4]. Así pues, la nueva forma de vida y todas las demás cosas reciben el nombre de Nuevo Testamento y cántico nuevo al que ahora este Profeta exhorta a cantar. Según la historia, el cántico es nuevo porque tenía que cantar de forma clara e insigne las victorias, los sucesos prósperos y los trofeos. *Su alabanza en la asamblea de los santos*[5]. ¿Ves cómo busca la acción de gracias por la vida y las obras antes que las palabras, y cómo los conduce al coro de los que cantan alabanzas? En verdad, no es suficiente dar gracias sólo con las palabras, pues la virtud se produce por los hechos. *Su alabanza en la asamblea de los santos.* También aquí enseña otra cosa.

1. Sal 149, 1a.
2. Jr 38, 31.
3. 2 Co 5, 17.
4. Col 3, 9-10.
5. Sal 149, 1b.

En efecto, muestra que es conveniente ofrecer alabanzas todos juntos y al mismo tiempo. Por eso, Iglesia significa reunión y asamblea.

2. *¡Alégrese Israel en su Hacedor!*[6]. Antepone a los beneficios singulares los universales, por lo que casi añadió, exhortando y diciendo: «Da gracias a Dios, pues cuando no existías, te creó y te inspiró un alma». Y no es esto una muestra pequeña de su favor. Incluso aquí indica algo más. Hablando así, no expone la creación sin más, sino la familiaridad; y le ordena dar gracias, no porque lo creara, sino porque además lo hizo pueblo suyo. Mira cómo uniendo y estrechando con Dios, no quiere sólo que se den gracias, sino que se haga con placer, con alegría, con ánimo enardecido. Todo esto es lo que significaba el *alégrese*. Busca la disposición del que da gracias, para que arda con el deseo, para que se inflame por el amor, para que se consagre totalmente al Dios que es alabado. Lo mismo que también en otra parte, al mostrar esto mismo, decía: *Igual que la cierva desea las fuentes de las aguas, así mi alma te desea, oh Dios*[7]. Y de nuevo: *Sedienta está mi alma del Dios fuerte, del Dios vivo*[8]. Y también: *Mi alma tiene sed de ti, y mi carne desfallece por ti, como tierra seca, sedienta y sin agua*[9]. Lo que otro intérprete dijo: *Como tierra sedienta*[10]. Queriendo mostrar la disposición y el deseo de su alma, la compara con la tierra árida, con el ciervo sediento. Y una vez más muestra con las palabras este mismo deseo, diciendo: *¿Cuándo iré y podré estar ante el rostro de Dios?*[11]. Así son las almas de los santos, y la de Pablo, que se lamentaba porque se retardaba la salida de esta tierra[12].

6. Sal 149, 2a.
7. Sal 41, 2.
8. Sal 41, 3a.
9. Sal 62, 2.
10. Se trata de la versión de Símaco.
11. Sal 41, 3b.
12. Cf. 2 Co 5, 4; Flp 1, 23.

3. *Y los hijos de Sión alborócense con su Rey*[13]. ¿Ves cómo lo que ya he dicho antes se señala aquí: la familiaridad y que el pueblo ha sido objeto de elección? También muestra eso mismo al añadir lo de *su rey*. No es sólo rey por razón de la creación, sino también por razón de la familiaridad.

4. *Alaben su nombre en coro*[14]. Mira, una vez más, esta brillante sinfonía. Para esto están los coros, para que en unidad de espíritu todos ofrezcan al mismo tiempo la alabanza. Pablo mostraba lo mismo diciendo: *Sin abandonar las propias reuniones*[15]. Esto significa también la petición que se ofrece por todos: *Padre nuestro, que estás en los cielos*[16]; y *perdónanos nuestras deudas*[17]; y *no nos dejes caer en la tentación*[18], y *líbranos del mal*[19]; utilizando siempre el nombre en plural. Así también se enseñaba antiguamente a cantar y salmodiar a Dios con sinfonías, ungidos siempre con la caridad y la concordia: *Canten para Él con tímpano y salterio*[20].

2.1. Algunos interpretan estos instrumentos en sentido espiritual y dicen que el tímpano reclama la mortificación de nuestra carne, y el salterio el dirigir la mirada al cielo. Ciertamente este instrumento se pone en movimiento desde arriba, no desde abajo, como la cítara. Mas yo diría que antiguamente Dios conducía mediante estos instrumentos, por la necedad de mente de aquellos, y para retirarlos precisamente de los ídolos. Lo mismo que cedió a los sacrificios, así también permitió estas cosas, acomodándose a la necedad de ellos. Aquí exige, por tanto, el cantar con gozo.

13. Sal 149, 2b.
14. Sal 149, 3a.
15. Hb 10, 25.
16. Mt 6, 9.
17. Mt 6, 12.
18. Mt 6, 13.
19. *Ibidem*.
20. Sal 149, 3b.

En verdad esto es lo que significa *alaben su nombre en el coro*, unánimemente y con una vida limpia. De ahí que, excitándoles de nuevo a un mayor fervor, refiera la benevolencia del celebrado con el canto hacia a ellos. Pues añade:

2. *Porque el Señor se complace con su pueblo*[21]. ¿Qué puede compararse a esta prosperidad, cuando Dios es propicio? *Y honrará a los humildes con la salvación*[22]. Fíjate cómo, una vez más, alude a las cosas de Dios y las de los hombres. De igual manera que más arriba reclamaba la acción de gracias de ellos y presentaba la actitud de Dios, diciendo: *Porque el Señor se complace con su pueblo*; así también aquí, anunciando las cosas de Dios, reclama las de los hombres diciendo: *Y honrará a los humildes con la salvación.* Efectivamente, el honrar es algo propio de Dios; en cambio, el ser humilde es característica de los hombres. Pero las cosas no proceden de Dios, si no aventajan a las de los hombres. Mira, pues, la magnitud del don. No dijo simplemente «salvará», sino *honrará con la salvación.* Es decir, «no sólo los libraré de los peligros, sino que también los haré insignes y conspicuos ofreciéndoles con la salvación también la gloria». Y para explicar esto añadió de nuevo, diciendo:

3. *Exultarán los santos con la gloria*[23]. Igual que antes busca a los humildes, aquí a los santos. Ciertamente Dios muestra por todas partes sus obras con milagros. Así, los liberó de Egipto, así los hizo salir de Babilonia, volviéndoles más espléndidos no sólo por la liberación, sino también por la realización de los milagros.

4. *Gócense en sus lechos*[24]. Al añadir esto, señala una gran seguridad, una gran quietud, una gran alegría, un gran placer. Y dice estas cosas para que conozcan que eso no

21. Sal 149, 4a.
22. Sal 149, 4b.
23. Sal 149, 5a.
24. Sal 149, 5b.

lo consiguió con sus propias armas ni sus propias fuerzas, sino con el auxilio de Dios que lo hizo todo, y cuya ayuda es necesario atraer por la humildad y la mansedumbre.

5. *Los elogios de Dios estén en su garganta, y las espadas de doble filo en sus manos*[25]; *para ejercer venganza en las naciones, castigos en los pueblos*[26]. Muestra aquí un combate con coros, y cómo, cantando y entonando himnos, serán superiores. En efecto, llama *elogios* a los himnos, los salmos y las acciones de gracias. Por eso otro [intérprete], en lugar de *elogios* dice *himnos*[27]. *Para ejercer venganza en las naciones, castigos en los pueblos.* ¿Qué significa esto? Puesto que reprochaba todo el tiempo a los que vencían, [ahora] debía avergonzarlos con la indicación de lo que iba a hacer, y debería probar mediante sus acciones, no la necedad de Dios, sino los pecados con que ellos habían conseguido vencer. Y como habían recibido ya bastantes castigos, el benevolente Dios consintió una vez, y obró un cambio admirable en los hechos. Mira, por tanto, la insigne victoria. Así, añade y dice:

6. *Para aprisionar a los reyes con grillos, y a sus nobles con grilletes de hierro*[28]. ¿Ves la superioridad de su fuerza? No sólo rechazaron y expulsaron a los enemigos, sino que incluso a los que estaban cautivos les mostraron todo el poder de Dios.

7. *Para aplicarles la sentencia escrita*[29]. ¿Qué significa *la sentencia escrita*? Manifiesta, evidente, que no puede quedar en el olvido. Así son las cosas de Dios: se extienden a todos los tiempos, tanto por la grandeza de las buenas

25. Sal 149, 6.
26. Sal 149, 7.
27. Desconocemos el autor de esta interpretación.
28. Sal 149, 8.
29. Sal 149, 9a.

acciones como por la magnitud de los milagros. Así será la victoria –dice–, así será el trofeo, como algo manifiesto a todos, claro, como si estuviese esculpido en una columna y que nunca es destruido.

8. *Esta gloria es para todos los santos*[30]. ¿Cuál es esa gloria? El haber vencido; pero sobre todo no el haber vencido sin más, sino el haber vencido de esta manera, por la ayuda de Dios, por el auxilio de lo alto. Mira cómo se acuerda de los santos, animándoles al cuidado de la vida santa y de la virtud. Y a mí me parece que *gloria* no sólo se refiere a la victoria, sino también a la alabanza, a las melodías y los himnos, enseñando con todo esto que quienes alaban a Dios recibirán una gloria grande, y se harán más insignes por la gracia y la benevolencia de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

30. Sal 149, 9b.

SALMO 150

Alabad a Dios en sus santos[1]. Otro [afirma]: *En su santo*[2]. Otro [dice]: *En su santuario*[3].

1. Aquí se habla o bien del pueblo, o bien de la vida santa y de los hombres santos. Mira cómo el libro termina también en acción de gracias, enseñándonos que nuestras palabras y nuestras obras tienen que tener este objeto, tanto en el principio como en el fin. Por lo mismo dice Pablo: *Todo cuanto hagáis de palabra o de obra, [hacedlo] siempre dando gracias a Dios Padre por medio de Él*[4]. Así también el principio de nuestra oración toma de aquí su inicio. Pues en efecto, el decir *Padre nuestro*[5] es propio de los que dan gracias por los dones que han recibido, mostrando todas las cosas mediante ese nombre. Pues quien dice *Padre*, demuestra la filiación adoptiva; y quien confiesa la adopción, predica la justicia, la santificación, la redención, la remisión de los pecados y la acción del Espíritu. Conviene, por tanto, que estas cosas preexistan, para que disfrutemos de la adopción como hijos y seamos dignos del que llamamos Padre. A mí me parece que a esto

1. Sal 150, 1a.
2. En la versión de Símaco.
3. Según la interpretación de Aquila.
4. Col 3, 17. El texto bíblico añade: «Hacedlo todo en nombre del Señor Jesús».
5. Mt 6, 9.

se refiere cuando dice lo de *en tus santos*; es decir, mediante tus santos. Dad gracias porque se nos ha introducido a tal forma de vida que a los hombres les hizo ángeles. Y como primero dijo *en los santos*, luego añadió: *Alabadle en el firmamento de su fuerza*[6]; indicando lo que ya he dicho antes. Y esto supone mayor solicitud de Dios que lo anterior, pues el cielo fue hecho para el hombre, no el hombre para el cielo. Y otro [intérprete], en lugar de *en el firmamento*, dijo: *En lo inexpugnable*[7]. Y otro: *En el firmamento de su poder*[8]. También me parece que esto otro se refiere a lo mismo que el salmo anterior. Allí se dijo: *Alabadlo, ángeles suyos*[9]. Así también aquí: *Alabadlo en su firmamento*; es decir, los que están en su firmamento. En efecto, las potencias de arriba no pueden dejar de ser compañeras de la alabanza. *Alabadle por sus proezas*[10]. Otro [afirma]: *Mediante sus proezas*. Y el [intérprete] hebreo: *En sus poderes*. Esto es lo que dice: «Alabadlo por sus proezas, por su fuerza, por sus milagros, por su fortaleza, que se muestran en todas las cosas, las que están abajo y las que están arriba, las que se realizan en común y las realizadas en privado, las que se hacen una vez y las que [se repiten] siempre».

2. *Alabadle por su inmensa grandeza*[11]. ¿Acaso puede darse una alabanza que corresponda a su inmensa grandeza? No dice que la alabanza responda a tal cosa, sino que cuanto pueda el alma comprender la multitud de su grandeza –dice–, así debe ofrecerla: cuanto se te conceda, así se debe ofrecer al gran Dios y por encima del ser

6. Sal 150, 1b.
7. Se trata de la versión de Símaco.
8. Según la traducción de Aquila.
9. Sal 148, 2.
10. Sal 150, 2a.
11. Sal 150, 2b.

hombre. ¿Ves el anhelo de su alma? ¿Ves la mente enardecida, qué fuerza tiene, cómo porfía, supera la propia necedad y vuela después al mismo cielo, unida estrechamente a Dios y consagrada a Él por su gran deseo?

3. *Alabadle con sonido de trompeta*[12]. Otro [dice]: *Mediante el sonido de cuerno*[13]. *Alabadle con salterio y cítara*[14]. Otro: *Por el arpa y la lira*[15]. *Alabadle con tímpano y danza; alabadle con cuerdas y flauta*[16]. Otro [afirma]: *Mediante cuerdas y cítara*[17]. *Alabadle con címbalos sonoros; alabadle con címbalos de aclamación*[18]. Otro [dice]: *Con címbalos importantes*[19]. *¡Todo aliento alabe al Señor!*[20]. Otro [afirma]: *Respiración*[21]. Pone en movimiento todos los instrumentos y manda ofrecer la melodía con todos, calentando y excitando sus mentes. Lo mismo que a los judíos con todos los instrumentos, así nos exhorta a nosotros a entonar un canto de alabanza a Dios con todos los miembros: con los ojos, con la lengua, con los oídos y con las manos. Es lo mismo que señala Pablo, cuando dice: *Ofreced vuestros cuerpos como ofrenda viva, santa, agradable a Dios, que sea vuestro culto espiritual*[22]. En efecto, el ojo alaba cuando no mira impúdicamente; y la lengua, cuando canta salmos; el oído, cuando no escucha canciones groseras ni los reproches del vecino; y la mente, cuando no urde engaños, sino que rebosa caridad; y los pies, cuando no corren al mal,

12. Sal 150, 3a.
13. En la versión de Símaco.
14. Sal 150, 3b.
15. Según la traducción de Aquila.
16. Sal 150, 4.
17. Desconocemos la procedencia de esta traducción.
18. Sal 150, 5.
19. De autor desconocido.
20. Sal 150, 3-5.
21. Esta traducción puede ser de Aquila, Símaco y Teodoción, que así suelen interpretarlo.
22. Rm 12, 1.

sino a la realización de buenas obras; y las manos, cuando no están extendidas a la rapiña, a la ambición ni a los golpes, sino a la limosna y a la protección de los que reciben injurias. Entonces el hombre se hace una armoniosa cítara, ofreciendo a Dios una melodía acorde y espiritual. Así, aquellos instrumentos les fueron permitidos entonces por su necedad y porque les atemperaba con la caridad y la concordia, y para excitar su mente de forma que realizaran con placer las cosas que les eran útiles, y para pretender conducirlos hacia un mayor empeño mediante esa seducción. En efecto, eludiendo Dios lo que de vulgar, negligente y descuidado que había en ellos, por ello trata de despertarlos con sabiduría, mezclando lo dulce de la melodía con el esfuerzo de los cuidados. ¿Qué significa *címbalos importantes*? Se refiere así a los salmos. Ciertamente no pulsaban los címbalos sin más, ni simplemente tocaban la cítara, sino que por los címbalos, las trompetas y las cítaras mostraban la importancia de los salmos. Y el trabajo y el estudio que realizaban con ello les proporcionaban un gran beneficio.

4. *Todo aliento alabe al Señor.* Una vez que ha mencionado a los seres del cielo, ha enardecido al pueblo y ha movido todos los instrumentos, a continuación viene a referirse a toda la naturaleza, convocando a la melodía a gentes de toda edad: ancianos, hombres adultos, jóvenes, adolescentes, mujeres, y a todos los que habitan la tierra, y desde este lugar del Nuevo Testamento esparce las semillas a todos los lugares de la tierra.

5. Alabemos así a Dios por siempre; no cesemos de darle gracias por todo con las palabras y con las obras. En efecto, éste es nuestro sacrificio y oblación; éste es el mejor ministerio, y el que conviene a la forma angélica. Y si perseveramos así, alabando a Dios, y pasamos la presente vida sin tropiezos, también gozaremos de los bie-

nes futuros: los que todos nosotros alcanzaremos por la gracia y benevolencia de nuestro Señor Jesucristo, a quien juntamente con el Padre y el Espíritu Santo sea la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 1: I 211, 213, 225
1, 26: I 62, 206, 213, 267, 425; II 22
1, 27: II 392
1, 28: II 440
1, 31: II 446
2, 8: I 77; II 451
2, 17: II 120
2, 18: II 251
2, 19-20: II 452
2, 21: II 131
2, 24: I 105
3, 1-5: II 453
3, 1-7: II 348
3, 5: II 394
3, 12: II 375
3, 12-13: II 351
3, 16: II 120
3, 16-19: I 127
3, 17: I 340
3, 18: II 120
3, 19: I 408; II 120
3, 23: II 186, 451
4, 8: I 466
4, 9-10: II 135
4, 9-15: I 127
4, 23-24: I 127
4, 26: I 441
5, 24: II 151
6, 2: I 440
6, 9: I 260
6, 22: I 72
7, 17-24: I 76
9, 1.7: II 110
9, 2: I 206
9, 3: II 23
9, 5: I 233
9, 25: II 12
11, 1: I 373
11, 1-9: I 76
11, 2: I 77
11, 7: I 192; II 23
11, 13: I 203
12, 1: I 314
12, 7: II 72
13, 15: I 314
14, 17: II 150
14, 18: II 42
14, 23: II 347
15, 16: II 63
18, 5: I 269
18, 27: II 132, 346, 395
19, 3: I 269
20, 2-7: II 347
21, 1-7: II 135
22, 1-18: I 380
22, 7: II 347
22, 8: II 347
23, 6: I 76
27, 28: II 12
27, 36: I 415

28, 12: II 160
28, 20: II 341, 347
39, 7: I 433
42, 29-34: II 327
49, 1: II 12
49, 3-4: II 12
49, 9: I 333
49, 12: I 340
37 y 38: II 213

Éxodo
1, 20: II 266
3, 2: II 148
3, 6: I 146; II 102, 279, 403
3, 7: II 144, 286
3, 7-8: II 161
4, 10: II 334
4, 11: I 192
4, 17: II 28
7, 1: I 267
7-9: I 171
9, 16: II 265
10, 21: II 383
12, 3-10: I 380
12, 37: II 109
14, 11: II 72, 345
14, 15: I 64, 107, 285; II 335
14, 15-17: II 434
14, 15-31: II 100
14, 16: I 195; II 29
14, 19: I 269
14, 21: I 268
14, 22: II 53
15, 1: I 381; II 446
15, 14: I 177
15, 21: I 381
16, 14: I 382
17, 6: I 196, 382
19, 6: I 447
19, 12.14.15: II 370
20, 13: I 80; II 64
20, 15: II 64
21, 24: I 151
22, 27: I 440; II 294
24, 7: II 246
30, 10: II 338
32, 1: I 67
32, 1-6: I 127
32, 4-6: I 195
32, 6: II 345
32, 8-10: II 22
32, 13: II 113
32, 32: I 346
33, 13: I 288
33, 18-20: I 79
33, 19: I 125; II 300

Levítico
4, 3: I 126
4, 13-14: I 126
7, 26-27: I 454
10, 2: II 142
16, 34: II 338
17, 4: II 256
20, 13: I 126
21, 9: I 126
24, 15: I 441
24, 15-16: I 440
24, 20: I 151

Números
11, 6: II 72
11, 29: I 196, 346
12, 3: I 346; II 239
12, 13: I 346
14, 23: I 308
15, 32-36: I 127
16, 15ss: I 347
16, 28-32: II 241
16, 32: II 53, 142
17, 20: II 142
17, 23: II 434

20, 12: I 346
22, 4: II 271
22, 28-30: II 434
24, 9: II 347
25, 1-3: II 22
25, 3: I 195
25, 4-9: I 195
25, 11-13: I 194
26, 10: II 328

Deuteronomio
3, 26: I 149
4, 7: II 108, 436
4, 35: II 22
6, 4: II 22, 23
6, 5: II 47
6, 13: II 22
9, 4-5: II 61
10, 17: I 382
11, 6: II 434
12, 31: I 195
19, 21: I 151
21, 26: I 340
22, 10: I 138
23, 8: II 271
24, 1-4: II 23
24, 13: I 138
27, 26: I 340
28, 16: II 13
32, 8: II 112
32, 49-40: II 135

Josué
1, 2: II 136
2, 9: I 76
2, 10: I 402
6, 5: II 272
6, 6-16: I 308
6, 20: II 62
10, 13: I 268; II 383

Jueces
2, 1: I 98
7, 1-8: I 309; II 149
14, 14: I 411

1 Samuel
1, 10-11: II 228
1, 13: I 107; II 335
1, 19-23: II 94, 135
1, 27: I 64
1, 28: I 455
2, 24: I 327
2, 25: I 460
2, 30: II 446
3, 13: II 14
6, 6: II 282
14, 45: II 268
15, 22: I 312
15, 35: I 417
16, 23: I 191
17, 29: I 346
17, 48-54: II 62, 149
17, 49: II 389
17, 50ss: I 347
19, 8-10: II 376
20, 41: II 349
24, 1-7: I 154
24, 11: I 346
26, 7ss: I 346
27, 17: II 268
28, 15: II 352

2 Samuel
1, 23: I 62
7, 16: I 354
11, 2-5: II 352
11, 2-17: I 127
12, 13: I 127, 415; II 352
13, 1: I 141
13-18: I 141
14, 25-26: II 334

15, 23: I 146
15, 30-37: I 142
16, 5ss: I 346
16, 7: I 161
16, 8.22: I 141
16, 11-12: II 361
16, 15-19: I 142
16, 17: I 144
17, 1-3: I 144
17, 5-6: I 145
17, 8-13: I 145
17, 15-15: I 145
17, 14: I 145
17, 23: I 182
18, 5: I 177, 182, 346
18, 9: I 182
18, 9-15: II 327
18, 14: I 183
18, 19: I 144
19, 1: I 177, 182
24, 17: II 353

1 Reyes
3, 11: I 313
6, 2: II 338
11, 9: I 98
16, 36-38: II 228
17, 7-16: II 147
17, 19-22: II 228
18, 42: II 228
21, 2-4: I 178

2 Reyes
2, 11: I 389; II 151
2, 23: II 335
4, 16: II 109
4, 27: II 162
4, 35: I 191
5, 1ss: I 310
5, 11: I 310
5, 14: I 191
7, 12-15: II 147
19: I 399
19, 1-7: I 311
19, 35: I 171, 374; II 149
20, 1-3: I 235
20, 1-11: I 311
20, 11: I 268; II 145
20, 17: II 145

2 Crónicas
1, 11: I 149
16, 9: I 256

Tobías
4, 15: I 103

Judit
2, 1: I 269
9, 14: I 315
13, 17-20: II 62

1 Macabeos
1, 11ss: I 300
5, 68: II 244

Job
1, 1: I 118; II 132, 373
1, 1.8.12: I 61
1, 21: I 121, 455; II 48, 217
2, 3: II 302
2, 4-5: II 216
2, 9: II 214
2, 10: II 217
3, 23: II 50
3, 25-26: I 245
9, 33: II 373
9, 33-34: II 375
10, 3: I 167
10, 9: I 74
14, 3: I 426

20, 5: I 167
21, 16: I 167
26, 8: II 261
31, 5: II 353
31, 13.15: I 61
33, 27: I 161
36, 22: I 168
38, 3: II 375
40, 4: II 373, 375
40, 7: II 373, 375
40, 25-41, 26: II 449
42, 2: I 252
42, 5-6: II 375
42, 10: I 269

Salmos
1, 1: II 353
2, 1: I 337
2, 3: I 200
2, 5: I 200
2, 9: II 28
3, 7: I 157
4, 2: I 149, 160
4, 2a: I 59
4, 2b: I 66
4, 2c: I 68
4, 3: I 72
4, 4a: I 75
4, 4b: I 78
4, 5: I 79
4, 6: I 83
4, 7: I 85
4, 8a: I 87
4, 8b: I 90
4, 9: I 93
5, 1: I 100
5, 2a: I 106
5, 2b: I 107
5, 3a: I 107
5, 3b: I 107
5, 3c: I 108
5, 4a: I 108
5, 4b: I 109
5, 4b-5: I 109
5, 6a: I 109
5, 6b: I 110
5, 6b-7: I 110
5, 7a: I 110
5, 7b: I 111
5, 8a: I 111
5, 8b: I 112
5, 9a.: I 112
5, 9b: I 114
5, 10a: I 114
5, 10b: I 114
5, 10c: I 115
5, 11a: I 115
5, 11b: I 116
5, 12a: I 116
5, 12b: I 116
5, 12c: I 117
5, 13a: I 117
5, 13b: I 118
6, 2: I 122
6, 3a: I 124, 128
6, 3b-4a: I 128
6, 4b-5: I 131
6, 5a: I 131
6, 6: I 131
6, 7: I 132
6, 7a: I 149
6, 7b: I 128, 149
6, 8a: I 134, 149
6, 8b: I 128, 135
6, 9a: I 149
6, 9-10: I 136
6, 11: I 137
7, 1: I 140
7, 2: I 140, 187
7, 3: I 147, 471
7, 4: I 148, 161
7, 4-5: I 275
7, 5: II 292
7, 5-6: I 152

7, 7a: I 157
7, 7b: I 159
7, 8a: I 159
7, 8b: I 160
7, 8b-9a: I 160
7, 9b: I 160
7, 9b-10a: I 160
7, 10a: I 164, 166
7, 10b: I 167
7, 11a: I 167
7, 11b: I 168
7, 12: I 168
7, 13-14: I 342
7, 13a: I 170
7, 13b: I 170
7, 14: I 170
7, 15a: I 175
7, 15b: I 175
7, 16: I 175
7, 17: I 182
7, 18: I 183, 187
8, 2: I 187
8, 2c: I 190
8, 3a: I 191
8, 3b: I 192
8, 3c: I 193, 203
8, 4: I 203
8, 5: I 205, 426; II 132, 133
8, 6: I 208, 425
8, 6a: I 206
8, 6b: I 206
8, 7: I 208
8, 7-9: I 425
8, 8: I 208
8, 9: I 208
8, 10: I 208
9, 1: I 216
9, 2: I 216
9, 3a: I 220
9, 3b: I 221
9, 4: I 222
9, 5: I 157
9, 5a: I 223
9, 5b: I 223
9, 6: I 226
9, 6a: I 223
9, 6b: I 223
9, 7: I 226, 273
9, 7a: I 224
9, 7b: I 224s.
9, 8: I 225s.
9, 8b: I 226
9, 9: I 226
9, 10a: I 228
9, 10b: I 229
9, 11a: I 230
9, 11b: I 231
9, 12: I 232
9, 12a: I 232
9, 12b: I 232
9, 13a: I 233
9, 13b: I 233
9, 14-15: I 234
9, 15a: I 235
9, 16a: I 236
9, 16b: I 236
9, 17a: I 237
9, 17b: I 238
9, 18: I 238
9, 19: I 238
9, 20a: I 239
9, 20b: I 239
9, 21a: I 240
9, 21b: I 240
9, 22: I 241
9, 23-24: I 242
9, 25: I 242
9, 26a: I 243
9, 26a-b: I 243
9, 26b: I 243
9, 26c: I 244
9, 27: I 244
9, 28: I 246

9, 29: I 246
9, 30: I 246
9, 31: I 246
9, 32: I 247
9, 33: I 247
9, 34: I 248
9, 35a: I 248
9, 35b: I 248
9, 36: I 249
9, 37a: I 249
9, 37b-38: I 249
9, 39: I 249
10, 1: I 241
10, 1a: I 251
10, 1b: I 251
10, 2: I 251
10, 3: I 251, 254
10, 4a-b: I 255
10, 4c-d: I 255
10, 5: I 255
10, 6-7: I 256
10, 7: I 168, 257
11, 1: I 260
11, 2: I 260; II 166
11, 3: I 262
11, 4-5a: I 263
11, 5b: I 263
11, 6: I 265
11, 7a-b: I 266
11, 7c: I 266
11, 8: I 266
11, 9: II 297
11, 9a: I 266
11, 9b: I 267
12, 1: I 270
12, 2: I 277
12, 2a: I 270
12, 2b: I 270
12, 3a: I 270
12, 3b: I 270
12, 3c-4: I 272
12, 4: I 274
12, 4b-5a: I 273
12, 5b: I 274
12, 6a: I 275
12, 6b: I 275
12, 6c-d: I 276
13, 3: I 427
14, 6a: II 333
18, 1: I 459; II 446
18, 2: II 64
18, 2-3: II 404
18, 8-9: II 64
22, 4: II 28
23, 4: I 85
23, 8: II 389
25, 4: I 97; II 353
30, 6: II 333
32, 6: II 111
32, 16: I 147
32, 16-17: II 390
33, 15: I 84
33, 19: I 233
33, 22: II 51
35, 7: II 427
36, 1: II 346
36, 36: II 356
37, 5-6: II 339
38, 7: II 133
39, 7: I 312
39, 18: I 228
40, 2: I 414
40, 10: I 415
41, 2: I 280, 285; II 459
41, 2a: I 279
41, 3: I 294, 296; II 176
41, 3a: II 459
41, 3b: II 459
41, 5a: II 177
41, 5b: II 177
41, 7: II 177
43, 1: I 300

43, 2: I 300
43, 3: I 308
43, 4: I 302
43, 4a: I 314
43, 4b-d: I 314
43, 4d: I 314
43, 5: I 315
43, 6a: I 315
43, 6b: I 316
43, 7a: I 316
43, 7b: I 316
43, 8: I 316
43, 9: I 317
43, 10a: I 318
43, 10b: I 318
43, 11: I 318
43, 12: I 319
43, 13a: I 319
43, 13b: I 319
43, 14: I 320
43, 15: I 411
43, 15a: I 320
43, 15b: I 321
43, 16-17: I 323
43, 16a: I 321
43, 16b: I 321
43, 17a: I 321
43, 17b: I 321
43, 18: I 321
43, 19: I 322
43, 19a: I 322
43, 19b: I 322
43, 20a: I 323
43, 20b: I 323
43, 21-22: I 323
43, 23: I 324
43, 24a: I 325
43, 24b: I 325
43, 25a: I 325
43, 25b: I 325
43, 26: I 325
43, 27: I 328
44, 1: I 329
44, 1a: I 329
44, 1b: I 329
44, 2a: I 329
44, 2b: I 331
44, 2c: I 333
44, 3a: I 333
44, 3b: I 334
44, 3c: I 337
44, 4: I 288
44, 4a: I 341
44, 4b: I 341
44, 5a: I 345
44, 5b: I 345, 348
44, 5c: I 342
44, 6a: I 341
44, 6b: I 341
44, 7: I 157
44, 7: II 28
44, 7-8: I 351
44, 7b: I 354
44, 8: II 23
44, 8a: I 356
44, 8b: I 356
44, 9a: I 341, 358
44, 9b-10a: I 358
44, 10b: I 359
44, 10c: I 360
44, 11.14-15: I 105
44, 11-12a: I 361
44, 12b: I 361
44, 13a: I 361
44, 13b: I 361
44, 14a: I 360
44, 14b: I 364
44, 15a: I 365
44, 15b: I 365
44, 16: I 365
44, 17a: I 366
44, 17b: I 366
44, 18: I 367
45, 1: I 369

45, 2: I 369
45, 3: I 369
45, 4a-b: I 371
45, 4c: I 371
45, 5-6: I 372
45, 5a: I 371
45, 5b-c: I 371
45, 6: I 372
45, 7a: I 373
45, 7b: I 373
45, 8: I 373
45, 9: I 374
45, 10: I 374
45, 11: I 376
45, 12: I 377
46, 1: I 378
46, 2a: I 378
46, 2b: I 378
46, 3: I 378
46, 4: I 386
46, 5: I 388
46, 6: I 381
46, 6a: I 389
46, 6b: I 390
46, 7: I 391
46, 8: I 391
46, 9a: I 391
46, 9b: I 392
46, 10: I 393
47, 1: I 395
47, 2: I 395
47, 3: I 395
47, 3c: I 397
47, 3d: I 398
47, 4: I 398
47, 5: I 399
47, 6: I 399
47, 7: I 399
47, 8: I 399
47, 9a: I 400
47, 9b: I 401
47, 10: I 401
47, 11a: I 401
47, 11b: I 402
47, 12: I 403
47, 13a: I 403
47, 13b: I 403
47, 14a: I 403
47, 14b: I 403
47, 14c: I 403
47, 15: I 403
48, 1: I 406
48, 2a: I 406
48, 3a: I 406
48, 3b: I 406
48, 4: I 410
48, 5a: I 410
48, 5b: I 410
48, 6a: I 413
48, 6b: I 413
48, 7a: I 416
48, 7b-9: I 416
48, 9a-10a: I 419
48, 10b-11a: I 420
48, 11b: I 421
48, 12: I 421
48, 13: I 423
48, 14a: I 428
48, 14b: I 429
48, 15a-b: I 430
48, 15c: I 431
48, 15d: I 434
48, 16: I 435
48, 17: I 436
48, 18: I 436
48, 19a: I 438
48, 19b: I 438
48, 20: I 439
48, 21: I 439
49, 1: I 440
49, 2: I 442
49, 3a: I 443
49, 3b-c: I 446
49, 4: I 446

49, 5: I 447
49, 6a: I 448
49, 6b: I 448
49, 7: I 451
49, 8: I 451
49, 9-11: I 453
49, 12: I 183, 453
49, 13: I 453
49, 14a: I 454
49, 14b: I 455
49, 15: I 455
49, 16a-b: I 457
49, 16c: I 459
49, 17: I 459
49, 18: I 460s.
49, 19: I 461
49, 20: I 461, 465
49, 21: I 470
49, 22a: I 470
49, 22b: I 471
49, 23: I 471; II 87
50, 18: I 312
50, 19: II 376, 426
52, 6-7: II 436
54, 18: II 333
55, 6: I 134
57, 5: I 427
62, 1: I 286
62, 2: I 146; II 334, 459
62, 3: II 334
67, 2: I 343
67, 12: II 441
67, 19: I 381
68, 10: II 99
68, 26: II 11
68, 31-32: I 454; II 87, 256
71, 6: I 342, 444
71, 17.5: II 40
72, 1- 2: II 130
72, 2-3: I 166
72, 3: II 130
72, 12: II 130
72, 13: II 130
72, 15-17: II 130
73, 12: II 268
73, 16: II 333
76, 8.9: II 380
77, 2: I 413
77, 31: I 223
77, 34: I 237
81, 1: I 440
81, 6: I 267, 440s.
81, 6-7: I 73
83, 13: I 258
89, 2: II 41
90, 13: I 148
91, 5: I 283
91, 6: I 384
94, 4: I 171, 232
94, 7-8: II 385
96, 2: I 354
96, 7: II 444
97, 8: I 379
101, 15: II 176
101, 26: I 213
102, 1: II 108
102, 4: I 119
102, 11: I 289; II 232
102, 12: I 191; II 232
102, 13: I 289
102, 20: I 374; II 92, 444
103, 2: I 223
103, 19-20: II 52
103, 20: II 453
103, 21: II 415
103, 24: II 281
103, 26: II 449
103, 27-29: II 383
103, 32: I 171, 343; II 383
104, 15: I 357
105, 2: I 290
105, 37: I 199; II 106

108, 1: II 14
108, 1b: II 7
108, 2: II 7
108, 2-4: II 14
108, 3: II 7
108, 4: II 7
108, 5: II 7
108, 6: II 7, 8
108, 7: II 7
108, 7a: II 8
108, 8: II 7
108, 8a: II 8
108, 8b: II 8, 11
108, 9: II 7
108, 10: II 7
108, 11: II 7, 9
108, 12a: II 9
108, 12b: II 9
108, 13: II 9
108, 14: II 10
108, 15: II 10
108, 16: II 15
108, 17: II 16
108, 18: II 16
108, 19: II 16
108, 20a: II 16
108, 20b: II 17
108, 21a: II 17
108, 21b: II 17
108, 22: II 17
108, 23: II 18
108, 24: II 18
108, 25: II 18
108, 26-27: II 18
108, 28: II 18
108, 29: II 19
108, 30: II 19
108, 31: II 19
109, 1: I 157, 232
109, 1a: II 20
109, 1b: II 27
109, 2: II 266
109, 2a: II 28
109, 2b: II 29
109, 3a: II 34
109, 3b: II 22, 38
109, 3c: II 40
109, 4: II 42
109, 4b: II 21
109, 5a: II 44
109, 5b: II 44
109, 6a: II 44
109, 6b: II 45
109, 7a: II 45
109, 7b: II 45
110, 1a: II 47
110, 1b-2a: II 49
110, 2b: II 52
110, 3a: II 56
110, 3b: II 57
110, 4a: II 58
110, 4b-5a: II 60
110, 5b: II 61
110, 6: II 61
110, 7a: II 62
110, 7b: II 63
110, 7b-8: II 64
110, 9a: II 66
110, 9b: II 66
110, 9c: II 66
110, 10a: II 69
110, 10a-b: II 67
110, 10b: II 69
110, 10c: II 68
111, 1: I 298
111, 1a: II 69
111, 1b: II 70
111, 2a: II 72
111, 2b: II 73
111, 3a: II 74
111, 3b: II 75
111, 4a: II 76
111, 4b: II 77
111, 5: II 78

111, 6a: II 79
111, 6b: II 80
111, 7a: II 81
111, 7b: II 81
111, 8a: II 82
111, 8b: II 82
111, 9a-b: II 82
111, 9c: II 84
111, 10a-b: II 84
111, 10c: II 85
112, 1: II 87
112, 2: II 89
112, 3: II 89
112, 4a: II 91
112, 4b: II 91
112, 5-6: II 92
112, 7: II 93
112, 7b-8: II 94
112, 9: II 94, 383
112, 11: I 190
113, 1 y 4: II 443
113, 4: I 379
113, 7: I 343
113, 11c: II 151
113, 24: II 445
113A, 1: II 96
113A, 2: II 96
113A, 3: II 99
113A, 4: II 101
113A, 5: II 101
113A, 6: II 101
113A, 7: II 102
113A, 8: II 103
113B, 1a-b: II 103
113B, 1c: II 104
113B, 2: II 105
113B, 3: II 105
113B, 4: II 106
113B, 5: II 106
113B, 6: II 106
113B, 7: II 106
113B, 8: II 106
113B, 8a: II 106
113B, 9: II 107
113B, 10: II 107
113B, 11: II 107
113B, 12: II 108
113B, 13a: II 108
113B, 14: II 109
113B, 15a: II 111
113B, 15b: II 111
113B, 16: II 111
113B, 17: II 113
114, 1: II 115
114, 2a: II 116
114, 2b: II 116
114, 3: II 116
114, 4a: II 116
114, 4b: II 117
114, 5: II 118
114, 6: II 119
114, 7: II 120
114, 8: II 120
114, 9: II 120
114, 10: II 124
115, 1: II 124
115, 2: II 131
115, 3: II 133
115, 4: II 134
115, 5: II 134
115, 6: II 134
115, 7a-b: II 136
115, 7c: II 136
115, 8a: II 137
115, 8b: II 137
115, 9: II 137
115, 12: I 290
115, 15: II 51
116, 1: II 139
116, 2: II 139
117, 1: II 140
117, 1.29: II 287
117, 2: II 141
117, 3: II 142

117, 4: II 142
117, 5: II 143
117, 6: II 144
117, 7: II 145
117, 8: II 146
117, 9: II 146
117, 10a: II 147
117, 10b: II 148
117, 11: II 148
117, 12: II 148
117, 13: II 149
117, 14: II 149
117, 15: II 150
117, 16: II 150
117, 17: II 151
117, 18: II 152
117, 19: II 152
117, 20: II 153
117, 21: II 153
117, 22: II 140, 153
117, 23a: II 155
117, 23b: II 155
117, 24: II 140, 156
117, 25: II 157
117, 26a: II 157
117, 26b-c: II 157
117, 27: II 158
117, 28: II 159
117, 29: II 159
118, 71: I 235; II 119, 187, 362
118, 103: II 70
118, 165: I 93
119, 1: II 160
119, 2: II 163, 165
119, 3: II 163
119, 4: II 164
119, 5: II 165
119, 5b-6a: II 166
119, 6b-7: II 167
120, 1: II 170
120, 2: II 171
120, 3: II 172
120, 4: II 173
120, 5: II 174
120, 6: II 174
120, 7: II 174
120, 8a: II 175
120, 8b: II 175
121, 1: II 176
121, 2: II 177
121, 3a-b: II 177
121, 3c: II 178
121, 4: II 178
121, 5: II 179
121, 6a: II 180
121, 6b: II 180
121, 7a: II 181
121, 7b: II 181
121, 8a: II 181
121, 8b: II 181
121, 9: II 181
122, 1: II 183
122, 2: II 184
122, 3: II 185
122, 4a: II 185
122, 4b: II 186
123, 1a: II 188
123, 1b: II 188
123, 2: II 188
123, 3a: II 188, 191
123, 4: II 191
123, 5: II 191
123, 6: II 192
123, 7a: II 192
123, 7b: II 192
123, 8: II 192
124, 1a: II 195
124, 1b: II 197
124, 2: II 198
124, 3a: II 198
124, 3b: II 199
124, 4a: II 199
124, 4b: II 199

124, 5a-b: II 199
124, 5c: II 200
125, 1: II 201
125, 2: II 202
125, 2-3a: II 202
125, 3b: II 203
125, 4: II 203
125, 5: II 204
125, 6: II 205
126, 1: II 206, 383
126, 2a-b: II 206
126, 2c: II 207
126, 2d: II 208
126, 2d-3a: II 208
126, 3b: II 208
126, 4: II 209
126, 5: II 209, 211
127, 1: II 215
127, 1a: II 211
127, 2: II 218
127, 3a: II 218
127, 3b: II 218
127, 4: II 218
127, 5a-b: II 220
127, 5c: II 220
127, 6a: II 220
127, 6b: II 221
128, 1: II 223
128, 2: II 223
128, 3: II 224
128, 4: II 224
128, 5: II 225
128, 6-7a: II 225
128, 7b: II 225
128, 8: II 225
129, 1-2a: II 227
129, 2: II 229
129, 3: I 124, 291; II 63, 230
129, 4a: II 231
129, 5: II 231
129, 6: II 231, 233
129, 7: II 233
129, 8: II 233
130, 1a: II 235
130, 1b: II 235
130, 2b: II 235
130, 2c: II 237
130, 3: II 238
131, 1: I 346; II 239
131, 2: II 242
131, 3: II 243
131, 4: II 243
131, 5: II 243
131, 6: II 244
131, 7: II 244
131, 8: II 244
131, 9a: II 245
131, 9b: II 245
131, 10: II 245
131, 11: II 245
131, 12: II 246
131, 13: II 246
131, 13-14: II 246
131, 15a: II 246
131, 15b: II 247
131, 16: II 247
131, 17: II 247
131, 18: II 247
132, 1: II 249
132, 2: II 249
132, 3a-b: II 250
132, 3c: II 250
132, 3d: II 251
133, 1a-c: II 252
133, 1c-d: II 252
133, 2a: II 253
133, 2b: II 253
133, 3: II 254
133, 13b: II 108
134, 1: II 256
134, 2: II 256
134, 3a: II 256
134, 3b: II 257

134, 4: II 112, 258
134, 5: II 279
134, 5a: II 258
134, 5b: II 259
134, 6: I 343
134, 6: II 259
134, 7a: II 261
134, 7b: II 262
134, 7c: II 262
134, 8a: II 264
134, 9a-b: II 268
134, 9c: II 269
134, 10: II 270
134, 11a-b: II 270
134, 11c: II 271
134, 12: II 272
134, 13: II 272
134, 14: II 274
134, 15: II 274
134, 16: II 275
134, 17: II 275
134, 18: II 275
134, 19: II 276
134, 20: II 276
134, 21: II 276
134, 25: II 286
134, 26: II 287
135, 1: II 278
135, 2: II 279
135, 3a: II 279
135, 4: II 279
135, 5-6: II 280
135, 7a: II 280
135, 8a: II 280
135, 9a: II 280
135, 10a: II 282
135, 11a: II 282
135, 12a: II 282
135, 13: II 282
135, 14: II 283
135, 15: II 284
135, 16: II 285
135, 17: II 285
135, 18: II 285
135, 19: II 285
135, 20: II 285
135, 21: II 286
135, 22: II 286
135, 23: II 286
135, 24: II 286
136, 1: II 288
136, 2: II 288
136, 3: II 289
136, 4: II 290
136, 5: II 290
136, 6a: II 290
136, 6b-d: II 290
136, 7: II 291
136, 8a: II 292
136, 8b-c: II 292
136, 9: II 292
137, 1a: II 294
137, 1b: II 295
137, 1c: II 294
137, 2a: II 295
137, 2b: II 295
137, 2c: II 296
137, 3a: II 296
137, 3b: II 297
137, 4: II 297
137, 5a: II 298
137, 5b: II 298
137, 6a: II 298
137, 6b: II 299
137, 7a: II 299
137, 7b: II 299
137, 7c: II 299
137, 8a: II 300
137, 8b-c: II 300
138, 1: II 301
138, 1-4: II 316
138, 2a: II 301
138, 2b: II 302
138, 3: II 303

138, 4a: II 303
138, 4b: II 304
138, 5: I 307; II 304
138, 6: II 305, 311, 427
138, 7: II 306
138, 8: II 306
138, 9: II 306
138, 10: II 306
138, 11: II 307
138, 12: II 307
138, 12a: II 309
138, 12b: II 309
138, 13: II 310
138, 14: II 310
138, 15: II 312
138, 16a: II 312
138, 16b-c: II 313
138, 17a: II 313, 316
138, 17b: II 314
138, 18a: II 314
138, 18b: II 314
138, 19: II 321
138, 19a: II 314
138, 19b: II 314
138, 20a: II 315
138, 20b: II 315
138, 21: II 315
138, 22: II 315
138, 23: II 316
138, 24: II 316
139, 2: II 318
139, 3: II 322
139, 4: II 322
139, 5: II 323
139, 6: II 323
139, 7: II 324
139, 8a: II 324
139, 8b: II 325
139, 9a: II 325
139, 9b: II 326
139, 10: II 327
139, 11a: II 328
139, 11b: II 328
139, 12a: II 328
139, 12b: II 329
139, 13: II 329
139, 14: II 329
140, 1: II 332
140, 1b: II 337
140, 2a: II 337
140, 2b: II 333, 338
140, 3: II 347
140, 3a: II 341
140, 4a: II 333
140, 4a-b: II 349
140, 4c: II 352
140, 4d: II 353
140, 5a: II 333
140, 5a-b: II 354
140, 5c: II 333, 356
140, 6: II 356
140, 6b: II 357
140, 7: II 357
140, 8: II 358
140, 9: II 358
140, 10: II 358
141, 2: II 360
141, 3: II 360
141, 4a-b: II 362
141, 4c-d: II 363
141, 5a-b: II 363
141, 5c: II 364
141, 5d: II 364
141, 6: II 364
141, 7a-b: II 365
141, 7c-d: II 365
141, 8a-b: II 366
141, 8c-d: II 366
142, 1a: II 369
142, 1b: II 369
142, 2: I 124; II 63, 371
142, 2a: I 160
142, 2b: I 161
142, 3a: II 376

142, 3b: II 376
142, 3c-d: II 377
142, 4: II 379
142, 5: II 380
142, 6a: II 382
142, 6b: II 382
142, 7a-b: II 384
142, 7c-d: II 384
142, 8a-b: II 385
142, 8c-d: II 385
142, 9: II 386
142, 10a-b: II 386
142, 10c-d: II 387
142, 11a: II 387
142, 11b: II 387
142, 12 b-c: II 387
143, 1: II 389
143, 2a-b: II 390
143, 2c: II 391
143, 2d: II 391
143, 3: II 392
143, 4: II 132, 402
143, 4a: II 395
143, 4b: II 395
143, 5: II 396
143, 6: II 396
143, 7: II 397
143, 7c-8: II 398
143, 9a: II 399
143, 9b: II 400
143, 10a: II 400
143, 10b: II 400
143, 10c-11: II 401
143, 12a-b: II 401
143, 12c-d: II 401
143, 13a-b: II 401
143, 13c-d: II 401
143, 14a: II 401
143, 14b: II 401
143, 14c: II 401
143, 15: II 346, 402
144, 1: II 403
144, 2: II 404, 419
144, 3: II 405, 425, 427
144, 4a: II 406
144, 4b: II 407
144, 5: II 407
144, 6: II 408
144, 7: II 409
144, 8: II 410
144, 9: II 410
144, 10a: II 411
144, 11a: II 411
144, 11b: II 412
144, 12: II 412
144, 13: I 354
144, 13a: II 412
144, 13b: II 412
144, 13c-d: II 413
144, 14: II 413
144, 15: II 403, 414
144, 16: II 415
144, 17: II 416
144, 18: II 371, 416
144, 19: II 416
144, 20: II 417
144, 21: II 417
145, 1: II 419
145, 2: II 419
145, 3: II 420
145, 4: II 420
145, 5: II 421
145, 6a-b: II 422
145, 6c: II 422
145, 7a: II 422
145, 7b-c: II 422
145, 8a: II 422
145, 8b: II 422
145, 9: II 422
145, 10: II 423
146, 1a: II 425
146, 1b: II 425
146, 2: II 425
146, 3: II 426

146, 4a: II 426
146, 4b: II 427
146, 5a: II 427
146, 5b: II 427
146, 6: II 428
146, 7a: II 428
146, 7b: II 428
146, 8a-b: II 428
146, 8c: II 429
146, 9: II 415, 429
146, 10: II 429
146, 10-11: II 429
147, 1: II 431, 439
147, 2: II 431
147, 3a: II 431
147, 3b: II 432
147, 4a: II 432
147, 4b: II 433
147, 5: II 433
147, 5-6: II 450
147, 6: II 433
147, 7: II 433
147, 8a: II 436
147, 8b: II 436
147, 9: II 108
147, 9a: II 436
147, 9b: II 436
147, 17: I 171
148, 1: II 443
148, 1-2: II 88
148, 2: II 444, 465
148, 2a: II 443
148, 3: II 444
148, 4-5a: II 444
148, 5b: II 444
148, 6a: II 444
148, 6b: II 445
148, 7: II 448
148, 8: II 52, 448
148, 9: II 449
148, 10: II 449
148, 11a: II 455
148, 11b: II 455
148, 12a: II 455
148, 12b: II 455
148, 13a: II 455
148, 13b: II 456
148, 13c: II 456
148, 14: II 456
149, 1a: II 458
149, 1b: II 458
149, 2a: II 459
149, 2b: II 460
149, 3a: II 460
149, 3b: II 460
149, 4a: II 461
149, 4b: II 461
149, 5a: II 461
149, 5b: II 461
149, 6: II 462
149, 7: II 462
149, 8: II 462
149, 9b: II 463
150, 1a: II 464
150, 1b: II 465
150, 2a: II 465
150, 2b: II 465
150, 3-5: II 466
150, 3a: II 466
150, 3b: II 466
150, 4: II 466
150, 5: II 466

Proverbios

1, 6: I 411
1, 9: I 119
2, 6: II 394
2, 14: II 326
3, 12: II 57
4, 9: I 119
4, 18: I 258
5, 17-18: I 225
5, 19: I 225
5, 22: II 137, 329

6, 6-8: I 427; II 55
6, 36: I 463
9, 9: I 203
9, 12: I 180; II 320
10, 19: II 349
12, 3: I 97
17, 2: I 433
18, 17: I 460
18, 19: II 251
20, 6: II 392
20, 9: I 124, 460; II 230
24, 1: I 97
25, 3: II 406
26, 27: I 180
27, 6: II 355
29, 14: I 354
30, 4: II 261

Eclesiastés
1, 2: I 75
2, 14: II 172
4, 11.12: II 251
5, 3: II 369
9, 16: I 409

Sabiduría
2, 14: I 109
4, 9: I 101
5, 19: I 342
9, 10: I 354
9, 14: II 394
13, 5: II 394
16, 13: I 323
16, 24: I 253
16, 28: I 108; II 40
19, 6: I 253

Eclesiástico
2, 10: I 231, 258; II 146, 380
3, 7: II 342
4, 23: II 343, 350
5, 3: I 455
5, 12: II 343
7, 14: II 369
7, 36: II 348, 380
9, 13: II 364
9, 15: II 344
10, 7: II 186
10, 9: I 408; II 132
11, 3: I 427; II 55
13, 22: I 409
15, 9: II 87
16, 1-4: II 110
16, 19: I 171
16, 21: II 308
17, 3: II 392
18, 25: I 245
18, 26: II 147
19, 10: II 343
19, 11: II 343
20, 1.5: II 343
20, 8: II 343
20, 31: II 343
22, 27: II 342
23, 2: II 349, 352
24, 7: I 354
25, 1: II 250
28, 18: II 342
28, 25: II 342s.
32, 7-8: II 343
39, 21: II 450

Isaías
1, 2: I 425; II 374
1, 3: I 427
1, 5: II 164
1, 10: I 363
1, 11-12: I 452
1, 12: I 312
1, 13-14: I 312
1, 15: I 60, 148, 271; II 335, 388

2, 3-4: I 443
2, 4: I 375
3, 16: I 361
5, 5: I 189
5, 5-6: I 200
5, 7: I 200
6, 1: I 354
6, 2-3: I 288
6, 5: II 88
7, 14: I 353, 450; II 154
9, 5: I 353
9, 6: I 344; II 34
9, 7: I 351
11, 1: II 28
11, 4: I 340
11, 9: I 190
14, 13: II 345
24, 7: II 101
26, 18: I 180
27, 4: I 463
27, 9: II 11
28, 5: I 119
35, 6: I 192
37, 3: I 177
37, 15: II 426
38, 8: II 383
39, 2-8: I 229
39, 3: I 463
40, 1-2: II 361
40, 6: II 395
40, 12: I 212
40, 12.22: II 92
40, 15: I 171
40, 16: II 132
40, 22: I 171; II 383
40, 28: I 123
41, 9: II 427
41, 25: I 398
42, 3: II 141
43, 25: II 231, 410
43, 26: II 374
44, 24: I 204
45, 8: II 443
45, 21-22: I 315
46, 3: I 199
46, 4: II 231
48, 9: I 328
48, 13: I 204
49, 8-9: II 137
49, 13: II 443
49, 15: I 289
50, 4: I 192, 411
51, 1: II 125
51, 2: II 125
51, 8: I 236
52, 5: I 189; II 90, 104
52, 7: I 105
53, 2: I 335
53, 2-3: I 334
53, 7: I 200
53, 9: I 200
53, 12: I 344
54, 1: I 366; II 95
55, 9.8: II 232
55, 10: I 92
55, 12: I 379
58, 2: I 79, 163, 313
58, 3: II 374
58, 5: I 312
58, 9: I 59, 229; II 296, 337, 371
59, 1-2: II 384
59, 5: I 180, 363, 427
59, 20: II 11
61, 1: I 344; II 201
63, 1: I 350
63, 2.3: I 350
65, 25: I 380
66, 1: I 232; II 111
66, 2: I 233; II 242, 384

Jeremías

1, 13-15: I 398

2, 5: II 373
2, 8: I 458
2, 9: I 442
2, 12: I 463
2, 19: I 273
2, 27: II 171
2, 31: II 98
3, 2: I 427
3, 3: I 199
4, 22: II 68
5, 8: I 198, 426
6, 20: I 312, 452
7, 16: II 388
7, 16-17: I 150
7, 19: I 123
7, 22-23: I 312
8, 4: II 385
8, 7: I 458
8, 8: I 458
9, 1-8: II 353
9, 22-23: II 236
10, 11: I 440
11, 15: I 312
12, 1: I 167
14, 7.11: I 417
14, 9: I 124
15, 1: I 418
16, 19: I 190
17, 5: I 258; II 146
18, 10: II 413
18, 7-9: II 413
23, 23: I 64, 229; II 92
23, 24: II 111, 112
23, 27: I 328
25, 12: I 202
29, 10: I 202
32, 2: I 451
36, 1: I 154
38, 31: II 458
38, 31-32: I 393
39, 18: I 382
48, 10: I 340

Lamentaciones
3, 28.27: I 97

Baruc
3, 3: I 157, 225
3, 36-38: I 393
3, 56-57: II 436
6, 61: I 92

Ezequiel
3, 3: I 330
3, 20: II 345
5, 7: I 199
9, 4: II 346
14, 14.16: II 388
14, 20: I 417, 434
16, 3: I 363
17, 3: I 412
18, 4: I 431
20, 9: II 103
20, 10-13: I 309
20, 25: I 312
27, 27: I 199
33, 17: II 374
33, 32: I 451
36, 22: I 201; II 232
37, 11: I 404
37, 13: II 126
39, 10: I 375

Daniel
1, 17: I 78
3, 17: I 231
3, 18: I 185
3, 22: I 236
3, 23: II 147
3, 23ss: I 268; II 443
3, 24: I 66
3, 24-25: I 252
3, 24-27: II 100
3, 26-27: II 346
3, 28: II 346

3, 29: I 321; II 375
3, 32: I 319, 402
3, 35: II 113
3, 37: I 319; II 109, 185
3, 49: II 450
3, 50: II 53, 77, 308, 434
5, 22: II 53
5, 23: I 171
6, 17: I 236
6, 17-25: I 252
6, 21: I 268
6, 22: I 66
6, 23: II 434, 453
7, 9: I 157
7, 9-10: I 445
7, 10: II 313
7, 10-13: II 26
7, 14: I 102; II 27
9, 4: I 382
9, 18: I 316
9, 24: I 202
9, 25: I 202
13, 42: II 301
14, 40: II 147

Oseas
4, 2: I 199
6, 5: I 355
10, 12: I 79
11, 3: II 264
11, 9: I 123
14, 4: II 145

Joel
3, 1: I 335, 358
3, 2: I 336

Amós
2, 7: I 198
4, 11.9: II 56
5, 8: II 434
5, 9: II 94
5, 21: I 312
5, 23: I 312
5, 25: I 312
6, 4: I 359
7, 12-13: I 451
8, 11: II 176, 390
9, 7: I 363

Jonás
2, 5: II 147
2, 11: I 78; II 53
3: II 347
3, 4: I 174

Miqueas
4, 2: I 397
5, 1: I 353
5, 2: I 353
6, 2: I 442; II 374
6, 4: II 56
7, 1-2: II 166

Habacuc
1, 13: I 257; II 346, 384

Sofonías
1, 14-18: I 241
2, 11: II 90
3, 3: I 199, 427

Ageo
1, 4: II 243
2, 9: I 404

Zacarías
2, 10: I 398
7, 3: II 97
7, 11: I 451

Malaquías
1, 6: II 403
1, 10-11: II 90
1, 11: I 190
1, 12: I 190
2, 7: II 294
2, 15: II 110
2, 17: II 345s., 374
3, 15: II 345, 374
3, 16: II 313
3, 20: I 201; II 379

Mateo
1, 1: I 351
2, 1: I 449
2, 1-7: II 58
2, 6: I 353
2, 11: I 450
2, 13: I 445
3, 12: I 172
3, 15: I 444
3, 16: I 357
3, 17: I 339
4, 3.6: I 444
4, 4: II 61
4, 18: I 334, 386
4, 19-20: I 338
4, 23: I 102
5, 3: I 233
5, 4: II 163, 346
5, 5: I 133
5, 16: I 454; II 88, 104, 254, 419, 446
5, 17: II 64
5, 19: I 459
5, 20: I 151; II 293
5, 22.29-30: I 175
5, 22: I 80; II 345, 349
5, 28: I 98, 138, 327; II 349
5, 29: I 97
5, 29-30: I 136
5, 34-35: I 382
5, 37: I 106
5, 39: I 155, 181
5, 44: I 72, 151, 154
5, 44-45: II 219, 347
5, 45: I 267; II 61, 287, 414
6, 9: II 88s., 404, 460, 464
6, 10: II 92, 122, 166
6, 11: II 88, 221, 341
6, 12: I 70; II 460
6, 12-13: II 88
6, 13: I 370; II 319, 321, 367, 460
6, 17: I 379
6, 21: I 218; II 81
6, 23: I 74
6, 26: II 55
6, 28-29: II 55
6, 33: II 75, 336
7, 6: II 345
7, 7: I 313
7, 8: I 232
7, 9-11: II 116
7, 11: I 78
7, 12: I 103
7, 14: II 165, 204
7, 15: I 111; II 318
7, 16: II 398
7, 24-25: II 73
7, 24-27: II 80
7, 28-29: I 338
8, 3: I 385
8, 8: I 311
8, 10: I 311
8, 12: I 133, 457
8, 22: II 113
8, 29: I 383; II 33
9, 9: I 334; II 58
9, 20-21: I 358
9, 32-33: I 347

9, 33: I 338
10, 5-6: II 141
10, 9: I 385
10, 14: I 236
10, 16: II 29, 118, 168
10, 30: II 312
10, 34: I 342
10, 37.38: I 338
10, 38: I 101
11, 24: II 437
11, 25: II 304
11, 30: II 71
12, 36: I 470; II 344, 348
12, 41: II 437
12, 42: II 437
13, 13: II 386
13, 17: II 158
13, 24: I 412
13, 30: II 32
13, 43: I 422
14, 3-12: I 110
14, 25: I 389
15, 11: I 468; II 342
15, 14: I 199
15, 14.13: I 468
15, 22-28: I 65
15, 24: II 141
15, 26: I 304; II 141
15, 27: I 304
15, 28: I 149
16, 18: I 359; II 440
16, 26: I 418
17, 9: I 444
17, 17: II 167
17, 27: I 468
18, 3: II 237
18, 5: II 304
18, 9: I 175
18, 15: I 468; II 355
18, 15-17: I 460
18, 20: II 251
18, 21: I 461
19, 12: II 110, 219
19, 23: I 239
20, 6: II 173
20, 26: I 347
20, 28: I 347
21, 9: I 193
21, 15: I 191
21, 16: I 193
21, 42: II 140, 153
22, 2: I 102, 359
22, 13: II 378
22, 39: I 103
22, 42-45: II 41
22, 43-44: II 25
22, 44: I 157
23, 33: I 363, 427
23, 35: II 437
23, 37: I 289
23, 37-38: I 347
23, 38: I 203
23, 39: II 157
24, 2: I 201
24, 19: I 202
24, 23: II 262
24, 26-27: I 445
24, 29: I 384
24, 35: II 65
25, 1: I 13, 416
25, 1-13: I 132, 176
25, 7ss: I 366
25, 9: I 434
25, 10: I 102, 105
25, 14-30: I 455
25, 24-30: I 176
25, 34: I 385
25, 35-36: I 287
25, 40: I 287
25, 41: I 385; II 32, 409
25, 42ss: I 84
26, 13: II 440
26, 14-15: I 138

26, 41: I 370
26, 69-75: II 230
27, 5: I 383
27, 19: I 383
27, 31: I 334
27, 45: II 384
27, 51: I 383
27, 63: I 347
28, 2-4: I 383
28, 19: I 385; II 28, 440
28, 20: I 372, 388

Marcos
1, 17-18: I 338
1, 41: I 385
4, 34: I 412
4, 39: I 385
5, 13: I 237
6, 14: II 135
6, 25: II 135
7, 25-30: I 65
7, 29: I 311
7, 33: I 311
8, 6: I 311
9, 25: I 385
9, 35: I 347
9, 43.45.47: I 175
9, 48: II 291
10, 15: I 192
11, 18-19: I 352
12, 36: I 157
14, 38: II 387
15, 33: I 383
16, 4: I 383
16, 5: I 269

Lucas
1, 33: I 351; II 27
1, 37: II 151
1, 79: II 378
2, 7: I 334, 444
2, 9-11: I 449
2, 10: I 208
2, 13: I 188
3, 9: I 172
3, 19-20: I 110
3, 23ss: I 351
5, 13: I 385
6, 21.25: II 162
6, 23: I 380
6, 24: I 133
6, 25: II 345
6, 26: I 466
6, 27: I 151, 154
6, 28: I 72
6, 36: I 72
6, 39: I 199
7, 33-34: I 352
7, 36-50: II 214
7, 37-38: II 335
7, 37ss: II 58
9, 5: I 236
9, 58: I 334
10, 4: I 385
10, 7: I 332
10, 13: II 12
10, 19: I 148, 206; II 193
10, 20: II 109
10, 36-37: II 398
11, 2: II 166
11, 5-8: I 313
11, 8: I 313
11, 9: I 313
12, 5: I 175
12, 18: II 380
12, 31: I 101; II 218
12, 34: I 218
12, 47-48: I 127
12, 49: I 342
13, 1-4: I 176
13, 16: II 137
13, 34: II 12
14, 11: II 186

14, 33: I 338
15, 4-7: I 444
16, 1-8: II 78
16, 9: I 417
16, 19-31: I 176, 416
16, 21: II 216
16, 22: II 135
16, 23: I 265
16, 23-24: I 433
16, 24-31: I 132
16, 25: I 126, 434, 457; II 361
17, 5: II 128
17, 10: I 455
18, 1-5: II 185
18, 7: I 192
18, 9-14: I 69, 470; II 346
18, 11: II 344
18, 11-12: II 236
18, 13-14: II 335
18, 14: I 148s.; II 376
19, 41: II 326
20, 17: II 153
20, 42: I 157
21, 2: II 215
21, 23: I 202
22, 31: II 189, 326
22, 31-32: II 231, 414
22, 44: II 44
22, 46: II 163
22, 47: II 348
23, 21: I 200
23, 34: I 347
23, 39-43: II 214
23, 40: II 58
24, 2: I 383

Juan

1, 1: I 352
1, 3: I 213; II 305
1, 4: II 305
1, 5: I 383
1, 10: I 385
1, 13: II 441
1, 14: I 352
1, 16: I 335s., 357
1, 17: II 139
1, 33: I 335
2, 19: I 356
2, 20: II 206
3, 14: I 226
3, 16: I 288
3, 20: I 79
3, 29: I 104, 359
3, 34: I 358
4, 6: I 445
5, 14: II 182
5, 19: I 212, 339
5, 21: I 339
5, 23: I 213; II 33
5, 44: I 79
6, 15: I 449
6, 31: I 382
6, 44: II 33, 128
6, 67-69: I 338
6, 68: II 350
7, 46: I 338
8, 39: II 14
8, 44: II 13
8, 48: II 154
9, 22: I 80
10, 11: II 99
10, 15: I 339
10, 16: I 388; II 155
10, 17: I 339
10, 29: I 88
10, 33: I 449
10, 37-38: II 41, 302
11, 25-26: II 152
12, 7: II 154
12, 24: II 440
12, 25: I 338
12, 31: II 45
12, 32: II 45, 440

12, 42: I 80
12, 44: I 193
12, 47: I 331; II 66
13, 4: I 334
14, 2: II 39, 76, 281
14, 6: II 33, 128
14, 8: I 288
14, 12: I 268
14, 15: I 101
14, 21.23: I 162
14, 27: II 441
15, 15: I 207
15, 16: II 392
15, 18-27: I 347
15, 23: I 193
15, 25: I 154
16, 20: I 163
16, 22: I 117
16, 33: I 163
17, 4: II 32
17, 10: I 356; II 27
18, 4: I 383
18, 12: I 383
18, 22-23: I 347
18, 37: I 385; II 34
19, 1: I 383
19, 6: I 200
19, 12: I 449
19, 34: I 382
20, 1: I 383
20, 29: II 59

Hechos de los Apóstoles

1, 10: I 389
1, 18: I 178, 182
1, 20: II 11
1, 25: II 222
2, 17: I 335
2, 24: I 323
2, 34: I 157
2, 41: II 440
3, 12: I 387
4, 16: I 434
4, 29: II 336
4, 30: II 337
4, 32: I 391
4, 34: I 387; II 30, 74
5, 1-11: I 80, 128, 176
5, 13: I 387; II 38
5, 15: I 269; II 38
5, 19: I 207
5, 21: II 336
5, 40-41: II 297
7, 30: I 207
7, 49: I 232
7, 60: II 337
8, 26: I 207, 269
8, 26-40: I 312
9, 1-19: II 230
9, 15: II 57
9, 36-43: I 418
10, 1-4: I 312
10, 3: I 269
10, 4: I 69, 149
10, 7: I 207
10, 10: II 128, 131
10, 24: I 260
11, 17-19: I 412
11, 27: I 286
12, 7: I 207, 269
12, 22-23: I 232
13, 6-12: I 176
13, 8-12: I 80
13, 17: I 308
14, 17: I 90
14, 22: II 162
15, 20: I 138
16, 14: II 128
16, 15: II 109
16, 23: I 116
16, 25: I 283
17, 24: I 204
17, 26: I 408
17, 28: II 305, 383

17, 31: I 227
18, 3: I 386
19, 11-12: I 269
19, 12: II 38
20, 31: I 133
20, 37: II 349
28, 3-6: II 453
28, 4: I 161
28, 20: II 137

Romanos
1, 3-9: II 438
1, 7: I 94, 344
1, 18-20: II 437
1, 20: I 204, 353, 446; II 383, 446
1, 21: II 378
1, 22: I 420
1, 27: I 176, 236; II 200
1, 32: I 461; II 437
2, 4: I 470
2, 8-9: I 447
2, 12: I 126, 152, 447
2, 13: I 458
2, 14: I 152, 458; II 64, 439
2, 21-23: I 458
3, 6: I 448
3, 11: I 199
3, 23-24: II 66
4, 15: II 66
4, 17: II 426, 447
4, 20-21: II 127
5, 2: I 294
5, 3-4: II 362
5, 3-5: I 68
5, 5: II 146, 420
5, 11: I 317
5, 12: II 50, 110
6, 7: II 50
6, 9: I 341, 419
6, 19: II 70
6, 21: II 380
7, 22: II 64
8, 3-4: II 193
8, 17: I 426
8, 18: II 381
8, 23: II 52, 121, 165
8, 26: II 386
8, 26-27: I 285
8, 27: I 167; II 301
8, 28: II 128
8, 31: II 144
8, 36: I 324
8, 37: I 434
9, 3: I 418
9, 4: II 273
9, 6-8: I 389
9, 7: II 72
9, 8: II 135
9, 11-13: II 303
9, 15: II 300, 391
9, 17: II 265
9, 20: I 163; II 331, 349
10, 1: I 418
10, 3: I 112
10, 12: I 305; II 258
10, 15: I 105
10, 17: I 411
11, 11: II 264
11, 13: II 57
11, 26: II 11
11, 27: II 11
11, 33: I 288, 384
11, 36: I 213
12, 1: I 454; II 466
12, 2: I 136
12, 15: II 346, 366
12, 18: I 155
12, 19: I 223
12, 20: II 219
13, 4: I 173; II 455

14, 4: II 258
15, 3: II 99
15, 4: II 382
15, 13: II 109
16, 4: I 387
16, 20: II 110

1 Corintios
1, 3: I 94, 344
1, 9: I 208, 213
1, 21: I 446
1, 23: I 468
2, 9: I 87, 102, 288, 420; II 167, 219
2, 10: II 387, 394
2, 12: I 337
3, 1: I 79
3, 1-3: I 313, 353
3, 2: I 79
3, 12: I 364
3, 13: II 381
4, 4: I 124, 460; II 231
4, 21: I 387; II 28
5, 2: I 245
5, 5: II 361
5, 6: I 261
6, 7: II 321
6, 7-8: I 181
6, 14: I 356
6, 15: I 327
6, 18: I 327
6, 19: I 268
6, 19-20: I 263
6, 20: II 89, 419
7, 1: II 110
7, 7: I 62; II 110
7, 23: I 419
7, 28: I 365; II 219
7, 31: II 36
8, 3: II 392
8, 5: I 440s.
8, 13: I 467
9, 12: I 304
9, 14-18: I 151
9, 24-27: I 88
9, 25: I 119
9, 27: I 458
10, 1.3.5: II 381
10, 1-5: I 176
10, 8: I 328
10, 9: I 176
10, 10: I 177; II 345
10, 11: I 311; II 380
10, 24: I 465
11, 15: I 391
11, 30-32: II 361
11, 31: I 430
11, 31-32: I 83
12, 7-9: II 127
12, 8-10: I 336
13, 9: II 91, 393
13, 11: I 101; II 91
13, 12: I 436; II 91, 392
14, 14: I 78
15, 23-25: II 26
15, 24: II 27, 32
15, 24.26: II 122
15, 25: II 27
15, 31: I 324; II 51
15, 33: I 261; II 353
15, 41: II 39
15, 54: I 189
15, 55: I 381
16, 3: I 467

2 Corintios
1, 2: I 94, 344
1, 8: II 77
1, 9: II 149
1, 9-10: II 77
1, 22: I 336
2, 2: I 272
3, 10: I 207

3, 13: I 207
3, 18: I 207
3-4: II 381
4, 6: I 189
4, 8: I 434
4, 13-14: II 124
4, 17-18: I 96
4, 18: II 123
5, 3: I 307
5, 4: II 52, 121, 165, 459
5, 7: I 436
5, 17: I 330; II 458
5, 20: I 290
6, 10: II 74
6, 11: I 285
6, 16: II 183
7, 6: II 426
7, 11: I 387
8, 20: I 467
9, 6: II 83
9, 15: I 288
10, 5: II 201, 394
10, 17: II 235
11, 2: I 104, 359
11, 13: I 154
11, 22: II 136
11, 23-27: I 294
12, 2: II 57
12, 4: II 57
12, 6: II 236
12, 7-8: II 416
12, 7-10: II 362
12, 8-9: I 149
12, 9: II 115
12, 10: II 115, 417
12, 11: II 235
13, 12: II 348

Gálatas
1, 3: I 344
1, 3-5: II 273
3, 1: II 355
3, 8: II 72
3, 10: I 340
3, 13: I 340
3, 27: I 360
3, 28: I 170
4, 15: I 387; II 31
4, 19: II 355
4, 23: II 136
4, 26: II 439
5, 17: I 284
5, 22: I 357
5, 24: I 317, 396
6, 14: I 317; II 236
6, 16: II 442

Efesios
1, 2: I 344
1, 3: II 109
1, 21: I 290
1, 22: I 360
2, 6: I 268, 360
2, 8: II 128
2, 14: I 189, 344
2, 14-15: II 154
2, 19: II 398
2, 20: II 155
3, 1: II 137
3, 20.21: II 109
4, 3: II 137
4, 8: I 381
4, 13: I 101s.
4, 19: I 135
4, 29: II 344
5, 6: II 381
5, 18: I 282
5, 19: I 282; II 425
5, 27: I 105
5, 32: I 105
6, 2: II 219
6, 2-3: II 219
6, 12: I 135; II 390

6, 14: I 105
6, 14ss: II 194
6, 15: I 105
6, 20: II 137

Filipenses
1, 2: I 344
1, 7-9: I 304
1, 15-17: II 218
1, 23: II 121, 459
1, 24: II 167
1, 24-25: II 135
1, 29: I 294
2, 17-18: I 116; II 52, 121
3, 5: II 136
3, 12: II 392
3, 13: II 161
3, 20: II 376
3, 21: II 39
4, 16: I 305

Colosenses
1, 2: I 344
1, 16-17: II 305
1, 17: II 305, 383
1, 24: I 294; II 72
2, 14: I 390
2, 15: I 390
3, 1: II 376
3, 3: II 398
3, 5: I 327
3, 9: I 262
3, 9-10: II 458
3, 14: II 137
3, 17: II 464
4, 6: II 343

1 Tesalonicenses
1, 1: I 344
2, 16: II 381
4, 13: II 113
4, 15: I 227; II 114
4, 16: I 445
4, 17: II 122
5, 3: I 177
5, 5: II 378
5, 16-17: I 117

2 Tesalonicenses
1, 2: I 344
1, 9: II 381
2, 8: I 340
3, 14: II 353

1 Timoteo
1, 2: I 344
1, 12-13.16: II 58
1, 17: II 273
2, 8: I 233; II 337
2, 14: I 128
5, 17: I 332
5, 18: I 332
5, 23: II 214
6, 18: II 74

2 Timoteo
1, 1: I 213
1, 2: I 344
1, 5: II 136
2, 12: I 426
3, 6: II 201
3, 12: II 162
3, 15: II 136
3, 16: II 382
4, 2: II 355
4, 8: I 88, 119

Tito
1, 4: I 344
2, 11-13: II 158

Filemón
3: I 344

Hebreos
1, 1-2: II 304
1, 2: II 304
1, 3: II 304
1, 7-8: II 26
1, 13: I 157
4, 13: I 168
5, 11: I 79
7, 15-19: II 43
7, 26-28: II 26
8, 13: I 434
9, 11-14: II 150
10, 25: II 460
10, 28-29: I 125, 152
10, 32: II 380
11, 6: II 306, 394
11, 13: II 102, 165, 219
11, 16: I 108; II 102, 165
11, 37-38: I 419
11, 38: II 392
12, 1: I 415
12, 6: I 162
12, 7: II 57
12, 8: II 152
12, 18.22.23: II 439
12, 22-23: II 28

Santiago
1, 6-8: I 277

1 Pedro
5, 8: I 148; II 326

1 Juan
1, 1: I 302
5, 16: I 460

Apocalipsis
18, 8: I 382

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

Aarón: **II** 107s., 142, 249, 253, 276, 434.
abeja/s: **I** 282, 427, 469; **II** 54s., 148.
Abel: **II** 135, 320, 410, 417, 437.
Abirón: **I** 347; **II** 53, 241, 328, 434.
Abrahán: **I** 76s., 107, 126, 146, 261, 357, 380, 393, 412, 431, 433s.; **II** 14, 21-23, 42, 59, 72, 102, 112s., 125-127, 132, 137, 150, 155, 216, 265, 279, 347, 361, 395, 403, 408.
Absalón: **I** 141, 145s., 153, 177, 182, 346; **II** 327, 334.
acción/es: **I** 79, 82s., 85, 108, 111, 118, 129, 146, 159, 197s., 212, 216s., 249, 256, 271, 278, 302s., 310, 315-317, 330, 344, 376, 382, 399, 419, 454, 456, 462, 464, 466; **II** 16, 19, 27s., 34, 40, 47, 49, 56, 59, 68, 75, 83, 85, 87, 90, 103, 119, 126, 133s., 138s., 141, 156, 159, 172, 179, 203, 216, 224, 231, 242, 252, 265, 271s., 274s., 286, 295, 298, 301, 303s., 309, 313, 320, 331, 339s., 358, 361, 365-368, 380-382, 386, 396, 405, 411, 413, 416, 423, 426, 428, 433, 435, 450, 456, 458, 461-464.
acusación: **I** 107, 136, 154, 284, 290, 363, 424, 429, 435, 442, 447, 449, 453s., 469, 471; **II** 14, 155, 157, 268, 344, 375.
Adán: **I** 77, 127s., 206s., 209, 267, 340; **II** 96, 131, 133, 186, 351, 394, 451s.
adoración: **I** 197, 269, 363; **II** 91, 96, 245, 331, 339.
adorno/s: **I** 89, 262, 308, 341, 357, 364, 403; **II** 38, 55, 136, 178, 210, 298.
adulación/es: **I** 179, 439; **II** 278, 354, 356.
adúltera/o: **I** 91, 185s., 258, 282, 460s., 463s.; **II** 54, 72, 213, 351s.
adulterio/s: **I** 127, 138, 150, 198s., 283, 327, 463s.; **II** 65, 275, 454.
aflicción/es: **I** 66-68, 73, 96, 116, 129, 135, 142, 163s., 223, 230, 234, 241, 244, 247, 256s., 265, 293s., 325, 327, 365, 370, 375, 419, 456; **II** 76, 99, 115, 136, 141, 144, 161s., 168, 186, 204s., 218, 238, 286, 289s., 297, 308s., 360-363, 366-368, 379, 381s., 387, 416s.
afligida/o/s: **I** 67s., 143s., 164, 231, 241; **II** 15, 117, 124,

130s., 144, 153, 167, 204s., 214s., 221, 227, 296, 362, 378, 384s., 422, 426.
afrenta/s: I 146, 348, 437; II 9, 71, 82.
agricultor: I 239, 420; II 83, 414.
agricultura: I 90, 173, 424; II 62, 448.
agua/s: I 92, 108, 208, 211, 219, 225s., 279s., 285s., 289, 291-294, 297, 333, 371, 382, 389; II 12, 16, 45s., 54, 60, 99, 103, 108, 126, 176, 191s., 201, 215, 229, 261-263, 280-284, 286, 319, 332, 368, 371s., 390, 397, 409, 411, 433-435, 444-446, 450, 459.
Ajab: I 178.
alabanza/s: I 112, 120, 155, 159, 183, 189-191, 194s., 212s., 216, 234s., 264, 290, 340s., 378, 392, 395s., 398, 401s., 438, 454, 459, 466, 469, 471s.; II 7, 14, 18s., 56, 68, 80, 84, 87-91, 134, 136-138, 142, 149, 157, 159, 192, 202, 205, 212, 217, 252, 256s., 260, 273s., 276-278, 340, 344, 346, 373, 400, 404-407, 412, 417, 419, 425, 443, 446, 449, 457-460, 463, 465s.
alegre/s: I 164, 166, 186, 379, 398; II 18, 101, 158, 180, 203, 247, 377.
alegría: I 68, 87-90, 116s., 133s., 217, 262, 273s., 276, 297, 351, 356s., 365s., 378, 380s., 397s.; II 19, 23, 38, 101, 114, 121s., 150, 156, 202, 204, 290, 294, 297, 333, 347, 357, 379, 459, 461.
alianza: I 85, 251, 321s., 393, 447s.; II 11, 61, 66, 97, 244, 246, 248, 338, 365.
alma/s: I 59, 63-69, 74, 79, 81-83, 88, 93-95, 97s., 104, 108, 114, 116, 120, 128-131, 133-135, 137, 139, 147, 149, 151s., 157, 164s., 168, 178, 180s., 183, 210, 216, 219, 221s., 228, 230s., 234, 242s., 251s., 255-258, 262, 264, 270, 272-277, 280-286, 289-298, 310-312, 325s., 331, 337, 339, 362, 364s., 376, 385-388, 391, 416-419, 425, 431, 435s., 438, 456, 459, 463, 466, 471; II 8, 14, 17-19, 31, 38, 42, 47, 49, 55, 61, 64, 68, 70s., 78, 80, 108, 116-118, 120, 128, 132, 144, 148, 162-164, 166-168, 170, 172, 174, 176s., 185s., 191s., 195, 197, 199-201, 204, 216s., 227-233, 236-238, 243s., 249s., 252, 257, 290, 296s., 310s., 319, 321-326, 329, 331, 333s., 339, 351, 353s., 358, 360, 363s., 366s., 371, 376, 379, 382, 384-387, 391, 404-406, 417, 419, 425, 438, 444s., 453s., 457, 459, 465s.
altar/es: I 84s., 159, 202; II 29, 35, 90, 125, 158, 178, 338, 341.
ambición: I 89, 144; II 326, 336, 376, 467.
amiga/o/s: I 65, 82, 97s., 109s., 118, 136, 141s., 144, 158s., 162, 184, 195, 207, 217, 228, 253, 257, 268s., 285-287, 293, 299, 313, 342, 350, 417, 437, 447, 449, 456s.; II 32, 51, 65, 163, 171, 175, 189, 296, 313s.,

316, 319, 324, 355, 363, 376, 378, 391, 457.
amistad: I 65, 97, 103, 136, 141-143, 162, 225, 271, 289, 329, 417, 453, 456; II 61, 250, 315, 354.
amor/es: I 63, 94, 103s., 117, 138, 164, 205, 209, 211, 216, 218, 221, 239, 258, 272, 283, 285-289, 292-297, 324, 357, 389, 401, 403, 405, 470-472; II 7, 28, 31, 42, 54, 71, 107, 122, 142s., 167s., 181s., 228, 231, 249, 258, 279, 291, 333s., 347, 349s., 359, 409, 438, 444, 459.
Ana: I 64, 107, 455; II 94, 228, 335.
Ananías: I 128, 176.
anciano/s: I 104, 141, 184, 260, 284; II 26, 126, 165, 182, 456, 467.
ángel/es: I 63, 70-72, 118, 171, 189s., 193, 204, 206-208, 269, 290, 353, 374, 383s., 386, 416, 420, 425s., 444, 449, 451; II 22, 26, 32, 35s., 38, 74s., 88, 92, 112s., 135, 155, 293s., 296, 321, 362, 411, 416, 443s., 446, 451s., 465.
Antiguo Testamento: I 151, 172, 191s., 237, 242, 268, 324, 393, 442; II 24s., 91, 109s., 127, 129, 139, 151, 154, 219.
Antíoco: I 300s.
Apolo: I 92; II 60, 107.
Apóstol (Pablo): I 387; II 124, 301, 353, 380.
apóstol/es: I 68, 116, 154, 191s., 198, 202, 213, 230, 236, 277, 300, 302, 332, 359, 366, 384, 386s., 391, 393, 397, 404, 406, 423, 426, 433, 443, 451, 457, 467; II 11, 15, 29s., 33s., 38, 67, 73s., 109, 128, 149, 154s., 168, 222, 230, 236, 297, 329, 336, 350, 407, 440s.
árabes: I 320, 380; II 291.
Arabia: I 199, 427.
arca: II 97, 101, 244s., 253, 338, 372.
arcángel/es: I 72, 374, 445; II 26, 155, 296, 411.
armonía: I 63, 308, 352; II 251.
arra: I 336, 420.
arrepentimiento: I 132, 165, 294; II 351.
Arrio: II 20, 25.
arrogancia: I 69, 135, 209s., 234, 243-245, 263s., 273s., 318, 350, 407s., 413; II 61, 182, 237, 364, 396, 406.
arte/s: I 65, 90, 173, 251, 284, 425; II 36, 357, 455.
Artífice (divino): I 264, 326, 446, 447, 451, 459; II 404, 449.
artífice/s (humano/s): I 204, 212s., 248, 267, 453; II 53s., 300, 324, 447, 449.
asesinato/s: I 138, 184; II 268, 340.
asesinos: I 198; II 213s.
Asia: I 335; II 77.
avaricia: I 111, 155, 217, 219, 421, 423s.; II 253, 340.
avaro/s: I 60s., 84, 96, 114, 186, 243, 248, 250, 255; II 54, 72.
ayuno: I 130, 312; II 18, 347, 364.

Babel: I 77.
Babila: II 60.
Babilonia: I 77, 196, 236, 377, 395; II 15, 59, 90, 112, 160, 165, 288, 292, 365, 434, 450, 461.

Baruc: I 393.
Basán: II 270, 285.
bautismo: I 336, 360s., 426; II 129, 215, 398, 405.
Beelfegor: I 195, 202; II 22.
Belén: I 353.
Betsaida: II 12.
blasfemia/s: I 162; II 216.

Caifás: I 200.
Caín: I 127, 466; II 320, 410, 437.
calumnia/s: I 86, 290, 296; II 73, 82, 213, 344, 380.
canción/es: I 188, 221, 278-282, 413; II 289, 333, 385, 400, 466.
cantar/es: I 183, 191, 218, 222, 281s., 284s., 292, 312, 379; II 87, 140, 257, 290, 400, 425, 443, 458, 460.
cántico/s: I 221, 276, 280-282, 454; II 87, 150, 256, 289, 291, 399s., 425, 458.
canto/s: I 141, 188, 221, 234, 238, 276, 278, 280-282, 329, 381; II 103, 190, 289-291, 333, 400, 461, 466.
Capadocia: I 335.
cárcel: I 110, 153, 252, 283, 437; II 30, 85, 213, 216, 366.
caridad: I 138, 165, 260, 264, 299, 304, 387, 405; II 88, 137, 169, 175, 179, 249-251, 334, 400, 404, 460, 466s.
Carmelo: I 463.
carne/s: I 74, 89, 123, 130, 135, 214, 220, 284, 294, 317, 335, 339s., 351-356, 358, 365, 389, 396, 450, 453, 464, 467; II 13, 18, 40, 44s., 49, 54, 70, 72, 110, 132, 134s., 154, 158, 189s., 192s., 216, 273, 361s., 364, 376, 389, 395, 403, 417, 441, 459s.
Carpio: II 260.
castigo/s: I 83s., 110, 125-127, 129, 152-154, 157, 163-165, 169-176, 181s., 184, 194, 216, 234, 236-238, 240, 242, 244, 247s., 250, 256s., 259, 264, 271, 274, 296, 309, 318, 322, 326, 331, 343, 355, 384, 426, 431s., 436s., 446s., 451, 454, 457, 464, 471; II 8, 10, 14, 16s., 28, 36, 44, 56-58, 70, 85, 109, 114, 120, 143, 164, 185, 199, 221, 231, 238, 241, 253, 268s., 274, 284, 291s., 296, 328, 337, 346, 352, 359, 361, 365, 372s., 379, 394, 396, 405, 407, 411, 437, 454, 462.
celo/s: I 105, 195, 197s., 303, 311, 387, 426, 439; II 31, 84, 138, 264, 295, 436.
cielo/s: I 63, 69-72, 74, 76, 88s., 92, 104, 113, 151, 189s., 192, 203s., 208, 211-213, 218s., 221, 225, 232, 239, 255, 261, 265, 267s., 286, 289s., 296, 298, 307, 317, 349s., 359s., 366, 374, 380, 382-385, 389, 405, 425s., 440, 442, 444-446, 448-450, 453s., 459, 463, 472; II 12, 35s., 38, 47, 55, 57, 63, 65, 68, 73, 75, 77, 79-83, 86, 88, 91-94, 99, 104-106, 108-114, 126, 153, 156, 160-163, 167, 170-172, 183, 192, 194, 196s., 208, 215, 220s., 228, 232, 237, 240s., 251s., 254, 256, 259s., 262-264, 268, 275, 277, 280s., 287, 293s., 296, 305s., 316, 321, 324, 328, 345,

347, 374, 376, 386, 396s., 404, 407, 419, 422, 428, 437, 439s., 443-446, 448, 456, 460, 465-467.
Cilicia: I 335.
circuncisión: I 211; II 155.
clemencia: I 69, 73, 111, 151, 168s., 175, 186, 195, 291, 328, 417, 442, 451, 470s.; II 8, 15, 17, 60, 63, 75, 230, 233s.
cobarde/s: I 142, 255, 302; II 197.
cobardía: I 255; II 284.
codicia: I 205, 250.
cólera: I 81, 134, 157, 163, 172, 174s., 178, 210; II 191, 349, 352, 410.
compasión: I 68, 125, 152, 166, 235, 289, 320; II 119, 278, 300, 347, 355s.
compasivo: I 289; II 78, 410.
compunción: I 84, 128, 132, 285; II 227, 229, 326.
comunión: I 208, 213; II 72, 129, 134, 138, 397s., 417.
conciencia: I 82, 110, 152, 154, 169, 178, 182, 284, 292, 297s., 422, 429, 456, 459, 462, 467; II 51, 72, 80, 85, 121, 295, 348, 370, 379, 385, 438s.
conocimiento/s: I 76, 78s., 86, 93, 102, 140, 145, 160, 168, 190, 214, 237, 288, 303, 312s., 320, 331, 336, 345, 353s., 377, 396s., 401, 404, 414, 446; II 11, 53s., 60, 67, 70, 91, 93, 100, 112, 127s., 179s., 189, 282, 284, 287, 301-303, 305-307, 311-313, 316, 381, 383, 386, 393, 404, 427, 458.
consejo/s: I 83, 145, 160, 247, 270, 272, 293, 314, 335, 353, 370, 378, 413, 471; II 200, 254, 315, 327, 350, 353, 357, 372, 394, 420s.
constancia: I 149, 231, 455; II 184, 369.
constante/s: I 104, 259, 404; II 213, 331.
contemplación: I 259, 435; II 456.
continencia: I 62, 255; II 110.
contrita/o/s: I 65, 69, 108, 134, 136, 233, 239, 265, 284, 328; II 185, 330, 335, 362, 371, 376, 384, 391, 426s.
conversión: I 165, 169, 183, 462, 470; II 33, 57s., 330.
corazón/es: I 64, 66, 70, 72-74, 79, 81-83, 87-90, 98, 102, 114s., 124, 156, 160, 167-168, 216, 218, 233, 239, 244, 247, 249, 251, 262, 265, 270, 272s., 275-278, 282, 284s., 288, 304, 322-324, 329-331, 336, 341s., 349s., 359, 369s., 391, 403, 405, 410s., 418, 439, 459s.; II 15, 17, 47, 50, 81s., 128, 130, 199, 219, 227s., 230, 235-237, 294, 301, 316, 322, 330, 333, 335, 349-351, 359, 361, 371, 376, 378s., 382, 384s., 400, 425s., 438.
Coré: I 300, 329, 347, 369, 378, 395, 406; II 328.
corintios: I 244, 272, 285, 387; II 361.
Cornelio: I 69, 149, 312; II 128.
corona: I 70, 119, 136, 235, 398; II 18, 51, 136, 180, 216, 310, 320, 374.
corrección/es: I 110, 123, 139, 157, 240, 388; II 19, 34, 58, 63, 66, 105, 152, 198, 289, 343, 354-357, 382, 417.

corrupción: I 96, 102, 243, 245, 421, 428; II 372, 405.
costumbre/s: I 86, 109s., 168, 222, 261, 284s., 300-302, 319s., 324, 345, 362s., 374, 380, 392, 394, 402s., 431, 471; II 28, 90, 95, 102, 114, 119, 146, 173, 183, 289, 298, 303, 350, 356, 384, 406, 426s., 432, 443.
creación: I 108, 203-205, 208, 353, 371, 384, 392, 396, 446, 450; II 42, 59, 64, 112, 171, 260, 304s., 307, 312, 383, 392s., 407, 437, 443, 445s., 448, 457-460.
Creador: I 76, 190, 196s., 203s., 212; II 171, 194, 254, 300, 309, 384.
creyente/s: I 391, 394; II 139, 156s., 344.
crimen/es: I 73, 114, 116, 178, 199, 233, 240, 433, 435, 447, 449, 464; II 64, 82, 85, 107, 214, 315, 318, 326, 334, 340s., 345s., 372, 375, 378, 398s., 402, 410.
cruz: I 101, 148, 193, 197, 200s., 317, 347, 380, 386, 390, 443, 449; II 29, 33, 36s., 97, 194, 214, 235s., 440.
cuerpo/s: I 63, 74, 81, 89, 93s., 96, 104s., 108, 115, 117, 120, 123, 130, 137, 165, 180, 194, 207, 209-210, 220s., 240, 252, 262, 264, 268, 280, 284, 292, 295, 302, 310, 326-328, 360, 362, 365, 367, 369, 375, 382, 384, 386s., 389, 398, 410, 421, 428, 430, 435-437, 446, 448, 454, 457; II 18, 31, 35-39, 47, 49s., 52, 54s., 61, 69, 76, 80, 89, 96, 118, 121s., 151, 167, 172, 186, 189, 194, 200, 211-215, 217, 228, 236, 241, 253, 260, 262, 267, 290, 295, 319, 321, 323s., 334, 341, 344, 351, 355, 364, 367, 373, 382, 395, 400, 405, 417, 419s., 434, 436, 444, 449, 452, 454, 466.
culpa: I 135, 144, 161, 234s., 238, 284, 388; II 10, 15, 49, 212, 290, 352s., 378, 381, 413, 454.
Cus: I 140-146.

Dafne: II 60.
Datán: I 347; II 53, 241, 328, 434.
David: I 60, 62, 100, 105, 119, 127, 132, 140-146, 150s., 153, 161, 166, 171, 177, 182, 185, 191, 199s., 208, 216, 223, 225, 234s., 251, 270, 277s., 280, 283s., 288, 295, 345-347, 354, 415, 417, 427, 434; II 12, 21-23, 25, 28, 41, 67, 114, 129, 179s., 239, 242, 245, 247, 327, 348, 352, 361, 376, 383, 389, 400, 414, 436, 441, 443.
defecto/s: I 158, 386; II 359, 377.
delito/s: I 124, 150, 163, 461; II 36, 141, 230-232, 234.
demencia: I 210, 241, 250, 379, 408, 414, 429; II 45, 236, 406.
Demiurgo: II 263s.
demonio/s: I 71, 94, 120, 147, 188s., 191, 199, 223, 269, 281-283, 291, 331, 344, 347-350, 352, 362, 375, 382s., 385s., 390, 394, 442, 452; II 30, 32, 35-38, 44, 60, 67, 69s., 75, 82, 106-108, 118, 150, 190, 275s., 279s., 319s., 322, 351, 370, 375s., 399, 440, 454.

deseo/s: I 62, 67, 73, 80, 82, 85, 89, 94s., 104, 108, 130s., 134, 141, 146, 158, 178, 184, 210, 221, 242s., 249, 257, 270, 276, 284, 286-289, 291s., 294, 299, 326, 345, 387, 396, 412, 429, 436s.; II 51, 54, 70s., 83, 85, 116, 121-123, 136, 158, 161, 166-168, 173, 176s., 196, 198, 209, 214, 228s., 273, 288s., 292, 322, 325-326, 334, 344, 349, 351, 356, 379, 382, 399, 404, 415s., 419, 459, 466.
desesperación: I 73, 229, 292, 468; II 118, 125, 131, 147, 230, 233, 385.
desierto: I 141s., 176, 196, 224, 252, 308s., 312, 322, 377, 427, 444s., 459; II 23, 36, 56, 59, 90, 96, 98, 100, 171, 174, 195, 257, 266, 269-271, 273, 285, 315, 345, 378, 408, 453.
deuda/s: I 217, 455; II 460.
diablo: I 66, 71, 94, 106, 120, 147, 180, 185, 217, 222, 226, 234, 264, 282s., 316, 347, 363, 382, 385, 390, 394, 405, 444, 456, 464; II 13, 32, 35s., 47, 82, 189, 193, 216s., 227, 302, 319, 322, 324, 326, 336, 351, 364, 378, 394, 409, 440, 454.
diluvio: I 76, 426; II 56, 59, 66, 371s., 411, 437.
dinero: I 82, 100, 218, 254, 262, 265, 355, 416; II 69, 74, 81s., 215.
Dios: passim.
dioses: I 67, 73, 75, 185, 206, 267, 440s.; II 22, 53, 90, 93, 118, 179, 259, 274-276, 279, 294, 436, 456.
discípulo/s: I 132, 176, 192, 204, 334, 338, 342, 347, 390, 410-412, 435, 439, 462; II , 28, 47, 102, 141, 162, 168, 188, 193, 237, 238, 254.
divinidad: I 91, 122s., 339s., 351-357, 446, 468; II 42, 45, 96, 437, 446.
dolor/es: I 75, 90, 135, 165, 177-180, 182, 185s., 241s., 246, 270, 283, 296, 323, 399s., 457, 463, 465s.; II 36, 47, 62, 85, 116, 120s., 131, 186, 198, 216-218, 238, 268, 290, 292, 296, 355, 363, 365, 373.
don/es: I 78, 112, 119, 168, 196, 209, 219, 276, 285, 288, 304, 335s., 363, 443; II 109, 127-129, 133, 221, 253, 298, 386, 432, 461, 464.

Eclesiastés: I 75, 105.
Edón: I 350.
egipcios: I 76s., 171, 234, 309, 314, 381s.; II 24, 97, 112, 183, 213, 266s., 282, 284, 309.
Egipto: I 67, 77, 196s., 203, 286, 308s., 335, 377, 380, 393, 402, 432, 445; II 22, 24, 56, 59, 72, 96-98, 109, 141, 144, 161, 174, 202, 239, 257, 264-266, 268-270, 273, 282, 286, 315, 345, 383, 408, 443, 451, 461.
ejemplo: I 62, 69, 71, 76, 119, 130, 155, 194, 213, 217s., 225, 286, 289, 304, 318, 346s., 400, 411, 432, 467; II 58, 60, 66, 71, 93, 184, 211, 249, 302, 356, 408, 427, 442.
ejército/s: I 94, 135, 147, 171, 189, 234, 252, 301s., 316, 318, 342, 347s., 373s., 377, 381,

400, 415, 437; **II** 34, 62, 270, 272, 284-286, 325, 390, 444.
Elías: **I** 389; **II** 151, 228.
Elimas: **I** 80.
Eliseo: **I** 191; **II** 109, 162, 334.
Elohim: **I** 351.
embriaguez: **I** 274, 327-429; **II** 354.
encarnación: **I** 334, 341; **II** 41.
encinta/s: **I** 177, 202.
endemoniada/o: **I** 191, 264; **II** 154.
enemiga/o/s: **I** 64, 66, 68, 70s., 93-96, 106s., 111-114, 118, 128, 135, 137s., 143-150, 152-155, 157-159, 165, 168, 174, 185, 189, 192-195, 201-203, 211, 217, 222-224, 226, 234s., 242-247, 251-257, 262, 266, 271-274, 276, 301, 314-316, 318-321, 323, 329, 331, 341-343, 347-350, 359, 371, 373, 378s., 381, 388, 396, 398, 421s., 428, 435, 437; **II** 26s., 29, 31-34, 38, 43s., 62, 65, 67, 82, 97, 122, 145, 147, 157, 170, 175, 189, 192-194, 198s., 201, 207-210, 219, 224, 232, 247, 266, 269-275, 282, 285s., 288s., 291s., 296, 299s., 314s., 319, 322, 328s., 336s., 341, 355, 360, 363, 376, 378, 386s., 389-391, 397, 399, 407, 421, 440, 449, 451, 462.
enemistad: **I** 144, 154s., 271, 469; **II** 397.
enferma/s: **I** 67, 97; **II** 49, 142, 412.
enfermedad/es: **I** 67, 74, 86, 89, 94s., 97, 104, 115, 117s., 120, 124, 129, 137, 156, 161, 166, 184, 218, 229, 235, 240s., 250, 261, 269, 274, 291, 296, 298, 326, 352, 386, 414, 452; **II** 26, 33, 36s., 49s., 67, 75, 76, 81, 115, 118, 186, 190, 197, 211, 216, 236, 241, 267, 269, 304, 319, 322, 351, 362, 369, 379, 417, 454.
enfermo/s: **I** 112, 120, 124, 129, 162, 165, 193, 205, 217, 355, 430, 444; **II** 214-216, 228, 361, 411.
engaño/s: **I** 72, 75, 82, 91, 110s., 115, 125, 128, 177, 179, 246, 253s., 257s., 261-264, 266, 362, 461, 464-466, 469; **II** 13, 163-165, 169, 182, 200, 224, 276, 303s., 319, 322, 400, 466.
Enmanuel: **I** 353, 450; **II** 154.
Enós: **I** 440.
enseñanza/s: **I** 60, 126, 160, 203, 251, 280, 303, 323, 364, 378, 406, 409, 458s., 470; **II** 51, 103, 107, 124, 357, 382.
envidia/s: **I** 134, 166, 250, 297, 346, 429, 436, 466; **II** 47, 224s., 228.
Epifanes: **I** 300.
Esaú: **I** 415.
escitas: **I** 94, 366.
Escitia: **I** 335.
esclava/o/s: **I** 61, 63, 82, 181, 419, 433; **II** 46, 136, 141, 184, 213, 320, 327.
Escritura/s (Sagrada/s): **I** 76, 83, 93, 101, 140, 147, 177, 190, 260, 304, 309, 313, 323, 329, 335s., 338s., 343, 345, 352, 363, 413, 415, 417, 431, 442, 449, 461; **II** 13, 17, 22s., 40, 45, 63, 72, 74, 87, 136, 146, 164, 239, 291, 294, 326, 344,

361, 371, 381-383, 385, 390, 394, 438, 449.
esfuerzo: I 144s., 216, 231, 279s., 296, 314, 431; II 87, 199, 204, 358, 412, 435, 467.
espectáculos: I 130; II 84.
esperanza: I 68, 74, 78, 85, 87s., 93, 96, 99, 104, 113, 119, 131, 144, 146, 175, 185, 194, 230s., 251s., 255, 258, 275, 294, 299, 302, 321, 349, 369, 401, 404, 420-422, 431, 452, 456s.; II 40, 77, 82s., 109, 117, 120, 122, 124, 131, 133, 145-149, 158, 172, 180, 183s. 195, 197, 207, 220, 223, 232s., 238, 275, 291, 358, 364, 382, 385, 391, 420-422, 429, 430.
Espíritu Santo: I 139, 148, 177, 188s., 196, 215s., 282, 285, 292, 299, 307, 331, 333, 335-337, 344, 357s., 361, 366, 368, 377s., 405, 411, 443; II 11s., 25, 35, 41s., 95, 109, 127s., 159, 165, 193, 210, 226, 234, 251, 253, 387, 394, 424, 464, 468.
esposa/o/s: I 104-106, 118, 150, 299, 326, 359-362, 366, 433; II 57, 218.
etíope: I 140.
Europa: I 335; II 229.
Eva: I 127; II 351, 453.
Evangelio/s: I 81, 105, 151, 175, 202, 208, 352, 380, 389, 393s.; II 61, 82, 92, 116, 135, 153, 254, 414, 440.
Ezequías: I 177, 229, 235, 311, 399; II 145, 149.
Ezequiel: I 196, 198, 309, 312, 375; II 126, 232.

Faraón: I 267, 382; II 269, 284.
fariseo/s: I 69, 80, 148, 151, 338, 470; II 154, 236, 293, 344, 346.
fe: I 88, 116, 303s., 310s., 313, 336, 361, 411s., 436, 467; II 24, 38, 52, 67, 72, 96, 109, 124-131, 136, 151, 189, 194, 215, 219, 231, 235, 238, 260, 414, 427.
Felipe: I 207, 288.
fiel/s: I 88, 94, 213, 260, 300, 388s.; II 30s., 58, 65, 97, 128, 349, 397, 413, 416.
Filemón: I 304.
filiación: I 207, 337; II 464.
filipenses: I 305.
filisteos: I 177.
filosofía: I 80s., 86, 93, 164, 185, 220s., 223, 229s., 242, 252, 282, 297s., 323s., 369, 380, 397, 404, 419; II 14, 18, 60s., 65, 71, 121, 171, 188s., 197, 218s., 284, 317, 320, 337, 341, 347, 361s., 382, 453.
filósofo/s: I 91, 331, 334, 386, 420; II 35, 45, 59, 398.
fin/es: I 66, 84, 94, 115, 155, 164, 182, 214s., 225, 239, 249, 253, 291, 303, 311, 351-356, 381, 419, 424; II 12, 26s., 39, 41, 43, 53, 68, 99, 119, 156, 175, 183, 193, 205, 250, 252, 261, 300, 316s., 340, 387, 427, 451, 464.
Finés: I 194s..
fornicación/es: I 138, 198s., 264, 327, 464; II 107, 354, 454.
fortaleza/s: I 191, 322, 335, 369, 388; II 94, 125, 149, 185, 188, 195, 217s., 233, 244, 297, 465.

Galacia: I 335; II 273.
Galia: I 335.

Ganimedes: II 107.
Gedeón: I 309; II 149.
gehenna: I 71, 80, 110, 167, 175s., 185s., 244, 264, 325, 384, 415s.; II 56, 70, 349, 409, 451.
generosa/o: I 150, 222, 417; II 174, 205, 258, 306, 324.
generosidad: I 265, 370; II 361, 429.
Génesis: I 233.
gentil/s: I 77, 152, 249s., 314, 319, 344, 361, 386, 458, 460; II 64, 141, 154, 264, 274s., 439.
gloria: I 73, 75, 78s., 86, 96, 99, 102, 105, 113, 119-121, 123, 139, 153s., 158s., 183, 186, 206-209, 215s., 225, 250, 255, 259, 266, 269s., 274, 278, 287s., 293-297, 299, 301, 317, 326, 328, 341, 345, 354, 356s., 364, 366, 368, 377, 382, 388, 393s., 396, 402, 404s., 421, 424s., 428, 431, 434-436, 438s., 454, 456, 459, 466, 472; II 18, 37, 38s., 47, 51, 56, 64, 66, 71, 75s., 84, 86s., 91-93, 95, 98, 103-105, 109, 114, 123, 127, 132, 138, 142, 149-151, 156, 159, 162, 169, 175, 182, 187, 190, 194, 200, 205, 210, 212, 217, 220, 222, 226, 234-236, 238, 248, 251, 254s., 260, 273s., 277, 287, 293, 296, 298, 300, 304, 315, 317, 323, 331, 334, 336, 344, 359, 368, 376, 381, 387s., 395, 400, 402, 404-408, 411-413, 418s., 424s., 430, 438, 442, 444, 446, 449, 456s., 461, 463, 468.
Goliat: I 347; II 149, 389.
Gomorra: I 363; II 56, 437.
gracia: I 69, 72, 92, 104, 106, 112, 119, 131, 139, 149, 152, 186, 188, 192, 215, 219, 241, 274, 276, 282, 292, 294, 299, 306s., 315, 328, 330-339, 341, 348, 358, 361, 378, 392, 401, 407, 443, 450, 463, 472; II 35s., 38, 60, 65s., 86, 109, 114s., 123, 133, 138s., 157-159, 161, 169, 182, 187, 193s., 200, 205, 210, 222, 226, 234, 248, 250s., 253, 255, 273, 277, 287, 293, 298, 300, 317, 343, 358s., 362, 368, 386, 388, 402, 418, 424, 430, 440s., 457, 463, 468.
Grecia: I 335; II 37.
griega/o: I 447, 452; II 24, 107, 438.
guerra/s: I 76, 89, 93, 95s., 142, 155s., 188, 202, 224, 251-254, 283, 300s., 308, 331, 341s., 344s., 348, 374s., 381, 388, 391, 395, 398, 433, 437, 456; II 17, 25, 59, 62, 66, 98, 118, 149, 167-169, 180s., 190, 192, 195, 201, 209, 223-225, 238s., 250s., 270, 272, 324, 358, 379, 387, 390s., 399, 401, 421, 432, 435, 441, 451s.
gula: I 111, 268, 326.

Hades: I 430.
hebreo/s: I 89, 158s., 168, 175, 187, 206, 224s., 238, 260, 266s., 318, 321s., 329, 351, 357, 371, 373, 376, 393, 397, 399-401, 406, 410, 413, 421; II 97, 100, 124, 136, 152, 158, 202, 433, 465.
Helí: I 460; II 14.
hereje/s: I 351, 365; II 224, 239, 393.

herejía: **II** 20.
hermana/o/s: **I** 80, 170, 176, 181, 207, 292, 304, 346, 416, 441, 443, 460s., 465-469; **II** 88, 113, 135, 181, 240, 242, 249-251, 320, 327, 345, 349, 381, 397s.
hija/o/s: **I** 72-73, 78, 81, 89s., 92, 126, 141s., 147, 150s., 154, 162, 175, 179, 181, 185, 189, 195, 197-200, 202, 205, 209, 216, 234s., 255, 260, 262, 267, 269, 282, 286, 289, 300, 303s., 327, 329, 333-335, 338s., 347, 353, 357-366, 369, 378, 380s., 389, 393, 395, 403, 406-409, 417, 419, 424, 426s., 434, 437, 440s., 444, 450, 455, 461, 465, 469; **II** 7-14, 21, 25, 41, 50, 52, 56s., 72, 76, 94s., 106, 109-112, 116, 120s., 125s., 133, 135-137, 141, 143, 152, 154, 189, 208-210, 212-214, 217-221, 228, 243, 246, 248, 264, 266, 268, 291, 297, 341, 347, 378, 381, 383, 388, 392, 395, 397s., 400-403, 410, 412, 415, 420, 431, 436, 439s., 445, 454, 456s., 460, 464.
himno/s: **I** 113, 118, 146, 183, 187s., 191s., 222s., 275, 282s., 301, 303, 332, 367s., 381, 395, 442, 454, 456; **II** 14, 56, 67, 87, 94, 107, 114, 134, 150, 289s., 404, 406, 411s., 428s., 443, 446, 450, 456s., 462s.
hitita: **I** 363.
homicida/s: **I** 111, 161, 194, 227; **II** 352.
homicidio/s: **I** 80, 199, 240.
humildad: **I** 69, 149, 233, 239, 255, 264s., 275, 303, 328, 383; **II** 45, 237, 239, 327, 361, 376, 462.

idolatría/s: **I** 197, 441; **II** 256s.
ídolo/s: **I** 91, 109, 190, 197, 441, 457; **II** 93, 106s., 179, 188, 245, 274-276, 279, 314, 460.
Iglesia: **I** 84, 102, 104-106, 111, 232, 284, 308, 311, 359, 364s., 408s.; **II** 44, 59, 72, 88-90, 94s., 109, 139, 224, 439-441, 459.
ignorancia: **I** 86, 127, 140, 158, 224, 291, 311, 333, 435; **II** 142, 146, 301, 311s., 393, 412, 417, 420.
imprudencia: **I** 291; **II** 124, 352.
impureza: **I** 199; **II** 70, 71.
Índico: **II** 260.
indolencia: **I** 90, 135, 216, 229, 234, 465s.; **II** 14, 59, 71, 207, 227, 229, 240s., 268, 408.
infamia: **I** 326, 429, 437, 458, 461, 465; **II** 122.
infierno/s: **I** 238, 323, 349, 359, 381, 383, 430s., 434-436; **II** 113s., 116, 163, 306, 357s., 365, 440.
iniquidad/es: **I** 109, 110s., 136, 148s., 151, 175, 179, 182s., 191, 200, 255, 277, 291, 322, 327, 351, 356, 413, 415, 429, 470; **II** 10, 13, 63, 70, 176, 199, 224, 231, 233s., 236, 316, 322, 329, 339, 346, 354, 358, 372,-375, 384, 398s., 401, 410.
injuria/s: **I** 80, 86, 141, 143, 150s., 156, 168, 178, 181, 193, 240, 242, 248s., 253, 265, 323, 327, 347, 405, 415, 465, 469; **II** 12, 58, 105, 214, 240, 268, 288, 321, 330, 404, 467.

insensibilidad: I 250, 465; II 107, 131, 409.
insidia/s: I 114s., 153, 179, 181, 229, 236, 238s., 242, 246, 253, 257, 263, 291, 344, 348, 437; II 9, 15-18, 30, 36, 73, 82s., 165, 169, 175, 192s., 212, 224, 232, 292, 319, 322-324, 326, 336, 358, 363s., 399, 401, 416, 420, 422, 441, 456.
insulto/s: I 320; II 18, 224.
inteligencia/s: I 86, 102, 122, 134, 137, 153, 162, 166, 217, 250, 273, 282, 310, 329, 331, 335, 348, 353, 364, 379s., 471; II 53s., 210, 280, 374, 377, 394, 427, 436, 451, 456.
ira: I 71, 80, 122, 130, 134, 145, 153, 156s., 168-170, 172, 174, 176, 178, 186, 200, 210, 224, 233, 243, 245, 271, 299, 343, 346, 375, 400, 427, 433, 472; II 8-10, 12, 16, 43s., 47, 58, 64, 66, 122, 140, 148s., 190-192, 214, 221s., 228, 231, 241s., 248, 268, 284, 292, 299, 315, 328, 337, 381, 420, 437s., 451, 454.
Isaac: I 77, 146, 388, 412; II 22, 59, 72, 102, 113, 135, 279, 403, 408.
Isaías: I 79, 119, 180, 189, 200, 288, 313, 335, 344, 351, 353s., 361, 375, 379, 411, 424, 427, 443, 452; II 28, 34, 95, 125, 137, 145, 164, 361, 383s., 395, 427, 443.
Israel: I 181, 311, 338, 353, 388, 393, 427, 450s.; II 72, 96-98, 107s., 113, 130, 141, 145, 173, 178s., 188, 221, 223, 233s., 238, 258, 272, 276, 282-284, 286, 345, 374, 425, 427, 436, 442s., 456s., 459.
Italia: I 335.

Jacob: I 76s., 146, 315, 333, 339, 373s., 377, 388s., 393, 415, 450; II 11s., 22, 59, 96s., 102, 112s., 138, 160, 242s., 258, 279, 341, 347, 403, 421, 436, 442s.
Jeremías: I 97, 150, 196, 198, 202, 225, 393, 417s., 450, 452; II 353, 388, 436, 458.
Jericó: I 76, 308s., 402.
Jerusalén: I 347, 376, 382, 397, 404, 443; II 12, 28s., 59, 125s., 137, 147, 161, 166-178, 180, 197s., 200, 209, 220, 276s., 290s., 326, 361, 425, 431, 439.
Jesé: II 28.
Jesucristo: I 89, 139, 186, 213, 215, 250, 259, 299, 351, 439, 472; II 47, 114, 123, 137-139, 158s., 166, 169, 175, 182, 187, 194, 200, 205, 210, 222, 226, 234, 236, 238, 248, 251, 255, 273, 277, 287, 293, 300, 317, 359, 368, 381, 388, 402, 418, 424, 430, 457, 463, 468.
Job: I 61, 118, 120, 161, 167, 230, 245, 417, 426, 434, 454; II 47, 50, 132, 138, 189, 214, 216, 218, 261, 302, 320, 324, 326, 344, 353, 367, 373, 375, 388, 449, 454.
Jonás: I 78.
Jordán: I 308, 310; II 99, 100s., 177.
José: I 181, 433; II 213, 265, 310, 320, 327, 408.
Juan (apóstol): I 104, 288, 336, 338, 351s., 356s.; II 37, 135, 305.

Juan (Bautista): **I** 109, 172, 352, 444; **II** 135.
Judá: **I** 353, 403; **II** 96s., 244.
Judas: **I** 138, 178, 182, 383; **II** 11-13, 15, 222, 348, 414.
juicio/s: **I** 64, 79, 106, 125, 131, 152, 159s., 173, 175, 178, 182, 200, 203, 217, 223, 226-228, 237, 241, 243-245, 264, 288, 307, 329, 354s., 403, 409, 415s., 426, 430, 432, 439, 442, 445, 447s., 458, 462, 469s.; **II** 36, 43s., 49s., 57, 62s., 78s., 103, 108, 143, 179, 268, 294s., 298, 329, 345, 348, 371, 373-375, 425, 427, 436-438, 442, 444.
Juliano: **II** 59s., 451.
juramento/s: **II** 43, 380.
justicia: **I** 59-62, 68s., 77-79, 83-85, 111-113, 119, 124, 143, 149, 151, 157, 160s., 163, 168, 183, 187, 200s., 223s., 226-228, 233, 236-238, 256-258, 313, 316, 342, 345, 348, 351, 354, 356, 359, 402s., 416, 448, 450; **II** 44, 57s., 61, 63, 70s., 75-78, 82s., 152s., 158, 194, 245, 293s., 300, 339, 361, 370s., 373, 379, 387, 409, 416, 422, 436, 443, 464.
juventud: **I** 97, 216; **II** 209, 214, 223, 334, 401.

lágrimas: **I** 65, 128, 132-134, 136, 142, 149, 277, 296, 398, 420, 429; **II** 120s., 162, 204s., 228s., 289, 347.
Lamec: **I** 127.
lamento/s: **I** 128, 133, 149, 163, 265, 272, 398, 418; **II** 290, 360.
Lázaro: **I** 176, 265, 416; **II** 135, 216, 361.
legislador/s: **I** 101, 240, 393, 453; **II** 71, 321, 438.
ley/es: **I** 63, 66, 69s., 80s., 92s., 105, 107, 113, 125s., 128, 141, 143, 149, 151-153, 168, 184, 195, 197s., 200, 206, 219, 240, 246, 254, 301, 311, 319, 322s., 327, 363, 366s., 392s., 397, 406, 439, 441, 443, 448, 450s., 457s., 460, 462s., 467s., 471; **II** 22-24, 28, 30s., 43, 47, 63-66, 70s., 96, 98, 108, 112, 134s., 139, 154, 156, 179, 193, 200s., 230-232, 239, 241, 252s., 256s., 268, 271s., 289s., 292, 298, 315, 336-339, 344, 351s., 372, 380, 385, 397s., 405, 411, 436, 438-440, 447.
libertad: **I** 66, 71s., 132, 134, 145, 153, 195, 242, 253, 303s., 317, 386, 395, 433, 435, 451; **II** 83, 97s., 103, 120, 153, 185s., 202s., 322, 336.
Libia: **I** 335.
limosna/s: **I** 84, 161, 196, 218, 230, 305s., 417s., 455; **II** 75s., 78s., 82, 153, 215s., 340, 363s., 371, 400, 467.
Lot: **I** 261.
Lucas: **I** 351, 387, 389; **II** 128.
luz: **I** 74s., 79, 85-87, 108, 175, 179s., 189, 243s., 246, 258, 272, 274, 314s., 353, 355, 383, 386, 439, 450, 454; **II** 39s., 62, 64, 76s., 88, 95, 104, 154, 199, 247, 254, 285, 305, 307-310, 377, 398, 409, 412, 419, 444, 446.

Macabeos: I 300, 302s.; II 59.
madre/s: I 80, 93, 105, 134, 181, 229, 289, 334, 363, 366, 407s., 414, 445, 449, 461, 465, 471; II 8, 10, 94s., 117, 119, 136, 219, 235, 237s., 251, 310, 383, 398, 439.
maestra/o/s: I 69, 77, 194, 198s., 230, 277, 309, 311, 341, 366, 397, 404, 409-411, 439, 459, 462; II 80, 127, 188, 254, 362, 389.
magnanimidad: I 155, 395; II 406.
maledicencia: I 390, 466; II 328.
malicia: I 84, 98, 111, 114, 134, 160, 164, 248, 413s., 461, 465; II 207, 333.
Maligno (Diablo): I 61, 106, 109, 249, 413.
mandamiento/s: I 101, 162; II 53, 64, 70, 154, 219, 376.
mandato/s: I 72, 128, 151, 162, 284, 310s., 338s., 354, 366, 385, 443; II 29, 52, 64, 66, 70-72, 187, 253, 266, 338, 342, 383s., 411, 414, 433, 435, 450, 453.
mansedumbre: I 115, 147, 175, 297, 324, 345s., 348, 356, 359, 387, 430, 451; II 14, 16, 28, 39, 96, 168s., 239-242, 462.
Marción: II 20, 26.
Marcos: I 351.
María: I 212; II 25, 446.
Mateo: I 351; II 58.
matrimonio: I 326s., 365; II 215, 219.
mauritanos: I 94, 366.
medicina: I 134, 150, 164s., 169; II 66, 187, 333, 355, 411, 454.
médico/s: I 124, 129, 137, 165s., 205, 241, 310s., 352, 355, 444s., 461; II 99, 241, 355, 372, 384, 451.
melodía/s: I 280s., 283-285, 457; II 36, 88, 257, 444, 463, 466s.
Melquisedec: I 77, 279; II 21s., 25s., 42-44.
Mesopotamia: I 76, 335.
metáfora: I 431; II 174, 271, 364.
milagro/s: I 76, 191-193, 196, 206, 335s., 361, 376s., 386, 402, 426; II 28s., 35, 50, 52, 58-60, 67, 98-101, 103, 128, 142, 174, 195, 203, 230, 272s., 279s., 282s., 285, 383, 394, 405, 407, 416, 434, 451, 461, 463, 465.
Miqueas: I 353.
misericordia: I 68s., 103, 111-113, 119, 124s., 127s., 131, 141, 156, 160, 234s., 247, 264, 275, 277s., 289, 316, 328, 401s.; II 9, 15, 17s., 50, 58, 60, 63, 75, 78, 80, 82, 96, 104s., 113, 119, 139-142, 159, 185s., 201, 230-234, 246, 257, 278-287, 295, 300, 320, 354, 358, 371, 380, 385, 387, 390s., 410, 420, 429s., 436.
misterio/s: I 105, 380, 407, 426, 443s.; II 57, 67, 127, 129, 134, 253, 290, 308, 399, 403.
moderación: I 165, 196, 226, 245, 255, 264, 268, 378, 429, 462; II 14, 54, 163, 237, 239-341, 346s., 356.
Moisés: I 64, 67, 79s., 105, 107, 124s., 149, 152, 176, 181, 192, 196, 207, 211, 213, 226, 233, 261, 268, 285s., 288, 345s., 418, 440; II 22-24, 28, 47, 61, 63, 100, 103s., 112s., 135s.,

139, 239, 271, 334s., 385, 389, 404, 408, 436, 438, 445s.
monjes: I 134, 384.
mujer/es: I 65, 70, 77, 98, 105, 128, 170, 177-180, 198, 202, 218s., 226, 251, 281s., 288, 292, 301, 311, 326, 359, 361s., 383, 399, 432s.; II 7, 10s., 23, 48, 50, 62, 107, 110, 120, 125, 162, 186, 189, 212-214, 218s., 228, 250s., 265s., 324, 344, 347-349, 352, 370, 375, 453, 456, 467.
mundo: I 68, 74, 83, 89, 92, 118, 135s., 143, 163, 165, 167, 170, 219, 251, 288, 331, 352s., 384s., 398, 408, 413, 418s., 446, 448, 455; II 24, 32, 36, 44s., 49, 66, 96, 120, 203, 235, 348, 361, 390, 392, 401, 413, 437, 440, 443, 446, 448.

Naamán: I 310.
nave/s: I 74, 81, 130, 135, 139, 244, 248, 261, 318, 332, 399s.; II 79, 254s.
necedad/es: I 162, 195, 198s., 242, 244s., 254, 263, 301, 309, 311, 314, 325; II 23, 49, 77, 85, 93, 107, 121, 127, 133, 142, 144, 246s., 259, 264, 274-276, 282, 318, 343, 365, 429, 460, 462, 466s.
negligencia: I 169, 224, 275; II 193, 248, 268, 341, 348.
Nínive: I 174; II 437.
ninivitas: I 174; II 146, 302, 347.
niño/s: I 79, 89, 101, 122, 181, 191-193, 195, 210, 219, 250s., 257, 281, 301, 353, 365, 414, 449; II 73, 87, 91, 117, 119-218, 235, 237s., 304, 335, 343, 377, 396, 455.
Noé: I 77, 260, 417, 434; II 66, 372, 388, 410.
Nuevo Testamento: I 93, 101, 125, 172, 207, 242, 269, 324, 393, 443, 448, 460; II 24s., 65, 91, 109, 127, 292, 458, 467.

obediencia: I 312, 362s.; II 52, 92, 230, 390s., 450.
oblación/es: I 84, 312; II 138, 153, 467.
ocio: I 210s., 427; II 204, 386.
odio: I 103, 110s., 123s., 147, 154, 164; II 7, 14, 65, 225, 237, 240, 253, 315, 358.
oración/es: I 62s., 68-72, 107s., 115s., 130, 136, 148, 150, 233s., 274-276, 283-285, 302, 314, 322, 337, 418, 455; II 9, 13, 35, 88s., 115, 122, 144, 166, 176-178, 200, 221, 228s., 234, 254, 272, 333, 335-337, 339-341, 356, 358, 366, 369s., 388, 390, 464.
Oseas: I 79.

Pablo de Samosata: II 20, 25, 212.
Pablo (Apóstol): I 62, 68, 78-80, 90, 94, 96, 101, 104s., 108, 112, 116s., 119, 124s., 128, 133, 135s., 148s., 151s., 155, 161, 165, 167s., 173, 176s., 181, 204, 207, 211, 213, 227, 233, 236, 244, 260-263, 272, 282s., 285s., 288, 290, 293, 304s., 307, 313, 317, 324s., 327, 330, 332, 337, 340, 344, 350, 353, 356, 360, 364, 370, 384, 387s., 390s., 411s., 415, 418s., 426, 430, 440s., 445-

448, 454, 457, 460s., 465, 467; **II** 11, 26-28, 31s., 36, 38s., 43, 51, 57, 64, 70-72, 74s., 77, 82, 89, 91, 99, 102, 109s., 113-115, 121-129, 134, 136-138, 144, 146, 149s., 152, 154, 161, 165, 167, 200, 201, 218s., 230s., 235s., 258, 264, 273, 303-306, 321, 326, 331, 337, 343-346, 348s., 353, 355, 361s., 366, 376, 378, 380-383, 386s., 389, 392-394, 398, 416, 419s., 425s., 437, 439, 442, 446s., 453, 455, 459s., 464, 466.

paciencia: **I** 68, 158, 169, 172, 175, 181, 183, 227, 238-240, 247s., 279, 291, 470; **II** 58, 106, 216, 240, 242, 284, 362, 382, 438.

pacto/s: **I** 292, 404; **II** 61, 63.

Padre (Dios): **I** 72, 94, 139, 192s., 195, 204, 212-215, 267, 288, 299, 337, 339, 342, 344, 347, 351, 353, 356, 362, 368, 377, 382, 405, 443, 454, 468; **II** 26-28, 32s., 39-42, 44, 55, 88, 94s., 104, 116, 128, 159, 210, 226, 234, 251, 254, 273, 302, 304, 347, 381, 406, 419, 424, 446, 460, 464, 468.

padre (humano): **I** 81, 92, 105, 141, 144s., 150, 153, 182s., 198, 209, 289, 298, 338, 353, 361-363, 365s., 414, 419, 443, 469; **II** 8, 10, 12-14, 57, 71, 76, 84, 125, 143s., 219, 264, 319, 327, 381, 397s., 403, 428, 454.

Palabra: **II** 344, 440.

Palestina: **I** 308-310, 335, 346, 376, 398, 402, 406, 450; **II** 23, 59s., 62, 90, 96, 98, 112, 141, 408.

pan/es: **I** 304, 313, 415; **II** 42, 46, 61, 79, 88, 99, 108, 116, 120, 141, 176, 207s., 221, 247, 286, 341, 347, 371, 390, 422, 433, 435, 441.

paraíso: **I** 189, 206, 349, 426; **II** 35, 56s., 156, 186, 451s.

pasión/es: **I** 68, 71, 81, 93-95, 123s., 134, 136, 138, 180s., 182, 210, 218, 286, 292, 299, 326s., 380, 396, 426, 433, 456, 464s.; **II** 54, 65, 72, 129, 142s., 145, 173, 190, 200, 217, 228s., 236, 278, 352, 363, 380.

paz: **I** 68, 89, 93-96, 105, 155, 177, 245, 258, 283, 297, 299, 324, 342, 344, 353, 357, 375, 407; **II** 58, 62, 122, 134, 137, 154, 167-169, 180-182, 200, 220s., 251, 273, 292, 391, 401, 421, 431, 435s., 441.

pecado/s: **I** 70, 72, 75, 77, 82s., 98, 113, 118, 124s., 127, 129s., 132, 134-137, 139, 150, 152, 158, 161s., 165s., 169s., 176, 178, 195-197, 200-202, 205s., 208s., 216, 227, 237s., 240, 244, 249, 262, 264, 271, 273s., 277, 291s., 296, 307, 312, 321s., 331, 336, 346, 355, 367, 390, 414s., 416, 428-430, 435, 440s., 447, 456, 458, 460-463, 469-471; **II** 7s., 10s., 35, 44, 50s., 57, 63, 78, 106, 110, 113, 120, 134, 137, 143, 152, 156, 182, 193, 198, 200-202, 210, 221, 223, 229s., 232-234, 241s., 245, 253, 273, 280, 284, 314, 318, 322, 333s., 337, 339s., 345, 349, 351-353, 356,

361, 365, 367, 370, 374-378, 384s., 410s., 437s., 452, 462, 464.
pecador/a/s: I 69, 83, 110, 126, 164s., 197, 233, 238, 242-244, 249, 251-253, 256, 258, 275, 318, 322, 414, 430, 435, 457s., 460s., 463, 468, 470; II 7, 14, 51, 58, 84-87, 105, 114, 121, 130, 137, 198s., 224, 230, 232, 287, 302, 314, 318, 323, 325, 329, 335s., 351-355, 358s., 365, 371, 374, 379, 410, 417, 422s., 428.
Pedro: I 65, 80, 176, 338, 418, 423, 460; II 11, 38, 230, 326, 414.
peligro: I 130, 142, 162, 250, 307, 326, 414; II 76, 78, 98, 147, 173, 198, 233, 325, 432.
pena: I 84, 129, 165, 169, 173, 175s., 196, 201, 236, 239s., 248, 256, 291, 457; II 85, 164, 182, 231, 324, 381, 437.
penitencia: I 132, 134, 136s., 169, 183, 227, 233, 239, 247, 301, 415, 429, 458; II 33, 106, 146, 202, 215, 221s., 302, 330, 375, 410, 438.
pensamiento: I 63s., 71, 80, 82, 85, 92-94, 179, 243, 245, 292, 364, 407; II 47, 82, 92, 114, 124, 135, 144, 156, 229, 252, 257, 307, 316, 344, 347-349, 360, 444s.
perdón: I 70, 73, 125-127, 170, 196s., 214, 247, 422, 463; II 68, 77s., 82, 103, 150, 166, 194, 201, 231, 326, 337, 353, 370, 374, 399, 404.
pereza: I 140, 234, 250, 273, 284, 355; II 118, 193, 230, 248.
perfección: I 90, 101, 164, 352; II 137, 170, 245, 252, 259, 307.
persa: II 112.
perseverancia: I 313; II 224, 438.
Persia: I 402; II 23.
persona: I 69, 187, 262, 272, 293, 304, 390; II 21, 42, 88, 119, 128s., 199, 393.
piedad: I 80, 124s., 141, 298, 335, 387, 397, 463, 471; II 14, 36, 38, 146, 155, 158, 179, 184s., 257, 279, 354, 362, 368, 410, 414.
Pilato: I 176.
pobre/s: I 63, 93, 161s., 166, 228, 233, 238s., 242, 246-249, 265, 278, 287, 297, 305s., 344, 355, 385, 406, 408s., 414, 419, 430, 433, 442, 445, 467; II 19, 48, 79, 82, 84, 93s., 211, 215, 220, 247, 329s., 344, 378, 380, 400, 414.
pobreza: I 85s., 93, 95, 118, 120, 162, 166, 184, 239, 242, 245-247, 249s., 255, 293, 296s., 408s., 414, 436, 461; II 9, 10, 36, 50, 85, 115, 118, 122, 162, 181, 190, 213s., 217, 258, 267, 319, 352.
posesión/s: I 84, 93, 257, 295, 320, 396, 436-438; II 29, 74, 76, 198, 199, 245, 258.
profecía/s: I 116, 198, 280, 330, 332, 336, 338, 341, 367, 388; II 11-13, 15, 24s., 27, 29, 42, 91, 95, 98, 129, 139s., 153s., 158.
promesa: I 59, 187, 308, 314, 389, 443, 455; II 70, 127, 135, 139, 176, 222, 245, 248, 273, 337, 369, 385, 420s.

providencia: I 76, 86-90, 93, 95, 102, 160, 196s., 205, 209, 211, 215, 233s., 261, 264, 271, 273, 303, 315s., 319, 325, 355s., 372, 384, 389, 398-402, 404; II 49s., 63, 66, 97, 108, 112, 119, 142, 171, 174, 179, 202, 210, 220s., 232, 258, 260, 264-266, 273, 283s., 286s., 300, 305, 307, 310-312, 373, 383, 400, 405, 407s., 412, 414-417, 422, 429-433, 449, 453, 455s.
prudencia: I 73, 146, 407, 409s.; II 7, 26, 142, 158, 168, 265, 341s., 355.
publicano/s: I 69, 149, 334, 460, 470; II 35, 58, 335, 346.
pudor: I 141, 150, 327, 429.
pureza: I 226, 446; II 252s.
Putifar: I 432.

querubín/s: I 188s., 204; II 88, 253, 338, 444.

raza: I 243, 363, 406s.; II 24, 190, 223, 397, 398, 452.
reconciliación: II 44, 156.
rectitud: I 61, 87, 157, 196, 240, 257, 275, 354, 358; II 28, 76, 168, 254, 374.
redención: I 347, 416, 418; II 52, 66, 201, 233, 464.
revelación: I 207, 413, 449; II 438.
Rey (divino): I 71s., 107s., 315, 360, 382; II 194, 300, 370s., 403, 460.
reyes (humanos): I 70, 162, 196, 293, 334, 358, 366, 373, 384, 399, 404, 423, 427; II 30s., 34, 44, 55, 178, 180, 224, 270, 285, 295, 297, 400, 440, 455, 462.
riqueza/s: I 61s., 65, 67s., 75, 84, 86-89, 93-95, 100, 104, 113, 115, 117, 134, 138, 149, 155, 162, 166, 168, 204, 217s., 228, 239, 245s., 250, 255-258, 262s., 265, 270, 286, 288, 293, 295s., 298, 305-307, 317, 336, 348, 364, 369, 384, 386s., 404s., 408-410, 415-418, 421s., 424, 428s., 433s., 436-439; II 31, 35, 46, 48, 61, 65, 69, 73-76, 78s., 81-83, 85, 111, 122, 125, 130, 145, 162, 165, 168, 170s., 173, 183, 190, 212s., 216s., 220, 236, 258, 321, 336, 341, 355s., 365, 370, 376, 378, 386, 401s., 438.
risa: I 132s., 282; II 202, 345.
robo: I 138, 199; II 282, 340, 370, 400.
Rojo (Mar): I 382; II 101, 260, 282, 284.

Sabá: I 312, 452.
sábado: I 127, 197, 311s.
sabiduría: I 63, 73, 76, 93, 95, 115, 146, 151, 153, 168, 210-212, 216s., 228, 264, 280, 288, 296, 303, 326, 335s., 346, 355, 387, 392, 409s., 413s., 424, 446s., 450, 468; II 24, 41, 52, 55, 63, 67-70, 96, 120, 127, 142, 151, 160, 171, 179, 189, 216, 236, 260, 265s., 269, 275, 280s., 343s., 347, 354s., 359, 373, 394, 414, 429, 446, 450s., 455, 467.
sacerdocio: I 194-196, 347, 447; II 13, 15, 21, 43, 108, 142, 241, 245.
sacerdote/s: I 85, 126, 292, 384, 442, 447, 460, 462; II 13, 21s.,

25s., 42, 44, 108, 142, 178, 180, 245, 247, 253, 268, 276, 294, 338, 361.
sacramentos: I 426, 464; II 42, 405.
sacrificio: I 83-85, 112, 116, 120, 126, 190, 312, 454, 471s.; II 19, 47, 52, 87, 94, 134, 137, 153s., 159, 256, 287, 337-340, 467.
Safira: I 80, 128, 176.
salmo: I 140, 146, 187, 215s., 218, 226, 256s., 270, 279s., 284s., 300, 329s., 378s., 381, 390, 395, 411, 425, 427, 442; II 7, 11s., 14, 20, 41, 63, 69, 88, 97, 106, 124s., 129, 133, 139-141, 203, 206, 223, 257, 279, 287, 321, 332s., 380, 403, 406, 419, 425, 431, 436, 439, 450, 456, 465.
Salomón: I 98, 149, 313, 411; II 55, 57, 206, 243, 261.
salterio: I 410, 413, 451; II 400, 460, 466.
salvación: I 74, 78, 84, 97, 112, 131, 145s., 163, 175, 183, 204, 207, 228, 235, 252, 266, 275s., 289, 301, 321s., 328, 334, 352, 354-356, 376, 384, 418, 424, 443, 448, 452, 467, 471s.; II 60, 63, 69, 80, 104, 118, 128, 134, 137, 139, 141, 145, 149s., 152s., 156, 158s., 162, 167, 171, 188s., 194, 231-234, 247, 258, 264, 268, 274s., 299, 324s., 329, 343, 347, 350, 364, 390, 399s., 409s., 419s., 461.
Salvador: II 32, 266, 440.
Samuel: I 195, 417; II 135.
sangre: I 105, 125, 135, 138, 152, 176, 199, 202, 233, 253, 271, 358, 381s., 419, 437, 447, 452-454, 464, 469; II 44, 135, 194, 239, 253, 256, 271, 321, 345, 389, 403, 437, 441, 454.
Sansón: I 98, 411.
Santiago: I 65, 277, 338.
santidad: I 282; II 244s., 253s., 314, 340, 407, 416.
sármatas: I 94.
Satanás: I 188; II 110, 137, 189, 230, 326, 361s., 414, 416.
Saúl: I 153s., 191, 234, 346, 417; II 242, 268, 352, 376.
Sebaoth: I 373.
Semcí: I 161, 346.
sencillez: I 325; II 45, 304.
sensualidad: I 117, 296, 299.
serafines: I 188, 288; II 444.
serenidad: I 178, 346; II 80.
Setenta (versión de los): I 167, 243, 267, 322, 329, 349; II 164, 177, 186, 359, 392.
sierva/o/s: I 61, 76s,, 110, 118, 127, 160, 163, 170, 189, 196, 202, 207, 264, 292, 298, 304, 307, 320, 323, 362, 365, 431-433, 437, 450s., 454s., 464; II 12, 18s., 29-31, 51, 63, 84, 102, 113, 125, 136, 176, 184, 189, 211-213, 245, 252, 256, 260, 269, 274, 279, 286, 320, 336, 371, 373s., 400, 403s., 414, 427.
signo/s: I 87, 128, 196, 254, 268, 342, 425, 443, 450; II 24, 26, 28, 59, 96, 128, 253, 268-270, 283, 336, 346, 398s., 407.
Silas: I 283.
silencio: I 70, 187s., 285s., 390, 423, 435, 458, 470; II 85, 271, 335, 342-345.
sinceridad: I 71, 285; II 122, 304.

Sión: I 232, 234s., 397, 403, 442s.; II 11, 28, 44, 195, 197, 201, 203, 220, 225, 246, 250, 254, 276s., 288-290, 423, 431, 439, 460.
Siria: I 335.
sirio: I 310, 413.
soberbia: I 182, 209, 263, 273; II 47, 50, 186, 376.
soberbio: I 61; II 298s., 328.
Sodoma: I 363; II 56, 59, 66, 437.
Sofonías: I 241.
soledad: I 143, 147, 220, 257, 457; II 31, 171, 177, 180, 228, 254, 285, 359, 363, 453.

tabernáculo/s: I 371s., 421; II 35, 165, 177, 256.
Tabita: I 418.
Tarsis: I 399s..
teatro: I 70s., 120, 187, 235, 284, 406, 410, 442; II 19s., 59.
temor/es: I 71, 76, 88, 96, 112, 127s., 130, 134, 143, 173, 175, 177s., 180, 186, 206, 209s., 225, 240s., 244s., 258, 298, 335, 387, 400, 414-416, 444, 447; II 11, 67-70, 77, 110, 117, 145, 179, 214s., 219, 283, 347, 351, 353, 375, 384, 409, 429.
tentación/es: I 66s., 120s., 128, 131, 300, 322, 325, 370; II 48, 76, 78-80, 88, 131, 136, 152, 163, 170, 186s., 189, 196, 199, 204, 302, 319, 321, 346, 367, 387, 391, 416, 424, 460.
tibieza: I 412; II 71, 193, 196, 257, 336, 363.
tierra/s: I 63, 66s., 71, 73, 76, 83, 87, 90, 93, 115, 118, 134, 149, 152s., 156, 167, 171, 173, 175, 187-190, 194s., 199-206, 208, 211-213, 219s., 222, 225-228, 230, 232, 240, 249s., 252, 263, 266-268, 280, 286, 289s., 302, 308, 312, 314, 319, 323, 325s., 335s., 340, 342-348, 350, 353, 366-370, 373-378, 380, 382-384, 386, 391-397, 399, 401s., 406-408, 410, 413, 419, 421-426, 428, 435, 437, 440, 442-444, 446, 449s., 452s., 463; II 9s., 12s., 24, 28-31, 35-38, 41, 45, 53s., 56, 59, 61s., 64-67, 72s., 75, 77, 80s., 83, 90-94, 97-99, 102, 105, 109, 111-113, 125s., 132, 139, 141s., 156s., 160, 163, 166, 170-172, 183, 185, 190, 192, 194, 196, 203-206, 214, 219, 223, 227, 229, 232, 239, 254, 257, 259-261, 263-266, 268, 270-272, 275, 280s., 285-290, 292s., 296s., 305, 312, 328, 334, 341, 357, 364s., 372, 374s., 377, 382s., 387, 397s., 407, 409, 414, 417, 419-422, 425, 427-429, 432-434, 437, 440s., 443, 445, 448-450, 455-459, 467.
tiniebla/s: I 74s., 130, 135, 186, 189, 243, 251, 273, 276, 383s., 414, 431, 457; II 21, 35, 52, 76s., 142, 307-310, 333, 377-379, 383-385, 390, 453.
tirios: I 363.
Tiro: I 361, 363.
trabajo/s: I 102, 209s., 239, 255, 280-283, 328, 332, 421, 424, 427s., 430, 432, 435, 462; II 7, 9, 54s., 58, 99, 109, 120, 122, 130, 173, 204-207, 217s., 223, 260, 327, 357, 363, 423, 426, 467.

Tracia: I 335.
tracios: I 94, 366.
tranquilidad: I 67, 82, 95, 123, 134, 143, 163, 178s., 229, 245, 264, 297, 324; II 47, 78, 82, 120, 122, 187, 196, 202, 205, 208, 212, 220, 228, 250, 308, 310, 322, 379, 401, 421.
tribulaciones: I 66s., 163, 370; II 77, 299.
tribunal: I 64s., 132s., 157, 285, 307, 384, 417, 445, 458.
tristeza/s: I 178, 234, 248, 296, 387, 420; II 51, 101, 121s., 238.
turbación: I 129s., 134, 178; II 122, 197.

ungüento: I 342; II 249s., 354s., 451.
Unigénito: I 190, 206-208, 214, 288, 290, 331, 351, 357, 382, 389, 419, 426, 443; II 22, 32, 96, 302, 394.
unión/es: I 180, 226, 318, 340, 405, 449; II 107, 124, 155, 315.

vanagloria: I 117, 155, 182, 250, 297, 348; II 47, 364.
vanidad: I 72, 75, 97, 210, 407; II 69, 166, 395, 402.
varón/es: I 109, 170, 188, 223, 245, 251, 253, 467; II 200, 392, 402, 429.
vida: I 68, 73-75, 78-80, 85-90, 101s., 104, 113, 117, 124, 130, 132, 135, 145s., 149, 152s., 160s., 164, 168, 176, 178, 182, 184, 186, 188, 197s., 201, 210s., 218, 220s., 227s., 234, 264s., 277-280, 291, 293-299, 303, 306, 312s., 317, 326, 334, 337-339, 347, 349, 355, 362, 366s., 376s., 382, 387, 392, 405, 413-415, 417, 419s., 422-424, 426, 431s., 437s., 446, 452, 454s., 458s., 466, 472; II 10, 30s., 36-38, 43, 45, 47, 50, 53s., 56-58, 60, 66s., 70, 76-80, 83, 87-92, 94, 98s., 103-105, 113s., 118-120, 122s., 129, 134s., 139, 152s., 161-163, 165-167, 175, 183-185, 190, 195-197, 204, 207s., 212, 214s., 220-222, 225, 233s., 236, 238s., 242, 245-247, 251, 254, 257, 259, 262s., 275, 281, 291, 301, 303, 305, 316s., 319, 322, 327, 329, 337, 350, 353, 359, 361, 363, 373, 376s., 387, 397, 404-406, 411, 419, 421, 424-426, 433, 438, 440s., 445, 447, 449, 452, 458, 461, 463-465, 467.
Virgen (María): I 353, 443; II 154.
vírgenes: I 132, 176, 365, 416, 434.
virtud/es: I 61, 68s., 72, 78, 83-86, 93, 96, 98, 103, 110, 112s., 117, 124, 133, 136, 138, 142s., 148, 150-152, 158, 162, 164, 166, 175, 178s., 183, 185s., 228, 237, 239, 243s., 250, 260-262, 265, 267, 271, 290, 302s., 315, 324, 361, 364s., 367, 387, 396, 404, 415, 419, 421, 423-425, 428, 431-433, 435, 438, 440, 451, 455s., 458s., 461s.; II 19, 30, 35s., 39, 50, 55, 57s., 65, 67s., 70, 72s., 75s., 80s., 84-86, 89, 91s., 102, 104, 106, 110, 114, 128, 144, 153,

160, 163, 165, 168s., 182, 197-200, 204, 216, 237, 240, 245, 251, 258, 276s., 295, 303, 313-315, 317, 321, 327, 339, 350, 352-354, 357-359, 366s., 371s., 376, 384, 386s., 393, 402, 423, 436, 438, 444, 446, 457s., 463.
viuda: **II** 7, 50, 147, 185, 215, 228, 422s.
voluntad: **I** 62, 97, 118, 127, 129, 171, 186, 213, 217, 237, 241, 284, 311, 373; **II** 30, 52s., 92, 110, 134, 243, 260, 273, 318, 377s., 385-387, 396, 415, 417, 424, 426, 441.

Zacarías: **I** 427; **II** 97, 437.
Zeus: **I** 91s.; **II** 107.
Zorobabel: **II** 21s.

ÍNDICE GENERAL

JUAN CRISÓSTOMO
COMENTARIOS A LOS SALMOS/2
(108-117, 119-150)

Salmo 108 7
Salmo 109 20
Salmo 110 48
Salmo 111 69
Salmo 112 87
Salmo 113 96
Salmo 114 115
Salmo 115 124
Salmo 116 139
Salmo 117 140
Salmo 119 160
Salmo 120 170
Salmo 121 176
Salmo 122 183
Salmo 123 188
Salmo 124 195
Salmo 125 201
Salmo 126 206
Salmo 127 211
Salmo 128 223
Salmo 129 227
Salmo 130 235
Salmo 131 239

Salmo 132 249
Salmo 133 252
Salmo 134 256
Salmo 135 278
Salmo 136 288
Salmo 137 294
Salmo 138 301
Salmo 139 318
Salmo 140 332
Salmo 141 360
Salmo 142 369
Salmo 143 389
Salmo 144 403
Salmo 145 419
Salmo 146 425
Salmo 147 431
Salmo 148 443
Salmo 149 458
Salmo 150 464

ÍNDICE BÍBLICO 471
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS 503
ÍNDICE GENERAL 525

Editorial Ciudad Nueva

Índice de autores de la colección BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

Agustín de Hipona
Ambrosio de Milán
Andrés de Creta
Atanasio
Basilio de Cesarea
Casiodoro
Cesáreo de Arlés
Cipriano
Cirilo de Alejandría
Cirilo de Jerusalén
Cromacio de Aquileya
Diadoco de Fótice
Dídimo el Ciego
Epifanio el Monje
Evagrio Póntico
Germán de Constantinopla
Gregorio de Nisa
Gregorio Magno
Gregorio Nacianceno
Gregorio Taumaturgo
Hilario de Poitiers
Jerónimo
Juan Crisóstomo
Juan Damasceno
León Magno
Los Padres Apostólicos
Máximo el Confesor
Minucio Félix
Nicetas de Remesiana
Nilo de Ancira
Orígenes
Pedro Crisólogo
Rufino de Aquileya
Tertuliano

Biblioteca de Patrística

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente sociocultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.